



El Colegio de México

**Identidad y procesos de democratización
en Etiopía y Tanzania**

Tesis presentada por

ADELA BEATRIZ ESCOBAR CRISTIANI

en conformidad con los requisitos
establecidos para recibir el grado de

DOCTORA EN ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA
ESPECIALIDAD ÁFRICA

Centro de Estudios de Asia y África

2008



El Colegio de México

**Identidad y procesos de democratización
en Etiopía y Tanzania**

Tesis presentada por

ADELA BEATRIZ ESCOBAR CRISTIANI

en conformidad con los requisitos
establecidos para recibir el grado de

DOCTORA EN ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA
ESPECIALIDAD ÁFRICA

Directora de tesis:

Dra. Hilda Varela Barraza

Centro de Estudios de Asia y África

2008

*A mis padres y mi hermana Marlene,
por su apoyo constante e incondicional*

Agradecimientos

La redacción de esta tesis fue un proceso largo y difícil, que no habría podido completar sin el apoyo de numerosas personas. Para cada una de ellas va mi mayor agradecimiento.

En primer lugar, un reconocimiento para mi directora de tesis, Dr. Hilda Varela, por su continuo trabajo de revisión de mis numerosos manuscritos. Sus valiosos comentarios permitieron sin duda que la tesis dejara de ser un vago proyecto para convertirse en un material concreto.

Agradezco igualmente a los miembros de mi jurado: a los doctores Rodrigo Díaz, Luis Mesa y Román López Villicaña, por el arduo trabajo de revisión y por sus observaciones. Al Dr. Arturo Saavedra agradezco no sólo sus valiosos comentarios, sino también la ayuda que me ofreció para establecer contacto con la Universidad de Dar es Salaam, en Tanzania. Ese apoyo fue fundamental para que yo realizara mi trabajo de campo.

Agradezco también a los otros profesores con los que tuve contacto en el CEEA, por la ayuda que me prestaron de diversas maneras y en distintos momentos. En primer lugar debo mencionar a la maestra Celma Agüero, por la ayuda constante y solidaridad que ha ofrecido siempre a los estudiantes de África. Ese estímulo ha sido fundamental para muchos de nosotros. Al maestro

Massimango Cangabo le agradezco en particular haberme introducido al conocimiento de la lengua swahili. Gracias sus clases en la maestría pude utilizar ese valioso instrumento durante mi trabajo de campo. Un reconocimiento también a la Dra. Mónica Cejas por los comentarios que me hizo en diferentes ocasiones y por el material que me facilitó para completar algunos aspectos de este trabajo.

Asimismo, agradezco al *Ustad* José Luis López Habib, no sólo por las clases que tomé con él y que me hicieron reafirmar mi interés por culturas distintas de la nuestra, sino sobre todo por el buen humor que siempre agregó a mi estancia en el Colegio de México. *Anta e-nuur, e-tariq wal-hak.*

Otras personas sin cuyo apoyo mi estancia en el Colegio habría sido más difícil son las integrantes del personal administrativo del CEAA. Un reconocimiento especial para Bárbara González Jaimes, Estela Segura y Male Bobadilla. Su ayuda siempre hizo más fácil lo difícil.

Finalmente quiero agradecer a los amigos que he conocido a lo largo de este camino, en particular a la gente que comparte mi amor por África: a Myrna Rodríguez Añuez, porque ella sabe bien que no es fácil, a Norma segura, Lourdes González, y a mis inolvidables compañeros de maestría, *Ludoviko, Bwana Gerari* y Paulina.

En especial, dedico esta tesis a mi amiga María del Rayo Ventura. Juntas emprendimos la difícil aventura del doctorado, y sólo su apoyo constante, su optimismo y su inagotable solidaridad me evitaron tropezar en el camino.

Índice general

| | |
|---|------------|
| 1. Introducción | 1 |
| 2. Identidad, democracia y ciudadanía en África Algunas consideraciones conceptuales | 15 |
| 2.1. La identidad como proceso | 28 |
| 2.2. El problema de la democracia | 40 |
| 2.3. La ciudadanía: ¿nueva identidad política? | 52 |
| 3. Formación identitaria en Etiopía. Una mirada histórica | 63 |
| 3.1. Planteamientos generales | 63 |
| 3.2. Los orígenes | 69 |
| 3.3. La expansión imperial | 85 |
| 3.4. La revolución y el problema de las nacionalidades | 113 |
| 4. Formación identitaria en Tanzania. Una mirada histórica | 135 |
| 4.1. Planteamientos generales | 135 |
| 4.2. Tanzania antes del siglo XIX | 139 |
| 4.3. La transformación de las sociedades en el siglo XIX | 156 |
| 4.4. El período colonial | 176 |
| 4.5. La era del nacionalismo y la construcción de la nación. | 191 |
| 5. Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad? | 211 |

| | |
|--|------------|
| 5.1. El federalismo étnico ¿Un nuevo modelo de participación étnica? | 221 |
| 5.2. Las regiones “periféricas” del sur y oeste del país: ENNPS, Gambela y Benshangul-Gumuz | 239 |
| 5.3. Las regiones “periféricas” orientales: Región Somalí y Afar | 265 |
| 5.4. Un estado regional sui géneris: Harar | 288 |
| 5.5. El “centro”: Tigray, Amhara y Addis Abeba | 295 |
| 5.6. Entre el centro y la periferia: Oromia | 313 |
| 6. Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura | 327 |
| 6.1. De <i>ujamaa</i> a la economía de mercado: Rompimiento de los antiguos consensos | 342 |
| 6.2. La fractura social y su manejo | 353 |
| 6.3. Diferenciación económica y desencuentro social: <i>walalahoi vs. walalaheri</i> | 355 |
| 6.4. El factor étnico bajo control | 367 |
| 6.5. <i>Wazawa y magabacholi</i> | 373 |
| 6.6. Conflictos de tipo religioso | 391 |
| 6.7. Partidos políticos y democratización | 407 |
| 6.8. Zanzíbar | 430 |
| 7. Conclusiones | 451 |
| 8. Anexo | |
| Transcripciones de palabras etíopes | 461 |
| 9. Bibliografía | 465 |

Índice de figuras

| | |
|--|-----|
| 2.1. <i>¿Ante quién responde nuestro gobierno? En medio se observa al gobierno (Sirikali) que se debate entre los ciudadanos (wananchi) y los empresarios.</i> | 50 |
| 3.1. Detalle del dique aksumita en Koloe | 71 |
| 3.2. El emperador Lalibela. Fuente: <i>Pankhurst, A social history of Ethiopia</i> | 73 |
| 3.3. Un agricultor trabajando con el arado Fuente: <i>Pankhurst, A social history of Ethiopia</i> | 77 |
| 3.4. Etiopía en el Siglo XV Fuente: <i>Shillington, History of Africa</i> | 79 |
| 3.5. El ejército Fuente: <i>Pankhurst, A social history of Ethiopia</i> | 83 |
| 3.6. Una escena de guerra Fuente: <i>Pankhurst, A social history of Ethiopia</i> . | 85 |
| 3.7. El emperador Menelik II Fuente: <i>Marcus, A history of Ethiopia</i> | 92 |
| 3.8. Ras Tafari (izquierda) con Lij Iyasu (al centro) Fuente: <i>Marcus, A History of Ethiopia</i> | 95 |
| 3.9. Haile Selassie en su coronación, acompañado por la familia imperial Fuente: <i>Marcus, A history of Ethiopia</i> | 97 |
| 3.10. Monumento a la Revolución, Addis Abeba. Fuente: <i>Parker, Ethiopia, breaking new ground</i> | 119 |
| 3.11. Guerrilleros del EPLF | 129 |
| 3.12. Fuente: <i>Africa institute of Souht Africa</i> | 134 |
| 4.1. El comercio en el Océano Índico hacia 1200 Fuente: <i>Davidson, A History of East and Central Africa</i> | 148 |
| 4.2. La costa swahili Fuente: <i>Kusimba, The rise and fall of Swahili states</i> . . | 152 |

| | |
|--|-----|
| 4.3. Las migraciones ngoni Fuente: Davidson, <i>History of East and Central Africa</i> | 159 |
| 4.4. El jefe Mirambo (hacia 1882-3) Fuente: Alpers, “The coast and the development of the caravan trade” | 164 |
| 4.5. Rutas comerciales de África Oriental Fuente: Harlow y Chilver, <i>History of East Africa</i> | 167 |
| 4.6. Grupo de porteadores nyamwezi en la costa Fuente: Glassman, <i>Feast and riot</i> , p. 61 | 169 |
| 4.7. Una calle principal de Pangani, importante centro del comercio caravanero Fuente: Glassman, <i>Feast and riot</i> | 171 |
| 4.8. Esclavos vibarua en Zanzíbar Fuente: Laura Fair, <i>Patstimes & politics</i> . | 175 |
| 4.9. La Misión de Bagamoyo Fuente: Jerma, <i>Between Five Lines</i> | 177 |
| 4.10. A la izquierda Abushiri. A la derecha <i>Bwana</i> Heri con sus sobrinos. Fuente: Glassman, <i>Feast and riot</i> | 181 |
| 4.11. Extensión del movimiento <i>Maji Maji</i> | 187 |
| 4.12. Julius Nyerere mezclando la tierra de Tangañika y Zanzíbar como símbolo de la unión de ambas en la República Unida (Abril de 1964 Fuente: Iliffe. “The age of improvement and differentiation” | 197 |
| 4.13. Tarjeta postal: Una aldea de <i>ujamaa</i> . Fuente: Jerman, <i>Between five lines</i> | 201 |
| 4.14. Fuente: <i>Africa institute of Souht Africa</i> | 209 |
| 5.1. Estados Regionales de Etiopía Fuente: OCHA- ONU | 231 |
| 5.2. A la izquierda mujer anwak en la ciudad de Gambela. A la derecha Niños nuer en la ciudad de Gambela. Fuente UNDP-EUE, <i>Breaking the cycle of conflict in Gambella Region</i> | 251 |
| 5.3. El Estado de las Naciones, Nacionalidades y Pueblos del Sur Fuente: OCHA-ONU | 260 |
| 5.4. Una familia nómada en la región somalí Fuente: Parker, <i>Ethiopia, breaking new ground</i> | 267 |
| 5.5. Una calle principal de Assayita, capital de Afar Fuente: IRIN, <i>Ethiopia: focus on the Afar people</i> | 268 |
| 5.6. Ali Mireh Hanfare, Sultán afar Fuente: IRIN, <i>Ethiopia: focus on the Afar people</i> | 286 |

| | |
|--|-----|
| 5.7. Vista de una de las puertas del <i>Jogol</i> de Harar Las paredes que rodean a la ciudad fueron construidas entre los siglos XIII y XVI Fuente: <i>Harar Jogol listed as a world heritage</i> | 291 |
| 5.8. El mercado de Axum, Tigray Fuente: Parker, <i>Ethiopia, breaking new ground</i> | 300 |
| 5.9. Meles Zenawi Fuente: US Department of Defense | 308 |
| 5.10. Despliegue policiaco en Addis Abeba, en respuesta a las protestas contra el fraude electoral. 2005 Fuente: BBC | 311 |
| 5.11. “Madre Oromia”, Tarjeta postal producida por Liban Wako Adi, (oromo boran exiliado en Australia). Representa la imagen de la nación oromo. En el texto se lee en afaan oromo “ <i>HAADHA KEENA QABNA KABBİYATIF MAGABARNA?</i> ” (‘Tenemos nuestra propia madre ¿Por qué, entonces, esclavizarnos por una madre extranjera’), frase que trata de subrayar la injusticia de la experiencia colonial sufrida por los oromo. Fuente: Greg Gow, “ <i>Viewing ‘Mother Oromia’</i> | 319 |
| 6.1. Caricatura de Masoud: DEUDA-¿Cuando la tomé no era tan grande! ¿Ahora qué hago para librarme de ella? Fuente: <i>Tanzania bila umaskini</i> | 329 |
| 6.2. Estación de registro de votantes La empleada solicita el nombre y dirección de quien se registra | 337 |
| 6.3. Sentado en lo alto de una escalera imposible de ascender, el rico le dice al pobre: BIENVENIDO | 355 |
| 6.4. Un vendedor ambulante acosado por la policía: - Vete antes de que arroje una pipa de agua. No quiero volver a verte - Donde quiera que vamos nos corre. ¿Dónde nos quedaremos, o debemos irnos al otro mundo? Fuente: Maundi. <i>A manual on addressing conflict in Tanzania</i> | 361 |
| 6.5. Un <i>walalahoi</i> y un <i>walalaheri</i> han entrado en conflicto por la tierra: - Te lo digo, entraste a mi tierra, así que déjalo rápidamente - Déjame en paz, sabes que tengo todos los papeles, así que te guste o no voy a construir Dibujo: Francis Imanjamo. Fuente: Maundi. <i>A manual on addressing conflict in Tanzania</i> | 363 |

| | |
|--|-----|
| 6.6. Musulmanes reunidos en las afueras de la Corte de Kisutu luego del incidente de las carnicerías de 1993 Fuente: http://www.igs.net/kasim/mwembechai/pic11.htm | 400 |
| 6.7. La mezquita de Mwembechai bajo sitio, marzo de 1998 Fuente: http://www.igs.net/kasim/mwembechai/pic07.htm | 403 |
| 6.8. Jakaya Kikwete, candidato presidencial del CCM, luego de emitir su voto | 412 |
| 6.9. Amani Abeid Karume, presidente regional de Zanzíbar Fuente: IRIN. <i>Tanzania: Amani Abeid Karume winner of Zanzibar presidential poll</i> . | 429 |
| 6.10. Una calle del Ng'ambo Fuente: Laura Fair, <i>Past times and politics</i> . . . | 434 |

1

Introducción

*El drama de África es que el hombre africano no entró del todo en la historia.
El campesino africano... no conoce más que el eterno reinicio del tiempo
marcado por el ritmo de la repetición incesante de los mismos gestos
y las mismas palabras.*

*En este imaginario donde todo se reinicia siempre,
no hay lugar ni para la aventura humana ni para la idea de progreso. [...]
El hombre permanece inmóvil en medio de un orden inmutable
donde todo parece estar escrito de antemano
El hombre no se lanza nunca hacia el futuro.
Jamás tiene la idea de salir de la repetición para inventarse un destino ¹*

De acuerdo con un estereotipo muy extendido a nivel popular, el tema de la identidad en África es, de manera casi inherente, un problema prácticamente sin solución. Desde el punto de vista de los modelos culturales dominantes en Occidente, la gran diversidad étnica imperante en el continente africano es por sí sola fuente de inestabilidad y origen de algunos de sus problemas más extendidos. La imagen de África que de manera cotidiana ofrecen los medios de comunicación (y que permea incluso numerosas obras especializadas) es la del territorio por excelencia del conflicto, y la identidad es señalada como una de las causas principales de tal situación. Se suelen citar al respecto numerosos ejemplos, desde el genocidio en Rwanda hasta el actual conflicto en Darfur, pasando por la inestabilidad en Somalia. Normalmente, dichos casos son presentados por los

¹Palabras de Nicolas Sarkozy, Presidente de la República Francesa, en el discurso pronunciado en la Universidad de Dakar, Senegal, el 26 de julio de 2007. Disponible en la página electrónica de la Presidencia de la República Francesa, http://www.elysee.fr/elysee/elysee.fr/francais/interventions/2007/juillet/allocution_a_l_universite_de_dakar.79184.html

medios como resultado de luchas basadas en odios tribales atávicos y casi inmanentes a la condición africana.

Tal imagen, sin embargo, constituye una reducción simplista fundamentada en ideas preconcebidas (las cuales tienen, como regla general, un fuerte contenido racista y etnocéntrico). Esta clase de estereotipos forma parte de un discurso acerca de África que ha caracterizado el pensamiento occidental durante siglos, tanto en el ámbito popular como en el académico. Más que expresar la realidad como es, dicho discurso se ha constituido a partir de lo que Ruth Mayer denomina “especulaciones, proyecciones, fantasías y miedos” que Occidente ha desarrollado respecto de África².

A partir de estas proyecciones y especulaciones se ha conformado lo que el célebre filósofo congolés Valentin Mudimbe denomina la ‘idea’ de África: un ‘cuerpo de conocimiento’ acerca de África pero producido por Occidente, concebido y transmitido a través de múltiples formas,³ cuyos orígenes antedatan la partición colonial del continente africano, pero que se consolidó de manera definitiva debido a ese fenómeno y se ha sostenido hasta nuestros días a pesar de la independencia formal de los países africanos. La ‘idea’ de África debe entenderse como parte de un sistema de poder que ha caracterizado las relaciones entre ese continente y el mundo occidental. El discurso dominante en ese terreno se consolidó como una forma de objetificación basada en relaciones coloniales de producción para definir centros y periferias, ciudadanos y sujetos.⁴

Durante siglos Occidente ha estado ‘inventando’ a África a través de un modelo de discurso expresado mediante un vasto sistema iconográfico, una abundante colección de narrativas y un extenso *corpus* académico donde se han mezclado “nuevas interpretaciones científicas e ideológicas con los campos semánticos de conceptos tales como *primitivismo* y *salvajismo*”⁵ para intentar justificar fenómenos como la trata de esclavos, el colonialismo y en general la explotación del continente.

Dicho modelo discursivo ha desarrollado importantes prolongaciones en el inconsciente colectivo,⁶ y es importante subrayar que no se trata de un fenómeno monolítico

²Ruth Mayer, *Artificial Africas. Colonial images in the times of globalization (Re-Encounters With Colonialism)* p. 1

³Valentin Mudimbe, *The idea of Africa*, p. xi

⁴Andrew Apter, “Africa, empire, and anthropology: a philological exploration of anthropology’s heart of darkness”, p. 588

⁵Mudimbe, *op. cit.*, p. xi

⁶Pascal Blanchard y Armelle Chatelier, *Images et colonies*, p. 24

ni monológico.⁷ Por el contrario, a lo largo del tiempo la ‘idea de África’ ha encontrado variados espacios y formas de expresión, se ha manifestado por medio de una multitud de lenguajes, ha adquirido distintos acentos, ha formado representaciones enlazadas por una gran cantidad de apoyos, y ha establecido las más variadas interconexiones y reverberaciones. Abarca desde discursos racistas totalmente explícitos hasta formas de expresión mucho más sutiles y a veces difíciles de percibir. Asimismo, sus manifestaciones se pueden encontrar en áreas tan disímolas como la pintura, la literatura y la cinematografía, en la prensa, en el discurso de diversas instituciones de ayuda y en numerosos estudios antropológicos, sociológicos y políticos. Todas esas visiones, sin embargo, coinciden en el hecho de que se han convertido en un “prisma deformante”⁸ a través del cual Occidente se ha acostumbrado a mirar a África.

La constante reproducción de todas estas expresiones culturales ha reafirmado el imaginario sobre África como eterno escenario del exotismo y la barbarie. Partiendo de tal premisa, se ha conceptualizado al continente en su conjunto como el “paradigma de la diferencia”⁹, territorio de un *otro* distinto que, por definición, siempre estará atrasado. Se puede apreciar entonces que la ‘idea’ de África generada dentro de los modelos culturales dominantes en Occidente implica una profunda violencia epistemológica,¹⁰ al tratar de apuntalar la certeza en lo que Ahluwalia denomina con ironía “el poder de la sabiduría ‘superior’”¹¹ que Occidente se ha atribuido a si mismo.

Como apunta el historiador burkinabés Magloire Somé, la ideología civilizatoria que se ha abrogado Occidente “ha incluso negado la existencia de culturas en África y ha establecido una jerarquía de valores en la cual los de África ocupan el nivel más bajo de la escala”¹² Desafortunadamente, esa forma de caracterizar al continente no sólo se ha consolidado en las antiguas potencias coloniales, sino que se ha extendido incluso a otras regiones que también sufrieron en su momento los embates del colonialismo. Tal es el caso de América Latina, donde las referencias a lo africano han incorporado, de distintas maneras, el mismo ‘prisma deformante’ desarrollado por Occidente. Ello es así a pesar del hecho de que América Latina ha sufrido también la ‘violencia epistemológica’

⁷Apter, “Africa, empire, and anthropology”, 584

⁸Blanchard y Chatelier, *Images et colonies*

⁹Mudimbe, *op. cit.*, p. xii

¹⁰*Idem*, p. xii

¹¹Pal Ahluwalia, *Post-colonialism and the politics of Kenya*, p. 5

¹²Magloire Somé, “Les cultures africaines à l’épreuve de la colonisation”, p. 42

occidental y ha sido a su vez objeto de numerosos estereotipos negativos.

Para combatir las imágenes estereotipadas y los prejuicios que de ahí derivan no basta, como señala Mayer, la sola indignación.¹³ Por el contrario, resulta indispensable buscar una comprensión más profunda de las realidades que se viven en África. Sólo a través del estudio sistemático planteado desde una visión alternativa se podrán ir derrumbando los numerosos prejuicios en torno de ese continente. Por fortuna, son cada vez más numerosos los autores (tanto como africanos de otras latitudes) que han tratado de adoptar nuevas perspectivas para entender las realidades del continente. Sin embargo, todavía queda un largo camino por recorrer, en especial para los países hispanohablantes. La bibliografía en español no es abundante, menos aún la realizada desde América Latina. Por ello reviste especial importancia contar con más investigaciones realizadas en español, a fin de que el estudio de África deje de ser un “territorio epistemológico occidental”¹⁴ donde se sigan reproduciendo los estereotipos negativos que han existido por siglos.

El presente trabajo de investigación debe ubicarse en este contexto. La tesis busca analizar los procesos de “democratización” emprendidos en Etiopía y Tanzania durante la década de 1990, tomando como eje de análisis la forma como las particularidades de los procesos de construcción identitaria en ambos países han influido en los procesos políticos. Para ello será necesario, por una parte, explicar las características distintivas de los procesos de construcción identitaria en ambos países y, por otro lado, entender las modalidades que ha tomado la transición política en cada uno de ellos. No se trata, en este caso, de considerar a alguno de estos países como un modelo a partir del cual debe analizarse al otro, sino tan sólo de estudiar dos dinámicas diferentes de entre las muchas que existen en el continente africano. De esta manera se intenta hacer una contribución en los esfuerzos por combatir los estereotipos reduccionistas y las simplificaciones.

Como es sabido, existen múltiples formas de identidad: de género, de clase. Este trabajo de investigación está enfocado en la construcción de la identidad en su forma ‘nacional’. Es casi un acto reflejo señalar al continente africano como escenario por excelencia del ‘tribalismo’ (o, en un discurso más actual, de la ‘etnicidad’). Chabal y Daloz explican cómo, entre los temas centrales para los estudios sociales acerca de África, se ha debatido con amplitud si la naturaleza de la identidad sobre-determina

¹³Mayer, *Artificial Africas*, p. 17

¹⁴Mudimbe, cit. pos. Apter, “Africa, empire, and anthropology”, p. 580

la condición política del continente.¹⁵ A su vez, Archie Mafeje hace un señalamiento similar en su ya clásica crítica a la ideología tribalista aparecida en el artículo “The ideology of tribalism”, al subrayar que “pocos autores han podido escribir sobre África sin hacer una constante referencia al *tribalismo*”. Mafeje cuestiona, sin embargo, en qué medida este es un rasgo característico del continente o es su continua referencia es tan sólo un reflejo del sistema de percepciones de quienes escriben sobre África.¹⁶ Para él, las percepciones ‘tribalistas’ se afirmaron de manera especial con el colonialismo, que trajo consigo modos específicos de re-construir y representar la realidad africana, con una tendencia a ver a las sociedades africanas como ‘particularmente tribales’.¹⁷

Tales modelos de pensamiento han podido perdurar a pesar de la disolución de los gobiernos coloniales y a pesar también de los numerosos e importantes cambios sociales, políticos y económicos que el continente africano ha vivido a lo largo de los años. Así, Occidente se ha acostumbrado a pensar en África como si ahí (tal vez más que en ningún otro lugar) la identidad étnica fuera por fuerza el gran determinante de las relaciones sociales y políticas. En realidad, considerar al ‘tribalismo’ como un rasgo *típicamente africano* que se ha mantenido casi inamovible a lo largo de los años contribuye a restarle historicidad a las sociedades africanas y a consolidar la imagen estereotipada y negativa del continente.

Como en cualquier otro lugar del mundo,¹⁸ en África los procesos de construcción de identidades han sido extremadamente complejos, muchas veces accidentados y nunca lineales. De una sociedad a otra y de una etapa a otra aparecen importantes diferencias, lo cual se explica por la multiplicidad de factores que inciden en la formación social y las relaciones políticas de los pueblos africanos. Los mencionados procesos de formación identitaria no se dan en el vacío. Por el contrario, se enmarcan en el contexto de ciertas relaciones sociales y de poder concretas, las cuales varían para cada lugar y momento histórico. Asimismo, la forma como dichos procesos inciden sobre la conformación de las sociedades y se articulan en los procesos políticos es también distinta para cada caso. Así, la manera como los procesos de formación de la identidad van a influir en las

¹⁵Patrick Chabal y Jean-Pascal Daloz, *Africa Works. Disorder as political instrument*, p. 49

¹⁶Archie Mafeje, “The ideology of ‘tribalism’”, p. 253

¹⁷*Idem*, p. 253

¹⁸No debemos olvidar que, en todo el mundo, la existencia de Estados multiétnicos constituye en la actualidad la norma y no la excepción. Difícilmente existe algún país que albergue a una ‘nación’ en la cual no exista ningún tipo de diversidad étnica.

construcciones sociales y políticas puede variar de un país a otro, o incluso al interior de un país específico, dependiendo del contexto particular y del marco más amplio de relaciones que se establezcan en cada sociedad.

Para entender estos procesos en el continente, es indispensable no perder de vista “la vastedad, diversidad y complejidad de África, sus realidades históricas, sus tradiciones intelectuales, sus economías políticas y ecologías culturales”.¹⁹ En este complejo escenario, la pluralidad en lo relativo a las formas de identificación a nivel social no es necesariamente fuente de inestabilidad y conflicto. En algunos casos han surgido distintos tipos de confrontaciones en torno a las identidades, pero cuando esto ocurre se debe a la configuración social y política de una sociedad específica. Otras sociedades han sido capaces de articular la diversidad de una manera más armoniosa, generando así una situación de mayor equilibrio.

Etiopía y Tanzania estarían ubicados en polos distintos de dicho proceso. Tanzania es considerada generalmente un ejemplo exitoso de convivencia pacífica de distintos grupos étnicos en el marco de una identidad ‘nacional’ que ha sabido vincularlos a todos. En Etiopía, en cambio, la vida política ha sido más conflictiva. Para explicar este panorama y ubicar las causas de tal diferencia, la tesis está dividida en cinco capítulos.

En el primero se abordan los aspectos teóricos fundamentales para la investigación, a partir de tres variables: la identidad, la democracia y la ciudadanía. Los tres conceptos han sido el centro de importantes debates teóricos de larga data. De ellos se han ocupado los más diversos autores, dando lugar a un extenso catálogo de obras que, desde distintas escuelas de pensamiento, se ocupan de esos temas. Teniendo en mente este hecho, es necesario subrayar que mi propósito en el primer capítulo no ha sido, en modo alguno, buscar la definición última de variables tan polémicas. Por una parte, ello se ha mostrado imposible en la práctica. Por otro lado, cualquier intento de agotar dichos temas desde el punto de vista teórico rebasaría por mucho los límites del presente trabajo y podría constituir en sí mismo el objeto de otra tesis.

Circunscribirme a unos cuantos autores ha sido una labor difícil, en especial porque he debido dejar de lado a algunos tradicionalmente considerados fundamentales, pero que no necesariamente ofrecen las herramientas para explicar las realidades de los dos casos de estudio. He procurado centrarme en particular en autores africanos o que se

¹⁹Paul Tiyambe Zeleza, “Imagining and inventing the postcolonial state in Africa”, disponible en <http://www.press.uillinois.edu/journals/contours/1.1/zeleza.html>

especialicen en el estudio de África, a fin de no perderme en un laberinto teórico sin solución.

Gavin Williams sostiene que conceptos como el de democracia “adquieren sus significados totales sólo cuando se los despliega en argumentos específicos y son usados en contextos históricos y sociales específicos”.²⁰ Lo mismo puede afirmarse para la identidad. Por tal motivo, la segunda parte de la tesis (capítulos 2 y 3) está dedicada a un recorrido por la historia de la formación de la identidad y su relación con la vida política tanto en Etiopía como en Tanzania. Los aspectos abordados en esta parte resultan indispensables para comprender la evolución de algunos fenómenos sociopolíticos cuyo impacto se manifiesta incluso en la actualidad.

El segundo capítulo ofrece un panorama histórico del desarrollo de los modelos de formación de identidad para el caso de Etiopía, así como de su impacto en la configuración política de ese país. El principal aspecto que se destaca es la forma como a lo largo de los siglos se fue configurando un patrón de gran desigualdad en la distribución del poder para los distintos grupos étnicos asentados en el territorio que en la actualidad ocupa Etiopía. A causa de tal desequilibrio, en la historiografía tradicional se ha presentado a Etiopía sobre la base de lo que Teshale Tibebu denomina ‘el paradigma aksumita’,²¹ en referencia al antiguo reino de Aksum, al cual se suelen remontar los orígenes históricos de Etiopía como país.

Aksum floreció entre el siglo primero antes de nuestra era y el año 1150 en parte del territorio que hoy ocupan Eritrea y la región Tigray en el norte de Etiopía. Esta zona fue cuna del cristianismo ortodoxo etíope así como del Estado cristiano. El idioma aksumita, el ge’ez, en la actualidad todavía se utiliza en la liturgia de la Iglesia ortodoxa etíope y está emparentado con las lenguas amhárica y tigrina, habladas respectivamente por los grupos amhara y tigray. Juntos, estos dos grupos constituyen el núcleo de la llamada cultura abisinia, o cultura cristiana-ge’ez, la cual ha sido considerada por muchas personas (especialistas al igual que no expertos) como sinónimo de cultura etíope, excluyendo de tal definición a otros grupos, desde los pequeños como los nuer y anwak hasta los oromo, la etnia más numerosa del país.

Al centrarse en la cultura abisinia, el paradigma aksumita expresa el predominio que en los hechos la élite abisinia llegó a ejercer sobre el resto de los numerosos grupos que

²⁰Gavin Williams. “Democracy as an idea and democracy as a process in Africa”, p. 340

²¹Teshale Tibebu, *The making of modern Ethiopia 1896-1974*, pp. xii-xiii

actualmente habitan en Etiopía. La desigual distribución del poder entre las distintas etnias fue un rasgo dominante de Etiopía a lo largo de la historia y se agudizó especialmente cuando en el siglo XIX la élite abisinia (encabezada por el emperador Menelik II) consolidó su expansión territorial a través de una serie de conquistas que en lo general dieron al territorio de Etiopía su forma actual. El desequilibrio en las relaciones de poder se mantuvo en el siglo XX durante el largo reinado del último emperador etíope, Haile Selassie. En 1974, una revolución socialista encabezada por el ejército al mando del coronel Mengistu Haile Mariam destruyó a la institución imperial, pero fue incapaz de eliminar las desigualdades en el ámbito de la distribución del poder entre las diversas etnias del país. Ante tal incapacidad, se registró un aumento en las manifestaciones de descontento popular, expresado en movimientos armados de corte étnico-nacionalista. Finalmente, estos movimientos, encabezados por el Frente de Liberación del Pueblo de Tigray (TPLF), lograron derrocar al régimen militar de Mengistu en 1991.

Tal panorama histórico contrasta fuertemente con el que prevalecía en el actual territorio de Tanzania, objeto de estudio del tercer capítulo. En el caso de Tanzania, las relaciones intergrupales no se desarrollaron a partir de patrones de inequidad tan marcada como los que surgieron en Etiopía. Algunos grupos étnicos alcanzaron un mayor grado de desarrollo político que otros, pero ninguno se convirtió en el grupo dominante. Esto se expresó, por ejemplo, en el hecho de que ningún grupo étnico trató de imponer por la fuerza sus formas de organización política ni su cultura sobre otros. Antes de la instalación del régimen colonial, la difusión de una lengua (el swahili) en distintas partes del territorio se debió más a la expansión del comercio que a una política deliberada de swahilización. En realidad, muchas de las distinciones en el reparto del poder no se concentraron tanto en el ámbito de las relaciones entre grupos étnicos, sino que más bien se orientaron al de las relaciones entre los llamados grupos ‘raciales’ (principalmente, los ‘asiáticos’ y los árabes).²² En todo caso, globalmente hablando, las diferenciaciones

²²En términos generales, con el nombre de ‘asiáticos’ se designa a las personas provenientes de los actuales territorios de la India y Pakistán. Esta comunidad está repartida en distintas regiones del país. La mayor parte se concentra en la costa, aunque existe población de origen asiático en diversas zonas, en especial en las ciudades (Dar es Salaam sobre todo, pero también Tanga, Mwanza, Moshi y Arusha. En total, los llamados ‘asiáticos’ nunca han constituido más del 1% de la población tanzana, pero debido a sus actividades y a la posición económica que muchos de ellos alcanzaron, los asiáticos alcanzaron un papel notorio en la sociedad.

Por su parte, la población de origen árabe ha tenido también una larga presencia en el territorio de la actual Tanzania. Muchos comerciantes árabes se asentaron ahí en tiempos remotos, motivados principalmente por el desarrollo del comercio en la zona. Algunos de los árabes que llegaron al país

nunca alcanzaron el nivel tan marcado que adquirieron en Etiopía.

Ese contexto hizo posible que, en la década de 1960, un movimiento encabezado por Julius Nyerere tuviera gran éxito en sus esfuerzos por promover una identidad ‘nacional’ que englobara a las diversas identidades étnicas. Tanzania se convirtió entonces en uno de los ejemplos más exitosos de ‘construcción nacional’ dentro del continente africano, y el régimen encabezado por Nyerere alcanzó un grado muy alto de legitimidad. En el centro del proyecto de Nyerere se encontraba el intento de establecer un régimen igualitario de ‘socialismo africano’ o *ujamaa*. Así, en Tanzania el concepto de identidad nacional quedó ligado claramente con el de igualdad.

La situación analizada en los capítulos 2 y 3 comenzó a transformarse a partir de la década de 1990 con los procesos de transición iniciados en esa época tanto en Etiopía (a partir de la caída del régimen socialista de Mengistu) como en Tanzania (con la celebración de las primeras elecciones multipartidistas). En los capítulos cuarto y quinto se estudian los principales aspectos de la transición, así como las implicaciones que en dicho proceso han tenido las formas de construir la identidad en cada uno de estos países. Como se verá en el capítulo cuarto, en Etiopía un factor determinante para el cambio político fueron las demandas de movimientos armados de corte étnico-nacionalista. El nuevo gobierno, encabezado por un movimiento de este tipo (el TPLF) tomó el poder después de haber derrocado por medio de las armas al régimen militar socialista. Esto ha afectado los procesos políticos y de construcción identitaria en los últimos años, al permitir que el uso de la fuerza siga presentándose como una opción viable para el control de los instrumentos de poder.

En Tanzania, las transformaciones políticas han seguido un camino diferente. A diferencia de Etiopía, el propio régimen optó por impulsar el cambio político. En gran medida, esta decisión era una forma de responder a las presiones de diversos actores

provenían del Hadramawt, en lo que actualmente es Yemen. Este grupo solía dedicarse al comercio en pequeña escala. Posteriormente, comenzó la migración de gente de Omán. En el siglo XVII, los omaníes habían ayudado a expulsar a los portugueses que invadieron las ciudades estado swahilis. Una vez que los portugueses habían abandonado la región, los omaníes buscaron sustituirlos como potencia dominante, creando guarniciones militares en ciudades como Pemba y Kilwa. En un primer momento, los omaníes no tenían un control real de la costa, pero desde finales del siglo XVIII el fortalecimiento interno de la dinastía gobernante en Omán derivó en la consolidación de su influencia en África Oriental. Muchos omaníes llegaron entonces a esta región. La migración se intensificó, especialmente en Zanzíbar, con el arribo del Sultán de Omán *Sayyid* Said, quien en el año de 1841 decidió trasladar la capital de su imperio a Zanzíbar. En esa etapa, el desarrollo de las actividades económicas y una activa política por parte de las autoridades del sultanato atrajeron un importante flujo de omaníes.

internacionales, notablemente el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial. Como resultado, la reforma política en Tanzania inició ligada de manera ineludible a la reforma económica impulsada por los organismos financieros internacionales. De esta manera, aunque el mismo partido fundado por Julius Nyerere ha podido conservar el poder hasta la actualidad, los principios sobre los cuales fundamenta su relación con la sociedad se han transformado radicalmente. El principio de igualdad que había sido base del éxito para el proyecto de construcción nacional en Tanzania ha cedido su lugar al principio de competencia. Aunque en la actualidad las desigualdades sociales en Tanzania son mucho menos profundas que en otros países, la reforma económica que se introdujo paralela a la reforma política ha afectado las bases del consenso en Tanzania. Este es el tema de análisis en el capítulo 5.

La tesis trata, entonces un fenómeno específico para dos casos concretos. Sin embargo, la idea misma de este trabajo se gestó como parte de un proceso más amplio iniciado al cursar la Maestría en Estudios de África en el Colegio de México. A lo largo del programa de estudios, siempre se subrayó el problema de la ya citada ‘idea’ de África y las imágenes estereotipadas respecto del continente. En este sentido, una de mis preocupaciones fundamentales ha sido presentar a los países que estudio como dos ejemplos caracterizados por una serie de especificidades, las cuales no podrían entenderse si se analiza el fenómeno a través de la lente deformante del prejuicio que todo lo uniforma. Al mismo tiempo, sin embargo, he tratado de evitar caer en el extremo contrario. La intención del trabajo no es, en forma alguna, caracterizar a esos países (y por extensión al resto del continente) como ‘anormalidades’ que se apartan de modelos preestablecidos de aquello que *debería* ser, ni tampoco como realidades lejanas y aisladas del resto del mundo, donde conceptos como democracia y ciudadanía son y siempre serán, por fuerza, ajenos.

En este sentido, adquieren significado las palabras de Kwame Anthony Appiah cuando, desde su experiencia como ghanés, afirma lo siguiente :

“Crecí también creyendo en la democracia constitucional, o para hablar con más precisión, creyendo que lo que estas palabras defendían era importante. . . Por supuesto, yo también sabía que debíamos respeto a los jefes de Asante (en realidad, de otras regiones de Ghana), que su papel en el control de la distribución de tierras y en el arreglo de las disputas familiares era

una parte esencial de la vida. Yo crecí sabiendo que éramos demócratas y que respetábamos la jefatura”.²³

Es decir, la vida política africana no puede explicarse tan sólo en función de elementos tradicionales, pero estos tampoco pueden ser ignorados. Lo mismo ocurre en el ámbito social, como el mismo Appiah explica:

“Y para cuando yo era lo suficientemente mayor para estar *a favor* de la democracia, supe que también estábamos *a favor* del desarrollo y la modernización; que esto significaba caminos y hospitales y escuelas (en oposición a sendas en la selva e ignorancia; de las ciudades (en oposición a la estulticia de la vida rural); del dinero y los sueldos (en oposición al intercambio y la producción doméstica). Nada de lo cual, por supuesto, tomamos para eliminar la apropiada libación ofrecida a los ancestros, ni las complejas y multifacéticas prácticas de los funerales asante... En una frase: crecí creyendo en el desarrollo y en la preservación de lo mejor de nuestra herencia cultural”.²⁴

Como en el caso de Latinoamérica, estos intentos reiterados por preservar una herencia cultural propia e integrarla con una herencia más universal han marcado en forma constante la vida de las sociedades africanas. Por ello adquiere particular relevancia tratar de entender a África desde una perspectiva latinoamericana. No obstante, los intentos por estudiar desde América Latina a un continente como África suelen ser azarosos debido a las múltiples restricciones que nuestros países enfrentan.

Este problema se manifestó con particular fuerza en lo relativo a mi trabajo de campo. En un principio, se había considerado la posibilidad de realizar una estancia de investigación en los dos países analizados. Sin embargo, esta opción mostró ser imposible de realizarse a causa de las restricciones financieras. Finalmente, tan sólo me fue posible realizar una estancia de investigación en el *Institute of Kiswahili Research*, localizado en la Universidad de Dar es Salaam, Tanzania. Dicha estancia fue breve (de marzo a junio del 2004). Sin embargo, me aportó elementos de enorme utilidad.

Mi actividad consistió fundamentalmente en la investigación bibliográfica. Para ello acudí a la biblioteca de la mencionada Universidad, donde obtuve materiales muy va-

²³Kwame Anthony Appiah, *In my father's house*, p. 158-159

²⁴Appiah, *In my father's house*, p. 159

liosos e imposibles de encontrar en México, incluyendo libros editados en Tanzania. En particular, utilicé la sección conocida como *East Africana*, una de las más importantes a nivel no sólo de Tanzania, sino regional, donde se concentra la mayor parte del material sobre África Oriental en general y Tanzania en particular. Ahí pude encontrar materiales abundantes acerca del proceso de formación de la identidad y de la transición política en Tanzania.

Asimismo, tuve la oportunidad de participar en el seminario *Working for the promotion of Human Rights*, organizado por la Asociación de Derechos Humanos de la Universidad de Dar es Salaam. Dicho seminario fue realizado en marzo y contó con la participación de reconocidos expertos tanzanos en el campo de la política y los derechos humanos, como el conocido politólogo Mwesiga Baregu. Este evento constituyó una excelente oportunidad para conocer el estado actual de los derechos humanos en Tanzania, así como las preocupaciones que tiene el sector universitario de ese país en este aspecto fundamental de la transición política.

Asimismo, llevé a cabo un seguimiento de medios de comunicación en las cuestiones relacionadas con la transición política. Por una parte, realicé una búsqueda de noticias y artículos relacionados con el tema en distintos periódicos publicados en Tanzania, como *The Guardian*, *The African* y *Raia*. Para tener una visión más amplia de los medios, hice un seguimiento de los dos noticieros televisivos más importantes del país. Además, tuve la oportunidad de ver programas de debate acerca de temas políticos, en particular las emisiones de *The Hamza Kasongo Hour* dedicadas a debatir el estado actual de la unión entre Tanzania continental y la isla de Zanzíbar.

A pesar de no haber tenido la posibilidad de realizar una estancia en Etiopía, consideré importante mantener el plan original de presentar dos casos distintos de estudio, siempre con el afán de ofrecer una visión de la amplia diversidad característica del continente africano. Teniendo esto en cuenta, intenté compensar las restricciones materiales recurriendo a fuentes que sí me fueran accesibles, dadas mis circunstancias. Para ello recurrí de manera fundamental al material biblio-hemerográfico recabado en sitios como la biblioteca Daniel Cosío Villegas del Colegio de México, y bibliotecas de Estados Unidos como la Universidad de Arizona y la Universidad de Texas, a través del préstamo interbibliotecario.

Igualmente recurrí de manera extensiva a una variedad de fuentes especializadas en

la zona de estudio disponibles en internet. El uso de internet me permitió tener acceso a información sobre los desarrollos más recientes de la vida social y política de los dos países aquí estudiados. Entre las fuentes más relevantes de este tipo destacan documentos localizados en los sitios del *Chr. Michelsen Institute* (instituto de estudios políticos ubicado en Noruega y que ha realizado interesantes estudios acerca de problemas africanos contemporáneos), *Afrobarometer* (proyecto sudafricano dedicado al sondeo de la opinión pública en África), EISA (Instituto Electoral de África del Sur, encargado de estudiar los procesos electorales en la parte austral del continente africano), el IRIN (*Integrated Regional Information Network*, servicio informativo sostenido por la Oficina de Naciones Unidas para Asuntos Humanitarios) y *Human Rights Watch* (conocida organización internacional no gubernamental de derechos humanos), entre otros.

A través de internet también me fue posible localizar información producida directamente por actores políticos de los países de estudio. Entre los sitios de este tipo a los cuales recurrí con frecuencia se cuentan *The Sidama Concern* (sitio manejado por personas de origen sidama de Etiopía), la página electrónica de la EHRCO (Comisión de Derechos Humanos de Etiopía, organización no gubernamental que ha mostrado una postura muy crítica frente al gobierno etíope), así como las páginas de diversos grupos opositores etíopes (como el Frente Ogadení de Liberación o el Frente Oromo de Liberación), o el *Chama cha Mapinduzi* y el Frente Cívico Unido de Tanzania. En estos sitios encontré materiales muy interesantes y de gran utilidad, tales como declaraciones, discursos, proclamaciones y tomas de posición de los actores políticos centrales de ambos países. Contrastar el material obtenido en internet con el que encontré en Tanzania y a través de las bibliotecas me brindó la posibilidad de contar con una amplia variedad de puntos de vista sobre los fenómenos sociales y políticos en los dos países analizados. De esta manera, intenté establecer un diálogo entre una variedad de fuentes tan amplia como me fuera posible.

Para finalizar, es necesario hacer algunas precisiones respecto del lenguaje utilizado en la tesis. Respecto de la escritura de nombres etíopes, es necesario advertir que varias lenguas de Etiopía no utilizan en su escritura el alfabeto latino. Por ejemplo, el amhárico y el tigríña se escriben con caracteres *ge'ez*. Por tal razón, la transliteración de palabras en dichas lenguas suele tener muy distintas variantes. A lo largo de la tesis, he uniformizado las transliteraciones, con el propósito de evitar confusiones para el lector.

No obstante, en los apéndices se ha incluido un pequeño listado con las palabras más utilizadas en los capítulos correspondientes a Etiopía. En dicho listado se incluyen las palabras etíopes tal como aparecen en el texto, y otras posibles transliteraciones.

En general, a lo largo de todo el trabajo se han utilizado las siglas en inglés para referirse a organizaciones, partidos políticos, etc. En algunos casos, como el Frente Cívico Unido (CUF) de Tanzania, se trata de una selección bastante lógica, por tratarse de movimientos cuyos nombres originales se encuentran en inglés. En otros casos, la decisión era menos evidente. Para Etiopía, la mayoría de los movimientos estudiados en la tesis utiliza nombres en las lenguas locales. En estos casos, opté por dejar las siglas en inglés debido a que esa es la referencia más común en los estudios al respecto (incluso muchos de estos movimientos manejan las siglas en inglés para su propaganda y difusión a nivel internacional). Ocasionalmente, las siglas usadas corresponden a las lenguas originales (por ejemplo, el MEISON en Etiopía, o el *Chama cha Mapinduzi* o CCM en Tanzania), siempre que el acrónimo en esas lenguas sea el más conocido.

Se debe aclarar también que los nombres propios etíopes no se basan en apellidos o ‘nombres de familia’, como los nombres propios en las lenguas occidentales. El segundo nombre no es un apellido, sino el primer nombre del padre. Por tanto, al hacer referencia a una persona, en lugar del segundo nombre se utiliza el primero, y los nombres etíopes usualmente no se invierten en las referencias bibliográficas y citas en el texto. Así, por ejemplo, cuando usa un solo nombre para referirse a Mengistu Haile Mariam hablamos de Mengistu y no de Mariam, y “Mohammed Hassen” suele citarse como “Mohammed” y no como “Hassen”.

2

Identidad, democracia y ciudadanía en África

Algunas consideraciones conceptuales

... las comunidades en África a menudo tienen concepciones alternativas de la cultura y la tradición que pueden haberse visto afectadas por las depredaciones del estado colonial y post-colonial, pero no fueron destruidas totalmente.¹

Afirmar que los procesos políticos en África presentan especificidades, pero que al mismo tiempo se encuentran inscritos en el marco más amplio de la vida política internacional podría parecer una verdad autoevidente. Por una parte, es indiscutible que todas las sociedades del planeta tienen un sello distintivo que las diferencia de otras sociedades. Paralelamente, las culturas humanas no se desarrollan como islas, sino que mantienen un constante intercambio con otras sociedades. A pesar de la obviedad de estas afirmaciones, estos elementos a menudo escapan del análisis de muchos estudiosos occidentales.

Al tratar las cuestiones políticas del continente africano, es común ubicar la discusión en polos distintos, o realizar una curiosa y paradójica amalgama. Por una parte, existe la tendencia a pensar que la política en África constituye un mundo por completo aislado de (o distinto al) universo político de otras regiones. Este pensamiento tiende a exaltar en grado sumo las características peculiares del continente, acentuando el papel de la herencia tradicional local y sin reconocer influencias externas. En esta tendencia pueden encontrarse vertientes distintas. Una de ellas tiende a idealizar a

¹Michael Neocosmos, *The contradictory position of 'tradition' in African nationalist discourse: some analytical and political reflections*, p. 19

2. *Identidad, democracia y ciudadanía en África Algunas consideraciones conceptuales*

África como territorio de sociedades inherentemente igualitarias, donde rasgos de una democracia específicamente africana se han mantenido a lo largo de los siglos. Otra vertiente, en cambio, analiza a África desde una óptica marcadamente negativa, y señala que ahí conceptos “modernos” como democracia o ciudadanía no tienen cabida. La segunda tendencia comete el error contrario, al no tener en cuenta las particularidades de la política en África y tratar de ajustar su estudio a modelos netamente occidentales.

Por regla general, las formas negativas de concebir la realidad africana son un reflejo del pensamiento racista y etnocéntrico característico del discurso occidental, al cual se ha aludido en las páginas anteriores. Frente a este tipo de tendencias, se vuelve necesario replantear los temas de la política en África a partir de perspectivas más acordes con las realidades del continente. Para entender los procesos actuales es prioritario, desde el punto de vista teórico, buscar formas de análisis que resulten más significativas para el contexto africano. Los intentos en tal sentido pueden constituir una contribución a los esfuerzos por atacar los estereotipos racistas y deconstruir la ideología civilizatoria sobre la cual Occidente ha basado sus relaciones con el resto del mundo

Tal empresa no es sencilla. Como señala el politólogo camerunés Dickson Eyoh,² requiere que los analistas dejen de lado “la proclividad a leer las experiencias africanas a través de versiones idealizadas de las experiencias de las sociedades [...] de Occidente, en favor de modelos de análisis con base histórica que subrayen las continuidades y discontinuidades en los procesos” específicos del continente africano. Para entender la realidad africana es, entonces, necesario partir de la comprensión de los procesos históricos de largo plazo a través de los cuales se han conformado y transformado las sociedades del continente por la interacción de las fuerzas socioeconómicas, culturales y políticas externas e internas.

Si se emprende un estudio sobre la base de estas premisas, será más fácil reconocer que no existe motivo alguno para considerar a la “democracia” patrimonio exclusivo del mundo occidental, pero que tampoco es posible conceptualizarla en África de la misma forma que en las antiguas potencias coloniales. En cada región, la manera de construir (tanto en la teoría como en la práctica) este y otros temas políticos se verá influida por el complejo entramado histórico y por las realidades sociales locales, siempre singulares. Como acertadamente establece Maxwell Owusu, “la democracia en las sociedades

²Dickson Eyoh, “From economic crisis to political liberalization: pitfalls of the New Political Sociology for Africa”, pp. 59-60

occidentales y en los territorios no occidentales colonizados, conquistados u ocupados por las potencias occidentales, muestra claramente un desarrollo diferenciado”.³

En síntesis, los moldes ‘clásicos’ utilizados por Occidente en temas como las relaciones políticas, la democratización o la ciudadanía no necesariamente explicarán por completo lo que ocurre en África.⁴ Pero ello tampoco significa que debido a sus especificidades las sociedades africanas se encuentren estructuralmente incapacitadas para el ejercicio de la ‘política moderna’ o de la democracia.

En este sentido nos alerta el reconocido politólogo ugandés Mahmood Mamdani cuando afirma que al estudiar los fenómenos políticos en África es necesario rechazar las oposiciones epistemológicas implantadas en nociones dicotomizadas de lo moderno y lo tradicional, a fin de ‘desexotizar’ a África, pero sin dar un giro hacia la ‘trivialización’ del continente. Expresado en otras palabras, resulta fundamental dejar de considerar el flujo de los acontecimientos en África como excepcional al flujo general de la historia mundial, pero también debe evitarse verlos como una rutina que simplemente se disuelve en ese flujo general, ya que en ese proceso, la historia y la realidad africanas pierden cualquier especificidad.⁵

Se trata, pues, de rechazar ambos extremos, puesto que se han mostrado como obstáculos para la comprensión auténtica de los procesos políticos en África. Es imposible separar la experiencia africana como excepcional y exótica. En este sentido, como explica Odile Tobner, retratar al africano como un ser fantasmagórico a quien le parece ‘normal’ que se gobierne mediante la corrupción y el nepotismo⁶ (porque esos serían, supuestamente, elementos tradicionales inherentes a su cultura) forma parte de un prejuicio más amplio: considerar que la democracia no es para las sociedades africanas. Dicho prejuicio ha sido fomentado desde luego por el pensamiento colonialista, pero también ha sido aprovechado por los miembros de las élites locales cuando se rehúsan a abandonar sus privilegios. Al mismo tiempo, tampoco es posible absorber esa experiencia particular africana en un *corpus* amplio de teoría como rutinaria y trivial donde desaparece cualquier especificidad. Por el contrario, para examinar la realidad política

³Maxwell Owusu, “Domesticating democracy: culture, civil society, and constitutionalism in Africa”, p. 121

⁴Aunque tampoco debemos olvidar que en muchos casos, dichos esquemas occidentales en relación con la democracia no necesariamente se aplican a la letra ni siquiera en las propias sociedades occidentales.

⁵Mamdani, *Ciudadano y súbdito*, p. 13

⁶Odile Tobner, “Le racisme nouveau est arrivé”, p. 140

2. *Identidad, democracia y ciudadanía en África Algunas consideraciones conceptuales*

en el continente es indispensable “establecer la legitimidad histórica de África como una unidad de análisis”.⁷

La trayectoria histórica y la génesis peculiar de los países africanos provocaron la conjunción de diversas influencias, lo mismo en el ámbito económico que en el social y el político. Así, en África el legado de las culturas tradicionales convive de maneras peculiares con la herencia occidental. La primera parte de la ecuación, el legado tradicional, proviene de las culturas locales que en el transcurso de los siglos establecieron sus propias estructuras económicas y modos de producción, sus prácticas y formas de entender la política, relaciones sociales y de poder específicas, así como un conjunto de instituciones y de reglas de conducta particulares, dando lugar a sociedades con cierto tipo de coherencia interna.

Contrariamente a un estereotipo que se maneja con frecuencia, tales sociedades no eran estáticas. Por el contrario, se hallaban en un continuo movimiento, como parte de lo que el connotado intelectual maliense Amadou Hampâté Bâ denominó “la tradición viviente”.⁸ Como en cualquier otra región del mundo en África la gente mantiene con sus tradiciones “relaciones que cambian en función de exigencias de adaptación incesantemente renovadas”.⁹ Pensar que al aludir a la ‘tradición’ nos referimos a prácticas que permanecen eternamente inalterables en el marco de grupos humanos inmutables es otra forma de ver a ciertas sociedades a través de la lente del exotismo. La realidad muestra un panorama diferente: el desarrollo de las comunidades africanas a lo largo de los siglos derivó en la formación de prácticas distintas a las occidentales, la cuales

⁷Mamdani, *Ciudadano y súbdito*, p. 16

⁸Amadou Hampâté Bâ, “The living tradition”.

⁹Mongo Béti, cit. pos. Laurent Gaba. *L'état de droit, la démocratie et le développement économique en Afrique Subsaharienne*, p. 19.

En este mismo sentido, el mismo Gaba subraya también la idea de una ‘tradición’ en movimiento, como forma de impedir “la tentación casi siempre irresistible de sacralizar las actitudes, los usos, los hábitos” de las comunidades africanas. Dicha actitud “viene generalmente de la mirada exterior, mientras que los usos y costumbres no son en realidad más que funcionales, sujetos a la usura y surgidos a partir de una significación muy relativa”. Por ello, muchas prácticas han desaparecido “tranquilamente” en las sociedades africanas. Gaba ofrece a manera de ilustración el ejemplo los saludos entre los cotocoli, un pueblo de la parte central de Togo que es reconocido por su gran cortesía. Entre los cotocoli, cuando dos conocidos de la misma etnia se encuentran deben realizar un intercambio de cortesías, evocaciones y genuflexiones de una duración respetable. En la actualidad, se vuelve cada vez más difícil realizar saludos de este tipo en plena calle, en vías de gran circulación o entre personas que se desplazan rápidamente a sus sitios de trabajo. Por ello, hay una tendencia a que su práctica se limite cada vez más a una minoría de la gente, sobre todo lejos de las zonas urbanas. Gaba se pregunta “¿quién va a entrar en duelo por tal desaparición? En todo caso, seguramente los cotocoli no”. (*Idem*, p. 19)

deberán por fuerza ser incluidas en cualquier análisis de la política en África. Reconocer esto significa refutar las evaluaciones de África realizadas sobre la base de moldes occidentales que no toman en cuenta las características propias de las sociedades locales.

Sin embargo, como ya se indicó, tampoco es posible entender la realidad africana actual tan solo a partir de los elementos tradicionales. La ecuación política en el continente involucra otra variable importante: la influencia occidental. África no puede considerarse una isla apartada del mundo, y en tal sentido Magloire Somé nos pone en guardia contra la política de imaginar en cuarentena a las culturas, siguiendo un pretendido principio de respeto de las costumbres,¹⁰ ya que, como advertía Frantz Fanon, dicha política responde sobre todo “a la voluntad de objetivar, encapsular, aprisionar y enquistar” a estas culturas, como parte de los intentos por convertirlas en objetos de exotismo.¹¹

Entre noviembre de 1884 y enero de 1885, las potencias europeas se reunieron en una conferencia realizada en Berlín con la finalidad de llevar a cabo el reparto ‘oficial’ del territorio africano. De esta manera, el mundo occidental estableció formalmente sus supuestos derechos sobre el continente. Como resultado de la Conferencia de Berlín, se hizo patente la imposición arbitraria de modelos exógenos encabezada por las potencias europeas. Tales modelos habrían de sacudir a las sociedades originarias de la región.

La agresión colonial europea en África no bastó para hacer desaparecer a las culturas endógenas. Por el contrario, éstas mostraron un muy alto grado de resistencia, lo cual aseguró su influencia en los posteriores modelos políticos desarrollados en el continente. Sin embargo, las culturas africanas tampoco pudieron emerger indemnes del proceso, pues las metrópolis pusieron en marcha diversos mecanismos que de distintas maneras socavaron las bases sobre las cuales se sustentaban las culturas propias de los pueblos colonizados. En palabras de Somé, “las acciones de explotación económica y de dominación política impusieron necesariamente transformaciones en el plano cultural y moral. Se quisiera o no, la colonización había terminado por realizar una cirugía social”.¹²

Por una parte, las potencias coloniales introdujeron en la región nuevos conceptos y formas distintas de administración y gobierno. Por otro lado, el continente africano se vio sumido en un proceso que lo integró de manera definitiva en la órbita de la

¹⁰Magloire Somé, “Les cultures africaines à l’épreuve de la colonisation”, p. 49

¹¹Frantz Fanon, cit. pos. Somé, “Les cultures africaines à l’épreuve de la colonisation”, p. 47

¹²Somé, “Les cultures africaines à l’épreuve de la colonisation”, p. 47

2. *Identidad, democracia y ciudadanía en África Algunas consideraciones conceptuales*

economía capitalista y el mercado mundial (siempre en el papel de región periférica), imponiendo nuevas divisiones del trabajo, nuevos modos de producción y nuevas formas de distribución.¹³ Estas transformaciones “provocaron la desaparición de algunos de los elementos centrales que estructuraban la vida. . . de los pueblos sometidos, o pervirtieron esos elementos, por el hecho de la dominación”.¹⁴ Así se perdieron muchas de las bases sobre las cuales se sostenían las formas de organización y las relaciones de poder tradicionales.

Ciertas instituciones tradicionales desaparecieron, aunque otras sobrevivieron a la penetración colonial. Algunas de ellas fueron incluso promovidas por las propias metrópolis a través sus esquemas de ‘gobierno indirecto’. Sin embargo, muchas se transformaron para reflejar nuevas realidades. “La dirigencia tribal, o bien se reconstituía de forma selectiva como la jerarquía del Estado local o bien se imponía por primera vez allí donde no había existido ninguna”.¹⁵ En ciertos casos, las figuras que tradicionalmente detentaban el poder (reyes, jefes, ancianos, líderes de clanes) se convirtieron (de forma voluntaria o involuntaria) en agentes de las estructuras políticas y administrativas coloniales.¹⁶ Aun cuando se presentaran como si se mantuvieran ‘a distancia’ de la administración, la estructura colonial las había subordinado,¹⁷ como una forma de incorporar a las poblaciones locales en el orden establecido por un Estado impuesto de manera exógena. En situaciones extremas, cuando esas autoridades tradicionales aparecían abiertamente manejadas por el poder externo, eso les valió el descrédito entre la población local. Pero incluso cuando tal asociación no era evidente, el contexto social, económico y político en que estos poderes ejercían su autoridad se vio ineludiblemente alterado por la intervención de las potencias extranjeras. En consecuencia, las instituciones ‘tradicionales’ adquirieron un nuevo carácter, distinto al que tenían en sus orígenes. Debido a la conjunción de dichos factores, las bases de la legitimidad de esas figuras tradicionales fueron modificadas en forma sustancial. Cuando en el período independiente se han realizado intentos por restaurar, revivir, reformar o readaptar las instituciones políticas tradicionales a los procesos de liberalización, democratización y reconstrucción económica en

¹³Peter Anyang’ Nyong’o, *The study of African politics. A critical appreciation of a heritage*, p. 42

¹⁴Somé, “Les cultures africaines à l’épreuve de la colonisation”, p. 52

¹⁵Mamdani, *Ciudadano y súbdito*, p. 21

¹⁶Owusu, “Domesticating democracy in Africa”, p. 134

¹⁷Mamdani, *Ciudadano y súbdito*, p. 8

África.¹⁸

La retirada oficial de las metrópolis europeas no significó que las sociedades africanas volvieran a la situación en que se encontraban antes de la penetración colonial europea. Esta no implicó en forma alguna la desintegración total de las bases de organización tradicionales, pero la retirada oficial de las potencias colonialistas tampoco significó una vuelta al pasado. En cambio, tuvo lugar una re-construcción que surgió de (e insertó a las instituciones tradicionales en) realidades nuevas y transformadas. Se desarrollaron nuevas visiones y formas de organización diferentes a las que prevalecían en etapas anteriores, lo cual generó a su vez nuevos grupos de poder y nuevas formas de concebir y estructurar el mundo político.

La influencia occidental fue una realidad que afectó incluso a Etiopía, sin obstar que ese país hubiese logrado escapar a la partición colonial. Ello se explica porque a pesar de su independencia Etiopía no pudo escapar de las fuerzas económicas y políticas a nivel mundial. Como señala Teshale Tibebu, los procesos de modernización emprendidos por el emperador Menelik II a finales del siglo XX implicaron tres cosas. Desde el punto de vista político, el reconocimiento de la soberanía etíope en el sistema interestatal global. Pero al mismo tiempo, desde el punto de vista económico, consolidó la integración del país en la red global del sistema capitalista y su consecuente periferización en la economía mundial, representada en la exportación de bienes como café para el mercado mundial. Finalmente, desde el punto de vista cultural, significa la inmersión en el proyecto universalista del Occidente moderno, elaborada a través del desarrollo de instituciones educativas de corte occidental.¹⁹

Al conjugarse el desarrollo interno de las sociedades africanas con el replanteamiento del mundo económico, político y social del continente a causa de su relación con Occidente, se estableció una característica fundamental de África: lo que Eyoh describe como la “continua síntesis de elementos asociados con la modernidad (occidental) y las tradiciones y prácticas ‘indígenas’ de las formaciones sociales incorporadas a los Estados contemporáneos”.²⁰ Dicha síntesis se refleja en la articulación de múltiples concepciones, visiones y formas de organización, algunas más cercanas a los conceptos africanos tradicionales y otras más emparentadas con el pensamiento occidental.

¹⁸Owusu, “Domesticating democracy in Africa”, p. 127

¹⁹Teshale Tibebu, *The making of modern Ethiopia*, p. xxii

²⁰Eyoh, “From economic crisis to political liberalization”, p. 65

2. *Identidad, democracia y ciudadanía en África Algunas consideraciones conceptuales*

Como lo explica Hampâté Bâ, en África se superponen mundos, mentalidades y tiempos diferentes, interfiriéndose unos con otros, influyéndose a veces y no siempre comprendiéndose. En particular para la nueva intelectualidad africana, formada en las disciplinas universitarias occidentales, la tradición ha dejado con mucha frecuencia de vivir para convertirse tan solo en asunto de cuentos de ancianos. Pero al mismo tiempo, existe todavía un África que vive frecuentemente lejos de las grandes ciudades (islotos de Occidente), donde la tradición ha permanecido viva y aún se puede encontrar un gran número de representantes o depositarios.²¹

Este variado contexto cultural ha dado lugar a lo que el politólogo keniano Peter Anyang' Nyong'o califica como una "compleja conceptualización del poder"²² y de la política. En el escenario africano, el Estado surgido luego de las independencias convive y comparte las lealtades de la población con una multiplicidad de agentes de inspiración 'tradicional', como los jefes locales o las organizaciones nacidas sobre la base de los grupos étnicos que pueblan el continente. Entre ambos ejes no se han establecido relaciones lineales. A veces, estos actores pueden moverse en esferas separadas, en ocasiones pueden ser mutuamente complementarios y a veces pueden estar en total disonancia y entrar en abierta competencia.

Para explicar este fenómeno es necesario tener en cuenta la génesis del Estado en África. En su mayor parte, los Estados africanos surgieron a la vida como resultado de la ola independentista iniciada en la década de 1950 (y que cobró un impulso especial en la década de 1960). Paradójicamente, nacieron con una fuerte herencia ligada a la acción de las antiguas metrópolis, pues el Estado mismo había sido una creación colonial que, como tal, presentaba ciertas características fundamentales: surgió como una imposición externa, extrínseca a las sociedades africanas. Además, su finalidad era administrar no a ciudadanos, sino a pueblos coloniales, considerados simplemente como objetos. En consecuencia, nunca estuvo obligado a rendir cuentas ante aquellos a quienes administraba, sino tan sólo ante sí mismo y ante el poder metropolitano. Paralelamente, se le otorgó la capacidad para utilizar el poder de manera arbitraria y sin asomo de transparencia. Asimismo, nació con un carácter altamente extractivo, y se desarrolló con un desprecio total por cualquier libertad civil para la población africana

²¹Hampâté Bâ, "The living tradition", p. 201

²²Anyang' Nyong'o, *The study of African politics*, p. 40

en el interior de las colonias.²³

Frente a este cuadro de imposición forzosa de un poder que no reconocía derechos a los pueblos dominados, la independencia se presentaba (al menos en principio) como el territorio de la esperanza. Aparecía como la gran oportunidad para las sociedades africanas de retomar la iniciativa histórica y creadora,²⁴ en un proceso que derivaría en la abrogación de las políticas discriminatorias y el establecimiento de gobiernos que facilitarían la participación de todos los africanos.

Pero más allá del discurso, en los hechos los nuevos países surgían a la vida independiente con serias preocupaciones y complicados caminos por recorrer. Dos temas aparecían como prioritarios para los nacientes Estados. Por una parte, la construcción de una identidad nacional que aglutinara a los distintos sectores que componían a estas sociedades multiétnicas, multirreligiosas y multiculturales. Por otro lado, la modernización y el establecimiento de los modelos de desarrollo que habrían de llevar a ese objetivo, revirtiendo al mismo tiempo los efectos negativos de la explotación colonial.

El tema de la construcción nacional adquirió, desde un principio, un cierto sentido de ‘urgencia’ y se convirtió en prioridad para los nuevos Estados, ante la preocupación de diversos sectores que veían a los países africanos como creaciones ‘artificiales’ directamente emanadas (en su configuración geográfica) del proyecto colonial formalizado en la Conferencia de Berlín de 1884-1885.

En casi ningún lugar del continente los límites territoriales establecidos por las potencias coincidían con la distribución geográfica de los grupos étnicos y las sociedades políticas locales. El trazado de fronteras coloniales dislocó a numerosas etnias, al separarlas en dos o más entidades administrativas, mientras que otros tantos grupos con culturas que podían ser muy distintas quedaron reunidos dentro de los mismos límites y bajo una misma estructura de poder.

De nueva cuenta, Etiopía tampoco escapó a la tendencia general por la cual en un mismo Estado quedaron agrupados los más diversos grupos humanos. De manera oficial, el país escapó a la partición colonial del continente. Sin embargo, muchos consideraban que el propio Estado etíope era un poder colonial en cuyo interior los diversos grupos quedaron ligados de manera forzosa bajo la norma de la desigualdad. En este sentido,

²³ Archie Mafeje, “Democratic governance and new democracy in Africa: agenda for the future”, pp. 75-76

²⁴ Somé, “Les cultures africaines à l’épreuve de la colonisation”, p. 50

2. *Identidad, democracia y ciudadanía en África Algunas consideraciones conceptuales*

la propia Etiopía era también vista por diversos sectores como una creación artificial.

Ya fuera en Etiopía o en el resto del continente, las realidades locales y las preocupaciones de la población afectada nunca fueron elementos a considerar como parte del trazado de las fronteras. Asimismo, las autoridades coloniales no se preocuparon por promover el entendimiento interétnico o intercultural de los grupos que gobernaban. Muy al contrario, en casi todo el continente las propias administraciones coloniales presentaban una marcada tendencia a fomentar las divisiones sobre la base de la identidad étnica o religiosa, como una forma de controlar a las poblaciones locales en el marco de su política de dividir para vencer. Habiendo fomentado las divisiones internas, las administraciones coloniales podían manejarlas a través de métodos más o menos autoritarios. Para ellas no era necesario presentarse como democráticas. Por el contrario, sus preocupaciones centrales se relacionaban con los temas del control y la explotación de los sujetos coloniales, en un modelo que negaba cualquier posible ilusión de igualdad.

Diversos sectores consideraban que, al ser desmantelados los regímenes coloniales, las estructuras políticas y las fronteras impuestas externamente (y que hasta ese momento habían sobrevivido por la conveniencia de las potencias) serían desmanteladas también.²⁵ En una expresión que capturaba en gran medida el espíritu de la época, el líder nigeriano Obafemi Awolowo escribió en 1947 que Nigeria era ‘una mera expresión geográfica’.²⁶

En el período anterior a la independencia, los movimientos nacionalistas habían encontrado un elemento unificador en la oposición al colonialismo. En última instancia, “el nacionalismo estaba anclado en los agravios y aspiraciones colectivos de las masas urbanas y rurales, de los trabajadores y campesinos, en los deseos y demandas comunes a favor de mejores condiciones de vida y de gobierno realizadas por la gente común”.²⁷ Por ello, la lucha contra los regímenes coloniales se convirtió en un eje articulador de movimientos con intereses diversos.

Pero una vez logradas las independencias, dicho eje de articulación comenzó a mostrar fracturas. Transformar entonces las ‘expresiones geográficas’ heredadas de la partición colonial en Estados-nación coherentes se convirtió en una preocupación funda-

²⁵Rupert Emerson, “Crucial problems involved in nation building in Africa”, p. 193

²⁶Cit. pos. David Welsh, “Ethnicity in sub-Saharan Africa”, p. 478

²⁷Paul Tiyambe Zeleza, “Imagining and inventing the postcolonial state in Africa”, en <http://www.press.uillinois.edu/journals/contours/1.1/zeleza.html>

mental de los nacientes gobiernos. Para ellos, la implantación abierta de un modelo coercitivo semejante al manejado por las administraciones coloniales no era una opción viable (al menos en un primer momento). Los nuevos regímenes estaban por tanto obligados a buscar vías que les permitieran alcanzar lo que el politólogo nigeriano Claude Ake denominó la ‘transferencia política institucional’, la cual implicaría un cambio en el eje de articulación de la vida política, al sustituir las lealtades de grupo características de una estructura tradicional por una estructura burocrática. Ello permitiría transformar la unidad corporativa agrupada por el respeto a una autoridad legitimada a través de la tradición, para convertirla en una unidad corporativa basada en la aceptación de reglas elegidas racionalmente.²⁸

La construcción nacional se manifestaba como una tarea en extremo compleja, la cual requería de una larga serie de acciones en distintos ámbitos. Implicaba, en principio, fomentar el desarrollo de nuevas culturas e ideologías que subrayaran las raíces compartidas de los diversos grupos que albergaba el país, articulando (supuestamente) visiones, agendas y solidaridades (étnicas, raciales, regionales, religiosas) distintas, y en ocasiones mutuamente contradictorias. Paralelamente, era necesario establecer nuevas formas de participación y consolidar economías políticas y modos de producción que vehicularan a la nación. Requería también el diseño de una ‘arquitectura institucional’ por medio de la cual esa nación se manifestara y funcionara a nivel práctico.

Todos esos elementos, se suponía, debían ser originales para permitir superar los efectos del pasado colonial y extender a toda la población los derechos de los cuales había sido despojada. En un proceso por el cual los nacientes Estados africanos podrían superar sus debilidades, la construcción nacional se conjugaría con el establecimiento de modelos de desarrollo que derivaran en la “modernización” de las nuevas “naciones”. Teóricamente, la combinación de ambos factores aseguraría el más amplio acceso de los ciudadanos a las oportunidades abiertas luego de la retirada de las antiguas metrópolis, para garantizar que los frutos de la independencia fueran disfrutados por toda la población. Sin importar que los proyectos establecidos por los nuevos gobiernos fueran declarados de orientación socialista, de libre mercado o de economía mixta, los modelos de desarrollo coincidían en ofrecer a las sociedades africanas la promesa de extender el acceso a servicios educativos y de salud, vivienda, transporte y empleo en una escala

²⁸Claude Ake, “Charismatic legitimation and political integration”, p. 2

2. *Identidad, democracia y ciudadanía en África Algunas consideraciones conceptuales*

mucho más amplia de lo que el colonialismo había estado dispuesto a ofrecer.²⁹

Así, el Estado post-colonial se convertía (al menos en principio) en elemento indiscutible de la acción política en los nuevos países, la institución que realizaría las posibilidades de libertad e igualdad emanadas de la independencia. Sería él quien daría cuerpo a la voluntad colectiva de poder e historia de quienes una vez habían sido despreciados, desempoderados y despojados de sus derechos.³⁰ En especial, se suponía que el Estado debía asegurar el acceso a los frutos de la independencia o *uhuru*, conquistados a través del esfuerzo popular: la autodeterminación, la democracia y el desarrollo. Con ello se buscaba (o al menos en eso se afirmaba en el discurso) que la independencia económica y social fuese la continuación lógica de la independencia política.

Sin embargo, en poco tiempo quedó claro que la independencia formal no significó la liberación total de los países africanos, ni su rompimiento definitivo con los modelos occidentales. Por el contrario, la construcción nacional se vio en gran medida entorpecida por la herencia colonial, la cual tenía un peso importante en las estructuras de poder que habrían de prevalecer en el África postcolonial, sobre todo en lo relativo a la configuración institucional.³¹

El hecho mismo de que según el paradigma de la época el Estado fuera visto como el progenitor indispensable de la nacionalidad y la ciudadanía, la modernidad y la distribución material³² era uno de los elementos más obvios de ese legado colonial. Como explica Mafeje, el Estado neocolonial había heredado muchas de las características del Estado colonial,³³ por lo cual se erigió como un obstáculo para los procesos de construcción nacional y democratización. Asimismo, el paradigma de modernización dominante en el momento tenía una profunda influencia occidental, aunque trataba

²⁹Adebayo Olukoshi, *Governing the African political space for sustainable development: a reflection on NEPAD*, pp. 91-92

³⁰Tiyambe Zeleza, "Imagining and inventing the postcolonial state in Africa", en <http://www.press.uillinois.edu/journals/contours/1.1/zeleza.html>

³¹Mamdani, *Ciudadano y súbdito*, p. 5

³²Tiyambe Zeleza, "Imagining and inventing the postcolonial state in Africa", en <http://www.press.uillinois.edu/journals/contours/1.1/zeleza.html>

³³Destaca en este sentido que el Estado, heredado ya hecho a partir del diseño realizado las metrópolis que se estaban retirando, siguió siendo en gran medida extrínseco a las sociedades africanas. Para ello contribuyó el que la nueva burocracia mantuviera la arrogancia de la burocracia colonial, sobre todo en tanto que siguió considerando que administraba objetos más que ciudadanos, y que no tenía ninguna responsabilidad de rendir cuentas ante estas sociedades. Asimismo, una vez pasada la etapa inmediata posterior a la independencia, el Estado mostró la misma falta de transparencia, el mismo autoritarismo, y el mismo carácter altamente extractivo de su antecesor. (Mafeje, "Democratic governance and new democracy in Africa", p. 76)

expresamente de incorporar elementos de la tradición africana (muchas veces idealizada) a través de conceptos como el de *ujamaa* o socialismo africano desarrollado por Nyerere, o el de ‘socialismo específicamente etíope’ o *herettesebawinet* establecido en Etiopía.

Así, en su labor de crear la estructura institucional que sería utilizada por la *nación* y establecer los modelos de desarrollo por los cuales esa nación habría de alcanzar la “modernidad” la nueva élite local que sustituyó a la antigua élite colonial se hallaba escindida. Como explica Tiyambe Zeleza, sus miembros “no se sentían cómodos ni con África (que los había nutrido) ni con Europa ni los Estados Unidos (a los cuales habían sido socializados para admirar)”, y en todo caso, los nuevos grupos políticos e intelectuales “aprendieron a hablar y a soñar en lenguajes indígenas tanto como importados”.³⁴ Así se reforzó la amalgama de elementos tradicionales africanos con elementos occidentales. Esta peculiar combinación fue reforzada en las décadas posteriores, cuando lejos de desaparecer, la influencia occidental fue asumiendo nuevas formas, debido a las realidades cambiantes de la región.

A pesar del optimismo inicial que rodeó los procesos de independencia, no tardó en quedar de manifiesto que la tarea de construir la nación podía ser más ardua de lo previsto, y que el desarrollo material podía estar más alejado de lo que la esperanza indicaba. En poco tiempo, el optimismo dio paso a una fase de confusión e incertidumbre, cuando comenzaron a mostrarse las fallas de la propuesta de los nuevos Estados.

Una vez eliminada la presencia colonial que había funcionado como factor de convergencia de intereses de los distintos grupos que constituían los movimientos nacionalistas, en muchas ocasiones se presentó una tendencia a la desintegración, o al menos comenzó a desgastarse el entusiasmo espontáneo de las masas respecto de sus líderes. Estos se hallaban ahora “cargados con la responsabilidad de las fallas gubernamentales y los problemas sociales. Ahora asumían la poco disfrutable función de imponer impuestos, hacer cumplir la ley, poner frenos a las autoridades tradicionales recalcitrantes y a los revolucionarios desilusionados, y eso habría de mermar su popularidad”.³⁵

Aunado a ello, el ansiado desarrollo no se concretó en los hechos. En especial, se mantuvieron muchas desigualdades regionales. El acceso diferenciado a los recursos y oportunidades, tanto desde el punto de vista cultural como material, a menudo coincidía

³⁴Tiyambe Zeleza, “Imagining and inventing the postcolonial state in Africa”, en <http://www.press.uillinois.edu/journals/contours/1.1/zeleza.html>

³⁵Ake, “Charismatic legitimation”, pp. 7-8

2. *Identidad, democracia y ciudadanía en África Algunas consideraciones conceptuales*

con (y por ende inflamaba a) los antagonismos religiosos y étnicos, los cuales encontraron formas de expresión a través de miembros de las élites y de grupos populares. Todo ello generó un ambiente poco propicio para asegurar de manera continua la lealtad sin cuestionamientos por parte de las masas. La tendencia se agudizó a medida que el Estado se mostraba al parecer “incapaz de satisfacer las promesas morales y materiales de la independencia, o de proteger su truncada autoridad e integridad de los estragos del neocolonialismo y la globalización, por un lado, y, por el otro, las crecientes demandas por los derechos de ciudadanía de un demos distanciado, el cual se inspiraba de diversas maneras en los agravios de clase y cultura, etnicidad y género”.³⁶

La problemática se agudizó durante la década de 1980, cuando las reformas estructurales promovidas por los países donantes y los organismos financieros internacionales con el supuesto fin de solucionar las crisis colocaron a los Estados africanos bajo una presión excesiva. En gran medida, los procesos de apertura política se volvieron entonces ineludibles. Pero de nueva cuenta, estos procesos articularon elementos endógenos (relacionados con las demandas populares) y elementos exógenos (fuertemente vinculados con las exigencias de países donantes y organismos financieros internacionales).

Este singular desarrollo de la política y el Estado en los países africanos debe por fuerza ser considerado al examinar desde el punto de vista conceptual los procesos de democratización en África. Como se ha enfatizado a lo largo de estas páginas, no sería posible entender esos fenómenos únicamente a partir de elementos tradicionales propios de las sociedades locales, pero tampoco resultan viables los intentos por hacer coincidir esos procesos en moldes conceptuales y teóricos directamente transplantados de Occidente. Ello quedará de manifiesto en el análisis de los conceptos de identidad, democracia y ciudadanía que se realiza a continuación.

2.1. La identidad como proceso

*Los países no son sino hipótesis de trabajo,
portales que se abren al suponer la lealtad a una idea...
Sin embargo a veces nuestra lealtad puede consagrarse
a otra idea igualmente válida”.³⁷*

³⁶Tiyambe Zeleza, “Imagining and inventing the postcolonial state in Africa”, en <http://www.press.uillinois.edu/journals/contours/1.1/zeleza.html>

³⁷Palabras del célebre escritor de origen somalí Nuruddin Farah. Cit. pos. Emmanuel Yewa, “The nation as a contested construct”, en <http://iupjournals.org/ral/ral32-3.html>

En nuestros días, el tema de la identidad se ha convertido en un importante elemento de análisis para diversos campos del conocimiento. Desde disciplinas tan disímolas como la psicología o las relaciones internacionales se han elaborado trabajos donde se aborda la identidad en sus distintas vertientes (nacional, étnica, de género, religiosa y local, entre otras), en relación con cuestiones como la guerra, los conflictos étnicos, los procesos de reconciliación luego de la caída de regímenes autoritarios, la construcción de consensos durante las transiciones políticas y la búsqueda de símbolos unificadores en una sociedad.

A pesar de la proliferación de trabajos en torno al tema (o tal vez por esa misma causa) el concepto de identidad es todavía muy debatido y su uso puede resultar problemático. El término puede tener distintas interpretaciones dependiendo de la disciplina que lo trate y de la corriente de pensamiento que lo maneje. La palabra proviene del latín *idem* ('lo mismo'). En el lenguaje común, la identidad puede definirse como

“**1.** Calidad de idéntico. **2.** hecho de ser una persona o cosa la misma que se dice o se supone que es. **3.** En psicología, cualidad y vivencia del yo, que proporciona un sentido unitario a la personalidad en el transcurso del tiempo”.³⁸

O bien,

“ **1.** Calidad de idéntico. **2.** Circunstancia de ser efectivamente una persona lo que dice ser. **3.** Conjunto de caracteres o circunstancias que hacen que alguien o algo sea reconocido, sin posibilidad de confusión con otro. ***Identidad social** (psicosociología) Conciencia que tiene un individuo de su pertenencia a uno o varios grupos sociales o a un territorio, y significación emocional y valorativa que resulta de ello”.³⁹

Aunque las definiciones anteriores son bastante elementales, en ellas se pueden apreciar algunos de los componentes básicos del concepto. En primer lugar, alude a una relación establecida con aquello que percibimos como igual. Asimismo, de manera implícita y por oposición, implica una relación de exclusión respecto de lo distinto. Además, involucra aspectos emocionales y valorativos. En suma, la identidad es la forma de responder

³⁸ *Diccionario Enciclopédico Santillana*

³⁹ *El Pequeño Larousse Ilustrado*, p. 359

2. *Identidad, democracia y ciudadanía en África Algunas consideraciones conceptuales*

a la pregunta básica de *¿quién soy?* De acuerdo con la *Encyclopedia of Nationalism*, “la identidad se refiere a la localización de un individuo en el mundo social e involucra ideas acerca de quiénes somos y cómo nos relacionamos con otros.”⁴⁰ Se trata, entonces, de una forma como los individuos se sitúan a sí mismos en el ámbito de la práctica y las relaciones sociales. Es una posición desde la cual nos experimentamos a nosotros mismos como sujetos en un tiempo dado y un espacio particular.

En términos generales se pueden distinguir dos tipos de identidad: la personal y la social o colectiva,⁴¹ aunque esta diferenciación analítica no implica que ambos tipos de identidad o sus procesos de construcción estén desconectados. Mientras la identidad personal se refiere a la definición de un sujeto singular (el ‘yo’), la social establece un sujeto colectivo (el ‘nosotros’). Es decir, la identidad social se interesa en el sujeto como parte de una colectividad, e involucra la idea de pertenencia a o comunión con un grupo.

Tal grupo de pertenencia es lo que Benedict Anderson denomina *comunidad imaginada*, en el sentido de que se trata más bien de una abstracción y no de algo necesariamente tangible: “aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas. . . pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión”.⁴² Desde tal perspectiva, prácticamente cualquier grupo social más grande que una aldea pequeña es una comunidad imaginada. Este concepto no implica, sin embargo, que los grupos identitarios sean algo falso. Por el contrario, la identidad es un asunto muy real tanto en las mentes como en el proceder de los actores sociales y tiene repercusiones objetivas en la vida de las sociedades.

Además de ser *imaginados*, los grupos identitarios son comunidades *construidas* a través de la actividad humana. Aquí, el uso del verbo ‘construir’ tampoco debe entenderse como una sugerencia de falsedad, invención arbitraria, o artificialidad. Al hacer referencia a la idea de *construcción* sencillamente se pretende enfatizar que las identidades y diferencias colectivas, al igual que otros tipos de representaciones simbólicas, son producto de acciones sociales, no fenómenos ‘naturales’ ni algo inmanente o pre-determinado que exista por sí mismo en forma independiente de la actividad humana.⁴³

Aunque *imaginados* y *construidos* por medio de la acción colectiva, los grupos de

⁴⁰Alexander Motyl, ed. *Encyclopedia of nationalism. Leaders, movements, and concepts*, p. 228

⁴¹Daniel Mato, “Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe”, p. 94

⁴²Benedict Anderson. *Comunidades imaginadas*, p. 23

⁴³Mato, “Teoría y política de la construcción de identidades”, p. 16

identificación no son un mero artificio. La identidad se genera a partir de ciertos elementos más o menos ‘reales’, componentes culturales característicos de un grupo social, los cuales se transmiten de una generación a otra como marcadores de la pertenencia de una persona a cierto grupo identitario.

Distintos elementos son susceptibles de funcionar como fuentes de identificación. Para distinguir estas fuentes de identidad se debe responder a la pregunta planteada por Helena Jerman ¿qué se comparte?⁴⁴ Tales elementos pueden incluir, entre otros, un pasado común, una lengua y una religión.

Las identidades buscan trazar continuidades entre el pasado y el presente, a través de la invocación de los símbolos históricos y la representación de rituales tradicionales. De esta manera pretenden establecer, como señala Anderson “conexiones entre los muertos y quienes no han nacido todavía”.⁴⁵ Tanto las naciones como los grupos étnicos presumen siempre de un pasado inmemorial sobre el cual se sostienen. Al mismo tiempo, buscan proyectarse hacia el futuro. Así tiene lugar un proceso que Anderson denomina “conversión del azar en destino”. Tanto las naciones como los grupos étnicos presumen siempre de un pasado inmemorial sobre el cual se sostienen. Al mismo tiempo, buscan proyectarse hacia el futuro. Así tiene lugar un proceso que Anderson denomina “conversión del azar en destino”.⁴⁶

En África, este proceso cobró una fuerza notable en el período que siguió a las independencias. No siempre había antecedentes fáciles de ubicar en el pasado precolonial o en el periodo colonial inmediato, pero en cualquier caso se buscó establecer narrativas históricas por medio de las cuales se ligaran las historias étnicas y nacionales. En los países africanos, este proceso cobró una fuerza notable en el período que siguió a las independencias. No siempre había antecedentes fáciles de ubicar en el pasado precolonial o en el periodo colonial inmediato, pero en cualquier caso se buscó establecer narrativas históricas por medio de las cuales se ligaran las historias étnicas y nacionales.⁴⁷

Junto a la búsqueda de un pasado común, la lengua puede erigirse como otro elemento de gran importancia para afirmar una identidad colectiva. En su papel de factor

⁴⁴Helena Jerman, *Between five lines. The development of ethnicity in Tanzania with special reference to the western Bagamoyo District*, p. 271

⁴⁵Anderson, *Comunidades imaginadas*, p. 28

⁴⁶*Idem*, p. 29

⁴⁷Tiyambe Zeleza, “Imagining and inventing the postcolonial state in Africa”, en <http://www.press.uillinois.edu/journals/contours/1.1/zeleza.html>

2. *Identidad, democracia y ciudadanía en África Algunas consideraciones conceptuales*

que circunscribe a los miembros de una comunidad determinada y los distingue respecto de otras comunidades, el idioma ayuda a determinar la pertenencia de las personas a un grupo identitario, o a marcar su diferencia frente a él. Asimismo, funciona como símbolo de unidad social y solidaridad⁴⁸ al interior de las *comunidades imaginadas*, ya que el uso de una misma lengua permite crear lazos sociales y afectivos entre sus miembros.

En los países africanos la lengua se ha convertido, en muchos casos, en un tema altamente contencioso. Los idiomas locales fueron largamente oprimidos por las políticas coloniales, de forma tal que muchos sectores consideraban que cualquier intento de liberación debería hacer resurgir las lenguas locales suprimidas por el imperialismo y devolverles el estatus de vehículos por excelencia para la expresión de las comunidades locales.⁴⁹ Paralelamente, otros grupos temían que el renacimiento de las lenguas autóctonas derivara en una fragmentación progresiva del Estado, al percibir las lenguas como obstáculos para el desarrollo de un sentido de pertenencia y lealtad hacia el Estado.⁵⁰ Por tal motivo, muchos gobiernos trataron de encontrar vías para controlar las lenguas locales.

Tal situación se manifiesta con claridad en el caso de Etiopía, donde históricamente el factor lingüístico se convirtió en expresión de las tensiones interétnicas, en el marco de un continuo enfrentamiento entre las políticas gubernamentales y las necesidades de las poblaciones locales. Los intentos de sucesivos gobiernos por imponer el amhárico como lengua nacional fracasaron en el largo plazo. Contrariamente a lo que buscaban dichos gobiernos, los idiomas de los distintos grupos étnicos se convirtieron en uno de los marcadores de identidad con mayor valor simbólico para quienes se consideraban oprimidos por una minoría étnica. Por consecuencia, la revalorización de los idiomas locales se ha querido presentar desde 1991 como una garantía de transformación democrática incluyente.

En la actualidad Etiopía y Tanzania son los dos únicos países africanos donde el sistema educativo ha optado por el uso de lenguas de origen local (y no lenguas de origen colonial) como vehículo para la educación básica. En Tanzania, de hecho, el swahili se consolidó en el período post-independiente como vía de identificación interétnica. En un

⁴⁸Mohammed Ali, *Ethnicity, politics and society in Northeast Africa. Conflict and social change*, p. 3

⁴⁹Yewa, "The nation as a contested construct", en <http://iupjournals.org/ral/ral32-3.html>

⁵⁰Mekuria Bulcha. "The politics of linguistic homogenization in Ethiopia and the conflict over the status of afaan oromo", p. 325

ambicioso proyecto encabezado por Julius Nyerere, se buscó que ese idioma vinculara elementos de participación ciudadana y de identidad nacional, a través de un modelo de “educación para la autosuficiencia”. En él se conjugaba la promesa de que todos los grupos étnicos del país recibirían educación en swahili, directamente relacionada con la capacitación agrícola., incluso en las áreas rurales periféricas. Al mismo tiempo, el swahili sería la forma en que los ciudadanos estarían bien informados sobre su sistema político. Con todo ello, desaparecerían los grupos aislados y autárquicos y todos los habitantes del país se integrarían a una verdadera comunidad nacional tanzana.⁵¹

Además del lenguaje, también las creencias religiosas compartidas pueden funcionar como fuente de identidad, en virtud de que constituyen un agente fundamental de socialización. Las religiones involucran distintos mitos, símbolos, prácticas e instituciones a través de los cuales es posible reforzar la identidad de un grupo determinado⁵². Un ejemplo paradigmático de la religión como fuente de identidad se encuentra en el caso Etiopía, donde el cristianismo ortodoxo se erigió como uno de los factores que a lo largo de la historia han distinguido a la población amhara y la tigray respecto de otros grupos étnicos del país. Paradójicamente, la concentración del poder político en manos de la élite de ambos grupos étnicos hizo posible que, vista desde el exterior, toda Etiopía fuera identificada como ‘un país cristiano’, sin importar que un porcentaje muy alto de su población practique otras religiones.

Este ejemplo permite advertir una cuestión clave: para entender el desarrollo de las identidades no sólo es necesario establecer qué comparte cada grupo. Igualmente importante es resolver otra pregunta planteada por Jerman: ¿cómo se comparte?⁵³ El proceso de transmisión de valores y símbolos de pertenencia de una generación a otra es efectuado por actores concretos, individuos e instituciones que reciben y a su vez comunican a otros la tradición. Desde luego, en tanto que actores sociales, tendrán ciertas posturas e ideologías particulares, relacionadas con la posición de poder que ocupen en la sociedad. Así, el cómo se comparte quedará ligado en forma ineludible a las prácticas de poder en el interior de cada sociedad.

Al ir transfiriendo los símbolos que marcan la identidad, los actores involucrados irán seleccionando aquello que se transmite, de manera a veces más o a veces menos

⁵¹Blommaert, *State ideology and language: the politics of Swahili in Tanzania*, p. 28-29

⁵²*Ibidem*, pp. 37-39

⁵³Jerman, *Between five lines.*, p. 271

2. *Identidad, democracia y ciudadanía en África Algunas consideraciones conceptuales*

consciente. A través de tales procesos, la identidad será susceptible de sufrir mutaciones a lo largo del tiempo. Por ello, no debe ser calificada como algo estático o inamovible, sino como fluida. Lo anterior no significa, desde luego, que una persona pueda cambiar a voluntad su grupo de identidad, por ejemplo su pertenencia étnica. En este sentido, Alem Habtu señala que “el enfoque constructivista subestima el poder de las identidades y vínculos que se dan por sentados”.⁵⁴ En el proceso de construir su identidad, las personas se ubican dentro de ciertos parámetros y límites sociales que constriñen sus posibilidades de acción. Así, por ejemplo, un amhara etíope no se convertirá súbitamente en un afar, ni tampoco un masai tanzano adoptará la identidad zaramo. Lo cierto es, sin embargo, que a lo largo de la historia los grupos pueden fusionarse entre sí, desaparecer o dar lugar a nuevas identidades. Justamente, el carácter fluido de la identidad puede tal vez apreciarse con mayor claridad en el marco de los procesos sociales de largo plazo. En síntesis, la construcción identitaria resulta entonces un proceso constante y de largo plazo, acotado dentro de ciertos límites sociales.

A medida que las construcciones simbólicas que marcan la identidad se van transmitiendo de una generación a otra, se conforma la idea de *tradicición*. Al interior de un grupo identitario, cada generación ‘recibirá’ de su predecesora los distintos elementos que conforman la tradición y señalan la pertenencia al grupo. Cada generación empleará estos elementos dentro de un marco histórico y social particular y los ‘transmitirá’, a su vez, a la generación siguiente. Los componentes de la tradición no son, entonces, productos de la naturaleza ni se ubican por encima de la acción humana. Tampoco constituyen legados recibidos de manera pasiva. Por el contrario, son producto de acciones sociales.

La tarea de crear una cultura se encuentra presente en toda sociedad. Como parte de esa labor, al interior de las comunidades se desarrolla tanto una cierta ‘política de memoria’ como una ‘política de olvido’. Ambas son ejecutadas por individuos, pero también por instituciones, incluso (y especialmente) por los Estados y sus agencias”.⁵⁵ Así, la labor de establecer los elementos que señalan la pertenencia de una persona a un grupo social por grupos puede ser un proceso dirigido de abajo hacia arriba, como parte de la actividad relativamente espontánea de la comunidad en general. Pero también puede ser un proceso impulsado de arriba hacia abajo. Es decir, pueden existir políticas deliberadas, prácticas inducidas e incluso manipuladas por las élites para formar o

⁵⁴Alem Habtu, “Ethnic pluralism as an organizing principle of the Ethiopian Federation”, p. 94

⁵⁵Mato, “Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias”, p. 17

modificar ciertas identidades.

Lo anterior, como ya se indicó, no significa que los códigos de identidad colectiva se inventen o construyan de la nada ni que se puedan transformar arbitrariamente. “Así como un lenguaje nunca se fija por una decisión colectiva explícita, los códigos de identidad colectiva se basan en símbolos (...) que están incorporados en un grupo social y cambian sólo en el curso de la historia”.⁵⁶ Incluso si de manera intencional algunos políticos con pretensiones de actuar estratégicamente tratan de crear una identidad colectiva, los códigos simbólicos existentes en la sociedad condicionan los límites dentro de los cuales pueden formularse las estrategias políticas. Además, dichos códigos tienen consecuencias que los actores no pueden cambiar de manera totalmente arbitraria aunque así lo deseen.

Las políticas verticales de construcción de identidad se pueden presentar tanto en ambientes democráticos como no democráticos, con un grado mayor o menor de consenso, y sus resultados serán distintos dependiendo de las condiciones específicas de cada caso. Así se explica, por ejemplo, el hecho de que las estrategias explícitas de construcción identitaria diseñadas por los círculos de poder en Etiopía y Tanzania tuvieron efectos muy distintos, como se analizará en los capítulos subsecuentes.

Durante muchos años la política de construcción nacional promovida por el Estado etíope incluyó un intento por *uniformar* forzosamente a los diversos grupos del país en torno de los valores y rasgos culturales de la civilización *ge'ez* (religión cristiana ortodoxa, lengua amhárica, etcétera). Los intentos de amharización del país estuvieron acompañados por una fuerte explotación económica de las comunidades locales a manos de una élite predominante (aunque no exclusivamente) amhara. En ese proceso, fue necesario recurrir de manera extensiva al uso de la fuerza. La violencia que ello implicó para los grupos sometidos, ya fuera religiosos (musulmanes, beta-israel, seguidores de religiones tradicionales) o étnicos (oromo, somalí, afar) produjo una tendencia hacia la consolidación de identidades étnicas organizadas políticamente en contra del régimen.

En Tanzania el gobierno post-independiente también diseñó una política explícita de construcción nacional, pero de naturaleza diferente. Como en Etiopía, en Tanzania el régimen buscaba promover la unidad del país en torno de ciertos rasgos culturales,

⁵⁶Klaus Eder, *et. al. Collective identities in action. A sociological approach to ethnicity*, p. 20

2. *Identidad, democracia y ciudadanía en África Algunas consideraciones conceptuales*

subrayando por ejemplo los aspectos positivos del swahili como lengua nacional. Sin embargo, a diferencia de Etiopía este proceso no implicó el uso extensivo de la fuerza, ni el desplazamiento de los distintos grupos (étnicos, religiosos) a una categoría inferior donde sus miembros fueran vistos como ciudadanos de segunda clase. Al contrario, gran parte del modelo de construcción nacional tanzano giraba en torno de la idea de igualdad intrínseca de los seres humanos. De esta manera, las políticas emprendidas después de la independencia permitieron el afianzamiento de una de las identidades nacionales mejor consolidadas en el continente africano.

Tanto en el caso de procesos horizontales (desde las propias comunidades) como verticales (dirigidos desde los círculos en el poder), las narrativas juegan un papel fundamental en la construcción de la identidad. Existen, básicamente, dos sistemas narrativos relevantes para el estudio de las identidades: las narrativas de identidad y las narrativas históricas. Las narrativas de identidad colectiva a menudo se ubican, al menos parcialmente, en las narrativas históricas, aunque estas últimas son más inclusivas. “La narrativa histórica está... constituida como el “hecho” de la historia, *pero dicho desde la perspectiva de un yo colectivo particular (imaginado)*”⁵⁷.

A través de estas narrativas se constituye el marco donde queda contenida la vida grupal. Por medio de ellas, la gente trata de entenderse a sí misma y de establecer las categorías donde se ubica tanto el “nosotros” como el “ellos”, lo igual y lo distinto. A través de las narrativas se animará la creencia en una identidad de grupo basada en nociones de afinidad.⁵⁸ Ellas facilitan la sensación de que nuestras comunidades imaginadas tienen una base orgánica y material, ya que contienen las emociones de experiencias pasadas.

A nivel de un país, las narrativas resultan un elemento fundamental para construir y sostener la imagen de un Estado legítimo. Este tipo de narrativas tiende a subrayar el carácter del grupo como una entidad unida, con intereses comunes. En palabras de Franke Wilmer, el grupo “según suponemos, comparte características comunes vistas por sus miembros como autoevidencia de igualdad y solidaridad”.⁵⁹ Se busca enfatizar aquello donde se ubica la igualdad de sus miembros, minimizando los elementos en los cuales se puedan encontrar diferencias. Como señala Anderson, el grupo “se imagina

⁵⁷Franke Wilmer, *The social construction of man, the State, and war*, p. 80

⁵⁸*Idem*, p. 13

⁵⁹*Idem*, p. 3

como comunidad porque, independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevalecer en cada caso... se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal".⁶⁰

Para entender la importancia de las narrativas se puede tomar como ejemplo el caso de la narrativa que durante siglos constituyó el soporte ideológico del Estado imperial etíope. Ésta se encuentra contenida en el célebre *Kebra Nagast* (*La gloria de los Reyes*), libro donde se explica el origen mítico de la institución imperial etíope a raíz de la estadía de la Reina de Saba en Jerusalén y su relación con el conocido Rey Salomón. De acuerdo con esta narrativa, Makeda, reina de Saba, visita a Salomón, rey de Israel, atraída por su celebrada sabiduría. El rey queda profundamente impresionado por la belleza de Makeda y se propone seducirla. Ella accede a pasar una noche en el palacio de Salomón siempre y cuando él prometa no tomarla por la fuerza. Él acepta las condiciones pero no abandona su plan de seducir a la reina y crea una estratagema para lograrlo: le hace prometer a Makeda que no tomará nada que le pertenezca a él sin antes obtener su consentimiento. En caso de no cumplir con esta promesa, la reina se verá obligada a cumplir los deseos de Salomón. Una vez obtenida la promesa, el rey obsequia a Makeda con una comida, pero ésta resulta estar muy condimentada, de forma que durante la noche ella se siente muy sedienta y toma el agua de una jarra que Salomón había colocado maliciosamente junto a su cama. Al tomar el agua sin el consentimiento del rey, ella quebranta la promesa y por tanto se ve obligada a dormir con él.

El resultado de este episodio es el nacimiento de un hijo de Makeda y Salomón, quien llega al mundo una vez que su madre ha regresado a Etiopía, su país de origen. Al llegar a la edad adulta, continúa el *Kebra Nagast*, el hijo de Makeda y Salomón regresa a Jerusalén. Ahí Salomón lo reconoce como su hijo y lo corona como rey de Etiopía con el nombre de Menelik I. Después de un tiempo, Menelik I decide retornar a Etiopía, y Salomón envía con él a los primogénitos de los nobles de Israel. Uno de ellos, Azariah, no tolera la idea de separarse del Tabernáculo de Zión, de modo que lo toma subrepticamente y lo reemplaza con piezas de madera para que nadie note el cambio. Ya con el Tabernáculo en su posesión, Menelik, Azariah y sus compañeros son prodigiosamente elevados por los cielos y vuelan sobre el Mar Rojo para llegar a Etiopía

⁶⁰Anderson, *Comunidades imaginadas*, p. 25

2. *Identidad, democracia y ciudadanía en África Algunas consideraciones conceptuales*

antes de que se descubra la sustracción del Arca de la Alianza. De esta manera, Etiopía se convierte en el nuevo pueblo elegido de Dios.⁶¹

La narrativa contenida en el *Kebrá Nagast* es considerada por muchos miembros de los grupos amhára y tigray como la gran épica nacional que “define los fundamentos seculares y religiosos de la nación etíope”.⁶² Durante siglos constituyó un elemento central para la legitimación de los sucesivos monarcas. A partir del siglo XII todos los emperadores etíopes afirmaban ser descendientes de Menelik I y, por tanto, del Rey Salomón. El último emperador etíope, Haile Selassie I, derrocado en 1974, se ostentaba todavía como ‘el 225º descendiente directo de Menelik I, hijo del Rey Salomón de Jerusalén y la Reina Saba de Etiopía’. Tan sólo en 1974 con el triunfo de la Revolución su líder Mengistu Haile Mariam se convirtió en el primer gobernante en siglos que no reclamaba para sí ser descendiente de Salomón y la Reina de Saba.

Al igual que la identidad misma, sus narrativas tampoco son estáticas ni se construyen aisladas de los hechos sociales. Cada sociedad las va elaborando, desarrollando, cuestionando y modificando a lo largo de la historia, siempre sobre la base de las interacciones y realidades sociales. En distintas etapas, la gente pensará de manera distinta acerca de la identidad y de su relación con la diferencia. Esto se refleja, a su vez, en las narrativas que expresan las distintas formas de pensar la identidad. Así, son susceptibles de modificarse tanto las categorías simbólicas como los límites establecidos para la comunidad con la cual nos identificamos.

Toda identidad tiene al mismo tiempo un aspecto de inclusión y otro de exclusión. Por una parte nos identificamos con aquello que ‘imaginamos’ afín, pero por otro lado marcamos una distinción con respecto de lo que consideramos diferente. De tal manera, “la política de identidad está ligada a un proceso continuo de construcción de límites simbólicos”⁶³ a través de los cuales ciertas personas quedan incluidas en un determinado grupo social pero otras quedan excluidas. Los códigos de identidad colectiva nunca confinan a la comunidad a un número fijo de miembros. Sin embargo, siempre estipulan normas por las cuales algunas personas serán incluidas y otras excluidas. Incluso la comunidad más grande “tiene fronteras finitas, aunque elásticas, más allá de las cuales

⁶¹Para el presente trabajo consulté una traducción al inglés del *Kebrá Nagast*: A modern translation of the *Kebrá Nagast*: the glory of kings, compilación, edición y traducción de Miguel F. Brooks

⁶²Messay Kebede, *Survival and modernization. Ethiopia's enigmatic present: a philosophical discourse*.

⁶³Klaus Eder, *et. al. Collective identities in action*, p. 5

se encuentran otras” comunidades⁶⁴

El establecimiento de límites es parte fundamental de los procesos sociales de construcción de la identidad colectiva. Las fronteras que dividen a los grupos identitarios no son necesariamente de carácter territorial, sino más bien social. Asimismo, los códigos de identidad no prescriben un límite en forma mecánica, sino que deben ser interpretados por los actores con respecto a la situación. Aunque las normas de inclusión y exclusión difieren considerablemente en su precisión, siempre existe cierto grado de vaguedad. Por tanto, en cada situación se requiere interpretación y decisión voluntaria.

En la realidad, los límites entre colectividades sociales no son fijos, ni su existencia implica el aislamiento total de los distintos grupos. A través de las fronteras sociales existe una continua interacción, así como un constante intercambio, que puede abarcar incluso la movilidad de las personas. Como señala Ericksen, “el límite mismo es un producto social que puede tener una importancia variable y puede cambiar a través del tiempo”.⁶⁵

Desde luego, la demarcación de límites se relaciona estrechamente con el tema de la diferencia. La identidad sólo existe en referencia con algo distinto al yo. Por tanto, la identidad alude también, por oposición, al “otro”, aquello que es distinto. Sin embargo, las diferencias entre grupos no tienen un valor intrínseco. Para que se establezcan límites no es forzoso que exista efectivamente una distinción absoluta entre dos grupos. Es más importante que ambos grupos se reconozcan como distintos. No son las diferencias entre hombres y mujeres, o entre masculino y femenino lo que importa, sostienen algunas corrientes feministas. Lo importante es el significado social asociado con la diferencia de género. En última instancia, eso es lo que tiene consecuencias sociales y políticas.⁶⁶ Así, algunos grupos pueden desarrollar a lo largo de la historia prácticas muy similares desde el punto de vista cultural, pero al mismo tiempo se puede registrar un proceso mediante el cual se refuerzan los límites entre ellos. De la misma forma, ciertos límites pueden permanecer inactivos durante varias generaciones y ser reactivados en un momento dado.

Es decir, el hecho de la diferencia por sí mismo no determinará las relaciones sociales. Dos personas o grupos sociales pueden ser diferentes en aspectos tan variados como el

⁶⁴Anderson, *Comunidades imaginadas*, p. 25

⁶⁵Thomas Hylland Eriksen, *Ethnicity and nationalism*, p. 38

⁶⁶Wilmer, *The social construction of man, the State, and war*, p. 3

2. *Identidad, democracia y ciudadanía en África Algunas consideraciones conceptuales*

lenguaje, la religión, la afinidad cultural o la forma como se identifican en una narrativa histórica. Sin embargo, esto sólo será importante en relación con la forma como las diferencias estructuran las relaciones sociales establecidas entre esas personas o grupos. Por tal razón, no todos los grupos “de fuera” son tratados necesariamente de la misma forma por un grupo particular.

Además, las diferencias con respecto del ‘otro’ no son permanentes o ahistóricas. Las relaciones entre los miembros de una comunidad y quienes no lo son pueden variar en el tiempo y en cada lugar, dependiendo de muchos factores y distintas condiciones. También puede modificarse la forma exacta como se articulen esas situaciones. De esta manera, las diferencias pueden convertirse en causas de conflicto, pero eso no significa que lo sean intrínsecamente.

2.2. El problema de la democracia

Tal vez más que en cualquier otro momento en el pasado reciente, hoy la lucha para definir la ‘democracia’ se ha vuelto una batalla ideológica mayor ⁶⁷

Al igual que la noción de identidad, el concepto de democracia ha adquirido enorme importancia en la actualidad. Tanto en el ámbito político como en el académico, la democracia se ha convertido en un elemento fundamental de discurso de los sectores más diversos: organismos internacionales de distintos tipos, gobiernos nacionales, partidos políticos de izquierda, derecha o centro, organizaciones no gubernamentales (ONG), sindicatos y movimientos estudiantiles, entre muchos otros.

Como la identidad, la democracia no es un concepto definido de manera concluyente. Por el contrario, se trata de un término muy debatido cuyo uso presenta grandes variaciones para cada caso particular. Dependiendo de la corriente de pensamiento a la cual se adscriban, distintos autores pueden ofrecer definiciones muy variadas. Algunas subrayarán los aspectos de procedimiento necesarios para el funcionamiento de la democracia, mientras que otras pondrán el énfasis en cuestiones sustantivas como la justicia o la equidad. Así, en la literatura sobre el tema podremos encontrar desde una preocupación minimalista por las elecciones hasta reclamos de igualdad socioeconómica.

⁶⁷Gills, cit. pos. Julie Hern, “The ‘uses and abuses’ of civil society in Africa”, p. 4

El abanico de posibles definiciones se amplía aún más porque este término puede estar acompañado por los más diversos adjetivos. Es posible hablar de democracia liberal, burguesa, popular, social, nacional, revolucionaria, tradicional, moderna, deliberativa, electoral, representativa, constitucional... y una larga lista de especificaciones y particularidades.

Resulta entonces que la democracia no es un concepto unívoco. Tampoco es estático, ya que en ningún momento histórico ni en ningún lugar ha quedado consolidado de manera definitiva. Se trata de una noción fluida, la cual se ha transformado con el tiempo, dependiendo de las realidades precisas de cada lugar y momento histórico donde se ha utilizado. Aquello que conocemos como democracia es una construcción “resultado de azares, accidentes felices e infortunados, de acciones y de estrategias dirigidas a la vez por demócratas por convicción y demócratas por necesidad o conveniencia”.⁶⁸

Se puede considerar a la democracia como “una construcción social, una manera de organizar las relaciones colectivas, económicas, políticas, sociales, que permite que [los ciudadanos] participen”.⁶⁹ Es, además, un proceso social en constante construcción, ya que se inscribe siempre en relaciones sociales precisas y no se puede hablar de democracia en abstracto. Por el contrario, sólo se puede concebir en el marco de las relaciones concretas establecidas entre personas, grupos sociales e instituciones. Como no se modela en el vacío, para entender la democracia es necesario comprender los procesos sociales que constituyen el marco del fenómeno, tanto a nivel nacional como internacional. La democracia y los procesos de democratización han asumido entonces variadas modalidades a lo largo de la historia, debido a la existencia de contextos y realidades diferentes en cada sociedad.

Para el caso de África, Owusu explica que no es posible hacer un recuento satisfactorio de los procesos de democratización si se ignora la influencia pervasiva del contexto cultural, incluyendo el impacto del colonialismo. Estos factores marcarán (como ya se ha reiterado) la combinación única de tradiciones indígenas, condiciones económicas y restricciones externas que contribuyen a dar formas y contenidos particulares a los procesos de democratización en el continente.⁷⁰

Muchas veces altamente ideologizado, el tema de la relación entre tradiciones e insti-

⁶⁸Tessy Bakary, “La démocratie en Afrique: l’ère post-électorale?”, p. 44

⁶⁹“Marché et démocratie sont-ils compatibles?”, p. 6

⁷⁰Maxwel Owusu, “Democracy and Africa – a view from the village”, pp. 370 y 372

2. *Identidad, democracia y ciudadanía en África Algunas consideraciones conceptuales*

tuciones africanas y occidentales, así como el impacto de tal relación en las posibilidades de democracia en el continente ha sido contencioso. Como expone Neocosmos,⁷¹ algunos han querido ver en las prácticas endógenas un obstáculo intrínseco para la democracia en África, al considerarlas como despóticas. Otros, en cambio, las consideran elemento inherentemente democrático y una alternativa para los modelos occidentales.

En todo caso, resulta indudable que a lo largo de su historia las sociedades africanas han desarrollado elementos característicos que han permitido la participación política de sectores más o menos amplios de su población, siempre dentro de contextos socio-económicos precisos. Un ejemplo claro lo constituye Etiopía, donde el grupo étnico más grande del país, el oromo, desarrolló siglos atrás un sistema de organización tradicional que en la actualidad es conceptualizado por muchos miembros de esa etnia como una forma de democracia. Se trata del sistema conocido como *gaada*, basado en la categorización de la población masculina en cinco grupos de edad, cada uno de los cuales cumple con funciones específicas en el terreno ritual, militar y político. Los miembros de cada grupo van avanzando a una fase diferente cada ocho años, hasta ocupar las posiciones sociales de mayor prestigio. El primer grupo reúne a los niños hasta de 8 años; esta edad es considerada un período sin derechos ni obligaciones. De los 9 a los 16 años, el adolescente se prepara para la etapa militar y para cuidar a los rebaños bajo la supervisión de los adultos. En la fase siguiente (17-24 años), los iniciados se convierten en guerreros de categoría menor y prestan su ‘servicio militar’. A continuación (entre los 25 y los 32 años) los jóvenes se convierten en guerreros de nivel superior y se inician en la función política y el derecho, a fin de ejercer plenos poderes en la fase siguiente (de los 33 a los 40 años). En este último grupo se encuentran, en principio, los líderes del clan.

El *gaada* es en síntesis un sistema cíclico, cuyo ciclo completo se repite cada cuarenta años. Un hombre pasará por fases diferentes cada ocho años, hasta acceder al nivel más alto y de mayor prestigio, para luego permitir que otra generación ocupe este grado. El carácter rotativo del *gaada* asegura el cambio de la dirigencia política al más alto nivel cada ocho años, evitando así la creación de una jerarquía que pueda heredarse o transmitirse de manera arbitraria. Teóricamente, esto limitaría la tendencia a una jerarquización muy rígida o a la solidificación permanente de las desigualdades. Por

⁷¹Neocosmos, *The contradictory position of ‘tradition’ in African nationalist discourse*, p. 3

tal razón, los oromo afirman que el sistema *gaada* es la manifestación de sus valores democráticos.⁷²

Como sistema sociopolítico y ritual, el *gaada* tuvo una enorme importancia en la historia del pueblo oromo. Sin embargo, en muchos sectores de esta etnia las bases del sistema ha perdido vigencia y su aplicación práctica se ha debilitado, a causa de las transformaciones económicas, sociales y políticas. Entre ellas destaca un cambio en la forma de vida de los oromo, muchos de los cuales han abandonado el modo de producción pastoral y se han integrado a la vida sedentaria. Tal fenómeno ha posibilitado el desarrollo de una estratificación social más fuerte y la formación de grupos de poder más consolidados. A pesar de todo, el sistema *gaada* (conceptualizado ya como una forma de participación democrática) se mantiene como elemento fundamental en el discurso de identidad oromo.

Frente a esta visión de la democracia anclada en valores ‘tradicionales’ africanos, en la misma Etiopía se han desarrollado otras formas de conceptualizar a la democracia. En un contexto distinto (la región Tigray de civilización *ge'ez* a partir de la década de 1970), el TPLF desarrolló una visión distinta de la democracia, en la cual se expresaban las realidades de una época y un contexto distintos del oromo. Surgido (como su nombre lo indica) como un frente de liberación popular que combatía al gobierno etíope a través de una guerra de guerrillas, el TPLF desarrolló una filosofía fuertemente influida por el pensamiento marxista. En esta visión, la democracia era vista como el poder del pueblo. Para el TPLF en su etapa de fuerza guerrillera, la cuestión de la democracia sólo podría resolverse en tanto que existiera un poder popular, controlado por el pueblo y que beneficiara al pueblo.⁷³ Conceptualizada en esta acepción ‘popular’, la democracia debería basarse en la participación comunal colectiva, así como en una representación fundamentada en el consenso.⁷⁴ En tal sentido, el pluralismo se volvía un elemento irrelevante, y en su lugar se promovía el consenso. democracia que estas fuerzas promovían difícilmente podía ser eludida, al menos en el discurso.

⁷²Abbas Haji, “Pouvoir de bénir et de maudire, cosmologie et organisation sociale des Oromo-Arsi”, pp. 289-318. Este manejo discursivo del sistema *gaada* como institución esencialmente democrática no toma en cuenta el hecho de que, según las reglas del propio sistema, diversos sectores sociales están excluidos del poder político. El caso más notorio es el de las mujeres, quienes por definición no participan en el *gaada*.

⁷³Sarah Vaughan y Kjetil Tronvoll. *The culture of power in contemporary Ethiopian Political Life*, p. 29

⁷⁴Vaughan y Tronvoll. *The culture of power*, p. 117

2. *Identidad, democracia y ciudadanía en África Algunas consideraciones conceptuales*

Algo similar ocurrió en el caso de Tanzania, donde en las décadas de 1960 y 1970 el régimen encabezado por Julius Nyerere se esforzó por construir un tipo de democracia que consideraba acorde a las circunstancias, las tradiciones y las aspiraciones tanzanas. En teoría, los elementos esenciales de este tipo de democracia debían ser la discusión, la igualdad y la libertad.⁷⁵ Desde esa perspectiva, se argumentaba, la democracia no era incompatible con un sistema de partido único, siempre que este promoviera la discusión y la igualdad. En la década de 1990 esta concepción de la democracia fue desechada a nivel oficial en favor de una visión de corte más liberal, para lo cual, como en el caso de Etiopía, influyeron de manera innegable las presiones internacionales.

El contexto en el cual funcionan actualmente los mecanismos de la democracia en África está marcado de manera indeleble por el fin de la bipolaridad y la globalización de las relaciones sociales de desigualdad y de exclusión.⁷⁶ Ello ha permitido que se privilegie una definición particular de la democracia. A partir de la década de 1980, y en especial después del fin de la Guerra Fría, muchos países han enfrentado fuertes presiones internacionales para liberalizar su estructura tanto económica como política. Estas presiones han sido especialmente intensas en los países africanos. Las potencias encabezadas por Estados Unidos, así como los organismos internacionales, principalmente el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), han conducido un movimiento destinado a garantizar la apertura a nivel mundial y establecer economías orientadas al mercado y gobiernos ‘democráticos’.

Dos factores interrelacionados han contribuido de manera definitiva a la expansión de las políticas liberales: en primer lugar, la consagración de la apertura política y económica como condición para obtener ayuda al desarrollo y créditos internacionales; en segundo término, la introducción de los programas de ajuste estructural como resultado de dicha condicionalidad. En esta perspectiva, la sustitución de regímenes autoritarios a través de las reformas políticas debe correr paralela con la aplicación exitosa de programas de ajuste en el ámbito económico.

Por consecuencia, en la actualidad predomina a nivel mundial un concepto muy específico de democracia, basado en las directrices y los requerimientos de organismos internacionales y países donantes. Dicho concepto concede una importancia central a los procesos electorales. Como consecuencia del énfasis en el sufragio, se subraya

⁷⁵Julius Nyerere, *Freedom and unity*, p. 103

⁷⁶“Marché et démocratie sont-ils compatibles?”, p. 6

también la necesidad de un sistema multipartidista que permita el juego electoral. Asimismo, se acentúa la importancia de los parlamentos, de la separación de poderes, la gobernabilidad, la transparencia y la rendición de cuentas. Finalmente, se enfatiza el papel preponderante de la sociedad civil.

Estos principios han quedado consagrados en diversos documentos en todo el mundo. Los países africanos no se han sustraído a esta tendencia. Así, por ejemplo, *The New Partnership For Africa's Development* (NEPAD) ha establecido la necesidad de adoptar seis valores fundamentales como una base obligatoria para la democracia. Estos valores son:

- el imperio de la ley;
- la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley, así como la libertad del individuo;
- las libertades individuales y colectivas, incluyendo el derecho a formar y afiliarse a partidos políticos y sindicatos, de conformidad con las normas constitucionales;
- la igualdad de oportunidades para todos;
- el derecho inalienable del individuo a participar por medio de procesos políticos y democráticos en la elección periódica de sus líderes para un periodo y un puesto determinados; y
- la separación de poderes, incluyendo la protección de la independencia del poder judicial y de parlamentos efectivos.⁷⁷

Los lineamientos de NEPAD confirman el papel central otorgado a las elecciones. En opinión de M. Bratton, “ninguna institución democrática precede a las elecciones en oportunidad o importancia; son la condición *sine qua non* de la democracia”.⁷⁸ Éstas son consideradas el medio ideal de expresión de los ciudadanos, a través del cual pueden designar o destituir a sus líderes.

Otro elemento que ha sido exaltado por los actuales patrocinadores de la democracia liberal a nivel internacional es la sociedad civil. Ésta puede definirse como “una arena donde diversos movimientos sociales. . . y organizaciones civiles de todas clases. . .

⁷⁷NEPAD, *Proclamation on democracy, political, economic and corporate governance*, Anexo I, pp. 3 y 4

⁷⁸M. Bratton, “Deciphering Africa’s divergent transitions”, p. 69

2. *Identidad, democracia y ciudadanía en África Algunas consideraciones conceptuales*

buscan constituirse en un conjunto de arreglos de modo tal que puedan expresarse a sí mismos y avanzar en sus intereses”.⁷⁹ Es decir, se trata de la sociedad organizada en forma independiente del Estado.

En la actualidad, el concepto de sociedad civil es utilizado por los sectores más distintos: gobiernos, organismos internacionales y agencias de financiamiento, ONG internacionales, activistas y académicos, periodistas y escritores de las más distintas filiaciones ideológicas. Desde luego, un uso tan amplio implica también una gran amplitud en el significado que se otorga al concepto. Como en el caso del concepto mismo de democracia, el sentido de ‘sociedad civil’ dependerá de quién lo esté utilizando. Según reporta Edwards, para el *Cato Institute* la sociedad civil significa “fundamentalmente reducir el papel de la política en la sociedad expandiendo el libre mercado y la libertad individual”. En cambio, para el *Advocay Institute* se trata más bien de “una sociedad que protege a aquellos que se organizan para cuestionar al poder” y “la alternativa simple más viable para el estado autoritario y el tiránico mercado”. Finalmente, pensadores como Anthony Giddens y Benjamin Barber “afirman que, al corregir gradualmente generaciones de fallas del Estado y el mercado, la sociedad civil podría ser la conexión faltante para el éxito de la democracia social”.⁸⁰

En todo caso no existe un patrón único de relaciones entre el Estado y la sociedad civil. De acuerdo con Cox,

“En un sentido ‘de abajo hacia arriba’, la sociedad civil es el espacio donde aquellos en desventaja... pueden articular sus protestas y buscar alternativas... En un sentido ‘de arriba hacia abajo’, sin embargo, los Estados y los intereses corporativos influyen en desarrollo de esta versión actual de la sociedad civil a fin de convertirla en una agencia para estabilizar el *status quo* social y político”.⁸¹

Para entender con más claridad el significado de la sociedad civil en nuestros días, debemos de nueva cuenta remitirnos al contexto en el cual han tenido lugar los procesos de democratización. En el discurso promovido por los organismos financieros internacionales, la sociedad civil constituiría la extensión del espacio privado y, por tanto,

⁷⁹Chris Allen, “Who needs civil society”, p. 331

⁸⁰Michael Edwards, *Civil society*, p. 2

⁸¹R. Cox, citado por Hern, “The ‘uses and abuses’...”, p. 43

implicaría una reducción del espacio público y una fragmentación de los actores sociales. Vista de esta forma, señala Allen, “la sociedad civil requiere entonces un Estado que sea limitado, no intervencionista, y que promueva las ‘libertades’ de los ciudadanos individuales, principalmente sus libertades de mercado”.⁸²

Así, el concepto preciso de sociedad civil favorecido por los términos del ajuste estructural está íntimamente relacionado con la idea de la democracia como mercancía. En el modelo impulsado por los organismos financieros internacionales, “la democracia se ha vuelto una mercancía que ha entrado en la lógica del mercado”.⁸³ En este tipo de política vista como mercado, los candidatos serían bienes que se venden a sí mismos: “para permanecer en su cargo, los políticos actúan como empresarios y corredores”.⁸⁴ Desde luego, los defensores de esta forma de política argumentan que, como ocurre con todo mercado, lleva a una suma balanceada de intereses individuales, de forma que el mercado político estaría autorregulado, lo cual beneficiaría a la población en general.

Sin embargo, dicho modelo democrático promovido por las agencias internacionales y los donantes ha mostrado claras insuficiencias y limitaciones. Una de las más notorias se relaciona con el excesivo énfasis puesto en los procesos electorales. De acuerdo con Bakary, existen dos errores comunes cuando se piensa en las elecciones. Por una parte, está lo que ella denomina la *ilusión antielectoralista*, la cual consiste en “concluir, en vista de la actualidad, que las elecciones no tienen ningún significado para la democratización”. El otro error es justamente el contrario: la *ilusión electoralista*, que “consiste en decir que el solo hecho de organizar elecciones libres, regulares y transparentes, basta para establecer y garantizar la democracia. Evidentemente, esto no es cierto”.⁸⁵

En realidad, el tema de las relaciones entre elecciones y democratización no es simple ni lineal. Por el contrario, se ubica en terrenos movedizos poco explorados, en un punto entre esas dos posiciones extremas. “Ciertamente la democracia electoral es una conquista social, pero hoy sólo representa una parte de la democracia, que además se ve cada vez más reducida por la invasión del mercado”.⁸⁶

En todo el mundo, una de las mayores pruebas a las que se ha visto sometido la democracia electoral es la participación cada vez menor de la gente en los procesos elec-

⁸²Allen, “Who needs civil society?”, p.335

⁸³“Marché et démocratie sont-ils compatibles?”, p. 19

⁸⁴Jane Mansbridge, “Feminism and democracy”, 98, p. 144

⁸⁵Bakary, *op.cit.*, p. 30

⁸⁶“Marché et démocratie sont-ils compatibles?”, p. 25

2. *Identidad, democracia y ciudadanía en África Algunas consideraciones conceptuales*

torales. Dicho fenómeno, observable desde principios de los años 1990, tiende a agravarse muy rápidamente. Debido a la escasez de votantes, en muchos casos las elecciones ya no constituyen propiamente una forma clara de manifestar la voluntad de las mayorías. Mas bien se ha convertido en una forma de demostrar únicamente la mayor o menor capacidad administrativa para organizar elecciones libres y transparentes, como si esto fuera un fin en sí mismo.

Se han señalado distintos factores que contribuyen a disminuir la participación ciudadana en los procesos electorales. Un primer elemento que puede influir es la falta de políticas públicas en favor de las elecciones, lo cual se reflejaría en diversos obstáculos de carácter administrativo o de procedimiento que pueden enfrentar los ciudadanos para tomar parte en las elecciones.

Pero existe otro factor que incide con mayor fuerza para generar un ambiente de escasa participación ciudadana en los procesos electorales. Se trata de lo que Bakary denomina “la devaluación de lo político”,⁸⁷ ligada con la percepción de inutilidad de la política en general y por tanto de las elecciones en particular. Este sentimiento tiene varias causas. Por una parte, en distintos sectores de la sociedad existe la percepción de que, en buena medida, los procesos electorales tienden a beneficiar a los mismos grupos en el poder. Para Aaron Segal, el supuesto multipartidismo de los últimos años finalmente consiste en permitir la existencia de “partidos políticos de oposición tolerados, domesticados y a menudo cooptados”⁸⁸ por las mismas élites en el poder, incluso cuando las elecciones derivan en un cambio de régimen: “las sucesiones electorales hasta el momento han traído al poder a líderes opositores muy conocidos en lugar de nuevas caras políticas”⁸⁹ Por su parte, Bakary señala que “en la mayoría de los casos esas elecciones han tenido como resultado lo que los angloparlantes denominan *revolving door government* (gobierno de puerta giratoria). Sólo han permitido a los dirigentes... reemplazarse *democráticamente* a ellos mismos”.⁹⁰ La imagen de la puerta giratoria ilustra claramente la forma como la élite política se recicla a sí misma. En cada oportunidad pueden entrar o salir de la escena algunos personajes particulares, pero la clase política siempre es la misma. La política se ha vuelto cada vez más un asunto especializado de

⁸⁷Bakary, *op.cit.*, 40

⁸⁸Segal, “Can democratic transitions tame political successions?”, p. 1

⁸⁹*Idem*, p. 5.

⁹⁰Bakary, *op.cit.*, p. 36

un pequeño grupo de profesionales.

Además del carácter cerrado de la política, también desalienta la participación ciudadana el hecho de que la agenda de los gobiernos de transición es estrecha y se encuentra muy vinculada con el ajuste estructural y muy influida por el panorama internacional. De esta manera, muchas de las políticas establecidas por los gobiernos emanados de las elecciones no necesariamente responden a los intereses de la población, sino a la condicionalidad establecida por los organismos internacionales para tener acceso a recursos financieros. En última instancia, la apertura política en muchos casos ha significado tan sólo un cambio sin alternativas reales y sin posibilidades de elección en materias sustantivas:

“muchas libertades reales se pueden ejercer en el plano de la cultura, del pensamiento intelectual, de las religiones, de la prensa, de los sindicatos e incluso de los partidos políticos. Siempre, sin embargo, a condición de que eso no cuestione eficazmente la relación social fundamental, es decir, la dominación del capital en las decisiones que afectan el presente y el futuro económico de las sociedades”.⁹¹

Vista de esa forma, la democracia implicaría tan sólo una atomización de los individuos, quienes tienen el derecho de votar por representantes del sistema, siempre y cuando éstos se apeguen a las reglas del juego establecidas por los organismos internacionales y las potencias y no pongan en peligro las bases del sistema.

La hegemonía del mercado y el predominio de intereses de las potencias y los organismos financieros internacionales han conferido una sensación de inutilidad de la política, ya que finalmente no son los gobiernos emanados de las elecciones quienes realmente toman las decisiones que afectarán la vida de la población. La agenda de los gobiernos surgidos de los procesos de democratización se ajusta más a los lineamientos internacionales que a las necesidades locales. Julius Inhonvbere critica el enfoque de dichos procesos y señala que la “casi total subordinación respecto de los fondos externos ha comprometido la agenda democrática y la ha confinado a una lucha por objetivos limitados: democracia en los procedimientos con énfasis en las elecciones”. Al referirnos en particular al caso de África, los procesos actuales “no han resultado en una

⁹¹ “Marché et démocratie sont-ils compatibles?”, p. 12

2. Identidad, democracia y ciudadanía en África Algunas consideraciones conceptuales

reestructuración drástica o radical del contexto o contenido de la política [y además] representan en gran medida los intereses de la corrupta e irresponsable élite africana”.⁹²

La desconexión entre la agenda de los gobiernos y los intereses y preocupaciones de la sociedad se relaciona también con el tema de la responsabilidad de los gobiernos y la rendición de cuentas. En el discurso, la rendición de cuentas por parte de los gobiernos es uno de los pilares del tipo de democracia favorecido por los organismos internacionales. James Fearon define la responsabilidad de esta manera:

“Decimos que una persona A es responsable ante otra B si se reúnen dos condiciones: Primera, hay un entendimiento de que A está obligado a actuar de alguna forma en favor de B. Segundo, B está empoderado por medio de algunas reglas institucionales formales o tal vez informales para sancionar o premiar a A por sus actividades o desempeño en su capacidad”.⁹³



One of the Campaign Posters

Figura 2.1: *¿Ante quién responde nuestro gobierno? En medio se observa al gobierno (Sirikali) que se debate entre los ciudadanos (wananchi) y los empresarios.*

Si estudiamos el discurso democratizador predominante a nivel internacional teniendo en cuenta esta definición, podemos ver el real significado de la idea de la rendición de cuentas. En tal modelo, los gobiernos no son responsables ante sus gobernados. Más

⁹²Inhonzbere, “Where is the third wave?...” p. 15

⁹³James Fearon, “Electoral accountability and the control of politicians: selecting good types versus sanctioning poor performance”, p. 55

bien, deben rendir cuentas ante los organismos internacionales y a las potencias. Son ellos, en todo caso, quienes tienen el poder para sancionar o premiar a los gobiernos, dependiendo de si respetan o no los términos de los ajustes estructurales.

A partir de estos elementos, los críticos del modelo de democracia liberal favorecido en la actualidad han señalado que éste ofrece un mecanismo de competencia y circulación en las élites, pero presenta beneficios limitados para la ciudadanía desempoderada.⁹⁴ En tal sentido, algunos sectores han desarrollado la sospecha de que “la ‘democracia’ es valorada más como un narcótico plausible que como la ruta a cualquier tipo de empoderamiento popular genuino”.⁹⁵

Para superar las sospechas y lograr que el proceso de democratización resulte significativo, éste debería tener un impacto profundo entre la población. Por ello, Harrison propone el uso de nuevos criterios analíticos para evaluar las transiciones. En este sentido plantea tres preguntas cruciales para analizar el grado real de los cambios políticos: ¿Se trata de una democratización superficial o profunda? ¿Existen procesos de participación popular? ¿Esta democracia marca alguna diferencia en la vida de las personas?⁹⁶

Más allá de la simple apertura política formal, Samuel Makinda plantea la necesidad de relacionar tres elementos: el consentimiento (que Makinda define como un acuerdo libre de coerción por parte de los electores en lo relativo a los procedimientos que regulan la distribución del poder político y la toma de decisiones dentro de la sociedad, sin que ello signifique unanimidad en asuntos específicos); la participación popular (en el sentido de condiciones en las cuales la mayoría de la gente tenga oportunidades relativamente iguales para expresar sus puntos de vista sobre las políticas y decisiones que la gobiernan); y, finalmente, rendición de cuentas (definida como la existencia de condiciones en que aquellos que ejercen el poder deban justificar sus acciones frente a los electores).⁹⁷ La combinación de dichos elementos indicaría, en última instancia, que la opinión de las personas puede marcar una diferencia en la forma como actúa el Estado.

En última instancia, entonces, la democracia se relaciona con el empoderamiento

⁹⁴Paul Tiyambe Zeleza, “Imagining and inventing the postcolonial state in Africa”, en <http://www.press.uillinois.edu/journals/contours/1.1/zeleza.html>

⁹⁵Saul, “‘For fear of being condemned as old fashioned’: liberal democracy vs. popular democracy in Sub-Saharan Africa”, p. 346

⁹⁶G. Harrison, “Contesting democratization”, p. 100

⁹⁷Samuel Makinda. *Reclaiming democracy for Africa: Alarming signs of post-democratic governance*, p. 1

2. *Identidad, democracia y ciudadanía en África Algunas consideraciones conceptuales*

de la población. Al hablar de empoderamiento en este sentido, resultaría útil adoptar la distinción de Mary Parker Follet entre ‘poder sobre’ y ‘poder con’. De esta manera, se puede definir al poder no sólo como la dominación, sino como energía, capacidad y efectividad”⁹⁸ Partiendo de esa idea de poder, el concepto de ciudadanía puede convertirse en un puente que conecte, justamente, a las personas y sus requerimientos con la vida política de un país.

2.3. La ciudadanía: ¿nueva identidad política?

*A través de las elecciones, las masas amorfas se convirtieron en ciudadanos ... pero las debilidades del sistema se volvieron cada vez más evidentes, en especial a medida que algunos hábiles gobernantes africanos aprendieron a jugar el nuevo juego político.*⁹⁹

Las transformaciones políticas de los últimos años en África han planteado importantes problemas en el terreno de la identidad y su expresión en el ámbito de la lucha por la democracia. En las sociedades africanas, caracterizadas por un marcado pluralismo cultural y étnico, el problema de la participación se ha vinculado necesariamente con el tema de la etnicidad. La diversidad étnica puede dar lugar a distintas formas de comportamiento social, desde conductas excluyentes por las cuales se niegue el reconocimiento a ciertos grupos (o incluso se busque su eliminación), hasta la convivencia armónica en un marco más o menos democrático.

De acuerdo con Hizkias Assefa, los intentos de construcción nacional en las sociedades africanas han seguido tradicionalmente dos caminos. El primero consiste en que las distintas culturas sean asimiladas por una cultura dominante. Un segundo camino deriva en la creación de una cultura multiétnica que ofrezca mayores posibilidades de participación a los distintos grupos.¹⁰⁰ Desde luego, el tipo de proceso que tenga lugar en cada país se relaciona de manera ineludible con su historia y las relaciones de poder establecidas en su interior. Al mismo tiempo, el camino que se siga va a repercutir en la vida política del país.

Frente a este panorama, diversos sectores de las sociedades africanas han planteado la necesidad de buscar nuevas formas de hacer política y nuevas vías para intervenir en

⁹⁸Jane Mansbridge, *op. cit.*, p. 149

⁹⁹Tiyambe Zeleza, “Imagining and inventing the postcolonial state in Africa”, en <http://www.press.uillinois.edu/journals/contours/1.1/zeleza.html>

¹⁰⁰Hizkias Assefa, “Ethnic conflict in the Horn of Africa”, p. 45

la vida social, a fin de facilitar la convivencia. Para los grupos que pretenden fomentar el funcionamiento de sociedades multiétnicas o multirreligiosas en un marco de estabilidad, el desafío en este rubro consiste en constituir formas de identidad a través de las cuales se facilite la convivencia democrática de los distintos grupos que conforman un país.

Una interrogante fundamental que se plantea al respecto es cómo se puede alcanzar un sentido de unidad ‘nacional’ en sociedades profundamente heterogéneas y pluralistas. En otras palabras, cómo reconocer el hecho de la diferencia sin restarle legitimidad, pero amortiguando las tendencias excluyentes y favoreciendo definiciones más amplias que puedan acomodar de manera efectiva a distintos grupos en una misma identidad nacional.

Como una posible vía para hacer frente a la diversidad, algunos autores han propuesto enfatizar la importancia del concepto de ciudadanía como elemento de unidad a nivel interno. En principio, la ciudadanía ofrece la posibilidad de una experiencia compartida por todos los miembros de una sociedad, por encima de las posibles divisiones en su interior. En palabras de Will Kimlycka

“Muchos liberales creen que la única manera de desarrollar una identidad cívica es tener un estatuto de ciudadanía común e indiferenciado (...) la ciudadanía es, por definición, una cuestión de tratar a las personas como individuos con iguales derechos ante la ley. Esto es lo que distingue a la ciudadanía democrática... de otras perspectivas *premodernas* que determinaban el estatuto político de las personas por su pertenencia religiosa, étnica o de clase”.¹⁰¹

Desde esta perspectiva, la calidad de ciudadano haría posible superar las divisiones relacionadas con la pertenencia étnica, por tratarse de una forma de identidad política fundada en los principios de libertad e igualdad para todos.

En la realidad, el tema de la ciudadanía resulta bastante más complejo de lo que esta visión optimista plantea. El concepto ha sido ampliamente debatido y, como ocurre con ‘identidad’ o ‘democracia’, se puede explicar la ciudadanía de muchas formas diferentes. Dependiendo de la corriente de pensamiento a la que se adscriban, diversos autores definen al ciudadano a partir de aspectos variados, desde los eminentemente legales hasta aquellos que se relacionan con la comunidad o la participación política.

¹⁰¹W. Kimlycka, *Ciudadanía multicultural*, pp. 239, 240. Las itálicas son añadidas

2. *Identidad, democracia y ciudadanía en África Algunas consideraciones conceptuales*

Gerard Delanty plantea la existencia de cuatro “componentes de la ciudadanía”, es decir, cuatro aspectos por los cuales se define: derechos, obligaciones, participación e identidad.¹⁰² Es este sentido, Stephen Ndegwa sostiene que “la teoría de la ciudadanía es especialmente apropiada para revisar la etnicidad en África porque introduce un discurso de derechos y obligaciones así como de oportunidad y límites en una comunidad política”.¹⁰³

Cabe subrayar que los distintos elementos de la ciudadanía se van articulando de manera peculiar en distintas situaciones, de forma que en ciertos momentos algunos pueden subrayarse y otros pueden ser marginados de la definición particular que cada sociedad haga. Para los antiguos griegos, por ejemplo, “el ciudadano era un ser esencialmente político”, mientras que para los romanos “la ciudadanía se estableció como un estatus estrictamente legal que definía la afiliación a la comunidad política romana”.¹⁰⁴ En nuestros días, “esta concepción en esencia legal de la ciudadanía como la representación pública del individuo sigue siendo la base de la tradición liberal moderna de la ciudadanía”.¹⁰⁵ En tal sentido, una forma de definir a la ciudadanía es a partir de los derechos y obligaciones que se asignan al individuo a través del marco jurídico. Desde esa perspectiva, Bryan Turner afirma que la ciudadanía es

“un conjunto de derechos y obligaciones que determina el acceso de un individuo a los recursos sociales y económicos. En términos históricos, la ciudadanía crea una identidad jurídica que determina el estatus de un individuo dentro de la comunidad política. De hecho, la ciudadanía es en sí misma uno de los recursos más importantes que una sociedad adscribe a un individuo como una personalidad legal”.¹⁰⁶

El enfoque de la ciudadanía centrado en sus aspectos legales ha recibido críticas en diversos sentidos. Entre de las más frecuentes se cuenta el desacuerdo que provoca su énfasis en los individuos y la abstracción que en consecuencia hace de las diferencias

¹⁰²Gerard Delanty. *Citizenship in a global age. Society, culture, politics*, p. 9

¹⁰³Stephen N. Ndegwa, “Citizenship and ethnicity: an examination of two transition moments in Kenyan politics”, p. 600

¹⁰⁴Delanty. *op. cit.*, p. 11. El mismo autor subraya el hecho de que para los griegos la igualdad no era un elemento integrante de la ciudadanía, la cual era conceptualizada en última instancia como un privilegio. Por tanto, ningún recuento sobre la ciudadanía puede evadir el hecho de que surgió como un concepto destinado a excluir y subordinar a ciertos sectores de la población.

¹⁰⁵Delanty *op. cit.*, p. 12

¹⁰⁶Bryan S Turner, “Liberal Citizenship and cosmopolitan virtue”, p. 23

concretas. Para Pal Ahluwalia, “la ciudadanía en sí misma tiene una tendencia al universalismo y falla en reconocer la diferencia”.¹⁰⁷ Tiende entonces a restar importancia a las divisiones que en la realidad existen dentro de cada sociedad en asuntos como el género, la clase, la pertenencia étnica.¹⁰⁸ El concepto se vuelve así algo meramente formal. Si se quiere hacer de la ciudadanía la base para establecer nuevas formas de identidad, el aspecto formal aislado resulta, a todas luces, insuficiente. En fechas recientes, diversos autores han tratado de estudiar a la ciudadanía desde una perspectiva diferente, que no se limite ya a enfatizar el mero aspecto jurídico, sino que integre otros aspectos como la dimensión cultural y su relación con la participación y la identidad.¹⁰⁹

Para el caso de África, diversos estudiosos han subrayado el hecho de que no puede entenderse la ciudadanía (como tampoco la identidad o la democracia) sin tener en cuenta las realidades históricas del continente. Como en muchos otros aspectos de la vida política africana, el colonialismo aparece como un factor que ejerció una poderosa influencia en el desarrollo del concepto de ciudadanía. Mahmood Mamdani explica este proceso y señala sus implicaciones para el desarrollo político posterior del continente.

En opinión de Mamdani, para que la pequeña minoría extranjera que en tiempos coloniales ostentaba el poder fuera capaz de gobernar a la mayoría indígena, el Estado colonial se desarrolló como un “Estado bifurcado”, donde coexistían dos formas de poder bajo una sola autoridad hegemónica: un poder civil, representado en las estructuras de gobierno directo prevalecientes sobre todo en las áreas urbanas (y dentro del cual se ubicaban los colonos), y un poder consuetudinario impuesto por el Estado, el cual se extendía por las áreas rurales con la forma de gobierno indirecto. En este contexto, el poder civil estaba enlazado de manera ineludible con el racismo: la sociedad civil era, primero y ante todo, la sociedad de los colonos, y la ciudadanía era el privilegio de los civilizados (es decir, los propios colonos, portadores de derechos, a diferencia de las poblaciones locales, confinadas al papel de súbditos).¹¹⁰

¹⁰⁷Pal Ahluwalia, “Citizenship, subjectivity and the crisis of modernity”, p. 108

¹⁰⁸No obstante, es necesario no perder de vista que muchos de estos conceptos no necesariamente están enraizados en las sociedades africanas y podría afirmarse, a su vez, que adolecen de las mismas tendencias universalistas atribuidas al concepto de ciudadanía.

¹⁰⁹Ver, por ejemplo, John Schawrzmantel, *Citizenship and identity. Towards a new republic.*

¹¹⁰Mamdani, *Ciudadano y súbdito*, pp. 20-23

Neocosmos hace una acotación al argumento de Mamdani respecto de la ciudadanía de los colonos. Este autor enfatiza que, bajo las estructuras coloniales, se suponía que los africanos podrían *volverse* civilizados (es decir, europeos), para olvidar así su identidad nativa (como sería el caso de los asimilados). Los europeos, en cambio, no podían volverse nativos. Al contrario se suponía que debían

2. *Identidad, democracia y ciudadanía en África Algunas consideraciones conceptuales*

Como resultado de esta experiencia, en la etapa de la lucha por las independencias el concepto de ciudadanía se convirtió en un elemento clave, en tanto que instrumento de igualdad para las sociedades africanas. Quedó claro que, desde el punto de vista de muchos africanos la ciudadanía debía tener un contenido que se extendiera más allá de las formalidades jurídicas. Así, explica Tiyambe Zeleza, para los gobiernos post-independientes dos retos corrían paralelos: crear una identidad nacional y poblar el espacio político con ciudadanos. Ambos aspectos se encontraban en estrecha relación con la demanda de desracializar las relaciones políticas y con la lucha por construir sociedades incluyentes y opciones nuevas de desarrollo en los nacientes países.¹¹¹

Con el tiempo, la ciudadanía vista de esa forma se mostró como un concepto bastante elusivo. Sin embargo, diversas perspectivas de análisis han mantenido el interés en conceptualizar la ciudadanía desde perspectivas que superen las simples consideraciones jurídicas formales. Algunos colocan el acento ya no en el individuo, sino más bien en la comunidad. La idea central de esta perspectiva sería que “se puede desarrollar un fuerte sentido de la ciudadanía y el bien público para los miembros de una sociedad democrática. Ese sentido... la ciudadanía se requiere para prevenir una mayor fragmentación de la democracia moderna”.¹¹²

En cierta medida, la definición de ciudadanía adoptada desde 1991 por el régimen etíope está emparentada con esa corriente de pensamiento. La Constitución de 1994 establece la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley, al señalar que “todo nacional etíope, sin ninguna discriminación basada en el color, la raza, la nación, la nacionalidad, sexo, lenguaje, religión, opinión política o de otro tipo o estatus”, tiene derecho “a tomar parte en la conducción de los asuntos públicos, directamente o a través de representantes elegidos”.¹¹³ A pesar de estas disposiciones, el ordenamiento legal etíope en su conjunto no se centra tanto en la ciudadanía desde el punto de vista individual, sino que otorga un papel central a las ‘naciones, nacionalidades y pueblos’ de Etiopía como los actores políticos por excelencia. En el nuevo ordenamiento político etíope, los grupos étnicos han adquirido capacidad de actuación (a través, por ejemplo, de los partidos políticos

mantener su separación social, y por tanto no podrían convertirse en ciudadanos. (Neocosmos, *The contradictory position of ‘tradition’ in African nationalist discourse*, p. 16)

¹¹¹Paul Tiyambe Zeleza, “Imagining and inventing the postcolonial state in Africa”, en <http://www.press.uillinois.edu/journals/contours/1.1/zeleza.html>

¹¹²John Schawrzmantel, *op. cit.*, p. 1

¹¹³*Constitution of the Federal Democratic Republic of Ethiopia*, artículo 38

de base étnica) y derechos (entre los cuales destacan el derecho al autogobierno y al uso de sus propias lenguas en la administración y la enseñanza). Con ello se pretende, al menos teóricamente, revertir los abusos de regímenes anteriores, a fin de garantizar la lealtad de las distintas etnias que conforman al país.

El enfoque de la ciudadanía orientada en el tema de la comunidad también ha recibido críticas. Se ha señalado, por ejemplo, que, si no se tiene cuidado, al centrarse en la ‘comunidad’ se pueden asumir que los valores de un grupo dominante son los valores de la sociedad. También se ha criticado que ‘participación’ en la comunidad puede no referirse a la participación política, con lo cual se perdería la relación entre ciudadanía y democracia.

Otra corriente de análisis del tema de la ciudadanía busca justamente recuperar la relación entre este concepto y la democratización. Es lo que Delanty denomina teoría radical,¹¹⁴ la cual buscaría la transformación de las relaciones entre el Estado y la sociedad a través de un tipo más activo de ciudadanía. La óptica radical reconoce el carácter precario de la ciudadanía, como algo que no se logra de una vez y para siempre sino que está sujeto a una constante negociación. El estatus de ciudadano no siempre está garantizado de manera automática para todos. Para alcanzarlo en un sentido más profundo, se requiere establecer una lucha continua por el reconocimiento y la inclusión como ciudadanos plenos dentro de una sociedad. En palabras de Crossley, “uno se hace, no nace, ciudadano y... la cultura de la ciudadanía necesita ser nutrida constantemente en el mundo y la esfera pública”.¹¹⁵

En este sentido radical aparece el tema de la inclusión como elemento fundamental de la ciudadanía, como una forma de moldear la identidad política, particularmente entre grupos tradicionalmente marginados y excluidos. Crossley señala que “los derechos y obligaciones de ciudadanía son una formalización legal de relaciones intersubjetivas de reconocimiento mutuo... Un ciudadano es un igual”.¹¹⁶

Al respecto resulta ilustrativo el ejemplo de Tanzania en las décadas de 1960 y 1970. En aquella época, el gobierno de Julius Nyerere promovió una forma de ciudadanía cuyo elemento fundamental era (al menos en teoría) la participación activa de los ciudadanos. La constitución de Tanzania establece como objetivo “facilitar la construcción de

¹¹⁴Delanty, *op.cit.*, pp. 36-47

¹¹⁵Nick Crossley, “Citizenship, intersubjectivity and the lifeworld”, p. 45

¹¹⁶Crossley, *op. cit.*, p. 34

2. *Identidad, democracia y ciudadanía en África Algunas consideraciones conceptuales*

la República Unida como una nación de individuos iguales y libres”, para lo cual es necesario que “el Gobierno y todas sus agencias ofrezcan iguales oportunidades para todos los ciudadanos, hombres y mujeres, sin distinción de color, tribu, religión o etapa en la vida”.¹¹⁷ Pero a diferencia de otros gobiernos, el régimen encabezado por Nyerere trató de ir más allá del mero formalismo constitucional.

Se suponía que para el proyecto de *ujamaa* o ‘socialismo africano’ propuesto por Nyerere, el éxito sólo sería posible a través de la participación de todos los ciudadanos en la vida política de Tanzania, pues, en opinión de Nyerere, las necesidades básicas del país sólo podían ser satisfechas a través del esfuerzo de cada ciudadano, y todos debían defender y practicar los lineamientos de ‘socialismo africano’.¹¹⁸

En ese contexto, el término *mwananchi* (plural *wananchi*, palabra swahili para ‘ciudadano’) cobró gran importancia en el discurso político del período de *ujamaa*. El uso de esta palabra tenía connotaciones políticas particulares. En primer lugar, se trataba de un término que implicaba participación: el *mwananchi* estaba involucrado en los asuntos de la nación. Esto marcaba una diferencia con el término más neutro *raia* (otra palabra swahili para ciudadano), el cual no era utilizado con tanta frecuencia en esa época. En segundo término, el concepto de *mwananchi* remitía a las cualidades de hermandad e igualdad como atributos del ciudadano.¹¹⁹ Más allá de los innovadores planteamientos de Nyerere en la teoría, diversos autores criticaron la aplicación práctica del concepto de ciudadanía en el contexto de un sistema de partido único que limitaba las posibilidades de expresión política. De hecho, algunos consideran que la consolidación e institucionalización de la supremacía del partido único en realidad no contribuyó a promover la participación de todos los ciudadanos y, al contrario, significó la alienación de los ciudadanos del proceso de toma de decisiones políticas.¹²⁰

La existencia formal de ciertas instituciones no garantiza entonces, por sí sola, la existencia de la ciudadanía como una categoría significativa. Crossley plantea la necesidad de fomentar una cultura que reconozca su importancia. A esto se le ha denominado ‘cultura ciudadana’. Según el propio Crossley, ésta “descansa igualmente en el

¹¹⁷ *Constitution of the United Republic of Tanzania, 1977*, artículo 9

¹¹⁸ Trevor Huddleston, “The person Nyerere”, p. 4

¹¹⁹ Carol M. M. Scotton. “Some swahili political words”, pp. 530-531

Respecto de las ideas de hermandad e igualdad, cabe subrayar que muchos ciudadanos y analistas criticaron el pensamiento de Nyerere como una visión demasiado idealizada y romántica de la sociedad tanzana.

¹²⁰ L. Ndumbaro. “Policy-making in Tanzania: a contested terrain”, p. 196

compromiso activo de los ciudadanos, quienes se interesan en los asuntos públicos, los constituyen como asuntos de ‘ciudadanía’ y debaten sobre ellos en el contexto de la (esfera) pública”.¹²¹

En la realidad, estos dos elementos (instituciones y cultura ciudadana) no siempre corren paralelos. A manera de ejemplo, Crossley señala el caso de la Gran Bretaña en el marco de la Unión Europea:

“Los ciudadanos británicos lentamente se están convirtiendo en ciudadanos europeos al nivel de las instituciones. . . Existe, sin embargo, una percepción común de que la ciudadanía europea ha fracasado en buena medida en su intento de ‘afirmarse’ en Gran Bretaña, como queda evidenciado por la baja participación electoral en las elecciones europeas”.¹²²

Si bien son evidentes las diferencias que separan el tema de la ciudadanía en el contexto africano y en el europeo, no debe perderse de vista el hecho de que, en ambos casos, los proyectos oficiales de construcción de la ciudadanía no necesariamente derivan en la formación directa de nuevos tipos de identidades. Un fenómeno de este tipo ocurre en Etiopía, donde el concepto propuesto en forma institucional en el marco del federalismo étnico no ha logrado arraigarse a nivel cultural. Algunos sectores consideran que la propuesta del gobierno etíope es excesivamente ambiciosa, pero otros subrayan que en la práctica se ha mostrado muy limitada, a causa de las políticas autoritarias del gobierno.

En todo caso, Ndegwa señala que en África, como en otras partes del mundo, el concepto de ciudadanía puede verse limitado si se le circunscribe a una visión en que el Estado sea concomitante con la ciudadanía (es decir, si se considera que la ciudadanía sólo puede o debe existir en el marco del Estado visto como una comunidad política más o menos monolítica). Ndegwa propone una visión menos rígida, donde se reconozca a diversas comunidades políticas subestatales como arenas donde se puede construir la ciudadanía. Esto implicaría el reconocimiento de que es posible la existencia de diversas formas de ciudadanía. En el modelo de Ndegwa, las identidades étnicas también podrían generar identidades ciudadanas comparables a la ‘ciudadanía estatal’ para los miembros de un grupo determinado. Desde tal perspectiva, al interior de los grupos

¹²¹Crossley, *op. cit.*, p. 44

¹²²Crossley, *op. cit.*, p. 40

2. *Identidad, democracia y ciudadanía en África Algunas consideraciones conceptuales*

de identidad (por ejemplo, un grupo étnico) la práctica social establece normas de autoridad y legitimidad comunal, así como derechos y obligaciones. Ello es posible gracias a dos elementos: por una parte, la economía moral, que permite a los individuos tener acceso a redes de ayuda mutua para quienes pertenecen a ese grupo de identidad. Por otro lado, los rituales étnicos que contribuyen con la elaboración de la identidad. Así, por ejemplo, los ritos de iniciación como la circuncisión podrían representar una forma de adquirir la ciudadanía integral al interior de una comunidad étnica. En esencia, la distinción entre la ciudadanía étnica y estatal residiría en el marco legal y burocrático que sostiene la identidad, legitimidad y autoridad en el Estado-nación.¹²³

En muchos países africanos el debate sobre ciudadanía ha corrido paralelo con el debate sobre el cambio político en general. En muchos casos, el discurso reconoce el concepto de ciudadanía como fundamental para las transiciones. Sin embargo, al igual que en lo relativo a la democracia, en lo referente a la ciudadanía se ha promovido su versión liberal, misma que implica la igualdad formal de los individuos ante la ley. En este caso, la pregunta pertinente es qué tan relevante resulta este concepto en la realidad de las sociedades africanas.

Las interrogantes en este sentido se puede, ilustrar con el caso de Tanzania en los gobiernos que sucedieron a Nyerere. Con la introducción de la reforma política en el marco de los programas de ajuste estructural durante la segunda mitad de la década de 1980, el antiguo concepto de ciudadanía que implicaba la participación popular fue hecho a un lado en favor de una definición más restringida. A nivel lingüístico, el cambio se reflejó en la forma como el término *mwananchi* ha perdido terreno frente al término *raia*. Las reformas tuvieron así un efecto paradójico: significaron la expansión de los derechos políticos y civiles de los ciudadanos (incluyendo la libertad de expresión y asociación y la libertad de prensa), pero también redujeron a un campo más formal el ámbito de la participación ciudadana, y significaron la pérdida de derechos sociales para los ciudadanos.

En este ejemplo se puede apreciar que el concepto de ciudadanía no es algo estático ni acabado, sino un tema sujeto a constantes redefiniciones. Actualmente, Tanzania (como Etiopía y otros países de África y el resto del mundo) es escenario de una intensa batalla donde se enfrentan por una parte un proyecto de ciudadanía participativa y democrática

¹²³Ndegwa, "Citizenship and ethnicity", pp. 600-602

en sentido amplio, y por otro lado un proyecto de ciudadanía más limitado, inspirado en las políticas neoliberales.

En el marco de ese debate, distintas corrientes (entre ellas también las neoliberales) subrayan la importancia de la inclusión. En el discurso es ahora frecuente referirse a la diversidad en lo relativo a las identidades y subrayar la necesidad de que el proyecto de ciudadanía incluya a distintos grupos identitarios. Pero si bien esto podría constituir un avance en el tema de la ciudadanía, su reconocimiento tan sólo a nivel del discurso puede resultar insuficiente. Más allá de este nivel, la diversidad existe como un fenómeno político. En tal sentido, como señala Rodríguez Zepeda

“Si esta dimensión eminentemente política del movimiento multicultural nos pasa desapercibida, estaremos en riesgo de caer en una visión ingenua de la pluralidad cultural, un modelo que Francisco Colom ha definido, de manera jocosa, como ‘multiculturalismo Benneton’ que convierte a la pluralidad cultural en un discurso edificante, estético o folclórico, pero implícitamente armónico y reconciliador. . . cual si fueran sólo de índole conceptual y careciesen de la dimensión de formadores de identidades que generan acciones prácticas de grupos políticos.”¹²⁴

La diversidad por sí misma no es un elemento que impida la convivencia política. Lo que moldea la relación política es la forma como se articula la diversidad. Como señala Eva Cox, “cualesquiera formas de opresión oficial y explotación, activa o pasiva, que creen un sentido de injusticia e inequidades inaceptables no generarán confianza. . . los grupos excluidos o explotados tendrán pocas razones para creer en el sistema”.¹²⁵

Se requiere admitir, entonces, que en el discurso así como en la realidad cotidiana de las distintas comunidades deben fomentarse el reconocimiento y la inclusión. La base de una ciudadanía significativa sería entonces lo que Nancy Fraser denomina equidad de participación. Ésta tendría dos aspectos, uno ligado con la distribución y otro, con el reconocimiento. “Primero, la distribución de los recursos materiales debe ser tal que garantice que los participantes tengan mutua independencia y ‘voz’. Segundo, que los patrones institucionalizados de valor cultural expresen el mismo respeto por todos los

¹²⁴Jesús Rodríguez Zepeda. “El desafío multicultural: el uso político de la identidad”, p.179

¹²⁵Eva Cox. “Diversity and community: conflict and trust?”, p. 76

2. *Identidad, democracia y ciudadanía en África Algunas consideraciones conceptuales*

participantes y les aseguren oportunidades equitativas para alcanzar estima social”¹²⁶ Para lograr esta equidad de participación y un compromiso democrático por encima de divisiones identitarias es necesario “enfocar un conjunto de arreglos institucionales y de reformas de política asociadas que puedan remediar tanto la mala distribución como la falta de reconocimiento”.¹²⁷

Algunos autores han señalado que a fin de lograr que la ciudadanía funcione como una vía exitosa para fomentar la inclusión y el reconocimiento de los diversos grupos de identidad incorporados en un país, es necesario un ambiente que favorezca la confianza cívica. Confianza, en este sentido, no es sinónimo de unicidad de opiniones ni la desaparición de la diversidad. Por el contrario, pueden existir opiniones divergentes e incluso encontradas, pero la confianza posibilitaría darle cauce por medios institucionales y reconocidos por la sociedad en general. El énfasis en la confianza pública constituiría un intento por buscar formas de proceder -intelectual, social, política y económicamente- que integren procesos así como resultados.¹²⁸ Así, sería posible hablar de una ciudadanía significativa para la población en la medida en que los distintos grupos que forman una sociedad consideren que están reconocidos y que existen formas institucionales de luchar por sus intereses. Una ciudadanía de este tipo puede constituir en efecto una nueva forma de identidad política.

¹²⁶Nancy Fraser, “Justicia social en la era de la política e identidad: redistribución, reconocimiento y participación”, p. 231

¹²⁷Fraser. *op. cit.*, 223

¹²⁸Cox. “Diversity and community: conflict and trust?” p. 77

3

Formación identitaria en Etiopía.

Una mirada histórica

3.1. Planteamientos generales

Numerosos autores han estudiado la historia de Etiopía. En estos trabajos es común encontrar distintas posturas referentes a la forma como se ha construido la identidad en ese país a lo largo de la historia. A continuación se hace una breve revisión de las principales posiciones al respecto, a fin de entender el intenso debate que ha caracterizado el tema de la identidad en Etiopía.

Una de las posturas más extendidas es aquella que caracteriza al país sobre la base de la cultura cristiana amhara. En su libro *Survival and Modernization. Ethiopia's enigmatic present: a philosophical discourse*, Messay Kebede presenta un claro ejemplo de las ideas sostenidas en esta corriente. En este libro, el autor presenta la imagen de una Etiopía cuya existencia a lo largo de la historia se fundamenta en dos pilares: la iglesia cristiana ortodoxa y el trono imperial. Ambos constituirían el punto de partida de la conciencia nacional.

De acuerdo con este modelo, la fuente de la identidad etíope y su gran mito de origen sería el *Kebra Nagast*.¹ La historia relatada en el *Kebra Nagast* fungiría como la gran épica en donde se definen “los fundamentos seculares y religiosos de la nacionalidad etíope”.² A partir de este mito quedarían establecidos “los cánones en referencia a los

¹*Supra*, capítulo 1

²Messay Kebede, *Survival and Modernization. Ethiopia's enigmatic present*, p. 77

3. *Formación identitaria en Etiopía. Una mirada histórica*

cuales se definen la verdad y el error, el bien y el mal”.³ Es importante subrayar el fuerte carácter religioso del *Kebra Nagast*, por lo cual la nacionalidad etíope quedó definida en términos de “la unidad y el destino común de la Iglesia y el Estado”.⁴

Messay Kebede considera que este modelo permitió el funcionamiento de Etiopía como país por encima de las divisiones étnicas. Desde esta perspectiva, el secreto del mito salomónico fue asegurar la fusión de la Iglesia y el Estado en el nivel nacional. Pertenecer a la dinastía salomónica significaba estar por encima de las lealtades étnicas o regionales, compartir aquello que era común a toda la élite gobernante de Etiopía por encima de su diferencia étnica”.⁵ Esto habría hecho posible que el poder pasara de manos tigray a amharas y viceversa sin alterar la continuidad del Estado imperial.

Para Messay Kebede, la esencia de la identidad etíope no se dio en términos étnicos, sino culturales: “ser etíope nunca fue equivalente a ser tigray o amhara en el sentido étnico de estas palabras”, sino a pertenecer a la cultura etíope en los términos señalados anteriormente. El autor señala como ejemplo el origen de Haile Selassie, ya que “su parte de sangre amhara no era más de un tercio, y sin embargo eso no evitó que tranquilamente proclamara su ascendencia salomónica”.⁶ El problema de la diversidad quedaría entonces resuelto en términos de *asimilación* a la cultura amhara cristiana dominante. “De crucial importancia en verdad es la esencia cultural e histórica del nacionalismo etíope. En particular, sostiene su completa viabilidad con respecto de la expansión del sur porque, siendo una identidad cultural y no racial o tribal, es totalmente propicia para la integración. . . la existencia de distintas identidades oromo, gurage o welaita no supondría un problema particular para la asimilación”.⁷

A diferencia de Messay Kebede, Donald Levine en su libro *Greater Ethiopia* intenta asumir una postura distinta respecto de la identidad etíope. Levine inicia por reconocer que, efectivamente, Etiopía abarca una gran diversidad de culturas. Lejos de excluir a quienes no se ajustan al paradigma amhara, Levine intenta mostrar que, en los hechos, a lo largo de la historia de Etiopía ha existido una unidad esencial, ya que todos los grupos se ajustarían a una matriz cultural unificadora. Se trata de lo que el autor denomina la *Gran Etiopía*: “una vasta área ecológica y arena histórica en la cual pueblos

³Messay Kebede, *Survival and Modernization. Ethiopia's enigmatic present*, p. 78

⁴*Idem*, p. 77

⁵*Idem*, p. 81

⁶*Idem*, p. 108

⁷*Idem*, p. 106, subrayado mío

emparentados han compartido muchas tradiciones e interactuado por milenios... Los límites presentes del estado etíope circunscriben, en general, el área en cuestión”.⁸ Es decir, de acuerdo con Levine existe una esencia cultural que unifica a la *Gran Etiopía*. En opinión del autor, esto permite considerar a Etiopía como un Estado poliétnico.

En su prólogo a la segunda edición de *Greater Ethiopia* (año 2000), Levine reconoce la creciente importancia de la división étnica. El autor ubica el origen de estos fenómenos en la segunda mitad del siglo XX, especialmente en los últimos veinticinco años. Afirma que las acciones del *Derg* provocaron revueltas que en dos décadas causaron una epidemia de hostilidades étnicas y regionales, tres movimientos secesionistas y una secesión exitosa, así como [la] propia caída [del *Derg*].⁹ La rivalidad étnica, por tanto, sería un fenómeno relativamente reciente.

En el libro *The invention of Ethiopia*, Bonnie Holcomb y Sisai Ibssa ofrecen una visión por completo distinta de Etiopía. Holcomb e Ibssa cuestionan el estereotipo de Etiopía como una unidad histórica y sociocultural tan extendido en el ámbito de los estudios etíopes. La premisa fundamental de *The invention of Ethiopia* es que Etiopía puede definirse como una “unidad geográfica creada cuando Abisinia... se expandió a mediados del siglo XIX conquistando a naciones independientes... Por lo tanto, Etiopía incluye a las naciones independientes que fueron conquistadas y ocupadas”.¹⁰ Dicho con otras palabras, Etiopía estaría formada por “los pueblos de Abisinia y sus colonias”.¹¹ La dominación establecida en el siglo XIX con ayuda de las potencias occidentales persistió en el siglo XX, durante los regímenes de Haile Selassie y el *Derg*.

A diferencia de autores como Levine, Holcomb e Ibssa sostienen que el espacio geográfico que hoy conocemos como Etiopía “era hogar de varias naciones independientes que habitaban hogares geográficos y topográficos separados y representaban fundamentalmente distintas lenguas y modos de vida. El mejor conocido para Europa, sin embargo, era... el reino de Abisinia”.¹² Para mantener su control, la élite amhara shoa de Abisinia, “literalmente eliminó a algunos pueblos, atacó sin piedad a otros y estableció una fuerza armada de ocupación a todo lo largo de los territorios con-

⁸Donald Levine, *Greater Ethiopia. The evolution of a multiethnic society*, p. 26

⁹Levine, *Greater Ethiopia*, p. xiii

¹⁰Bonnie Holcomb y Sisai Ibssa, *The invention of Ethiopia*, p. 1

¹¹*Idem*, p. 4

¹²*Idem*, p. 4

3. *Formación identitaria en Etiopía. Una mirada histórica*

quistados”.¹³ En este comportamiento de la élite abisinia se encontraría la fuente del descontento étnico que en la segunda mitad del siglo XX llevó a la creación de distintos movimientos de liberación nacional.

Otra obra con un punto de vista similar es *Being and becoming Oromo*, compilación de artículos de distintos autores, muchos de ellos oromo. En el capítulo denominado “The survival and reconstruction of Oromo national identity”, Mekuria Bulcha señala que es erróneo considerar a Etiopía como una “entidad natural antigua e inmutable”.¹⁴ Al contrario, *Being and becoming Oromo* parte de la idea de que Etiopía quedó constituida como un sistema imperial basado en la conquista de otras naciones distintas.

Como su nombre lo indica, el libro se centra en la posición de los oromo al interior de Etiopía. Al respecto, los autores subrayan la forma como la cultura oromo fue estigmatizada por distintas vías: “Incluso cuando ocasionalmente se les mencionaba, los oromo eran presentados de forma consistente como ‘recién llegados’ e intrusos en el territorio etíope. Los oromo, que se veían a sí mismos como víctimas de la conquista, eran presentados como conquistadores bárbaros de una Abisinia civilizada con cuya herencia cultural ellos no podían ‘contribuir en nada’”.¹⁵ A diferencia de la expansión oromo hacia el corazón del imperio cristiano, la posterior conquista abisinia del territorio oromo fue retratada, particularmente desde la década de 1960 en adelante, como un acto de ‘unificación’ de Etiopía. . . Mientras que su territorio era reclamado como parte del imperio, la historia etíope repudiaba a los oromo”.¹⁶

Mohammed Hassen considera que a partir del gobierno de Menelik II, cuando se creó el imperio etíope moderno, miembros del grupo shoa-amhara han monopolizado las ventajas del sistema político-económico etíope de una manera institucionalizada. Esto fue posible porque “las élites amharas dominaron la vida política, militar, económica, cultural, religiosa y social del estado etíope hasta 1991”.¹⁷ Por su propia naturaleza, este sistema no fue capaz de crear una identidad etíope unificadora. Más bien, produjo una división entre quienes se ubicaban dentro y quienes estaban fuera de los parámetros de la cultura oficial. Tal situación “perpetuó la desconfianza y los prejuicios étnicos existentes. Combinado con el ‘hecho de la conquista’ ello ha dificultado la integración

¹³Bonnie Holcomb y Sisai Ibssa, *The invention of Ethiopia*, p. 9

¹⁴Mekuria Bulcha, “The survival and reconstruction of Oromo national identity”, p. 49

¹⁵*Idem*, p. 62

¹⁶*Idem*, p. 62

¹⁷Mohammed Hassen, “The development of Oromo nationalism”, p. 71

de los oromo en el Estado y la ‘nación’ etíopes”.¹⁸ En los años recientes, la situación no ha cambiado de manera radical. La transformación más notable fue que la élite de Tigray reemplazó a la élite amhara, pero muchos grupos étnicos siguen viviendo en una situación marginal: Oromia es aún un territorio dominado y sus habitantes no tienen el derecho básico de organizarse libremente.

Como respuesta ante estas dificultades, los oromo han asumido posiciones distintas. Por una parte, se encuentran aquellos que no han rechazado la identidad etíope y son leales al Estado etíope y sus instituciones. Por otra parte están quienes desean crear una Oromia independiente. Para ellos, no existe una *nación etíope* capaz de generar un sentimiento de unidad y reflejar los logros pasados y las aspiraciones futuras de grupos como los oromo. Quienes se afilian a esta forma de pensamiento consideran que la religión nacional, el vestido nacional y los símbolos nacionales (la Iglesia, la bandera, el himno nacional) diseñados para representar al nacionalismo etíope son en realidad los símbolos de las naciones amhara y tigray.¹⁹

Teshale Tibebu trata de buscar un punto intermedio entre las dos corrientes de pensamiento analizadas hasta aquí. En su libro *The making of modern Ethiopia 1896-1974*, el autor reconoce que el paradigma aksumita y su canon (el *Kebra Nagast*) han definido la autoconciencia de la clase dirigente etíope. De esta manera, “lo que hasta ahora se ha presentado como cultura etíope es la cultura de la civilización *ge’ez*, especialmente en su forma amhárica de expresión”.²⁰ La costumbre de equiparar lo *ge’ez* con *lo etíope* derivaría del estatus hegemónico de la cultura *ge’ez* sobre otras culturas y no de su carácter representativo de todos los grupos etíopes.²¹

Teshale Tibebu reconoce que “la historia etíope está escrita como la narrativa de las élites gobernantes de la civilización *ge’ez*”.²² Sin embargo, considera imposible hablar de una *dominación étnica amhara*, como para muchos habitantes de pequeños pueblos, la palabra ‘amara’ [*sic*] se contrasta con ‘Islam’... Amhara es un término de referencia religiosa, no de etnicidad. Por tanto cuando la gente se identifica como ‘amara’ quiere decir cristiano. Cuando ‘amara’ se contrasta con ‘galla’... se entiende que el término

¹⁸Mekuria Bulcha, “The survival and reconstruction of Oromo national identity”, p. 63

¹⁹Mohammed Hassen, “The development of Oromo nationalism”, p. 71

²⁰Teshale Tibebu, *The making of modern Ethiopia 1896-1974*, p. xxiii

²¹*Idem*, p. xxiii

²²*Idem*, p. xxiii

3. Formación identitaria en Etiopía. Una mirada histórica

‘galla’ significa ‘pagano’, no un nombre étnico”.²³

En el sistema etíope, lo esencial no consistía en ser étnicamente amhara, sino en practicar los valores fundamentales de esa cultura: dominar la lengua amhárica y profesar el cristianismo ortodoxo. “Lo que la cultura *ge’ez* denigraba no era al pueblo oromo *per se*, sino a la cultura oromo, pues no era *civilizada* ni *cristiana*”.²⁴ Como ejemplo de lo anterior, Teshale Tibebu toma a Haile Selassie, quien tenía ascendencia oromo y hablaba con fluidez el *afaan oromo*, a pesar de lo cual alcanzó la cúspide del poder y encarnando a la élite etíope tradicional.²⁵

Resulta entonces que, desde el punto de vista de este autor, “*la opresión nacional en Etiopía no consiste en amharas que oprimen a no amharas. La opresión nacional en Etiopía consiste en la imposición de la hegemonía cultural de la civilización ge’ez sobre aquéllos fuera de su esfera*”.²⁶ Si se considera la opresión nacional como dominación cultural, “resulta muy revelador que mientras que cualquier persona de cualquier origen étnico podía escalar a las posiciones más altas de poder político, éste se encontraba cerrado para los no cristianos”.²⁷

Pero hay además otro elemento que no permite hablar en sentido estricto de ‘dominación étnica’ en Etiopía. Teshale Tibebu señala que “en realidad, la abrumadora mayoría de los amharas no han tenido beneficios en forma de ventajas económicas, políticas o psicológicas sobre los no amharas”.²⁸ La gran mayoría de la población del país, amharas y no amharas por igual, ha quedado fuera en la narrativa histórica etíope dominante. Este hecho se podría contrarrestar rescribiendo la historia social de Etiopía desde dos puntos de vista nuevos: “(1) la historia de las mujeres, los campesinos, los nómadas, los pastores y las minorías ocupacionales (‘castas’); (2) la historia de los pueblos fuera o en los márgenes de la civilización *ge’ez*, como musulmanes, oromo, etc.”²⁹

²³ Teshale Tibebu, *The making of modern Ethiopia*, p. 178

²⁴ *Idem*, p. 178

²⁵ *Idem*, p. 178

²⁶ *Idem*, p. 176, en cursivas en el original.

²⁷ *Idem*, p. 179

²⁸ *Idem*, p. 179

²⁹ *Idem*, p. xxiv

3.2. Los orígenes

A pesar de que Etiopía alcanzó su extensión actual tan sólo a finales del siglo XIX, es común entre los estudiosos de la región señalar que este país ha tenido una muy larga historia de vida independiente. De acuerdo con esta perspectiva, Etiopía ha existido como país de manera más o menos continua desde la época del antiguo imperio de Aksum, en los primeros siglos de la era cristiana.

En un pasaje donde se sintetizan varios elementos fundamentales del discurso dominante en la historiografía etiópica, Marcus señala que

“de tiempo en tiempo, la nación se había desintegrado en sus partes componentes, pero nunca había desaparecido como una idea y de hecho siempre reaparecía. El Imperio Aksumita pudo haberse marchitado después del siglo VII, pero los zagwes siguieron el en siglo XI; y, por supuesto, la dinastía salomónica que le sucedió creó un Estado que incorporó al menos dos tercios del área actual del país. En el siglo XVI, ese imperio perdió su voluntad de gobernar después de ser arrasado por los ejércitos musulmanes que emprendieron la guerra santa, y se contrajo notablemente en el siglo XVII a medida que los oromo invadían y exitosamente las tierras altas devastadas y despobladas”.³⁰

Entre los ingredientes que se perciben en esta párrafo se cuenta, en primer lugar, la noción de que históricamente ha persistido una idea de *nación* etíope que se remonta a Aksum y que fue recogida y desarrollada por los gobernantes posteriores. En segundo término, se encuentra la forma como se subraya la oposición existente entre esta idea de nación y la presencia musulmana y oromo en el país. Aunque esta postura no necesariamente se manifiesta de manera explícita, sí se enfatiza en hecho de que Etiopía es sinónimo del reino cristiano. Por ende, quedan excluidos en forma automática la mayoría de los grupos que en la actualidad conforman al país.

En el discurso predominante, se considera que a lo largo de la historia ha existido una especie de esencia nacional etíope, claramente delimitada. En palabras de Messay Kebede,

³⁰Harold Marcus, *A history of Etiopía. Updated edition*, p. xvii

3. *Formación identitaria en Etiopía. Una mirada histórica*

“La supervivencia [de Etiopía] tiene un significado más amplio: incluye el mantenimiento prolongado de los sistemas político, socioeconómico y cultural. Etiopía no sólo logró permanecer siempre independiente, sino que también conservó casi intactas sus tradiciones sociales y culturales a pesar de una historia cargada de agitación”.³¹

Los ‘sistemas político, socioeconómico y cultural’ a los cuales alude este autor son los de un sector etíope en particular, el abisinio, caracterizado por ser el heredero de la cultura de Aksum, por practicar la religión que se introdujo al país a través de Aksum y por hablar lenguas emparentadas con el idioma de ese antiguo reino. Es lo que Teshale Tibebu denomina *paradigma aksumita*. En palabras del propio Tibebu, “el paradigma aksumita define la autoconciencia de la clase dirigente de la civilización etíope” o, más precisamente, civilización *ge’ez*.³² De acuerdo con esta perspectiva, el origen de Etiopía se encontraría en el reino de Aksum.

Ubicado en un territorio que en la actualidad corresponde a Eritrea y al norte de Etiopía, el reino de Aksum se desarrolló por cerca de un milenio, a partir del siglo I de nuestra era. A mediados del siglo II ya era muy conocida la ciudad portuaria de Adulis, una de los principales puntos de contacto de Aksum con el mundo. Diversas fuentes históricas hablan del rápido ascenso de este reino como una nueva potencia africana a partir de los siglos II y III. Con una salida hacia el Mar Rojo y un área que lo conectaba con el Valle del Nilo, el reino de Aksum se erigió en punto de encuentro de distintas civilizaciones y se convirtió en lugar de intercambio militar, comercial, cultural e ideológico, una monarquía africana independiente cuya fama se extendía por distintas regiones.

El pueblo aksumita desarrolló en el ámbito de la agricultura técnicas avanzadas para su época. Contaba con un sistema de terrazas en las laderas montañosas para aprovechar al máximo el terreno susceptible de ser cultivado. Existían también sistemas de irrigación. Además de la producción agrícola y ganadera, los aksumitas impulsaron algunas industrias locales. Entre los productos más sobresalientes de esa industria estaban los de la alfarería, pieles y cuero, y diversos objetos de piedra, desde utensilios para tallar marfil hasta bloques para pavimento. Pero más que cualquier otra actividad, lo que

³¹Messay Kebede, *Survival and modernization*, p. xviii

³²Teshale Tibebu, *The making of modern Etiopía*, p. xii.

conferiría al reino de Aksum la destacada posición que alcanzó en los primeros siglos de nuestra era fue el comercio de artículos suntuarios, el cual generó una buena parte de la riqueza aksumita y puso a esta civilización en contacto con diversos pueblos. La prosperidad aksumita permitió que el reino fuera incluso capaz de acuñar su propia moneda. Todos estos elementos sirvieron para fomentar, sobre todo en la clase dirigente, el orgullo por una herencia milenaria. Sin embargo, también contribuyeron para formar un prejuicio sobre la supuesta superioridad en términos culturales de los herederos de la cultura aksumita por encima de otros pueblos de la región.



Figura 3.1: Detalle del dique aksumita en Koloe

Uno de los elementos más importantes que Aksum heredó a Etiopía fue el cristianismo. Según la tradición, fue Frumencio quien introdujo el cristianismo en Etiopía. Siendo muy joven, Frumencio viajaba hacia la India; durante una escala en un puerto del Mar Rojo, su barco fue atacado por los pobladores locales. Frumencio fue hecho prisionero y llevado a la corte del rey de Aksum, quien, al ver la sagacidad y prudencia del joven, lo hizo su tesorero y secretario. Luego de la muerte del rey, Frumencio se hizo cargo de la educación del heredero, Ezana, a quien le infundió el amor al cristianismo. Ezana se convertiría así en el primer rey cristiano de Etiopía, mientras que Frumencio sería nombrado en Alejandría obispo de Aksum.³³

Adoptado a partir de la segunda década del siglo III, en un inicio entre las élites y en primer lugar por el rey, el cristianismo se propagó de manera progresiva hacia el resto de la población. Así, el cristianismo fue consagrado como religión de Estado y la Iglesia

³³Una traducción del texto latino donde se narra la historia de Ezana se encuentra en Munro-Hay, *Aksum. An African civilization of late antiquity*, pp. 202-203

3. *Formación identitaria en Etiopía. Una mirada histórica*

y la corona imperial quedaron indisolublemente unidas. El cristianismo siguió siendo un elemento de gran importancia incluso después de la desintegración del reino de Aksum. Asimismo, el propio reino conservó un gran valor simbólico dentro del discurso de la élite etíope que gobernó en los siglos posteriores. Por ser considerado como la antigua capital de la reina de Saba, el lugar desde donde Menelik I estableció su dominio y el sitio donde supuestamente se conserva el Arca de la Alianza, la herencia aksumita se constituyó en un factor fundamental de legitimación de la élite etíope. Incluso después de su decadencia, Aksum se mantuvo en la narrativa abisinia como “el trono real de los reyes de Zion, madre de todas las tierras, orgullo del universo entero, joya de reyes... la segunda Jerusalén”.³⁴

Hacia el siglo VII diversos fenómenos alteraron el equilibrio de poder que durante siglos había existido en la zona del Mar Rojo. Esto llevaría a la declinación del reino de Aksum. Con la consolidación del Islam en la península arábiga, el poder y la influencia musulmanes crecieron notablemente, en especial a partir del siglo VIII. La navegación etíope fue entonces borrada del Mar Rojo y el Océano Índico, con lo cual se transformó la naturaleza del estado aksumita. Este quedó aislado. El comercio disminuyó y la región costera perdió su vitalidad económica, de modo que Adulis y otros centros comerciales languidecieron lentamente.³⁵

El debilitamiento de Aksum y el ascenso de las sociedades islámicas en la región coincidieron con un proceso de afianzamiento de distintos núcleos de población hasta entonces periféricos en el territorio etíope. El desarrollo de estos grupos creó una gran presión sobre el área cristiana. Las debilitadas fuerzas de Aksum perdieron el control de las rutas comerciales en el interior y su monopolio sobre el marfil y el oro. Fue así como el centro de poder se fue trasladando paulatinamente hacia el sur, aunque por mucho tiempo no existió un Estado que emergiera con la fuerza que había tenido Aksum.

Alrededor del año 1150, una nueva dinastía, la de los zagwe, tomó el poder y logró constituir nuevamente un Estado importante. Los zagwe eran originarios de la región de Lasta y hablaban agew, una lengua de origen distinto al *ge'ez*.³⁶ Los nuevos gobernantes crearon mitos según los cuales eran descendientes de Moisés. Con los reyes zagwe se inició un período de expansión del Estado cristiano, gracias a una partici-

³⁴Levine, *Greater Ethiopia*, p. 118

³⁵Marcus, *A history of Ethiopia*, p. 11

³⁶El agew está clasificado como una lengua cushita, a diferencia del *ge'ez*, lengua semita

pación activa del ejército. De acuerdo con M'Bokolo, los constantes enfrentamientos con grupos musulmanes en expansión habían convertido al ejército y a sus oficiales en actores privilegiados de la escena política.³⁷ Gracias al factor militar, la dinastía zagwe pudo extender sus dominios al sur del Lago Tana, hacia Gojjam y la meseta de Shoa. Uno de los símbolos más conocidos del nuevo florecimiento experimentado en este periodo son las iglesias de piedra erigidas en distintos sitios, varias de las cuales fueron bautizadas con nombres de sitios famosos en Jerusalén. El movimiento expansionista de los zagwe alcanzaría uno de sus momentos culminantes durante el gobierno del más importante de todos los reyes de esta dinastía, Lalibela, quien tuvo una muy activa política de expansión del cristianismo, gracias a la cual pudo incluir en el reino regiones hasta entonces no cristianas.



Figura 3.2: El emperador Lalibela. Fuente: *Pankhurst, A social history of Ethiopia*

No obstante lo anterior, los zagwe se fueron debilitando debido a su incapacidad de alcanzar la unidad entre los distintos grupos de la región. A finales del siglo XIII, un pequeño reino cristiano en el norte de Shoa que se había enriquecido desviando el comercio de las rutas tradicionales se colocó definitivamente fuera de la órbita de influencia de los zagwe. Este reino estaba dirigido por Yekuno Amlak, quien después de

³⁷Elikia M'Bokolo, *Afrique noire, histoire et civilisations. Tomo I*, p. 92

3. *Formación identitaria en Etiopía. Una mirada histórica*

una serie de batallas obtuvo el control de la región y se proclamó emperador en 1270. Al derrotar al último rey zagwe, Yekuno Amlak instauró una nueva dinastía, la salomónica, llamada así porque supuestamente los emperadores de esta dinastía descendían en línea directa de Menelik I, nacido de la relación entre Salomón y la reina de Saba. Esta nueva dinastía se originó en el área de Amhara y Shoa, donde según la tradición se había refugiado el último heredero aksumita legítimo.

El elemento fundamental en la legitimación oficial de la línea de descendencia salomónica es la historia legendaria contenida en el célebre libro *Kebrá Nagast* (“La Gloria de los Reyes”), según la cual Makeda, reina de Saba, engendró junto con el rey Salomón de Jerusalén a Menelik I, quien habría sido el fundador mítico de la dinastía salomónica. La importancia de este mito fue tal que incluso siglos más tarde Haile Selassie I (último emperador etíope y quien fuera depuesto en 1974) se proclamaba como miembro de la línea salomónica, al ostentar el título de 225o. descendiente directo de Menelik I.

Además del mito en sí mismo, existen varios elementos significativos que se pueden apreciar cuando se considera con atención el *Kebrá Nagast*. En primer lugar, es importante enfatizar que se trata de un libro con un fuerte sentido religioso, específicamente cristiano. Resulta entonces que el gran mito fundacional de la nación etíope tal como la concebía la élite abisinia ligó de manera indisoluble a la institución imperial con la Iglesia cristiana ortodoxa. Como señala Messay Kebede, a través de este lazo el cristianismo “se convirtió en la razón de ser de un pueblo y de su sistema social y político. Era todo: al mismo tiempo religión, cultura, modo de vida y comunidad política”³⁸ A partir de aquí, todo aquello que no entrara en la órbita del cristianismo quedaba también fuera del ámbito de lo *etíope*. “Ser un cristiano en Etiopía no era simplemente adherirse a un credo; también era una naturalización, una admisión a la ciudadanía por vía de la lealtad a un poder secular”³⁹ Como consecuencia, a lo largo de la historia el Islam fue quedando categorizado, en el discurso oficial, como antípoda de lo *etíope*.

Un segundo elemento importante a tener en cuenta es la forma como el *Kebrá Nagast* expresa simbólicamente un estrecho vínculo cultural entre los grupos tigray y amhara. Según la tradición, el libro fue escrito hacia el año 1320 por monjes de Tigray bajo el patrocinio de un aristócrata de la región llamado Yaibike Igzi. Messay Kebede enfatiza el valor simbólico de que el mismo mito originado en Tigray fuera retomado posterior-

³⁸Messay Kebede, *Survival and modernization*, p. 77

³⁹*Idem*, p. 99.

mente por los gobernantes amhara, quienes lo integraron como parte de su herencia aksumita. Debido a su tránsito del ámbito cultural tigray hacia el amhara, Messay Kebede considera que esta tradición superó las barreras étnicas y fue un elemento de unidad supraétnica. Sin embargo, no debe perderse de vista el hecho de que la supuesta “unidad supraétnica” involucraba a dos grupos con una matriz cultural común, dejando fuera a aquellos sectores que no pertenecieran a la misma tradición. Por tal motivo, en opinión de muchos etíopes pertenecientes a otros grupos étnicos, los tigray y los amhara han sido por igual responsables de la marginación y los abusos sufridos por distintos pueblos etíopes, fenómeno que se consolidó precisamente con los gobernantes que se ostentaban como miembros de la línea salomónica.

El apogeo de la dominación cristiana salomónica ocurrió durante el reinado de Zara Yaqob, quien para investir a la monarquía con el gran prestigio asociado con la antigua cultura aksumita inició la tradición de acudir a Aksum a coronarse. Durante la etapa salomónica, la élite cristiana se preocupó por expandir su dominio a nuevos territorios. Para Zara Yaqob, una preocupación central consistía en asegurar un acceso al mar. Entre 1448 y 1449, este monarca estableció colonias militares en el territorio de la actual Eritrea y atacó a los Estados musulmanes en Massawa y las Islas Dahlak.

Dos instituciones peculiares de la historia de Etiopía se desarrollaron con los gobernantes de esta etapa: la “Montaña de los Reyes” y la ‘capital itinerante’. La ‘Montaña de los Reyes’ era llamada de esta manera por ser una montaña donde se confinaba a los miembros de la aristocracia que pudieran tener elementos para hacer reclamos sobre el trono. Todos los posibles rivales del rey eran confinados en las inaccesibles alturas de la montaña Geshen. Los príncipes ahí encerrados eran tratados con todas las consideraciones, podían asistir a las dos iglesias fundadas por Lalibela, y estar acompañados por mujeres y niños, pero se mantenían aislados del mundo exterior.⁴⁰ Varios centenares de vigilantes se encargaban de custodiar este sitio. Es decir, la Montaña de los Reyes fungía como una especie de “prisión destinada a apaciguar las querellas de la sucesión”.⁴¹ De esta manera, se pretendía reducir al máximo el surgimiento de intrigas palaciegas que pusieran en riesgo la estabilidad del grupo en el poder.

El otro rasgo distintivo de la organización política durante la etapa salomónica fue la célebre “capital itinerante”. La costumbre de una ciudad que sirviera de manera

⁴⁰Jean Doresse, *L’empire de Pretre Jean, Vol. II: L’Ethiopie medievale*, p. 126

⁴¹M’Bokolo, *Afrique noire, histoire et civilisations*. Tomo I, p. 95

3. *Formación identitaria en Etiopía. Una mirada histórica*

permanente como capital fue abandonada por los reyes salomónicos. Los soberanos adoptaron la costumbre de vivir junto con su corte en campos temporales que se instalaban por breves periodos en distintos lugares. En ocasiones, esta capital itinerante podía trasladarse de un distrito a otro hasta dos o tres veces en un año.⁴²

Desde el punto de vista político, la capital itinerante ofrecía ciertas ventajas. Sobre todo, hacía posible que el rey se “mantuviera en contacto con regiones de otra forma aisladas y así reforzara su lealtad y asegurara el pago de impuestos”.⁴³ En efecto, Tadesse Tamrat afirma que este tipo de corte “establecía, debido a sus perpetuos desplazamientos de un extremo a otro del imperio, relaciones mucho más dinámicas con cada una de las regiones por las que pasaba”, lo cual podría contribuir “a la asimilación cultural y a la integración política de millares de etíopes de todos orígenes”.⁴⁴ No obstante, cabe subrayar que tal integración era sólo relativa. En realidad, como la estancia de la corte imperial en una misma región era bastante breve, los contactos con la población local eran pasajeros y superficiales. Peor aún, el paso del monarca y su séquito por una zona determinada traía consigo una severa explotación sobre los pobladores locales y sus recursos. A fin de asegurar el abasto de los artículos consumidos por los miembros de la corte, se realizaban requisas masivas. El grado de depredación de los recursos podía ser extremo. De hecho, en el siglo XIV un visitante europeo de la corte salomónica observó que el establecimiento de la capital itinerante del reino había generado tanto consumo de combustible y alimento en cierta zona, “que el sitio no podía albergar nada por más de diez años”.⁴⁵ Ello ponía de manifiesto el alto grado de explotación al que una pequeña élite sometía a la población en general, característica que habría de convertirse en sello distintivo del Estado etíope incluso en el siglo XX.

Aunque con el paso del tiempo la Montaña de los Reyes cesó de funcionar como prisión y la capital del imperio dejó de ser itinerante, algunos rasgos fundamentales de la organización del imperio desarrollados en esta época permanecieron vigentes por varios siglos. Entre ellos sobresale el auge renovado de la Iglesia etíope. Cuando la dinastía salomónica tomó el poder, la Iglesia cristiana no había podido implantarse sólidamente más que en las antiguas provincias de Eritrea central y del sur, así como en el actual

⁴²Kevin Shillington, *History of Africa*, p. 111

⁴³*Idem*

⁴⁴Tadesse Tamrat, “The Horn of Africa: the Solomonids in Ethiopia and the states of the Horn of Africa”, p. 457

⁴⁵Shillington, *op. cit.*, p. 111

territorio meridional de Etiopía, en zonas como Tigray, Wag, Lasta, Angot y Amhara, así como en partes de Shoa”.⁴⁶ En general, a medida que se avanzaba hacia el sur la posición de la Iglesia ortodoxa etíope se volvía cada vez más precaria. La situación cambió con la llegada de la nueva dinastía y el desplazamiento del centro político hacia el sur. Amhara y Shoa se convirtieron en importantes núcleos de propagación del cristianismo. Asimismo, se consolidó uno de los rasgos principales del imperio cristiano: la profunda imbricación entre el poder eclesiástico y el político. Ambos se apoyaban mutuamente, por lo cual no es extraño que justo en este periodo la Iglesia viviera un auge considerable, respaldada por los gobernantes.

También durante la época salomónica se consolidaron algunas de las características fundamentales del sistema de organización social que prevalecería en el país en los siglos siguientes. Donald Crummey señala que desde aproximadamente el siglo catorce hasta la primera parte del siglo veinte, el poder político, la riqueza económica y el prestigio social estuvieron concentrados en manos de una clase de nobles (*makwannent*, sing. *makwonnen*). La clase gobernante de cultura abisinia que se ubicaba en la cúspide del sistema abarcaba un puñado de grandes magnates o personas cercanas al rey. Además de este pequeño grupo, había en la base de la pirámide del poder un numeroso grupo formado por los llamados *balabbat*. Esta nobleza etíope que ejercía el poder sobre el campesinado se identificaba tanto subjetiva como objetivamente con las funciones militares y estaba organizada sobre la base de *feudos*.⁴⁷



Figura 3.3: Un agricultor trabajando con el arado Fuente: *Pankhurst, A social history of Ethiopia*

⁴⁶Tadesse Tamrat, “The Horn of Africa”, p. 459

⁴⁷Donald Crummey, “Society and ethnicity in the politics of Christian Ethiopia during the Zamana Masafent”, pp- 267-268

3. *Formación identitaria en Etiopía. Una mirada histórica*

La tenencia de la tierra dependía, de manera fundamental, de la voluntad del monarca. En última instancia, toda la tierra pertenecía al soberano, pero él podía darla como premio a quien fuera fiel servidor en tiempos de guerra o paz. Las formas más conocidas del derecho de propiedad eran el *rest* y el *gult*.⁴⁸ El primer término, derivado del verbo *ge'ez* 'warasa' ("él heredó"), se refiere en su sentido más básico a un derecho general a heredar el patrimonio de los padres; es decir, se trata de un derecho de nacimiento. En un sentido más restringido, es un sistema de derechos colectivos por el cual los agricultores tienen la facultad inalienable de trabajar la tierra y a transmitir ese derecho a sus hijos (hombres y mujeres). El término *gult*, a su vez, se deriva del verbo *ge'ez* 'galata' ("él asignó un feudo"). Por este medio el Estado garantizaba derechos a propietarios individuales. Era común que el *gult* se relacionara con la conquista militar: el monarca podía premiar con tierras una destacada participación individual en el proceso de conquista de algún territorio.

Esta configuración social se consolidó en el área central del imperio, corazón de la cultura cristiana. Dicho núcleo estaba rodeado por provincias de conquista más o menos reciente, cuyos habitantes, al menos en la superficie, también eran cristianos y tenían una administración similar a la de las provincias tradicionales. Asimismo, existía una periferia exterior compuesta por sociedades tributarias con una población cultural, religiosa y económicamente distinta de la que habitaba en el corazón del imperio y sus alrededores inmediatos. En tales áreas periféricas podían ser más notorias las fuerzas centrífugas, pero incluso en el centro la unidad a menudo se erosionaba por las luchas internas por el poder. Siempre que había una crisis o un período de inestabilidad (por ejemplo cuando moría un monarca y se entablaba la lucha por la sucesión), el Estado empezaba a contraerse. En palabras de Marcus, "la mayoría de los pueblos de Etiopía seguía pensando localmente; para ellos, el Estado era, en el mejor de los casos, una entidad borrosa que se manifestaba sólo porque demandaba impuestos".⁴⁹

La falta de consolidación del Estado contribuyó a que en esta época ocurrieran dos fenómenos que han ocupado un lugar preponderante en las narrativas relacionadas con la identidad en Etiopía: el ascenso musulmán primero, y posteriormente las migraciones oromo. Por siglos, estos dos fenómenos históricos han sido tema de una fuerte controversia, derivada en buena medida del carácter negativo con que los revistió la historiografía

⁴⁸Donald Crummey, *Land and society in the christian kingdom of Ethiopia*, p. 9

⁴⁹Marcus, *A history of Ethiopia*, p. 29

tradicional. En palabras de Teshale Tibebu, “en la memoria colectiva de la civilización ge’ez posterior al siglo XVI, el ‘bárbaro infiel’ es presentado como una hidra de dos cabezas: una ‘galla’ y otra musulmana”.⁵⁰

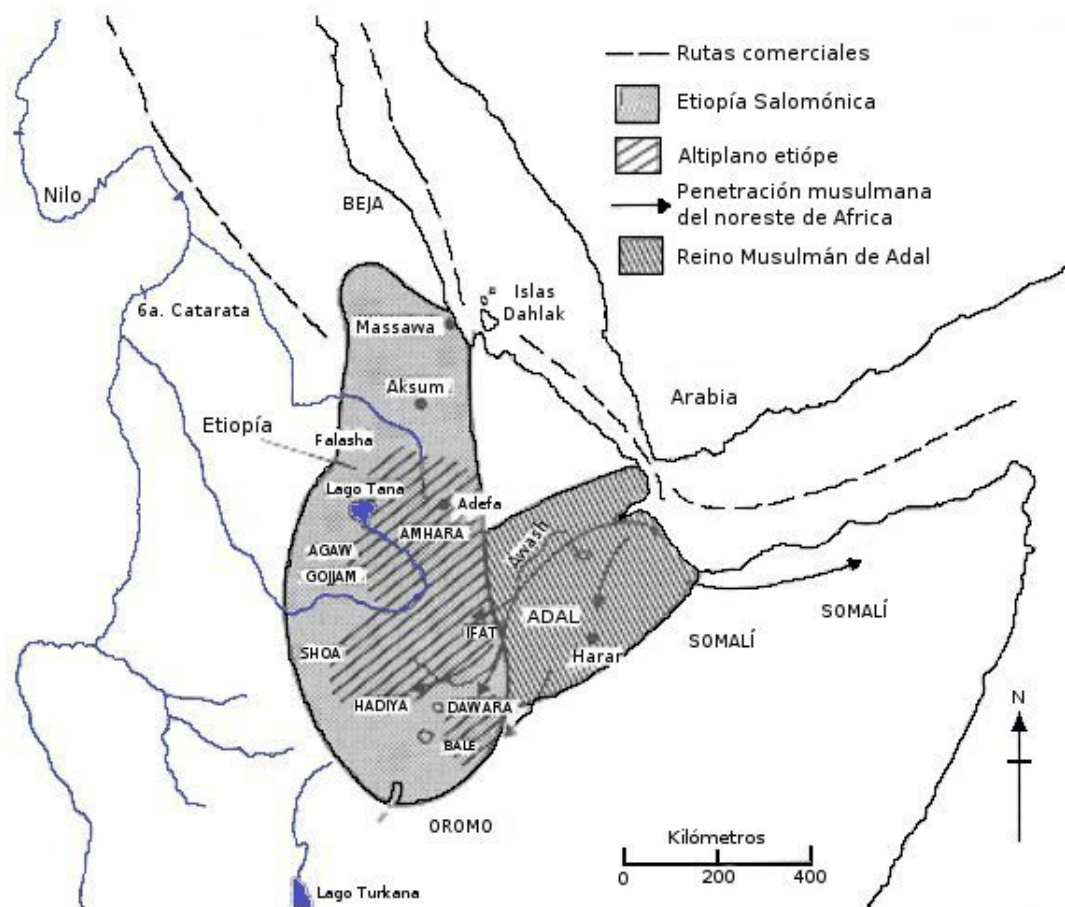


Figura 3.4: Etiopía en el Siglo XV Fuente: *Shillington, History of Africa*

En el área que en la actualidad ocupa Etiopía, los contactos con el Islam se iniciaron desde una fecha temprana. A manera de ejemplo de tales contactos se suelen citar episodios como el de la carta que el propio profeta Muhammad escribió al rey abisinio o negus, invitándolo a unirse a la nueva religión, o la emigración a Etiopía de Ja’afar ibn Abi Talib (primo de Muhammad y hermano del futuro califa Ali ibn Abi Talib) quien se dirigió a la corte del *negus* con otros musulmanes para escapar de las hostilidades de los grupos opuestos a la naciente religión.⁵¹

⁵⁰Teshale Tibebu, *The making of modern Ethiopia*, p. 17. Es necesario recordar que galla es la palabra con la cual los oromo eran designados por otros grupos, en especial los amhara. El término es rechazado por los oromo debido a sus connotaciones peyorativas.

⁵¹E. Cerulli, “Ethiopia’s relations with the Muslim world”, p. 575. De acuerdo con el mismo Cerulli,

3. *Formación identitaria en Etiopía. Una mirada histórica*

En los siglos X y XI los comerciantes musulmanes comenzaron a penetrar desde el valle del Awash (actualmente en Eritrea y Estado Regional Afar) hacia el altiplano etíope, donde establecieron importantes asentamientos. De manera gradual llegaron a dominar buena parte de la vida económica de la región. En especial, se extendieron hacia la zona sur y occidental de la meseta etíope, en busca de elementos para el comercio, como marfil y esclavos. Con el tiempo surgieron Estados islámicos que alcanzaron enorme fama. Entre ellos sobresalieron el de Ifat y, más tarde, el de Adal, en la meseta de Harar⁵² En distintos momentos, los Estados islámicos de la región entraron en conflicto con la élite cristiana representada primero por los zagwe y posteriormente por la dinastía salomónica.

Ante la creciente presencia del Islam en la región, los gobernantes abisinios se preocuparon por mantener la imagen de Etiopía como una isla cristiana aislada en medio de un mar musulmán. La corriente historiográfica dominante estableció de manera tácita que los Estados musulmanes en la región no podían compararse con el gran imperio cristiano. No es casual entonces, como explica Jan Hultin, que se haya desarrollado una nomenclatura distinta para referirse a líderes cristianos y musulmanes: los musulmanes no eran reyes o emperadores, sino sultanes, emires o imanes, y no gobernaban un ‘imperio’ sino ‘sultanatos’ o ‘posesiones musulmanas en Etiopía’.⁵³ Como parte del mismo tipo de discurso, se fue consolidando un estereotipo negativo que situaba al Islam como la antítesis misma de Etiopía, igualándola con la parte cristiana. Por tanto, la expansión del Islam constituía una amenaza para la cultura etíope. Incluso en nuestros días, dicho estereotipo permanece vigente entre algunos sectores radicales y ha tenido efectos devastadores para las posibilidades de generar una identidad ‘nacional’ en el país por encima de las diferencias religiosas.

El momento culminante de la presencia musulmana en el territorio de la actual Etiopía y de su percepción como ‘amenaza’ entre los sectores cristianos comenzó en 1526, cuando el célebre general musulmán Ahmad ibn Ibrahim al-Ghazi, (apodado por los abisinios *Grañ* o “el Zurdo”) se convirtió en el líder del reino de Adal y emprendió una jihad o guerra santa en contra del reino cristiano. Con un ejército pequeño pero

probablemente la migración de Ja’far es la razón por la cual algunos líderes etíopes y somalíes afirman descender de la familia de Abi Talib.

⁵²Shillington, *op. cit.*, p. 112-113. E. Cerulli, “Ethiopia’s relations with the Muslim world”

⁵³Jan Hultin, “Perceiving Oromo. ‘Galla’ in the Great Narrative of Ethiopia”, p. 85

unificado y equipado con armas modernas facilitadas por el imperio otomano, Ahmad ibn Ibrahim realizó un formidable avance por el territorio amhara, derrotando al ejército cristiano. A medida que avanzaba militarmente, Ahmad iba construyendo un nuevo sistema administrativo. De esta manera, se convirtió en líder de un Estado Islámico que se extendía desde Zeila hasta Masawa en la costa y penetraba hacia el interior de la actual Etiopía. El formidable avance del ejército de Ahmad ibn Ibrahim hizo peligrar la existencia misma del reino cristiano, aunque éste finalmente logró recuperarse con ayuda europea. Para controlar el avance islámico, el emperador había pedido asistencia a los países cristianos. En 1535, los portugueses respondieron a este llamado de auxilio y enviaron a Etiopía una fuerza pequeña pero bien equipada, misma que ayudó a reorganizar al ejército cristiano. La combinación de las fuerzas portuguesas y de la Etiopía cristiana permitió en 1553 la derrota del ejército musulmán encabezado por Ahmad ibn Ibrahim. Él mismo murió en batalla y finalmente el Estado musulmán que encabezaba se colapsó. Durante toda esta etapa de enfrentamientos entre cristianos y musulmanes, se habían perdido miles de vidas y buena parte de los recursos de la región. No obstante la victoria militar, el Estado cristiano quedó debilitado y sumido en una crisis. Así, la campaña de Ahmad ibn Ibrahim “ha dejado por mucho el recuerdo negativo más duradero en la conciencia colectiva de la Etiopía cristiana”.⁵⁴

Con el debilitamiento del imperio salomónico a consecuencia de la guerra entre el Estado cristiano y el musulmán, las fronteras del sur quedaron en una posición muy precaria. En este contexto surgió otro fenómeno que tuvo un fuerte efecto sobre la Etiopía cristiana: las migraciones oromo, las cuales se prolongarían por los siguientes tres siglos y alcanzarían también el centro mismo del imperio cristiano. Los oromo eran un pueblo de origen pastoral que había desarrollado una organización social basada en un sistema de grados definidos de manera generacional, conocido como el sistema gaada. La naturaleza pastoral de la vida oromo generó en un principio una sociedad de características más igualitarias que la sociedad abisinia. Sin embargo, a medida que los oromo se expandían en nuevas áreas con distintos ambientes, climas y culturas locales, fueron surgiendo elementos de diferenciación social. Algunos grupos siguieron siendo pastorales, otros se convirtieron en agricultores y un gran número optó por practicar un modo de producción mixto. De igual forma, surgieron algunos Estados oromo.

⁵⁴Teshale Tibebu, *The making of modern Ethiopia*, p. 15

3. *Formación identitaria en Etiopía. Una mirada histórica*

En cualquier caso, el origen pastoral de este grupo generaba una necesidad constante de expansión. “Ayudados por el agotamiento, la desmoralización y el despoblamiento, los oromo ganaron territorio tras territorio en el siglo XVII”.⁵⁵ Al igual que en el caso del Islam, el contacto entre cristianos y oromo produjo una crisis en la Etiopía cristiana. La gran magnitud de la expansión oromo fue entendida por la élite abisinia y por la historiografía tradicional “como la invasión de ‘hordas bárbaras’ hacia el corazón de la civilización cristiana”.⁵⁶ Para la Etiopía cristiana que apenas estaba emergiendo del enfrentamiento con los musulmanes, esta era una nueva amenaza. Ello derivó en la creación de un estereotipo peyorativo con fuertes tintes racistas:

“los ‘galla’ evocaban una imagen doblemente negativa de miedo y desprecio. Miedo, porque los oromo eran combatientes formidables, hasta que la introducción en gran escala de armas de fuego en el siglo XIX cambió el balance de poder en su contra. Desprecio, porque eran identificados como ‘bárbaros paganos’”.⁵⁷

Tanto los musulmanes como los oromo eran percibidos de manera negativa, como una amenaza. No obstante, Jan Hultin señala una diferencia básica entre ambos grupos. A los primeros se les atribuía un propósito religioso e ideológico definido. Los oromo, en cambio, eran vistos como la representación de los azares de una naturaleza indómita, una especie de desastre natural:

“son moralmente neutros: ni buenos ni malos. Al ser impulsados simplemente por las fuerzas demográficas, se sitúan en el dominio de la Naturaleza y en consecuencia pueden ser domesticados y transformados por la cultura: es decir, por el emperador y los hablantes del amhárico, a quienes se les ha dado la misión histórica de conquistar y cristianizar a los ‘galla’”.⁵⁸

En consecuencia, si bien musulmanes y oromo eran igualmente considerados por los gobernantes abisinios como elementos foráneos, el papel que se asignó a cada uno de ellos era sustancialmente distinto. El Islam se mantuvo como la antítesis de lo *etíope*, mientras que los oromo estaban fuera de sus límites, pero eran susceptibles de entrar

⁵⁵Marcus, *A history of Ethiopia*, p. 37

⁵⁶Teshale Tibebe, *The making of modern Ethiopia*, p. 16

⁵⁷*Idem*, p. 16

⁵⁸Jean Hultin, “Perceiving oromo”, p. 88

en cierto momento. Algunos miembros de este grupo étnico se fueron incorporando al imperio cristiano de distintas maneras. En el siglo XVI, los emperadores comenzaron a apoyarse militarmente en los oromo. Messay Kebede señala que se alcanzó un punto en que las victorias militares dependían de manera importante del control de la caballería oromo. A principios del siglo XVII, el emperador Susenyos fue el primero en acceder al trono imperial gracias a su conexión oromo. Su matrimonio con una princesa oromo le aseguró el apoyo de una gran caballería oromo, que le permitió consolidar su poder.⁵⁹ Asimismo, Susenyos utilizaba mercenarios oromo para servir en su ejército a cambio de permiso para coleccionar impuestos entre los campesinos locales.



Figura 3.5: El ejército Fuente: Pankhurs, *A social history of Ethiopia*

El sucesor de Susenyos, Fasilidas, terminó con la antigua práctica de la capital itinerante, al erigir a la ciudad de Gondar como la capital permanente del imperio, hacia 1635. De acuerdo con Marcus, “el período gondarí estuvo marcado por la asimilación política de los oromo en el estado salomónico, aunque el objetivo imperial de la unidad política siguió siendo elusivo”.⁶⁰

Al interior de la iglesia ortodoxa existía un fuerte debate acerca de la naturaleza de Cristo, que llevó al cuestionamiento de la teología monofisita.⁶¹ Al mismo tiempo, otras religiones continuaron desarrollándose en la región. Para limitar su influencia, Yoahan-

⁵⁹Messay Kebede, *Survival and modernization*, p. 39

⁶⁰Marcus, *A history of Ethiopia*, p. 43

⁶¹El debate se presentó entre los partidarios de la teoría monofisita (naturaleza única de Cristo) defendida por la jerarquía y las órdenes monásticas más tradicionales, y los qibatoch, quienes defendían la naturaleza humana y divina de Cristo

3. Formación identitaria en Etiopía. Una mirada histórica

nes I decretó en 1668 la segregación de musulmanes y “falasha” (judíos etíopes).⁶² Como resultado, la población musulmana de Gondar fue expulsada y se le obligó a establecerse en un asentamiento segregado cerca de Qaha, en las inmediaciones de la ciudad.⁶³ Tanto los judíos etíopes como los musulmanes no tenían acceso a la tierra. Para los judíos, dicha situación generó una creciente marginación. En el caso de los musulmanes, el impacto fue distinto. De acuerdo con M’Bokolo, esto no produjo el efecto de marginación esperado; por el contrario “en una época en que el comercio del Mar Rojo volvía a despegar en provecho de Etiopía, el único efecto visible fue precipitar a los musulmanes a este rentable sector y enriquecerlos mucho más que a los cristianos”.⁶⁴

El auge de Gondar fue corto. Le siguió la etapa conocida como *Zamana Masafent* o Era de los Príncipes⁶⁵, que se prolongó desde la década de 1770 hasta mediados del siglo diecinueve y estuvo caracterizada por la severa fragmentación del poder político. En los hechos, la institución monárquica fue perdiendo su antiguo esplendor y solidez, y la autoridad real fue declinando poco a poco, al tiempo que el poder de los nobles y los dirigentes locales iba en aumento. En la época de Takla Giorgis, último emperador del siglo XVIII, los jefes de provincias que ostentaban los títulos de *Ras* y *Dejazmatch*⁶⁶ en

⁶²Uno de los grupos minoritarios más famosos del altiplano etíope es el de los Beta-Israel o judíos etíopes. Tradicionalmente, sus miembros también eran nombrados utilizando de manera derogatoria el término amhárico falasha (‘emigrante’). La creencia tradicional de este grupo ubica sus orígenes en Israel. Puesto que eran vistos por la élite abisinia y por la Iglesia ortodoxa como una población foránea, carecían de derechos a la tierra de la comunidad y a lo largo de la historia fueron perseguidos en lo político y en lo religioso. En el siglo XX fueron reconocidos por las autoridades religiosas de Israel como ‘la tribu perdida de Israel’, por lo cual se les dio la posibilidad de acceder a la ciudadanía israelí. Durante la gran hambruna ocurrida en Etiopía en 1984 se registró un éxodo masivo de Beta-Israel hacia Israel, con lo cual los miembros de ese grupo prácticamente desaparecieron de Etiopía. En la actualidad permanece en el país un número muy pequeño de ellos, en comunidades dispersas en el Estado Regional Amhara.

⁶³Crummey, *Land and society in the christian kingdom of Ethiopia*, p. 82.

⁶⁴M’Bokolo, *Afrique noire, histoire et civilisations, Tomo I*, p. 414-415

⁶⁵De nueva cuenta, aparece aquí un elemento religioso vinculado de manera directa con el discurso acerca del Estado. El nombre de *Zamana Masafent* hacía referencia al último versículo del Libro de los Jueces del Antiguo Testamento: “Asimismo, los hijos de Israel regresaron a su morada, cada uno a su tribu y a su familia. En aquellos días no había rey en Israel: cada quien hacía lo que le parecía.” (Cit. pos. M’Bokolo, *Afrique noire, Tomo. I*, p. 416)

⁶⁶El título de *ras* (literalmente, ‘cabeza’) hacía referencia a un mariscal de campo o generalísimo, o al lugarteniente general cuando el emperador estaba en el campo de batalla. Normalmente se aplicaba al gobernador de alguna provincia, a una persona con poder a nivel regional. A menudo implicaba que esta persona encabezaba un ejército local. Suele equipararse al título occidental de duque. *Dejazmatch* (‘guardián de la puerta’) era originalmente quien en un campo de batalla se ubicaba cerca de la puerta de la tienda de campaña del emperador. Se aplicaba también al mariscal de los cuarteles generales de una provincia. Se traduce como general o jefe provincial. Generalmente se le equipara al título de conde. En algunas zonas, como Tigray, se utilizaba el título de *dejatch* o *dejaz* en lugar de *dejazmatch*. (Angelo del Boca, *Il negus. Vita e morte dell’ultimo re dei re*, p. 2, *Imperial and Traditional Ranks*

particular los de Shoa y de Tigray, se habían convertido de facto en independientes.⁶⁷

De esta manera, “la realidad del imperio salomónico lentamente se volvió un concepto insustancial, aunque persistente”.⁶⁸ En la práctica, no existía un imperio unificado, pero los gobernantes no dejaron de afirmar su continuidad con la línea salomónica. Uno de los factores gracias a los cuales se mantuvo viva la idea de que existía un imperio cristiano cuyos gobernantes descendían del Rey Salomón y la Reina de Saba fue la Iglesia ortodoxa. “No debe sorprender el hecho de que los tres notables emperadores que emprendieron el trabajo de poner fin a la Era de los Príncipes se apoyaron esencialmente en el factor unificador de la Iglesia y en el renacimiento del mito salomónico”.⁶⁹



Figura 3.6: Una escena de guerra Fuente: Pankhurst, *A social history of Ethiopia*

3.3. La expansión imperial

Desde mediados del siglo XIX, se inició nuevamente una tendencia centralizadora que en última instancia derivó en la consolidación de una Etiopía que se expandió hasta alcanzar prácticamente sus fronteras actuales y con una estructura de poder fuertemente centralizada en manos del emperador. Este proceso de expansión del imperio y centralización del poder comenzó con Tewodros II y Yohannes IV y se consolidó con Menelik

and Titles Recognized by the Crown, en <http://www.ethiopiancrown.org/religion.htm>)

⁶⁷M'Bokolo, *Afrique noire*, Tomo I, p. 417

⁶⁸Marcus, *A history of Ethiopia*, p. 45

⁶⁹Messay Kebede, *Survival and modernization*, p. 75

3. Formación identitaria en Etiopía. Una mirada histórica

II. Ya en el siglo XX, el afianzamiento del poder imperial alcanzaría su clímax con Haile Selassie quien, irónicamente, habría de convertirse en el último emperador etíope.

La etapa de fortalecimiento del poder imperial se caracterizó por la continuidad del modelo ya conocido del estado identificado con una lengua y una cultura particulares (la *civilización ge'ez*). El Estado diseñado sobre estas bases se fue expandiendo progresivamente hasta alcanzar la extensión de la moderna Etiopía. Dentro de esas fronteras quedaron contenidos pueblos muy diversos con distintas bases económicas, sociales y religiosas, lingüísticas y culturales. La reconstrucción del poder imperial y el fortalecimiento de la autoridad centralizada, así como la expansión de los límites del imperio generaron una nueva etapa en las relaciones de los grupos humanos comprendidos dentro de las fronteras del país. Como parte de este proceso, estas diversas poblaciones “minoritarias” quedaron en una posición marginal dentro de la estructura socio-política etíope.

Entre los estudiosos de la historia del país, existen distintas formas de interpretar el proceso de fortalecimiento del imperio. Por una parte, están aquellos que se refieren a un proceso de “reunificación” de una Etiopía que existía desde tiempos inmemoriales. Harold Marcus, por ejemplo, señala que “de 1896 a 1907, Menelik dirigió el *retorno* de Etiopía a las regiones sur y occidental abandonadas en el siglo XVII y a áreas nuevas nunca antes bajo su dominio”.⁷⁰

Por otro lado, se encuentran quienes definen la expansión etíope como un proceso de conquista. Abbas Haji lo describe de la siguiente forma:

“los ideólogos del Imperio en particular... evitan sistemáticamente evocar cualquier tema relativo a la conquista y a la dominación imperial. Así, emplean las expresiones de «reunificación», «re-membramiento territorial de Etiopía», «renacimiento de Etiopía», «movimiento histórico hacia el sur», «recuperación de los territorios perdidos» y otras para hablar de la conquista. Al contrario, para todos los que la sufrieron, y la sufren todavía, esta experiencia de dominación no es otra cosa que colonización directa.”⁷¹

El proceso de centralización del imperio inició con Tewodros, considerado como

⁷⁰Marcus, *A history of Ethiopia*, p. 104. El subrayado es mío.

⁷¹Abbas Haji, “L’Éthiopie va-t-elle eclater? Conflits politiques, économie et société en pays arssi (1900-1935)”, p. 240

el último rey del periodo de *Zamana Masafent* y el primero de la época moderna. Su sucesor, Yohannes, continuaría con la tendencia centralizadora. En el marco de crisis que caracterizó a la *Era de los Príncipes*, entre la población del altiplano se había extendido un fuerte sentimiento religioso. Una de las creencias más extendidas en la época era una profecía según la cual “después de un largo período de anarquía, un príncipe de nombre Tewodros llegaría para vencer el Islam, restaurar la justicia y devolver a ‘Jerusalén’ (es decir a Etiopía) de nuevo cristiana su grandeza pasada”.⁷² A mediados del siglo XIX, emergió un líder llamado Kasa Hailu,⁷³ que emprendió nuevamente un proceso de centralización del poder político en manos del emperador. Aprovechando la citada profecía, en 1855 Kasa Hailu se hizo coronar emperador con el nombre de Tewodros. El gobierno de Tewodros se prolongó hasta 1868, cuando se suicidó durante la invasión punitiva realizada por un ejército británico. A su muerte ascendió al trono imperial el político más importante en el Tigray de la época, hasta entonces gobernador de la región, *Dejatch* Kasa Sabagadis, quien se coronó con el nombre de Yohannes IV.

Tanto Tewodros como Yohannes debieron buscar elementos que facilitaran el ansiado fortalecimiento del poder central y de la unidad del Estado. Un elemento al que los dos recurrieron fue la religión cristiana ortodoxa como vehículo de identidad. Ante ello, los grupos musulmanes siguieron siendo objeto de animosidad por parte del régimen. La situación regional contribuyó a complicar el tema del Islam y a fomentar los prejuicios en su contra. Preocupados por los avances egipcios en la región⁷⁴ y por el movimiento

⁷²M'Bokolo, *Afrique noire, Tomo I*, p. 418

El posterior uso de esta profecía como elemento de legitimación de un nuevo emperador muestra una vez más la profunda imbricación del pensamiento cristiano ortodoxo etíope y el discurso político de la clase gobernante abisinia.

⁷³Kasa Hailu se había sobrepuesto a distintas adversidades. Su madre sola lo había criado con ciertas dificultades gracias a la venta de koso (una droga utilizada como medicina). Al crecer, Kasa se convirtió en *shiifta* (bandido) y de esta forma prosperó con rapidez. De acuerdo con Marcus, “él y su banda robaban y cometían pillaje, pero, algo parecido a Robin Hood, Kasa era bastante sabio para compartir su botín con los campesinos (...), y así construyó una base política”. (Marcus, *The life and times of Menelik II*, p. 14). Gracias a su base de apoyo, Kasa Hailu fue designado gobernador de la provincia de Qwara y más tarde se coronó como *Negus Nagast* o Rey de Reyes.

⁷⁴Durante el siglo XIX, Egipto realizó diversos intentos por expandir su influencia en las regiones vecinas. En 1821, el gobierno egipcio emprendió una campaña militar que derivó en la toma del territorio de Sudán. Después de este avance, los sucesivos gobernantes egipcios comenzaron a considerar la posibilidad de extender sus dominios sobre toda el área del Nilo, incluyendo sus distintas fuentes, y sobre la costa del Mar Rojo. Massawa, que históricamente había sido la desembocadura de Etiopía hacia el Mar Rojo, quedó bajo control egipcio en 1865. Posteriormente, Egipto ocupó todos los puertos al sur de Massawa, e incluso incursionó más adentro, hacia las tierras altas de Eritrea, en una zona donde ponía en peligro la presencia etíope. El gobierno de El Cairo también obtuvo por un tiempo el control del centro comercial de Harar (de donde los egipcios se retirarían en 1885). El continuo

3. *Formación identitaria en Etiopía. Una mirada histórica*

mahdista en Sudán⁷⁵ y su posible influencia en territorio etíope, los gobernantes etíopes trataron de contener el avance del Islam y, de ser posible, revertirlo. En este contexto, Tewodros y Yohannes intentaron consolidar la imagen del Islam como enemigo del imperio y antítesis de la verdadera identidad etíope, “una fuerza desintegrativa y una amenaza a la supervivencia misma del Estado y la sociedad cristianos”.⁷⁶

En 1864, Tewodros emitió un decreto en el cual se ordenaba a los súbditos musulmanes convertirse al cristianismo o dejar el país. Mas tarde, Yohannes tomó una medida similar en Gondar y en Aksum. Yohannes se oponía en especial a que los musulmanes pudieran permanecer en la ciudad más sagrada del imperio (es decir, Aksum). El emperador ofreció a la población islámica la alternativa de convertirse al cristianismo o dejar el país. Muchos se negaron a bautizarse y se vieron obligados a emigrar a zonas vecinas, como Omdurman, en Sudán, y Walo, donde se unieron a movimientos de resistencia como el del Shaykh Talha ibn Ja’far.⁷⁷ Al final, las tentativas de estos gobernantes por proscribir el Islam resultaron infructuosas.

Irónicamente, Yohannes murió en una campaña militar contra el movimiento mahdista. A su muerte, subió al poder el hasta entonces rey de Shoa, quien se convirtió en Menelik II, uno de los gobernantes más recordados de Etiopía. La importancia de Menelik II en la historia etíope obedece a distintas razones. Por un lado, fue él quien delimitó, en lo general, las fronteras actuales de Etiopía.⁷⁸ Por otra parte, junto con las fronteras

avance egipcio provocó que Yohannes IV iniciara una campaña militar contra Egipto. Dicha campaña fue presentada por el monarca etíope como una lucha entre la cristiandad y el Islam.

⁷⁵Muhammed Ahmad ibn Abdallah, conocido también como ‘el *Mahdi*’ fue un líder islámico sudanés que alcanzó una enorme notoriedad en la época de la penetración colonial anglo-egipcia en Sudán. En el año de 1881, Muhammed Ahmad declaró que él era ‘el *Mahdi*’ que los musulmanes habían esperado durante largo tiempo, el salvador que restauraría la pureza del Islam. Para lograr este objetivo, el *Mahdi* lanzó un llamado a la *jihād*, que encontró una respuesta entusiasta entre un importante sector de la población sudanesa, principalmente entre quienes resentían la crisis generada por el avance colonial y por la corrupción de las autoridades locales. La valentía y el fervor de las fuerzas mahdistas les aseguraron una serie de impresionantes victorias en contra de los ejércitos egipcio e inglés. En 1885 pudieron capturar la ciudad de Jartum, capital sudanesa. Durante la toma de Jartum fue ejecutado el célebre general británico Charles George Gordon. El *Mahdi* murió cinco meses después de la toma de Jartum, y fue sucedido por el califa Abdallahi. El Estado mahdista llegó a abarcar una gran parte del territorio del actual Sudán y se involucró en importantes guerras con los vecinos Egipto y Etiopía. Finalmente, los mahdistas fueron derrotados en 1898 por un enorme ejército anglo-egipcio. De esta manera, Sudán adquirió oficialmente del estatus de ‘condominio anglo-egipcio’.

⁷⁶Ver Hussein Ahmad, *Islam in Wallo (1850-1890)*

⁷⁷Abdussamad H. Ahmad, *Muslims of Gondar 1864-1941*

⁷⁸Entre 1896 y 1906, Etiopía se expandió hasta su tamaño actual, incluyendo nuevos territorios al sur del altiplano. La inclusión de esta periferia dentro del Estado etíope fue legalizada a través de una serie de acuerdos fronterizos que Menelik negoció con las potencias coloniales adyacentes.

del país se fueron delineando rasgos fundamentales de su formación social. Abbas Haji lo resume así: “Para comprender los orígenes de las contradicciones políticas, económicas y sociales actuales así como el nuevo panorama político... es necesario retroceder un siglo, al reinado de Menelik, fundador del Imperio centralizado”.⁷⁹

Incluso en nuestros días, son numerosos tanto los simpatizantes como los detractores de Menelik II. Los primeros subrayan el hecho de que este gobernante pudo asegurar la existencia de Etiopía como un país independiente en plena era del colonialismo europeo. Los segundos, por su parte, enfatizan que el propio régimen de Menelik actuaba como un régimen colonial ante las poblaciones del sur de la actual Etiopía.

La ampliación del territorio y el aumento de población generados por el avance hacia el sur le otorgaron al país un considerable potencial. Esto posibilitó que el emperador tuviera capacidad suficiente para resistir amenazas a la integridad del imperio, provenientes tanto del interior como del exterior. En el plano interno, Menelik fue capaz de imponer de manera definitiva al poder central sobre los señores locales. En el plano externo, fue capaz de resistir el asalto del colonialismo italiano en la célebre batalla de Adwa de 1896.⁸⁰ Gracias al triunfo en Adwa, “el Estado etíope fue mitificado como el epítome de la independencia y la autodeterminación africanas”.⁸¹ Este aspecto positivo es el que por mucho tiempo se ha exaltado en la corriente dominante de la historiografía etíope. Sin embargo, las políticas de Menelik no sólo tuvieron consecuencias positivas. La expansión de las fronteras se realizó sobre todo por vía militar y estuvo íntimamente ligada a la explotación de los territorios recién incorporados. Esto causó un impacto muy negativo entre la población del sur del país y generó un fuerte sentimiento de opresión frente al Estado.

Desde mediados del siglo XIX, el creciente apetito de bienes en el mundo occidental ayudó a estimular el desplazamiento de Menelik hacia el sur, incluso antes de ser coro-

⁷⁹Abbas Haji, “L’Éthiopie va-t-elle eclater?”, p. 241

⁸⁰En 1896, en el contexto de la expansión colonial europea en África, Etiopía fue invadida por Italia. Los italianos fueron derrotados de manera contundente por el ejército etíope en la batalla de Adwa, localidad ubicada al norte del país. La fuerza invasora italiana perdió al 70% de sus hombres, un desastre casi increíble para un ejército moderno. Con su inequívoca victoria, Etiopía pudo asegurar su independencia y convertirse en uno de los dos países africanos fuera del dominio colonial europeo (el otro era Liberia, país fundado en 1822 con el apoyo de la Sociedad Americana de Colonización para albergar a antiguos esclavos liberados provenientes de los Estados Unidos). Al asegurar la independencia de Etiopía, la batalla de Adwa se convirtió en una fuente de inmenso orgullo para los etíopes y también para muchos otros africanos. Etiopía adquirió así el estatus de icono por excelencia de la libertad africana en un continente que había sido presa del colonialismo europeo.

⁸¹Edmon Keller, “Ethiopia: revolution, class and the national question”, p. 522

3. *Formación identitaria en Etiopía. Una mirada histórica*

nado emperador, y más aún luego de su ascenso al trono imperial en 1889. En buena medida, esta expansión del territorio fue resultado de campañas militares. Marcus⁸² explica que el clima etíope permitía dos grandes expediciones (*zamacha*) al año. Una tenía lugar entre octubre y noviembre, mientras que la otra ocurría entre marzo y abril, una vez que las lluvias habían finalizado y se habían completado las pesadas tareas agrícolas. Cada *zamacha* duraba entre dos y cuatro meses. Asimismo, a menudo se realizaban expediciones más cortas. En especial, podía organizarse una *zamacha* en tiempos de hambruna o sequía. Menelik podía movilizar con facilidad a decenas de miles de hombres. Entre ellos, sólo la guardia real (constituida por unos cinco mil hombres) estaba armada con rifles modernos; no obstante, muchos otros de los hombres reclutados por el emperador contaban con armas de fuego. Como resultado, las campañas organizadas por Menelik en busca de recursos o de territorio eran, en general, muy efectivas. Así, por ejemplo, en el período de 1880-1881 (algunos años antes de su coronación) Menelik despachó una gran expedición a la zona de Arsi, rica en animales. Las fuerzas enviadas por el Negus obtuvieron entonces, según se reporta, unas mil cabezas de ganado.⁸³ Ocasionalmente, los ejércitos del rey volvían con las manos vacías o incluso derrotados, pero como regla general las armas de fuego aseguraban la victoria y el botín.

De esta forma, Menelik aseguró la expansión territorial de Etiopía hasta sus fronteras actuales. Esto puso a disposición de la élite gobernante nuevos recursos tanto económicos como humanos. El emperador supo aprovechar tales recursos para garantizar la centralización del poder. Por una parte, trataba de controlar rubros tradicionales del comercio, como el marfil y los esclavos. Por otro lado, buscaba obtener tierra más fértil con la cual podrían sostenerse colonos provenientes del norte, permitiendo disminuir algunas presiones demográficas y sociales en la parte norte del país. Ahí, la presión sobre la tierra había ido en aumento a lo largo de los siglos, pero una redistribución de tierras resultaba imposible a causa de la formación social existente y de los intereses creados. Esta situación era difícil de sostener. Los problemas se agudizaron con la sequía, la hambruna y las epidemias que afectaron tanto a los humanos como al ganado entre 1888 y 1892 y devastaron gran parte de la base agrícola del norte.⁸⁴ Aunado a ello,

⁸²Marcus, *A history of Ethiopia*, p. 79

⁸³*Idem*, p. 78

⁸⁴A lo largo de su historia, Etiopía había conocido el flagelo del hambre en diversas ocasiones. Sin embargo, la gran hambruna de 1888-1892 que golpeó sobre todo a las regiones de Tigray, Wollo, Amhara, Shoa, Gojjam y Harar, quedó registrada como una de las mayores crisis jamás padecidas. La

la necesidad de mantener a un ejército cada vez más grande imponía demasiada presión sobre los recursos del altiplano etíope, en especial de Shoa, la provincia de donde era originario el emperador. La expansión hacia el sur fue una forma de responder a estas presiones.

“Para el norteño individual, la emigración ofrecía una oportunidad de aliviar la presión en la unidad doméstica del norte, asegurando más tierra para quienes se quedaban así como una oportunidad para ganar poder, estatus y riqueza en el sur. La atracción era más fuerte para los jóvenes que tenían menos oportunidades en el norte. La vida sería dura, pero las oportunidades de movilidad social y económica eran mejores.”⁸⁵

Menelik estaba conciente de que, para garantizar la supervivencia del Estado ampliado geográficamente, era necesario desarrollar mecanismos efectivos para afirmar la autoridad estatal en las áreas recién incorporadas. Procedió entonces a desarrollar y fortalecer elementos como el ejército y la burocracia territorial, con miras a consolidar y centralizar el poder del estado. En este modelo ideado por Menelik para administrar los territorios del sur que el imperio iba añadiendo a través de la conquista, se combinaron elementos burocráticos y militares, siempre buscando garantizar la explotación de los recursos tanto económicos como humanos de la región.

El sistema de administración presentaba ciertas características generales que prevalecían en todas las zonas, pero también tenía particularidades en las distintas regiones. Las relaciones establecidas entre el gobierno imperial y las regiones de reciente incorporación dependían en buena medida de la resistencia que dichas regiones hubiesen presentado ante la conquista. En cualquier caso, uno de los objetivos fundamentales era la explotación de los recursos, tanto de aquellas áreas que se resistieron como de las que no lo hicieron.

En las áreas que ofrecieron poca o nula resistencia, no se consideraba necesario recurrir a la ocupación armada directa o al desmantelamiento del *status quo* local. Más bien, se estableció una relación tributaria con el centro. En ocasiones, la élite local podía

hambruna fue acompañada de epidemias de tifo, cólera, viruela y disentería, de forma que la mortalidad alcanzó niveles de desastre. De acuerdo con el doctor Wurtz, un observador extranjero contemporáneo, cerca de un tercio de la población falleció, además de que se perdió aproximadamente el 90 % del ganado. La situación era tan grave que, según el historiador Afework Gabre Iyasus, para los muertos, la sepultura era un lujo. (Del Boca, *Il negus*, pp. 19-20)

⁸⁵Charles McClellan, “State transformation and social reconstitution in Ethiopia”, p. 660

3. Formación identitaria en Etiopía. Una mirada histórica

continuar ejerciendo sus cargos tradicionales y disfrutando de una relativa autonomía. Tal fue el caso, por ejemplo, de los afar, grupo que quedó bajo el dominio etíope en tiempos de Menelik. Tradicionalmente, entre los afar la autoridad era ejercida por un sultán. Cuando su territorio se integró a la órbita controlada por Menelik, el sultán afar accedió a pagar tributo al Negus y a cambio se mantuvo el reconocimiento de su autoridad a nivel local. Otras veces, la administración era ejercida por los notables locales que se convertían en *balabbat*, intermediarios entre la población y el gobierno central. Ciertos *balabbat* se convirtieron al cristianismo y aprendieron amhárico e incluso pudieron aliarse a la corte real a través de matrimonios. Tal fue el caso de algunos oromo de Welega, quienes “no sólo llegaron a ser respetados, sino que se volvieron parte de la élite gobernante a través de matrimonios con la familia real”.⁸⁶



Figura 3.7: El emperador Menelik II Fuente: Marcus, *A history of Ethiopia*

El proceso era distinto en las áreas donde la población mostró una abierta resistencia y peleó contra la conquista. Ahí, el elemento militar adquirió una relevancia indiscutible. La autoridad imperial se ejercía a través de los *katama* o pueblos-guarnición. En ellos se concentraban soldados que actuaban como vigilantes para la corona, con el fin de mantener el orden. Estos pueblos de base militar, habitados sobre todo por los administradores y soldados del norte junto con sus familias, se convirtieron en los centros administrativos.

La administración a través del *katama* se complementó con el sistema conforma-

⁸⁶Teshale Tibebu, *The making of modern Ethiopia*, p. 43

do por los llamados *nefteña*. La palabra *nefteña* deriva del amhárico *naft* (arma) y significa literalmente “el que tiene un arma”. El término hace referencia a los colonos provenientes del norte (generalmente soldados, pero algunas veces civiles). Los *nefteña* fueron colocados en todos los territorios de reciente incorporación, con el fin de que ayudaran a controlar a la población local y auxiliaran al sistema de administración. A cada *nefteña* emplazado en una aldea se le asignaba una porción de tierra y una o varias familias de campesinos o *gabbar* locales que debían trabajar para él. La extensión de las tierras y el número de *gabbar* de un oficial aumentaban a medida que se elevaba la posición del *nefteña* en la jerarquía administrativa y militar. A través de este sistema se generó lo que Habbas Haji llama una ‘democratización’ del *gult*⁸⁷ para un sector de la población del norte, ya que mucha gente de esa región (incluso personas sin los títulos o el estatus tradicional requerido) podía obtener tierra a la cual no tendría acceso en el altiplano. Sin embargo, esta ‘democratización’ a favor de los colonos procedentes del altiplano sólo fue posible a costa de la explotación de los pueblos del sur.

Los campesinos estaban obligados a cultivar la tierra gratuitamente para el *nefteña* y a prestarle otros servicios, como transportar leña y madera para la construcción, buscar agua, construir su casa y almacenes, cuidar su ganado, entre otros. La obligación del *gabbar* no se extinguía con la muerte del soldado, ya que si la familia del *nefteña* respetaba su compromiso ante el Estado, seguía gozando de los mismos beneficios. Además, de las tareas que debía cumplir con los colonos, el *gabbar* tenía que cultivar las tierras del Estado en su aldea o distrito. Asimismo, tenían la obligación de pagar los impuestos en especie (ganado, miel, mantequilla, sacos de harina y, en algunos casos, marfil, entre otros).

La presencia militar y la gran explotación de las poblaciones locales produjeron numerosos agravios entre buena parte de la población del sur, lo cual generó en distintos sectores un gran resentimiento hacia el gobierno central. Las consecuencias perduraron incluso después de la muerte de Menelik. Muchas de las sociedades conquistadas mantuvieron una resistencia armada esporádica en contra del gobierno imperial. Por ello, John Abbink afirma que “esta conquista sembró las semillas del fracaso del moderno proyecto etíope de Estado-nación”.⁸⁸

⁸⁷Abbas Haji. “L’Éthiopie va-t-elle éclater?”, p. 256

⁸⁸Jon Abbink, “An historical-anthropological approach to Islam in Ethiopia: issues of identity and politics”, p. 116. Cfr. otros autores, como Abbas Haji. “L’Éthiopie va-t-elle eclater?”

3. Formación identitaria en Etiopía. Una mirada histórica

En la época en que se hizo inminente la muerte del monarca, se desató una feroz lucha por la sucesión, que culminaría con un capítulo particularmente ilustrativo de las tensiones existentes entre el modelo de identidad nacional promovido por la élite tradicional etíope y las condiciones reales del país. Se trata del fallido ascenso al trono de *Lij* Iyasu,⁸⁹ heredero designado por Menelik pero depuesto por la élite incluso antes de llegar a coronarse.

Lij Iyasu era nieto de Menelik. Su padre era el poderoso Ras Mikael, señor de Wollo y antiguo musulmán convertido al cristianismo. En 1908, algunos años antes de morir, Menelik eligió a Iyasu como sucesor. El conflicto se disparó debido a la posición de Iyasu respecto del tema de la religión, muy distinta de la postura asumida por la élite en el poder. De acuerdo con Marcus, la idea fija de Iyasu era una sociedad donde las afiliaciones religiosas y étnicas no importaran.⁹⁰ El nieto de Menelik pensaba que la integración de los distintos grupos reduciría el Estado de agitación crónica del imperio y beneficiaría la economía. Por tal razón, intentó dar un trato igualitario a las dos principales comunidades religiosas del país, la cristiana ortodoxa y la musulmana. Como símbolo de su postura, Iyasu tomó varias esposas de entre las familias más importantes del país, tanto cristianas como musulmanas.⁹¹ Asimismo, apoyó al líder nacionalista somalí Muhammad Abdille Hasan, importante dirigente musulmán somalí que por más de una década desafió a los gobiernos coloniales británico e italiano.⁹²

Como futuro heredero al trono, la actitud de Iyasu respecto del Islam provocó un creciente descontento entre la élite tradicional etíope, la cual le imputó diversas acusaciones con la esperanza de evitar su llegada al poder. Las principales acusaciones contra el príncipe se relacionaban con su simpatía por el Islam y el supuesto apego hacia esta religión. Los altos oficiales del imperio veían con extremo disgusto los esfuerzos

⁸⁹Lij era un título reservado a los hijos de nobles de alto rango.

⁹⁰Marcus, *A history of Ethiopia*, p. 113

⁹¹Richard Pankhurst, *The ethiopians. A history*, p. 204

⁹²Muhammad Abdille Hasan, llamado por los británicos el '*Mullah Loco*', fue un líder somalí que adquirió gran notoriedad en la época del establecimiento del gobierno colonial. Inició su lucha convocando a los pastores nómadas somalíes a emprender una reforma religiosa. Dotado de un enorme carisma y una notable capacidad oratoria, en poco tiempo se colocó a la cabeza de un movimiento que buscaba defender al Islam somalí contra cualquier invasor cristiano. Incluso, lanzó una ordenanza religiosa por la cual cualquier somalí que no aceptara la idea de la unidad de Somalia sería considerado kufr o infiel. Con ayuda de Turquía, Sudán y algunos países árabes, Muhammad Abdille Hasan adquirió armas y organizó un ejército entre sus seguidores, con el objetivo de buscar la unidad e independencia somalí. Ante estos llamados, el gobierno etíope organizó en 1900 una expedición armada cuyo objetivo era arrestar o matar a Sayyid Muhammad. Como respuesta, éste atacó la guarnición etíope en Jijiga.

del príncipe para integrar a los musulmanes en la administración. Las preocupaciones de la élite etíope aumentaron a raíz de la Primera Guerra Mundial, cuando *Lij Iyasu* oficialmente adoptó una política de neutralidad pero en realidad realizó diversos acercamientos con las Potencias Centrales, Alemania y Austria, en especial a través de contactos establecidos con el Imperio Otomano.

La clase dirigente trató por todos los medios de impedir que *Lij Iyasu* se convirtiera en emperador. Finalmente, un golpe de Estado cuidadosamente preparado le arrebató el trono. El 27 septiembre de 1916, el heredero fue acusado de apostasía y de subversión interna y fue excomulgado. Todo el episodio expuso con claridad la posición reservada en el imperio los grupos “minoritarios”, en este caso los musulmanes.

Luego de la destitución de Iyasu, la corona quedó nominalmente en manos de *Zawditu*, hija de *Menelik*. Sin embargo, el poder tras el trono lo ejercía en realidad *Ras Tafari Makonen*, designado regente por la emperatriz y quien a la muerte de *Zawditu* se coronaría emperador con el nombre de *Haile Selassie I*.⁹³



Figura 3.8: Ras Tafari (izquierda) con Lij Iyasu (al centro) Fuente: *Marcus, A History of Ethiopia*

Para el nuevo gobierno, Iyasu siguió siendo una amenaza. Aunque depuesto, había

⁹³Tafari Makonen nació el 23 de julio de 1892 en la localidad de Ejersa Goro, muy cerca de la ciudad de Harar. Era hijo de Ras Makonen Wolde Mikael, primo del emperador Menelik y uno de los máximos dignatarios del imperio. De origen oromo por vía paterna, Ras Makonen había alcanzado un enorme prestigio por su participación en la batalla de Adwa. Era gobernador de la provincia de Harar y el único miembro de la élite política etíope que había visitado Europa en una misión diplomática. Por su parte, la madre del futuro emperador fue Yeshimabet Ali Abajifar, hija de un noble de Walo.

3. *Formación identitaria en Etiopía. Una mirada histórica*

quedado libre y surgieron diversos movimientos armados que lo apoyaban. Si bien no era popular entre la aristocracia tradicional que se sentía amenazada por su política, Lij Iyasu contaba con partidarios en distintas regiones. Tenía un apoyo activo en el norte, región donde su padre contaba con gran poder. En el sur, gozaba de una simpatía generalizada entre los oromo. No se conocen con exactitud los factores que favorecieron su popularidad entre algunos sectores marginados del país, pero se considera que influyeron su origen oromo y su tendencia pro-islámica⁹⁴

Después de haber sido rechazado por la élite cristiana y excomulgado por la iglesia ortodoxa, *Lij Iyasu* buscó el apoyo de los musulmanes para intentar reconquistar el poder. Entre los oromo de la región arsi se organizó un movimiento de solidaridad con el príncipe destituido. El movimiento fue bautizado como *Allah da'imuu*. Los arsi atacaron las aldeas formadas por los nefteña y quemaron iglesias. La confrontación se prolongó varias semanas y causó daños materiales y humanos considerables. Sin embargo, la rebelión fue finalmente aplastada por las fuerzas del gobierno central. Más tarde hubo una segunda rebelión, dirigida por Mohammed Abba Shanko, quien se puso a la cabeza de combatientes musulmanes y de algunos cristianos partidarios de *Lij Iyasu*. Mohammed y sus partidarios lograron algunas victorias sobre las fuerzas gubernamentales, pero fueron vencidos a principios de la década de 1920.⁹⁵

En enero de 1921, *Lij Iyasu* fue finalmente capturado en Tigray.⁹⁶ Con ello, el regente Ras Tafari quedó en una mejor posición dentro de la estructura de poder del imperio. Sin embargo, el Ras aún carecía del poder inmenso requerido para imponer su supremacía a nivel nacional y para mantener a raya a sus opositores dentro de la corte. Como una vía para consolidarse y aumentar su prestigio, Ras Tafari comenzó a buscar la incorporación de Etiopía a la Sociedad de Naciones. La solicitud oficial fue presentada en Ginebra el 1º de agosto de 1923. Ras Tafari suponía que la admisión en ese organismo le daría al país una soberanía incuestionable de acuerdo con el derecho internacional. Etiopía fue admitida en la Sociedad de Naciones en 1923. Este logro ayudó al regente

⁹⁴Abbas Haji. "L'Éthiopie va-t-elle éclater?", p. 251.

Lij Iyasu contaba con un importante apoyo en el norte, en la región natal de su padre, y entre algunos grupos oromo. El mismo Abbas Haji señala que "entre los arsi, el nombre de *Lij Iyasu* se encuentra estrechamente ligado a la justicia y al Islam" ..

⁹⁵Abbas Haji. "L'Éthiopie va-t-elle éclater?", p. 253

⁹⁶Luego de su captura, *Lij Iyasu* permaneció encarcelado hasta su muerte, el 25 de noviembre de 1935 en la prisión de la montaña de Garamulata.

a consolidar su posición al interior del país, ya que la decisión relativa a la inclusión de Etiopía en la Sociedad de Naciones se había convertido en una especie de plebiscito de alto nivel sobre el modelo de modernización que él proponía para Etiopía.

En esa época Etiopía era, desde diversos puntos de vista, un país poco desarrollado. Su economía se basaba en una agricultura tradicional que producía granos, café y algunos otros productos. Prácticamente no había caminos que comunicaran entre sí a las distintas regiones del país. Los artículos para el comercio con el exterior se canalizaban primero a Addis Abeba, donde se concentraban y más tarde se distribuían. Por tanto, la capital etíope se estaba convirtiendo en una ciudad importante, que atraía a una población relativamente cosmopolita. Ras Tafari creía que la población urbana podía adaptarse al cambio con mayor facilidad que los pobladores rurales y centralizó en Addis Abeba los esfuerzos por alcanzar el “progreso”. Así se establecieron, desde su periodo como regente, las líneas esenciales que seguiría posteriormente como emperador: “se concentraría en Addis Abeba, Shoa y los asuntos internacionales, alrededor de lo cual construyó su autoridad”.⁹⁷



Figura 3.9: Haile Selassie en su coronación, acompañado por la familia imperial Fuente: Marcus, *A history of Ethiopia*

A la muerte de Zawditu, en 1930, Ras Tafari fue coronado Negus Nagast o Rey de Reyes, con el nombre de Haile Selassie I. Una vez en el trono, Haile Selassie continuó con el programa de modernización que impulsaba desde su etapa como regente. Se emprendieron diversas obras públicas: se comenzó a crear una red de caminos, se construyeron

⁹⁷Marcus, *A history of Ethiopia*, p. 117

3. *Formación identitaria en Etiopía. Una mirada histórica*

escuelas y se dio impulso a otros servicios públicos. Esta modernización era, sin embargo, muy limitada. En realidad, se trataba de mejorar las capacidades extractivas del Estado, más que de estimular el desarrollo.⁹⁸ Los beneficios para la población en general eran muy limitados. Las inversiones, la educación y los servicios sociales estaban concentrados en la capital. Como señala Marcus, “la infraestructura de la vida moderna en Etiopía existía en la capital y en unos cuantos centros provinciales. En cualquier otro lugar, la modernidad se limitaba a pagar impuestos y a comprar una pequeña gama de bienes importados”⁹⁹. La población rural siguió siendo analfabeta casi en su totalidad, y fuera de la capital existían muy pocas instalaciones de salud y escuelas.¹⁰⁰ Esta centralización en Addis Abeba contribuía a consolidar la posición de subordinación de las provincias.

El proceso de modernización emprendido por Haile Selassie se puede explicar por dos factores fundamentales. Por una parte, el emperador intentaba consolidar y centralizar su poder por encima de los poderes locales. Por otro lado, se registraba una creciente integración de Etiopía respecto de la economía mundial. En palabras de Teshale Tibebu, si Haile Selassie “era un autócrata modernizador e iluminado, era porque él mismo estaba siendo modernizado por las fuerzas globales del desarrollo capitalista”.¹⁰¹

La apertura del país a la economía mundial implicaba la necesidad de crear una incipiente base industrial, asentada de manera primordial en Addis Abeba. Pero, sobre todo, significaba la promoción de una agricultura comercial, a través del establecimiento de plantaciones de gran escala que permitirían aumentar las exportaciones y, en consecuencia, los ingresos del Estado. Entre los productos más destacados de la agricultura comercial se contaban el café y el algodón. Gracias al nuevo proyecto agrícola promovido por Haile Selassie, en distintas partes del país se establecieron granjas comerciales y se desarrollaron importantes esquemas de riego.

Para garantizar el éxito de sus planes de agricultura comercial, el régimen arrebató a los habitantes locales (especialmente a los nómadas) sus derechos sobre la tierra, la cual quedó destinada para los desarrollos agrícolas en gran escala. Éstos fueron acaparados por la familia imperial, la oligarquía proveniente del altiplano y los inversionistas ex-

⁹⁸Keller, “Ethiopia: revolution, class and the national question”, p. 536

⁹⁹Marcus, *A history of Ethiopia*, p. 164

¹⁰⁰Kassim Shehim, “Ethiopia, revolution, and the question of nationalities. The case of the afar”, p. 395

¹⁰¹Teshale Tibebu. *The making of modern Ethiopia*, p. 120

tranjeros. Las grandes empresas agrícolas no contribuyeron en nada al desarrollo de las poblaciones locales y, por el contrario, tuvieron un impacto muy negativo para las poblaciones locales. Muchos de los nuevos agronegocios se instalaron en la periferia etíope, sobre todo en la parte sur y este del país. Entre los grupos afectados por las agricultura comercial se encontraban los afar, los somalíes y los oromo. Algunos de los proyectos agrícolas de mayor envergadura se establecieron en el territorio ocupado por afar. Grandes extensiones de tierra que tradicionalmente eran usadas para el pastoreo quedaron en manos de concesionarios extranjeros, empresarios etíopes provenientes del altiplano y miembros de la familia imperial.

Tanto en el territorio afar como en otras regiones, un gran número de pastores y campesinos fueron obligados a integrarse al sector de la agricultura comercial, mientras que otros eran forzados a abandonar sus tierras y pasturas. Estas personas tenían pocas opciones: podían unirse al proletariado rural, emigrar a las ciudades, o tratar de dirigirse a los territorios vecinos, donde se veían envueltos en conflictos por la tierra con los habitantes ya establecidos. Las ganancias de los grandes negocios agrícolas no produjeron una mejora en las condiciones de vida de la gente pero, en cambio, ayudaron a financiar el desarrollo de Addis Abeba (particularmente de la élite que ahí habitaba) a costa de las poblaciones locales.

De manera paralela a estos cambios en la economía, Haile Selassie inició una serie de reformas tendientes a fortalecer su poder político. En 1931, el emperador promulgó la primera constitución escrita en la historia del país. Este documento buscaba oficializar de manera definitiva la concentración del poder en manos del monarca. La constitución establecía sin ambages que, “en virtud de su sangre imperial y de la investidura que ha recibido”, la persona del emperador “es sagrada, su dignidad inviolable y su poder indiscutible”.¹⁰² De acuerdo con las disposiciones constitucionales, el emperador concentraba en sus manos el poder ejecutivo y controlaba también al legislativo y al judicial. Asimismo, la carta magna señalaba, por primera vez en la historia etíope, la línea que habría de seguirse para la sucesión al trono: el príncipe heredero sería el primogénito del emperador.

Entre las novedades introducidas por el documento constitucional se contaba la creación de un parlamento, compuesto de un senado (*Yaheg Mawosena Meker-bet*) y una

¹⁰²Cit. pos. Del Boca, *Il negus*, pp. 99-100

3. *Formación identitaria en Etiopía. Una mirada histórica*

cámara de diputados (*Yaheg Mamria Meker-bet*). En sentido estricto, estas cámaras no eran ‘representativas’ y tampoco se integrarían por medio de elecciones. Los miembros del senado serían designados por el emperador, quien los seleccionaría de entre dignatarios que hubiesen servido al imperio. Por su parte, los diputados serían temporalmente seleccionados de entre la nobleza y los jefes locales, hasta que el pueblo hubiese alcanzado la madurez suficiente para elegirlos. En realidad, el parlamento tendría un carácter meramente consultivo y su única función sería sancionar la voluntad del emperador.¹⁰³

A la promulgación de la carta magna se sumaron otras reformas, como la reestructuración del aparato de gobierno, el reforzamiento del Ministerio del Exterior, la creación de legaciones diplomáticas en otros países, la modernización del ejército (para incluir, por ejemplo, una embrionaria aviación), la realización de un vasto programa de obras públicas (entre las cuales sobresalía la construcción de algunos caminos, como los que unían a Harar con Jijiga y a Mojo/Moyale con Sidamo, facilitando el transporte terrestre entre Addis Abeba y Nairobi). Haile Selassie también promovió el rescate del Banco de Abisinia y su transformación en una auténtica banca estatal. A través de estas medidas, se pretendía combatir la imagen de Etiopía como un país permanentemente sumido en el desorden y la ingobernabilidad. En teoría, este era el inicio de un proceso de ascenso para el país.

El proceso de centralización del imperio fue interrumpido en 1935 con la invasión italiana. Como se recordará, los italianos ya habían realizado intentos fallidos por apoderarse de Etiopía, pero fueron detenidos por Menelik en la batalla de Adwa. A pesar de ello, nunca abandonaron del todo sus pretensiones colonialistas. La situación se volvió más delicada porque dos de las colonias italianas en África, Eritrea y Somalia, eran vecinas de Etiopía. Esto dejaba espacio para diversas fricciones entre la administración colonial italiana y el régimen imperial etíope. Cuando en 1922 Benito Mussolini subió al poder en Italia, las ambiciones coloniales de ese país sobre Etiopía comenzaron a emerger nuevamente. Los primeros pasos para una nueva invasión italiana a Etiopía se dieron en enero de 1930, cuando se promovió un incremento en el presupuesto destinado a las colonias italianas colindantes con Etiopía. La idea de una operación militar era bienvenida por Mussolini, quien consideraba que el éxito de esta empresa podría vigorizar al pueblo italiano y aumentar su apoyo hacia el mandatario. Haile Selassie

¹⁰³Del Boca, *Il negus*, p. 100

esperaba que el estatus de Etiopía como país miembro de la Sociedad de Naciones le aseguraría el apoyo de los otros países miembros de este organismo para proteger la independencia etíope. En este punto, el emperador estaba equivocado.

En octubre de 1935, un contingente militar italiano conformado por 120 000 efectivos cruzó las fronteras somalí y eritrea para internarse en Etiopía. La Sociedad de Naciones no actuó para impedirlo y Etiopía quedó abandonada a sus propias fuerzas. Ante el despliegue de aeroplanos, vehículos blindados y artillería moderna, y el uso extensivo de gas venenoso por parte de los italianos, Etiopía no pudo repeler la invasión. En mayo de 1936, las tropas italianas lograron finalmente ocupar Addis Abeba y en consecuencia Haile Selassie abandonó el país. Inició así el breve período de la ocupación italiana, que se prolongó por cinco años. A pesar de haber sido un episodio relativamente corto, la ocupación italiana tuvo importantes consecuencias. En particular, Charles McClellan afirma que “la guerra italo-etíope fue, para los etíopes, tanto una guerra civil como una lucha contra la agresión extranjera. . . . Y ayudó a definir las dinámicas de la política etíope de la posguerra”.¹⁰⁴

Los italianos aseguraron el control de las ciudades y pueblos, pero esto no derivó en el control total de país. La administración colonial que se estableció en Etiopía trató de generar una base de apoyo local a través de la aplicación del conocido principio de dividir para vencer. Así, se tomaron diversas medidas que trataban de aprovechar el resentimiento de los grupos marginados en contra del gobierno imperial. Por una parte, los italianos dividieron al imperio en regiones étnicas e introdujeron las lenguas étnicas en los medios educativo y administrativo. Así, por ejemplo, se construyeron en varias regiones escuelas que usaban distintos idiomas locales como medios de instrucción.¹⁰⁵ Por otro lado, se buscó establecer un acercamiento con el Islam, como una forma de diferenciarse del gobierno imperial a los ojos de la población local. Abbas Haji afirma que “los italianos trataron de presentarse como los defensores de la fe islámica. Esta maquinación buscaba simplemente debilitar el cristianismo ortodoxo, símbolo del Estado, y obtener la simpatía de los musulmanes excluidos del poder”.¹⁰⁶ . Las respuestas de los etíopes a la presencia italiana fueron muy diversas. McClellan señala que “tal vez la

¹⁰⁴Charles McClellan, “Observations on the Ethiopian Nation, its nationalism, and the Italo-Ethiopian War”, p. 57

¹⁰⁵Mekuria Bulcha, “The politics of linguistic homogenization in Ethiopia and the conflict over the status of ‘Afaan Oromo’”, p. 331

¹⁰⁶Abbas Haji, *L’État et les crises d’intégration nationale en Ethiopie contemporaine*, p. 18

3. *Formación identitaria en Etiopía. Una mirada histórica*

gran mayoría de los etíopes, sobre todo los campesinos y en particular en el sur, tenían sentimientos mezclados respecto de la guerra. Sólo querían continuar con sus vidas, y jugaban la política de la guerra lo mejor que podían. Necesariamente, ofrecieron apoyo a ambas partes, pues se sentían victimizados por ambos”.¹⁰⁷ Algunos grupos apoyaron a la administración colonial mientras que otros se unieron a la resistencia. A lo largo de la ocupación muchos cambiaron de lado, incluso en más de una ocasión, dependiendo de las circunstancias particulares del momento.

En todo caso, el gobierno colonial tuvo que enfrentar la constante presencia de grupos guerrilleros. A medida que pasaba el tiempo, esta insurgencia enfrentaba cada vez mayores problemas, ya que el gobierno de ocupación iba extendiendo su control y los patriotas se quedaban sin armas ni municiones. Sin embargo, en septiembre de 1939, la situación geopolítica cambió a favor de Haile Selassie y la resistencia etíope, a causa del estallido de la Segunda Guerra Mundial. Los aliados veían la liberación de Etiopía como una forma de asegurar el flanco del Canal de Suez en el Mar Rojo en contra de las Potencias del Eje.¹⁰⁸ Gracias a la resistencia que no había cesado desde la llegada de los italianos y al apoyo internacional Haile Selassie regresó triunfante a Etiopía y retomó el control de la capital Addis Abeba el 5 de mayo de 1941. De esta manera, el emperador recuperó el trono y Etiopía su independencia, reconocida de nueva cuenta por las potencias europeas, aunque con cierto recelo.

A su regreso al poder, Haile Selassie retomó las medidas tendientes a imponer su autoridad sobre el país y a consolidar la centralización de la política. Muchas de las estas medidas ya habían sido puestas en marcha antes de la invasión italiana e, incluso, durante su periodo como regente. En este proceso, un elemento fundamental fue el desarrollo de una burocracia profesional. Para ello, Haile Selasie recurrió a los llamados *jóvenes etíopes*, un grupo de jóvenes reclutados no entre la aristocracia, sino entre los

¹⁰⁷McClellan, “Observations on the Ethiopian Nation”, p. 61

¹⁰⁸Entre agosto y septiembre de 1940, las fuerzas italianas ocuparon la Somalilandia británica e invadieron Egipto. Esto ponía en riesgo directo el control aliado sobre el Canal de Suez y el acceso británico a ruta hacia la India. En consecuencia, Gran Bretaña finalmente reaccionó contra la presencia italiana en la zona. En enero de 1941, los británicos iniciaron una campaña para liberar a la Etiopía ocupada. En la campaña participaron miles de soldados provenientes de distintos lugares que se encontraban bajo dominio inglés: Nigeria, Ghana y Sierra Leona, Kenya, Rhodesia y Nyasalandia. También participaron cerca de 200 000 voluntarios sudafricanos, de los cuales un tercio eran negros. Los belgas enviaron un pequeño contingente de soldados del Congo, y Francia mandó algunos refuerzos desde África Ecuatorial. Estas fuerzas se combinaron con un destacamento de miembros de la resistencia etíope. El propio Haile Selassie retornó al territorio etíope y se unió al combate contra los italianos.

egresados del incipiente sistema de escuelas. El emperador creía que los efectos de la educación transformarían su imperio en un estado moderno. Por ello, impulsaba a una élite educada y devota para llevar a cabo la modernización. “Hacia 1950, las quinientas escuelas de Etiopía albergaban a 52,965 alumnos, sin lugar a dudas un porcentaje muy pequeño de niños en edad escolar, pero se les enseñaba bien y eran indoctrinados con la lealtad hacia el trono, el respeto de las tradiciones del país y patriotismo”.¹⁰⁹. De este sistema de escuelas surgieron los jóvenes etíopes, educados en los valores tradicionales del imperio pero expuestos ya a los valores occidentales que implicaba la modernización. El valor fundamental de estos nuevos funcionarios era su lealtad al emperador. Este grupo constituía un contrapeso frente a la nobleza. Como señala Teshale Tibebu, “al no tener sangre noble en sus venas, el único altar que veneraban era el del Emperador”.¹¹⁰.

La nueva élite educada era predominantemente amhara y tigray. Mekuria Bulcha señala que “el sistema escolar fue utilizado para acelerar la asimilación. El amhárico fue declarado el idioma oficial y el medio de instrucción del imperio. El supuesto era que la difusión del amhárico, a través del uso oficial y del sistema educativo, reforzaría el proceso de asimilación y facilitaría la construcción nacional”.¹¹¹ Por ello, se prohibió el uso de las lenguas locales para la enseñanza.

La organización estatal diseñada por Haile Selassie presentaba dos características sobresalientes: por una parte, se reorganizaron los límites de las provincias; por otro lado, la administración provincial quedó bajo el control de Ministerio del Interior. En todos los niveles, los administradores se convirtieron en empleados del Ministerio.¹¹² Además, se estableció un nuevo sistema fiscal más centralizado que quedó bajo el control directo del Ministerio de Finanzas y ya no de los nobles de cada región. Asimismo, se creó un ejército permanente bajo control imperial, el cual sustituyó a los ejércitos locales característicos de las etapas anteriores. Con la ayuda de potencias como Gran Bretaña y Estados Unidos, este ejército aseguró el monopolio de la tecnología militar moderna. A través de estas medidas se pretendía reducir al máximo el poder de la aristocracia tradicional y consolidar de manera definitiva la posición del emperador.

El afianzamiento del poder de Haile Selassie le permitió en este periodo enfrentar con

¹⁰⁹Marcus. *A history of Ethiopia*, p. 160

¹¹⁰Teshale Tibebu, *The making of modern Ethiopia*, p. 117

¹¹¹Mekuria Bulcha, “The survival and reconstruction of oromo national identity”, p. 57

¹¹²Keller, “Ethiopia, Revolution, class and the national question”, p. 534

3. Formación identitaria en Etiopía. Una mirada histórica

una fuerza contundente cualquier manifestación de disidencia. Entre 1943 y 1944, el gobierno de Addis Abeba recurrió a la ayuda aérea británica para suprimir violentamente la insurrección *Woyane*, un importante levantamiento campesino que estalló en Tigray como respuesta de la población ante el mal funcionamiento de la administración local, el cobro de impuestos excesivos y la corrupción oficial.¹¹³ El emperador utilizó la misma fuerza militar abrumadora contra las amenazas planteadas al régimen por individuos destacados, en especial aquellos que habían alcanzado popularidad como líderes patrióticos en tiempos de la invasión italiana. Tal fue el caso del *Dejazmach* Belai Zelleke, quien administraba una subprovincia de Gojjam. El *Dejazmach* Belai había encabezado un movimiento popular en contra de los italianos, pero al terminar la ocupación se rebeló contra el emperador, proclamando que no quería servir a un monarca que había abandonado su país en el momento de mayor dificultad. Su rebelión fue aplastada de manera sangrienta.¹¹⁴ Lo mismo ocurrió cuando en 1960 tuvo lugar un intento fallido de golpe de Estado.

En diciembre de 1960, Haile Selassie emprendió una larga gira oficial a Brasil y África Occidental que lo alejaría del país por tres semanas. Esta situación fue aprovechada por un pequeño grupo para intentar un golpe de Estado. Los principales organizadores de la conspiración eran el joven gobernador de Jijiga, Germame Neway y su hermano menor Mengistu, comandante de la Guardia Imperial. Al complot se había unido también el teniente coronel Workeneh Gebeyehu, quien era el encargado de la seguridad del emperador y uno de sus hombres más cercanos. En la noche del 13 al 14 de diciembre, los golpistas detuvieron a la mayoría de los ministros y altos dignatarios etíopes. A pesar de este movimiento, los rebeldes no pudieron asegurar el apoyo del ejército ni tampoco

¹¹³La rebelión conocida como *Woyane* fue un movimiento geográficamente localizado, con un importante componente provincialista y étnico. Inició en 1943 en la parte oriental de Tigray, donde varios grupos descontentos se sublevaron, creyendo que podrían derrotar a un gobierno debilitado a raíz de la invasión italiana, o que al menos podrían obtener concesiones substanciales. El disparador del *Woyane* fue la introducción de un nuevo sistema de impuestos que eliminaba las formas tradicionales de tributo. En realidad, en la rebelión participaron diversos grupos que se levantaron persiguiendo distintos objetivos. Las comunidades semipastorales del sur de Tigray querían evitar ser incorporados en la estructura 'feudal' característica del altiplano. En especial, este era el caso de los raya y los azebo (originalmente una rama de los oromo, que formaban una importante población musulmana en el corazón mismo de la zona cristiana). Por su parte, los agricultores de las tierras altas querían acabar con las actividades predatorias de los oficiales gubernamentales y la milicia. Algunos jefes locales que deseaban mantener su autonomía alentaron la rebelión. Para sofocar la sublevación, el régimen recurrió a bombardeos aéreos y al envío masivo de tropas. En general, los rebeldes de Tigray consideraban que los encargados de sofocar la revuelta eran amharas procedentes de Shoa.

¹¹⁴Marcus, *A history of Ethiopia*, p. 154

de la población en general. Sí lograron, en cambio, que el príncipe heredero Asfa Wossen, quien se contaba entre los prisioneros, leyera por la radio nacional una proclama donde anunciaba al pueblo etíope el fin de la tiranía.¹¹⁵ Los golpistas ejecutaron a la mayoría de los prisioneros que habían tomado, pero la sublevación fue sofocada rápidamente y los líderes rebeldes fueron ejecutados.¹¹⁶

Estos hechos mostraron dos fenómenos contradictorios: por una parte, el alto grado de centralización política en Etiopía y, por otro lado, el descontento en contra del régimen que se extendía en diversos frentes. En el cenit de su gobierno, Haile Selassie se había convertido en el centro mismo del poder etíope. A través de la consolidación de una burocracia y un ejército reformados, el monarca supo darle una base “moderna” a la antigua tradición *ge'ez* del emperador como fuente legítima de toda autoridad. En palabras de Teshale Tibebu, “Etiopía y Haile Selassie se convirtieron en expresiones idénticas. *Etiopía era Haile Selassie*”.¹¹⁷ Sin embargo, y de manera paradójica, en ese momento comenzaron a manifestarse las debilidades del poder imperial.

Uno de los ámbitos donde estas debilidades se mostraron con más fuerza fue el de las relaciones interétnicas. El alto grado de centralización que se había desarrollado en la política del país planteaba serios problemas en lo relativo al tema de la integración nacional. Puesto que “el Estado burocrático moderno comenzaba como una extensión de la ”,¹¹⁸ mientras más lejos estaba una región respecto de Addis Abeba, su integración al sistema resultaba más problemática. Esto ocasionó que, durante su reinado, Haile Selassie tuviera que enfrentar la agitación de origen étnico en distintos frentes, entre los cuales destacaban el oromo, el somalí y el eritreo.

Como en etapas anteriores, durante el gobierno de Haile Selassie se siguió una política de asimilación cuyo principal instrumento era la amharización, ya que el emperador consideraba a las lenguas étnicas un obstáculo para su proyecto de “construcción nacional”. Entre muchos otros grupos que resintieron esta política se contaba el de los oromo. El gobierno imperial prohibió el uso de la lengua oromo (*afaan oromo*) en los servicios religiosos, la enseñanza y la producción literaria. Esta medida intensificó lo

¹¹⁵Este acto de apoyo a los golpistas por parte de Asfa Wosen nunca quedó del todo claro. El príncipe heredero afirmó más tarde que había sido obligado a leer la proclama, ya que un oficial rebelde le apuntaba con una pistola mientras leía. Sin embargo, el oficial en cuestión desmintió esta circunstancia años después y precisó que el príncipe no había opuesto ninguna oposición.

¹¹⁶Del Boca, *Il negus*, p. 249

¹¹⁷Teshale Tibebu, *The making of modern Ethiopia*, 128

¹¹⁸*Idem*, 125

3. *Formación identitaria en Etiopía. Una mirada histórica*

que Mekuria Bulcha denomina “el programa de desoromización”¹¹⁹ promovido por las autoridades a través del sistema educativo nacional, las instituciones culturales y la burocracia.

Finalmente, algunos sectores oromo optaron por organizarse para demandar de manera organizada que se reconocieran los derechos de su comunidad. Así nació, en 1964, la Asociación *Macha Tulama*, cuyo objetivo primordial era promover el desarrollo socioeconómico y cultural de las áreas oromo. La *Macha Tulama* agrupaba a algunos miembros de la élite educada y a oficiales militares y de policía (incluyendo algunos generales), así como a trabajadores, comerciantes, soldados, habitantes urbanos, campesinos y pastores. La Asociación se caracterizó por una actividad pacífica orientada en un principio a combatir la opresión cultural y la discriminación, aunque con el tiempo también se volvió un tema importante el creciente número de desalojos de campesinos y pastores a causa del crecimiento de la agricultura comercial. A pesar del carácter pacífico de esta organización, el régimen optó por colocar sus actividades fuera del marco de la legalidad. La *Macha Tulama* fue suprimida con el pretexto de que promovía la subversión y alentaba acciones contra la unidad de Etiopía y contra el gobierno imperial. Asimismo, muchos líderes oromo de la *Macha Tulama* sufrieron una fuerte represión. Muchos fueron encarcelados, y dos de ellos fueron condenados a muerte.

Ante la incapacidad gubernamental para responder de manera adecuada a sus demandas, los oromo respondieron con una actitud más combativa. En especial, los estudiantes de este origen étnico comenzaron a mostrar un creciente activismo político. A pesar de que los oromo constituían una minoría entre la gente que tenía acceso a la educación, los estudiantes de este origen mostraron un gran activismo político y alcanzaron posiciones prominentes dentro del movimiento estudiantil etíope. De hecho, algunos oromo estuvieron entre los primeros estudiantes en la historia que fueron expulsados del campus o encarcelados por el gobierno imperial.

De manera paralela a la consolidación de las actividades políticas entre los estudiantes oromo, también se fueron organizando algunos grupos que promovían la resistencia armada contra el régimen. El clímax de este proceso ocurrió durante la revuelta de Bale, que entre los años de 1964 y 1970 se convirtió en una de las amenazas más serias para el gobierno imperial etíope. Ubicada en el sureste de Etiopía, la región de Bale estaba ha-

¹¹⁹Mekuria Bulcha, “The politics of linguistic homogenization in Ethiopia”

bitada mayoritariamente por personas de origen oromo, pero en la parte sur, colindante con Somalia, la población era de origen somalí. Como resultado de esta configuración demográfica, la revuelta oromo se vinculó con el descontento de los etíopes-somalíes de la zona conocida como el Ogaden, un área de población de origen étnico somalí.¹²⁰

Ante el atraso en que se habían mantenido estas zonas a lo largo del tiempo, el resentimiento de la población local fue aumentando. Sin embargo, de acuerdo con Henze, el surgimiento de un movimiento insurgente más consolidado hubiese sido poco probable si Somalia no se hubiese constituido como un país independiente.¹²¹ El 1º de julio de 1960, las antiguas colonias somalíes británica e italiana se unificaron para formar Somalia. A partir de entonces, el nuevo país planteó un gran desafío para el régimen de Addis Abeba. El gobierno somalí promovía la idea de restablecer la unidad de la “Gran Somalia”, que debía abarcar todos los territorios habitados por la nación somalí, incluyendo a la propia Somalia, Djibouti (antigua Somalia Francesa) y parte de los territorios de Kenya y Etiopía. Esto, desde luego, amenazaba la integridad territorial etíope. Como señala Marcus, la propia bandera somalí “constituía un reto para el Estado-nación etíope. Uno de los extremos de su estrella de cinco puntas representaba el Ogaden”.¹²²

En respuesta al desarrollo del nacionalismo pansomalí, Haile Selassie tomó medidas que intentaban paliar el descontento contra el régimen en la zona. Entre estas medidas, se contaba la inclusión de algunos somalíes en las estructuras administrativas locales, como consejeros y encargados de distrito. También se abrieron varias escuelas, aunque en ellas la enseñanza se impartía en amhárico, lengua ‘nacional’ que era desconocida para la mayoría de los somalíes. Los limitados esfuerzos del gobierno para conquistar la simpatía de la población de Ogaden no fueron suficientes para superar el empuje del nacionalismo somalí.

Como parte de su estrategia para restablecer la ‘Gran Somalia’, el gobierno somalí había emprendido acciones tendientes a desestabilizar al régimen de Haile Selassie. Opositores etíopes tanto de origen somalí como de origen oromo podían encontrar asilo político en territorio somalí. De hecho, cuando estalló la revuelta de Bale, el régimen

¹²⁰El Ogaden es una localización geográfica, pero nunca ha formado una región administrativa. El área toma su nombre del clan somalí que constituye la mayor parte de su población.

¹²¹Paul B. Henze. *Layers of time. A history of Ethiopia*, p. 262

¹²²Marcus, *A history of Ethiopia*, p. 173

La bandera somalí consiste en una estrella blanca de cinco puntas sobre un fondo azul. Cada una de ellas representaba las cinco partes en que había quedado dividida la nación somalí. Una era, justamente, el Ogaden.

3. *Formación identitaria en Etiopía. Una mirada histórica*

somalí ofreció asistencia militar a los grupos rebeldes que realizaban ataques contra las estaciones de policía y las guarniciones militares. Dicho apoyo se prolongó hasta 1969. En forma paralela se realizaban emisiones propagandísticas de radio desde Mogadiscio, la capital de Somalia. En esas transmisiones se alentaba a los disidentes a buscar apoyo somalí. Los jóvenes educados de la región se sentían particularmente atraídos por la idea de la Gran Somalia y comenzaron a formar organizaciones clandestinas con el fin de emprender la lucha armada. El gobierno de Somalia apoyó la creación del Frente de Liberación de Somalia Occidental (WSLF, por sus siglas en inglés), organización guerrillera opuesta al gobierno etíope.¹²³ En poco tiempo, los agentes de Somalia comenzaron a infiltrarse en territorio etíope y a realizar contrabando de armas. El escenario estaba listo para un enfrentamiento armado.

El pretexto ideal se presentó en febrero de 1963, cuando el gobierno etíope trató de introducir en la región de Ogaden un impuesto individual. Los grupos de pastores seminómadas de origen étnico somalí presentaron una vigorosa resistencia contra el impuesto, en un movimiento que tuvo como resultado la muerte de algunos oficiales etíopes a manos de la población local. Así comenzó una guerra de guerrillas. La situación se complicó a causa de la intervención del gobierno somalí. Apoyada por la Unión Soviética, Somalia apoyó a los insurgentes, siempre tratando de avanzar en la construcción de la Gran Somalia. El gobierno etíope, asistido a su vez por los Estados Unidos, respondió desplegando toda su fuerza militar en el Ogaden. Una división de las fuerzas armadas etíopes se trasladó a la región y emprendió ataques no sólo contra los rebeldes, sino también contra los puestos fronterizos somalíes y algunos pueblos adyacentes, con la esperanza de que Mogadiscio retirara su apoyo a los insurgentes. Contrariamente a las expectativas etíopes, el gobierno somalí declaró una emergencia y trasladó a su ejército a la frontera. En un principio, la situación parecía favorecer a los somalíes, pero la ventaja numérica del ejército etíope, y en especial su capacidad aérea, permitieron el triunfo de Addis Abeba. Mogadiscio se vio obligado a negociar un cese al fuego que entró en vigor en marzo de 1964.

A pesar de que en esta coyuntura el conflicto se resolvió a favor del gobierno de Etiopía, el descontento entre los somalíes etíopes y los enfrentamientos con el régimen de Somalia resurgieron en etapas posteriores. Además, los enfrentamientos tanto en el

¹²³El WSLF incluía en su definición de Somalia Occidental las regiones de Arsi y Bale, así como el sur de Sidamo.

Ogaden como en Bale habían revelado uno de los problemas fundamentales del imperio: los derechos de las nacionalidades. Respecto de este tema, no sólo las demandas de las personas de origen étnico somalí y oromo preocupaban a Haile Selassie. Otro lugar donde los reclamos por los derechos nacionales se convirtieron en una dificultad constante para el gobierno imperial fue Eritrea.

Históricamente, la relación entre Etiopía y Eritrea ha sido muy compleja. Como se estudió en las páginas precedentes, una parte del territorio que en la actualidad ocupa Eritrea había pertenecido al antiguo reino de Aksum, considerado por muchos como la cuna de la civilización etíope. Sin embargo, los procesos de desarrollo histórico fueron separando a ambos territorios. Después del declive de Aksum y a medida que el centro de poder en Etiopía se fue trasladando hacia el sur, la soberanía de los monarcas abisinios sólo en algunas ocasiones se extendía hasta el actual territorio eritreo. La separación se fue ampliando cuando en 1557 los turcos ocuparon el área de Massawa y la llanura costera eritrea. En los tres siglos siguientes, los turcos mantuvieron la ocupación e intentaron continuamente penetrar hacia la meseta eritrea, pero no tuvieron éxito. Los egipcios también fueron penetrando de manera paulatina, y en 1865 ocuparon Massawa, para luego continuar su expansión en varias regiones de la actual Eritrea. En poco tiempo, cerca de tres cuartas partes del territorio moderno de este país quedaron bajo una administración unificada en manos de los egipcios,¹²⁴ aunque ésta se fue debilitando a medida que el régimen del Cairo perdía fuerza.

La diferenciación entre Etiopía y Eritrea se fortaleció con la presencia colonial de Italia en territorio eritreo. Los italianos ya habían asegurado una presencia en la región desde 1869, cuando la compañía italiana ‘R. Rubattino e Co.’ adquirió el puerto de Assab. A principios de la década de 1880, el gobierno italiano compró el puerto a Rubattino y así comenzó la expansión colonial de Italia en lo que ellos mismos bautizaron como Eritrea. (del latín *Erithraeum Mare*, ‘el Mar Rojo’).¹²⁵ En poco tiempo, Italia controlaba no sólo Assab, sino también Massawa, así como el territorio comprendido entre ambos puertos. Gradualmente, la presencia italiana se extendió hacia la meseta interior, acercándose cada vez más al territorio etíope. El avance de los italianos fue reconocido oficialmente por el gobierno imperial etíope encabezado por Menelik II.¹²⁶

¹²⁴Robert Machida. *Eritrea: the struggle for independence*, p. 11

¹²⁵Pankhurst, *The ethiopians: a history*, p. 186

¹²⁶El reconocimiento se dio a través del célebre y controvertido Tratado de Wichale, celebrado en 1889

3. *Formación identitaria en Etiopía. Una mirada histórica*

Sin embargo, “Etiopía nunca dejó de reivindicar sus derechos sobre Eritrea, en nombre de los lazos históricos, geográficos, étnicos y sobre todo por la necesidad de contar con una salida al mar”.¹²⁷

Décadas más tarde tuvo lugar la invasión italiana a Etiopía. Con su derrota en la Segunda Guerra Mundial y su salida forzosa de Etiopía, Italia se vio obligada a abandonar también su posición en Eritrea. En el Tratado de Paz que Italia firmó con la Organización de las Naciones Unidas (ONU) el 10 de febrero de 1947, este país renunciaba a sus colonias. El futuro de Eritrea quedó en manos de la propia ONU. Este organismo designó a una comisión investigadora destinada a estudiar las opiniones locales sobre el estatus que el país debía tener. De acuerdo con la investigación realizada, existían dos posiciones principales. Una corriente favorecía la unión con Etiopía, mientras que otra se oponía a esta posibilidad y abogaba por la existencia de una Eritrea independiente.¹²⁸ La ONU optó por no adoptar abiertamente ninguna de estas posiciones y estableció un esquema según el cual Etiopía y Eritrea debían formar una federación. Esta federación entró en vigor en 1952. En septiembre de ese año el emperador ratificó el Acta Federal, la cual establecía las bases legales de la relación entre Etiopía y Eritrea. Reconociendo las diferencias en el desarrollo político de ambas partes, el Acta Federal consagraba para Eritrea distintas libertades que no existían en Etiopía, como el derecho a la libertad de expresión y a formar partidos políticos.

Desde su establecimiento, la federación entre Etiopía y Eritrea había provocado gran descontento entre un gran número de eritreos. No obstante, algunos sectores sí apoyaban la propuesta. Con el desarrollo de los acontecimientos, la situación cambió. Cuando el régimen de Haile Selassie desplegó su autoritarismo en Eritrea, la población se fue radicalizando hasta rechazar de plano mantener el vínculo con Etiopía. Si bien legalmente los eritreos contaban con derechos políticos y libertades particulares, el autoritarismo del gobierno etíope fue siempre una barrera para el libre ejercicio de esos derechos. Preocupado por la posibilidad de que las libertades garantizadas a los eritreos consti-

entre el gobierno italiano y Menelik. Entre otros aspectos, el tratado reconocía la presencia italiana en Eritrea y establecía las fronteras entre los dominios de Menelik y el territorio ocupado por los italianos, aunque éstos trataron de extenderse poco a poco más allá de las fronteras reconocidas, para penetrar en Etiopía, tendencia que sólo se detuvo después de la batalla de Adwa.

¹²⁷Abbas Haji, *L'état et les crises d'intégration nationale*, p. 24

¹²⁸Quienes demandaban la unificación (o 'reunificación', según consideraban algunos) eran principalmente miembros de la comunidad cristiana. En cambio, quienes favorecían la independencia total eran sobre todo musulmanes.

tuyeran un precedente dañino para su gobierno, Haile Selassie trató de reducir las tanto como fuera posible. Asimismo, deseoso de asegurar una salida al mar, el régimen etíope se esforzó por dejar en el papel la autonomía eritrea. Finalmente, en noviembre de 1962, Haile Selassie se anexó oficialmente Eritrea y la convirtió en una provincia más del imperio, cancelando de manera definitiva los derechos democráticos que los eritreos gozaban hasta ese momento.

El descontento que se había generado entre los eritreos culminó con la formación de movimientos guerrilleros opuestos al gobierno etíope. En julio de 1960, un grupo de eritreos exiliados en El Cairo anunció el establecimiento del Frente de Liberación de Eritrea (ELF, por sus siglas en inglés). El manifiesto de la organización afirmaba que era necesario recurrir a la lucha armada para recuperar los derechos de Eritrea. No obstante, la organización se mantuvo inactiva desde el punto de vista militar hasta 1962, cuando grupos de combatientes (principalmente pastores musulmanes de las tierras bajas) se organizaron para atacar puestos militares y asentamientos aislados en algunas regiones remotas. El ELF estableció recurrió para su financiamiento a eritreos que vivían en Medio Oriente. Igualmente, estableció contactos en puntos como El Cairo y Damasco. De hecho, Siria ofreció entrenamiento militar para estudiantes eritreos. Hacia 1966, había cerca de mil combatientes activos en Eritrea. Su actividad se concentraba principalmente en las tierras bajas occidentales, donde de tanto en tanto causaban disturbios pero todavía no constituían una amenaza seria para el control de Etiopía.¹²⁹

Muchos de estos primeros rebeldes y sus contactos en El Cairo veían el movimiento guerrillero en términos panmusulmanes. No obstante, a finales de la década de 1960 el panorama cambió debido a la creciente agitación del altiplano cristiano eritreo. Los cristianos descontentos estaban encabezados por antiguos estudiantes que se habían beneficiado con la expansión de las oportunidades educativas. En Addis Abeba, los eritreos constituían la segunda población estudiantil, después de los amhara. Además, tenían un alto nivel de conciencia política. Ante la actuación del gobierno etíope en Eritrea, los estudiantes de este origen se inclinaron rápidamente hacia el radicalismo que dominó a la Universidad de Addis Abbeba después de 1965.

A pesar de que muchos cristianos eritreos aceptaban en principio la federación con Etiopía, habían reaccionado en contra de los intentos de Addis Abeba por subvertir los

¹²⁹Marcus, *A history of Ethiopia*, p. 175

3. *Formación identitaria en Etiopía. Una mirada histórica*

términos en los cuales se estableció la unión federal. En especial, muchos miembros de la élite educada local se sintieron agraviados cuando a principios de los años 1960 el amhárico se convirtió en la lengua de instrucción en las escuelas primarias, reemplazando al tigríña (la lengua de la mayoría de los cristianos) y al árabe (importante vía de comunicación para los musulmanes). La inteligencia eritrea vio la imposición del amhárico como un obstáculo para su ascenso social.

A principios de la década de 1970, se desprendió una rama del ELF y se formó así el EPLF, con una posición más radical. El EPLF manifestó su propósito de reorganizar la lucha “de tal modo que las dimensiones económicas y sociales de la lucha pudieran ser explícitamente democratizadas”.¹³⁰ Como ocurrió en el Ogaden, el gobierno etíope dio una respuesta abiertamente militar los movimientos de liberación. Así, el régimen llevó a cabo la destrucción extensiva de las áreas rurales de Eritrea, donde se asentaba la mayor parte de la población. Asimismo, tuvieron lugar masacres muy visibles y se tomaron medidas como ahorcamientos públicos de opositores en las principales ciudades eritreas. Sin embargo, en este caso las fuerzas gubernamentales etíopes no pudieron obtener una victoria contundente. Por el contrario, la guerrilla eritrea se convirtió en un permanente dolor de cabeza para el régimen.

La lucha armada en los frentes oromo, somalí y eritreo estaba creando una creciente presión en contra de Haile Selassie. El escenario se complicó debido a las dificultades que el país estaba enfrentando en otros niveles. Una gran parte de la población etíope enfrentaba los mismos problemas que sus compatriotas de siglos atrás, a causa de la casi nula transformación del sistema de tenencia de la tierra. A pesar de ello, el emperador se había negado a introducir cualquier tipo de reforma agraria. En el campo, como en otros terrenos, los beneficios de la modernización no habían llegado a los estratos más amplios de la población. Al iniciar la década de 1970, Etiopía estaba sumergida en una profunda crisis económica. El país entero resentía los efectos adversos de la crisis petrolera mundial. Al mismo tiempo, una severa hambruna afectó a Shoa, Walo y Tigray. El hambre cobró miles de víctimas, pero el gobierno no sólo ignoró el tema, sino que trató de ocultarlo.

Este clima generó un creciente descontento en diversos sectores de la población, mismo que se expresaba de manera cada vez más abierta. Irónicamente, la reacción más

¹³⁰Holcomb, *The invention of Ethiopia*, p. 312

radical en contra del régimen vino de dos sectores cuyo desarrollo fue promovido en un principio por el propio Haile Selassie: los estudiantes y los militares. Los estudiantes en Addis Abeba capturaron la irritación de la gente y comenzaron a tomar las calles para manifestarse en contra del gobierno. Desde un principio, los estudiantes adoptaron el lema “tierra para el campesino”, que acompañaría las manifestaciones hasta la caída del régimen. A las protestas estudiantiles se fueron sumando las de otros sectores: maestros, burócratas, taxistas, sacerdotes, prostitutas, musulmanes. Al final, el descontento alcanzó al ejército, que jugaría un papel definitivo en la caída del régimen.

3.4. La revolución y el problema de las nacionalidades

..es esencial alterar fundamentalmente las relaciones agrarias existentes para que las masas campesinas etíopes... puedan ser liberadas de la antigua opresión feudal, la injusticia, la pobreza y la enfermedad, y para sentar las bases sobre las cuales todos los etíopes puedan en adelante vivir en igualdad, libertad y fraternidad¹³¹

Diversos factores contribuyeron para generar el malestar del ejército. Entre ellos destacaban los problemas económicos y el desgaste producido entre muchos miembros de las fuerzas armadas por la constante presencia militar en la periferia del imperio como respuesta a las revueltas rurales y la guerrilla en zonas como Eritrea o el Ogaden. Durante mucho tiempo, el régimen había dependido de los militares para garantizar su predominio. Por esta razón, “cuando los soldados de la capital se unieron a la insurrección, el gobierno de Haile Selassie se hizo vulnerable a sus enemigos ideológicos”¹³². Finalmente, el emperador sería depuesto a través de un golpe de Estado encabezado

¹³¹Preámbulo de la Declaración de la Reforma Agraria del 4 de marzo de 1975, cit. pos. René Lefort. *Ethiopia: An heretical revolution*, p. 89

¹³²Marcus, *A history of Ethiopia*, p. 184

3. Formación identitaria en Etiopía. Una mirada histórica

por los militares. En realidad, se trató de un proceso que tomó varios meses, por lo cual se le ha denominado “golpe de Estado progresivo”.¹³³

El descontento militar comenzó a manifestarse desde principios de 1974, cuando se registraron diversos episodios en que los militares exigían aumentos salariales y la mejora de sus condiciones de trabajo. Los militares descontentos solían declarar en toda oportunidad su lealtad al trono, algo característico de los soldados hasta la etapa final del golpe. Sin embargo, en los hechos iban privando a Haile Selassie de su base de apoyo.

El 28 de febrero de 1974 las tropas tomaron el control de Addis Abeba y comenzaron a arrestar a los antiguos ministros de un gabinete que no representaba ni la heterogeneidad del imperio ni las aspiraciones de los soldados. En ese momento los líderes del movimiento no intentaron instalarse en el poder de manera inmediata. Se formó un nuevo gabinete civil encabezado por un nuevo primer ministro, pero no se intentó deponer a Haile Selassie. Ante el fuerte arraigo de la institución imperial, los golpistas se dieron cuenta de que, para tener éxito, requerían tiempo para desacreditar a la monarquía y quitarle sus bases de apoyo. Sin lograr esto, no sería prudente intentar establecer un nuevo régimen.

De manera paralela a las actividades políticas de los militares, continuaban las manifestaciones de descontento de diversos sectores de la población. Los taxistas protestaron contra el aumento en el precio de petróleo, los empleados gubernamentales demandaron mejores prestaciones sociales. También los musulmanes aprovecharon el momento para llamar la atención sobre sus problemas, a través de una gigantesca manifestación realizada el 20 de abril de 1974 para exigir igualdad con los cristianos y la separación de la Iglesia y el Estado.¹³⁴

Entre el 27 y 28 de junio, los representantes militares constituyeron el Comité Coordinador de las Fuerzas Armadas, conocido generalmente por la palabra amhárica *Derg* (‘comité’).¹³⁵ El *Derg* ordenó el arresto de los magnates y dignatarios más prominentes del antiguo régimen, con excepción del emperador mismo. Si bien el emperador Haile

¹³³Bereket Habte-Selassie. “Etiopía: de la monarquía al socialismo militar”

¹³⁴Leenco Lata. *The Ethiopian state at the crossroads. Decolonization and democratization or disintegration?*, p. 197

¹³⁵En sentido estricto, el *Derg* existió desde esta fecha hasta 1987, cuando se constituyó la República Popular Democrática de Etiopía y el poder pasó, teóricamente, de manos militares a instituciones civiles. Sin embargo, es común que su nombre se utilice genéricamente para hacer referencia a todo el período de la revolución. Es en este sentido como se utilizan a lo largo de esta tesis expresiones como “el régimen del *Derg*” o “el período del *Derg*”.

Selassie no había sido depuesto todavía, tampoco tuvo el poder suficiente para detener las acciones del Comité. Estos hechos mostraban que el emperador se encontraba cada vez más aislado e impotente. En la primera mitad de agosto, el *Derg* se ocupó de neutralizar a las últimas instituciones que apoyaban y sostenían a la monarquía. Disolvió entonces la Guardia Imperial, el gabinete privado de Haile Selassie, el Concejo de la Corona, así como la corte especial y su cuerpo de consejeros. Aunque a nivel oficial el emperador seguía ostentando el título de jefe de Estado, en realidad se encontraba virtualmente bajo arresto domiciliario.

Con el fin de facilitar la deposición del emperador, los miembros del *Derg* emprendieron una campaña de desprestigio para destruir cualquier posible apoyo popular a Haile Selassie y contrarrestar su preocupante carisma. El clímax llegó la noche del 11 de septiembre de 1974, cuando la emisora de televisión de la capital presentó dos programas que causaron revuelo. En uno se contrastaba la difícil vida de la gente común con las comodidades de las cuales gozaban los perros del emperador. El otro programa trataba el tema de la hambruna que azotaba al país, intercalando imágenes de la tragedia con escenas de la opulenta vida de la familia imperial y la aristocracia. Al día siguiente, bajo un toque de queda y con Addis Abeba aislada del mundo, un pequeño grupo de oficiales llegó al palacio para leer la declaración de deposición de Haile Selassie. “Casi sin resistencia, el una vez todopoderoso emperador fue derrocado, y toda la estructura monárquica y el sistema feudal se colapsaron”.¹³⁶ Llegaba así a su fin la era imperial. Todavía quedaba por ver si esto daría paso a una nueva etapa en las formas de construcción de la identidad nacional.

Bereket Habte-Selassie señala que “hasta ese momento, la revolución era popular en todo el sentido de la palabra. Los grupos civiles desempeñaban su papel organizando manifestaciones y paros de apoyo, alentando a los soldados y urgiéndolos a tomar medidas más drásticas”.¹³⁷ Por esta razón, en un primer momento la revolución fue recibida en amplios sectores “con gran júbilo y esperanza”.¹³⁸ En especial, los grupos preocupados por los derechos de las minorías veían este movimiento como la posibilidad de entablar una nueva relación con el gobierno central.

El entusiasmo, sin embargo, no duraría por mucho tiempo. Al interior del *Derg* se

¹³⁶Aregawi Berhe, “The origins of TPLF”, p. 574

¹³⁷Bereket Habte-Selassie. “Etiopía: de la monarquía al socialismo militar”, p. 236

¹³⁸Mekuria Bulcha, “The survival and reconstruction of oromo nacional identity”, p. 64

3. *Formación identitaria en Etiopía. Una mirada histórica*

estaba produciendo una seria división, provocada justamente por un problema relacionado con las nacionalidades: el conflicto en Eritrea. Algunos miembros de la junta militar abogaban por una salida pacífica. Entre ellos se contaba el general Aman Mikael Andom, quien nominalmente encabezaba la junta militar y era por tanto jefe de Estado.¹³⁹ No obstante, la mayoría de los miembros *Derg* presionaba por una solución militar. Entre quienes se inclinaban por la respuesta militar estaba Mengistu Haile Mariam, quien se estaba consolidando como un actor protagónico del *Derg* y gozaba de un poder mayor que el propio Aman Mikael Andom. Posteriormente, Mengistu emergió como el líder indiscutido de la revolución. Mientras tanto, la contienda entre ambas facciones culminó el 23 de noviembre de 1974 con la matanza de quienes proponían la vía pacífica. Además de la muerte del propio Aman, esa misma noche el *Derg* ordenó la ejecución sumaria de alrededor de 60 funcionarios del depuesto gobierno imperial.

Bereket Habte-Selassie señala que esta masacre “constituyó un punto crítico de la revolución etíope, al introducirse el uso deliberado del asesinato y la violencia como método de gobierno”.¹⁴⁰ Esto determinaría la forma cruenta como los militares enfrentarían las disputas a lo largo del gobierno revolucionario. En palabras de Lefort

Estos hechos equivalían a que todos sus miembros firmaran un pacto de sangre que los comprometía ante los ojos del mundo, del pueblo etíope y de la opinión pública y los gobiernos extranjeros por igual. Significaba: ‘definitivamente hemos roto con el viejo orden, porque entre ese orden y nosotros hay ahora 60 cuerpos enterrados’.¹⁴¹

De esta manera se declaraba una guerra sin piedad contra todos los oponentes de la revolución. La eliminación de Aman colocó al *Derg* en la línea más dura, que incluía optar por la solución militar en Eritrea, construir un cierto tipo de ‘socialismo’ y posponer para un futuro distante la evolución del nuevo sistema hacia una república en manos de civiles.

Luego de atacar las antiguas bases de poder imperial y de eliminar la disidencia al interior del movimiento revolucionario, el régimen debía buscar nuevos puntos de apoyo.

¹³⁹Aman Mikael Andom era un respetado general de origen eritreo que había alcanzado notoriedad en la década de 1960 combatiendo a la insurgencia del Ogaden. A recomendación del *Derg*, Haile Selassie lo nombró Ministro de Defensa en julio de 1974. En consecuencia, se convirtió en una elección lógica como jefe de Estado cuando el emperador fue finalmente depuesto.

¹⁴⁰Bereket Habte-Selassie. “Etiopía: de la monarquía al socialismo militar”, p. 237

¹⁴¹Lefort. *Ethiopia: an heretical revolution*, p. 81

En este contexto, el 20 de diciembre de 1974, un mes después de la matanza, el *Derg* emitió su primera declaración política, el *Programa de los Diez Puntos*, donde señalaba los principales lineamientos de su política. En el documento destacaban los siguientes puntos:

- Etiopía sería un país unido sin diferencias étnicas, religiosas lingüísticas o culturales.
- El lema Etiopía *Tikdem* de la revolución etíope estaría basado en un socialismo específicamente etíope (*herettesebawinet*).
- Cada administración regional y cada aldea debería en lo sucesivo manejar sus propios recursos y ser autosuficiente.
- Toda la economía quedaría en manos del Estado.
- El derecho a poseer tierra quedaría restringido a aquellos que la trabajaran.
- La industria sería manejada por el Estado.¹⁴²

Con este documento se establecían entonces las bases de la actuación posterior del régimen: defensa del principio de unidad nacional, con un implícito rechazo a los movimientos secesionistas; promesa de tierra para el agricultor, e instauración de un *socialismo etíope*, el cual debía incluir el control estatal de los medios de producción. En concordancia con estos principios, al iniciar 1975 se nacionalizaron los bancos y las compañías aseguradoras. En febrero se nacionalizó la mayor parte de la industria del país, incluyendo todas las compañías extranjeras. El siguiente paso fue uno de los más espectaculares: el 4 de marzo de 1975 se emitió públicamente la Proclamación No. 31, donde se anunciaba un gran programa de reforma agraria.

Varios acontecimientos llevaron al régimen a hacer este anuncio. En el sur de Etiopía empezaban a proliferar incidentes de campesinos que desalojaban a los aristócratas y tomaban posesión de la tierra y otras propiedades. En este contexto, el régimen temía que los pueblos del sur iniciaran alguna forma de lucha en favor de la democracia y la autodeterminación de que no pudiera ser controlada por el gobierno central.¹⁴³ Asimismo, el régimen necesitaba un gran éxito popular para obtener apoyo civil y también

¹⁴²Lefort. *Ethiopia: an heretical revolution*, p. 84

¹⁴³Cfr. Leenco Lata. *The Ethiopian state at the crossroads*, p. 192

3. *Formación identitaria en Etiopía. Una mirada histórica*

requería un consenso nacional para movilizar hombres y materiales para enfrentar la cada vez más grave situación militar en Eritrea.¹⁴⁴

Presionados por estas consideraciones, los miembros del Derg, encabezados por Mengistu, concibieron la radical reforma agraria que supuestamente se encargaría de corregir los arbitrarios despojos que habían tenido lugar durante los reinados de Menelik II y Haile Selassie, cumpliendo así el lema principal de la revolución: ‘tierra para el campesino’.

En su preámbulo, la Proclamación No. 31 afirmaba que

“el desarrollo de la Etiopía del futuro no puede asegurarse permitiendo la explotación de los muchos por los pocos como es actualmente el caso, sino sólo instituyendo un cambio básico en las relaciones agrarias que sentarán las bases sobre las cuales, por medio de la cooperación, el desarrollo de uno es el desarrollo de todos”.¹⁴⁵

Por lo tanto, el gobierno establecía una serie de medidas tendientes a lograr el cambio en las relaciones sociales. La proclamación establecía que toda la tierra rural sería propiedad colectiva del pueblo etíope. Al mismo tiempo, garantizaba derechos privados al uso y cultivo de dichas tierras, en una extensión de hasta 10 hectáreas. Las granjas de gran escala se distribuirían entre quienes las cultivaban o serían transformadas en cooperativas o granjas estatales. Asimismo, los campesinos eran liberados de todas sus deudas y obligaciones hacia los antiguos terratenientes. Quedaban también libres de cualquier obligación hacia la iglesia.¹⁴⁶ Se estableció una prohibición para utilizar mano de obra pagada en las labores agrícolas. Finalmente, se introdujeron las asociaciones campesinas encargadas de distribuir la tierra y administrar y conservar la propiedad pública. Así, se trataba de involucrar en la revolución a las masas campesinas, al tiempo que se intentaba destruir los fundamentos del antiguo régimen.

En suma, el *Derg* proponía políticas muy radicales, que buscaban privar a la antigua élite de todas las fuentes de su poder, su riqueza y su supremacía. Esto, desde luego, generó un gran entusiasmo entre amplios sectores de la población. De acuerdo con Lenco Laata, la serie de medidas propuestas por el gobierno “fue recibida con un júbilo popular

¹⁴⁴Cfr. Marcus, *A history of Ethiopia*, p. 90

¹⁴⁵Lefort, *Ethiopia: an heretical revolution*, p. 89

¹⁴⁶*Idem*, p. 90

sin precedente en toda la parte sur de la entidad etíope”,¹⁴⁷ ya que finalmente parecía posible lograr el genuino empoderamiento de las sociedades rurales del sur como una de las consecuencias más radicales del cambio revolucionario.

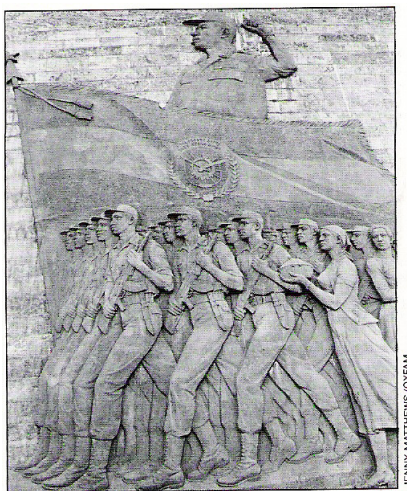


Figura 3.10: Monumento a la Revolución, Addis Abeba. Fuente: Parker, *Ethiopia, breaking new ground*

Junto con las reformas en el ámbito rural se decretó una reforma en las ciudades. El 26 de julio de 1975, el gobierno emitió la Proclamación no. 27, por la cual se nacionalizaban las tierras urbanas, aunque se permitía a los individuos poseer una casa y utilizar hasta 500 metros cuadrados de terreno para propósitos residenciales. Cualquier propiedad adicional sería confiscada. Asimismo, se estableció una drástica reducción de las rentas, especialmente para las familias de bajos ingresos. La proclamación también establecía la creación de organizaciones vecinales, o *kebele*, el equivalente urbano de las asociaciones campesinos.

Si bien estas proclamaciones habían sentado las bases legales para la creación de una nueva organización social, era necesario algo que le diera una base ideológica. Esta fue una de las razones que llevaron a la implementación de la *Campaña para el Desarrollo a través de la Cooperación*, popularmente conocida como *zamacha*.¹⁴⁸ Entre 1975 y 1976, los estudiantes de los centros urbanos fueron enviados a las zonas rurales con la supuesta misión de promover la educación y difundir los principios de la revolución.

¹⁴⁷Leenco Lata. *The Ethiopian state at the crossroads*, p. 192

¹⁴⁸Literalmente, *zamacha* significa ‘campaña’. Como se recordará, también se denominaba *zamacha* a las acciones militares de conquista en tiempos de los emperadores. Especialmente famosas fueron las emprendidas por Menelik.

3. *Formación identitaria en Etiopía.* *Una mirada histórica*

En realidad, la zamacha tenía un doble objetivo: por una parte, el *Derg* buscaba compensar la falta de una maquinaria administrativa en el interior del país por medio de la cual pudiera implementar las políticas contra la antigua clase gobernante. Por otro lado, el régimen también buscaba sacar a los estudiantes de las ciudades, donde constituían una amenaza para el nuevo régimen a causa de su activismo¹⁴⁹

Lejos de favorecer una nueva relación entre el centro y la periferia, la Campaña para el Desarrollo repitió en buena medida los antiguos esquemas entre Addis Abeba y otras regiones del país. Como señala Christopher Clapham,

la zamacha también englobaba y reforzaba una actitud hacia el ‘desarrollo’ que, profundamente parapetada en antiguas ideas etíopes de gobierno, habría de alcanzar su apogeo bajo el *Derg*: la idea de que el cambio necesariamente tenía que descender desde arriba. El estudiante *zamach*, como el antiguo gobernador provincial, era el representante de una sabiduría superior, encapsulada aquí en la enseñanza ‘moderna’, y el papel de los sujetos campesinos era ser desarrollados¹⁵⁰.

Esta era una primera señal del tipo de relación que el nuevo gobierno pretendía establecer con los distintos grupos sociales que conformaban el país. Todo indicaba que seguiría prevaleciendo un fuerte centralismo, a pesar de lo que se afirmara en el discurso.

Si bien inmediatamente después del levantamiento revolucionario parecía que el empoderamiento de los campesinos y el mejoramiento de su nivel de vida se harían realidad, esto no llegó a ocurrir. En un principio, los campesinos veían sus asociaciones como mecanismos para fortalecer una genuina descentralización y para garantizar el poder y la capacidad de acción de las comunidades locales. Sin embargo, las autoridades buscaban convertir el movimiento campesino en un arma para hacer avanzar la centralización del Estado. Los acontecimientos posteriores mostraron que la estrategia del régimen prevaleció sobre los deseos de los campesinos.

Un par de años después de haberse formulado la Proclamación de la Reforma Agraria, los campesinos ya habían perdido el control de sus asociaciones. La mayoría de los líderes electos por la gente fueron sistemáticamente retirados del cargo, y en algunos casos incluso ejecutados por los agentes estatales. Estos líderes eran reemplazados por

¹⁴⁹Christopher Clapham, “Controlling space in Ethiopia”, p. 15.

¹⁵⁰*Idem*, p. 16

individuos corruptos seleccionados por las autoridades. “Con las prácticas que fueron evolucionando gradualmente, la interacción entre estos individuos y los campesinos comunes se fue pareciendo cada vez más a la que solía prevalecer entre los campesinos y los miembros de la clase terrateniente. En muchos aspectos, el nuevo sistema mostró ser incluso más duro en sus tratos con los campesinos que el régimen al cual había reemplazado”.¹⁵¹

Junto con la toma de las organizaciones campesinas por parte del régimen, se consolidó también la tendencia a que el estado se apropiara, una vez más, del producto del trabajo campesino. Lenco Laata lo explica así:

Inmediatamente después de sacar a la clase terrateniente, los campesinos empezaron a disfrutar libremente de los frutos de su trabajo en un grado sin precedentes. Por primera vez desde la llegada de los oficiales etíopes a sus comunidades, los campesinos del sur podían disponer de todo el producto de la forma que mejor les pareciera. Lo que no pudieran consumir, podían venderlo al precio de mercado. Este proceso también se revirtió con el paso del tiempo. Eventualmente, el régimen consideró necesario no sólo fijar precios para los bienes agrícolas, sino también determinar cuotas que los campesinos entregarían a las instituciones de comercialización estatales.¹⁵²

De esta manera, el Estado se convirtió en el vehículo para apropiarse centralmente del trabajo y el producto de los campesinos. La antigua obligación de proveer trabajo no remunerado a la clase terrateniente tan sólo fue reemplazada por otros numerosos servicios que el propio Estado revolucionario demandaba. En este ámbito particular, la revolución no significó un rompimiento total con las formas de explotación de la mayoría de los etíopes. Básicamente, se transfirieron al Estado los derechos que antes gozaban los terratenientes individuales. Asimismo, el nuevo régimen amplió hasta un nivel sin precedente la capacidad de las autoridades para monitorear y controlar a las comunidades locales.

Ante este panorama, el entusiasmo inicial que algunos sectores habían mostrado por la Revolución se transformó en creciente descontento. Para enfrentar la oposición a sus políticas, el *Derg*, como su antecesor Haile Selassie, optó por una estrategia de dividir

¹⁵¹Lenco Laata. *Ethiopia at the crossroads*, p. 194.

¹⁵²*Idem*, p. 195

3. *Formación identitaria en Etiopía. Una mirada histórica*

para vencer. En una primera etapa, los movimientos de izquierda más prominentes estaban aglutinados en dos partidos de corte marxista-leninista: el Partido Revolucionario del Pueblo Etíope (EPRP, por sus siglas en inglés) y el Movimiento Socialista de Toda Etiopía (conocido más comúnmente por su acrónimo amhárico, MEISON).¹⁵³ El régimen buscó primero dividir a estos movimientos y más tarde aplastarlos por completo.

El MEISON defendía el principio de autodeterminación para las minorías y nacionalidades dentro de Etiopía y contaba con amplio apoyo entre los intelectuales oromo. Este movimiento estaba encabezado por Haile Fida.¹⁵⁴ En un inicio, los miembros del MEISON eligieron trabajar con la junta militar como el primero de una serie de pasos que, según pensaban, les permitirían conquistar el poder en un momento dado. Después de los hechos sangrientos de noviembre de 1974, el MEISON logró incluso que el general Tafari Bente fuera nombrado sucesor del asesinado Aman como jefe de Estado.¹⁵⁵

La colaboración del MEISON con el *Derg* permitió que los oficiales militares usaran cada vez más términos y conceptos marxista-leninistas para la definición de sus políticas. Bereket Habte-Selassie señala que “el *Derg* no podía rivalizar con el PRPE ni con el MEISON en las formulaciones teóricas sobre la dirección de la revolución. El MEISON llenó este vacío y, al mismo tiempo, proporcionó al *Derg* una cuasilegitimidad al estar asociado con una facción de la izquierda civil”.¹⁵⁶ En gran medida, los teóricos del MEISON fueron responsables de los términos en que se formuló el Programa de la Revolución Democrática Nacional (PRDN), presentado oficialmente en abril de 1976.

El PRDN constituía la agenda política del régimen. El documento declaraba la guerra al capitalismo burocrático, al feudalismo y al imperialismo, enemigos de las masas. Asimismo, señalaba la necesidad de un plan de desarrollo central guiado en principios socialistas. Además, le confería a las fuerzas armadas un papel central. Finalmente,

¹⁵³En amhárico, *Mela Ityopia Socialist Niqinaqe*.

¹⁵⁴Haile Fida era un oromo que alcanzó gran notoriedad en la época. Estudió lenguas orientales en Francia y publicó la primera gramática del afaan oromo escrita por un miembro de este grupo étnico. Haile Fida se convirtió en uno de los miembros más prominentes del movimiento universitario en el extranjero. Regresó a Etiopía luego del triunfo de la Revolución y se convirtió en una personalidad prominente del MEISON. Hacia 1975 abrió la primera librería de Etiopía donde se distribuían libros clásicos de marxismo. Durante un breve período, Haile Fida se convirtió en consejero de Mengistu Haile Mariam. Entabló negociaciones con eritreos progresistas acerca de una posible autonomía de Eritrea, pero el diálogo fracasó. Desapareció durante el terror rojo y se cree que fue ejecutado por el gobierno en 1978.

¹⁵⁵El general Tafari Bente era un oromo radical. Había fungido como comandante militar en Eritrea y era miembro del MEISON.

¹⁵⁶Bereket Habte-Selassie. “Etiopía: de la monarquía al socialismo militar”, p. 240

proyectaba el establecimiento de una república democrática popular.

Respecto del espinoso tema de la diversidad étnica y cultural en Etiopía, el Programa de la Revolución Democrática Nacional proponía grandes innovaciones respecto de las políticas desarrolladas por los gobiernos imperiales. En teoría, el programa revolucionario otorgaba a las nacionalidades autonomía dentro del marco de una Etiopía unida. Al respecto, afirmaba lo siguiente:

El derecho a la autodeterminación de todas las nacionalidades será reconocido y completamente respetado. Ninguna nacionalidad dominará a otra, dado que la historia, la cultura, el lenguaje y la religión de cada nacionalidad tendrá igual reconocimiento de acuerdo con el espíritu del socialismo. La unidad de las nacionalidades de Etiopía estará basada en su lucha común contra el feudalismo, el imperialismo, el capitalismo burocrático y contra todas las fuerzas contrarrevolucionarias. Esta lucha unida se fundamenta en el deseo de construir una nueva vida y una nueva sociedad, basada en la igualdad, la hermandad y el respeto mutuo...

Dada la situación existente en Etiopía, el problema de las nacionalidades puede ser resuelto si a cada nacionalidad se le otorga el derecho total al autogobierno. Esto significa que cada nacionalidad tendrá autonomía regional para decidir en aspectos concernientes a sus asuntos internos. Dentro de su ámbito, tiene el derecho a determinar los contenidos de su vida política, económica y social, usar sus propias lenguas y elegir a sus propios líderes y administradores para encabezar sus órganos internos.¹⁵⁷

A nivel discursivo, un planteamiento tan radical pretendía expresar la voluntad del nuevo régimen de abandonar la política de asimilación coercitiva seguida por el gobierno imperial. Sin embargo, las acciones del gobierno dejaron ver una realidad muy distinta. Instituir formas de autogobierno, como se planteaba en el Programa, resultó ser impensable, incluso en su expresión más reducida. La sola posibilidad iba en contra de la vocación de un régimen encabezado por militares profesionales y se oponía también a la ideología que habían adoptado. “Por tanto, en lugar de implementar la devolución

¹⁵⁷Cit. pos. Christopher Clapham, *Transformation and continuity in revolutionary Ethiopia*, pp. 199

3. *Formación identitaria en Etiopía. Una mirada histórica*

del poder señalada por el programa, el régimen inexorablemente se movió en el sentido de incrementar la centralización del poder”.¹⁵⁸ En la realidad, el *Derg* no sólo no estaba interesado en cumplir su propio programa en lo que a derechos de las nacionalidades se refería, sino que incluso se oponía a quienes trataban de ponerlo en marcha. En la práctica, el régimen utilizó cada oportunidad posible para reprimir a las culturas y lenguas de los pueblos no-amhárlicos.

Ante este panorama, la oposición de ciertos sectores hacia el gobierno fue en aumento. Tal fue el caso del EPRP. Este partido adoptó una política de confrontación directa con la junta militar. El manejo unilateral, desde arriba, de la revolución había provocado un gran descontento en el EPRP, que buscaban “dar a los campesinos y el proletariado una primacía política inmediata bajo una dictadura de las clases trabajadoras”.¹⁵⁹ Para lograrlo, el Partido Revolucionario del Pueblo Etíope demandaba que los militares dejaran el poder y regresaran a los cuarteles de manera inmediata, aceptando la autoridad civil. En julio de 1976, algunos oficiales moderados, encabezados por el mayor Sisay Habte, trataron sin éxito de sacar al *Derg* del poder. Después del intento fallido de golpe de Estado, EPRP comenzó a organizar una guerrilla urbana, que se dio a conocer públicamente el 12 de septiembre, durante el desfile para celebrar el segundo aniversario del derrocamiento de Haile Selassie.

Los militares respondieron con una intensa campaña de represión durante la cual los miembros tanto del EPRP como del MEISON fueron masacrados. Debido a la cantidad de vidas que se perdieron entre los opositores, este período es conocido como el *terror rojo*. A finales de enero de 1977, el general Tafari Bente, miembro destacado del MEISON y oficialmente jefe del Estado etíope, pronunció un discurso donde hacía un llamado en favor de entablar negociaciones con los guerrilleros eritreos y con la oposición civil. Unos días más tarde, el 3 de febrero, Mengistu y sus seguidores arrestaron al general y a algunos de sus aliados más cercanos. Se les acusó de organizar con el EPRP un complot en contra del Estado. Como resultado de las acusaciones, el MEISON fue suprimido. Tafari Bente y los demás detenidos fueron ejecutados rápidamente. El 12 de febrero, el *Derg* declaró a Mengistu jefe de Estado, convirtiéndolo en el líder solitario de la revolución.

El ascenso de Mengistu al poder no detuvo la ola de represión. Los miembros del

¹⁵⁸Lenco Laata. *Ethiopia at the crossroads*, p. 202

¹⁵⁹Marcus. *A History of Ethiopia*, p. 194

EPRP y del MEISON sufrieron una persecución despiadada que en muchos casos terminó con su asesinato. La labor de aniquilar a estos partidos se prolongó durante un año, 1977. En ese período, la anarquía reinaba en Addis Abeba y otros centros urbanos importantes, e incluso en las áreas rurales. “En nombre de la pureza dogmática se perpetraron horrores indescriptibles en contra de una población indefensa”.¹⁶⁰ El gobierno pudo finalmente destruir al EPRP, matando o forzando al exilio a miles de los jóvenes de mayor nivel educativo de Etiopía. “El Terror Rojo fue tan traumático que posteriormente no hubo otra oposición civil” a la junta militar.¹⁶¹

El gobierno de Addis Abeba había logrado salir triunfante de su choque con el EPRP y el MEISON. Sin embargo, este triunfo no garantizó la unidad interna de Etiopía. Como Marcus subraya,

“la consolidación misma del dominio del nuevo gobierno había dejado tras de sí un legado de división dado que, en lo sucesivo, los militares nunca buscaron soluciones políticas a los problemas heredados por el régimen de Haile Selassie. El *Derg* mantuvo así la naturaleza autoritaria del gobierno de Etiopía, y sus propias acciones volvieron ineficaz su Programa de la Revolución Democrática Nacional del que hacía tanto alarde”.¹⁶²

Una de las mayores preocupaciones del régimen revolucionario era el problema de las nacionalidades, factor que, en última instancia, precipitó la caída del régimen unos años más tarde. Tres de los frentes más destacados donde el tema de las nacionalidades se hizo presente fueron (como en tiempos de Haile Selassie) Tigray, Eritrea y la región habitada por los somalíes-etíopes. Sin embargo, estos no fueron los únicos sitios donde florecieron movimientos armados de corte étnico-nacionalista. En todos los casos, el régimen del *Derg* aplicó la misma política de mano dura utilizada en contra del EPRP.

En 1977, año del “Terror Rojo”, mientras buena parte de la atención y recursos del gobierno etíope estaban concentrados en la tarea de aplastar a la oposición política, el régimen somalí encabezado por Siad Barre trató de aprovechar la situación. Considerando que era un momento oportuno para intentar nuevamente apoderarse del Ogaden, Somalia lanzó un ataque en contra de Etiopía en julio de 1977. De esta manera se

¹⁶⁰Marcus. *A History of Ethiopia*, p. 196

¹⁶¹*Idem*, p. 196

¹⁶²*Idem*, p. 201

3. *Formación identitaria en Etiopía. Una mirada histórica*

inició un nuevo conflicto armado entre ambos países. Haciéndose pasar por combatientes del WSLF, soldados somalíes comenzaron una invasión de gran escala en territorio etíope. En poco tiempo, el gobierno de Siad Barre parecía haber tomado el control de la situación. En septiembre de 1977, Mogadiscio controlaba ya el 90 % del territorio de Ogaden y el ejército etíope se veía forzado a replegarse incluso en zonas no habitadas por somalíes, como Hararge, Bale y Sidamo.

Sin embargo, no todo estaba perdido para el régimen de Etiopía. En realidad, el ataque somalí le había ganado al gobierno de Mengistu considerable respaldo nacionalista, incluso entre sectores que tradicionalmente no simpatizaban con las autoridades centrales. El *Derg* reclutó decenas de miles de campesinos para constituir una serie de milicias populares, las cuales recibieron armas provenientes de la Unión Soviética y Corea del Norte. Muchos de quienes se integraron a estas milicias eran agricultores oromo beneficiados con la reforma agraria. De acuerdo con Clapham, un alto porcentaje de las fuerzas que derrotaron a los somalíes provenía de las áreas del sur del país, “donde la reforma agraria había tenido el mayor impacto y (al menos inicialmente) el *Derg* podía llamar en su apoyo a un campesinado que tenía gran interés en defender la revolución”.¹⁶³ La propaganda de movilización subrayaba el papel histórico de las masas en la conservación de la libertad e integridad territorial de Etiopía. En este sentido, se eligió como ejemplo la batalla de Adwa, la cual se exaltaba como una auténtica victoria del pueblo.¹⁶⁴

La creación de las milicias populares tuvo dos efectos diferenciados. En el largo plazo, resultó fundamental para dar nueva forma a las relaciones entre el centro y las comunidades locales. Inició entonces un proceso de militarización de la Etiopía rural, a través de la conscripción y el entrenamiento en armas, que finalmente coadyuvaría en la caída del *Derg*.¹⁶⁵ En el corto plazo, la participación popular contribuyó para asegurar la derrota de Somalia en la guerra de Ogaden. Rearmado con ayuda soviética y ampliado con miles de nuevos combatientes, el ejército etíope era ahora capaz de enfrentar exitosamente la invasión somalí. A finales de febrero de 1978, una fuerza combinada etíope y cubana penetró en las debilitadas líneas somalíes. Pocos días después, Barre anunció que Somalia retiraría todas sus fuerzas desplegadas en el Ogaden.

¹⁶³Clapham, “Controlling space in Ethiopia”, p. 17

¹⁶⁴Marcus, *A history of Ethiopia*, p. 198

¹⁶⁵Clapham, “Controlling space in Ethiopia”, p. 17

Si bien el gobierno había asegurado un triunfo en este frente, el régimen del *Derg* estaba lejos de recuperar el control sobre el país. En la propia región de Ogaden, el nacionalismo somalí continuó siendo una fuente de preocupación para Mengistu. La derrota de Somalia en la guerra había debilitado al WSLF, el cual había surgido con un indudable patrocinio del régimen de Siad Barre. Sin embargo, otros movimientos se estaban fortaleciendo. A mediados de la década de 1980, algunos antiguos miembros disidentes del WSLF crearon otra organización nacionalista etíope-somalí, el Frente Nacional de Liberación de Ogaden (ONLF, por sus siglas en inglés). A diferencia del WSLF que había nacido dentro del Ogaden, el ONLF nació y se mantuvo por mucho tiempo como organización en el exilio. Sin embargo, sus demandas a favor del establecimiento de un Ogaden independiente tuvieron eco en la región.

Además de la tensión en la zona fronteriza con Somalia, Mengistu debió de enfrentar el descontento en otras regiones. Entre los afar surgieron distintos movimientos opo-sitores al régimen, a pesar de que hasta entonces la etnicidad no había surgido como un factor fundamental en la política local. En el período inmediatamente anterior a la Revolución, una parte de la élite afar formó el Movimiento Nacional de Liberación Afar (ANLM, por sus siglas en inglés), organización que anunciaba la transformación de la etnicidad afar en una fuerza política.

La tendencia se consolidó con el triunfo de la Revolución y el programa de reforma agraria. La nacionalización de las tierras rurales significó la expropiación de las propiedades del sultán afar Ali Mirah. El sultán huyó hacia Arabia Saudita y con ello terminaron las relaciones de cooperación entre la élite afar y el gobierno de Addis Abeba, factor que había contribuido a la contención de la etnicidad entre los miembros de este grupo. De manera paralela, la nacionalización privó a los grupos pastores de grandes extensiones de tierra, por lo cual el descontento se extendió. Después de la salida del sultán estalló una rebelión que alcanzó su clímax con la quema de una plantación algodoneira. El *Derg* reaccionó con un gran despliegue de fuerza, en lo que se ha denominado ‘el genocidio afar’: Asayta, la capital del sultanato, fue destruida y muchos afar fueron asesinados.¹⁶⁶ En respuesta a estos hechos, el hijo del sultán, Hanfare Ali Mirah, promovió la formación del Frente de Liberación Afar, organización que proporcionó una vía para la expresión política del resentimiento étnico entre los afar.

¹⁶⁶Ali Said, “Afar ethnicity in Ethiopian politics”, p. 111

3. *Formación identitaria en Etiopía. Una mirada histórica*

Las autoridades de Addis Abeba enfrentaron también un importante movimiento opositor entre los oromo. Como se estudió en las páginas anteriores, durante la etapa inicial de la revolución diversos sectores oromo vieron con agrado lo que parecía ser el debilitamiento del dominio amhara. Como gesto simbólico, justamente de esta época data la extensión del uso de la palabra *oromo* en sustitución del término peyorativo *galla*, incluso en el discurso oficial. Asimismo, la fuerte presencia que por un tiempo tuvo el MEISON parecía ser la señal de una nueva política del gobierno hacia los oromo, ya que en dicho movimiento participaban numerosos oromo educados. El entusiasmo de los oromo aumentó con la destacada presencia de prominentes figuras de ese origen, como Haile Fida y Tafari Bente. Sin embargo, el interludio de renacimiento nacional fue cortado de tajo, primero con el asesinato de Tafari Bente y posteriormente con la desaparición de Haile Fida. De esta manera, el Frente de Liberación Oromo, surgido como respuesta a la represión oficial, se consolidó como uno de los movimientos guerrilleros más importantes del país.

Pero sin lugar a dudas, la oposición étnico-nacionalista más fuerte que debió enfrentar Mengistu fue la eritrea y la trigray, cuya acción combinada habría de convertirse en el factor que finalmente produjo la caída del régimen del Derg en 1991. Desde 1976, la guerrilla eritrea había ganado fuerza. El año siguiente, mientras el gobierno volcaba sus fuerzas en la guerra del Ogaden, en Eritrea el EPLF y el ELF habían reforzado sus posiciones. A finales de 1977, sólo 5 % del territorio eritreo permanecía en manos del gobierno de Addis Abeba. Massawa estaba bajo sitio y la guerrilla estuvo cerca de tomar la ciudad de Asmara, capital de Eritrea. Sin embargo, antes de que esto fuera posible afloraron las divisiones entre el EPLF y el ELF, situación que favoreció al gobierno etíope. El ELF, con fuerte influencia musulmana, buscaba implementar un programa de moderado de reforma. El EPLF, por su parte, era una organización más radical que buscaba crear un Estado secular moderno guiado por el socialismo científico.

A medida que las posiciones del gobierno se debilitaban, las dos organizaciones guerrilleras comenzaron a subrayar sus intereses particulares y la cooperación se rompió. En 1978, una vez obtenida la victoria en el Ogaden, el gobierno de Mengistu pudo transferir tropas a Eritrea. De esta manera recuperó el control de las ciudades más importantes y de las vías de comunicación. La guerrilla, sin embargo, permaneció activa y mantuvo muy altos niveles de apoyo popular. El EPLF emergió triunfante en la lucha

interna por el poder y se convirtió en uno de las fuerzas que derrocaron a Mengistu.



Figura 3.11: Guerrilleros del EPLF

Entre los tigray también habían surgido grupos contrarios al gobierno e inspirados en principios nacionalistas. El caso de este grupo étnico era distinto al de otros pueblos en Etiopía, ya que históricamente había formado el núcleo de la civilización ge'ez junto con los amharas. Sin embargo, Tigray fue perdiendo su posición privilegiada a medida que el centro del poder se fue desplazando hacia el sur. Yohannes IV fue el último emperador proveniente de Tigray. De acuerdo con Aregawi Berhe, el abandono de Tigray en el siglo XX era generalmente percibido como una política deliberada y sistemática de la clase gobernante amhara para debilitar y desmoralizar a los tigray. Tal situación reflejaba la rivalidad histórica entre las aristocracias tigray y amhara.¹⁶⁷ En consecuencia, aquí también la revolución fue bien recibida, principalmente entre la juventud. Sin embargo, el optimismo se esfumó con la consolidación del gobierno militar y se transformó en desencanto cuando la campaña de liquidación y arrestos masivos del Terror Rojo llegó a Tigray ya que, como afirma Kinfe, “después de Addis, el Terror Rojo causó los mayores estragos en Tigray, especialmente en Makale (la capital de Tigray)”.¹⁶⁸

En este contexto, surgieron distintos movimientos de oposición al régimen. Entre ellos, el más exitoso fue la Organización Nacional Tigray, (TNO, por sus siglas en inglés) que pronto se convertiría en el Frente de Liberación del Pueblo de Tigray (TPLF, por

¹⁶⁷Aregawi Berhe, “The origins of the Tigray People’s Liberation Front”, p. 573

¹⁶⁸Kinfe Abraham. *Ethiopia from bullets to the ballot box. The bumpy road to democracy and the political economy of transition*, p. 17

3. Formación identitaria en Etiopía. Una mirada histórica

sus siglas en inglés). Estas organizaciones estaban emparentadas con el movimiento estudiantil tigray.

En su asamblea constitutiva del 14 de septiembre de 1974, los miembros fundadores de la TNO establecieron los lineamientos que seguiría esta organización

- La estrategia del movimiento es la formación de una Etiopía democrática en donde se respete la igualdad de todas las nacionalidades
- Deberá iniciarse una lucha armada nacional que deberá avanzar de las áreas rurales de Tigray a las áreas urbanas
- El movimiento debe estar encabezado por una organización de base urbana conocida como Organización Nacional Tigray hasta que la lucha armada pueda iniciar.¹⁶⁹

Estos principios fueron retomados por el TPLF. Para los fundadores del movimiento, la lucha por la creación de una Etiopía democrática se relacionaba de manera ineludible con el derecho de autodeterminación de sus partes componentes. Vista así, la lucha revolucionaria no se oponía a sus aspiraciones de nacionalistas. De hecho, “el TPLF era la única fuerza en el norte que afirmaba estar a la ‘izquierda’ del *Derg*, y trabajaba tanto para derribar al régimen militar que acusaba de haber bloqueado el proceso revolucionario como por la independencia del Tigray”.¹⁷⁰

En febrero de 1975 el TPLF declaró oficialmente su existencia en Tigray y comenzó su actividad como movimiento armado opuesto al régimen. El TPLF se refería a su lucha como *Kalai Woyane*, o “Segundo *Woyane*”, en referencia al célebre movimiento rebelde *Woyane* ocurrido durante el reinado de Haile Selassie.

Debido a la proximidad geográfica y las similitudes del lenguaje, los fundadores del TPLF tomaron como ejemplo los frentes eritreos de liberación, el ELF y, en especial, el EPLF. La guerrilla tigray trabajó con ellos, tratando de aprovechar su larga experiencia como oposición armada en contra del régimen. Algunas personas provenientes de Tigray y que residían en Eritrea, particularmente estudiantes de la Universidad de Asmara, trataron de obtener desde un principio asistencia del ELF y, en mayor medida, del

¹⁶⁹Aregawi Berhe, *op. cit.*, p. 579

¹⁷⁰Lefort, *Ethiopia, an heretical revolution*, p. 106

EPLF.¹⁷¹ Este fue el inicio de una asociación caracterizada por períodos de mayor y menor cercanía, e incluso de conflicto en distintos momentos, pero que finalmente sería la causa directa del derrocamiento de Mengistu.

El TPLF consiguió arraigarse de manera notable en el territorio tigray, convirtiéndose en el actor político más destacado de la región. De acuerdo con Alex de Waal, para que el Frente Tigray lograra ese nivel de penetración, resultó de enorme importancia el establecimiento de una suerte de ‘contrato político’ con la población tigray. Dicho ‘contrato político’ constituyó la base de una relación de ventaja mutua y, en cierta medida, de un beneficio socioeconómico para la población tigray.¹⁷² Esta relación se expresaba de manera notable en el funcionamiento de la Sociedad de Asistencia de Tigray (REST, por sus siglas en inglés), establecida como organización independiente, pero que en los hechos constituía el ala de ayuda humanitaria del TPLF.

En respuesta a la creciente popularidad del TPLF, el gobierno de Mengistu adoptó una posición muy dura. El régimen implementó una fuerte campaña militar en la región, por medio de la cual pretendía eliminar al TPLF. En Eritrea se mantuvo una política similar. En toda la década posterior a la consolidación de Mengistu en el poder, la lucha contra la insurgencia en Eritrea y Tigray distraía enormes cantidades de recursos del régimen. Los recursos destinados al combate de la guerrilla eran tomados de la agenda social y económica. De esta manera, se acentuaban las consecuencias de la crisis económica que padecía el país desde décadas atrás. Como en tiempos del gobierno imperial, el hambre seguía siendo un problema constante en el territorio etíope. Entre 1982 y 1983, por toda Etiopía se multiplicaron diversas señales que presagiaban una hambruna. También como en los tiempos de Haile Selassie, el *Derg* reaccionó inicialmente ocultando el problema y no haciendo nada. Las autoridades tenían la esperanza de que ante esta situación disminuyera el apoyo popular hacia los movimientos de liberación etno-nacionalistas.

En 1984, mientras el régimen se preparaba para festejar los diez años del triunfo de la Revolución, crecía el número de personas afectadas por la hambruna. El gobierno trataba de ocultar estos hechos, para asegurar que la celebración no sería opacada por la noticia de que, a pesar de la propia Revolución, millones de personas no tenían ali-

¹⁷¹John Young, “The Tigray and Eritrea People’s Liberation Fronts: a history of tensions and pragmatism”, p. 106

¹⁷²Alex de Waal, *Famine crimes*

3. *Formación identitaria en Etiopía. Una mirada histórica*

mentos. No obstante, la televisión de los países occidentales comenzó a difundir videos de campesinos hambrientos y ganado que moría. El gobierno etíope se vio entonces forzado a admitir que el país atravesaba una grave crisis. A pesar de todo, Mengistu obstaculizaba las operaciones de ayuda humanitaria organizadas por la comunidad internacional, pues temía que las organizaciones insurgentes recibieran recursos.¹⁷³

La respuesta oficial ante la gran hambruna de 1984 y 1985 se centró en dos mecanismos: por una parte, la limitada actuación de la Comisión de Ayuda y Rehabilitación; por otro lado, los procesos de reasentamiento y aldenización. El reasentamiento implicaba el movimiento de personas desde áreas sobrepobladas a aldeas ubicadas en otras partes del país. Generalmente, este movimiento iba desde el epicentro de la hambruna en el noroeste (Tigray, Walo y Shoa), hacia regiones “poco pobladas” en el oeste y suroeste de Etiopía (principalmente Gojjam, Welega y Gambela). “Unas 600 000 personas fueron trasladadas de esta forma, a veces por la fuerza”.¹⁷⁴

Por su parte, la aldeanización involucraba la concentración de hogares dispersos en aldeas designadas por el propio gobierno. El proceso había iniciado en la región de Bale como una medida de seguridad durante la guerra de 1977-1978, pero se extendió por la mayor parte del país en 1985 y 1986. En su período de máxima extensión, llegó a abarcar probablemente hasta un 40% de la población rural del país.¹⁷⁵ Las aldeas se agrupaban sobre todo en torno de las principales líneas de comunicación. El gobierno argumentaba que con este modelo se buscaba facilitar la provisión de servicios y las actividades comunales. Sin embargo, se trataba en realidad de otro intento de control y centralización. De acuerdo con Clapham, la aldeanización fue

“la expresión más visible de la ‘captura’ del campesinado, dentro de perímetros accesibles al transporte automotor, donde podían ser objeto del cobro de impuestos y la conscripción y no podían desviar sus productos para los mercados ilegales. Dado que esto se logró a un considerable costo en produc-

¹⁷³Paradójicamente, el comportamiento del gobierno en última instancia benefició al TPLF. Las agencias humanitarias internacionales buscaron la manera de eludir las barreras impuestas por el régimen a la ayuda de emergencia. Una forma de hacerlo fue estableciendo contacto directo con movimientos de presencia local. Uno de ellos era, justamente, el TPLF, que tuvo acceso a importantes cantidades de ayuda internacional para distribuir entre la población tigray de las zonas que el Frente controlaba. Esto contribuyó a reforzar la popularidad del TPLF entre la población local y a consolidar el pacto social establecido entre el Frente y sus bases de apoyo.

¹⁷⁴Clapham, “Controlling space in Ethiopia”, p. 19

¹⁷⁵*Idem*, p. 19

ción agrícola, por la pérdida de eficiencia causada por la creciente distancia entre los hogares y los campos, así como por la degradación de las áreas que inmediatamente adyacentes a la aldea, esto puede verse como un costo económico en el que el régimen incurrió deliberadamente para aumentar su control”¹⁷⁶

Como muchas otras políticas tomadas por el gobierno revolucionario, el reasentamiento y la aldeanización afectaron enormemente a la población y no le trajeron beneficios. En los hechos, los recursos que habrían podido servir a las aldeas, y a otros sectores de la población, seguían escaseando debido al fuerte desvío de recursos hacia la guerra en Eritrea y Tigray. Ante este panorama, los reiterados intentos del gobierno por consolidar su poder a costa de la población en general fueron generando una oposición cada vez mayor en contra del régimen. A pesar de todos los intentos oficiales por lograr su exterminio, los movimientos que reclamaban derechos para las nacionalidades fueron cobrando fuerza como respuesta a una política estatal que no supo acomodar la diversidad en el marco de la identidad etíope que proponía. Finalmente, la acción de estos grupos derivó en la destitución de Mengistu Haile Mariam y en la implantación de un nuevo régimen cuya propuesta fundamental, al menos en teoría, se relacionaba con el tan ansiado reconocimiento de la diversidad.

¹⁷⁶Clapham, “Controlling space in Ethiopia”, p. 20

3. Formación identitaria en Etiopía. Una mirada histórica



Figura 3.12: Fuente: *Africa institute of Souht Africa*

4

Formación identitaria en Tanzania.

Una mirada histórica

4.1. Planteamientos generales

Para el caso de Tanzania, los estudios sobre la formación identitaria a lo largo de la historia tienen características distintas a las del material existente para Etiopía. Ante todo, es importante subrayar que el debate relativo a la formación de identidad en Tanzania no ha sido tan acalorado y no ha dado origen a puntos de vista tan encontrados y polémicos como en Etiopía. Tampoco es común encontrar estudios que se enfoquen particularmente en el estudio del tema de la identidad en su vertiente histórica. Existen diversas publicaciones sobre la historia tanzana que tocan de forma tangencial el desarrollo de las identidades. Normalmente, tales estudios tienden a subrayar los factores de convergencia entre las diversas culturas que se asentaron en el territorio de la actual Tanzania. Se suele enfatizar sobre todo el valor de elementos como el comercio hasta la etapa anterior al dominio colonial, o la resistencia frente a este último. El material relacionado de manera más directa con la construcción de la identidad nacional se centra de manera fundamental en el período posterior a la independencia, con particular énfasis en el impacto de las políticas nacionalistas implementadas por Julius Nyerere. Asimismo, sin duda, estos contrastes en el terreno académico y discursivo reflejan las diferencias existentes en el ámbito de la práctica en lo relativo formación de la identidad en ambos países.

Dos ejemplos del tipo de estudios predominantes para las primeras etapas de la

4. *Formación identitaria en Tanzania. Una mirada histórica*

historia tanzana son las obras *A History of Tanzania*, editado por Isaria Kimambo en 1969 y *A modern History of Tanganyika*, publicado por John Iliffe en 1979. Ambas obras pueden clasificarse dentro de la corriente que Donald Denoon y Adam Kuper denominan ‘nueva historiografía’ tanzana,¹ la cual se ubica en el contexto de los esfuerzos por consolidar una identidad nacional tanzana en el periodo posterior a la independencia. Como parte de tales esfuerzos, *A History of Tanzania* intenta mostrar que “la nación tanzana no emergió de la nada, de la noche a la mañana. No es simplemente el resultado de la lucha nacionalista y la obtención de la independencia; tampoco es la creación de los colonialistas. Es el producto de un largo proceso histórico que se remonta cientos e incluso miles de años atrás”.² De esta manera, se trata de hacer patente que la identidad tanzana tiene sus orígenes en procesos históricos de largo alcance y no en una coyuntura accidental.

A history of Tanzania y *A modern history of Tanganyika* presentan grandes similitudes respecto de los ejes temáticos a partir de los cuales analizan la historia de Tanzania y de las formas como abordan el desarrollo del país en diversos ámbitos, incluyendo el aspecto de la construcción de identidades. Ambos libros inician estudiando brevemente los procesos de poblamiento del territorio de la actual Tanzania. Como parte de estos procesos, tanto Iliffe como los autores de *A history of Tanzania* subrayan una extrema plasticidad como característica notable de los diversos grupos étnicos. Posteriormente, se refieren a las particularidades de los distintos grupos humanos en las primeras etapas de la historia, para después ubicarse hacia el siglo XIX y tratar con más detalle la situación prevaleciente en Tanzania antes del establecimiento del poder colonial.

Las dos obras plantean un panorama muy similar de lo que ocurría en el territorio de la actual Tanzania en el periodo precolonial. En términos generales, señalan la existencia de una multitud de unidades políticas con características muy diversas: Los sistemas políticos existentes en Tangañika en 1800 iban de la completa ausencia de Estados hasta jefaturas administradas por oficiales designados³. La ausencia de Estado era más común en el sureste, un territorio escasamente poblado e infestado de moscas tsetsé. Al mismo tiempo, las poblaciones agrícolas relativamente densas de las llanu-

¹Donald Denon y Adam Kuper, “Nationalist historians in search of a nation. The ‘new historiography’ in Dar es Salaam”.

²J. E. G. Sutton, “The peopling of Tanzania”, en *A History of Tanzania*, p. 1

³John Iliffe, *A modern History of Tanganyika*, p. 21

ras del noreste habían desarrollado formas de organización más complejas para resistir incursiones y ataques por parte de otros grupos. A partir del siglo XIX, en distintos sitios surgieron algunos dirigentes políticos muy relevantes, como Mirambo o Nyungu ya Mawe, quienes lograron dominar áreas relativamente extensas. En cualquier caso, ninguna unidad política descrita por Iliffe o por los autores de *A History of Tanzania* alcanzó una dimensión similar a la del imperio cristiano en Etiopía.

En los dos libros citados, se subraya de manera reiterada que las distintas unidades políticas existentes en la región no se encontraban aisladas unas de otras. De acuerdo con Iliffe, “la interacción [de las diferentes unidades], con sus muy distintas ideologías y culturas políticas, fue un tema central de la historia del país”⁴. A su vez, en *A History of Tanzania* se afirma que “todas las tribus se desarrollaban e interactuaban. El contacto con los vecinos, tanto pacífico como bélico, el comercio con las regiones cercanas y lejanas, la expansión y la migración en busca de nuevas tierras, todo ello llevó a la mezcla y asimilación de pueblos y tribus, de culturas e ideas”.⁵ Al contrario de lo que sucede en muchos estudios acerca de Etiopía, para el caso Tanzania se suele enfatizar el nacimiento temprano de diversos factores de unidad gracias a los cuales el movimiento nacionalista encabezado por Nyerere encontró un terreno fértil para promover el desarrollo de una identidad nacional supraétnica.

En este sentido, el comercio es destacado como elemento esencial del contacto entre los distintos grupos del área que más tarde sería Tanzania. En este ámbito, se mencionan dos esferas distintas: el comercio regional y el de larga distancia. “El comercio regional de la parte central y occidental de Tanzania estaba basado en el hierro y la sal”.⁶ En cuanto al comercio de larga distancia, Iliffe señala que “durante el siglo XIX los pueblos del interior de Tangañika entraron en contacto con el mundo exterior a través de un sistema de comercio de larga distancia con base en Zanzíbar”,⁷ el cual se concentró en dos productos: el marfil y los esclavos. Entre los efectos de la expansión del comercio se resalta la difusión del swahili hacia diversas zonas del interior. Su vínculo con el comercio le permitió al swahili alcanzar en Tanzania un estatus políticamente más favorable que el del amharico en Etiopía, cuya posición ha estado históricamente ligada a la lucha por

⁴Iliffe, *A modern History of Tanganyika*, p. 21

⁵J. E. G. Sutton, *op. cit.*, p. 1

⁶Edward A. Alpers, “The coast and the development of the caravan trade”, p. 50.

⁷Iliffe, *A modern History of Tanganyika*, p. 40

4. *Formación identitaria en Tanzania. Una mirada histórica*

el poder entre la élite tradicional y los grupos periféricos.

Otro factor subrayado por *A History of Tanzania*, y *A modern History of Tanganyika* como apoyo significativo para el posterior surgimiento de una identidad común es la resistencia frente a la expansión colonial europea. En ambos libros se enfatiza la actuación de personajes como Mkwawa y Abushiri en su papel de líderes anticolonialistas. Pero como parte del proceso de creación identitaria más allá de los límites étnicos en el marco de la resistencia ante el colonialismo, uno de los fenómenos más destacados es el movimiento Maji Maji. En opinión de algunos investigadores, existe una relación directa entre las revueltas Maji Maji y el movimiento nacionalista que surgiría más tarde. Así, porejemplo, opinión compartida por el propio Julius Nyerere.⁸ Desde este punto de vista, el movimiento Maji Maji habrá formado parte del proceso que desembocó en la independencia o uhuru, así como de la construcción de una identidad tanzana.

Es justamente en la etapa de la independencia donde distintos autores ubican el momento culminante del proceso de formación de la identidad nacional tanzana. En este sentido, se considera, las políticas promovidas por Julius Nyerere fueron un elemento fundamental para el desarrollo de una identidad compartida en el país, por encima de las pertenencias étnicas. En su artículo “The management of tribal & religious diversity”, C. K. Omari califica a Nyerere como “el arquitecto del proceso de unidad” de Tanzania como una nación.⁹ En opinión de Omari, el primer presidente de Tanzania “utilizó la base de la etnicidad para el desarrollo de una nación, utilizando su experiencia en la dirigencia del Asociación Africana de Tangañika (TAA) y la Unión Nacional Africana de Tangañika (TANU) para reclutar y movilizar a líderes potenciales a partir de clubes y asociaciones étnicas para el desarrollo de una conciencia política territorial que traspasara las líneas étnicas”.¹⁰

Es decir, Nyerere no trató de suprimir las identidades étnicas, sino que supo aprovechar los diversos factores existentes a favor de la unidad nacional. Entre ellos se cuenta, en primer lugar, el hecho de que “ningún grupo étnico en Tangañika se había desarrollado con una fuerza suficiente para dominar a otros”.¹¹ El propio Nyerere surgió de un grupo étnico pequeño, los zanaki, pero no tuvo que enfrentarse con ningún grupo que

⁸Iliffe, *A modern History of Tanganyika*, p. 118

⁹C. K. Omari. “The management of tribal & religious diversity”, p. 23

¹⁰*Idem*, p. 25

¹¹*Idem*, p. 27

mostrara la pretensión o tuviese la capacidad para imponerse sobre las otras etnias del país.

Otro elemento central que ayudó a desarrollar a Tanzania como una nación fue el uso del swahili. De acuerdo con Omari, este idioma se convirtió en un elemento esencial para la socialización de los tanzanos por encima de las líneas étnicas, debido a que “no pertenece a ningún grupo étnico y se habla en todo el país”.¹² Nyerere promovió de manera activa el uso del swahili en Tanzania como parte íntegra de la implementación de las políticas de ujamaa o socialismo africano.

Dick Berg-Shlosser y Rainer Siegler coinciden en destacar la importancia de la etapa de ujamaa para la construcción identitaria de Tanzania. En el libro *Political stability and development. A comparative analysis of Kenya, Tanzania and Uganda*, estos autores afirman que “los ideales igualitarios del socialismo estilo *ujamaa*, sus principios democráticos y el apoyo dado a todos los movimientos anticoloniales de liberación aumentaron el consenso nacional y social logrado antes de la independencia. Los resultados positivos, particularmente en los servicios sociales y a través de una distribución más igualitaria de la riqueza también contribuyeron con este objetivo, así como la integridad personal y el carisma del propio Nyerere”.¹³

4.2. Tanzania antes del siglo XIX

Hasta tiempos recientes el territorio que hoy ocupa Tanzania estaba escasamente poblado y era todavía escenario de importantes movimientos migratorios de distintos pueblos. De hecho, el territorio de la moderna Tanzania fue una de las últimas áreas de África en ser densamente colonizadas. Los constantes desplazamientos de grupos poblacionales influirían sin lugar a dudas en el tipo de relaciones sociales establecidas en la región. Por ello C. Ehret afirma que los movimientos de población destacan como una recurrente fuerza motora para el cambio histórico en el interior de Tanzania.¹⁴

En opinión de Abdul Sheriff, las constantes migraciones ocurridas en el territorio de la actual Tanzania podrían explicarse porque en esa parte del continente africano el

¹²Omari. “The management of tribal & religious diversity”, p. 28

¹³Dick Berg-Shlosser y Rainer Siegler, *Political stability and development. A comparative analysis of Kenya, Tanzania and Uganda*, p. 77

¹⁴C. Ehret, “Between the coast and the Great Lakes”, p. 494

4. *Formación identitaria en Tanzania. Una mirada histórica*

medio sólo puede sostener una población bastante dispersa y, en consecuencia, a medida que la población crecía era más fácil colonizar nuevas áreas que congregarse en grandes comunidades”.¹⁵ Esto provocó una notable dispersión espacial de la población, característica muy importante todavía durante el siglo XIX. La gente se concentraba particularmente en las zonas exteriores del territorio, donde existían las mejores condiciones para la vida. Para Iliffe, la situación demográfica que prevalecía en el territorio de la actual Tanzania en el periodo anterior a la colonización europea puede resumirse de la siguiente forma:

“En 1800, Tangañika era todavía un territorio de frontera que estaba siendo penetrado por los colonizadores en todas direcciones, con la mayor parte de su población concentrada en las regiones más fértiles en las orillas, y con su árida parte central (el moderno Ugogo y sus alrededores) ya fuera ocupada por cazadores o escasamente poblada. Hasta mediados del siglo XIX un hombre podía caminar durante quince días a lo largo de Ugogo occidental sin encontrar más que una docena de caseríos”.¹⁶

Además de que amplias zonas estaban escasamente pobladas, los asentamientos que existían eran por regla general muy pequeños. Ehret señala que “una característica universal de las sociedades del interior de África del Este entre el siglo VII y el XI era la pequeña escala de las unidades tanto residenciales como políticas”.¹⁷ Como lo expresa Iliffe:

“Vista desde el aire, la Tangañika de principios del siglo XIX habría parecido una alfombra de selva rota por algunos claros con asentamientos: grandes claros en las mesetas y miles de pequeñas manchas ocupadas por unidades domésticas individuales. Los hombres habrían parecido muy pequeños y desigualmente distribuidos en el territorio vasto y vacío”.¹⁸

Esta situación demográfica se puede explicar sobre todo por tres factores que obstaculizaban el poblamiento del territorio: la pobreza de los suelos, la escasez de agua y las enfermedades.¹⁹ Excepto en las raras áreas volcánicas, los suelos eran poco profundos

¹⁵Abdul M. H. Sheriff, “Tanzanian societies at the time of the Partition”, p. 17

¹⁶Iliffe, *A modern History of Tanganyika*, p. 8

¹⁷C. Ehret, “The East African interior”, pp. 616-642

¹⁸Iliffe, *A modern History of Tanganyika*, p. 12

¹⁹*Idem*, p. 11

y en general carecían de los nutrientes suficientes. Esto constituía un primer obstáculo para la producción de alimentos y, en consecuencia, para el desarrollo de grandes asentamientos humanos. Un segundo obstáculo era la falta de agua. Salvo en las regiones montañosas y las orillas de los lagos, las lluvias eran escasas y, sobre todo, irregulares. Grandes áreas permanecían deshabitadas a causa de las inundaciones anuales, pero al mismo tiempo otras regiones podían ser inhabitables debido a la falta de agua durante varios meses al año. Finalmente, el tercer gran obstáculo para la colonización eran las enfermedades, entre las cuales destacaban las causadas por la mosca tsetsé tanto en los humanos como en el ganado, así como la malaria.

Todos estos factores provocaron que la densidad de población fuera baja en amplias zonas de la actual Tanzania. En términos generales, la costa era el área de mayor concentración demográfica, lo cual derivó con el tiempo en la formación de importantes ciudades. En el interior, sin embargo, la escasa concentración demográfica contribuía para que los grupos humanos presentaran un alto grado de dispersión política. La organización política podía variar desde la completa falta de Estado hasta la existencia de jefaturas.

Las primeras aldeas se gobernaban sobre líneas familiares. Eran tan pequeñas que dos o tres cabezas de familia podían ejercer la autoridad. En diversas zonas este tipo de organización se mantuvo vigente a lo largo de los siglos. No obstante, hacia el siglo XIV comenzaron a surgir jefes en algunos pueblos del norte, sobre todo en el área ubicada al sur del lago Nyanza. A partir del siglo XVI, la designación de jefes se volvió más común en distintas zonas, principalmente en toda la región occidental y central. Estos jefes eran conocidos como *ntemi*, *mtemi* o *mutemi*, denominación derivada del verbo de origen bantú *ku-tema* (cortar). El *ntemi* era entonces ‘el que corta’, probablemente en el sentido de hombre designado para ‘cortar la discusión’, para hacer juicios en casos legales y tomar decisiones en cuestiones políticas. También es probable que ‘el que corta’ se refiriera, en un primer momento, a ‘el que limpia el bosque’, ‘el hombre del hacha’²⁰. En este sentido, Sheriff sostiene que “originalmente, los jefes eran sobre todo líderes influyentes que dirigían a un grupo de gente en la tarea de limpiar y colonizar nuevas áreas de la selva”.²¹ De acuerdo con Iliffe, “la poca evidencia disponible sugiere que por

²⁰Basil Davidson, *A History of East and Central Africa*, p. 52. Roland Olivier, “Discernible developments in the interior c. 1500-1840”, p. 190

²¹Sheriff. “Tanzanian societies at the time of the Partition”, p. 18

4. *Formación identitaria en Tanzania. Una mirada histórica*

todas partes (excepto tal vez en Ukara) el colono que emprendía la inmensa y tediosa labor de limpiar la nueva tierra también la controlaba y podía aceptar o rechazar a personas que llegaran a asentarse más tarde”.²²

Cada *ntemi* era respetado por ser un hombre cuya posición gozaba de bendiciones especiales y del poder de los dioses y los ancestros. Por esta razón, debía encabezar diversos rituales. Asimismo, cada jefe detentaba símbolos e insignias especiales, como por ejemplo lanzas sagradas. El *ntemi* también mantenía un fuego sagrado que, se suponía, era el origen de todos los fuegos de su jefatura.

En muchos casos la posición del jefe era más bien ritual, aunque en otras ocasiones el *ntemi* era políticamente más activo. De cualquier forma, Iliffe advierte que “incluso en las regiones más organizadas, no debe exagerarse el grado de autoridad específicamente política”²³ de estos jefes. Las jefaturas podían tener diferentes dimensiones, pero generalmente se trataba de unidades pequeñas. Cada una estaba formada por un pequeño grupo de aldeas y asentamientos vecinos gobernados por un solo jefe.²⁴ Por regla general, el tamaño de la entidad política se limitaba al área que el gobernante podía administrar de forma personal. Por ello, las jefaturas pueden describirse como “redes de relaciones que se debilitaban a medida que aumentaba la distancia respecto de la capital, hasta que se diluían en la ausencia de Estado de los pueblos periféricos. La autoridad de un gobernante crecía con la edad y declinaba con la senilidad”.²⁵ Estas pequeñas unidades políticas proliferaron enormemente. Según algunas estimaciones, en la región pudieron haber existido entre 200 y 300 jefaturas.²⁶

Las jefaturas se dividían y subdividían en un constante proceso de fusión y fisión. A medida que las poblaciones crecían, se iban internando en áreas antes deshabitadas. “Cuando los recursos agrícolas de las áreas más favorecidas eran tomados, algunos segmentos de las casas gobernantes migraban junto con sus seguidores a las tierras marginales”.²⁷ Asimismo, cuando el área de la jefatura se volvía “demasiado grande para ser gobernada desde un centro, resultaba más conveniente dividirla entre los hijos

²²Iliffe, *A modern History of Tanganyika*, p. 15

²³*Idem*, p. 25

²⁴W. R. Ochieng, “The interior of East Africa: the peoples of Kenya and Tanzania, 1500-1800”, p. 844

²⁵Iliffe, *A modern History of Tanganyika*, p. 25

²⁶Kimambo, “The interior before 1800”, p. 22

²⁷Olivier, “Discernible developments in the interior c. 1500-1840”, p. 192

de los jefes, quienes reconocían la primacía de la jefatura original”.²⁸ Esto derivaba en un continuo proceso de fragmentación política, incluso en casos donde podía existir cierta homogeneidad cultural. Al mismo tiempo, los constantes movimientos de población podían hacer que una jefatura albergara a personas provenientes de distintos lugares. De esta manera, las migraciones constantes y la continua fusión y fisión de las unidades políticas daban una gran fluidez y dinamismo al tema de la identidad. Para Iliffe, esta fluidez se reflejaba, por ejemplo, en las denominaciones de los diferentes grupos. Por regla general, los nombres de los grupos se referían a cuestiones geográficas, ya fuera relacionadas con el medio donde vivían o con su ubicación geográfica:

“La categorización por adaptación a un ambiente específico era normal en el este de Tangañika, donde las montañas y las planicies se yuxtaponían marcadamente. . . Al occidente del Valle del Rift, sin embargo, estos acentuados contrastes físicos daban paso a la monotonía de la meseta abierta. Aquí, la mayor parte de los nombres que evolucionaron para clasificar a la gente eran políticos... o simplemente indicaban dirección”.²⁹

Así, los shambaa tomaron su nombre de una palabra que significa ‘donde los plátanos florecen’. En las tierras bajas contiguas al territorio shambaa se ubicaban los bondei quienes eran, literalmente ‘la gente del valle’. Hacia el sur habitaban los ngulu, kaguru, luguru, vidunda, sagara, matumbi, ndengereko; todos estos nombres significaban ‘habitantes de las tierras altas’. A su vez, los khutu y zaramo eran ‘habitantes de las tierras bajas’. Por su parte, los kichi eran las personas del ‘país sin agua’. En cuanto a los nombres derivados de la ubicación espacial, se encuentran los sukuma, que eran ‘norteños’ para sus vecinos del sur. Los gogo de centro (cuyo nombre aún no había sido acuñado), describían a los gogo del norte como sandawe. Por ello, Iliffe afirma que “en realidad, la identificación era totalmente relativa a la posición espacial del hablante. Al desplazar su hogar y adaptarse a un nuevo ambiente, un hombre cambiaba su identidad. Los turu se volvían sandawe. Los shambaa que dejaban las montañas normalmente dejaban de ser shambaa”.³⁰

Muchos de estos grupos étnicos adoptaron la organización en jefaturas, lo cual se explica por varias razones. Un primer motivo de tal difusión fue el crecimiento poblacional

²⁸Sheriff. “Tanzanian societies at the time of the Partition”, p. 17

²⁹Iliffe, *A modern History of Tanganyika*, p. 9

³⁰*Idem*, p. 10

4. *Formación identitaria en Tanzania. Una mirada histórica*

relacionado con el aumento en la cantidad de alimentos disponibles. Un bajo desarrollo y el consecuente bajo nivel de producción no favorecían la agrupación de muchas personas, y por tanto tampoco fomentaban el desarrollo de grandes unidades políticas. Por ello, la ausencia de Estado era más común en las áreas poco pobladas del interior, principalmente aquellas regiones del sureste infestadas de mosca tsetsé. El crecimiento demográfico transformaría este panorama. De acuerdo con Iliffe, “un índice elevado de precipitaciones pluviales facilitaba la existencia de una agricultura permanente y, por tanto, de una población densa; todo ello hacía viable un sistema político articulado.”³¹ A medida que fueron creciendo, “las aldeas rebasaron la autoridad de las cabezas de familia. Aquí y allá, aunque no en todas partes, los jefes tomaron su lugar”.³² Cabe subrayar, sin embargo, que la relación entre las condiciones geográficas, la práctica de la agricultura y la densidad de población no tenían un efecto lineal en la centralización política. Un ejemplo de ello es el de los iraqw, quienes a pesar de haberse concentrado en asentamientos densos no crearon instituciones políticas centralizadas.³³

Más que el crecimiento demográfico por sí mismo, para entender el grado de organización política de los distintos pueblos de la actual Tanzania es importante tener en cuenta el nivel de complejidad de su sociedad. Abdul Sheriff subraya que en el proceso de desarrollo político fue muy importante la aparición de excedentes económicos de los cuales se podía apropiar un grupo determinado: “El tamaño y la confiabilidad del excedente (determinados por la combinación del tipo de ambiente, el tamaño total de la población y el nivel de tecnología) establecen el nivel de organización política de la sociedad”.³⁴ En un principio, los pueblos asentados en la actual Tanzania no producían de manera regular excedentes, por lo cual la economía no podía sostener un alto grado de especialización ni de diferenciación social. Sin embargo, en muchos sitios la situación fue transformándose con el tiempo, en la medida en que la población incursionaba en nuevas actividades económicas. En estos casos, aparecieron jefaturas a causa del aumento en la complejidad de las sociedades. De esta manera, los distintos grupos étnicos fueron formas diferenciadas de organización política, dependiendo del desarrollo de su sociedad. Por ejemplo, los kara son un pequeño grupo étnico que habita en el área del

³¹Iliffe, *A modern history of Tanganyika*, p. 21

³²Davidson, *A History of East and Central Africa*, p. 53

³³Iliffe, *A modern History of Tanganyika*, p. 21

³⁴Sheriff. “Tanzanian societies at the time or the Partition”, p. 14

lago Victoria. Su nivel de producción de excedentes es demasiado bajo como para sustentar a una clase especialista, por lo cual tienen una organización política igualitaria y sencilla. En cambio, los pare y los haya, sí desarrollaron sociedades estratificadas y organizaciones políticas complejas, a pesar de que su densidad de población es menor que la de los kara.³⁵

Un segundo elemento que favoreció la aparición de jefaturas fue la difusión de la cría de ganado, fenómeno que se relaciona con el desarrollo de relaciones sociales más complejas. En sus tradiciones, diversos pueblos donde aparecieron jefes *ntemi* (entre ellos los yao, los makua, los bamba y los lunda) afirman que la idea de fundar jefaturas llegó con gente que criaba ganado y se estableció entre estos pueblos.³⁶ Podemos suponer que la difusión de la cría de ganado trajo nuevos problemas a pueblos que eran cultivadores: cómo dividir entre los miembros del grupo las pasturas disponibles, cómo utilizar mejor el abono, cómo combinar la agricultura con el cuidado del ganado. Estos problemas demandaban para su solución un nuevo tipo de autoridad. Asimismo, la introducción del ganado permitió aumentar los excedentes económicos y por tanto contribuyó a hacer más complejas las relaciones sociales. Por todo el territorio, “el control sobre el ganado, que es una forma más conveniente de almacenar riqueza que los alimentos vegetales, y cuyo abono es tan importante para la intensificación agrícola, pudo haber ofrecido una base para el establecimiento de una sociedad diferenciada y estratificada”.³⁷

Otro factor que impulsó la aparición de jefes *ntemi* fue la difusión de ciertos oficios y una creciente especialización. Este fenómeno reflejaba la existencia de mayores excedentes económicos, lo cual permitía que ciertos grupos de personas no participaran directamente en la producción agrícola y ganadera. Las personas que ejercían un oficio especializado podían tener una posición particular en la sociedad. Esto era especialmente cierto para los herreros. Las habilidades para hacer herramientas y armas con hierro eran más valoradas a medida que la población aumentaban. El oficio de la herrería demandaba un conocimiento técnico celosamente guardado. Por esta razón, las personas que dominaban el oficio contaban con un amplio reconocimiento y gozaban

³⁵Sheriff. “Tanzanian societies at the time or the Partition”, p. 14

³⁶Davidson, *A History of East and Central Africa*, p. 53, Roland Olivier, “Discernible developments in the interior c. 1500-1840”, p. 195

³⁷Sheriff. “Tanzanian societies at the time or the Partition”, p. 14

4. *Formación identitaria en Tanzania. Una mirada histórica*

de una posición privilegiada en la sociedad. De acuerdo con Iliffe, los herreros eran a menudo grupos endógamos similares a castas (como entre los tatota y los masai), clanes distintos (como en Meru y Ukerewe), u hombres de familias importantes (como en Upare y Unyakyusa). No obstante, en algunas regiones como Buzinza, donde se alojaba la industria más importante, el oficio estaba aparentemente abierta a cualquiera que pudiera pagar por aprenderlo.³⁸ La importancia de la herrería llegó a ser tal que, en algunos casos, como entre la gente de las montañas Pare, las familias de herreros se volvían también familias de jefes.

Un último elemento que contribuyó para la aparición de las jefaturas fue la expansión del comercio, primero local y posteriormente de larga distancia. Las actividades comerciales, en particular las de larga distancia, requerían de nuevos tipos de organización económica. A su vez, estos nuevos tipos de organización demandaban una autoridad más fuerte y centralizada que la desarrollada en etapas anteriores. De ahí derivó la necesidad de designar a personas que pudieran tomar decisiones comerciales importantes a nombre de sus comunidades. Así, nuevas formas de poder económico derivaron en nuevas formas de poder político.

De acuerdo con Ehret, desde siglos muy tempranos debió tener lugar cierto intercambio de bienes, al menos limitado y esporádico, entre la gente de todo el interior de África Oriental.³⁹ Este comercio se basaba en la necesidad de obtener productos a los cuales no se tenía acceso en una región determinada, pero que eran demandados por la población. Dos productos básicos para el intercambio comercial en el interior eran el hierro y la sal. El hierro era un bien escaso y muy apreciado porque las fuentes de alta calidad eran raras en la zona y estaban muy dispersas. En consecuencia, el hierro se convirtió en un importante artículo para las redes comerciales regionales. En el noreste los chagga y los masai lo obtenían de los pare. En el sureste, los herreros fipa intercambiaban sus productos por textiles tejidos en el valle Rukwa. A su vez, los nyakyusa comerciaban alimentos por los productos de los herreros kinga.

Otro artículo básico del intercambio regional era la sal. Muchos pueblos obtenían pequeñas cantidades quemando el pasto o tomándola de depósitos superficiales. Sin embargo, las fuentes de alta calidad eran raras. Las más famosas eran las salinas de Uvinza. Ahí, cualquier persona tenía la oportunidad de procesar la sal, siempre que

³⁸Iliffe, *A modern History of Tanganyika*, p. 18

³⁹Ehret, "Between the coast and the Great Lakes", p. 49

pagara un impuesto al jefe local. Este producto se comercializaba a lo largo de la meseta occidental. Uno de los grupos que se destacó en el comercio tanto de la sal como del hierro fue el de los nyamwezi. En un inicio, los nyamwezi se distinguieron por operar pequeñas caravanas comerciales sobre distancias cortas. A través de estas caravanas se comercializaban los productos de interés local. Más tarde, aprovecharon esa experiencia para convertirse en uno de los grupos del interior que mejor aprovechó el crecimiento del comercio de larga distancia con la costa. Los nyamwezi adquirieron entonces el rango de líderes del comercio de marfil del interior.

Además de la sal y el hierro, también se intercambiaban productos de alfarería, textiles y diversos tipos de alimentos. Las mujeres kisi de las orillas del lago Nyasa ofrecían sus productos en las aldeas nyakyusa. La gente de Ngaseni comerciaba grandes vasijas de cerveza a lo largo del camino que subía las laderas del Kilimanjaro. Por su parte, los nyakyusa eran expertos en la fabricación de tapetes, y ese era el producto que utilizaban para el comercio. A su vez, los pescadores kivi intercambiaban pescado por ganado de las planicies de Usangu. Uno de los productos agrícolas más comerciados era el tabaco: se sabe que a principios del siglo XIX, paquetes estandarizados de Usambara alcanzaban la costa. En suma, en diversas partes del territorio de la actual Tanzania existía un animado intercambio y algunos sitios se fueron consolidando como áreas de comercio importantes.

Sin lugar a dudas, la zona donde más influyó el comercio fue el área costera, la llamada Costa Swahili. El nombre *swahili* deriva del árabe *sahil* ('costa') y significa sencillamente 'propio de la costa'. La palabra comenzó a utilizarse desde etapas tempranas para hacer referencia de manera genérica a una larga franja costera en África Oriental, desde Mogadiscio en la actual Somalia hasta una parte del moderno Mozambique.

La referencia más antigua que se conoce sobre esta zona proviene del *Periplus Maris Erythraei*, cuyo autor menciona Rhapta como el puerto más al sur conocido en la región. Se desconoce la ubicación exacta de Rhapta, pero es probable que estuviera ubicada en algún lugar en el delta del Rufiji, sobre la costa central de la moderna Tanzania, o posiblemente cerca de Dar es Salaam. A partir de los siglos VII y VIII, con la expansión del Islam y el auge del comercio en el Océano Índico, la Costa Swahili fue cobrando una importancia cada vez mayor, para lo cual contribuyó su situación geográfica. En

4. Formación identitaria en Tanzania. Una mirada histórica

esta zona, los vientos del monzón son un elemento fundamental: el monzón sopla hacia el este de África entre noviembre y marzo, y hacia la India y el Golfo Pérsico entre abril y octubre. Ello facilitaba el tránsito de embarcaciones comerciales provenientes de distintos puntos del Medio Oriente y de las costas del Océano Índico.

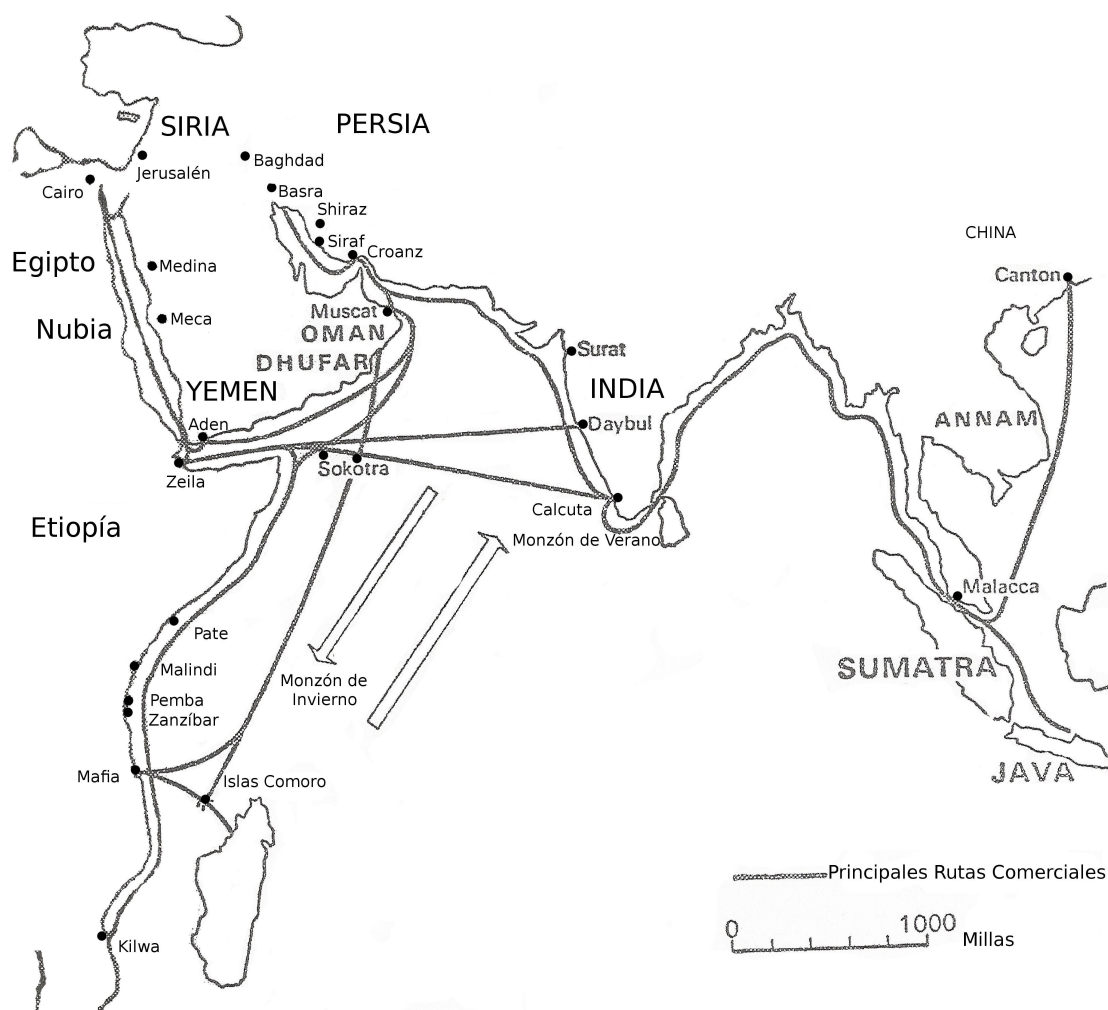


Figura 4.1: El comercio en el Océano Índico hacia 1200 Fuente: Davidson, *A History of East and Central Africa*

El comercio de la Costa Swahili se basaba de manera fundamental en algunos productos, de lujo: ámbar, cuerno de rinoceronte, perlas y conchas, pieles de leopardo, mineral de hierro, cobre, esclavos y, sobre todo, oro y marfil. Estos productos eran transportados desde el interior del continente africano hacia la costa por caravanas. Davidson señala que “el comercio de oro se volvió en especial valioso para las ciudades de la costa del sureste, principalmente Kilwa. Sin él, nunca habrían podido atraer tanto

comercio exterior. Junto con el marfil, el oro era el producto más útil que los swahili podían obtener para vender al extranjero”.⁴⁰ De esta forma, a partir de la actividad comercial se fue construyendo en la Costa Swahili una cultura con características específicas. Un rasgo distintivo de esta cultura era su contacto con el Islam, religión que dejaría una importante herencia en la zona. Otra de sus características fue una fuerte orientación urbana.

De acuerdo con Trimmingham,⁴¹ la presencia del Islam en la costa durante el periodo previo a la colonización europea puede dividirse en tres etapas principales. La primera etapa se caracterizó por la existencia de asentamientos tempranos de musulmanes en los sitios costeros. El Islam llegó a la parte norte de la costa swahili hacia el siglo VIII y a la parte sur mucho antes del siglo XI.⁴² Como regla general, el Islam llegó primero a las Islas y luego al continente. Entre los factores que favorecieron estos contactos tempranos con el Islam se cuenta el acceso facilitado por los vientos del monzón, lo cual estimuló la llegada de comerciantes musulmanes provenientes de Arabia y el Golfo Pérsico a la Costa Swahili. En algunos casos, estos comerciantes se asentaron en los pueblos de la costa y trajeron consigo su religión. En este primer momento, el Islam no era una religión muy extendida, sino que se trataba fundamentalmente de una religión de migrantes. Tal situación se debía a que los primeros migrantes arribaron sobre todo de manera individual y, al parecer, no llevaron a cabo una actividad intensa de proselitismo religioso. Por ello, en cierta medida fueron absorbidos por la cultura local, lo cual se refleja en su adopción de la lengua swahili. No obstante, siempre se preocuparon por mantener su carácter distintivo frente a los africanos. El orgullo por su origen árabe se manifestaba, por ejemplo, en el uso de sus *nasab*⁴³ y en sus esfuerzos por reproducir los modos de vida de sus lugares de origen. En un primer momento, las conversiones

⁴⁰Basil Davidson, *A History of East and Central Africa*, p. 96

⁴¹Trimmingham, *Islam in East Africa*, p. 1

⁴²I. T. Masao y H. W. Mutoro, “The East African Coast and the Comoro Islands”, p. 605

⁴³*Nasab* es una palabra árabe que generalmente se traduce como patronímico (o serie de patronímicos) e indica la *herencia* de una persona. Se caracteriza por el uso de la palabra *ibn* (o en ocasiones *bin*) que significa ‘hijo’. Así, por ejemplo, *bin al-Hassan* (como en *Ali bin al Hasan*, primer rey shirazi en Kilwa) significa ‘hijo de al-Hassan’ (*Hassan* es el nombre propio del padre). Se puede seguir una cadena de varios *nasab* para trazar en el pasado la ascendencia de una persona. Esto era importante en la sociedad árabe para propósitos de identificación e interacción social y política. *Nisba*, a su vez, es una palabra que describe la ocupación, área geográfica de origen o ascendencia (tribu, familia, etc.) de una persona. La *nisba* puede seguir a una familia a través de varias generaciones. Por ejemplo, es posible encontrar gente que utilice la *nisba* *Al Shirazi* (“el que viene de Shiraz”) en lugares como África oriental, a pesar de que sus familias hayan dejado Shiraz siglos atrás.

4. *Formación identitaria en Tanzania. Una mirada histórica*

fueron muy restringidas. Los primeros pobladores locales que adoptaron el Islam eran principalmente personas de los círculos más cercanos a los migrantes, incluyendo algunos comerciantes ricos. Trimmingham y Masao y Mutoro sostienen que algunos autores han exagerado el papel de los musulmanes en la cultura costera de este período, sesgo favorecido por el hecho de que la mayor parte de las fuentes escritas anteriores al siglo X son árabes.⁴⁴

En realidad, la difusión más amplia del Islam debió esperar hasta una segunda etapa, iniciada a partir del siglo XIV, en el período conocido como *shirazi*. Diversas tradiciones orales y crónicas escritas sostienen que entre los siglos IX y X arribaron a la Costa Swahili personas procedentes de Shiraz, Persia, de donde tomaron el nombre *shirazi*. Los shirazi se habrían dispersado por toda la costa a través de una serie de re-migraciones. Así, habrían llegado a la actual Tanzania (a la costa de Pangani) procedentes de Pate, luego de haber realizado escalas en Kilwa y Zanzíbar. De acuerdo con las tradiciones, estas personas fundaron diversas dinastías en toda la región. La presencia en mayor escala del componente islámico en la cultura costera está vinculada con los shirazi. La etapa shirazi fue interrumpida por la llegada de los portugueses.⁴⁵

La tercera etapa del desarrollo del Islam en la costa oriental de África inició con la decadencia del poder portugués y el incremento de la influencia política y económica omaní. En el siglo XVII, los árabes omaníes ayudaron a expulsar a los invasores portugueses de las ciudades-Estado swahilis. Una vez que los portugueses habían abandonado la región, los omaníes trataron de sustituirlos como potencia dominante. Dicho proceso culminó durante el siglo XIX con el ascenso de Estado zanzibari gobernado por los omaníes. Como se verá más adelante, este período estuvo marcado por una serie de transformaciones en el seno de la menguada cultura shirazi, ante la creciente importancia de los musulmanes de origen omaní y también asiático.

⁴⁴Trimmingham, *Islam in East Africa*, p. 1, I. T. Masao y H. W. Mutoro, "The East African Coast and the Comoro Islands", p. 605

⁴⁵Tratando de aprovechar las oportunidades comerciales que existían en Asia y África, los portugueses habían tratado durante mucho tiempo de encontrar una ruta comercial en la cual no fuera necesario atravesar los Estados musulmanes. Sabiendo que no podrían hacerlo por tierra, intentaron repetidamente rodear África por vía marítima. En 1498, el célebre capitán portugués Vasco da Gama, al mando de tres pequeñas embarcaciones, llegó al Océano Índico luego de rodear el extremo sur de África. Este fue el inicio de la presencia portuguesa en África Oriental. Pocas ciudades-Estado swahilis tenían entonces fuertes y murallas de protección o estaban preparadas para la autodefensa. Aprovechando esta situación, los portugueses no escatimaron métodos violentos para apoderarse de las riquezas de la costa.

Además de la relación con el Islam, otra de las características más importantes de la cultura swahili fue una marcada orientación urbana. De hecho, las ciudades-Estado con edificios construidos en piedra son el símbolo por excelencia de esta cultura. Para subrayar la importancia de las ciudades en la vida swahili, James de Vere Allen toma como ejemplo la palabra *utamaduni* (cultura). El autor señala que *utamaduni* deriva de la raíz árabe *medina*, ciudad.⁴⁶ Vale la pena enfatizar, sin embargo, que estas ciudades no eran el único tipo de asentamientos característicos de la costa.

Como en el interior, a lo largo de la costa y en algunas islas cercanas se desarrollaron en un principio asentamientos pequeños de pescadores y agricultores. A medida que el comercio se expandió, y en especial a partir del siglo XII, algunas aldeas crecieron hasta convertirse en pequeños pueblos, y a su vez unos cuantos se desarrollaron hasta ser ciudades construidas con piedra. Como señala Spear, “los pueblos musulmanes de piedra no emergieron súbitamente en una costa antes desocupada, sino que fueron precedidos... por comunidades locales en expansión de agricultores, pescadores y comerciantes que capitalizaron su ubicación para comerciar con los visitantes”⁴⁷

Chapurukha Kusimba clasifica a los distintos asentamientos que se han encontrado en la Costa Swahili en cinco categorías. Los sitios más pequeños son lugares del tamaño de caseríos, sin estructuras de piedra. Le siguen las aldeas de menos de dos hectáreas y media, las cuales generalmente tienen una mezquita o dos, tumbas y unas cuantas casas de coral (usualmente menos de diez). La tercera clase de asentamiento consiste en sitios de entre dos y media y cinco hectáreas. Muchos contienen varias mezquitas, tumbas y más de diez construcciones en piedra. En este tipo de asentamiento las estructuras para la “elite” pueden ubicarse en cualquier lugar dentro de la aldea, por lo cual todavía no es muy evidente la idea de zonas reservadas para una clase particular. La situación cambia en los asentamientos más grandes. Los pueblos de entre cinco y 15 hectáreas y los de más de 15 hectáreas cuentan con varias mezquitas, dos o más cementerios y, como característica particular, un barrio que puede considerarse de élite y cuenta con edificios construidos en piedra y coral.⁴⁸

⁴⁶James de Vere Allen, “Swahili culture and the nature of East Coast Settlement”, p. 322

⁴⁷Thomas Spear, “Early swahili History reconsidered”, p. 258

⁴⁸Chapuruka Kusimba, *The rise and fall of Swahili states*, p. 121 y 123

4. Formación identitaria en Tanzania. Una mirada histórica

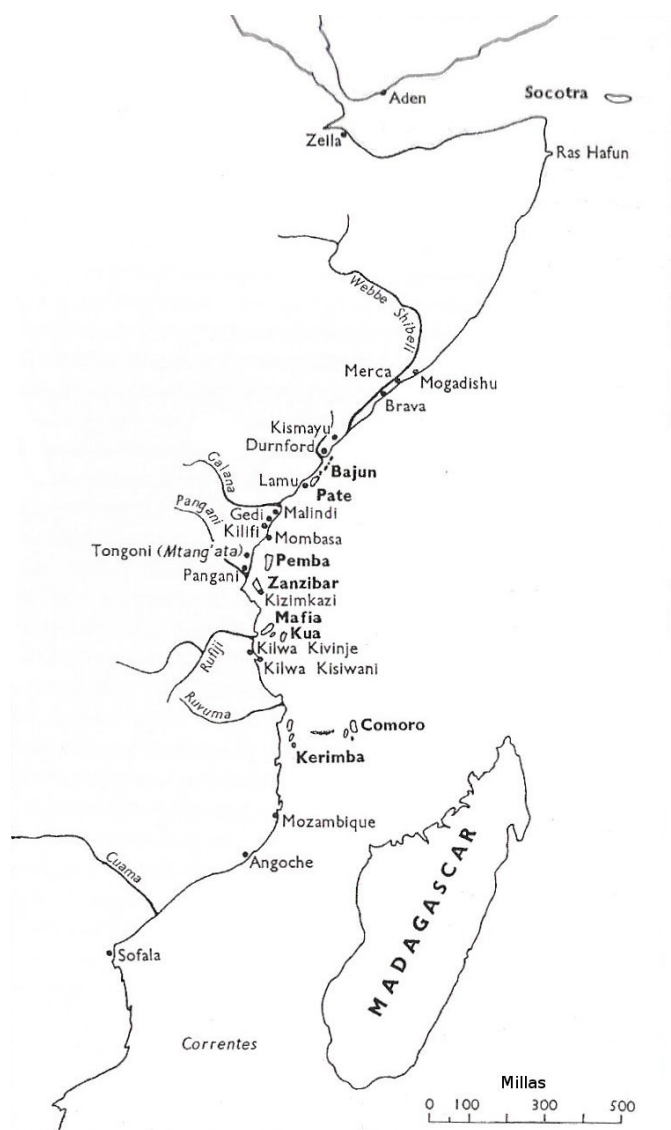


Figura 4.2: La costa swahili Fuente: Kusimba, The rise and fall of Swahili states

Muchos de los asentamientos más grandes se ubicaban en las desembocaduras de los ríos y en áreas que gozaban de condiciones favorables y tenían instalaciones adecuadas para permitir la llegada de embarcaciones comerciales. Justamente ahí radicaba la importancia de estas ciudades, ya que el comercio era la fuente de la riqueza y prosperidad de los swahilis. Davidson señala que, en realidad, los centros urbanos “producían poco o nada que pudieran vender en el exterior. Eran intermediarios, y la mayor parte de su riqueza provenía de su actuación como lazo entre los productores africanos del interior y los asiáticos”.⁴⁹ Por tanto, los principales centros del comercio swahili eran entrepuestos

⁴⁹Davidson, *A History of East and Central Africa*, p.101

donde se reunían, distribuían y traficaban bienes del interior para el comercio marítimo de larga distancia.

El comercio, por tanto, tenía una marcada influencia en la vida y organización social y política de las ciudades. De acuerdo con Spear, “los reyes eran príncipes comerciantes; los linajes actuaban como casas comerciales corporativas; la identidad social se forjaba en una intensa competencia”⁵⁰. En los sitios donde la actividad comercial era muy importante, se comenzaron a acuñar monedas. En este aspecto destaca Kilwa. El primer rey del periodo shirazi, Ali bin al-Hasan, comenzó a emitir monedas por primera vez. Las monedas eran principalmente de cobre, aunque también se hicieron algunas de plata. Las ciudades comerciales también utilizaban como moneda los cauríes, importados en grandes cantidades desde las islas Maldivas en el Océano Índico.

El desarrollo del comercio estuvo acompañado de dos procesos paralelos: por una parte, la formación de una sociedad étnicamente muy diversa; por otro lado, una creciente diferenciación social. Conforme su importancia comercial fue aumentando, los asentamientos de la costa swahili comenzaron a atraer inmigrantes provenientes tanto del interior del continente como de ultramar. De esta manera, se fue modificando la composición cultural de los pueblos costeros. Davidson señala que “comerciantes y colonos de ultramar llegaban de forma constante, principalmente de Omán y el Golfo Pérsico. Éstos se casaban con mujeres locales y fundaban nuevas familias”.⁵¹ Por tal razón, de acuerdo con Kusimba “la sociedad urbana de la costa swahili era una de las más variadas desde el punto de vista étnico en África”.⁵²

De manera paralela, el incremento de la actividad comercial trajo consigo la acumulación de excedentes económicos. Esto favorecía el desarrollo de una sociedad cada vez más compleja. De esta manera, las grandes ciudades swahilis se consolidaron como

“emporios comerciales complejos y económicamente diferenciados, cuyos residentes cumplían con una amplia variedad de funciones: hospedaje y aprovisionamiento para los comerciantes extranjeros, importación y exportación, almacenamiento de bienes, financiamiento de transacciones comerciales, construcción y reparación de barcos. Los individuos trabajaban como agricultores y pescadores, marinos, constructores de casas y de barcos, ta-

⁵⁰Spear, “Early swahili History reconsidered”, p. 276

⁵¹Davidson, *op. cit.*, p. 89

⁵²Kusimba, *The rise and fall of Swahili States*, p. 138

4. *Formación identitaria en Tanzania. Una mirada histórica*

labarteros, herreros, madereros, encargados de finanzas y comerciantes”.⁵³

Desde luego, cada una de estas personas ocupaba un lugar distinto en la sociedad. De esta manera, a medida que el intercambio comercial se hacía más intenso, se iban consolidando las diferencias sociales. Según Chapuruka Kusimba, en la Costa Swahili había cuatro clases sociales principales: los *wageni* (visitantes o personas recién inmigradas), los *watumwa* o esclavos, los *wazalia* que eran hijos de un esclavo (con frecuencia la madre era la esclava) o descendientes de esclavos liberados; y, finalmente, la élite, los *waungwana*, las personas de nacimiento libre o noble. Los *waungwana* dominaban la vida urbana. Controlaban la estructura social, política y económica de la comunidad. El concepto de *wungwana* (la cultura, la sensibilidad artística e intelectual) constituía el soporte ideológico del control de los *waungwana* sobre las fuentes de la riqueza, incluyendo la tierra y la mano de obra. Poseer tierras fértiles, franjas de playa y pantanos de manglares y emplear esclavos para trabajar en estas tierras eran su símbolo distintivo y el factor que les permitía tomar decisiones políticas en los asuntos del pueblo.⁵⁴

La élite trataba de reforzar su propio estatus y afirmar sus diferencias con el resto de la población por distintos medios. Una forma de lograrlo fue a través de diversas restricciones establecidas por la clase alta sobre la población en general. La élite creó reglas de propiedad que restringían el acceso de la gente común a los bienes que eran objeto del comercio exterior. También buscó limitar el contacto de la gente con los comerciantes extranjeros y sus productos. El carácter único y separado de la élite se expresaba también en su forma característica de vestir, en su uso de la escritura, en el derecho de adquirir bienes comerciales exóticos y de vivir en casas de piedra, así como en la utilización de tumbas monumentales.

A medida que las diferencias en riqueza y estatus fueron aumentando en la sociedad costera, los asentamientos se perdieron la apariencia más o menos igualitaria o informal que tenían en los primeros tiempos. Si en los asentamientos más pequeños no había áreas exclusivas para los distintos estratos sociales, en los pueblos más grandes las clases sociales estaban típicamente separadas en diferentes áreas dentro del pueblo. La existencia de barrios exclusivos donde se levantaban las casas de piedra “es el signo de la élite, como algo opuesto a las áreas para la gente común”.⁵⁵ Las residencias de

⁵³Spear, “Early swahili History reconsidered”, p. 276

⁵⁴Kusimba, *op. cit.*, p. 140

⁵⁵*Idem*, p. 123

la clase alta se construían además con materiales más duraderos, lo cual mostraba la confianza de la élite en su permanencia como clase.

Algo similar ocurría con los cementerios. En los asentamientos urbanos, la localización del cementerio indica un patrón deliberado de separación, destinado a mantener las identidades clánica, social y política.⁵⁶ A partir de la evidencia arqueológica se puede suponer que los enterramientos de los *waungwana* se realizaban dentro de los pueblos de piedra, alrededor de las mezquitas. En cambio, los enterramientos de la gente común se ubicaban en las afueras del pueblo.

El carácter exclusivo de la élite también se expresaba en su uso de artículos de lujo, obtenidos principalmente gracias al comercio exterior. Este tipo de artículos (el oro, la plata, la porcelana fina, los libros, los bordados selectos, la seda, los zapatos finos, entre otros) circulaban sólo en círculos muy restringidos. La forma de vestir también era una manifestación del alejamiento entre las clases altas respecto al resto de la población. En público y en días especiales, así como en sus visitas a la mezquita del viernes, los miembros de la élite utilizaban un cierto tipo de atuendo formal que incluía el *kanzu* (un largo vestido blanco), una espada y una daga, un turbante y sandalias elaboradas en piel. En etapas posteriores, otros sectores de la sociedad swahili comenzaron a utilizar también este tipo de atuendo, como señal de prestigio.

Las ciudades swahilis se mantuvieron, durante varios siglos, como una “cadena de comunidades comerciales”.⁵⁷ Cada una era independiente y no se llegaron a consolidar entidades más grandes que aglutinaran a varias ciudades. Como señala Davidson, “la costa, después de todo, tenía cerca de tres mil millas de longitud”.⁵⁸ Reunir un área tan extensa bajo un liderazgo político común habría requerido de una gran capacidad tanto política y económica, así como de un considerable poder militar. Ninguna de las ciudades-Estado contaba con estos elementos en la medida necesaria para erigirse en potencia dominante. En diversas ocasiones, ciudades como Kilwa y Mombasa (en la actual Kenya) alcanzaban una mayor notoriedad o establecían una precaria preeminencia. No obstante, ninguna impuso una supremacía absoluta. El poder de cada ciudad no dependía de conquistas territoriales, sino de su habilidad para actuar como intermediarias entre los comerciantes marítimos del Océano Índico y los productores de oro o marfil

⁵⁶Kusimba, *op. cit.*, p. 151

⁵⁷Davidson, *op. cit.*, p. 134

⁵⁸*Idem*, p. 135

del interior. Por ello, los pueblos costeros debían coexistir en relativa armonía entre sí y con los pueblos del interior africano. De ello dependían para obtener los productos necesarios tanto para su propia subsistencia como para el comercio con el exterior.

En suma, a diferencia de lo que ocurrió en Etiopía, dentro del territorio de la moderna Tanzania no se desarrolló (ni en el interior ni en la costa) ninguna entidad política que tuviera la capacidad de actuar como potencia regional. En el siglo XIX comenzaron a formarse unidades políticas más grandes y relativamente más fuertes, pero tampoco entonces se consolidó un grupo étnico cuya élite impusiera su dominio sobre el resto de la población.

4.3. La transformación de las sociedades en el siglo XIX

En el siglo XIX se inició un período de intensas transformaciones en los ámbitos social, político y económico para los grupos humanos instalados en el territorio de la actual Tanzania. En un primer momento, los cambios se relacionaban con dos fenómenos: por una parte, la difusión del comercio de larga distancia; por otro lado, los movimientos poblacionales masivos, en especial las célebres migraciones ngoni. Ambos factores abrieron nuevas oportunidades para el desarrollo económico y político así como para el mejoramiento de las armas y técnicas militares. Los antiguos patrones de organización se volvieron inadecuados para enfrentar los nuevos retos planteados por tales experiencias. Como resultado, se inició una serie de transformaciones sociales en las sociedades de la región. Más tarde, la presencia colonial europea generó nuevos desafíos y transformaciones.

Un primer fenómeno de gran influencia en el desarrollo de los pueblos tanzanos fue el de las migraciones ngoni. Los ngoni provenían de un grupo nguniparlante⁵⁹ de la región sur de África que se vio obligado a emigrar a causa de su derrota ante Shaka en el período de la historia sudafricana conocido como *Mfecane*.⁶⁰ A principios del siglo

⁵⁹Nguni es un grupo de lenguas bantú habladas en la franja costera al este del actual territorio de Sudáfrica. (Christopher Saunders, *Historical Dictionary of South Africa*, p. 127)

⁶⁰En la historia de Sudáfrica, se conoce como *Mfecane* a la etapa de cambio revolucionario asociada con el ascenso del imperio zulú a principios del siglo XIX. Se trata de un proceso de transformación que, en palabras de Varela, afectó a toda la parte sureste del continente africano. Al provocar enfrentamientos armados y migraciones masivas sin precedente en el África Austral, las consecuencias del

XIX, distintos grupos nguniparlantes del sureste de África luchaban por imponer su dominio a nivel regional.

En 1818, a dos mil millas de Tanzania, dos grupos ngoni, los mtetwa y los ndwandwe, combatían en una de las batallas decisivas de la historia del sur de África. A orillas del río Mhlatuze, los incansables guerreros de Shaka... rompieron la última gran resistencia al dominio de Shaka. Barridos del campo de batalla por las afiladas espadas de los regimientos de Shaka, los Ndandwe huyeron. Sabiendo que no podían sobrevivir por más tiempo en su propio territorio, sus derrotados líderes tomaron consigo a muchos guerreros en busca de nuevos hogares en el norte”.⁶¹

Así comenzó el avance de los ngoni hacia el norte, basado desde un principio en su experiencia y capacidad militar. Gracias a su avanzada organización militar, los ngoni no sólo pudieron sobrevivir sino sobre todo extender su territorio realizando incursiones armadas sorpresivas en contra de otros pueblos. Por ello, las migraciones ngoni tuvieron un gran impacto entre los habitantes de las zonas hacia donde se desplazaban.

A principios de la década de 1840, los ngoni alcanzaron el territorio de los fipa, en el sur de la actual Tanzania. Ahí se subdividieron en diferentes grupos y se dirigieron a otros sitios. Algunos fueron hacia lo que hoy es el noreste de Zambia y el actual Malawi. Otros avanzaron hacia el norte y llegaron incluso a Unyamwezi y el asentamiento comercial de Ujiji en el Lago Tanganika. Finalmente, algunos más se dirigieron hacia el este, a través de las tierras de los safwa, kinga y pangwa y tras enfrentarse con otros grupos ngoni establecieron dos Estados en el sur de Tanzania: Songea y Njombe.⁶²

Durante su largo recorrido, la composición de los ngoni se fue modificando debido a su interacción con otros grupos. A medida que iban migrando, su población aumentaba con los prisioneros de guerra, quienes eran asimilados dentro del orden social del grupo.

Mfecane involucraron de manera directa o indirecta a los distintos grupos étnicos de la zona.

En la segunda década del siglo XIX, había dos Estados nguniparlantes en competencia: el Estado Ndwande, encabezado por Zwide y la confederación Methethwa, dirigida por Dingiswayo. Los Mthethwa sufrieron una aplastante derrota a manos de los ndwandwe. Sin embargo, su triunfo fue breve. Los ndwandwe fueron a su vez derrotados por los zulú, encabezados por el célebre jefe Shaka. Para escapar de la agitación social y del gobierno de Shaka, diversos grupos huyeron. (Saunders, *Historical Dictionary of South Africa*, p. 107), H. Varela, *Sudáfrica las raíces históricas : de la historia antigua a la paz de Vereeniging*, pp. 163-164

⁶¹Davidson, op. cit, p. 187

⁶²*Idem*, p. 187-189

4. *Formación identitaria en Tanzania. Una mirada histórica*

Las mujeres eran tomadas como esposas por miembros del grupo. Por su parte, cada hombre era asignado inicialmente a un segmento particular de la sociedad; tan pronto como era posible, se le colocaba en alguno de los regimientos militares del grupo. Ahí, la distinción social entre un ‘verdadero’ ngoni y un prisionero de guerra se volvía mínima.⁶³ Debido a este proceso de asimilación, al llegar a Ufipa “la mayoría de los ngoni lo era por nombre y comportamiento, no por ascendencia”.⁶⁴ El grupo se había enriquecido con la mezcla de estos hombres reclutados como prisioneros de guerra en el curso de sus migraciones y campañas, los cuales estaban subordinados a una disciplina común. De esta manera, los ngoni “fueron capaces de construir un pueblo bien unificado a partir de la gente que encontraron en su movimiento hacia el norte”.⁶⁵

La llegada de los ngoni tuvo importantes repercusiones en buena parte del territorio de la actual Tanzania, especialmente el sur. Desde luego, una primera consecuencia fue la consolidación de los ya mencionados Estados ngoni como entidades políticas relativamente fuertes, las cuales mantuvieron su importancia incluso después de haber comenzado el periodo colonial. De hecho, el papel de los ngoni durante la guerra Maji Maji se ha consagrado como “una épica prominente de la historia colonial temprana de Tanzania”.⁶⁶

Una segunda consecuencia de las migraciones ngoni fue el cambio que precipitaron en algunos grupos asentados en los territorios a donde llegaron los ngoni. En especial, los cambios se reflejaron en el comparativo fortalecimiento de las estructuras militares de diversas jefaturas. Aunque la idea de crear ejércitos profesionales no era exclusiva de los ngoni, la experiencia de este grupo durante el período de Mfecane y su largo viaje al norte le había permitido desarrollar un nivel de organización sin precedentes en el territorio de la actual Tanzania.⁶⁷ También les otorgó un excelente manejo de técnicas de guerra que no tenían otros grupos en la región. Una característica distintiva de los ngoni era la existencia de un importante núcleo de guerreros de tiempo completo. La combinación de estos factores inspiró a algunos jefes que buscaban aumentar su capacidad militar y formaron ejércitos cada vez más poderosos.

Otro cambio que se presentó en esta misma época fue el surgimiento de asenta-

⁶³Kimambo, “The East African coast and hinterland, 1845-80” p. 256

⁶⁴Andrew Roberts, “Political change in the nineteenth century”, p. 69

⁶⁵Kimambo, “The East African coast and hinterland, 1845-80” p. 256

⁶⁶*Idem*, p. 257

⁶⁷Iliffe, *A modern History of Tanganyika*, p. 54

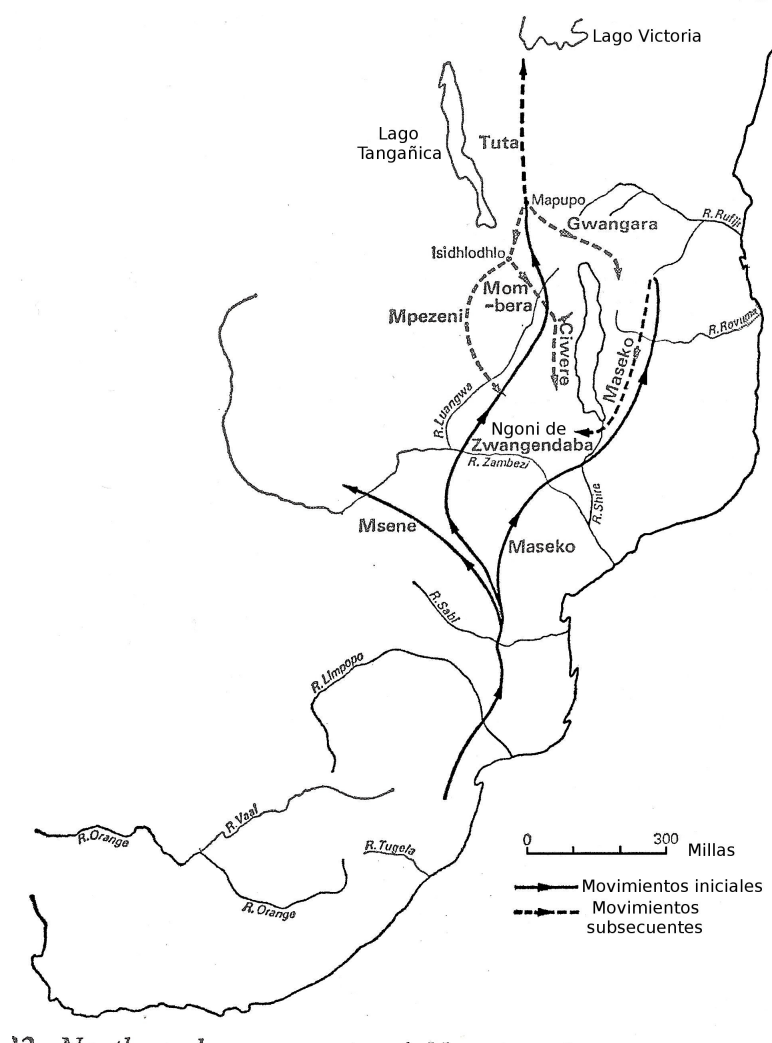


Figura 4.3: Las migraciones ngoni Fuente: Davidson, *History of East and Central Africa*

mientos de población cada vez más grandes. Ante el avance de los ngoni y la creciente importancia del factor militar, muchas zonas de la actual Tanzania entraron en un período de crisis. La paz a la cual estaba acostumbrada la población local fue remplazada por una serie de conflictos. En este contexto, por ejemplo, surgió el fenómeno de los ruga-ruga, que Iliffe describe como “tropas mercenarias”⁶⁸ utilizadas por algunos de los más notables jefes del siglo XIX. Como resultado de la acción de los ruga-ruga y de los nuevos ejércitos que se estaban formando, muchas aldeas quedaron destrozadas y un gran número de personas perdió a sus familias y sus hogares. Esto favoreció que la gente se concentrara en unidades demográficas cada vez más grandes.

⁶⁸Iliffe, *A modern History of Tanganyika*, p. 63

4. *Formación identitaria en Tanzania. Una mirada histórica*

Frente a las nuevas dinámicas que surgían en la zona, la organización en pequeñas jefaturas encabezadas por un *ntemi* se volvió, en muchos casos, insuficiente. Dicha estructura había sido adecuada en el pasado, cuando prevalecía una situación de mayor estabilidad y seguridad. Sin embargo, en muchos casos los *ntemi* perdieron efectividad frente al avance militar ngoni. Para responder adecuadamente a este avance, era necesario desarrollar una organización más fuerte. En distintas zonas ya se habían iniciado procesos de centralización política que buscaban el fortalecimiento de las pequeñas unidades políticas. Tales procesos se fortalecieron con la expansión ngoni. Todas estas transformaciones implicaban un cambio en las bases de poder al interior de las sociedades locales.

Antes del siglo XIX, los jefes habían cimentado su poder sobre bases fundamentalmente rituales. En esta etapa el poder económico y el militar adquirieron una nueva importancia, aunque esto no necesariamente significó el abandono definitivo de los antiguos principios rituales y de parentesco. En algunos, los factores de poder predominantes en las etapas anteriores entraban en conflicto con los nuevos, pero en otros momentos podía ocurrir una síntesis. Algunos de los jefes surgidos así cobraron una enorme importancia durante la segunda mitad del siglo XIX. Entre los más conocidos se cuentan Kimweri (en Usambara) y los chagga Taitu y Rindi. Pero, sin lugar a dudas, los ejemplos más notables de este nuevo tipo de jefe son Mkwawa, Nyungu ya Mawe y Mirambo. Estos tres personajes ilustran mejor que nadie las tendencias de cambio registradas durante esta etapa.

Mkwawa fue un jefe de la etnia hehe que alcanzó enorme notoriedad en los últimos años del siglo XIX. La fuerza de Mkwawa era tal que pudo mantener una prolongada resistencia en contra de la penetración colonial alemana. Mkwawa debía su posición como jefe a diversos factores. Por una parte, descendía de una familia aristocrática: era hijo de Munyigumba, un importante jefe, iniciador de un proceso de unificación en Uhehe. Otra parte de la fuerza de Mkwawa se debía su posición ritual de cierta importancia. Se creía que Mkwawa tenía una relación especial con los espíritus de los jefes muertos, y por tanto hacía ofrendas en sus tumbas, y solicitaba su asistencia.⁶⁹ Además, contaba con una “medicina de guerra” por medio de la cual, se suponía, podía garantizar la victoria en la guerra. Justamente, la capacidad militar era el elemento

⁶⁹Alison Redmayne, “Mkwawa and the hehe wars”, p. 424

central del poder de Mkwawa. Iliffe señala que la fuerza del Estado gobernado por Mkwawa “se basaba en sus lanzas”, las cuales no sólo favorecían la disciplina entre los hehe y garantizaba sus victorias militares, sino también promovía una participación activa de los miembros del grupo.⁷⁰ Entre los hehe, cada hombre adulto era un guerrero. Los más jóvenes vivían en la capital, Kalenga, donde recibían un estricto entrenamiento para convertirse en guerreros semiprofesionales. A principios de la década de 1890, Mkwawa tenía a su disposición inmediata una fuerza de entre 2 000 y 3000 guerreros. Además, contaba con aproximadamente 20 000 hombres más en edad de combatir, los cuales podían ser movilizados cuando se requiriera.

En los territorios que iban cayendo ante su poderoso ejército, Mkwawa gobernaba a través de hombres que él mismo designaba. Algunos de los nuevos territorios en poder de Mkwawa eran gobernados por miembros de su familia. En otros lugares, se permitía que algunos jefes que antes habían sido independientes siguieran gobernando en nombre de Mkwawa. En algunos otros lugares, los representantes de Mkwawa eran seguidores que se habían distinguido por su inteligencia y valor. Pero para asegurar su continua obediencia de todos ellos, el jefe hehe tenía que desplegar siempre la superioridad de su poder y recompensar a sus guerreros, para lo cual recurría al saqueo.

Algunos relatos enfatizan la gran riqueza de Mkwawa: contaba con reservas de marfil, pólvora y telas, así como grandes rebaños. Dicha riqueza derivaba del control que ejercía sobre casi todo el comercio de la zona. Sus súbditos, por ejemplo, estaban obligados a entregarle los colmillos de marfil obtenidos en la región, de manera que era el propio Mkwawa quien controlaba el comercio de este importante producto. También él mismo controlaba el botín producto de las incursiones bélicas. En síntesis, Mkwawa era quien distribuía el producto de la guerra y el comercio, lo cual le confería un gran poder. Los cazadores exitosos y los guerreros valientes eran bien recompensados como forma de asegurar su lealtad, pero el control último de los recursos estaba en manos del jefe.

Al igual que los ngoní, durante su rápida expansión los hehe absorbieron a mucha gente de otros lugares, ya fuera cautivos u hombres libres que se integraban a la sociedad hehe. Por tal razón, de acuerdo con Alison Redmayne no había tal cosa como un ‘hehe puro’. Esta autora afirma que, según las investigaciones genealógicas, los seguidores de Mkwawa en sus campañas militares tenían orígenes diversos. Incluso ya avanzado el siglo

⁷⁰Iliffe, *A modern History of Tanganyika*, p. 58

4. *Formación identitaria en Tanzania. Una mirada histórica*

XX, en 1930, “algunos hehe todavía se identificaban primariamente como miembros de los grupos antes independientes de los cuales descendían. Desde el punto de vista de los propios hehe, en el periodo colonial era casi un anacronismo utilizar la palabra ‘hehe’ como nombre *tribal*”.⁷¹

Otro líder que adquirió una gran relevancia durante el siglo XIX fue el jefe kimbu Nyungu ya Mawe.⁷² Al igual que Mkwawa, Nyungu justificaba su calidad de jefe en parte por descender de una familia aristocrática y en parte por su poder ritual. Tenía, por ejemplo, una ‘medicina de guerra’ para asegurar su triunfo en el combate.⁷³ Pero, también como Mkwawa, Nyungu ya Mawe basaba su gobierno esencialmente en un crudo poder militar, cuyo elemento más característico era el uso de las armas de fuego por parte de los temidos ruga-ruga o mercenarios. Los ruga-ruga eran en su mayoría hombres jóvenes (en ocasiones menores de 16 años) que “no tenían raíces ni lazos familiares”.⁷⁴ Entre ellos había cautivos de guerra, desertores de caravanas, esclavos fugitivos y otros. Dada su condición, su única lealtad era hacia el jefe. Nyungu ya Mawe mantenía unidos a los ruga-ruga por medio de una férrea disciplina.

Entre 1870 y 1880 Nyungu y sus guerreros llevaron a cabo exitosas campañas militares. Conociendo la importancia del comercio de larga distancia, Nyungu buscó elementos que le dieran una participación en esta importante actividad. Así, trató de asegurar en el sur una presencia en el área de Tabora, importante centro del comercio caravanero. Asimismo, desde su base ubicada en Kiwele, Nyungu y sus fuerzas realizaban incursiones contra las caravanas que pasaban por su territorio. Estos ataques tenían una doble finalidad: se trataba, por una parte, de obtener un botín y, por otro lado, de controlar o incluso bloquear la ruta caravanera central. Asimismo, Nyungu enviaba sus propias caravanas a la costa. “Sin duda Nyungu habría preferido ver a Kiwele y no a Tabora convertida en el emporio comercial del interior, y esto puede haber sido la razón para los continuos asaltos que él planeaba o permitía en contra de las caravanas”.⁷⁵

Nyungu llegó a dominar una gran parte del territorio kimbu, que era una importante fuente de marfil. En las jefaturas conquistadas, colocaba como sus representantes en el

⁷¹Redmayne, “Mkwawa and the hehe wars”, p. 428

⁷²*Nyungu ya Mawe* significa ‘vasija de piedra’, es decir, la vasija que no puede romperse.

⁷³Según Aylward Shorter, la medicina de guerra de Nyungu estaba compuesta de partes de las víctimas ejecutadas por los *ruga ruga*. (Aylward Shorter, “Nyungu-ya-Mawe and the ‘Empire of the ruga-rugas’”, p. 241)

⁷⁴*Idem*, p. 241

⁷⁵*Idem*, p. 250-251

poder a sus propios oficiales, los *vatwale*, encargados de vigilar el área, arreglar las disputas y, sobre todo, coleccionar todo el marfil y enviarlo a Kiwele. Los *vatwale* eran directamente responsables ante Nyungu. Los jefes que se resistían y eran derrotados generalmente enfrentaban la expulsión o la muerte y sus posiciones quedaban vacías, ya que no eran remplazados. En cambio, quienes se habían sometido podían mantenerse nominalmente en su cargo. En cualquier caso, los gobernantes reales ya no eran los jefes sino los *vatwale*, quienes fungían simplemente como representantes del poder central y no podían convertirse en jefes ni adquirir poderes rituales. Esta prerrogativa era exclusiva del propio Nyungu, quien aseguraba así su dominio.

El otro notable jefe del siglo XIX fue Mirambo, contemporáneo de Nyungu⁷⁶ Mirambo también reunía en su persona las diversas características de los líderes del siglo XIX: pertenecía a una familia de jefes y comenzó su carrera como líder político combinando la pequeña jefatura de su padre (Ugowe) con otra jefatura gobernada por un miembro de la familia de su madre (Uliankuru). Asimismo, logró adquirir cierta importancia ritual, ya que era un connotado hacedor de lluvia. Para consolidar su poder económico, Mirambo también trató de imponer su control sobre las rutas comerciales. Finalmente, desarrolló un gran poder militar, por lo cual se le considera el más grande de los señores guerreros surgidos en la región durante el siglo XIX.

Mirambo era originario de la región ubicada al noroeste de Tabora, en el antiguo centro de comercio de los nyamwezi. Ahí, la intrusión costera y el desarrollo del comercio se advertían con mayor fuerza que en otras zonas. El propio Mirambo conocía bien las rutas comerciales, dado que a la edad de 15 años ya participaba en las caravanas.⁷⁷ Con su experiencia, comprendió cabalmente la importancia del comercio. “Visionario y determinado, Mirambo creía que los nyamwezi podían tomar lo mejor del comercio caravanero sólo si se unían contra los competidores árabes y swahilis y se unían bajo un solo líder, que sería él mismo.”⁷⁸ Al tratar de tomar parte en los beneficios del comercio de marfil y esclavos, Mirambo entró en una constante confrontación con los comerciantes costeros. Urambo, la capital de este jefe, se convirtió en un importante centro comercial. Al tiempo que esto ocurría, Mirambo continuó extendiendo su poder

⁷⁶Tanto Mirambo como Nyungu ya Mawe murieron en 1884. Su nombre significaba ‘cadáveres’. Como en el caso de Nyungu, el nombre mismo era un reflejo de su poder en el ámbito militar.

⁷⁷Elikia M'Bokolo. Mirambo. *Un grand chef contre les trafiquants d'esclaves*, p.17

⁷⁸Richar Reid, “Mutesa and Mirambo: thoughts on East African warfare and diplomacy in the nineteenth century”, p. 74

4. Formación identitaria en Tanzania. *Una mirada histórica*

hasta llegar a gobernar un buen porcentaje del territorio de Unyamwezi “en parte a través de la coerción, en parte como resultado de su propio carisma, y en parte a través del atractivo de la aventura comercial”.⁷⁹



Figura 4.4: El jefe Mirambo (hacia 1882-3) Fuente: Alpers, “The coast and the development of the caravan trade”

De forma preponderante, la expansión de los dominios de Mirambo se basaba en la actuación de un poderoso ejército y en el uso de armas de fuego obtenidas mediante el comercio. Mirambo había vivido un tiempo entre los ngoni y aprendió de su organización y sus técnicas militares. Por ejemplo, se inspiró en la disciplina ngoni para imponer a sus soldados un riguroso entrenamiento cotidiano y para someterlos a pruebas físicas extremas.⁸⁰ Una vez convertido en jefe, Mirambo formó un ejército con personas de distintos orígenes. Entre los jóvenes nyamwezi, elegía a los más vigorosos, resistentes y más capaces de convertirse en soldados de oficio. A su ejército se integró también un cierto número de hombres jóvenes provenientes de los grupos vencidos. Finalmente, Mirambo recurrió a ruga ruga procedentes de otras regiones.⁸¹ A diferencia de otros jefes, Mirambo conducía personalmente a sus hombres al combate, lo cual aumentó su prestigio de manera considerable. Asimismo, recompensaba con generosidad los servicios de sus soldados, gracias al botín obtenido.

Por estos medios, el Estado creado por Mirambo alcanzó con rapidez una posición

⁷⁹Reid, “Mutesa and Mirambo”, p. 74

⁸⁰M’Bokolo, *Mirambo*, p. 19

⁸¹*Idem*, p. 19

de gran fuerza. Sin embargo, este poder fue sólo pasajero, ya que el Estado se derrumbó poco después de la muerte de Mirambo. En palabras de Reid, “se evaporó casi tan rápido como se había materializado”⁸²

En todo caso, tanto Mirambo como Nyungu ya Mawe y Mkwawa ejemplifican con claridad las tendencias que se vivían a nivel regional. Entre las más importantes se encuentra no sólo el desarrollo de ejércitos relativamente más poderosos, sino también la ya mencionada difusión del comercio de larga distancia. Este último elemento guarda una estrecha relación con el desarrollo de las sociedades costeras.

Hacia 1800, el Zanzíbar gobernado por los árabes omaníes se había convertido en el centro principal del comercio en la costa oriental de África. Como se indicó en las páginas precedentes, los omaníes habían ayudado a las ciudades swahilis a expulsar a los invasores portugueses. Una vez que Portugal se había retirado de la región, los omaníes se concentraron en asumir el papel de nueva potencia dominante. En un primer momento, los omaníes no tenían un control real sobre la costa. Su presencia se limitaba a algunos puntos específicos, como las guarniciones militares establecidas en ciudades como Pemba y Kilwa. También tenían una presencia importante en Zanzíbar.

La limitada presencia árabe omaní en aquella época se explica porque la dinastía gobernante omaní era muy débil y se encontraba dividida. En un primer momento, la esfera de influencia en África Oriental no había sido catalogada como una prioridad por los gobernantes de aquella región. La situación cambió en 1741, cuando la familia Bu Said llegó al poder en Omán e inició una serie de transformaciones que derivaron en el fortalecimiento de ese Estado árabe. El auge del régimen omaní se conjugó con una etapa de gran demanda a nivel internacional de productos ‘exóticos’ provenientes de África Oriental, como el marfil. Comenzó entonces un período de interés más activo en África Oriental.

El proceso culminó durante el gobierno de Sayyid Said ⁸³, quien en 1840 trasladó el capital omaní a Zanzíbar debido al gran éxito económico que la isla vivía en aquellos años. Desde la década de 1820, Sayyid Said había alentado activamente a sus súbditos para hacer negocios en África Oriental. En especial, había impulsado que en las islas de Zanzíbar y Pemba se establecieran plantaciones de clavo, producto que en esa época prácticamente se convirtió en monopolio zanzibará y estimuló el apogeo comercial de

⁸²Reid, “Mutesa and Mirambo”, p. 74

⁸³*Sayyid* es una palabra árabe que significa “señor”.

4. *Formación identitaria en Tanzania. Una mirada histórica*

la isla. Cabe subrayar que las plantaciones de clavo basaban su funcionamiento en el trabajo de los esclavos, lo cual estimuló el incremento del tráfico esclavista desde el continente en dirección a Zanzíbar. Otro producto cuya demanda internacional se encontraba en ascenso era el marfil. Este se obtenía en el interior del continente africano, pero Zanzíbar era un punto estratégico para su comercialización. El aumento de la demanda de estos artículos coincidió con una etapa de gran disponibilidad de recursos financieros en Zanzíbar. Todo ello permitió el desarrollo de un notable sistema de comercio de larga distancia que unía a la costa y el interior de la moderna Tanzania y era apoyado de manera entusiasta por los gobernantes omaníes de Zanzíbar, en especial por Sayyid Said. De esta manera, se fue formando en Zanzíbar una sociedad colonial apoyada en dos pilares fundamentales: los productos ‘exóticos’ y la mano de obra esclava proveniente del continente.

El sistema de comercio de larga distancia en el territorio de la actual Tanzania comenzó a cobrar importancia hacia la década de 1780 y continuó vigente hasta los primeros años del siglo XX,⁸⁴ aunque su época de esplendor tuvo lugar durante las décadas de 1880 y 1890.⁸⁵ Las rutas dedicadas al comercio de larga distancia se fundaron en gran medida sobre las redes desarrolladas en años anteriores para el comercio local del hierro, la sal y el cobre. Sin embargo, los comerciantes costeros estaban interesados en otros productos, principalmente en el marfil y en los esclavos.

En un primer momento, el comercio era realizado por pueblos del interior que ya tenían cierta experiencia en esta actividad, principalmente los sukuma y los nyamwezi. Se sabe por ejemplo que grupos de comerciantes nyamwezi alcanzaron la costa hacia 1800.⁸⁶ Posteriormente comenzaron a realizarse las primeras expediciones comerciales organizadas en la costa y que se dirigían hacia el interior. Por lo regular, estas expediciones eran dirigidas por árabes y en menor medida por europeos. Los comerciantes costeros habían alcanzado Ukimbu hacia 1825 y para 1831 llegaron a Ujiji en el Lago Tanganika. Debido a su ubicación geográfica estratégica y a su riqueza en marfil, Unyamwezi se convirtió en la base de operaciones en el interior del continente para los comerciantes costeros. En especial, la ciudad de Tabora comenzó a funcionar desde 1852

⁸⁴Stephen J. Rockel, “Enterprising partners: caravan women in nineteenth century Tanzania”, p. 756

⁸⁵Iiffe, *A modern History of Tanganyika*, p. 41

⁸⁶*Idem*, p. 41

como el principal centro de actividad de los comerciantes costeros en el área.

El comercio de larga distancia en África Oriental se caracterizó por realizarse a través de caravanas de diversos tamaños, las cuales recorrían a pie todo el camino desde el interior donde se encontraban los productos hasta la costa donde se comercializaban. Las grandes caravanas que transportaban esclavos y marfil se convertirían así en un rasgo distintivo de la historia de Tanzania.⁸⁷ Durante la época de auge del comercio de marfil, cientos de miles de personas (hombres, mujeres, y niños) viajaban cada año en estas caravanas, las cuales recorrían tres rutas fundamentales: la ruta central, la del sur y (con menor importancia relativa) la del norte.

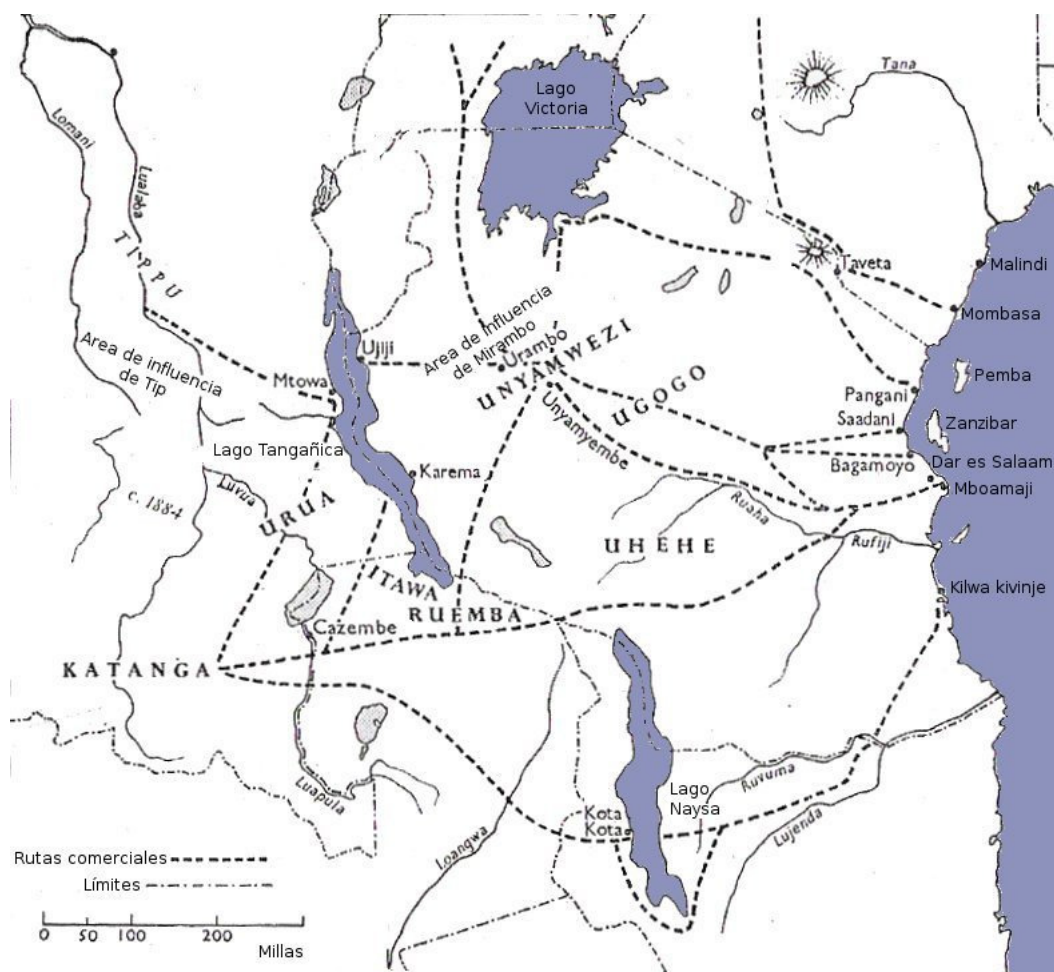


Figura 4.5: Rutas comerciales de África Oriental Fuente: Harlow y Chilver, *History of East Africa*

⁸⁷A menos de que se indique lo contrario, esta descripción de las caravanas está basada en el artículo de T. O. Beidelman, "The organization and maintenance of caravans by the Church Missionary Society in Tanzania in the nineteenth century" y en el de Stephen J. Rockel, "Enterprising partners: caravan women in nineteenth century Tanzania"

4. *Formación identitaria en Tanzania. Una mirada histórica*

El tamaño de las caravanas podía variar enormemente. Muchas se componían de tan sólo unas cuantas docenas de personas. En cambio, las grandes podían ocupar a más de dos o tres mil caravaneros. Estos grupos presentaban un complejo sistema de organización. En términos generales, las caravanas provenientes de la costa eran más jerárquicas que las organizadas por los grupos del interior. Había diferentes especialistas y distintos rangos. Toda caravana estaba encabezada por un líder, quien antes de alcanzar este rango a menudo había servido en muchas otras posiciones, de forma que conocía bien la mayor parte de los trabajos. La espina dorsal de la caravana estaba formada por los portadores, encargados de transportar los bienes que se comerciarían.⁸⁸ La mayor parte de los portadores trabajaban por un salario, un ingreso fijo establecido por jornada o mes.

El personal caravanero incluía también a muchachos de servicio, encargados de levantar las tiendas, aguadores, tamborileros, curanderos. Las mujeres podían desempeñar diversas funciones. Con frecuencia, los comerciantes musulmanes de la costa viajaban con sus esclavas concubinas. Había también mujeres dedicadas a labores como la preparación de alimentos, la limpieza de las tiendas o el lavado de ropa. Muchas viajaban como esposas de los miembros de la caravana.⁸⁹ A menudo las mujeres caravaneras estaban acompañadas por niños, quienes también tomaban parte en los trabajos de la caravana. Toda caravana debía contar también con guardias armados para prevenir la evasión del personal y proteger a la caravana contra emboscadas por parte de los pobladores locales, en particular de grupos armados como los ruga ruga. Finalmente, con frecuencia se unían a las caravanas personas que por diversos motivos debían recorrer la misma ruta y deseaban gozar de la protección que podía ofrecer viajar con un grupo numeroso.

⁸⁸Los portadores transportaban los bienes de la caravana embalados en paquetes de sesenta o sesenta y cinco libras. Los portadores podían llevar sus cargas individualmente (ya fuera en la cabeza o en los hombros) o en grupos de dos (utilizando un palo para compartir la carga). Además, cada portador llevaba consigo artículos de uso personal como un recipiente de agua, una estera para dormir, utensilios de cocina, en ocasiones una banca pequeña e invariablemente algún arma (desde un palo hasta armas de fuego). En muchas ocasiones los portadores llevaban también sus propios bienes para realizar intercambios de pequeña escala a lo largo del camino.

⁸⁹En ocasiones, las mujeres se integraban a las caravanas junto con sus compañeros. Pero lo más frecuente era el fenómeno conocido como ‘matrimonios caravaneros’ uniones temporales que duraban sólo el tiempo del recorrido.



Figura 4.6: Grupo de porteadores nyamwezi en la costa Fuente: Glassman, *Feast and riot*, p. 61

Las caravanas propiciaron el desarrollo de una compleja red de intercambio a nivel regional. Por una parte, se requería adquirir el marfil y los esclavos para comerciar en la costa. Por otro lado, era necesario obtener alimentos y servicios diversos para el personal de la caravana. Como resultado, las caravanas que recorrían grandes distancias (en especial las de mayor tamaño) debían transportar inmensas cantidades de bienes comerciales susceptibles de ser canjeados por los productos y servicios requeridos durante el recorrido. En las operaciones necesarias a lo largo de la ruta se pagaba con una amplia variedad de productos, incluyendo textiles y cuentas, cable de metal para joyería, agujas, tabaco, cereales e incluso azadones de hierro y otros artículos.

Puesto que la base del sistema caravanero era el transporte humano, el sistema involucraba a un gran número de personas, muchas más que si se hubieran utilizado animales de carga. Por esta razón, Rockel afirma que las caravanas “pueden ser descritas como comunidades móviles con capacidad de reproducir la fuerza de trabajo y reproducir la cultura porteadora a los recién llegados y a generaciones posteriores”.⁹⁰ Debido a la enorme cantidad de gente involucrada, con las caravanas viajaban no sólo

⁹⁰Rockel, “Enterprising partners: caravan women in nineteenth century Tanzania”, p. 751

4. *Formación identitaria en Tanzania. Una mirada histórica*

objetos materiales, sino también elementos culturales que se fueron extendiendo a lo largo de las rutas comerciales. Un buen ejemplo de ello fue la lengua swahili.

A comienzos del siglo XIX el swahili todavía era, esencialmente, una lengua de la costa, pero su papel cambió a causa de su papel en el comercio. Debido a la expansión comercial, el swahili comenzó a extenderse en el interior del continente sobre las rutas caravaneras, principalmente a través de lo que Whiteley denomina “centro administrativo swahili-hablante”,⁹¹ es decir, el personal de las caravanas que se comunicaba en swahili. De esta manera, el swahili penetró hasta los actuales territorios de Zambia y la República Democrática del Congo.⁹² Sin embargo, la difusión más efectiva de la lengua ocurrió sobre todo en lo que es ahora Tanzania.

Por regla lo general, los comerciantes caravaneros enfrentaban numerosas dificultades, que desde luego se incrementaban mientras más grande era la caravana. En primer lugar, estaban los problemas propios de realizar a pie un camino difícil. Usualmente, una caravana donde los portadores cargaran sesenta libras podía recorrer unas diez o doce millas al día, pero con una carga más ligera podrían avanzar veinte millas o más. Durante el recorrido era necesario mantener cierto control y disciplina sobre los portadores para evitar robos, huidas y revueltas. Otro problema se relacionaba con la hostilidad que las poblaciones locales manifestaban a veces contra el paso de las caravanas. Estas podían sufrir también ataques de grupos armados. Había además dificultades a nivel logístico para asegurar comida, agua y un sitio dónde acampar para una gran cantidad de personas. En algunos lugares sobre las grandes rutas, como en Morogoro, Sadani y Mpwapwa, se fueron creando instalaciones destinadas a albergar a las caravanas. No obstante, estos lugares podían presentar sus propias dificultades, entre las cuales sobresalían las relacionadas con el aspecto sanitario.⁹³

A lo largo de todo su recorrido, las caravanas debían realizar diversos pagos. Era práctica común que los jefes locales recibieran un impuesto (hongo) por permitir el paso seguro de las caravanas a través de sus tierras. Muchas veces también era necesario pagar a alguien que ayudara a encontrar un acceso fácil al agua y los alimentos, así como lugares adecuados para acampar, o bien, cuando se requería cooperación general y

⁹¹Wilfred Whiteley. *Swahili. The rise of a national language*, p. 42

⁹²*Idem*, p. 52

⁹³Debido a que albergaban a una gran cantidad de gente, los sitios donde confluían las caravanas tenían condiciones adecuadas para convertirse en focos de transmisión de enfermedades como la viruela y la disentería



Figura 4.7: Una calle principal de Pangani, importante centro del comercio caravanero
Fuente: Glassman, *Feast and riot*.

consejo e información acerca de los caminos y el tráfico de otras caravanas. A veces también era necesario el pago de alguna cantidad si una caravana dañaba campos o hacía uso de puentes construidos por habitantes locales.

Por todo ello, el comercio caravanero era una actividad muy azarosa. En palabras de Iliffe, “unos cuantos viajes exitosos podían convertir a un hombre sin dinero en dueño de una plantación”,⁹⁴ pero en muchas ocasiones las caravanas no tenían el éxito esperado. A veces era necesario abandonar en el camino bienes valiosos, sobre todo si los portadores morían, se enfermaban o se fugaban. Además, las caravanas podían sufrir ataques por parte de grupos armados y de esta manera podían perder no sólo personas, sino también bienes. Al final, pese a todos los cuidados que se tuvieran, los productos podían llegar dañados al lugar de destino y por tanto perder su valor. En todos estos casos, la caravana podía generar un desastre económico para las personas involucradas.

Las caravanas, en especial las más grandes, requerían de fuertes cantidades de recursos para poder funcionar. Así, gracias al comercio, el crédito se volvió cada vez más importante. En la costa se habían constituido algunas grandes casas financieras, las cuales se encontraban principalmente en manos de asiáticos. Estas casas financieras extendían créditos masivos en forma de bienes comerciales a los mercaderes árabes y swahilis interesados en llevar caravanas al interior. Quienes contrataban un crédito se

⁹⁴Iliffe, *A modern History of Tanganyika*, p. 46

4. *Formación identitaria en Tanzania. Una mirada histórica*

comprometían a devolver mercancías por el doble o triple de la suma original. El sistema crediticio también funcionaba en algunos sitios del interior del continente, a través de personajes como los miembros de la familia Khoja en Tabora, o Musa Mzuri y algunos árabes que se habían hecho ricos por el comercio del marfil. Otorgar financiamiento a las caravanas era un negocio muy arriesgado, ya que no había forma de asegurar que éstas tendrían éxito, debido a la gran cantidad de vicisitudes que enfrentaban. Por lo tanto, sólo los grandes capitales podían tomar este riesgo calculado.⁹⁵

A través del comercio de larga distancia se intensificaron los contactos entre el interior del territorio de la moderna Tanzania y la zona costera. Durante el período de auge de las caravanas, mucha gente del interior del continente africano y de más allá del Océano Índico llegó a instalarse al área de la costa y las islas adyacentes. Con ello se acentuó el carácter cosmopolita de la costa. Todos trataban de aprovechar las oportunidades comerciales que parecían multiplicarse, y esto afectó la formación de la sociedad costera. Gracias a la actividad económica, los sectores sociales influyentes tuvieron oportunidades para reforzar su posición de poder. Al mismo tiempo se presentaron muchos casos de personas pobres que, gracias al comercio de larga distancia ascendían socialmente, al menos de manera temporal. Así, se fueron generando en distintos ámbitos lo que Glassman denomina ‘luchas por la ciudadanía’,⁹⁶ originadas por las tensiones entre los sectores dominantes de la sociedad y quienes buscaban alcanzar un nuevo nivel de participación integral en la comunidad. Paradójicamente, este fenómeno coincidió con un endurecimiento de las diferenciaciones sociales.

Como se señaló en el apartado anterior, la sociedad costera estaba en general mucho más estratificada que los grupos del interior. Las divisiones sociales en la costa se hicieron más evidentes durante el siglo XIX. En la cúspide de la pirámide social se encontraba la élite política constituida por los árabes omanés. Muchos miembros de este grupo habían tomado parte en el comercio internacional. En general, la élite árabe se había beneficiado del tráfico de esclavos, ya fuera en tanto que traficantes o como dueños de plantaciones que aprovechaban esta mano de obra. Como resultado, en el imaginario popular la actividad de los árabes quedó ligada de manera indisoluble con el tráfico de esclavos. Con el tiempo el campo de acción de los omanés se amplió hacia

⁹⁵Alpers. “The coast and the development of the caravan trade”, p. 47

⁹⁶Jonathon Glassman. *Feast and riot. Revelry, rebellion, and popular consciousness on the Swahili Coast, 1856-1888.*

el ámbito agrícola. Los más ricos se convirtieron en propietarios de grandes haciendas, particularmente en Zanzíbar y en el área conocida como Mrima.⁹⁷ Durante las décadas de 1870 y 1880 tuvo lugar un rápido crecimiento de las plantaciones de azúcar y de los cultivos de especias para el comercio internacional. La actividad de los omaníes afectó de manera simultánea a la antigua élite constituida por los shirazi y al sector social más desfavorecido, el de los esclavos.

Con el ascenso al poder de los árabes omaníes, las antiguas familias shirazi que habían concentrado el poder político en etapas anteriores iban perdiendo su influencia de manera sistemática. No obstante, muchos miembros de este grupo soportaban el cambio porque el período del gobierno omaní había estado acompañado de beneficios económicos derivados del auge comercial. Bajo el gobierno de los sultanes omaníes, la costa vivía una etapa de florecimiento, lo cual permitía que la antigua clase dominante shirazi conservara una posición económica relativamente privilegiada, a pesar de que iba perdiendo poder político. Sin embargo, en el plano cultural los shirazi trataron de reforzar su identidad, procurando mantener el acceso exclusivo a ciertas instituciones y valores. Para que una persona fuera completamente aceptada en la comunidad shirazi, debía ser un hombre de ascendencia no esclava, con numerosos dependientes incluyendo a mujeres y parientes más jóvenes. Además, debía ser reconocido como un musulmán ortodoxo por las instituciones religiosas dominantes en la costa.⁹⁸

Mientras los shirazi trataban de conservar sus privilegios en el ámbito social, los sectores más bajos de la sociedad costera, incluyendo a los esclavos, pugnaban por asegurar una participación integral en la comunidad. Esta lucha era favorecida, al menos en parte, por el hecho de que la estructura social de la costa nunca llegó a ser completamente rígida. Incluso los esclavos podían ocupar diversas posiciones en la sociedad, dependiendo de factores como la categoría a la cual pertenecieran. De acuerdo con Glassman,⁹⁹ en el siglo XIX los esclavos se agrupaban en distintas categorías. En primer lugar, existía una distinción entre el mshenzi (plural washenzi, un esclavo de reciente importación, que no compartía la cultura costera) y un mzalia (plural wazalia, esclavo de segunda generación o posterior, nacido dentro de la cultura y la religión pro-

⁹⁷Se conoce como Mrima a la franja costera que se extiende desde el sur de Dar es Salaam hasta la frontera actual entre Tanzania y Kenya.

⁹⁸Glassman. *Feast and riot*, p. 23

⁹⁹Jonathon Glassman, "The bondsman's new clothes: the contradictory consciousness of slave resistance on the swahili coast"

4. *Formación identitaria en Tanzania. Una mirada histórica*

pías de la). Comúnmente, los *wazalia* lograban ocupar posiciones sociales y económicas negadas a sus antepasados. Existía otra distinción a partir de las labores realizadas por el esclavo. Algunos, normalmente los *washenzi* recién importados, eran obligados a trabajar en el campo de su amo (*shamba*, plural *mashamba*).¹⁰⁰ Otros esclavos, *wazalia* o *washenzi* pero ya acostumbrados a la vida en la costa, podían gozar de cierta libertad para cultivar por su propia cuenta, siempre que dieran a sus amos un tributo anual o mensual conocido como *ijara* o *taja*. Las tierras a las cuales tenían derecho estos esclavos eran los llamados *makonde* (singular *konde*),¹⁰¹ los terrenos más remotos y con frecuencia los menos fértiles. Al ser libres de disponer de su trabajo en el *konde* como quisieran, estos esclavos agrícolas habían logrado un relativo éxito en su demanda por tomar parte en la vida social y comercial de los pueblos. Podían criar aves de corral y ganado pequeño, o practicar oficios y participar en los mercados locales.

Una tercera categoría de esclavos estaba formada por los *vibarua* (singular *kibarua*), personas contratadas por un tercero a cambio de un salario diario, mismo que debían compartir con su amo. Los *vibarua* realizaban trabajos urbanos, por lo cual se apartaban de los esclavos agrícolas. Su condición a menudo les otorgaba mayores oportunidades para participar en la vida comercial y social de los pueblos costeros. Los hombres, por ejemplo, podían enrolarse en una caravana a cambio de compartir los beneficios con su amo de esta empresa y de llevar consigo en el viaje bienes para comerciar a nombre de su amo. Otra categoría de esclavos, muy relacionados con los *vibarua*, eran los *fundi* (plural *mafundi*). Este grupo incluía a quienes practicaban oficios que requerían un conocimiento especializado: artesanos, líderes de caravana, pescadores y capitanes de barcos. Por este motivo, los *mafundi* gozaban de un cierto grado de respeto y autonomía. Casi siempre el *fundi* era un *mzalia*, y como tal consideraba que su amo no tenía el derecho de venderlo. En teoría, los *mafundi*, como los *vibarua*, debían compartir sus ganancias con sus amos. No obstante, hay evidencias de conflicto frecuente entre estos esclavos y sus amos acerca de las obligaciones propias del *fundi*. Como escribió un observador swahili de la época, el *fundi* conservaba sus propias ganancias “y si es un

¹⁰⁰Aunque el término ahora es de uso generalizado para cualquier tipo de campo, en el siglo XIX *mashamba* se refería principalmente a las tierras utilizadas para el cultivo de árboles comerciales, como el coco, el clavo y la nuez de areca. Los *mashamba* se heredaban de manera individual, normalmente a través de los grupos locales corporativos de parentesco de los nacidos libres.

¹⁰¹Los *makonde* eran parcelas que pertenecían a la comunidad en su conjunto. Se ubicaban en áreas más marginales que los *mashamba* y en ellos sólo se podían plantar cultivos básicos, no los más comerciales.

buen *mzalia* recuerda a su amo y le da una parte”.¹⁰² Esto implicaba que muchos *mafundi* no recordaban a sus amos y no compartían sus ganancias.



Figura 4.8: Esclavos *vibarua* en Zanzíbar Fuente: Laura Fair, *Patstimes & politics*

Los límites entre estas distintas categorías de esclavos eran ambiguos y cambiaban con frecuencia, porque el esclavo intentaba incesantemente mejorar su condición transitando de una categoría a otra. Muchos esclavos escapaban para enlistarse como portadores comerciales en caravanas que iban hacia el interior. Asimismo, tanto los *mafundi* como los *vibarua* (o aquellos esclavos agrícolas que se consideraban a sí mismos como miembros de estas categorías) buscaban la oportunidad de practicar el estilo de vida urbano de un comerciante costero¹⁰³.

Este es el panorama social que encontraron los alemanes a su llegada al territorio de la actual Tanzania. Como se estudiará en el siguiente apartado, el establecimiento del gobierno colonial (primero alemán y más tarde británico) dio lugar a importantes transformaciones en los modos de identificación dentro de las sociedades locales. Un cambio notable fue la creciente tendencia a la solidificación de las categorías identitarias y, en consecuencia, la reducción de la flexibilidad que había caracterizado a los grupos en etapas anteriores. Los europeos trataron de categorizar, ordenar y regular de manera precisa a las sociedades africanas.¹⁰⁴ A través de este proceso, no sólo se crearon ‘tribus’ sino que se trató de mostrar que los diversos grupos eran claramente distintos entre sí.

¹⁰²Glassman, “Bondsman’s new clothes”, p. 292

¹⁰³*Idem*

¹⁰⁴Justin Willis, “The administration of Bondei, 1920-60: A study of the implementation of indirect rule in Tanganyika”, p. 53

4.4. El período colonial

La penetración europea comenzó con la llegada de misioneros cristianos de diversas denominaciones. En varios puntos de la costa swahili, incluyendo la parte correspondiente a la actual Tanzania, comenzaron a asentarse algunas misiones. Zanzíbar era la base a donde llegaban los misioneros para posteriormente dirigirse a la parte continental, la cual era el objetivo principal de sus operaciones. La expansión de la actividad misionera alcanzó su cenit entre 1860 y 1880.¹⁰⁵ Los misioneros procuraban ubicar sus centros de operación sobre las rutas comerciales, en sitios como Bagamoyo en la costa y Tabora en el interior. De esta forma, podían contar con algunas líneas de comunicación y establecer contacto con una mayor cantidad de personas.

En general, las iglesias de distintas denominaciones cristianas¹⁰⁶ en Tangañika encontraron sus primeros adherentes entre grupos marginales de la sociedad, como esclavos liberados (ya fuera comprados directamente a los traficantes o bien entregados a los misioneros por el gobierno británico) y en algunos casos también fugitivos. Iliffe afirma que los primeros en convertirse en la región de Usambara fueron los leprosos.¹⁰⁷ Para muchos misioneros, una preocupación fundamental era la conversión de los jóvenes.

Los misioneros promovían que los conversos se agruparan para fundar aldeas cristianas, las cuales debían funcionar como unidades económicas y políticas relativamente autónomas.¹⁰⁸ Para asegurar el buen funcionamiento de las aldeas cristianas, sus habitantes quedaban sujetos a un estricto código disciplinario. En la Misión de Mandera, por ejemplo, se prohibía que después del trabajo los cristianos salieran de la villa o invitaran gente de fuera de la aldea. En la práctica, esto significaba que la gente no

¹⁰⁵En Mombasa, Kenya, desde los años cuarenta del siglo XIX se instaló la anglicana Church Missionary Society (CMS), que más tarde llegó al territorio tanzano. Los Padres del Espíritu Santo (católicos franceses) arribaron a Zanzíbar en 1863, y en 1868 establecieron una misión en el continente, en la ciudad de Bagamoyo. La anglicana Universities Mission to Central Africa (UMCA) se instaló en Zanzíbar en 1864, y creó varias misiones en el continente: la de Magila, al pie de los montes Usambara, en 1875, la de Masassi en 1876 y la de Newala en 1881. La CMS se instaló en Mpwapwa en 1876, mientras que la London Missionary Society arribó a Ujiji en 1877. Los Padres Blancos se asentaron en Tabora desde 1878. Más tarde se afincaron grupos cristianos provenientes de Alemania, como los luteranos y los benedictinos.

¹⁰⁶A lo largo del texto, la expresión 'iglesias cristianas' se utiliza incluyendo a la iglesia católica.

¹⁰⁷Iliffe, *A modern History of Tanganyika*, p. 222

¹⁰⁸Helena Jerman, por ejemplo, señala que la Misión de Bagamoyo parecía un pueblo pequeño más que una misión común. Había en sus terrenos 50 casas que albergaban a cerca de 300 pupilos y a 30 parejas casadas. En tanto, en la Misión de Mandera cada pareja recibía una parcela y una choza. (Ver Helena Jerman, *Between five lines*, p. 168-170)

podía salir casi nunca. Los habitantes de la aldea también tenían prohibido invitar a extraños a sus casas o visitar las casas vecinas.¹⁰⁹ A través de estas medidas, las misiones buscaban separar de su propio ambiente socioeconómico y cultural a los africanos que hubiesen adoptado la religión cristiana.

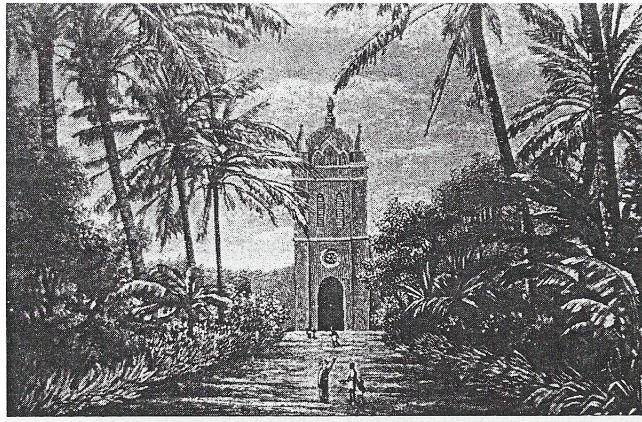


Figura 4.9: La Misión de Bagamoyo Fuente: Jerma, *Between Five Lines*

La llegada de los misioneros tuvo consecuencias no sólo entre las comunidades cristianas, sino en general sobre la organización social y política de los sitios donde se instalaron. Un cambio de gran importancia consistió en el creciente estímulo de la responsabilidad individual y el consecuente quebrantamiento de las estructuras colectivas, desde el punto de vista tanto social como económico. En varias zonas, las misiones se convirtieron relativamente rápido en el primer terrateniente y el de mayor importancia,¹¹⁰ gracias a la enajenación forzosa o a la compra de tierras a líderes tradicionales africanos. Este proceso ayudó a establecer el principio de derechos privados sobre la tierra, rompiendo con tradiciones establecidas desde siglos atrás. Los misioneros contribuyeron también a consolidar el proceso de monetarización de la economía, ya que estaban entre los principales empleadores de mano de obra tanto pagada como no pagada. La situación se reforzó en distintas regiones a raíz de la introducción cultivos comerciales y de la apertura de tiendas. Por estos medios, la economía regional fue reduciendo cada vez en mayor medida su carácter de economía de subsistencia.

En el ámbito cultural, las misiones contribuyeron a la difusión del swahili, aunque su política al respecto no era uniforme. Algunos misioneros consideraban este idioma

¹⁰⁹Jerman, *Between five lines*, p. 172

¹¹⁰Juhai Koponen, *Development for exploitation. German colonial policies in mainland Tanzania, 1884-1914*, p. 581

4. *Formación identitaria en Tanzania. Una mirada histórica*

como “una llave que puede abrir los secretos de una inmensa variedad de dialectos extraños” de la región.¹¹¹ A causa de la enorme diversidad de lenguas locales, algunos trataron de encontrar una lengua franca para ciertas áreas básicas de comunicación, con el fin de facilitar los contactos iniciales entre los misioneros y la población. Debido a la importancia que había adquirido a través de la actividad comercial, algunas misiones consideraron que el swahili reunía las características necesarias para convertirse en lengua franca. Iniciaron entonces una importante labor de difusión de este idioma. En la Misión de la CMS en Mombasa (Kenya), se elaboraron la primera gramática del swahili y un diccionario. Ambos fueron editados bajo la dirección de Johan Ludwig Krapf. En el territorio que más tarde se convertiría en Tanzania, el sitio más importante para el estudio y la difusión del swahili fue la UMCA en Zanzíbar, donde Edward Steere elaboró en 1870 la primera edición del *Handbook of the Swahili Language*, que fue utilizada como gramática estándar para los estudiantes de esta lengua hasta ya avanzado el siglo XX.¹¹² El mismo Steere publicó en 1883 un Nuevo Testamento en swahili, así como una traducción integral de la Biblia en 1889. Aparecieron además muchos otros materiales publicados en swahili, entre los cuales había no sólo estudios de la lengua, sino también cuadernos de lectura y materiales sobre religión.

Sin embargo, la política de fomento al swahili no fue seguida por todas las misiones. Algunas evitaban por principio el uso de cualquier lengua franca, al no considerarla adecuada para “alcanzar los pensamientos más profundos de quienes eran convertidos al cristianismo”.¹¹³ Por este motivo, algunas misiones preferían el estudio de las diversas lenguas locales, más que el impulso a un solo idioma. Además, en algunas regiones, principalmente las más alejadas de las rutas comerciales, el swahili no siempre era muy útil como medio de comunicación. Finalmente, muchos misioneros opinaban que el kiswahili era un idioma relacionado de manera directa con el Islam, por lo cual temían que la difusión del idioma fuera aparejada con la propagación de la fe musulmana.

Si bien las misiones fueron una importante vía para la penetración de los países europeos en el continente africano, no fueron la única. Durante las últimas décadas del siglo XIX, la presencia europea se fue consolidando por otros medios. A partir de 1884, los alemanes comenzaron a mostrar un creciente interés en África Oriental.

¹¹¹Whiteley. *Swahili. The rise of a national language*, p. 54

¹¹²*Idem*, p. 53

¹¹³*Idem*, p. 55

En un inicio, su principal instrumento fue la *Sociedad para la Colonización Alemana*, creada en 1884 por Karl Peters y que posteriormente se convertiría en la Compañía del África Oriental Alemana (conocida con las siglas DOAG por su nombre en alemán: *Deutsch Ost-Afrika Gesellschaft*). En noviembre de 1884, Peters llegó a Zanzíbar y de ahí se dirigió al continente, donde concluyó una serie de ‘tratados’ con algunos jefes del interior.¹¹⁴ Tomando como justificación estos documentos, en febrero de 1885 Alemania declaró al territorio de Tangañika protectorado alemán. La DOAG quedó encargada de administrar el territorio, con lo cual el gobierno alemán pretendía evitar los gastos derivados del manejo de una colonia.

Al mismo tiempo que el territorio de Tangañika se convertía en protectorado alemán, Zanzíbar y Pemba quedaron bajo dominio inglés. Hasta la década de 1870, la política británica en África Oriental había consistido en apoyar la posición del Sultán de Zanzíbar sobre los territorios costeros que ahora forman parte de Kenya y Tanzania. Esto había garantizado el libre acceso de comerciantes y misioneros británicos a la región. En los hechos, el cónsul británico en Zanzíbar gozaba de un enorme poder, el cual quedó de manifiesto, por ejemplo, cuando en 1873 el Sultán zanzibari (en esa época, Bargash) se vio obligado a abolir el tráfico de esclavos. A dicha medida se oponía directamente la élite local, en especial los dueños de plantaciones, pero fue adoptada como resultado de la presión británica.¹¹⁵ Valiéndose del enorme poder que Gran Bretaña había adquirido en Zanzíbar, y ante la creciente competencia de las potencias europeas por los territorios africanos, los británicos optaron finalmente por dar un carácter más oficial a su supremacía en la región. Técnicamente se conservó la soberanía zanzibari y el Sultán pudo seguir a cargo del gobierno. En los hechos sin embargo, el poder pasó a

¹¹⁴Estos ‘tratados’ se elaboraban siempre siguiendo un formato similar. Un jefe local, llamado a menudo ‘sultán’ o a veces sencillamente ‘alteza’, declaraba ser soberano en un territorio determinado y tener el derecho de propiedad sobre el mismo. En seguida declaraba la cesión de todos los derechos a su amigo (o a veces, incluso, ‘hermano de sangre’) Peters. El explorador alemán tenía siempre el cuidado de que los jefes declararan también que no dependían del Sultán de Zanzíbar. Estos ‘tratados’ se redactaban exclusivamente en alemán y sólo existía un ejemplar de cada uno, el cual iba firmado por Peters y ‘firmado’ también (con una cruz) por el jefe en cuestión.

¹¹⁵A raíz de la abolición, se intensificaron en la zona costera las luchas de los descendientes de antiguos esclavos por ganar reconocimiento social. Algunos pudieron aprovechar las nuevas oportunidades a través de lo que en swahili se denominaba ujanja (*astucia*), akili (*ingenio*) y la perseverancia (*uwumilivu*). A ello se continuó oponiendo la élite tradicional, que subrayaba la ascendencia y la pertenencia a la civilización como claves del estatus, el cual pretendían monopolizar los individuos descendientes de ciertas familias, en especial aquellas que tenían lazos sociales, económicos y religiosos con la península arábiga. (Laura Fair, *Patstimes & politics*, pp. 6 y 7)

4. *Formación identitaria en Tanzania. Una mirada histórica*

manos de los ingleses.

En un principio el área costera de Tangañika siguió siendo una zona dominada por el Sultán, quien ofreció a cambio garantizar a los alemanes algunos derechos por el tránsito de bienes en esa zona. En octubre de 1885, una comisión angloalemana se reunió para determinar la extensión exacta de los dominios del Sultán. A pesar de concernir directamente a sus intereses, el Sultán no fue invitado a participar en dicha comisión. El acuerdo angloalemán le otorgó al Sultán las islas de Zanzíbar, Pemba, Mafia y Lamu, así como una franja de 10 millas sobre la costa. Más allá de esta franja costera, el área se dividió en una esfera de influencia británica (en la actual Kenya) y otra esfera alemana (conocida como África Oriental Alemana, la cual incluía lo que hoy es Tanzania continental, así como Rwanda y Burundi).

La consolidación del gobierno colonial no fue un proceso sencillo. Pronto se iniciaron diversas revueltas, que más tarde, en la historiografía del período nacionalista, serían consideradas como antecedentes más o menos directos de la formación de una nacionalidad tanzana. En el área de la costa, el levantamiento más destacado reunió a rebeldes árabes y swahilis e incluso a guerreros africanos de grupos provenientes del interior como los yao. Tratando de enfatizar la idea de que el levantamiento era obra de los traficantes de esclavos atemorizados ante la posibilidad de perder su posición económica, los alemanes bautizaron a este movimiento ‘la revuelta árabe’. Sin embargo, la revuelta involucró en realidad a muchos sectores de la heterogénea sociedad costera. En este sentido, Iliffe señala que la experiencia adquirida por los habitantes de la costa durante el siglo XIX les dio un grado de unidad suficiente como para organizar una resistencia común frente a los alemanes, misma que no habían presentado ante los portugueses o los omaníes.¹¹⁶ Aunque la rebelión no tenía un liderazgo centralizado, en su marco surgieron dos figuras importantes: Abushiri bin Salimi, de Pangani y *Bwana* Heri, gobernante de Saadani.¹¹⁷

¹¹⁶Iliffe, *A modern History of Tanganyika*, p. 93-93

¹¹⁷Abushiri era un comerciante de padre árabe y madre oromo. En un principio, Abushiri realizaba sus operaciones comerciales en los alrededores del Lago Tangañika. Asimismo, había combatido en contra de Mirambo. Posteriormente se convirtió en dueño de una plantación de azúcar en la desembocadura del río Pangani. Ahí utilizaba mano de obra esclava. Como muchos otros personajes de la época, Abushiri era buscado por deudas en Zanzíbar. *Bwana* Heri, por su parte, constituye un ejemplo de la fluidez en las categorías identitarias de la época. Todavía se debate su ‘verdadera’ etnicidad: algunos afirman que era zigua o swahili, y otros sostienen que era árabe. Glassman afirma que era un africano nacido en el interior cerca de Saadani. Hablaba swahili y zigua como sus primeras lenguas, pero al mismo tiempo utilizaba el turbante, las sandalias y el kanzu propios de un caballero árabe. (Glassman,



Figura 4.10: A la izquierda Abushiri. A la derecha *Bwana* Heri con sus sobrinos. Fuente: Glassman, *Feast and riot*

En un principio, los rebeldes tuvieron algunos triunfos. De hecho, la DOAG fue expulsada de todos los pueblos costeros, los cuales quedaron en manos de las fuerzas locales (con excepción de Bagamoyo y Dar es Salaam). Ante la gravedad de la situación, el gobierno alemán se vio forzado a enviar tropas en auxilio de la DOAG. Éstas arribaron a la costa en mayo de 1889 y jugaron un papel fundamental para someter a los insurrectos. Al mismo tiempo, el movimiento rebelde se fue debilitando a causa de las divisiones internas. Los distintos sectores que se habían unido al levantamiento participaban movidos por intereses diferentes. Después del éxito inicial comenzaron a emerger las tensiones raciales propiciadas de manera particular por el problema de la esclavitud. La unidad al interior del movimiento contra los alemanes no pudo sostenerse más allá del impulso inicial, hecho que se combinó con la superioridad del armamento en manos de los europeos para garantizar la victoria alemana. Abushiri fue perdiendo gradualmente su apoyo en la costa y fue capturado y ahorcado en diciembre de 1889. Por su parte, *Bwana* Heri pudo resistir unos meses más, pero terminó por perder el control de Saadani y se replegó. Finalmente, en abril de 1890 optó por la rendición. Fue así como se extinguió la rebelión de la costa. A raíz de estos sucesos, la DOAG perdió sus derechos de administración el protectorado, el cual quedó bajo la administración

Feast and riot, p. 66)

4. *Formación identitaria en Tanzania. Una mirada histórica*

directa del gobierno alemán a partir de 1891.¹¹⁸

Una vez desarticulado el levantamiento en la costa, el gobierno colonial alemán buscó implantar un control efectivo sobre todo el territorio a su cargo. En octubre de 1890 los alemanes habían firmado un acuerdo con el Sultán de Zanzíbar, por el cual él vendía sus derechos sobre la costa por cuatro millones de marcos.¹¹⁹ Con los rebeldes derrotados y la costa tomada efectivamente por los alemanes, la mayoría de los líderes en el interior optó por someterse también. No obstante, algunos grupos continuaron la resistencia contra el dominio europeo.

En el interior de Tangañika, uno de los movimientos más notables en contra de los alemanes fue el de los hehe. Bajo la dirección de Mkwawa, los hehe iniciaron una persistente campaña de ataques guerrilleros contra las fuerzas alemanas y las caravanas comerciales. La resistencia hehe se prolongó hasta 1898, cuando, sabiéndose a punto de ser derrotado, Mkwawa optó por el suicidio.¹²⁰

Con la muerte de Mkwawa, los levantamientos parecían suprimidos. Los alemanes buscaron entonces asegurar una explotación más consistente de su protectorado. Como base para la explotación de los recursos, el gobierno colonial impulsó un sistema de plantaciones agrícolas para productos de exportación como el café, el sisal y el caucho. Este sistema requería de mano de obra y tierra abundantes. Para asegurar estos recursos, los alemanes impusieron con ayuda de la fuerza un pesado sistema de obligaciones sobre la población africana, las cuales incluían onerosos impuestos y un régimen de trabajo forzoso.

A pesar de sus esfuerzos por ampliar su grado de control sobre el protectorado, los alemanes tenían una presencia bastante débil en muchas regiones. Para consolidar su autoridad y garantizar los beneficios derivados de la explotación de los recursos locales, los alemanes se dieron a la tarea de construir una estructura administrativa que, por primera vez, se basaba en un marcado concepto de territorialidad. Esto implicaba una diferencia fundamental con las formas de organización que habían prevalecido hasta entonces entre diferentes grupos.

¹¹⁸La Compañía conservó, sin embargo, un ingreso aduanero garantizado, el monopolio de las minas y la posesión de las tierras desocupadas. Asimismo, se le otorgó permiso para establecer un banco. De esta manera, la DOAG se mantuvo como una empresa comercial de importancia.

¹¹⁹Jerman, *Between five lines*, p. 187

¹²⁰Luego de ser encontrado, el cuerpo de Mkwawa fue decapitado y su cabeza fue enviada a Alemania. En 1954, la cabeza de Mkwawa le fue devuelta a los hehe. (W. O. Henderson, "German East Africa 1884-1918", p. 137)

El África Oriental Alemana (incluyendo a Rwanda y Burundi) quedó dividida en 19 distritos civiles, dos distritos militares y tres provincias o residencias. En cada distrito había un administrador militar que no sólo tenía la función de “mantener el orden”, sino que también estaba encargado de proteger a la población local de las “incursiones de otras tribus”.¹²¹

Para gobernar el territorio, los alemanes introdujeron en su sistema de administración algunos cargos utilizados en la costa durante el periodo precolonial, pero cambiaron sus funciones. Los pilares de este sistema eran el *liwali* (plural *maliwali*), el *akida* (plural *maakida*) y el *jumbe* (plural *majumbe*). El *akida* se encargaba de la administración en un grupo de aldeas, sobre el cual tenía poderes limitados. Sus funciones incluían recaudar impuestos y asegurar el trabajo forzado, así como evitar las insubordinaciones. En estas tareas el *akida* era asistido por el *liwali*. Por su parte, el *jumbe* auxiliaba al *liwali* y al *akida* en la recolección de impuestos y algunas otras funciones administrativas en una o más aldeas. Tanto el *liwali* como el *akida* eran funcionarios asalariados. Además, muchos de ellos eran hombres provenientes de la costa, generalmente de extracción árabe o swahili, por lo cual estos funcionarios eran vistos como ‘extranjeros’ en los lugares donde eran comisionados. En cambio, el *jumbe* era un líder no asalariado y a menudo se trataba incluso de un anciano de origen local.

Además de la clara división territorial y el complicado sistema administrativo, los alemanes introdujeron también un estricto sistema de clasificación poblacional. Los habitantes del protectorado fueron divididos en ‘blancos’ y ‘*coloureds*’, y estos últimos fueron a su vez separados en ‘no nativos’ (población de origen asiático) y ‘nativos’. Finalmente, los nativos quedaron clasificados en distintas categorías étnicas.¹²² Con el fin de categorizar a la población, la administración colonial desarrolló un detallado manual para recabar información acerca de los nativos. Los criterios oficiales demandaban obtener algunos datos fundamentales de cada grupo étnico: su nombre y la lengua que hablaba, el lugar donde habitaba y los rasgos principales de su forma de vida, el número de personas pertenecientes al grupo y la cantidad de hombres aptos para las armas que en él había, sus tradiciones militares, las armas con las que contaban y sus actitudes hacia el gobierno alemán.¹²³ De esta manera se pretendía encuadrar a la población en

¹²¹Jerman, *Between five lines*, p. 188

¹²²*Idem*, p. 188

¹²³*Idem*, p.189

4. *Formación identitaria en Tanzania. Una mirada histórica*

categorías identitarias rígidas, de manera contraria a lo que había ocurrido durante siglos. Asimismo, esta categorización influía en diversos ámbitos de la vida social.

La distinción ‘racial’ básica entre ‘blancos’ y ‘coloureds’ se hacía patente en la división del trabajo. Los puestos administrativos más altos estaban reservados para los blancos. Los no blancos sólo podían aspirar a posiciones menores. En el ámbito ocupacional también se manifestaba la separación entre ‘nativos’ y ‘no nativos’. Un sector de la población asiática mantuvo un alto grado de control sobre el capital comercial. Cerca de tres cuartas partes de esta comunidad se dedicaban al comercio, ya fuera de manera independiente o como agentes de las compañías alemanas o asiáticas. Cabe subrayar, sin embargo, que la población asiática no era monolítica. En el interior de esta comunidad existían diferencias tanto étnicas como religiosas, así como económicas. No todos los asiáticos eran comerciantes: había también artesanos y personas dedicadas a otros oficios. Quienes participaban en el comercio eran mayoritariamente musulmanes que no estaban limitados por cuestiones de casta. En cambio, la mayoría de los hindúes continuaba practicando sus oficios tradicionales.¹²⁴ La población africana tampoco era monolítica. Si antes de la introducción del régimen colonial ya existían algunos elementos de diferenciación social, éstos se fueron reforzando durante la etapa colonial. Uno de los elementos que contribuyeron a profundizar las divisiones sociales fue el sistema de educación escolarizada. En última instancia, dicho sistema buscaba capacitar a los africanos para ocupar puestos como administradores de baja categoría. Hacia 1903 había ocho escuelas de gobierno, doce escuelas de autoridades locales y quince escuelas de las misiones. La columna vertebral del sistema educativo lo constituían las escuelas manejadas por las misiones. Por tal motivo, en opinión de algunos grupos musulmanes, el sistema escolar fomentado por el régimen colonial tuvo como efecto colocar en una posición desventajosa a la población islámica.

Las escuelas y en general el aparato administrativo introducido por los alemanes contribuyeron a la difusión del swahili por todo el territorio que más tarde se convertiría en Tanzania. El gobierno colonial eligió este idioma como la lengua de la administración, y para 1914 gran parte de la correspondencia oficial con los jefes de las aldeas se efectuaba en swahili. La importancia que alcanzó este idioma fue tal que “de hecho, era probable que las cartas a la Administración que no estuvieran escritas en alemán o en

¹²⁴Koponen, *Development for exploitation.*, p. 575

swahili fueran ignoradas”.¹²⁵ A la difusión del swahili también contribuyó la presencia de los *maakida* y *maliwali* por todo el territorio, ya que generalmente eran originarios de la costa. Debido al papel protagónico del kiswahili, su estudio adquirió una gran importancia. Incluso se abrieron cursos en Berlín para los funcionarios que serían enviados a Tangañika. Un gobernador colonial, Rechenber (1906-1912), hablaba swahili. Su sucesor, H. Schnee, había asistido a los cursos de esta lengua impartidos en Berlín.

Para cumplir con sus tareas, los funcionarios de la administración colonial, en especial los *maakida* y los *maliwali*, recurrían de manera constante a la intimidación y la violencia. Los centros administrativos se asemejaban mucho a pequeñas fortalezas militares y en ellos cobraron notoriedad los *askari*, es decir, policías y soldados africanos. Originalmente, los *askari* provenían de Somalia, Sudán y el sur de Mozambique y más tarde de Manyema en el Congo. Los *askari* eran reclutados en estas zonas para asegurar que no confraternizaran con la población local. Posteriormente se unieron a ellos reclutas locales, pero se procuraba ubicarlos fuera de sus áreas de origen. Los *askari* se convirtieron en un pilar imprescindible para el funcionamiento del sistema colonial, ya que por medio de la fuerza garantizaban que la población local cumpliera con las obligaciones asignadas por el gobierno. Al estar directamente relacionados con el uso de la fuerza, estos personajes inspiraban un gran temor. Para ilustrar, Iliffe cita el caso de un jefe de Mkulwe que en 1903 se escondió en la selva durante tres semanas cuando supo que un *askari* se aproximaba a su aldea.¹²⁶

El uso abierto y constante de la fuerza causó un profundo descontento entre las poblaciones locales. La irritación ante estos agravios alcanzó su clímax principios del siglo XX. En 1905, la población descontenta comenzó un nuevo levantamiento en contra de los alemanes: la rebelión *Maji Maji*, que estalló en el sur de Tangañika. Por mucho tiempo, el discurso tanto oficial como académico ha subrayado el papel del movimiento *Maji Maji* como uno de los acontecimientos más relevantes en la formación de la identidad tanzana. En este sentido, Iliffe afirma que este movimiento fue “la primera experiencia política colectiva de Tangañika”.¹²⁷

El levantamiento comenzó en las colinas Matumbi, donde la población se resistía a aceptar la introducción del cultivo forzoso del algodón para la exportación. Dicha

¹²⁵Whiteley. Swahili. *The rise of a national language*, p. 59

¹²⁶Iliffe, *A modern History of Tanganyika*, p. 119

¹²⁷*Idem*, p. 19

4. *Formación identitaria en Tanzania. Una mirada histórica*

política promovida por las autoridades alemanas se convirtió en un disparador del descontento popular. Este, sin embargo, remontaba sus orígenes a cuestiones más antiguas, como los abusos de los funcionarios swahili-árabes contra la población; las injusticias cometidas por los *askari* (entre las cuales se contaban saqueos y requisas contra los pueblos); la arrogancia y la crueldad con que los europeos trataban a los trabajadores de sus plantaciones. Algunos autores consideran que entre los factores que precipitaron la rebelión *Maji Maji* también pueden contarse el resentimiento de algunos jefes tradicionales por haber perdido su identidad, así como la desesperada lucha de los africanos por preservar su cultura.¹²⁸

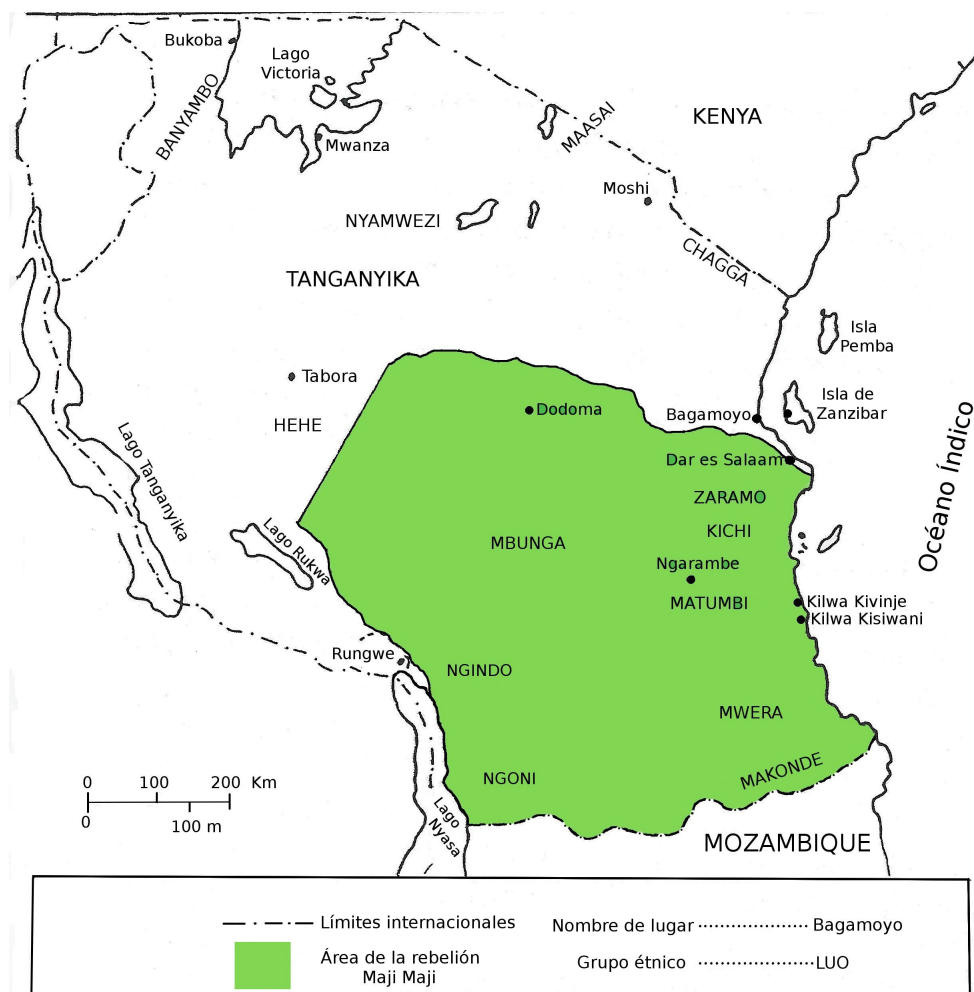
El iniciador del movimiento fue un profeta llamado Kinjikitile Ngwale, quien comenzó a distribuir entre sus seguidores un agua (*maji* en swahili¹²⁹) con la cual los guerreros rociaban sus cuerpos. Se suponía que esta agua, preparada con una mezcla de sorgo y maíz, tenía propiedades mágicas y podía convertir las balas de los enemigos en agua. Armados sólo con lanzas pero confiados en la protección ofrecida por el agua, los rebeldes emprendieron una ofensiva contra la gente de las misiones y los centros administrativos. En un principio, los ataques dejaron un saldo favorable para los rebeldes, lo cual fortaleció la creencia en la *maji* y derivó en la rápida expansión del movimiento por toda la parte sur de Tangañika, incluso en áreas donde el nombre del profeta Kinjikitile no era conocido.

Un rasgo fundamental que diferenciaba a la rebelión *Maji Maji* de otros levantamientos anteriores fue su carácter multiétnico. A la revuelta se unieron personas de muy diversos orígenes: matumbi, kichi, ngindo, zaramo, mwera, makua, makonde, ngoni, pangwa. A pesar de que provenían de grupos culturales y lingüísticos diversos, “todos los que tomaban la *maji* se unían como si fueran de un solo clan”.¹³⁰ En este sentido, Saavedra sostiene que los africanos utilizaron la *maji* como una técnica necesaria para lograr la unión entre los pueblos ante un enemigo cuyo poder había quedado claro durante el levantamiento de la costa en 1888 y con la derrota de los hehe encabezados por

¹²⁸José Arturo Saavedra, *La rebelión Maji Maji: un análisis historiográfico*, p. 40

¹²⁹La repetición del término señala un énfasis que implicaría un aumento en el poder del significado de la palabra en cuestión. Se inferiría por tanto que *Maji Maji* es el nombre correspondiente a un agua con poderes especiales. No se sabe con certeza si en las lenguas de las etnias que participaban en la lucha se utilizaba la misma palabra. En todo caso, los guerreros rumbo al combate debían lanzar el grito ¡Maji Maji! ¡Maji Maji! el cual dio nombre a la rebelión. (Saavedra, *La rebelion Maji Maji*, p. 41)

¹³⁰Claud Mkamati, citado en Iliffe, *A modern History of Tanganyika*, p. 178

Mkwawa.¹³¹Figura 4.11: Extensión del movimiento *Maji Maji*

No obstante el éxito inicial del movimiento Maji Maji, con el tiempo se fue haciendo patente la ineficacia del agua como protección frente a las avanzadas armas alemanas. Esto quedó de manifiesto con el gran número de bajas entre los rebeldes. Comenzaron entonces rumores de que la *maji* era una mentira. La fe en el poder del agua se desmoronó gradualmente, junto con la unidad política del movimiento. La revuelta continuó, pero se había debilitado. En forma paralela, el gobierno colonial fue recuperando el control de la región gracias a una política militar brutal. Un militar alemán afirmaba que “solo el hambre... puede producir una rendición final. Las acciones militares solas serán más o menos una gota en el océano”.¹³² Partiendo de este punto de vista, las au-

¹³¹Saavedra, *La rebelión Maji Maji*, p. 42

¹³²Capitán Wangenheim, citado por Iliffe en *A modern History of Tanganyika*, p. 193

4. *Formación identitaria en Tanzania. Una mirada histórica*

toridades alemanas adoptaron una “estrategia del hambre”, que consistía básicamente en acosar a la población, impedir que las labores agrícolas se realizaran con normalidad y destruir todo lo que las fuerzas alemanas encontraban a su paso. Estas acciones tenían el fin de destruir la base de apoyo popular de los rebeldes y conseguir así su rendición total.

Debido a la violencia de los métodos utilizados por los alemanes para combatir a la insurgencia *Maji Maji*, el proceso de ‘pacificación’ dejó una secuela de hambre, enfermedad y muerte que se propagó por todo el país y colocó a la población local en una situación de enorme vulnerabilidad.¹³³ Aunque no todas las regiones de Tangañika estuvieron involucradas de manera directa en la revuelta, cada uno de los casi cuatro millones de habitantes de este territorio sufrieron sus consecuencias.¹³⁴ Amplias zonas del sur y el centro de Tanzania quedaron desoladas. Una de las consecuencias más devastadoras de la revuelta fue el hambre. A causa de la política de destrucción implementada por los alemanes para combatir al movimiento *Maji Maji*, al finalizar la guerra los cultivos habían sido devastados y prácticamente no quedaban semillas para reiniciar las labores agrícolas de manera normal. Tal situación provocó la extensión de la hambruna. Un anciano de Umatimbi describe de la siguiente manera el grado de devastación: “Quienes sobrevivieron lo lograron gracias a la Providencia. Fue una hambruna extremadamente cruel. . . Nunca ha habido algo parecido, ni antes ni después de la *Maji Maji*. La gente moría por multitudes”.¹³⁵

El proceso de recuperación después de la guerra fue muy largo. Tangañika no se había recobrado por completo cuando se vio afectada por una nueva campaña militar de consecuencias también muy negativas para la población local. Cuando en Europa estalló la Primera Guerra Mundial, África Oriental Alemana se convirtió en un escenario del enfrentamiento entre alemanes e ingleses. En 1916, las fuerzas británicas encabezadas

¹³³La terrible devastación provocada por la guerra *Maji Maji* afectó en un grado completamente distinto a las fuerzas de la administración colonial y a la población local. De acuerdo con Koponen, los rebeldes mataron a 15 europeos, 73 askari y 316 soldados ruga ruga, además de que otros 9 europeos y 3 askaris murieron por enfermedad. El número de bajas entre los rebeldes se sitúa en un orden totalmente distinto. Oficialmente, el número de víctimas fatales ascendió a 75 000, pero se considera que en realidad esta cifra es muy baja. Algunos autores ubican la cifra de muertos entre 250 000 y 300 000. Se cree que en las áreas más afectadas, como el territorio ngoní, pudo haber muerto hasta la mitad de la población. Según cálculos realizados por los misioneros, en Upangwa y Ulanga murieron dos tercios de los habitantes. Esto, desde luego, tuvo consecuencias desastrosas para la vida social y económica de la región. (Koponen, *Development for exploitation*)

¹³⁴Iiffe, *A modern History of Tanganyika*, p. 211

¹³⁵G. C. K. Gwassa, “The german intervention and african resistance in Tanzania”, p. 120

por el general Jan Christian Smuts salieron de Kenya (colonia inglesa) y se dirigieron hacia la vecina África Oriental Alemana para enfrentar a las fuerzas encabezadas por el general Paul von Lettow-Vorbeck. Smuts y las tropas a su cargo capturaron una gran parte del territorio de Tangañika. El General von Lettow-Vorbeck se vio obligado a replegarse hacia Mozambique. No obstante, los alemanes no habían sido derrotados por completo y von Lettow-Vorbeck se mantuvo en pie de lucha. La situación cambió cuando Alemania fue finalmente derrotada en Europa. Entre otras consecuencias de su derrota, Alemania perdió sus dominios en África. Tangañika se convirtió entonces en mandato británico, en un contexto de devastación a causa de la guerra.

La administración colonial británica en Tangañika dio continuidad a algunas políticas de la antigua administración alemana, pero también introdujo ciertas novedades que afectarían el ámbito de la formación identitaria. La innovación más notable consistió en la implantación del sistema conocido como ‘gobierno indirecto’, caracterizado por el uso de las llamadas ‘autoridades nativas’, las cuales debían ejercer funciones administrativas sobre un grupo local determinando, siempre bajo el mando de las autoridades coloniales. El sistema de gobierno indirecto se basaba en el supuesto de que cada africano pertenecía a una tribu. Ésta era concebida como una unidad cultural claramente distinguible, con una lengua y un sistema social propios. Por definición, cada tribu debía estar separada de las demás por límites objetivos fáciles de establecer. Como corolario de esta teoría, las nuevas autoridades coloniales determinaron que cada tribu debía estar encabezada por un jefe, el cual sería la ‘autoridad nativa’ de ese grupo.¹³⁶ Tal concepción no necesariamente encajaba en las tradiciones de gran movilidad que habían predominado en la zona antes del período colonial. Por esta razón, diversos autores sostienen que la división étnica fue sobre todo un producto del periodo colonial.¹³⁷ La implementación del gobierno indirecto en Tangañika encontró varias dificultades. Entre otras, dio origen a muchas manipulaciones por parte de los europeos que se empeñaban en ajustar la realidad a sus concepciones, así como de algunos habitantes locales que buscaban beneficiarse con este nuevo sistema.

Los europeos adoptaron como una verdad científica la existencia de tribus claramente diferenciables y se aferraron a este principio incluso cuando la realidad hacía difícil su

¹³⁶Cit. pos Iliffe, *A modern History of Tanganyika*, p. 323

¹³⁷En este sentido, por ejemplo, Iliffe titula “La creación de tribus” al capítulo de *A modern History of Tanganyika* correspondiente a la administración colonial inglesa.

4. *Formación identitaria en Tanzania. Una mirada histórica*

aplicación. En distintos lugares, las autoridades percibieron en efecto que no había diferencias notables en las costumbres tribales de algunos grupos. Éstos podían incluso tener una lengua común. A pesar de ello, las autoridades coloniales insistieron en hacer innumerables especulaciones sobre las identidades étnicas diferenciadas. Un ejemplo claro de tal situación fue el caso de Bagamoyo.¹³⁸

De la misma forma en que sostenían la idea de identidades claramente *compartimentalizadas*, los británicos insistieron en que de manera natural cada *tribu* tenía un jefe. Sin embargo, como ya se ha reiterado, las jefaturas no eran la regla universal en Tangañika. La propuesta británica de gobierno indirecto se complicaba aún más porque el territorio había estado bajo el dominio alemán. Por tal motivo, en diversos casos los británicos consideraron necesario ‘reconstruir’ las instituciones ‘tradicionales’ existentes antes del período alemán. La nueva administración colonial dedicó grandes esfuerzos a delimitar a las tribus y encontrar a sus respectivos jefes, para lo cual recurrió de manera extensiva al estudio de las genealogías. Pero el proceso no fue sencillo. La definición étnica adoptada por el gobierno colonial era bastante incierta, lo cual se refleja, por ejemplo, en los resultados de los censos de población. El de 1921 consideraba que existían 72 *tribus*, mientras que el de 1948 enlistaba 120.¹³⁹

Muchos aspirantes a convertirse en jefes trataron de aprovechar lo incierto de la situación. No eran raros los casos de manipulación o incluso invención de genealogías por parte de estas personas, con el fin de justificar sus aspiraciones a una jefatura. La administración colonial británica promovió también cambios en las bases mismas del poder de los jefes. Como se estudió en la sección anterior, las pautas para la sucesión podían variar de una jefatura a otra. No obstante, el gobierno colonial favoreció la uniformización de los criterios de sucesión para adoptar el sistema de transmisión del mando por vía patrilineal. Esto afectó a jefaturas como las makonde y sukuma, que tradicionalmente seguían criterios matrilineales.

Adicionalmente, los poderes de los jefes fueron en general incrementados y, de manera paralela, los contrapesos tradicionales se redujeron. Antes de la introducción del gobierno colonial, los jefes debían contar con la aprobación popular para mantenerse en su puesto. Esta situación cambió con la administración británica. Ahora, para conservar su cargo los jefes debían gozar del beneplácito de las autoridades británicas. Por ello,

¹³⁸Iiffe, *A modern History of Tanganyika*, p. 229

¹³⁹Margaret L. Bates, “Tanganyika: changes in african life 1918-45”, p. 631

la opinión de la población ya no era tan relevante. Para ilustrar la transición de una sociedad donde los jefes podían ser removidos como resultado del descontento popular a otra donde sólo requerían el apoyo de las autoridades coloniales Bates cita el ejemplo de Usukuma. Aquí se presentó un caso en el cual los consejeros tribales fueron acusados de subversión cuando trataron de utilizar sus poderes tradicionales para deponer a un jefe que era impopular.¹⁴⁰

Teóricamente, el establecimiento del gobierno indirecto debía traducirse en un *re-encuentro* con la tradición, en un restablecimiento de las instituciones anteriores a la invasión colonial. No obstante, en muchos casos ocurrió el proceso contrario: se creó un escenario que en realidad no existía antes de la llegada de los europeos. En suma, el sistema de gobierno indirecto promovió una tendencia a solidificar identidades étnicas que en otras etapas habían sido más fluidas. A través del sistema de administración indirecta, el régimen colonial británico buscaba, entre otras cosas, limitar los peligros de la posible expansión de una conciencia nacional en el país. Sin embargo, esto no fue suficiente, y el movimiento nacionalista fue adquiriendo una fuerza creciente que haría posible la independencia a principios de la década de 1960.

4.5. La era del nacionalismo y la construcción de la nación.

Desde la década de 1920 la población de Tangañika se vio inmersa en un proceso de consolidación de organizaciones de muy diverso carácter: étnicas, deportivas, artísticas, sindicatos y cooperativas, así como sociedades mutualistas, asociaciones de comerciantes, de empleados del servicio civil y de maestros, entre otras. Entre los ejemplos más notorios de organizaciones creadas en esta época se pueden mencionar la Asociación Africana del Servicio Civil del Territorio de Tangañika; fundada en 1922, y la Asociación Africana de Comercio y Beneficencia, creada en 1936 con el fin de apoyar a los comerciantes africanos. Pero entre esta multitud de entidades, la organización que más destacó fue la Asociación Africana de Tangañika, conocida como TAA por sus siglas en inglés. La TAA fue fundada en 1929 como una organización orientada fundamentalmente hacia el terreno cultural. Sus oficinas centrales se ubicaban en la costera ciudad

¹⁴⁰Margaret L. Bates, "Tanganyika, p. 630

4. *Formación identitaria en Tanzania. Una mirada histórica*

de Dar es Salaam, pero extendió sus actividades por buena parte del territorio de Tangañika. Para poder ganar terreno en estos lugares, la Asociación aprovechó la difusión que para entonces tenía el swahili y recurrió a esta lengua para hacerse presente en todo el país. De hecho, su constitución estaba redactada en este idioma, lo cual reflejaba que esta organización tenía aspiraciones más allá de las fronteras étnicas impulsadas por los británicos. Justamente su carácter supraétnico fue una de las mayores aportaciones de la TAA, lo que lo convirtió en un movimiento de masas exitoso. Para mediados de la década de 1940, la TAA contaba ya con más de treinta ramales en todo el país, incluyendo, de manera muy significativa, las áreas rurales. Julius Nyerere, miembro y presidente de la TAA, comenzó una intensa labor orientada a darle un carácter más político a la organización.

En 1954, la TAA se convirtió en la Unión Nacional Africana de Tangañika (TANU, por sus siglas en inglés), el primer partido político en la historia de Tangañika. El propio Nyerere fue electo primer líder de la TANU. Desde un principio, la estrategia de la TANU se basó en la construcción de un movimiento nacionalista que retomaba los principios supraétnicos de la TAA. La TANU buscaba combatir las diferencias étnicas y cualesquiera otros factores que obstaculizaran el desarrollo de la unidad entre los africanos¹⁴¹. Su objetivo era preparar a la población para luchar por la independencia o uhuru (en swahili), uno de los conceptos centrales del movimiento nacionalista. Sin embargo, la naturaleza exacta de este nacionalismo estaba sujeta a debate. Uno de los puntos más conflictivos era el tema racial. Había distintas corrientes en el interior de la organización. Una de ellas promovía la separación de los europeos, asiáticos y árabes. Otra tendencia, que a la larga resultó ser la dominante, proponía alentar una lucha unificada en todo el territorio de Tangañika en favor de la independencia, sin distinciones de raza, origen étnico o credo.¹⁴² Uno de los principales promotores de este nacionalismo que buscaba colocarse por encima de las fronteras étnicas y las barreras raciales fue el máximo dirigente de la TANU, Julius Nyerere. La gran popularidad de Nyerere contribuyó de manera indiscutible al éxito de la asociación que encabezaba. A

¹⁴¹M. H. Y. Kaniki, "TANU: The party of independence and national consolidation", p. 2

¹⁴²Esta corriente constituyó en 1959 el Congreso Nacional Africano, encabezado por Zuberi Mtemvu y cuyo lema era "África par los africanos". El Congreso Nacional Africano se separó de la TANU por considerar demasiado moderada la política promovida por Nyerere respecto de los europeos, asiáticos y árabes. Sin embargo, dicho movimiento no se pudo consolidar, incapaz de vencer la creciente popularidad de la TANU.

nivel popular, este líder gozaba de un gran reconocimiento, lo cual le permitió convertirse en el primer presidente del país.

La TANU supo aprovechar diversos elementos sociales y políticos que se fueron gestando en Tangañika a lo largo de la historia. Esto derivó en un altísimo grado de apoyo, el cual permitió no sólo la consolidación del partido, sino también su posterior llegada al poder. La TANU utilizó a su favor el hecho de que en Tangañika ningún grupo hubiera emergido como poder dominante. Para esa época, existía un desequilibrio favorable a los grupos étnicos provenientes de las regiones donde se habían establecido las primeras escuelas misioneras y las primeras empresas capitalistas durante el período colonial. Entre ellos se contaban en particular los chagga, los haya, los sukuma y los nyakyusa.¹⁴³ Sin embargo, ninguno de estos grupos se había colocado en una posición comparable a la posición de los amhara en Etiopía. El propio Nyerere pertenecía a la etnia zanaki, un pequeño grupo asentado en el área cercana al Lago Victoria. Por ello, su llamado en pro de la unidad nacional no era visto como una amenaza a la posición de otros grupos étnicos.¹⁴⁴ La TANU también se benefició de su origen urbano. La asociación comenzó a funcionar en el área de la costa, en el ambiente heterogéneo de Dar es Salaam. Como se estudió en las páginas anteriores, el desarrollo histórico había generado en esa zona formas bastante abiertas de convivencia entre los diversos grupos étnicos, por lo cual resultó más fácil para la TANU asegurar un funcionamiento supraétnico.

Otro factor que contribuyó al éxito de la TANU fue su aprovechamiento de la base organizativa y territorial desarrollada por la TAA durante más de dos décadas. La mayoría de los líderes de la antigua asociación se integraron al nuevo partido. La TANU heredó también la infraestructura de su predecesora, de manera que desde sus inicios ya contaba, por ejemplo, con una red de oficinas en todos los sitios donde la TAA había establecido ramas. Estos elementos facilitaron la puesta en marcha de una intensa labor de politización y educación entre la gente, con el fin de promover la lucha por la

¹⁴³Paul Puritt. "Las relaciones tribales", p. 131

¹⁴⁴De hecho, el caso de Nyerere puede servir como ejemplo de la movilidad demográfica y los contactos establecidos entre diversos grupos, característicos de las sociedades de Tangañika. Nyerere estudió en la escuela primaria de Musoma, y posteriormente en la Universidad Makerere en Uganda. Entre 1946 y 1949 trabajó como maestro en Tabora. Fue así como obtuvo el conocido apelativo de *Mwalimu*, palabra swahili para maestro. Más tarde, *Mwalimu* Nyerere asistió a la Universidad de Edimburgo, en Escocia. De 1952 a 1959 trabajó nuevamente como maestro, esta vez en Pubu. En 1953 fue electo residente de la TAA.

4. *Formación identitaria en Tanzania. Una mirada histórica*

independencia a través de medios no violentos. De esta manera se fueron consolidando secciones de la TANU en muchos distritos del país. Igual que la TAA, un amplio porcentaje de los simpatizantes de la organización eran habitantes de áreas rurales, pero también tenía una sólida base de apoyo en los centros urbanos.

La TANU supo ganar la simpatía y el apoyo no sólo de individuos, sino también de diversos grupos organizados, con lo cual fortaleció su poder. La TANU comenzó por obtener la cooperación de organizaciones como la Federación del Trabajo de Tangañika. Con el tiempo, la propia TANU terminó controlando a estos grupos. De manera paralela, la TANU creó sus propias organizaciones, como la Liga de la Juventud o la Unión de Mujeres de Tangañika (*Umoja wa Wanawake wa Tanganyika*). De esta manera, fue capaz de establecer un sistema corporativo que le permitió controlar la participación de los ciudadanos.

Un último factor que benefició a la TANU y su programa político fue su aprovechamiento de la amplia difusión del kiswahili. Esto permitió su uso como medio de comunicación política al interior del movimiento nacionalista¹⁴⁵. La dirigencia de la TANU reunía a individuos de diferentes orígenes étnicos y lingüísticos y con variados antecedentes ocupacionales. Entre ellos se encontraban empleados de la administración, miembros del servicio civil, comerciantes, profesores, empleados de misiones, antiguos oficiales, dirigentes de cooperativas, entre otros.¹⁴⁶ Estos personajes habían roto la ‘barrera étnica’ a través de la educación, la experiencia, el empleo y los viajes, o por su vinculación directa o indirecta con la economía colonial. Ante su gran diversidad, encontraron en el swahili un “medio de unificación territorial en cuanto clase, lo que les permitió utilizarlo como vehículo de comunicación al interior del movimiento nacionalista”.¹⁴⁷

Además de la comunicación al interior del partido, el uso del swahili también facilitó que los dirigentes de la TANU ganaran aceptación como líderes nacionales y no

¹⁴⁵Óscar Rafael Jiménez González, “Lengua y poder en Tanzania: política lingüística y estado”, p. 241

¹⁴⁶Además de Julius Nyerere en la dirigencia de la TANU se encontraban personajes como Oscar Kambona, quien también estudió en Inglaterra y se desempeñó como profesor; Isaa Bhoke-Munanka, de origen kuria y formado en la escuela de Tabora para empleados de la administración; Rashidi Kawawa, musulmán y antiguo empleado de la administración colonial. Shahik Amri Abedi, poeta de origen manyema y dirigente musulmán; Paul Bomani, dirigente cooperativo sukuma; M. Kamaliza, empleado de la administración, y Selemani Kitundu, comerciante. (Jiménez González, “Lengua y poder en Tanzania: política lingüística y estado”, p. 244)

¹⁴⁷Jiménez González, “Lengua y poder en Tanzania: política lingüística y estado”, p. 244

de un grupo étnico particular. Asimismo, permitió establecer una comunicación directa entre los dirigentes y las masas. El swahili no confería privilegios simbólicos a ningún grupo social, pues había sido por mucho tiempo una lengua franca al alcance de los más distintos sectores de la sociedad. El inglés, en cambio, era una especie de marcador de estatus. Quienes lo hablaban o escribían con cierta fluidez pertenecían a un grupo privilegiado desde el punto de vista socioeconómico. Quienes no lo hablaban eran estigmatizados, a pesar de constituir la mayoría de la población.¹⁴⁸ En este contexto, la lengua swahili se convirtió en un emblema del nacionalismo. Su adopción por parte del movimiento nacionalista simbolizaba un compromiso de la TANU: “no sólo restaurar el poder político y económico de los africanos, sino también darles un sentido de orgullo cultural”.¹⁴⁹

La conjunción de todos estos factores permitió un rápido ascenso del movimiento nacionalista encabezado por la TANU y Julius Nyerere, gracias a lo cual el territorio de Tangañika pudo obtener su independencia el 9 de diciembre de 1961. En esa fecha, Julius Nyerere se convirtió en Primer Ministro. En noviembre de 1962 se realizaron elecciones presidenciales y el mismo Nyerere fue electo primer presidente, cargo que asumió el 9 de diciembre de 1962. Con el ascenso de la TANU al poder, el movimiento nacionalista se consolidó y el símbolo de su lucha, el kiswahili, vio elevado su estatus a un nivel sin precedentes. En su discurso de toma de posesión, Nyerere decidió dirigirse al parlamento en este idioma, lo cual constituyó un paso revolucionario en vista del clima lingüístico prevaleciente.¹⁵⁰ El inglés siguió siendo uno de los idiomas oficiales, pero el swahili fue declarado lengua nacional.

Después de convertirse en partido gobernante, la TANU declaró el establecimiento de un sistema de partido único. Quedaron entonces prohibidos los partidos políticos de oposición. Asimismo, las instituciones políticas y sociales más importantes (fuerzas armadas, sindicatos, cooperativas y organismos religiosos y culturales) fueron afiliadas al partido. Bajo este sistema, se siguieron efectuando elecciones periódicas, pero los candidatos participantes debían de ser miembros del partido único. Destacaba la realización de elecciones presidenciales cada cinco años. En este caso, el votante debía aceptar o rechazar al candidato oficial, quien durante varios comicios consecutivos fue

¹⁴⁸A. M. Khamisi, “Swahili as a national language”, p. 288

¹⁴⁹Jan Blommaert, “Language and nationalism: comparing Flanders and Tanzania”

¹⁵⁰Khamisi, “Swahili as a national language”, p. 288

4. *Formación identitaria en Tanzania. Una mirada histórica*

Julius Nyerere.

De esta manera, Nyerere se convirtió, por así decirlo, en la personificación del partido único. Pero a diferencia de otros líderes africanos de la época, el presidente tanzano combinaba no sólo carisma e inteligencia, sino también una genuina preocupación por la gente y una probada honradez que le confirieron un enorme prestigio y reconocimiento no sólo entre sus seguidores, sino incluso entre quienes no aprobaban sus políticas.¹⁵¹ Diversos sectores lo reconocieron como un gran ser humano que siempre valoró su calidad humana más profundamente que su cargo¹⁵² y también como un líder de incuestionable integridad quien, a pesar de los errores que pudo haber cometido en sus políticas, estaba profundamente comprometido con el bienestar de los tanzanos¹⁵³. Si bien muchas de sus iniciativas políticas resultaron ineficaces, siempre tuvieron un sólido fundamento ético y se basaban en un profundo conocimiento de (y una genuina preocupación por) los problemas que enfrentaba Tanzania. Por estas razones, la presencia de Nyerere siempre constituyó un sólido punto de apoyo para la popularidad de la TANU primero y del CCM posteriormente. Paralelamente, la innegable preocupación de Nyerere por promover la participación popular, más que por alentar el culto a su personalidad, favoreció que en Tanzania se consolidara una vida institucional más fuerte que en otros países africanos.

Por su parte, Zanzíbar había obtenido la independencia dos años después que Tanganyika, en diciembre de 1963. A su salida, los británicos devolvieron el poder a la minoría árabe, y el Sultán volvió a ser de manera oficial el jefe del Estado. La población africana de las islas, agrupada en el Partido Afro-Shirazi (ASP), rechazó esta medida. En enero de 1964, dio inicio un movimiento revolucionario encabezado por el Partido Afro-Shirazi, que culminó con la caída del Sultán. Se estableció entonces un gobierno revolucionario radical. Entre las primeras medidas del nuevo gobierno se contó la abolición de todos los partidos políticos excepto el propio ASP. También fueron prohibidos

¹⁵¹Para ilustrar la honradez y sinceridad de Nyerere, Trevor Huddleston toma como ejemplo su negativa a vivir en la Casa de Gobierno que, desde su punto de vista, era en sí misma un símbolo de elitismo. Por ello, contrató una hipoteca y construyó una sencilla casa familiar en el área residencial de Msasani, donde se estableció con su familia. Sin embargo, en vista de que su salario como jefe de estado era el más bajo de la *Commonwealth*, tuvo dificultades para la amortización de los pagos, por lo cual optó por vender su casa al gobierno. Cuando el 1985 anunció su retiro como presidente, el gobierno le regaló la casa como símbolo de gratitud del país. (Trevor Huddleston, “The person Nyerere, p. 2)

¹⁵²Huddleston, “The person Nyerere”, p. 1

¹⁵³Cranford Pratt, “Julius Nyerere: reflections on the legacy of his socialism”, p. 40

lo sindicatos y otras organizaciones de la sociedad civil. El Presidente (Abeid Amani Karume) recibió poderes absolutos, y los poderes legislativo y judicial se le confiaron a un Consejo Revolucionario.¹⁵⁴

Poco tiempo después del triunfo de la Revolución en Zanzíbar, el ASP y la TANU iniciaron negociaciones que culminaron con la unión de Tangañika y Zanzíbar el 26 de abril de 1964. Fue así como nació la República Unida de Tanzania. Esta unión se presentaba como un ejemplo para África. Mientras otros países del continente estaban inmersos en luchas internas, y en algunos se presentaban incluso demandas separatistas, Tangañika y Zanzíbar se unieron para formar un sólo país, caso único en África.



Figura 4.12: Julius Nyerere mezclando la tierra de Tangañika y Zanzíbar como símbolo de la unión de ambas en la República Unida (Abril de 1964 Fuente: Iliffe. “The age of improvement and differentiation”

La fórmula por la cual se creó la República Unida estableció que en el país existirían

¹⁵⁴Uno de los aspectos más delicados de la Revolución de 1964 fue su alto grado de violencia, resultado de las tensiones étnicas y sobre todo raciales acumuladas en Zanzíbar a lo largo de la historia. Las Islas habían nacido a la independencia en medio de preocupantes signos de división. A los ojos de muchos africanos, los árabes nunca habían dejado de comportarse como comerciantes de esclavos y explotadores. Visto así, el gobierno del Sultán reconocido como gobernante de Zanzíbar al momento de la independencia, era la expresión última del dominio árabe. Como resultado, la Revolución adquirió un fuerte contenido racial y étnico. Muchas personas de origen árabe fueron víctimas de ataques sistemáticos y masacres. Estos hechos quedaron inscritos en la memoria colectiva de buena parte de los sectores no africanos de la población, por lo cual un gran porcentaje de la población de origen árabe desarrolló una percepción de discriminación y acoso por parte del nuevo régimen, aunque desde la perspectiva mayoritaria de la población africana de las Islas, la discriminación positiva en su favor era tan sólo una acción afirmativa necesaria desde tiempo atrás pero largamente retrasada. Este tema se desarrollará con mayor profundidad en el capítulo 5, en la sección correspondiente a Zanzíbar.

4. *Formación identitaria en Tanzania. Una mirada histórica*

dos gobiernos: el de la Unión y el de Zanzíbar. El gobierno de la Unión, desde luego, manejaría los asuntos concernientes a Tanzania como un todo. Sin embargo, Zanzíbar conservaría la autonomía en sus asuntos internos gracias a la existencia de un gobierno propio. Los asuntos que se reservaban como competencia de la Unión eran los siguientes:

- La Constitución y el Gobierno de la República Unida
- Los asuntos exteriores
- La defensa
- La policía
- Los poderes de emergencia
- La ciudadanía
- La inmigración
- El comercio exterior y los préstamos
- El servicio público de la República Unida
- Impuestos por ingresos, impuestos corporativos, aduanas
- Puertos, aviación civil, correos y telégrafos.¹⁵⁵

Tanto en Tanzania continental como en las Islas continuó vigente el sistema de partido único. En la parte continental, este partido siguió siendo la TANU, mientras que en Zanzíbar el ASP mantuvo el monopolio del poder. Tal separación hizo posible que durante algunos años el desarrollo político en ambos componentes de la República Unida fuera desigual. Mientras que en Tanzania continental la existencia de un partido único no impedía cierto grado de participación popular a través de mecanismos como las elecciones, en Zanzíbar el sistema político era más cerrado. No se realizaban comicios y tal situación prevaleció hasta 1977, cuando se fusionaron el Partido Afro-Shirazi y la TANU para formar el *Chama cha Mapinduzi*, que desde entonces y hasta principios de la década de 1990 fue el único partido en todo el país.

¹⁵⁵EISA. Election update 2005. Tanzania, p. 2

En 1967 Nyerere lanzó la célebre Declaración de Arusha, donde se proponía una gran transformación del país sobre las bases del ‘socialismo’ y la autosuficiencia. El punto focal de la nueva política era el concepto de *ujamaa*, término traducido generalmente como ‘socialismo africano’.¹⁵⁶ La adopción de este concepto se relacionaba con la profunda creencia de Nyerere en la igualdad intrínseca de todos los seres humanos. Esta preocupación igualitaria derivaba del convencimiento de que las distinciones sociales eran uno de los mayores problemas de cualquier país. De acuerdo con Nyerere,

“el problema real del mundo moderno no es la pobreza, porque tenemos el conocimiento y los recursos que nos permitirían superarla. El verdadero problema, lo que crea la miseria, las guerras y el odio entre los hombres, es la división del género humano en ricos y pobres”.¹⁵⁷

Partiendo de esta visión social, Nyerere buscaba construir a través de la Declaración de Arusha y la política de *ujamaa* una sociedad donde la igualdad encontrara expresión en todas las instituciones. Para Tanzania era entonces necesario promover una estrategia de desarrollo que no generara severas diferencias en los ingresos de la gente ni reforzara las distinciones de clase”.¹⁵⁸ Por ello, Nyerere proponía construir instituciones sociales, políticas y económicas que reflejaran y aseguraran la igualdad. Para lograr dicho objetivo, se introdujeron diversas medidas tendientes a lograr una transformación de la sociedad, tanto en el ámbito interno como en el externo.

En el ámbito de las relaciones internacionales, el principio de *ujamaa* se reflejó principalmente en los conceptos de anticolonialismo y antirracismo, desarrollo con justicia social, autosuficiencia, unidad y solidaridad. En opinión de Nyerere, los intereses de largo plazo de la nación tanzana requerían de la liberación total de África y de la unidad total del continente. En este sentido, afirmaba que “ciertamente, nunca seremos realmente libres ni estaremos seguros mientras algunas partes de nuestro continente sigan esclavizadas”.¹⁵⁹ La persistencia del colonialismo y el racismo no sólo amenazaba los principios más fundamentales de dignidad humana, igualdad y autodeterminación na-

¹⁵⁶La palabra *ujamaa* deriva de la palabra swahili para familia. Es decir, esta versión de lo que los occidentales dieron en considerar ‘socialismo africano’ en última instancia se relaciona más con una idea de ver a la sociedad tanzana como una gran familia.

¹⁵⁷Discurso sobre “Iglesia y Sociedad”, cit. pos Huddleston, “The person Nyerere”, p. 6

¹⁵⁸Pratt, “Julius Nyerere: reflections on the legacy of his socialism”, pp. 40-41

¹⁵⁹Discurso ante la Conferencia Nacional de la TANU, el 16 de octubre de 1967, cit. pos. Ibrahim Msabaha, “Contribution to international Relations”, p. 164

4. *Formación identitaria en Tanzania. Una mirada histórica*

cional, sino que también significaba una amenaza militar directa en contra de Tanzania. Por ello, el régimen emprendió acciones concretas, más allá de la retórica o del mero apoyo moral a los movimientos de liberación. Desde un primer momento, Tanzania se convirtió en territorio de asilo para refugiados. Posteriormente, ofreció una base de operaciones para distintas fuerzas nacionalistas de África Austral: el ANC y el PAC de Sudáfrica, el FRELIMO de Angola, el MPLA de Mozambique, la ZANU de Zimbabwe y la SWAPO de Namibia.¹⁶⁰

Como parte de su política de solidaridad, Tanzania también recibió a activistas de derechos civiles provenientes de Estados Unidos, incluyendo a opositores a la guerra de Vietnam, participantes del Comité Coordinador Estudiantil de la No-violencia y miembros del movimiento de las Panteras Negras.¹⁶¹ Igualmente, se adoptó una intensa política de promoción del panafricanismo. En este rubro, el gobierno tanzano consideraba los Estados africanos tomados individualmente eran demasiado débiles para participar con éxito en el ámbito internacional. Por tal motivo, la unidad africana era imperativa para promover el avance del continente. Como resultado de estas consideraciones, Tanzania

¹⁶⁰El ANC, (siglas en inglés para Congreso Nacional Africano, era uno de los movimientos más destacados de la lucha contra el régimen de segregación racial instituido en Sudáfrica. El PAC (*Pan African Congress*) fue fundado en 1959 después de que algunos miembros del ANC se separaran de ese movimiento porque objetaban sus políticas no raciales. La ZANU (*Zimbabwe African National Union*), partido de inspiración marxista, se consolidó en la antigua Rhodesia (actual Zimbabwe) durante los años de lucha contra el gobierno de minoría blanca. En 1980, la ZANU encabezada por Robert Mugabe llegó al poder en ese país. El FRELIMO (*Frente de Libertação de Mozambique*) era el más destacado grupo opositor al colonialismo portugués en Mozambique. De hecho, este movimiento fue fundado en Dar es Salaam en junio de 1962. En la misma ciudad tanzana se ubicaban originalmente sus cuarteles generales. Gracias a la acción de este Frente, en junio de 1974 Mozambique obtuvo su independencia. El FRELIMO se convirtió entonces en el partido gobernante, con Samora Machel como presidente, e instaló un régimen de orientación marxista. En respuesta se creó el movimiento anticomunista conocido como RENAMO (*Resistência Nacional Moçambicana*), patrocinado por el régimen del apartheid de Sudáfrica. Durante varios años, El FRELIMO y el RENAMO se mantuvieron en guerra. El MPLA (*Movimento Popular para a Libertação de Angola*), también de orientación marxista, fue fundado a finales de 1956 con el objetivo de luchar por la independencia de Angola respecto del gobierno colonial portugués. Otros dos movimientos que buscaban la independencia del país eran el Frente Nacional de Libertação de Angola (FNLA) y la União Nacional para a *Independência Total de Angola*, mejor conocida por sus siglas como UNITA. Cuando Angola alcanzó la independencia, dio comienzo una guerra civil entre el MPLA y los otros dos movimientos, que por su tendencia conservadora recibían el apoyo de países como Sudáfrica. La SWAPO (*South West Africa People's Organisation*) se convirtió en la década de 1960 en el movimiento de liberación más destacado contra el régimen sudafricano del apartheid, que dominaba Namibia

¹⁶¹El Movimiento de las Panteras Negras era una organización afro-americana que se desarrolló entre la década de 1960 y la de 1970 para promover los derechos civiles. Originalmente, este movimiento hacía un llamado en pro de la lucha armada contra la opresión social de los afro-americanos, aunque esta ideología fue modificándose con el tiempo. Sus tácticas se caracterizaban por ser confrontacionales e incluso militaristas. Las Panteras Negras percibían a las fuerzas del orden como agentes de la opresión, por lo cual promovían la autodefensa armada de la población afroamericana.

fue una gran impulsora de la Organización para la Unidad Africana.

En la esfera de la política interna el régimen también promovió importantes reformas a partir de la Declaración de Arusha. Entre las medidas más destacadas se puede mencionar el proceso de nacionalización que afectó a numerosas firmas extranjeras, principalmente bancos y algunas industrias. Posteriormente, con el Acta de Adquisición de Edificios se inició una nueva ola de nacionalización, esta vez de casas y edificios. Si bien estas medidas despertaron gran entusiasmo entre diversos sectores de la población tanzana, algunos grupos se vieron afectados de manera negativa. Entre ellos destacaba la comunidad de origen asiático.¹⁶²

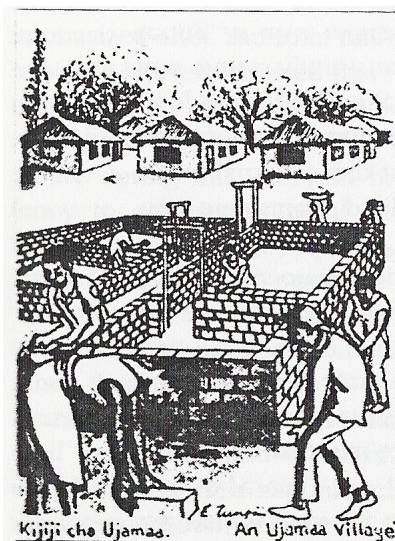


Figura 4.13: Tarjeta postal: Una aldea de *ujamaa*. Fuente: Jerman, *Between five lines*

En el ámbito rural, la base para la aplicación de las políticas de *ujamaa* fue un programa de aldeanización por el cual se crearon las célebres *vijiji vya ujamaa*, o aldeas comunitarias. A través de este proceso, se pretendía agrupar a la gente en centros de población donde se incentivara el desarrollo de la producción agrícola a través del trabajo comunitario y fuera más fácil el suministro de servicios. Como en el caso de Etiopía, la aldeanización tuvo resultados adversos para la economía en general y para la producción agrícola en particular. Sin embargo, a diferencia de aquel país, en Tanzania el proceso de aldeanización no implicó un grado tan alto de violencia y coerción como

¹⁶²Una consecuencia de la ola de nacionalizaciones fue el éxodo masivo de miembros de la comunidad asiática. El éxodo involucró de manera notable a los ismailíes, una comunidad de negocios por excelencia con fuertes lazos con miembros de su comunidad en otros países.

4. *Formación identitaria en Tanzania. Una mirada histórica*

en Etiopía. En un inicio era voluntario, aunque más tarde se tornó obligatorio. En todo caso, no llegó a implicar una campaña extensiva de terror para efectuar el traslado de ciudadanos.

A nivel de la administración, se emitió un documento conocido como *Mwongozo*, o Código de Liderazgo. Dicho documento prohibía a los servidores públicos involucrarse en ‘actividades capitalistas’, incluyendo la renta de casas o la posesión de acciones en compañías privadas. Prohibía igualmente que los servidores públicos ganaran más de un salario, o que sirvieran en el comité directivo de alguna compañía privada.

Las políticas adoptadas a partir de la Declaración de Arusha generaron en la mayoría de la población una considerable expectativa de inclusión social y económica, lo cual estimuló la entusiasta participación de numerosos tanzanos a favor de los principios de *ujamaa*.¹⁶³ Gracias a esta situación, en un principio el partido gobernante pudo asegurar una amplia base de apoyo ganado a través del consenso. De hecho, este era un objetivo central de Nyerere: para garantizar el éxito de las transformaciones propuestas, se consideraba necesario el compromiso democrático y la participación de todos los ciudadanos en la vida pública de Tanzania. El pueblo tanzano debería convertirse en el soporte de la política de *ujamaa*. Cada ciudadano debía defender y practicar sus lineamientos ya que, en opinión de Nyerere, “las necesidades básicas de Tanzania sólo pueden ser satisfechas a través del esfuerzo de cada ciudadano”.¹⁶⁴

En teoría, entonces, la igualdad que perseguía Nyerere debería de alcanzarse no por la acción del gobierno ni por los programas de ayuda internacional, sino a través del compromiso de cada individuo en la sociedad para crear una sociedad justa donde todos los talentos y habilidades pudieran aprovecharse al máximo. A diferencia de lo que ocurriría en Etiopía bajo el régimen socialista de Mengistu Haile Mariam, en la Tanzania de Nyerere la participación ciudadana auténtica era una preocupación fundamental, al menos para parte del grupo gobernante. Así, aunque en ambos países se establecieron regímenes considerados ‘socialistas’, la naturaleza de cada uno era sustancialmente distinta. Ello influyó más tarde en las formas que asumió la transición política a partir de

¹⁶³Esto no significa que las medidas hubiesen sido planeadas únicamente por la buena voluntad de la clase gobernante. Al contrario, Shivji sostiene que la Declaración de Arusha constituyó un parteaguas fundamental en la lucha entre la pequeña burguesía (representada por la ascendente burocracia) y la burguesía comercial (representada por la élite comercial asiática). Las políticas adoptadas a partir de entonces obedecieron a los intentos por parte del sector burocrático de la pequeña burguesía para asegurar una base económica. (Issa Shivji, *Class struggles in Tanzania*, p. 79)

¹⁶⁴Huddleston, “The person Nyerere”, p. 4

la década de 1990.

Para lograr la participación ciudadana en el ambicioso proyecto nacionalista, un instrumento central de las nuevas políticas era la llamada ‘educación para la autosuficiencia’. Tal concepto demandaba relacionar la educación con las necesidades reales de la sociedad tanzana, con el fin de asegurar que los estudiantes no estuvieran divorciados de la población en general. La educación se convirtió en una de las preocupaciones centrales de las políticas de *ujamaa* y el régimen lanzó la promesa de educación primaria universal, como una señal para las masas en el sentido de que sus intereses finalmente serían atendidos. Según esta propuesta, a través de la educación universal la gente de todos los grupos étnicos sería alfabetizada en swahili y recibiría capacitación agrícola, incluso en las áreas rurales periféricas, Al mismo tiempo, los ciudadanos estarían bien informados sobre su sistema político. Con todo ello, desaparecerían los grupos aislados y autárquicos y todos los habitantes del país se integrarían a una verdadera comunidad nacional tanzana.¹⁶⁵

Más que en una efectiva preparación para la autosuficiencia, el impacto de este modelo de educación se ubicó en otras áreas. El régimen se encargó de que la educación para la autosuficiencia tuviera un alto contenido político, siempre desde una perspectiva nacional. La antigua materia de Civismo fue transformada en Siasa (palabra swahili para política). Esta materia se introdujo desde el tercer año de primaria hasta el último de secundaria. Su contenido se centraba en el partido político y el gobierno del país, la economía, la cultura nacional, la defensa y seguridad y la política exterior.¹⁶⁶ De manera significativa, Siasa era la única materia en secundaria en impartida en swahili, aparte del swahili mismo.¹⁶⁷ Esto mostraba la forma como el régimen buscó relacionar el uso de esta lengua con la creación una nueva cultura política nacional.

La posición del swahili se consolidó, a causa de la “connotación igualitaria” con la que fue revestido.¹⁶⁸ Si bien el uso del swahili en las escuelas primarias ya estaba relativamente extendido incluso antes de la independencia, en el marco de la Declaración de Arusha y los principios de *ujamaa* se trató de construir una cultura política específica-

¹⁶⁵Jan Blommaert en *State ideology and language: the politics of Swahili in Tanzania*, p. 28-29

¹⁶⁶Zaline Makini Roy-Campbell, *Empowerment through language: The african experience -Tanzania and beyond*, p. 83

¹⁶⁷Khamisi, “Swahili as a national language”, p. 294

¹⁶⁸Blommaert, “Language and nationalism: comparing Flanders and Tanzania”

4. *Formación identitaria en Tanzania. Una mirada histórica*

mente swahili.¹⁶⁹ Este fue declarado oficialmente lengua de enseñanza para la educación primaria (aunque, paradójicamente, en la educación postprimaria se siguió privilegiando al inglés). El swahili fue también adoptado como lengua de debate en el parlamento. A través de estas medidas, consolidó su posición, y su prestigio aumentó de forma notable tanto en la sociedad en general como en el ámbito político. El swahili adquirió así un alto valor simbólico y se convirtió en la representación de la nueva cultura nacional en formación¹⁷⁰, emblema por excelencia del proyecto de construcción nacional promovido en el marco del ‘socialismo africano’.

En este contexto se crearon diversos órganos dedicados al estudio y la promoción del swahili. Entre ellos destacan el Instituto de Investigación del Swahili (TUKI, por sus siglas en swahili: *Taasisi ya Uchaguzi ya Kiswahili*) y el Consejo Nacional Swahili (BAKITA, también por sus siglas en swahili: *Baraza la Kiswahili la Taifa*). Este órgano estaba encargado de coordinar la estandarización, desarrollo y difusión de términos swahilis. Tenía también la misión de formular los principios que debían seguirse para acuñar los nuevos términos requeridos en una sociedad moderna. Para reforzar el arraigo popular de lengua swahili, se promovió la formación de grupos de este idioma en áreas rurales y urbanas así como entre los trabajadores de las fábricas. Asimismo, se creó el Festival de la Juventud Swahili y se promovió que los trabajadores participaran en él escribiendo sus propias obras teatrales en kiswahili.¹⁷¹

La consigna de *kujenga taifa* o construir la nación fue difundida amplia y reiteradamente, tanto en los discursos políticos como en los medios de comunicación. El régimen trataba de evitar que, como sucedía en otros países africanos, las identidades étnicas se colocaran por encima del proyecto nacional y pusieran en riesgo la unidad del país. Por ello, como parte del proyecto de construcción nacional, se tomaron medidas tendientes a restar importancia al fenómeno étnico. Un ejemplo fue la transformación de los censos: el de 1967 fue el último en el cual se preguntó a los tanzanos el nombre de su ‘tribu’ (*jina la kabila*)¹⁷² o la religión que practicaban.

De manera oficial quedó abolido el uso del término *kabila* en el país, el cual fue sustituido por el término *jamii* (sociedad) en los asuntos oficiales referentes a los grupos

¹⁶⁹M. H. Abdulaziz, “Tanzania national language policy and the rise of swahili political culture”

¹⁷⁰Khamisi, “Swahili as a national language”, p. 294

¹⁷¹Abdulaziz, “Tanzania national language policy and the rise of swahili political culture”, p. 158

¹⁷²Como una decisión explícitamente política, en el censo de 1978 se omitieron los datos concernientes al origen étnico. (Jerman, *Between five lines*, p. 273 y 340).

étnicos. De acuerdo con Helena Jerman, la principal distinción entre ambos términos se ubica en el plano emocional, ya que la existencia de distintas makabila denota un potencial de conflicto cuando entran en contacto, en tanto que la existencia de varias *jamii* tiene una connotación de unidad entre ellas. Así, mientras que kabila implica divisiones tribales, *jamii* enfatiza la unidad nacional.¹⁷³ Sin embargo, lo anterior no significa que el gobierno tanzano desestimara la existencia de grupos étnicos en el país, o que tratara de despojarlos de su valor social y cultura. Por el contrario, una de las claves del éxito de las políticas implementadas por Nyerere fue que el régimen nunca trató de negar la existencia de las diferencias culturales, ni tampoco intentó eliminar la diversidad por la fuerza. Sí buscó expresamente, en cambio, que las diferencias étnicas no adquirieran contenido político y no obstaculizaran el proyecto de construcción nacional.

El régimen tampoco trataba de imponer la cultura de un determinado grupo en particular como cultura dominante. Por el contrario, para representar a la nación, se eligieron algunos elementos de ‘folklor’ provenientes de los diversos grupos étnicos del país, generalmente transformados para ajustarse a los requerimientos de un nuevo marco de referencia ya no étnico sino nacional. Refiriéndose a la misión del Ministerio de Cultura Nacional y Juventud, Nyerere afirmó que éste debía contribuir a recuperar el orgullo en las tradiciones. Para ello, era necesario que buscara “todas las cosas útiles de cada tribu, y las convirtiera en cosas para la Nación entera”.¹⁷⁴

Entre las manifestaciones culturales elegidas para representar a la nación estaban, por ejemplo, las célebres esculturas makonde, despojadas en parte de su valor ritual tradicional, pero investidas de un nuevo valor simbólico que representaban la ujamaa. Comenzaron a producirse esculturas en las cuales eran mostradas muchas personas viviendo juntas y realizando las actividades propias de la nueva época: tal vez cargando una vasija de agua, cortando hierba para la cestería, o bien, llevando un azadón para la agricultura colectiva.¹⁷⁵

Otro ámbito tradicional transformado para reflejar la nueva cultura fue el de las canciones, las danzas ‘tradicionales’ y las ceremonias de toque de tambores o ngoma. Se buscó aprovechar la rica tradición que en estos rubros tenían las distintas culturas

¹⁷³Jerman, *Between five lines*, p. 274

¹⁷⁴Discurso de toma de posesión del 10 de diciembre de 1962. Cit. pos. Blommaert, *State ideology and language: the politics of Swahili in Tanzania*, p. 27

¹⁷⁵Jerman, *Between five lines*, p. 276

4. *Formación identitaria en Tanzania. Una mirada histórica*

locales, colocándolas también en el marco renovado de la cultura nacional. Durante la primera década de independencia, en las escuelas y en muchas otras instituciones estatales y fábricas se establecieron grupos de danza que escenificaban danzas nacionales ‘tradicionales’. Sin embargo, como en el caso de la escultura, el significado tradicional de estas manifestaciones culturales también se había transformado.¹⁷⁶ El factor central para evitar que la cultura nacional se convirtiera en una mera suma de elementos étnicos fue el swahili. Las canciones tradicionales en lenguas locales fueron cediendo su lugar a nuevas letras en swahili, a través de las cuales se ensalzaba a los líderes políticos y las políticas de ujamaa. La mayoría de estas canciones eran básicamente propaganda para el partido y sus líderes, como se aprecia en estos dos ejemplos:

| | |
|------------------------------|---|
| Mwalimu Nyerere alisema | <i>Mwalimu Nyerere</i> dijo |
| Tushike jembe | Tomemos el azadón |
| tulime mashamba | y trabajemos en los campos |
| Habu gamba Nyerere | Nyerere dijo |
| habu gamba | él dijo |
| Tukajiunge masamba ya ujamaa | Trabajemos juntos en los campos comunitarios |

| | |
|-------------------|---|
| Chama chama | Partido partido |
| Chama chama chama | Partido partido partido |
| Baba Nyerere | adre Nyerere |
| adre Nyerere | Los tanzanos nos alegramos ¹⁷⁷ |

Esto reflejaba un aspecto central de la construcción nacional en la Tanzania de aquel periodo. En palabras de Jan Blommaert, “la nación tanzana fue conceptualizada de manera predominante como una nación ideológica”,¹⁷⁸ que habría de construirse en torno de los principios del ‘socialismo africano’. La expresión por excelencia de esta ‘nación ideológica’ era la lengua swahili, elegida como idioma del empoderamiento que los tanzanos habrían de lograr gracias a los principios de ujamaa. Tales factores resul-

¹⁷⁶A manera de ejemplo se puede mencionar la danza ukala, del grupo étnico zigua. Tradicionalmente, esta danza se realizaba cada año para tranquilizar a los espíritus, o en caso de que un miembro de la comunidad padeciera una enfermedad no diagnosticada u otras anormalidades. Sin embargo, en su forma ‘nacionalizada’, la danza ukala perdió esta relación con las ‘anormalidades’ y los conflictos. Los grupos de danza la ejecutan ahora en cualquier momento como una forma de entretenimiento. (Siri Lange, “How the national became popular in Tanzania”, p. 53).

¹⁷⁸Blommaert, “Language and nationalism: comparing Flanders and Tanzania”

taron centrales para el éxito que Tanzania logró en el terreno de la construcción de una identidad nacional.

Si los valores de ujamaa promovidos por Nyerere fueron clave para la identidad tanzana en el período posterior a la independencia, es importante analizar las transformaciones ocasionadas en el ámbito social y económico con el abandono de los principios consagrados en la Declaración de Arusha para entender las transformaciones en los procesos de construcción de la identidad a partir de la década de 1990.

Debido a la conjunción de diversos factores, tanto internos como externos, desde mediados de la década de 1980, el gobierno tanzano se vio obligado a introducir una serie de reformas que derivaron en el abandono de la política de ujamaa. A nivel interno, la aplicación de los principios contenidos en la Declaración de Arusha se caracterizó por numerosos errores, tanto en el terreno político como en el económico. Una de las grandes fallas del sistema político tanzano era su dificultad para integrar las críticas. El régimen favorecía únicamente aquellas expresiones que exaltaban la labor de la élite política y en cambio ignoraba o censuraba las críticas. Esto provocaba un clima de censura desde dos puntos de vista: por una parte, la censura impuesta directamente por el Estado, el cual dominaba los medios de comunicación y los canales más importantes de expresión política. Por otro lado, existía también la autocensura entre aquellos sectores que no deseaban entrar en confrontación directa con el régimen. No obstante, la censura no evitó que a lo largo de los años fueran aumentando las críticas hacia el gobierno.

Uno de los ejes frecuentes de la crítica eran los diversos casos de violaciones contra los derechos humanos que efectivamente tuvieron lugar durante el gobierno de Nyerere. Como ejemplos de estas violaciones se pueden citar la expulsión de más de 300 estudiantes de la Universidad de Dar es Salaam que trataban de manifestarse frente a la Casa de Gobierno; la invasión al campus de la misma Universidad protagonizada por la fuerza pública en 1970; la destitución de sus cargos de intelectuales universitarios contrarios a ciertos actos del gobierno,¹⁷⁹ o la detención de líderes políticos o artistas que adoptaban una actitud crítica frente al régimen.¹⁸⁰ Es importante subrayar, sin

¹⁷⁹John Saul ejemplifica con el caso de Arnold Temu, historiador tanzano que en la práctica fue enviado al exilio, al designársele ‘historiador itinerante’. Temu fue enviado a trabajar en Nigeria, Swazilandia y Sudáfrica, manteniéndolo así alejado de la escena tanzana. (“Julius Nyerere and the theory and practice of (un)democratic socialism in Africa”, p. 21)

¹⁸⁰Entre los artistas que debieron enfrentar la represión se puede mencionar al cantante sukuma Kalikali, quien en 1964 compuso una canción titulada *La esclavitud no ha terminado*, donde hacía una crítica de la situación real de la mayoría de la población luego de la independencia: “En verdad somos

4. *Formación identitaria en Tanzania. Una mirada histórica*

embargo, que las violaciones a los derechos humanos en Tanzania nunca alcanzaron los niveles masivos que en otros países africanos, como en Etiopía en la misma época.

Otro objeto de crítica constante fue el continuo deterioro de la situación económica del país. El entusiasmo inicial suscitado por las promesas de inclusión social que supuestamente traerían consigo las políticas de ujamaa se fue desvaneciendo a medida que el gobierno se mostraba incapaz de satisfacer necesidades muy concretas de la gente.” En un primer momento la población encontró que el ‘socialismo africano’ le reportaban algunos resultados tangibles, en forma de hospitales y escuelas, entre otros. Sin embargo, los errores de planeación se combinaron con la crisis a nivel mundial desatada por el problema del petróleo para producir serios problemas económicos, los cuales se agravaron con la guerra entre Tanzania y Uganda. Frente a estos desarrollos, el nivel de vida de los tanzanos fue disminuyendo en los hechos.

Ante la crisis económica cada vez más severa, el régimen tanzano se vio obligado a buscar ayuda en el exterior a través de organismos internacionales como el FMI y el Banco Mundial. De esta manera, se fueron introduciendo en el país los programas de ajuste estructural, que favorecieron el desarrollo de la economía de mercado. Como en muchos otros lugares, en Tanzania la introducción de los programas de ajuste estuvo acompañada de crecientes presiones en favor de la liberalización política. En 1988, Julius Nyerere dejó la presidencia. Así se inició una serie de transformaciones políticas que finalizarían con la abolición del sistema de partido único.

independientes/ Están dando las gracias a la independencia/ los que tienen los buenos trabajos/ los que ganan cientos/ mes con mes/ Pero los que cultivan el algodón/ no tienen nada que ganar/ La esclavitud no ha terminado...” A causa de sus canciones críticas, Kalikali fue arrestado y estuvo detenido durante dos meses. (Lange, “How the national became popular”, pp. 45-46) En cuanto a los políticos, uno de los casos de represión más famosos fue de Mohamed Babu, connotado político de origen zanzibari, quien durante la década de 1970 permaneció varios años en una cárcel de Dodoma, sin recibir el beneficio de una audiencia o un juicio. De manera anecdótica, John Saul relata que una noche en prisión, Babu escuchaba una entrevista de la BBC con Nyerere; a pregunta expresa, el presidente afirmó que en Tanzania no había prisioneros políticos. Otro detenido por motivos políticos, Ali Mafoudh, preguntó entonces: “¿Y nosotros qué somos? ¿Cabras?” (John Saul, “Julius Nyerere and the theory and practice of (un)democratic socialism in Africa”, p. 23)

GRUPOS ÉTNICOS DE TANZANIA

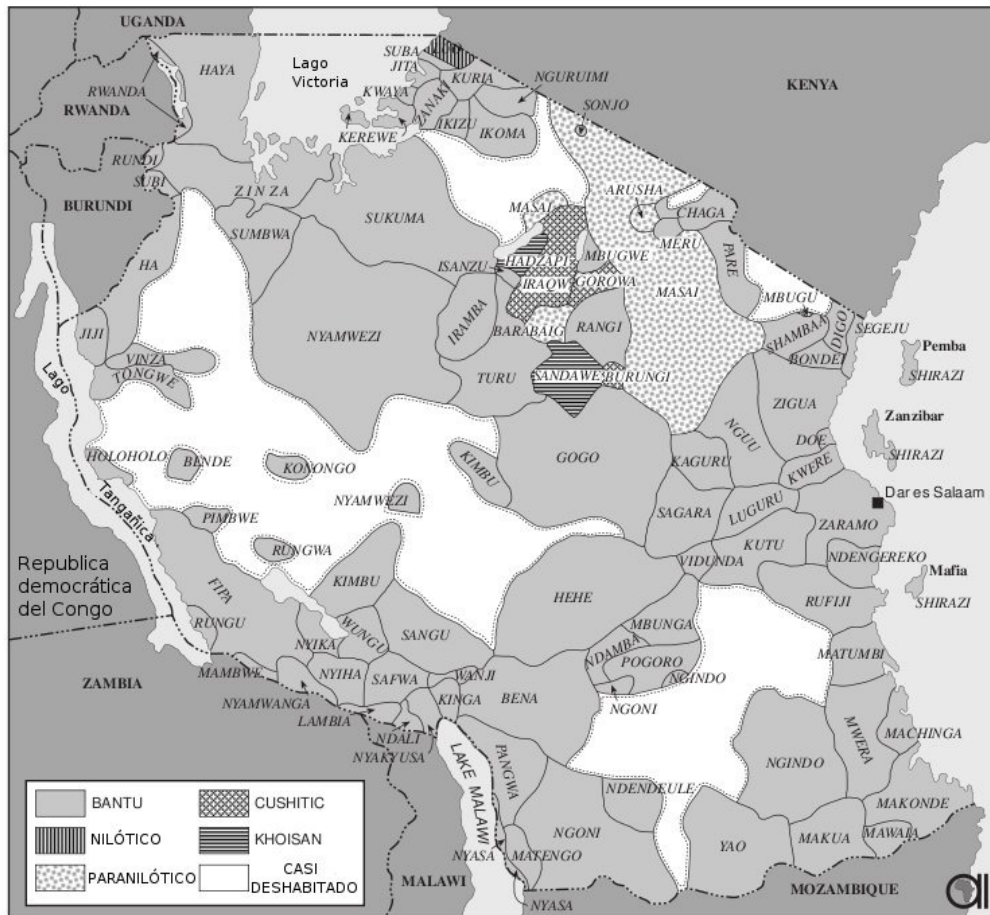


Figura 4.14: Fuente: *Africa institute of Souht Africa*

4. *Formación identitaria en Tanzania.
Una mirada histórica*

5

Transición política en Etiopía

¿Hacia una nueva identidad?

En mayo de 1991, el régimen dictatorial que se mantuvo en el poder en Etiopía desde 1974 llegó a su fin como resultado de la acción militar de diversas organizaciones de corte étnico-nacionalista, entre las cuales destacaban el Frente de Liberación del Pueblo de Tigray (TPLF, por sus siglas en inglés), el Frente de Liberación del Pueblo Eritreo (EPLF) y en menor medida el Frente de Liberación Oromo (OLF). El 21 de mayo de 1991, el dictador Mengistu Haile Mariam huyó al exilio en Zimbabwe, toda vez que era inminente el triunfo de estas guerrillas. Tres días después, el EPLF se apoderó de Asmara, capital de Eritrea. Finalmente, el 28 de mayo, Addis Abeba, capital de Etiopía, fue tomada por el Frente Revolucionario Democrático del Pueblo de Etiopía (EPRDF, por sus siglas en inglés), un conglomerado de organizaciones políticas encabezadas por el TPLF.

Entre todas estas líneas, a lo largo de los siglos la etnicidad emergió como una fuente constante de conflicto. Como se vio anteriormente, los patrones de convivencia política entre los diversos grupos étnicos de Etiopía se habían caracterizado por la desigualdad. La importancia de la etnicidad fue reafirmada a partir de la segunda mitad del siglo XIX, con la expansión del Estado cristiano encabezada por Menelik II. Durante la segunda mitad del siglo XX las tensiones se agudizaron, hasta alcanzar su nivel culminante durante el período del *Derg*. En última instancia, este proceso derivó en una guerra civil que se prolongó por más de dos décadas y culminó con la caída del régimen de Mengistu Haile Mariam. “Después de muchos años de guerra entre el Estado central controlado

5. *Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?*

por el *Derg* y los movimientos de liberación étnicos, la etnicidad se convirtió en un poder político que no podía ser removido o ignorado”.¹ Esto, desde luego, se reflejó en las modalidades de la transformación política adoptadas para reorganizar al estado etíope desde 1991. Encabezado por el TPLF, el grupo que tomó el poder en Etiopía luego de la caída del *Derg* era resultado de ese proceso de resistencia en contra del gobierno organizada a partir de líneas étnicas.

Precisamente, otro factor que influyó de manera notable en el desarrollo político etíope posterior al derrocamiento de la dictadura militar fue la naturaleza del nuevo grupo en el poder. En la posición que el EPRDF ha asumido frente a otros movimientos políticos, influye sin lugar a dudas el origen del TPLF como un movimiento esencialmente militar, así como el hecho de que dicho grupo haya tomado el poder por medio de las armas.

La forma de organización del TPLF, así como su experiencia durante los años de lucha contra el régimen militar dejaron una importante huella en su comportamiento político luego de convertirse en partido gobernante. El TPLF nació como una guerrilla y fue capaz de capitalizar el descontento étnico de su grupo, el tigray, hacia el *Derg*. Así, alcanzó un apoyo incontestable entre la población de Tigray. El TPLF favorecía el concepto de ‘democracia popular’, una democracia basada en la participación comunal colectiva y en la representación política sustentada en el consenso. Para ello, la movilización política de las masas resultaba fundamental. A su llegada al gobierno, el contexto internacional presionó al TPLF para adoptar un nuevo lenguaje, el de la democracia liberal, en detrimento de su posición original. Sin embargo, en los hechos el Frente Tigray nunca se desprendió por completo de sus antiguos modos de actuar. Como resultado, el TPLF y el EPRDF nunca han abrazado por completo los principios de la democracia liberal.

La forma como el TPFL llegó al poder también ha tenido hasta la actualidad un impacto sobre el desarrollo de la política en Etiopía. Al haberse convertido en partido gobernante gracias a su victoria militar sobre el régimen anterior, el Frente inició, en cierto sentido, una política de ‘el ganador (militar) se lleva todo’. En este sentido, Markakis señala que el TPLF fue

“originalmente y durante la mayor parte de su existencia, un movimiento

¹Lovise Aalen, *Ethnic federalism in a dominant party state*, p. 47.

guerrillero marxista, no partido político. Fue organizado y entrenado para luchar por el poder del Estado en la selva, no para hacerlo en una arena democrática. Su estructura y condicionamiento no se han alterado mucho desde 1991 y han tenido repercusiones en el comportamiento político del EPRDF”.²

A nivel nacional el TPLF era relativamente débil porque representaba a una minoría demográfica, ya que el grupo tigray constituye menos del 10% de la población del país. Ante tal situación, el TPLF comprendió la necesidad de crear una alianza estratégica con otras organizaciones, por medio de las cuales podría adquirir al menos cierta presencia en regiones distintas de Tigray. Desde tiempo atrás, su asociación con el EPLF y el OLF le había garantizado la fuerza militar necesaria para derribar al antiguo régimen. Cuando la posibilidad de derrotar al *Derg* se volvió inminente, el TPLF percibió que necesitaba un instrumento para mantener el control que ganaría a través de las armas y asegurar que no sería sobrepasado por otras organizaciones, como el OLF. Empero, al ser el TPLF un movimiento de origen tigray, otros grupos étnicos se mostraban temerosos de que con el cambio de régimen nuevamente se impondría sobre todo el país el gobierno de una minoría. Por ello se volvió más apremiante para el TPLF establecer un contacto con distintos grupos étnicos.

En este contexto nació el EPRDF, una coalición de partidos definidos étnicamente pero controlados por el TPLF. En palabras de Lovise Aalen, la formación del EPRDF fue, sobre todo, un “movimiento instrumental para asegurar la derrota del Derg en los términos definidos por el TPLF”³. El TPLF trató de ampliar su base de apoyo a través del Frente, pero sin permitir que los movimientos de origen étnico quedaran fuera de su control. El ANDM, pero sobre todo la OPDO y el SEPDF fueron en gran medida una creación del Frente Tigray. Excepto el propio TPLF, los miembros del EPRDF inicialmente no contaban con una base popular sólida. Por tanto, era lógico que entraran en conflicto con otras organizaciones de mayor arraigo. El ejemplo más claro de esta situación es la pugna entre el OLF y la OPDO. Como se estudiará más adelante, el Frente de Liberación Oromo afirma ser el representante legítimo del pueblo oromo, debido a sus largos años de lucha contra el régimen central etíope, y considera

²John Markakis, cit. pos. Sarah Vaughan y Kjetill Tronvoll, *The culture of power in Contemporary Ethiopian Political Life*, p. 119

³Aalen, *Ethnic federalism*, p. 39

5. *Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?*

que la OPDO es un títere del TPLF.

Un último factor que influyó de manera notable en los procesos políticos de Etiopía después de 1991 es el contexto internacional. Marina Ottaway señala que “la historia del TPLF hasta ese momento sugería que el nuevo régimen sería tan socialista como el que había derrocado”.⁴ No obstante, la situación internacional influyó notoriamente para que el TPLF transitara por otros caminos luego de su ascenso al poder. Con la disolución del bloque socialista y el fin de la Guerra Fría, el nuevo equilibrio mundial de poder se inclinó a favor de Estados Unidos y los países occidentales. Al mismo tiempo, la amenaza del fundamentalismo islámico iba reemplazando rápidamente al peligro de la Unión Soviética. En este contexto, los países occidentales veían a la nueva Etiopía como un posible elemento de estabilidad en la conflictiva zona del Cuerno de África. Por su parte, el nuevo gobierno etíope necesitaba tanto reconocimiento político como apoyo material no sólo en el ámbito interno, sino también a nivel internacional. De esta manera, con un enfoque muy pragmático, el TPLF se apartó de su retórica radical y adoptó el lenguaje de la democracia liberal.

Se generó así una situación paradójica. En los hechos, el TPLF había impuesto su control sobre el país gracias a la victoria militar y no estaba dispuesto a cederlo fácilmente. Al mismo tiempo, sin embargo, la teoría señalaba que existía un compromiso oficial con la apertura democrática y la participación étnica igualitaria, dado que el nuevo gobierno no podía simplemente ignorar las demandas populares que habían sido un factor definitivo para el derrocamiento del *Derg*.

Todas estas ambigüedades se reflejaron durante la *Conferencia Nacional de Paz y Reconciliación* celebrada en Addis Abeba en julio de 1991 y que sería el fundamento para el gobierno de transición que sucedió al régimen militar. En los trabajos de la Conferencia participaron individuos destacados y más de veinte organizaciones políticas. Destacó la representación de la Universidad de Addis Ababa y del movimiento sindical. Sin embargo, fueron excluidas varias organizaciones, entre las cuales sobresalía el Partido Revolucionario del Pueblo de Etiopía (EPRP) y otros miembros de la Coalición de Fuerzas Democráticas Etíopes (COEDF), compuesta por entidades de orientación pan-etíope. Tal exclusión se justificó con el argumento de que esos grupos no habían abandonado la violencia como forma de lucha política. En opinión de Vaughan

⁴Marina Ottaway, *The ethiopian transition: democratization or new authoritarianism?* p.3

y Tronvoll, “el hecho de que estos grupos no participaran mantuvo la tradición [de exclusión], y estableció un foco, de oposición política ‘extra-legal’ que desde entonces ha continuado en varios niveles, pero sin interrupción”.⁵ El EPRDF fue creado en 1989, anticipando la caída de Mengistu. Se componía de cuatro organizaciones: el TPLF; el Movimiento Popular Democrático de Etiopía (EPDM), que más tarde se convirtió en Movimiento Nacional Democrático Amhara o ANDM; la Organización Democrática del Pueblo Oromo (OPDO); y el Frente Democrático de los Pueblos del Sur de Etiopía (SEPDF). Al capturar militarmente Addis Abeba en mayo de 1991, el EPRDF se convirtió de *facto* en el nuevo poder gobernante en Etiopía. Culminaba así el largo período de levantamientos y guerra civil que se habían prolongado durante un cuarto de siglo y cuyos protagonistas centrales habían sido los movimientos de liberación de corte étnico-nacionalista. La llegada del EPRDF al poder marcó el inicio de un importante proceso de reconfiguración política en el país.

La forma como se condujo ese proceso se vio influida por diversos factores: el desarrollo histórico del país, las características propias del grupo que llegó al poder en 1991 así como la forma en que conquistó ese poder, y, finalmente, el contexto internacional. Todos estos elementos se conjugaron para dar un carácter particular a la transición política en Etiopía.

Un primer elemento de indiscutibles repercusiones en los hechos políticos posteriores a la caída del *Derg* fue el legado histórico. Para el gobierno encabezado por el EPRDF era necesario, al menos en principio, encontrar una solución a los diversos problemas generados a lo largo de la historia debido a las relaciones de poder en el país. Como se estudió en el capítulo 2, a lo largo de la historia Etiopía se ha caracterizado por la existencia de importantes divisiones que separan a la población desde diversos puntos de vista. Hay una primera división en términos demográficos entre la mayoría de los etíopes, que habita en zonas rurales,⁶ y la minoría localizada en los centros urbanos. Otra brecha separa a los grupos sedentarios y los nómadas. Existe también una fragmentación desde el punto de vista religioso, entre los cristianos ortodoxos, los adherentes de otras denominaciones cristianas, los musulmanes, y los seguidores de religiones locales. Adicionalmente existe una división entre la Etiopía inmersa en una economía

⁵Vaughan y Tronvoll, *The culture of power* p. 26

⁶Etiopía tiene el índice de población rural más alto de África ya que apenas 14 % de los habitantes del país vive en las ciudades

5. *Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?*

‘tradicional’ (donde está incluida la gran mayoría de los etíopes) y unas cuantas áreas individuales de ‘modernidad’. Se puede ejemplificar esta segmentación con el caso de las “granjas modelo que cuentan con ayuda internacional y están dispersas entre miles de campesinos que usan azadones (en el sur) o arados (en el norte)”.⁷ Una última serie de divisiones separa al norte y al sur del país. En la historiografía tradicional, el norte es considerado la ‘parte histórica’ de Etiopía, que remonta su historia a tres mil años atrás y fue capaz de mantener su independencia frente a las potencias coloniales europeas. El sur, en cambio, es un área históricamente menospreciada, tanto por los occidentales como por la propia élite gobernante etíope. Esta división entre el norte y el sur va acompañada de una brecha económica.

Si bien los citados movimientos de orientación pan-etíope quedaron excluidos de los trabajos de la Conferencia Nacional de Paz, el TPLF promovió la participación de una extensa lista de organizaciones de carácter étnico-nacionalista. Algunas de ellas tenían una larga historia, al haberse levantado en armas contra el *Derg*. Entre ellas se encontraban no sólo el TPLF y el OLF, sino también otros movimientos más pequeños como el Frente Islámico para la Liberación de Oromia (IFLO), el Frente de Liberación Afar (ALF) y el Frente de Liberación de Somalia Occidental (WSFL).⁸ Cabe subrayar, sin embargo, que al momento de la Conferencia algunos grupos (principalmente el WSFL) ya no tenían una presencia física real en Etiopía, pues sus miembros se encontraban en el exilio. El Frente de Liberación del Pueblo de Eritrea, uno de los más relevantes movimientos nacionalistas que habían combatido contra el régimen militar, asistió en calidad de observador. Muchas otras organizaciones participantes en la Conferencia fueron creadas bajo el impulso del EPRDF y específicamente para la ocasión entre los grupos étnicos más pequeños (hadiya, harari, kambatta, gurage, welayta, entre otros). Como ejemplo se puede mencionar al Movimiento de los Pueblos Issa y Gadabursi, de la región somalí. De esta forma se multiplicaron los pequeños movimientos étnicos encabezados, como regla general, por una élite urbana.⁹

A pesar de que el EPRDF fue capaz de reunir a una variedad de organizaciones para que participaran en la Conferencia, sus trabajos estuvieron indiscutiblemente domina-

⁷Serra-Horgelin, *The federal experiment in Ethiopia. A socio-political analysis*

⁸Por su propio origen como grupos guerrilleros, la mayoría de estos movimientos tenía, desde luego, un ala armada. Es decir, no se trataba de movimientos ‘políticos’ en sentido estricto.

⁹Aalen, *Ethnic federalism*, p.7

dos por el propio EPRDF. En general este frente pudo aplicar sus ideas sin demasiadas modificaciones. Es decir, desde un principio el nuevo gobierno comenzó a manifestar una dinámica de partido único, pese a estar conformado, en teoría, por múltiples movimientos étnicos.

Una de las principales instituciones emanadas de la Conferencia de Paz de Addis Abeba fue el Consejo de Representantes, órgano encargado de realizar las funciones de un cuerpo legislativo durante el período de transición. El Consejo de Representantes estaría compuesto por 87 miembros, los cuales debían provenir de los distintos movimientos de liberación y organizaciones políticas fundamentalmente de base étnica. Se determinó que el presidente de este Consejo sería también el jefe de Estado. Asimismo, se estableció que los cargos más importantes (jefe de Estado, primer ministro, vicepresidente y secretario del Consejo de Representantes) debían asignarse a individuos provenientes de distintos grupos étnicos.

El EPRDF obtuvo la mayoría de los escaños del Consejo de Representantes. Meles Zenawi, líder del TPLF, se convirtió en presidente del Gobierno de Transición. El EPRDF aseguró además las posiciones claves del gobierno (el puesto de Primer Ministro, así como el de ministro de Defensa, de Seguridad y de Relaciones Exteriores, entre otros). Por su parte, el OLF se convirtió, por así decirlo, en la segunda fuerza política, al obtener 12 sitios en el Consejo de Representantes y algunos cargos de relativa importancia, como los ministerios de Información y Agricultura. Los puestos restantes fueron distribuidos entre las otras organizaciones que representaban a los diversos grupos étnicos del país. Así, la Conferencia de 1991 permitió que el gobierno de transición tuviera en un inicio una base relativamente amplia, a pesar del predominio del TPLDF/EPRDF.

Una de las primeras tareas de la Conferencia de Paz de Addis Abeba (y una de las más polémicas) fue reconocer de *facto* la independencia de Eritrea. Ésta ya era un hecho consumado debido a la incuestionable victoria obtenida por EPLF en el terreno militar. El triunfo del EPLF había quedado claro con la toma de Asmara el 24 de mayo de 1991. Ante los hechos consumados, el gobierno etíope no podía retrasar la independencia de Eritrea.¹⁰No obstante, su reconocimiento jurídico tendría que esperar hasta la

¹⁰Leenco Lata afirma que, de hecho, la posición del EPLF era tan sólida que este movimiento hubiese podido convertirse en el nuevo grupo gobernante de toda Etiopía, con el TPLF como asociado menor, de no haber sido porque el EPLF había optado por la independencia de Eritrea. (Leenco Lata, "The

5. *Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?*

realización de un referéndum en Eritrea en 1993.¹¹ Desde un principio, la separación de Etiopía y Eritrea produjo una enorme polémica. Diversos sectores, muy particularmente los que favorecían el nacionalismo pan-etíope, consideraban la independencia eritrea como una sinrazón desde el punto de vista histórico y temían que fuera el inicio de la desintegración del país. Para atemperar la situación, el EPLF argumentaba que sólo aquellas ‘nacionalidades’ que hubieran estado gobernadas por un colonizador ultramarino (es decir, sólo Eritrea) podían hacer una demanda legítima de autodeterminación e independencia.¹² De cualquier forma, la independencia de Eritrea quedó como una herida abierta en ciertos sectores de la sociedad etíope.

En lo referente a la autodeterminación de los distintos grupos étnicos etíopes, este tema fue motivo de otra gran polémica. La Carta Transicional adoptada durante la Conferencia de Paz de 1991 funcionó como constitución interina, y de hecho fue el modelo para la posterior elaboración de la nueva carta magna (adoptada en 1994). Uno de sus ejes fundamentales y más debatidos fue el reconocimiento de los derechos de las ‘naciones, nacionalidades y pueblos’, expresión estándar que se adoptó a nivel oficial para referirse a los grupos étnicos en Etiopía. Entre los derechos que la Carta aseguraba para estos grupos se encontraba el de la autodeterminación, lo cual generó una enorme discusión.

Asimismo, la etnicidad fue adoptada como criterio determinante para dibujar el nuevo mapa de Etiopía. Partiendo teóricamente de la distribución geográfica de las distintas ‘naciones, nacionalidades y pueblos’, el país fue dividido en estados regionales. Cada Estado regional (en amhárico, *Kilil*) debía ser bautizado con el nombre del grupo étnico dominante en él, sin importar la presencia de minorías. Originalmente se crearon catorce unidades administrativas: doce estados regionales (Tigray, Afar, Amhara, Oromo, Somalia, Benshangul, Gurage/Hadiya/Kembata, Sidama, Wolaita, Omo, Keffa y Gambella,) y dos ciudades con un estatus especial fuera del control administrativo

Ethiopia-Eritrea war”)

¹¹La independencia que Eritrea había obtenido de facto fue confirmada desde el punto de vista jurídico en 1993. En abril de ese año, los eritreos residentes en Eritrea, en Etiopía y en el extranjero participaron en un referéndum que favoreció de manera abrumadora la confirmación de la independencia. El gobierno etíope reconoció oficialmente a Eritrea como un estado soberano e independiente el 3 de mayo de 1993. Al día siguiente, el 4 de mayo, Eritrea se adhirió a la Organización de la Unidad Africana (OUA). La independencia fue declarada formalmente el 24 de mayo de 1993 y el día 28 Eritrea se convirtió en Estado miembro de la Organización de Naciones Unidas.

¹²Kjetil Tronvoll, *Ethiopia: a new start?*, p. 15

de estas regiones. Posteriormente, los estados de Gurage/Hadiya/Kembata, Sidama, Wolaita, Omo y Keffa fueron fusionados para formar el ‘Estado Regional de las Naciones, Nacionalidades y Pueblos del Sur’. A pesar de las variaciones en el trazado de las fronteras estatales, los ejes fundamentales del federalismo étnico diseñado en 1991 no sufrieron modificaciones posteriores. Al contrario, el sistema fue consagrado en la Constitución de 1994 y continúa vigente hasta la fecha.

Existe además un problema relacionado con la diversidad al interior de los estados regionales. Cada *Kilil* alberga en su interior a distintos grupos étnicos en diferentes proporciones. A pesar de que en teoría las fronteras estatales se trazaron siguiendo un criterio étnico, en los hechos la distribución de las ‘naciones, nacionalidades y pueblos’ no siempre coincide con las fronteras regionales. En cada estado habitan distintos grupos que constituyen minorías, cuyos derechos no necesariamente están bien representados bajo el esquema federal.

Otra crítica común al federalismo étnico es que a través del excesivo énfasis que se dio en un primer momento al tema de las ‘naciones, nacionalidades y pueblos’, el actual régimen buscaba desviar la atención de otros problemas de interés nacional, como el enorme control político ejercido por el EPRDF, las violaciones a los derechos humanos o el bajo nivel de desarrollo alcanzado por el país hasta el momento. Las sospechas en este sentido se agudizan porque el gobierno federal no ha promovido una auténtica autodeterminación etnonacional, y tampoco ha generado el espacio político necesario para que los diversos grupos tengan una presencia política efectiva.

Al asumir el gobierno, Meles Zenawi declaró públicamente que el nuevo régimen se comprometía a cumplir tres objetivos radicales de reforma: la descentralización del Estado, la democratización de la política y la apertura de la economía. Por tal motivo, se comprometió con un ambicioso programa de reformas políticas que subrayaba un compromiso con los estándares democráticos y el respeto a los derechos humanos para todos los habitantes de Etiopía. La Carta Transicional y posteriormente la Constitución de 1994 consagraron una serie de derechos democráticos de corte liberal para todos los ciudadanos, entre los cuales se cuentan la libertad de conciencia, expresión y asociación, así como el derecho a participar en actividades políticas y organizar partidos.

Con el reconocimiento de estas libertades y la propuesta de federalismo étnico, el EPRDF buscaba, en teoría, revertir las injusticias que habían padecido numerosos

5. *Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?*

grupos a lo largo de la historia de Etiopía. No obstante, la forma como el sistema político ha operado en la práctica da lugar a serias dudas al respecto. La limpieza de los sucesivos procesos electorales ha sido cuestionada por diversos sectores. Las primeras elecciones realizadas por el nuevo régimen tuvieron lugar en 1992. De manera significativa, en primer término se realizaron los comicios regionales y locales, no los de carácter nacional. Tal medida contribuyó a acentuar una tendencia de fragmentación en el terreno político etíope. En palabra de Marina Ottaway, “esto alentó a todos los partidos a enfocarse en sus áreas exclusivas, y no en lo temas que afectaban a todas las regiones”,¹³ lo cual resultaba más fácil porque la mayoría de los partidos registrados en Etiopía son étnicos.

Las divisiones y los problemas políticos se intensificaron cuando el OLF decidió retirarse del gobierno y boicotear las elecciones, por considerar que no existían las condiciones adecuadas para su participación en términos libres y equitativos. En opinión del OLF, el acoso y la intimidación que el EPRDF ejercía en contra de la organización oromo imposibilitaba la realización de comicios auténticamente democráticos. Otros partidos de oposición siguieron este ejemplo y se retiraron de la contienda electoral. A pesar de todo, las elecciones se realizaron y el EPRDF ganó 96.6 % de los votos.¹⁴ Sin embargo, en vista del retiro de los más importantes grupos opositores, esta cifra tan alta no necesariamente reflejaba la realidad política del país.

En 1994, en la elección para la Asamblea Constitucional, la oposición mantuvo el boicot. Estas elecciones eran de gran importancia para el país, ya que de ellas emanaría la Asamblea encargada de redactar el texto constitucional que sería la base definitiva para la operación legal del sistema federal impulsado por el EPRDF. Varios observadores internacionales describieron el proceso electoral como inequitativo porque el predominio del EPRDF impidió la auténtica participación ciudadana así como la libre expresión de la voluntad popular. Los candidatos oficiales ganaron la mayoría de los escaños y la Asamblea Constitucional quedó bajo control del partido gobernante. En estas condiciones, la Asamblea ratificó en diciembre de 1994 la nueva constitución, algunos de cuyos preceptos fueron ampliamente cuestionados. El documento entró en vigor el 21 de agosto de 1995.

Las siguientes elecciones para las asambleas regionales y la federal tuvieron lugar en el año 2000. En esta ocasión, y por primera vez desde 1994, ninguno de los partidos

¹³Ottaway, *The Ethiopian transition*, pp. 17-18

¹⁴Aalen, *Ethnic federalism*, p. 7

de oposición registrados legalmente boicoteó el proceso electoral. Una vez más, el vencedor, por abrumadora mayoría, fue el EPRDF. Sin embargo, se presentaron de nueva cuenta quejas en torno de los comicios. Esta tendencia se mantuvo en las elecciones del año 2005, cuando se desató el conflicto post-electoral de mayor importancia hasta el momento.

Tal situación deja ver que hasta el momento ni el sistema de federalismo étnico ni las elecciones que pretenden darle legitimidad se han convertido en un factor de avance en la construcción de una identidad política común. Por el contrario, ante las reiteradas quejas en torno del sistema electoral en particular (y del sistema político en general) numerosos grupos han tomado otras vías de acción. Así, se mantienen activos diversos movimientos que funcionan al margen de la legalidad, en varios casos como guerrillas. Esto refleja que todavía existen sectores de la sociedad etíope que no han encontrado una forma de participar en el ordenamiento político actual en una forma adecuada para sus intereses. El federalismo étnico, presentado por el régimen como la opción que solucionaría muchos de los problemas históricos del país, no ha cumplido con ese objetivo. Tal escenario constituye un desafío para el sistema político, aunque éste se niegue a reconocerlo.

5.1. El federalismo étnico ¿Un nuevo modelo de participación étnica?

*Nosotros, las Naciones, Nacionalidades y Pueblos de Etiopía
Fuertemente comprometidos,
en pleno y libre ejercicio de nuestro derecho a la autodeterminación,
a construir una comunidad política fundada en el imperio de la ley
y capaz de asegurar una paz duradera que garantice un orden democrático
y avance en nuestro desarrollo económico y social...*¹⁵

Con estas palabras inicia el texto de la Constitución adoptada en Etiopía en 1994. Se trata de la síntesis de uno de los elementos más importantes del ordenamiento político instaurado por el EPRDF, y también uno de los más polémicos: el régimen de federalismo basado en la etnicidad, surgido a partir del reconocimiento oficial de la diversidad

¹⁵Preámbulo, *Constitution of the Federal Democratic Republic of Ethiopia*, disponible en la página electrónica del Parlamento etíope (<http://www.ethiobar.net>). Todas las referencias a la Constitución Etíope de 1994 provienen de esta versión.

5. *Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?*

étnica del país.

La introducción del sistema étnico-federal resultó sobresaliente porque significaba que, a diferencia de los regímenes anteriores, ahora el Estado promovía y alentaba directamente a la etnicidad como un elemento central de la configuración política del país. En el contexto africano, esto se alejaba en forma notoria de la tendencia oficial prevalente en la mayoría de los países, donde los gobiernos trataban (al menos en teoría) de limitar al máximo los efectos de la etnicidad en la política. Uno de los ejemplos más notorios en este sentido es Tanzania, donde la existencia de partidos políticos de base étnica se encuentra expresamente prohibida y el gobierno ha realizado sistemáticamente esfuerzos para desalentar cualquier tipo de expresiones étnicas en la vida política.

Al afirmar que la Constitución de 1994 fue elaborada por y expresa la voluntad de las ‘naciones, nacionalidades y pueblos’ de Etiopía, la nueva carta magna coloca a los grupos étnicos como los actores centrales de la vida política etíope. Después de la Revolución de 1974, el régimen del *Derg* se había visto obligado a reconocer a nivel discursivo la diversidad étnica del país. Luego de la caída de Mengistu Haile Mariam, el nuevo gobierno encabezado por el EPRDF llevó esta visión mucho más lejos. En su artículo segundo, la Carta Magna señala a los grupos étnicos como la fuente misma de la soberanía, al afirmar que “todo el poder soberano reside en las Naciones, Nacionalidades y Pueblos de Etiopía”.¹⁶ Desde esta perspectiva, tanto el ordenamiento legal como el sistema político en general serían una expresión del poder soberano y la voluntad autónoma de los grupos étnicos. Al menos en teoría, no se trata ya de que el Estado ‘reconozca’ los derechos de las ‘naciones, nacionalidades y pueblos’ de Etiopía. Al contrario, se supone que ahora el Estado mismo requiere, para garantizar su existencia, del reconocimiento totalmente voluntario, independiente y expreso de los distintos grupos étnicos.

La selección misma de la expresión ‘naciones, nacionalidades y pueblos’ (utilizada ya en la etapa del *Derg*) para referirse a los diversos grupos étnicos del país implicaba, por lo menos en principio, el reconocimiento para estos grupos de un estatus más alto y un rango de derechos más amplio del que habían gozado con los regímenes anteriores. Como indica Alem Habtu, “el objetivo manifiesto de los diseñadores del federalismo basado en el pluralismo étnico era transformar al imperio-Estado en un Estado democrático de

¹⁶ *Constitution of the Federal Democratic Republic of Ethiopia*, artículo 8, inciso 1.

pluralismo étnico, para asegurar que ninguna comunidad étnica considerara necesaria o deseable la secesión”.¹⁷ Esta era la justificación oficial para la introducción del sistema étnico-federal. Se buscaba (o al menos eso afirmaba el gobierno) revertir las injusticias a las cuales se habían visto sometidos numerosos grupos en el pasado.

En el preámbulo del texto constitucional se afirma que las ‘naciones, nacionalidades y pueblos’ están “convencidos de que, al aceptar vivir con nuestros ricos y orgullosos legados culturales en territorios que hemos habitado por largo tiempo, hemos construido, a través de la interacción continua en varios niveles y formas de vida, intereses comunes y también. . . una perspectiva común”,¹⁸ las cuales constituirían la base de su ‘decisión’ de vivir en comunidad. Aquí, nuevamente, el lenguaje constitucional se separa de manera radical del discurso utilizado por los regímenes anteriores. No se habla ya de *la* Etiopía heredera de la tradición axumita, sino de un país constituido por una variedad de grupos, cada uno con su propio ‘legado orgulloso y rico’, pero que han decidido vivir en comunidad.

El nuevo papel de los grupos étnicos quedó ratificado a través del reconocimiento de una serie de derechos de las ‘naciones, nacionalidades y pueblos’. Al menos a nivel teórico, estas prerrogativas alcanzaban un nivel nunca antes visto. Por ello, el artículo 39, donde se consagran, se convirtió en uno de los más polémicos de la Carta Magna. Una de las partes más debatidas del artículo es la fracción primera, donde se establece que “cada Nación, Nacionalidad y Pueblo en Etiopía tiene un *derecho incondicional a la autodeterminación, incluyendo el derecho a la secesión*”.¹⁹

Se trataba de una propuesta radical, ya que por primera vez en la historia se planteaba, al menos a nivel discursivo, el derecho de que un grupo étnico se separara de

¹⁷Halem Habtu, “Ethnic pluralism as an organizing principle of the Ethiopian Federation”, p. 99

¹⁸*Constitution of the Federal Democratic Republic of Ethiopia*, Preámbulo

¹⁹*Idem*, artículo 39, inciso 1. Subrayado mío.

En la fracción 4 del mismo artículo se establece el mecanismo específico para que una nación, nacionalidad o pueblo se separe de la federación: “El derecho a la autodeterminación, incluyendo la secesión, de cada Nación, Nacionalidad y Pueblo deberá tener efecto: (a) cuando una demanda de secesión haya sido aprobada por dos tercios de los miembros del Consejo Legislativo de la Nación, Nacionalidad o Pueblo en cuestión; (b) cuando el Gobierno Federal haya organizado un referéndum que debe tener lugar en un tiempo de tres años a partir del momento en que recibió la decisión de secesión por parte del consejo en cuestión; (c) cuando la demanda de secesión haya sido apoyada por mayoría de voto en el referéndum; (d) cuando el Gobierno Federal haya transferido sus poderes al consejo de la Nación, Nacionalidad o Pueblo que hubiese votado por la secesión; y e) se haya efectuado la división de bienes en la forma prescrita por la ley”. En suma, se trata básicamente de una procedimiento formal similar al que culminó con la separación oficial de Eritrea y su transformación en un país independiente y con reconocimiento internacional.

5. *Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?*

Etiopía. Sin lugar a dudas, esta iniciativa era una respuesta a la explosiva situación de descontento prevaleciente entre numerosos grupos que se sentían marginados a causa de las políticas de los sucesivos gobiernos centrales etíopes. El régimen que acababa de llegar al poder no podía hacer caso omiso de las demandas de igualdad por parte de las ‘naciones, nacionalidades y pueblos’, a riesgo de desatar nuevamente una disputa generalizada. La nueva élite gobernante no podía ignorar el peligro potencial ligado al descontento étnico. Por su propia experiencia, el TPLF sabía que un grupo étnico inconforme podía llegar a derrocar a un gobierno establecido. Al mismo tiempo, la independencia de Eritrea había establecido claramente en los hechos que, bajo ciertas circunstancias, la secesión era en verdad posible. Ante este panorama, se ideó un sistema político-administrativo en el cual se aceptaba oficialmente el pluralismo étnico. De acuerdo con la propuesta del EPRDF, la formación de estados federales delimitados a partir de criterios étnicos, los distintos grupos gozarían de autonomía y de capacidad de ejercer su poder soberano por primera vez en la historia. Así se trataba, en principio, de evitar cualquier impulso secesionista de las organizaciones étnico-nacionalistas, al ‘eliminar’ la causa que las avivaba: la opresión étnica.

Sin embargo, la introducción de este sistema étnico federal creó una enorme polémica que hasta la actualidad sigue vigente. Algunos apoyan la idea, mientras que otros la consideran inadecuada por muy diversos motivos. Quienes están a favor afirman que esta forma de organización ha mantenido la unidad de los pueblos etíopes y la integridad territorial del país y argumentan también que el federalismo étnico ha implicado el reconocimiento del principio de pluralismo e igualdad étnica. Ciertos sectores consideran que el federalismo basado en la etnicidad ha servido para asegurar la estabilidad política en Etiopía al crear suficiente espacio político para que diversas organizaciones etno-nacionalistas expresen sus demandas y aspiraciones, con el fin de evitar las “revueltas étnicas”. Evidentemente, esta posición es defendida sobre todo por el EPRDF y sus afiliados.

En cambio, existen numerosos grupos opuestos al federalismo étnico como principio de organización. Ente los opositores se presentan dos corrientes fundamentales. Por una parte se encuentran quienes siguen una línea pan-etíope, como el Partido de Unidad de Toda Etiopía (AEUP). Por otro lado están organizaciones como el OLF que se acercan más al pensamiento etno-nacionalista. Los nacionalistas pan-etíopes temen que el

federalismo étnico como principio organizativo promueva el conflicto étnico y genere en última instancia la desintegración del Estado etíope. Los representantes de las corrientes etno-nacionalistas ponen en duda el compromiso real del gobierno federal con la auténtica soberanía de las ‘naciones, nacionalidades y pueblos’ de Etiopía. Teóricamente, el sistema federal de base étnica fue diseñado para hacer posible la participación más equitativa de los distintos grupos étnicos en la vida del país. Sin embargo, desde la perspectiva de los movimientos etnonacionalistas, el marco legal y el funcionamiento real del federalismo han permitido que el Estado etíope continúe ejerciendo políticas muy centralistas, negando a los distintos grupos étnicos las condiciones básicas para una autodeterminación efectiva.

Una corriente afirma que el federalismo basado en la etnicidad ha dejado en posición de desventaja a los sectores amhara educados, los cuales se han visto sometidos a una discriminación en favor de otros grupos, a raíz del nuevo reconocimiento de la etnicidad. En cambio, otros grupos consideran que el gobierno ha mantenido la dominación histórica de los pueblos del norte (amhara y también tigray) en contra de la población del sur o, en otras palabras, ha perpetuado la dominación *ge'ez*.²⁰

Además de esta polémica sobre los beneficios reales del federalismo étnico para los distintos grupos etíopes, también se han debatido ampliamente dos aspectos concretos del funcionamiento del sistema introducido tras la caída del régimen militar. En primer lugar, se ha criticado el concepto de ‘naciones, nacionalidades y pueblos’ utilizado por el EPRDF, por considerársele reduccionista. En segundo lugar, se ha cuestionado también la forma precisa como se trazaron las nuevas fronteras étnicas, porque no necesariamente tienen validez histórica y tampoco reflejan de manera exhaustiva la situación étnica del país.

En lo relativo a la definición de ‘nación, nacionalidad y pueblo’, era necesario establecer lineamientos claros e inequívocos para el reconocimiento de cada uno, en vista del papel que se le concede a los grupos étnicos en la nueva configuración estatal. Se requería por tanto un criterio que permitiera identificarlos objetivamente con el fin de que cada uno de ellos pudiera actuar desde el punto de vista jurídico y administrativo. El problema, se ha señalado, es que en la práctica no se tomaron en cuenta los múltiples factores que pueden influir o afectar la identidad. El propio artículo 39 constitucional en

²⁰Alem Habtu, “Ethnic pluralism”, p. 92

5. *Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?*

su fracción quinta señala que las ‘naciones, nacionalidades y pueblos’ se pueden definir como “un grupo de gente que tiene o comparte en gran medida una cultura común o costumbre similares, un lenguaje mutuamente inteligible, la creencia en identidades comunes o relacionadas, una estructura psicológica común, y que habitan un territorio identificable, predominantemente contiguo”.²¹

Tratar de aplicar este principio a la letra resultaría en extremo problemático. Si bien en el párrafo citado se reconoce la existencia de diversos elementos que conforman la identidad, en los hechos y para fines legales estos criterios tuvieron que reducirse, ya que resultaría muy difícil, por ejemplo, evaluar la ‘estructura psicológica común’ de un grupo de personas o medir el grado de similitud de sus costumbres para poder determinar si constituyen o no un grupo étnico. Desde un punto de vista puramente práctico, el criterio clasificatorio que podía operar con mayor facilidad era el del idioma. En tanto que expresión de una cultura común, ese fue el indicador seleccionado para funcionar como elemento definitorio de la identidad. Tal elección, sin embargo, no ha estado exenta de problemas.

Desde luego, el reconocimiento de la diversidad lingüística y cultural de Etiopía constituyó un paso adelante del gobierno del EPRDF en comparación con los regímenes anteriores, que habían apostado por la ‘amharización’ de todo el país, tal como se señaló en el capítulo II. En este sentido, Alem Habtu afirma que el reconocimiento del pluralismo lingüístico era importante porque la política de amharización había creado una profunda alienación entre los grupos étnicos para los cuales la lengua y la cultura dominantes eran ajenas.²² Para ellos, la reivindicación oficial de la diversidad lingüística era indispensable como parte de la aceptación de la pluralidad étnica. Como precondition esencial del reconocimiento de la igualdad de todos los ciudadanos de la nueva Etiopía, el gobierno se vio obligado a consagrar jurídicamente la igualdad de los diversos idiomas del país y el derecho de todos los etíopes a recibir una educación impartida en su lengua materna. Entre amplios sectores de la población, este paso fue visto como un avance sustancial.

Sin embargo, pasar de ahí a la consagración del idioma como principio de adscripción vertical a un grupo de identidad plantea diversos problemas. El criterio lingüístico, por ejemplo, no da cuenta de la ascendencia mixta de un amplio sector de la sociedad etíope,

²¹ *Constitution of the Federal Democratic Republic of Ethiopia*, artículo 39, inciso 5

²² Alem Habtu, “Ethnic pluralism”, p. 103

fenómeno de particular importancia en los núcleos urbanos. Al respecto, Alem Habtu señala que “millones de etíopes tienen múltiples genealogías étnicas, pues han realizado matrimonios mixtos y se han mezclado libremente a lo largo de los siglos”, fenómeno que no puede reflejar a cabalidad con una adscripción étnica basada sólo en la lengua.²³

Más grave aún, para el caso etíope el criterio lingüístico no necesariamente era el más adecuado para reordenar el sistema político administrativo. Durante el período del *Derg*, el Instituto para el Estudio de las Nacionalidades Etíopes (IENE) había realizado un estudio donde se mostraba que de 580 *woredas* o distritos que existían entonces en el país, sólo unas 30 eran en verdad monolingües. Por consecuencia, concluía el estudio, la lengua no era un buen criterio para la división administrativa.²⁴ No obstante, el EPRDF la convirtió en el principio fundamental sobre el cual se basó la división del país en estados regionales y distritos administrativos. Así, en la Constitución se estableció que “los Estados serán delimitados sobre la base de patrones de asentamiento, lengua, identidad y el consentimiento de los pueblos implicados”.²⁵

Justamente, la delimitación de las fronteras se convirtió en otro tema muy debatido. Como se señaló en las páginas anteriores, la división del país en estados regionales creados sobre la base de un criterio étnico se estableció en el período del Gobierno de Transición. En agosto de 1991 se creó la Comisión de Fronteras, encargada de delimitar a los distintos estados de los cuales se compondría la Federación. Esta Comisión estaba formada por diez miembros. Tres de ellos representaban al EPRDF, dos eran miembros del OLF y había además un representante gurage, uno hadiya, uno harari, uno somalí y uno afar.

Para establecer la división territorial de la federación fue fundamental el apoyo que, al menos de manera transitoria, el EPRDF había obtenido entre distintos sectores y movimientos políticos. En este sentido, Sarah Vaughan afirma que la “intervención de ‘todas las partes’ en las negociaciones fue un importante golpe del EPRDF: cualesquiera que fueran las quejas posteriores de la oposición, hubo pocos en el Gobierno de Transición que hubiesen quedado ajenos al proceso de ‘fundación’ de la República Democrática Federal”.²⁶

²³Alem Habtu, “Ethnic pluralism”, p. 108

²⁴Cit. pos. Vaughan en *Ethnicity and Power in Ethiopia*, p. 35

²⁵*Constitution of the Federal Democratic Republic of Ethiopia*, artículo 46, inciso 2

²⁶Vaughan, *Ethnicity and Power in Ethiopia*, p. 33

5. *Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?*

El predominio de las organizaciones de corte étnico durante esta etapa se reflejó en la configuración final de los estados regionales. Cada grupo buscó, en la medida de sus posibilidades, potenciar sus ganancias a través del establecimiento de su territorio ‘nacional’ en las mejores condiciones posibles. En especial, las partes más influyentes trataron de maximizar sus dividendos territoriales, aunque el equilibrio de poder existente en el momento no siempre lo permitió. Surgieron así numerosas demandas y contrademandas referentes a diversos territorios.

Por ejemplo, los representantes del OLF reclamaban para Oromia una gran parte de la región de Wollo (amhárico-hablante), argumentando que formaban parte del territorio oromo desde el punto de vista histórico. Sin embargo, el miembro hadiya de la Comisión trató de desactivar esta demanda afirmando que, de seguirse tal criterio, una gran parte de Arsi y Bale deberían entonces ser vistos como ‘realmente hadiya o sidama’. En consecuencia, ambas demandas fueron finalmente desechadas.²⁷

La posición de los oromo y su innegable peso demográfico, así como el peligro que podían constituir para el EPRDF fueron un factor siempre presente en los cálculos del grupo gobernante. De acuerdo con John Young, el miedo a una hegemonía oromo que surgiera como resultado de las acciones del OLF figuró de manera indiscutible en la subsecuente decisión de agrupar a los dispares pueblos de Gambela y Benshangul bajo gobiernos regionales separados, en vez de unirlos con a la vecina región de Oromia.²⁸

Otro ejemplo de las controversias surgidas en esa época fue la disputa entre los estados regionales de Somalia y Oromia sobre las fronteras comunes y la posesión de Dire Dawa, célebre ciudad multiétnica y la segunda más grande de Etiopía, ubicada en un territorio que a lo largo de la historia había pertenecido alternativa o indistintamente a los oromo o los somalíes.²⁹ De hecho, Dire Dawa era reclamada por los somalíes como su capital, pero los oromo se opusieron de manera terminante a tal posibilidad.³⁰ El gobierno federal decidió que la determinación del estatus de la ciudad debería diferirse

²⁷Vaughan, *Ethnicity and Power in Ethiopia*, p. 34. De hecho, esta situación influyó de manera poderosa para que a fin de cuentas se eligiera el criterio lingüístico como criterio para la formación de cada *kilil*, por encima de consideraciones históricas. Como se verá en el apartado correspondiente al Estado Regional de Harar, la excepción a este criterio fue la creación de dicho *kilil* a partir de criterios históricos.

²⁸John Young, “Along Ethiopia’s Western Frontier: Gambella and Benshangul in Transition”, p. 328

²⁹Serra-Horguelin. *The federal experiment in Ethiopia. A socio-political analysis*, en <http://www.cean.u-bordeaux.fr/page%20perso/TD64.pdf>

³⁰John Markakis, “The somali in the new political order of Ethiopia”, p. 76

hasta después de las primeras elecciones nacionales. A la larga, Dire Dawa se convirtió en una ciudad con estatus especial, fuera del ámbito administrativo de cualquiera de los estados regionales. En la actualidad, tiene la misma situación que Addis Abeba: la de ciudad autónoma (en amhárico, *astedader akabibi*).

La disputa por Dire Dawa no fue el único punto delicado al momento de trazar la frontera entre Oromia y la Región Somalí. Estrictamente hablando, esta última quedó integrada no sólo por el histórico territorio de Ogaden, sino también por un área que limita con Djibuti, por el sur de Bale y parte del sur de Sidamo. Estas dos últimas zonas habían estado bajo el dominio del Frente de Liberación Somalí y Abo, un grupo cuyos miembros tenían origen étnico mixto oromo-somalí. Cuando se constituyó la Región Somalí y se determinó que el principio fundamental de organización política debía ser la etnicidad, una organización híbrida de este tipo dejó de tener lugar dentro del sistema político. Fue entonces necesario que los oromo se separaran de sus antiguos camaradas somalíes y eligieran un nombre que claramente remitiera a una imagen étnica. Unos optaron por el nombre de Oromo Abo, mientras que otros eligieron el de Oromo Unidos, y con estos nombres asistieron a la Conferencia de Paz de 1991 y posteriormente se unieron al Consejo de Representantes.³¹ Quedaron latentes, sin embargo, los problemas relativos a la inclusión de sectores oromo en el Estado Regional de Somalia, o bien, a la adjudicación de territorios supuestamente somalíes al estado de Oromia.

Otro caso controversial fue el de los soddos.³² Los soddos jida, quienes formaban parte de este grupo, comenzaron a actuar para que su distrito quedara incluido en la región de Oromia, incitados por un líder de la comunidad que vivía en Addis Abeba y era un oficial retirado del ejército. Al ser Oromia la región más grande y más rica del país y tener físicamente dentro de sus fronteras a la capital Addis Abeba, se consideró que podrían obtenerse ciertas ventajas comerciales si el distrito se volvía parte de ese *Kilil*. Cuando finalmente se discutió el trazado de las regiones étnicas, los soddos jida reclamaron que todo el distrito Soddo quedara incorporado en la región de Oromia y fueron apoyados por el OLF, la OPDO y el IFLO, aunque otras organizaciones políticas se oponían. El

³¹Markakis, "The somali in the new political order of Ethiopia", p. 74

³²Los soddos tienen una base territorial y se identifican con la unidad conocida como *ager* (literalmente, 'el país'). Se dividen en soddos kistani (cristianos) y soddos jida; los primeros se identifican a sí mismos como gurage y los últimos como oromo.

5. *Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?*

gobierno federal formó una comisión encargada de decidir sobre el caso. Para tomar una decisión, la comisión organizó una consulta entre las organizaciones campesinas del área en cuestión; más de una docena eligió pertenecer a Oromia. Esta experiencia provocó la ira de los soddogurage, quienes luego formaron su propio partido político.³³

En medio de todas estas polémicas sobre cuál territorio se asignaría a cada Kilil, era necesario maniobrar de manera expedita para reducir al máximo la incertidumbre y las posibilidades de inestabilidad en el país. Por ello, de acuerdo con Sarah Vaughan, los trabajos de la Comisión de Fronteras del Gobierno de Transición se guiaron por la lógica de la prisa, lo cual derivó en complicaciones posteriores: “Todas las partes buscaban alcanzar la estabilidad, reducir la controversia y efectuar una demarcación rápida y pacífica de las áreas de gobierno local... En contraste, los subsecuentes períodos de disputa, debate, conflicto violento y ajuste asociados con estos límites han continuado hasta ahora y siguen siendo dolorosos”.³⁴

Como resultado de los trabajos de la Comisión de Fronteras, apareció un mapa preliminar de las regiones que se habían establecido. Posteriormente se declaró que esto había sido un error y el mapa fue retirado, con el fin de evitar cualquier tipo de conflicto por la delimitación precisa de las fronteras. Al final, el mapa fue sustituido únicamente por una lista de las regiones que se crearon y los nombres de las nacionalidades que incluían. Nunca se elaboró un mapa oficial. Como se señaló en el apartado anterior, la lista de los estados regionales establecidos en un primer momento se modificó cuando varios estados del sur se unieron para crear el Estado Regional de las Naciones, Nacionalidades y Pueblos del Sur. Finalmente, en el artículo 47 inciso 1 de la constitución se determinó que la federación quedaría dividida en los siguientes estados:

1. El Estado de Tigray
2. El Estado de Afar
3. El Estado de Amhara
4. El Estado de Oromia

³³John Markakis, “The Politics of Identity – The case of the Gurage in Ethiopia”, p. 141

³⁴Vaughan, *Ethnicity and Power in Ethiopia*, p. 35

5. El Estado de Somalia³⁵
6. El Estado de Benshangul-Gumuz
7. El Estado de las Naciones, Nacionalidades y Pueblos del Sur
8. El Estado de los Pueblos de Gambela
9. El Estado del Pueblo Harari

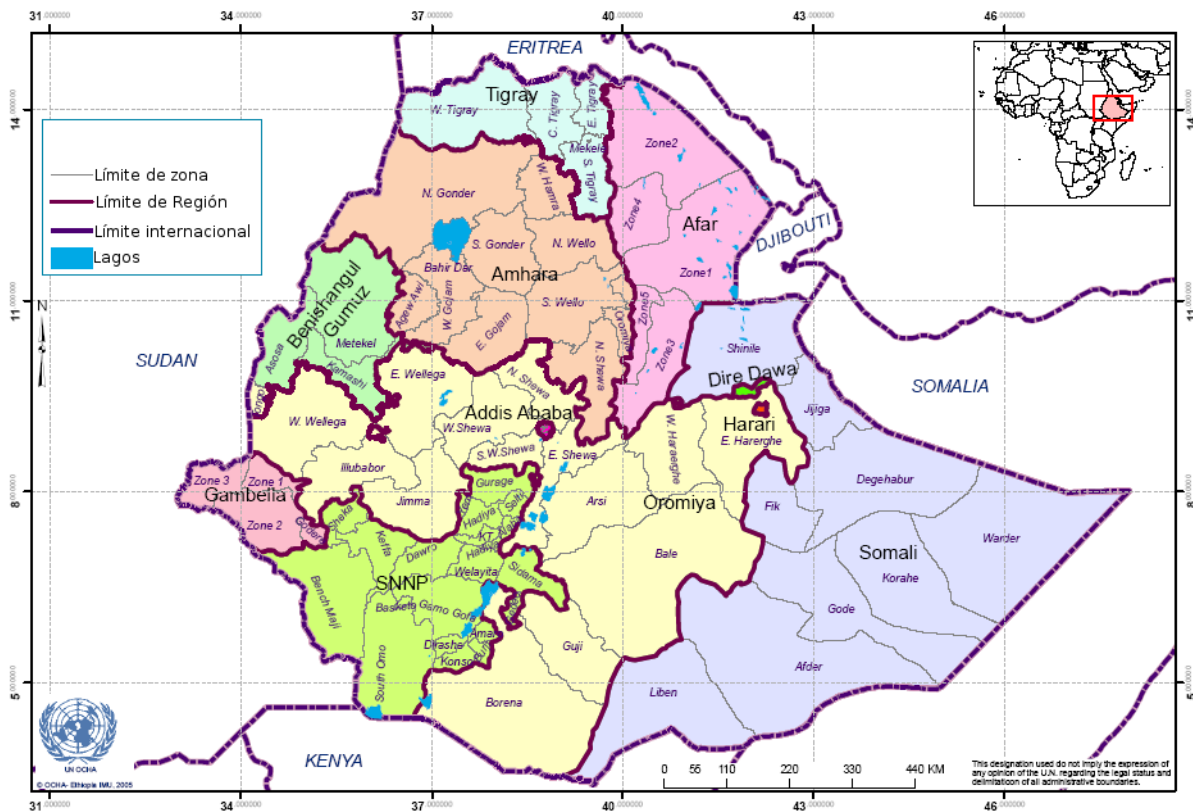


Figura 5.1: Estados Regionales de Etiopía Fuente: OCHA- ONU

Los estados regionales, a su vez, quedaron subdivididos en *woredas* y *kebeles*. El *woreda* es el equivalente a un distrito administrativo. Aunque teóricamente sería la unidad bási-

³⁵En la versión en inglés de la Constitución Etíope de 1994 se designa con el nombre de Estado de Somalia al *kilil* donde se concentra la mayor parte de la población etíope de origen somalí. Sin embargo, es necesario evitar confusiones con la vecina Somalia. Por ello, a lo largo de la tesis se trata, en general, de utilizar el nombre de *Somalia* para referirse al país vecino de Etiopía, mientras que para designar al estado regional etíope se prefiere la designación de *Kilil*, Estado Regional o Región Somalí.

5. Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?

ca de autogobierno nacional,³⁶ en realidad se ha constituido como una unidad de tipo más demográfico que étnico. Los *woredas* se agrupan en zonas, que a su vez formaban un *Kilil*. En ciertos casos, el *woreda* es la expresión histórica de antiguos territorios y provincias absorbidos por Etiopía en tiempos de Menelik. Algunos distritos, conocidos como ‘*woredas* especiales’, no se integraron a ninguna zona, sino que funcionan como entidades autónomas. Cada *woreda* se subdivide en estructuras administrativas más pequeñas, los conocidos *kebeles* u organizaciones vecinales. No debe perderse de vista que el *kebele* fue introducido a la estructura administrativa etíope por el régimen militar de Mengistu y fue utilizado de manera extensiva para reprimir a los opositores al régimen,³⁷ motivo por el cual todavía hoy despierta recelo entre la población.

Además de contar con gobiernos locales propios, las ‘naciones, nacionalidades y pueblos’ de Etiopía cuentan con otra vía de participación política: la Cámara de la Federación, organismo donde las ‘naciones, nacionalidades y pueblos’ etíopes están representados como tales. En la Cámara de la Federación, cada grupo étnico oficialmente reconocido debe tener, por principio, un representante. Además, por cada millón de personas que incluya, cada ‘nacionalidad’ contará con un representante adicional. Es decir, en esta Cámara de la Federación no están representados los estados federales, sino los grupos étnicos. La Cámara de la Federación tiene el poder de interpretar la constitución y decidir sobre temas relacionados con el derecho de los estados regionales a la autodeterminación incluyendo la secesión. También debe encontrar soluciones a las disputas entre estados y determinar la división de los ingresos y subsidios federales y conjuntos a los estados. Sin embargo, su influencia en la conducción de los asuntos federales cotidianos es muy poca.³⁸

Existe además una Cámara de Representantes del Pueblo, equivalente a una cámara de diputados. Sus miembros son elegidos de acuerdo al número de votos que obtengan en las elecciones federales realizadas cada cinco años. Sin embargo, veinte escaños no se

³⁶Aalen, *Ethnic federalism*, p. 53 En principio, en las áreas heterogéneas todos los grupos étnicos deben tener su propio *woreda*. Para algunos grupos demasiado pequeños, esto no es posible. En tales casos, se debe de garantizar al menos que el grupo esté representado en el consejo del *woreda*, con el fin de que no exista ningún grupo étnico sin una representación política. Alem Habtu explica que los grupos étnicos más pequeños del país que por su reducido tamaño no pudieron formar su propio *woreda* incluyen a los sho, kunama, koma, mao del norte, shinasha, zoyisse, gobeze, gidole, arbore, nyangatom, tsemai, dimme, bodi, mao, zelman, minit y sheko. (Alem Habtu, “Ethnic pluralism as an organizing principle of the Ethiopian Federation”, p. 122)

³⁷*Supra*, capítulo 2

³⁸Aalen, *Ethnic federalism*, p. 53

asignan por el principio de mayoría de votos, sino que están reservados para distribuirse entre aquellos grupos étnicos oficialmente reconocidos cuya población sea menor a 100 000 personas. Tal medida tiene por objetivo asegurar la representación política de las minorías nacionales del país.

Todo este complejo sistema de representación étnica no quedó exento de objeciones por diversos motivos. El pretendido principio de organizar a los estados con base en la distribución de las ‘naciones, nacionalidades y pueblos’ se aplicó de una manera bastante relativa. En este sentido, Tegegne Teka se cuestiona: “si, como asunto de política del Estado, los grupos étnicos iban a convertirse en la base de la organización política... ¿vamos a tener más de ochenta unidades de gobierno y el mismo número de lenguas de instrucción en las escuelas?”.³⁹ Desde el punto de vista operativo, la división del país en más de ochenta estados regionales era impensable.

En realidad, lo que se hizo en última instancia fue construir un sistema que giraba en torno de unos cuantos grupos étnicos, los más ‘importantes’. Es decir, los grupos más grandes y, sobre todo, aquellos que habían tenido una mayor influencia en la vida política del país, ya fuera por haber ejercido un dominio notorio sobre los otros o bien por tratarse de grupos que habían sido un constante dolor de cabeza para los regímenes anteriores. El resultado final fue la creación de seis estados con un grupo étnico predominante, pero no único, que da nombre al estado (Tigray, Amhara, Oromia, Afar, Somalia y Harar) y otros tres estados cuyo origen es declaradamente multiétnico (Gambela, Benshangul-Gumuz y el Estado de las Naciones, Nacionalidades y Pueblos del Sur). Esto ha generado opiniones adversas y algunos conflictos.

Por ejemplo, ha sido motivo de polémica⁴⁰ el hecho de que varios antiguos estados se hayan fusionado para dar origen al Estado de las Naciones, Nacionalidades y Pueblos del Sur, el cual alberga a una población de 11, 753, 000 personas provenientes de más de cuarenta grupos étnicos, pero tiene el mismo estatus jurídico-constitucional que el pequeño estado de Harar, habitado por unas 150, 000 personas.⁴¹

El estado regional de Harar es peculiar también en otro aspecto. En su territorio, los oromo son la mayoría numérica, seguidos de cerca por los amhara. Sin embargo,

³⁹Tegegne Teka, “Amhara ethnicity in the making”, p. 123

⁴⁰Serra-Horguelin, The federal experiment in Ethiopia, en <http://www.cean.u-bordeaux.fr/page%20perso/TD64.pdf>

⁴¹Population of Regional States (1998 estimates), en <http://www.telecom.net.et/walta/profile/tables/table2.htm>

5. *Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?*

estos grupos no tienen representación en la Cámara de la Federación. El grupo étnico harari constituye, en cambio, menos del 10% de la población regional, pero controla el gobierno.⁴² Esta situación muestra que al momento de establecer la división federal no se tuvieron en cuenta tan sólo criterios demográficos, sino que se involucraron consideraciones relativas al peso específico de los distintos grupos en el terreno económico y del poder que habían ejercido a lo largo de la historia.

Otro problema del sistema étnico-federal es que los límites de cada *Kilil* no necesariamente coinciden con la dispersión verdadera de los grupos étnicos. Todos los estados regionales albergan a más de un grupo étnico en su interior. El caso más sobresaliente en este sentido sería el del Estado Regional de Sur, donde habitan seis grupos étnicos mayores y un total de cuarenta y nueve ‘naciones, nacionalidades y pueblos’ identificados administrativamente.⁴³ Si bien este es el ejemplo más notorio, la diversidad étnica al interior de las regiones no es, de ninguna manera, la excepción, sino que se trata más bien de la regla predominante en cada *Kilil*. Diversos pueblos se distribuyen a través de las fronteras regionales, y también existen dentro de todos los estados enclaves de población de ciertos grupos étnicos (es común, por ejemplo, encontrar núcleos de gente de origen amhara o tigray en Gambela o Benshangul-Gumuz). El fenómeno de la diversidad étnica dentro de la división administrativa se registra en todos los niveles (desde el estado regional hasta el *woreda*) y ha provocado diversos conflictos debido a la falta de representación política a nivel regional de grupos étnicos minoritarios.

Algunas otras críticas y problemas de operación del nuevo sistema federal multiétnico posterior a 1991 se relacionan con el aspecto lingüístico. El pluralismo cultural, incluyendo el lingüístico, que supuestamente caracteriza a la nueva Etiopía ha funcionado de manera dispar en las distintas regiones a causa de factores históricos, culturales, políticos y económicos. El amhárico se conservó como la lengua de trabajo del gobierno federal, por razones prácticas. Pero el discurso oficial proclama la igualdad de todos los idiomas. Cada *Kilil* puede elegir su propia lengua de trabajo y de instrucción para las escuelas primarias. Varios estados regionales eligieron como lengua de trabajo el idioma del grupo étnico dominante en la región. Tal fue el caso de Tigray, Afar, Somalia, Harar

⁴²Alem Habtu. “Ethnic pluralism”, p. 106

⁴³Serra-Horguelin, *op. cit.* En este sentido, el nombre oficial mismo (Estado de las Naciones, Nacionalidades y Pueblos del Sur) podría considerarse como un reflejo de la compleja y enmarañada situación administrativa de esta región.

y, desde luego, Amhara. Aparte de esta última región, el amhárico se conservó en otras entidades: Addis Abeba (la capital federal) y Dire Dawa (ciudad autónoma multicultural), Benshangul-Gumuz, Gambela y el ENNPS.⁴⁴ En el sistema de cortes federales, la lengua de trabajo es el amhárico; en el sistema regional, el idioma de trabajo depende de la región. Cada lengua tiene la libertad de utilizar la escritura *ge'ez*, (como lo hacen el amhárico y el tigrinya), o una escritura distinta. Muchos idiomas han optado por utilizar caracteres latinos. Entre ellos destaca la lengua materna del grupo étnico mayoritario del país, el *afaan oromo*.

A pesar de todas estas medidas, el amhárico sigue teniendo una posición muy destacada en el país. Es la segunda lengua para aproximadamente el 10 % de la población etíope, mientras que el *afaan oromo* es la segunda lengua de un 3 % de la población. Fuera del ámbito administrativo, a nivel nacional la televisión y el radio han transmitido siempre en amhárico, aunque hoy tienen también emisiones en *afaan oromo* y tigrinya. El amhárico es también la lengua predominante en la economía. En televisión, la mayoría de las compañías anuncia en amhárico más que en *afaan oromo* o tigrinya.⁴⁵

En el terreno educativo, el uso de las lenguas locales no es igual para todos los casos. De unos 80 idiomas locales hablados en el país, actualmente se usan tan sólo 22 en las escuelas primarias.⁴⁶ Dentro de cada estado regional, las municipalidades, zonas y distritos pueden elegir su(s) propia(s) lengua(s) de instrucción, por lo cual dos *woredas* diferentes dentro del mismo estado regional pueden utilizar distintos idiomas en sus escuelas. En Oromia, por ejemplo, la lengua de instrucción general es el *afaan oromo*, pero en Adama (actual capital del *Kilil*), el amhárico también es lengua de instrucción. En el ENNPS, lenguas como el gurage, el sidama, el welaita, el hadiya, el gamo, el keffa o el gedee son, en sus respectivas zonas y distritos, idiomas de enseñanza, junto con el amhárico.

Son muy diversos los factores que han influido en la elección de lengua de trabajo e instrucción utilizado por los distintos grupos étnicos. Para ciertos grupos, la defensa de la lengua materna había jugado históricamente un papel central en su lucha contra los regímenes que precedieron al actual. El ejemplo por excelencia es el de los oromo, para quienes desde varias décadas atrás la defensa de su lengua materna se había convertido

⁴⁴ Alem Habtu, "Ethnic pluralism", p. 104

⁴⁵ Alem Habtu, "Ethnic pluralism", p. 120

⁴⁶ *Idem*, p. 104

5. Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?

en símbolo nacionalista por antonomasia. Ello contribuyó para que el *afaan oromo* tomara una gran fuerza en esta nueva etapa de apertura lingüística. En cambio, los idiomas de grupos más pequeños no siempre han logrado alcanzar el mismo auge.

En la selección de la lengua que se utiliza en la administración y el sector educativo también ha influido el tema de los recursos materiales con los que cuenta cada grupo. Muchas lenguas, principalmente las de los pueblos más pequeños, no cuentan en realidad con las condiciones necesarias para funcionar de manera óptima en las oficinas gubernamentales o en las escuelas. Esto se debe a la falta de recursos en esos idiomas, incluyendo un sistema de escritura previamente existente,⁴⁷ material de enseñanza adecuado⁴⁸ y personal capacitado para la enseñanza en la lengua de cada ‘nación, nacionalidad o pueblo’. Para los grupos más pequeños y con menores posibilidades económicas, el esfuerzo requerido para hacer frente a todas estas necesidades resultaba excesivo en relación con sus recursos, por lo cual finalmente muchas lenguas locales en realidad no se están utilizando ni en la administración ni en el sistema escolar.

Por otra parte, el hecho de que en Gambela, Benshangul-Gumuz y el ENNPS no existiera un grupo claramente dominante (a diferencia de Amhara o Tigray, por ejemplo) favoreció el uso del amhárico para la administración local. También contribuyeron algunas consideraciones pragmáticas, tales como las posibilidades de empleo y movilidad social asociadas con los distintos idiomas. En el ENNPS, por ejemplo, los grupos de mayor nivel educativo promedio han reaccionado muchas veces contra la introducción de las lenguas locales en el ámbito escolar, por considerar que la educación impartida en lenguas locales podría llevar a una posible pérdida del amhárico como *lingua franca*. En última instancia, esto podría constituir un factor de aislamiento que restringiría la movilidad y las oportunidades de la generación venidera.⁴⁹ Por ello, muchas comunidades han elegido al amhárico como su lengua de instrucción.

A pesar de las diferencias regionales que se han señalado, el reconocimiento de la diversidad lingüística y la consecuente apertura al uso de los diferentes idiomas en la administración pública y la educación tuvo un impacto muy importante en el país. De

⁴⁷Muchas de las lenguas habladas tradicionalmente en Etiopía no eran escritas. Con la introducción del federalismo étnico y la apertura lingüística se iniciaron en muchos casos trabajos para dar una forma escrita a esos idiomas. Elizabeth Watson describe con amplitud este proceso y los problemas que se enfrentaron, en su texto “Capturing a local elite. The Konso honeymoon”.

⁴⁸El gobierno ha ofrecido imprimir más libros en lenguas locales, pero hasta el momento el material es insuficiente (ver Alem Habtu, “Ethnic pluralism”, p. 104)

⁴⁹Vaughan, *Ethnicity and Power in Ethiopia*, p. 195

manera fundamental, se trató de una medida de importancia simbólica incalculable. Reconocer que todas las lenguas tienen el mismo valor equivalía a reconocer oficialmente la igualdad de todos los grupos étnicos, hecho negado de manera rotunda por los regímenes anteriores. Representaba también una promesa de ‘empoderamiento’ para los miembros de las distintas ‘naciones, nacionalidades y pueblos’ y “anunciaba una nueva era en la cual la relación entre el pueblo y la administración había cambiado: ahora ambos podían hablar directamente”.⁵⁰ Auguraba, en fin, una nueva etapa en las relaciones entre el centro y la periferia. Sin embargo, esa promesa en realidad nunca se concretó. El sistema actual se ha mostrado incapaz de atacar las desigualdades regionales gestadas a lo largo de la historia de Etiopía.

La Constitución de 1994 establecía que Etiopía era una federación de nueve estados regionales que disfrutaban de igualdad de derechos. No obstante, en los hechos existían asimetrías muy marcadas entre estos estados, en términos de todos los indicadores sociales: había grandes diferencias en distribución y perfil demográficos, índices de desarrollo, recursos, etcétera. Esta situación no se ha podido resolver con el federalismo étnico. Como señala Lovise Aalen, “las condiciones sociales y políticas de un país afectan la relación entre el gobierno federal y sus unidades constituyentes”, por lo cual se puede afirmar que “los sistemas federales pueden ser más menos federados... y que la federalidad y compromiso con el federalismo es desigual entre las distintas regiones”.⁵¹ En el caso de Etiopía, más allá del discurso oficial y de las estructuras jurídicas del país, los ámbitos social, político y económico funcionan de tal forma que continúan existiendo marcadas diferencias en el nivel de desarrollo de los distintos estados regionales. Estas diferencias políticas, sociales y económicas coinciden básicamente con la distinción entre el centro y la periferia del país, tal como se explicó en el capítulo 2.

En vista de la debilidad del sector privado y la limitada infraestructura del país, el gobierno encabezado por el EPRDF ha optado por volcar su atención hacia los estados regionales centrales como los principales agentes de modernización y desarrollo. Las regiones periféricas siguen siéndolo, y sólo en casos muy contados el gobierno les ha dedicado una atención especial. En palabras de John Young, “lo que parece estar surgiendo en Etiopía es un sistema de federalismo en dos planos. Aunque ni la constitución de Etiopía ni las de los estados regionales hacen tal distinción, en la práctica hay una

⁵⁰Watson, “Capturing a local elite. The Konso honeymoon”, p. 205

⁵¹Aalen, *Ethnic federalism in a dominant party state*, p. 18

5. *Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?*

diferencia entre los estados regionales del altiplano, que tienen los mayores niveles de desarrollo político y económico, y los cuatro estados de Gambela, Benshangul-Gumuz, Afar y Somali, que destacan por su falta de desarrollo y su histórica marginación política”.⁵² Estos problemas no han sido resueltos por el federalismo étnico. Al contrario, la situación se ha complicado por algunos efectos producidos por el funcionamiento de dicho sistema.

Se ha criticado el hecho de que en el marco del federalismo étnico la etnicidad fuera elegida como el criterio principal de identidad, haciendo de lado otros elementos que pueden intervenir en los procesos de formación identitaria. Algunos sectores consideran que esto le otorgó a la cuestión étnica una importancia que hasta entonces no había tenido en la vida política etíope. A causa del reconocimiento de la existencia de ‘naciones, nacionalidades y pueblos’ y de la institucionalización de fronteras internas trazadas con un criterio étnico, fricciones que antes podían ser vistas como desencuentros locales entre grupos en competencia dentro de límites indefinidos se han convertido en conflictos por la defensa de un territorio ‘nacional’ con fronteras claramente definidas. Por ello, un resultado adverso del énfasis puesto en la etnicidad por el sistema federal etíope ha sido la agudización y, sobre todo, la politización de los sentimientos nacionalistas, a causa de la ‘fijación’ y ‘solidificación’ de fronteras étnicas que antes tenían mayor flexibilidad.

Con el establecimiento de un sistema político basado en el reconocimiento de la etnicidad, ésta se expresa ahora en un sistema fijo de fronteras, partidos, grupos parlamentarios, etcétera, todos diseñados sobre una base étnica. De esta forma se ha gestado una tendencia a la ‘separación’ de las identidades. Si anteriormente en algunos sectores podía haber flexibilidad en lo que respecta a la identidad étnica, en la actualidad las políticas oficiales presionan para una definición tajante: una persona debe pertenecer a un grupo o a otro. Al mismo tiempo, la etnicidad se está manejando de manera tal que ya no se trata sólo de una cuestión de identidad, sino de un principio fundamental de organización y movilización política con la bendición oficial. Así, se ha ido consagrando a nivel oficial, un nuevo carácter político de la identidad étnica.

Esta ‘solidificación’ y politización de la etnicidad ha agudizado sus efectos por lo que Vaughan y Tronvoll denominan ambiciosos ‘emprendedores étnicos’,⁵³ es decir, personas

⁵²Young “Along Ethiopia’s western frontier”, p-344

⁵³Vaughan y Tronvoll, *The culture of power*, p. 108

de cierto estatus⁵⁴ que han sabido movilizar a la gente de su grupo étnico para la resistencia en contra del gobierno. El problema se complica a causa de los resentimientos que se generaron entre distintos grupos desde el período de Menelik o, en algunos casos, en la época en que se introdujo el federalismo étnico y fueron trazados los nuevos límites que determinaban quién quedaba dónde. Si bien los conflictos que se han generado de esta forma siguen siendo de una escala mucho menor que las guerras civiles del pasado, su proliferación y persistencia han puesto a prueba los nuevos arreglos.

Como es lógico en un país tan diverso como Etiopía, la forma de operar y los efectos de la implementación del federalismo étnico han variado de un lugar a otro, dependiendo de numerosos factores, como la historia de la zona, sus condiciones socioeconómicas, su lejanía respecto del centro del país o su cercanía con las fronteras con los países vecinos, en especial en el caso de los países que han enfrentado a su vez conflictos internos y que comparten grupos étnicos con Etiopía. A continuación, se analizarán las principales características de la forma en que se ha implementado el federalismo étnico y los efectos que ha traído consigo en las distintas áreas del país.

5.2. Las regiones “periféricas” del sur y oeste del país: ENNPS, Gambela y Benshangul-Gumuz

*Las personas del sur son los genuinos federalistas etíopes, si usted quiere, porque no desean la independencia, puesto que los grupos son demasiado pequeños, sino que quieren un marco etíope que pueda tanto proteger su unidad como defenderlos de los oromo y los amhara.*⁵⁵

En el sur y oeste de Etiopía se ubican tres estados regionales que tienen un perfil muy particular: Benshangul-Gumuz, Gambela y el Estado de las Naciones, Nacionalidades y Pueblos del Sur (ENNPS). La enorme diversidad étnica prevaleciente en estas tres regiones ha contribuido de manera definitiva a la fama del país de ser un mosaico

⁵⁴Markakis afirma que por regla general se trataba de elementos pertenecientes a la ‘pequeña burguesía’ e intelectuales (por ejemplo, un alto número de maestros de escuela). Normalmente residían en Addis Abeba y se hacían rodear de una pequeña “camarilla convertida en facción política”. (Markakis, “The somali in the new political order of Ethiopia”, p. 75)

⁵⁵Afirmación hecha por el consultor extranjero de una ONG, cit. pos. Vaughan, *Ethnicity and Power in Ethiopia*, p. 186

5. *Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?*

cultural, ya que en ellos habita más de la mitad de las ‘naciones, nacionalidades y pueblos’ de Etiopía.

Tan sólo en el ENNPS existen unos 45 grupos étnicos reconocidos administrativamente, aunque de ellos sólo 13 aglutinan al 93% de la población, según el censo de 1994. Tres etnias (los welayta, los gurage y los sidama) reúnen cada una a más del 10 de los habitantes del Estado del Sur. A su vez, la región de Gambela está habitada por cinco grupos considerados ‘indígenas’: los anwak y los nuer (grupos mayoritarios), así como los majangir, los opo y los komo. Hay asimismo un importante sector de ‘gente del altiplano’, clasificación que originalmente se refería a los amhara y tigray aunque se extendió para incluir a otros grupos como los oromo y los kambatta. En Benshangul-Gumuz también existen núcleos de ‘gente del altiplano’. En este último *Kilil*, las comunidades más grandes son los berta y los gumuz (que juntos constituyen casi la mitad de la población estatal); además existen grupos más pequeños: los shinasha, komo y mao.

Debido a la existencia de un número tan alto de grupos étnicos en esta parte de Etiopía, fue necesario modificar el criterio para la formación de estados regionales. En otras regiones, como Amhara, Tigray o Afar, los estados se formaron, en principio, al reconocerse administrativamente el área de extensión geográfica de los grupos que les dan nombre. En cambio, en Benshangul-Gumuz, Gambela y el ENNPS no existía ningún grupo tan prominente como para que a su alrededor girara la organización política y la estructura administrativa local.

En su mayoría, las ‘naciones, nacionalidades y pueblos’ de estas áreas son relativamente pequeños. Las etnias cuya población excede el millón de personas son una excepción. De acuerdo con el censo de 1994, los gurage contaban con una población de 2, 296, 274, en tanto que los sidama sumaban 1,842,314 y los welayta 1,269,216. En cambio, la mayor parte de los grupos de los estados del sur y occidente son mucho más pequeños. Según el mismo censo, los nuer y los anwak de Gambela contaban con poblaciones de 64, 534 y 45, 665 personas, respectivamente. Por su parte, los gumuz de Benshangul-Gumuz sumaban 121,487 personas. Existen grupos aún más pequeños, como los sheko (23, 785 personas), los dizzi (21, 894) los suri (19, 632) o los majangir (15, 341).⁵⁶

⁵⁶Tronvoll, *Ethiopia: A new start?*, pp. 6 y 7

Estos factores demográficos, aunados a la localización geográfica de las distintas etnias, a su cercanía o lejanía de la capital del país, a su contacto con otros grupos de relativa importancia y a la distribución de recursos, han generado diferencias en los niveles de desarrollo al interior de cada *Kilil*, así como en la relación del gobierno federal con los diversos grupos étnicos. En este sentido, la forma como los relativamente influyentes gurage se han relacionado con el poder central es distinta de la forma en que lo han hecho grupos más marginados como los anwak o los majangir.

En diversos aspectos, muchas partes de Gambela, Benshangul y el ENNPS han sido y constituyen todavía hoy ‘territorios de frontera’, históricamente marginados desde una perspectiva política, social y económica.⁵⁷ En realidad, la situación no ha cambiado radicalmente con la introducción del federalismo étnico. En el ámbito político, desde el período de Menelik II, a finales del siglo XIX, los habitantes de estas zonas resintieron la expansión del Estado abisinio y sus intentos por imponer leyes y designar jefes, limitar la libertad de acción de la población local e introducir el cobro de impuestos. A pesar de esta interferencia constante (y generalmente negativa) en la vida local, el gobierno central no fue capaz de consolidar su poder de manera indiscutible. En última instancia, el Estado ha mostrado una relativa debilidad en estas áreas, lo cual ha creado una situación paradójica. Por una parte, el Estado ha ejercido, de manera más o menos encubierta, la fuerza suficiente para explotar a estas regiones y adueñarse de buena parte de sus recursos. Sin embargo, por otro lado, en muchos lugares la presencia estatal no ha sido firme. Tal vez la manifestación extrema de la reducida fortaleza del Estado en el sur y oeste del país sea la existencia de diversos movimientos armados que cuestionan al gobierno central y sus representantes locales. En la actualidad, esta paradoja sigue sin resolverse. El EPRDF y sus aliados han sido capaces manejar a su favor el sistema electoral a nivel local, lo cual ha garantizado su permanencia en el poder.⁵⁸ Al mismo tiempo, sin embargo, han proliferado grupos opositores que se rehúsan a aceptar como legítimo al Estado. De ellos, varios son movimientos armados.

En el plano económico, las actividades predominantes en Gambela, Benshangul-

⁵⁷Cfr. Jon Abbink, “Violence and the crisis of conciliation: suri, dizi and the state in south-west Ethiopia”, John Young, “Along Ethiopia’s western frontier: Gambella and Benshangul in transition”

⁵⁸Al respecto, se pueden ver los trabajos de Siegfried Pausewang et. al., eds. *Ethiopia since the Derg. A decade of democratic pretension and performance*, el de Lovise Aalen, *Ethnic federalism in a dominant party state: the Ethiopian experience 1991-2000*, o el reporte *Ethiopia 2001. In-between elections in Southern Region*, disponible en internet en http://www.humanrights.uio.no/forskning/publ/wp/wp_2001_4.htm

5. *Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?*

Gumuz y el ENNPS son la agricultura y, para ciertas poblaciones, el pastoreo. Con algunas excepciones, los pobladores locales sólo tienen acceso a una tecnología poco avanzada que se limita al azadón, la coa y, ocasionalmente, el arado tirado por bueyes. El panorama se complica porque, en su mayoría, los habitantes de estas tres regiones no tienen acceso a bancos ni cuentan con oportunidades de crédito que puedan utilizar para elevar los niveles de producción. Así, una gran parte de la economía alcanza apenas el nivel de subsistencia. Por tal razón, en términos generales, no ha existido un comercio en gran escala con el altiplano central ni con las zonas urbanas.

En años recientes, algunas zonas específicas de estos tres estados regionales han atraído un creciente interés por parte del gobierno central, a causa de la relativa abundancia de recursos naturales y las posibilidades de explotación económica de la zona. Gambela, por ejemplo, es la región más irrigada de Etiopía.⁵⁹ Tanto ese estado como Benshangul Gumuz y el ENNPS cuentan con grandes extensiones de tierra susceptibles de ser utilizadas para la agricultura comercial. Para ello contribuye de manera notoria el potencial de irrigación en la zona: se calcula que tan sólo en Gambela unas 480 mil hectáreas podrían desarrollarse a través de la irrigación.⁶⁰ De hecho, en algunas áreas, principalmente las zonas exportadoras de café, ya se cultiva de esta manera desde décadas atrás.

Además de los recursos hidráulicos, en los tres estados se han encontrado depósitos de minerales como platino y oro, principalmente en el Valle de Akobo, Tulu Kapi, Bunya, Ankara y Dil.⁶¹ También existen reservas de petróleo. Para el aprovechamiento de ese recurso, el gobierno etíope ha establecido acuerdos de explotación con la corporación paraestatal malaya Petronas, empresa que a su vez ha subcontratado a la compañía china *Zhongyuan Petroleum Exploration Bureau* para iniciar las actividades de exploración.⁶² Esta parte del país cuenta también con perspectivas de desarrollo en

⁵⁹Human Rights Watch, *Targeting the Anuak: human rights violations and crimes against humanity in Ethiopia's Gambella Region*, p. 6

⁶⁰Nota informativa de la agencia Walta, 03 de diciembre de 1998. La nota refiere los resultados del estudio Baro-Akobo Master Plan Study, realizado a finales de la década de 1990 por un equipo de noventa expertos etíopes y extranjeros. http://www.telecom.net.et/walta/ennews/html/dec/ed031298/html/newsitem_6.html

⁶¹En los últimos años, se ha extendido en estos estados una forma muy poco desarrollada de minería del oro: su explotación con métodos de lavado tradicional en pequeña escala. Grupos como los dizzi y los suri han desarrollado esta actividad, pero eso ha contribuido con la rivalidad étnica entre ambos grupos.

⁶²Human Rights Watch, *Targeting the Anuak*, p. 6.

el ámbito turístico, en áreas como el Parque Nacional Gambela, el Río Omo, el Parque Nacional Omo o el Parque Nacional Mago.

No obstante, los beneficios de los estos proyectos de explotación económica en el área no han alcanzado masivamente a la población local. La actitud de los sucesivos gobiernos etíopes hacia los pueblos de estas regiones trajo como resultado que muchos de los grupos del área quedaran en una posición de “subdesarrollo económico y ausencia de infraestructura básica incluso en los bajos estándares de Etiopía”.⁶³ El problema no se ha solucionado con la introducción del federalismo étnico. Salvo algunas excepciones, Benshangul-Gumuz, Gambela y el ENNPS aún no cuentan con una adecuada red de caminos ni con medios de transporte local. Las líneas telefónicas son también muy escasas. En muchos casos, la única conexión con que cuenta la población local son mulas y, ocasionalmente, vehículos de carga que atraviesan estos territorios en la estación seca. Tal situación provoca que muchos grupos de Gambela, Benshangul y el ENNPS no estén bien comunicados entre sí ni puedan enlazarse con otras áreas del país. En ciertos sentidos, las tres regiones se encuentran a veces más aisladas respecto del centro del país que de las zonas colindantes de Sudán y Kenya. Todos estos problemas han tenido repercusiones en la dinámica regional y en la relación de Gambela, Benshangul y el ENNPS con otras regiones de mayor nivel relativo de desarrollo y con el gobierno central etíope.

Las fronteras internacionales han contribuido a complicar el panorama. Los tres estados limitan con Sudán y el ENNPS colinda también con Kenya. En la frontera con Sudán, la situación ha sido especialmente delicada, a causa de la guerra civil en ese país.⁶⁴ Si bien en enero de 2005 se firmó un acuerdo de paz entre el gobierno sudanés y el Ejército Popular de Liberación de Sudán (SPLA), los problemas en la región están aún lejos de solucionarse integralmente. El futuro del acuerdo de paz en Sudán y su impacto en la situación de Etiopía son aún inciertos. Por el momento, la situación sigue siendo muy inestable y todavía prevalece en la frontera etíope-sudanesa una gran porosidad característica de otras épocas.

⁶³Young, “Along Ethiopia’s western frontier”, p. 328

⁶⁴Por varias décadas, el gobierno central sudanés (de orientación islamista) estuvo en guerra con la población del sur del país, que mayoritariamente profesa el cristianismo o distintas religiones locales. El más destacado grupo rebelde en el sur de Sudán era el Ejército Popular de Liberación de Sudán, conocido como SPLA por sus siglas en inglés. En enero de 2005 se firmó un acuerdo de paz entre el gobierno y el SPLA.

5. *Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?*

Durante muchos años, el gobierno sudanés y los grupos rebeldes han tratado de penetrar en Etiopía para realizar actividades que favorezcan sus propios intereses. El gobierno islamista sudanés tuvo una notoria presencia en el estado de Benshangul-Gumuz, donde trató de aprovechar la difusión del Islam entre amplios sectores de la población para aliarse con algunos grupos locales. Por su parte, el SPLA llegó incluso a establecer algunas bases en el sur de Etiopía. Tales movimientos fueron posibles gracias a la conjunción de ciertos factores. En ciertos momentos, el gobierno etíope dio facilidades a los rebeldes sudaneses, tratando de debilitar al gobierno islámico vecino. También influyó una cierta afinidad demográfica, ya que etnias como los nuer y los anwak se encuentran divididas entre los territorios etíope y sudanés. La situación regional se ha complicado a causa de la presencia de grandes números de refugiados, que en áreas como Gambela han ocasionado un cambio en el equilibrio demográfico de las distintas etnias. Como se verá más adelante, esta situación ha influido en el desarrollo de los conflictos interétnicos, por ejemplo en los choques entre nuer y anwak. La porosidad de la frontera etíope-sudanesa ha permitido también que grupos rebeldes etíopes operen en territorio sudanés para posteriormente infiltrarse en Etiopía. Tal vez el caso más destacado es el del Frente de Liberación Oromo (OLF), el cual en ocasiones ha podido infiltrar combatientes desde Sudán a Etiopía a través de Gambela, supuestamente con la ayuda del régimen eritreo.⁶⁵ Esto contribuye a generar un ambiente de inestabilidad agudizado por la rápida propagación de armas automáticas y semiautomáticas en esta parte del país.

Debido a las manifestaciones de inestabilidad que se acaban de señalar, los estados de Benshangul, Gambela y el ENNPS han sido una fuente de preocupación en diversos círculos. Algunos autores argumentan que, en los hechos, los enfrentamientos étnicos en la región se han agudizado a partir de la introducción del federalismo étnico.⁶⁶ Las tensiones interétnicas de los grupos locales tienen generalmente un origen ajeno a la dinámica del federalismo étnico, pero se han visto intensificadas por el reconocimiento explícito de la etnicidad en el nuevo esquema federal, por el cual la etnicidad se ha convertido en un factor de operación política. Actualmente, los conflictos en estas tres regiones están limitados y no se dirigen específicamente en contra del Estado etíope. Sin embargo, han ido aumentando en frecuencia y en intensidad. De agudizarse esta

⁶⁵Human Rights Watch, *Targeting the Anuak*, p. 6

⁶⁶Abbink, "Violence and the crisis of conciliation", Young, "Along Ethiopia's western frontier"

tendencia, en cierto momento pueden amenazar la estabilidad regional y la posición del gobierno federal en estas regiones.

Paradójicamente, muchos grupos recibieron con entusiasmo el nuevo ordenamiento político introducido luego de la caída del *Derg*, al considerarlo una posibilidad real de revertir la situación de desigualdad que había prevalecido a lo largo de la historia. A diferencia de lo que ocurrió en estados como Amhara u Oromia, el sistema de federalismo basado en la etnicidad fue aceptado en un principio por muy amplios sectores de las sociedades de Benshangul-Gumuz, Gambela y el ENNPS, debido a una serie de peculiaridades de estas regiones. Muchos de los habitantes de estas áreas resentían todavía los efectos negativos de la dominación que las élites abisinias y de otras etnias como los oromo habían ejercido a lo largo de la historia. Debido a la forma como fueron incorporados y al papel que habían tenido tradicionalmente en la economía y política del país, estos grupos no habían ejercido ningún tipo de dominio a nivel nacional (a diferencia de las élites amhara). Por el contrario, se trataba de pueblos muy marginados. Ninguno de los grupos locales tenía tampoco una gran fuerza demográfica, dado que, como se ha señalado, los tres estados quedaron integrados por una multitud de grupos étnicos pequeños asentados en territorios compactos y cuya capacidad de maniobra era reducida. Esto constituía una diferencia importante respecto de otros pueblos, como los oromo.

Debido a todo lo anterior, para estas ‘naciones, nacionalidades y pueblos’ el federalismo étnico se presentaba como una opción de reconocimiento adecuada a sus necesidades. La oferta de admitir a nivel oficial la igualdad de todos los grupos étnicos de Etiopía venía acompañada con el ofrecimiento de permitir el libre desarrollo de las culturas locales. La quintaesencia de esta propuesta estaba representada por el reconocimiento de las lenguas locales. El uso de estas lenguas largamente menospreciadas y atacadas tenía dos significados: en primer término, que los diferentes grupos ya no serían marginados por un grupo dominante; en segundo lugar, que las estructuras administrativas y estatales, al menos a nivel local, se abrirían por primera vez a las poblaciones locales.

Vista así, la propuesta del EPRDF resultaba muy atractiva para los pueblos que no aspiraban a establecer un dominio a nivel nacional ni tenían posibilidades realistas de separarse del país, pero al mismo tiempo sentían la evidente necesidad de revertir la tendencia al olvido y la alienación respecto del gobierno central. Así, los principios

5. *Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?*

del nuevo sistema propuesto por el EPRDF encontraron una amplia aceptación entre los pueblos de Benshangul, Gambella y el ENNPS. Al menos en teoría, este modelo les permitiría mantenerse como parte del país, pero sobre una nueva base de igualdad con pueblos como los oromo y, sobre todo, los amhara, los cuales, se esperaba, ya no ejercerían el dominio y la explotación de épocas pasadas.

Como resultado, durante la primera etapa de gobierno del EPRDF y de funcionamiento del federalismo étnico surgió lo que Elizabeth Watson califica como “luna de miel”⁶⁷ entre algunos grupos étnicos de la región y el gobierno encabezado por el EPRDF, aunque el idilio habría de terminar pronto. Finalmente, el federalismo étnico no fue capaz de resolver muchos de los problemas de la región y, por el contrario, en ciertos casos, ha generado nuevos conflictos o ha influido para que los problemas ya existentes se agudicen.

Para asegurar el apoyo inicial de las poblaciones locales, pero garantizando la permanencia del EPRDF en el poder, el nuevo gobierno aplicó en cada *Kilil* diferentes políticas para ‘capturar’ a las diversas ‘naciones, nacionalidades y pueblos’. En Gambela y Benshangul-Gumuz, el EPRDF pudo apoyarse, en primera instancia, en grupos locales que ya tenían cierta presencia y reconocimientos, obtenidos a través de la lucha que habían establecido contra del *Derg*. Durante esa etapa de oposición al régimen de Mengistu, estos grupos ya habían establecido vínculos con el Frente Popular de Liberación de Trigray (TPLF). En cambio, en el Estado de las Naciones, Nacionalidades y Pueblos de Sur, el EPRDF prácticamente no tenía presencia y no contaba con un aliado obvio, por lo cual se debió recurrir a otras tácticas.

En Benshangul-Gumuz, durante el régimen de Mengistu habían existido grupos rebeldes que entraron en contacto con el TPLF. La oposición regional al *Derg* había estado encabezada por los berta. Con asistencia sudanesa, disidentes pertenecientes principalmente a esa etnia fundaron el Movimiento de Liberación de los Pueblos de Benshangul (BPLM). En un inicio, dicha organización trató de establecer vínculos con el OLF, pero este movimiento demandaba que la gente de Benshangul declarara su filiación como ‘oromo negros’.⁶⁸ Para el BPLM, tal petición resultaba inaceptable, por lo cual prefirió dirigirse al TPLF en busca de apoyo. La respuesta del EPRDF fue ambivalente: reconoció al BPLM pero no permitió que se integrara plenamente al Frente

⁶⁷Watson, “Capturing a local elite”

⁶⁸Young “Along Ethiopia’s western frontier”, p. 327

Revolucionario. Tras la caída del Derg, el OLF asumió de manera temporal el control de la región. En un primer momento, el EPRDF no se opuso a ese movimiento, pero con el tiempo comenzó a temer que el OLF tratara de imponer una ‘hegemonía oromo’⁶⁹ en la zona y provocara en última instancia que el territorio de Benshangul quedara incluido dentro del estado de Oromia. Por tal razón, el EPRDF intervino finalmente en favor del BPLM, el cual se convirtió entonces en la organización dominante a nivel regional.

Tales acontecimientos políticos pusieron de manifiesto la intervención del gobierno central en la política local, fenómeno que continúa observándose hasta la actualidad. Sin embargo, el predominio del EPRDF en Benshangul-Gumuz ha sido puesto a prueba debido a diversas circunstancias. Un elemento que ha influido en la política del *Kilil* ha sido el factor internacional. En Benshangul, el gobierno de Sudán, encabezado por el Frente Islámico Nacional (NIF), logró durante una etapa influir de manera importante en los asuntos internos de la región. De toda la zona fronteriza entre Etiopía y Sudán, Benshangul es el único estado donde hay un número sustancial de musulmanes: el 44.1% de la población estatal.⁷⁰ El gobierno sudanés del NIF trató de beneficiarse de la situación movilizándolo a la población musulmana, como parte de una política dirigida a aumentar la presencia de los sectores islámicos radicales en los países vecinos. Las autoridades sudanesas intentaron con relativo éxito infiltrarse en el gobierno de Benshangul. Una fracción del BPLM quedó bajo la influencia del NIF y obtuvo de él armas, entrenamiento y bases de operación. Así se facilitó la entrada de elementos islamistas en el gobierno de aquella región etíope. Los sectores musulmanes radicales utilizaron las mezquitas y escuelas coránicas en Benshangul-Gumuz para difundir su mensaje. Además, procuraron alentar a la población musulmana del *Kilil* para enviar a sus hijos a Sudán con el fin de recibir educación de corte islámico.

En un principio, el régimen del EPRDF dejó pasar esta situación. No obstante, conforme transcurrió el tiempo la política sudanesa de fomento al islamismo en la región comenzó a parecer más peligrosa para los intereses del gobierno federal etíope. La facción del BPLM relacionada con el NIF empezó a manifestarse en favor de una mayor autodeterminación de Benshangul. El EPRDF interpretó esa situación como

⁶⁹Young “Along Ethiopia’s western frontier”, p. 327

⁷⁰UNDP-EUE. *Benshangul – Gumuz Situation Report: 21 - 25 October 1996*, en http://www.africa.upenn.edu/EUE/eue_ahrens1096.html

5. *Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?*

una demanda por la independencia regional, misma que sería el prelude de una unión con Sudán. Las cosas se complicaron cuando un sector del BPLM declaró la *jihad* o ‘guerra santa’ contra el gobierno etíope y comenzó a realizar ataques en contra de la infraestructura gubernamental y de la población procedente del altiplano. El punto de quiebre definitivo entre los sectores islamistas locales y el EPRDF ocurrió en 1995, cuando el presidente Hosni Mubarak sufrió un atentado en Addis Abeba durante una visita de Estado. El gobierno etíope acusó al gobierno sudanés y a sus simpatizantes en Benshangul-Gumuz de estar involucrados en el atentado. En consecuencia, expulsó a diplomáticos sudaneses, cerró diversas organizaciones no gubernamentales sudanesas que trabajaban en Etiopía y realizó una purga de simpatizantes del NIF en Benshangul-Gumuz. Los simpatizantes del OLF en la zona también fueron atacados en el contexto de la purga.

Luego de estos acontecimientos, el BPLM perdió sus posiciones en el poder y optó entonces por continuar operando como guerrilla. El BPLM fue sustituido por el Frente Democrático Unido de los Pueblos de Benshangul Gumuz (BGPDUF), organización que se convirtió en el aliado regional del EPRDF. En 1995, uno de los miembros del BGPDUF obtuvo la presidencia regional: se trataba de Yaregal Aysheshum, quien logró mantenerse en el cargo por más de diez años. De manera significativa, Yaregal Aysheshum alcanzó cierta notoriedad en los primeros años de la década de 2000 con su apoyo a la propuesta de crear 1000 iglesias en el estado.⁷¹

Como se puede apreciar, toda la retórica del gobierno etíope acerca del federalismo étnico como una nueva etapa de la historia de Etiopía no ha impedido que se repitan patrones centralistas presentes en períodos anteriores. Ante las inquietudes de la población, el gobierno ha respondido de manera inadecuada. En las políticas gubernamentales se manifiesta una actitud autoritaria: tanto el gobierno federal como sus aliados a nivel regional han optado por imponer sus decisiones de manera vertical y sin consultar a los grupos locales. Un ejemplo notable de este autoritarismo es el plan esbozado a finales de la década de 1990 para sedentarizar a algunos grupos seminómadas, mayoritariamente de filiación étnica gumuz. Supuestamente, el proyecto beneficiaría a la población sedentarizada, ya que se crearían asentamientos concentrados para facilitar la dotación de servicios. Sin embargo, al diseñar esta política no se tomaron en cuenta importantes

⁷¹Michelle Vu, *One Thousand Evangelical Churches in Ethiopia to Receive Funding*, en http://www.christianpost.com/article/20051023/15903.One_Thousand_Evangelical_Churches_in_Ethiopia_to_Receive_Fundi

factores económicos, ambientales, sanitarios y socioculturales que iban en contra de la introducción forzada de asentamientos permanentes para la población local.⁷² Por tanto, el plan constituyó una nueva muestra de la marginación de algunos grupos étnicos y confirmó una vez más la tradicional relación de dominio entre el centro y la periferia del país.

A causa de esta relación, el gobierno que sustituyó al régimen del *Derg* no ha sido capaz de resolver las demandas de la población, y ésta continúa resintiendo numerosos agravios. Uno de los temas que han generado un persistente resentimiento entre los sectores marginados de Benshangul es el problema de la tierra. Durante años ha existido un conflicto entre los pueblos locales y los grupos provenientes del altiplano por el control de la tierra. El problema se ha visto agravado recientemente con la presencia de otros actores. Atraídos por el potencial económico de algunas áreas del *Kilil*, han llegado a Benshangul-Gumuz grandes inversionistas dispuestos a adueñarse de extensiones de tierra considerables para sus actividades agrícolas o mineras. Ello ha generado entre los pueblos locales “una nueva forma de alienación de la tierra en el nombre de la inversión privada”.⁷³

La incapacidad del partido en el poder para responder de forma adecuada a las demandas populares ha permitido que sigan existiendo en la región algunos focos de inestabilidad. Éstos se han mantenido en un nivel relativamente bajo, sobre todo si se compara con Gambela y el ENNPS, pero el aparato estatal (tanto a nivel local como federal) se ha mostrado incapaz de enfrentarlos con éxito. La volatilidad en las áreas fronterizas ha favorecido la constante presencia de los llamados *shifita* o bandoleros, quienes realizan acciones como robos comunes o, en casos más graves, matanzas entre la población local o incendios de campos y aldeas.⁷⁴ En distintas oportunidades el gobierno ha emprendido acciones para controlar a los *shifita*, pero se le ha acusado de utilizar estas operaciones como pretexto para atacar a grupos rebeldes que operan en la región a manera de guerrilla, principalmente al BPLM, cuya presencia misma es reflejo de que el actual régimen no ha resuelto los problemas de la zona.

⁷²Yntiso Gebre, “Resettlement and the unnoticed losers; impoverishment disasters among the Gumz in Ethiopia” http://www.findarticles.com/p/articles/mi_qa3800/is_200304/ai_n9202588

⁷³Yntiso Gebre, “Resettlement and the unnoticed losers; impoverishment disasters among the Gumz in Ethiopia” http://www.findarticles.com/p/articles/mi_qa3800/is_200304/ai_n9202588

⁷⁴UNDP-EUE. *Benshangul – Gumuz Situation Report: 21 - 25 October 1996*, en http://www.africa.upenn.edu/EUE/eue_ahrens1096.html

5. *Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?*

En Gambela se vive una situación similar. Pese a la promesa original del régimen del EPRDF y a las expectativas surgidas en torno del federalismo, éste no ha ofrecido una verdadera solución para los problemas locales. También en Gambela se ha resentido el autoritarismo del partido gobernante y sus asociados locales. Aquí, el EPRDF eligió como aliado al Movimiento de Liberación Popular de Gambela (GPLM), un grupo dominado por la etnia anwak que se había aliado con el EPRDF en su lucha contra el gobierno militar de Mengistu. En 1998, el gobierno federal forzó al GPLM a fusionarse con un movimiento predominantemente nuer, el Partido Democrático de Unidad de los Pueblos de Gambela, y se formó así el Frente Democrático Popular de Gambela (GPDF). Opositores anwak crearon entonces el Congreso Democrático Popular de Gambela (GPDC). Cuando el GPDC parecía estar aumentando su popularidad y posicionándose favorablemente entre la población local, las autoridades regionales encarcelaron a varios líderes.⁷⁵ Esos hechos significaron un fuerte golpe contra el partido opositor y contribuyeron a asegurar la permanencia en el poder del partido oficial. Más tarde, en 2003, el gobierno central reemplazó al GPDF con el GPDM (Movimiento Democrático de los Pueblos de Gambela), una coalición de tres partidos étnicos de reciente creación.

La rápida sucesión de partidos refleja varios fenómenos que se han intensificado en los últimos años: por un lado, la falta de estabilidad en la región y, por otra parte, el conflicto entre los dos grupos étnicos más notorios de la zona, los nuer y los anwak, así como los enfrentamientos con la gente del altiplano. Hasta 1991, el poder se había mantenido en manos de los nuer, grupo favorecido por el gobierno de Mengistu. Con la llegada del EPRDF al poder central y su alianza con el GPLM a nivel local, las cosas cambiaron. Como los anwak habían combatido al *Derg* a través del GPLM y esta organización se había aliado con el TPLF, un sector anwak tomó el control de la región. Sin embargo, es necesario subrayar que este supuesto control anwak ha sido siempre bastante relativo a causa de la inestabilidad prevaleciente. En realidad, la mayoría de la población anwak ha enfrentado serios problemas en los últimos años.

⁷⁵Entre ellos se encuentra un antiguo presidente regional de Gambela, Okello Nyigelo Olam. También se encontraba Ojulu Akwala, antiguo administrador de distrito de Dimma, que murió en custodia en febrero de 2005. Cfr Amnistía Internacional. Ethiopia. The 15 may 2005 elections and human rights – recommendations to the government, election observers and political parties, disponible en <http://web.amnesty.org/library/index/engaf250022005>



Figura 5.2: A la izquierda mujer anwak en la ciudad de Gambela. A la derecha Niños nuer en la ciudad de Gambela. Fuente UNDP-EUE, *Breaking the cycle of conflict in Gambella Region*

Muchos anwak han resentido un paulatino cambio demográfico que los hizo dejar de ser el grupo mayoritario en la región para darle ese lugar a los nuer. Los anwak y los nuer son grupos étnicos con una presencia relativamente pequeña en Etiopía. En 1994, había 64 534 nuer (es decir, el 0.12 % de la población etíope) y 45 665 anwak (0.09 de la población).⁷⁶ Gran parte de estos grupos vivía en territorio sudanés. Todavía en 1980, la población anwak constituía el grupo étnico más grande en Gambela. La situación comenzó a cambiar cuando a mediados de esa década el programa de reasentamiento forzoso impulsado por Mengistu llevó a la región a unas 60 000 personas originarias del altiplano.⁷⁷ Al mismo tiempo, la población nuer en la zona fue aumentando. Tradicionalmente, los nuer avanzaban hacia el territorio debido a sus patrones migratorios. El movimiento se hizo más fuerte con la guerra civil en Sudán, por la cual un gran número de nuer se vio forzado a cruzar la frontera huyendo de la guerra. Con el tiempo, muchos refugiados nuer se asentaron permanentemente en Gambela e incluso obtuvieron la nacionalidad etíope. Como resultado, los anwak fueron desplazados como grupo mayoritario de la región y se convirtieron en una minoría frente a los nuer.⁷⁸

⁷⁶Tronvoll, *Ethiopia: A new start?*, pp. 6 y 7.

⁷⁷Human Rights Watch, *Targeting the Anuak*, p. 7

⁷⁸De acuerdo con el censo de 1994, los nuer constituyen el 40 % de la población de Gambela, mientras que los anwak son el 27 % y la gente del altiplano el 25 %. Estas cifras fueron extensamente disputadas por la comunidad anwak, que considera que debido a cuestiones de diversa índole su población fue

5. *Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?*

En este contexto de transformación demográfica, algunas tierras tradicionalmente habitadas por los anwak pasaron a manos de los nuer o de la población proveniente del altiplano. De manera paralela, se ha extendido el temor de que los planes de explotación petrolera en la región por parte del gobierno generen un mayor despojo y profundicen el fenómeno de la reducción del territorio habitado por los anwak.

Los anwak también temen que se esté reduciendo su presencia política. Muchos líderes de ese origen étnico han sido encarcelados o han tenido que huir al exilio. Entre ellos se cuenta, por ejemplo, antiguo delegado anwak ante la Cámara de Representantes del Pueblo, Peter Opiti, quien buscó asilo en Suiza.⁷⁹ Por esta razón, los anwak consideran que sus posibilidades de desarrollo se encuentran en la actualidad seriamente amenazadas y entre ellos ha aumentado una sensación de victimización. Algunos sectores anwak consideran, incluso, que la propia supervivencia de su cultura se encuentra amenazada. Los más radicales afirman que el EPRDF y sus aliados locales han proporcionado a otros grupos étnicos de la región entrenamiento militar con el fin de realizar una ‘limpieza étnica’.⁸⁰

Por su parte, los nuer se han quejado reiteradamente de estar relegados a una posición marginal, tanto en lo político como en lo económico. Muchos nuer consideran que, de hecho, su comunidad está subrepresentada en las esferas de gobierno. Aseguran además que miembros de la comunidad anwak han realizado reiteradamente matanzas en contra del pueblo nuer, en especial de intelectuales de ese origen.⁸¹ También han acusado a las autoridades estatales anwak de corrupción e incompetencia, expresada en el hecho de que no ha detenido los ataques en su contra. También han acusado a las autoridades estatales anwak de corrupción e incompetencia, expresada en el hecho de que no ha detenido los ataques en su contra.⁸²

El panorama se ha complicado con la presencia de los migrantes del altiplano y sus descendientes. Muchos de los habitantes ‘originales’ de la región han resentido que estos

ampliamente subestimada en el censo. Los anwak, quienes argumentan que en el censo no se contó a muchos anwak que estaban aislados debido a las lluvias, y en cambio sí se contó a muchos nuer que en realidad eran sudaneses. (UNDP-EUE, *Breaking the cycle of conflict in Gambella Region*)

⁷⁹Human Rights Watch, *Targeting the Anuak*, p. 10

⁸⁰GPLM/F, *Press Release No. 1, 3* de noviembre de 2005, en <http://gambelatoday.com/modules.php?name=New&file=article&sid=224>

⁸¹Kong J. Toang. “Conflict & resources management in the Gambella region”, en <http://www.sudantribune.com/article Impr.php?id.article.14479>

⁸²Human Rights Watch, *Targeting the Anuak*, p. 9

‘colonos’ ocupen ahora tierras que antes pertenecían a otros grupos. Consideran que se trata de un despojo, ya que estas personas se habrían apoderado de sus antiguas tierras en una forma ilegítima. Además, afirman que la ‘población del altiplano’ se ha enriquecido a lo largo del tiempo a costa de las otras poblaciones locales. Adicionalmente, mucha gente de otros grupos identifica a la gente del altiplano como aliados del gobierno central, sobre todo porque la mayor parte de las fuerzas armadas en la región proviene de las partes centrales del país. Por tal motivo, son también considerados como un peligro. Como resultado, personas de distintos orígenes étnicos, en especial anwak, han emprendido en diversas ocasiones ataques contra la población procedente del altiplano. Las agresiones van desde emboscadas en contra de pequeños grupos de personas hasta hechos de mayor escala, como la matanza de entre 50 y 172 mineros ‘tradicionales’ en 2004 o el ataque a una aldea que dejó 20 muertos el mismo año.

Al mismo tiempo, ha aumentado la hostilidad supuestamente ‘tradicional’ entre los nuer y los anwak. Desde el siglo XIX, en diversas ocasiones han ocurrido choques entre miembros de estas etnias. Sin embargo, las hostilidades han adquirido una nueva dimensión en el marco de la lucha por el poder en Gambela, agravada a causa de la desposesión y marginación que sufren estos grupos. Uno de los aspectos más graves de esta situación es que las autoridades no sólo no han sido capaces de poner fin a la espiral de violencia, sino que, al contrario, contribuyen para complicarla. En algunos casos las fuerzas armadas han llegado a intervenir directamente para agravar el conflicto.

El ejemplo más notorio y grave de esta situación es el de las matanzas ocurridas en diciembre de 2003 en la ciudad de Gambela, capital estatal. A finales de 2003 había tenido lugar una emboscada contra algunas ‘personas del altiplano’, atentado supuestamente realizado por miembros de la etnia anwak. Como represalia, el 13 de diciembre de ese año se desató una ola de violencia que azotó a la capital estatal durante tres días. Una multitud enardecida comenzó a atacar los barrios habitados principalmente por población anwak, saqueando e incendiando sus casas. Las fuerzas Nacionales de Defensa no sólo no impidieron que la violencia se extendiera, sino que ellos mismos se sumaron a los ataques. De acuerdo con *Human Rights Watch*, más de un centenar de soldados estacionados en la ciudad participaron en la masacre, violando a varias mujeres anwak y asesinando sobre todo, aunque no exclusivamente, a hombres adultos de esa etnia. Más de cuatrocientas casas propiedad de anwak fueron quemadas, y hubo un

5. Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?

saldo de más de 400 muertos.

Si bien este ataque del ejército en contra de la población civil de Gambela recibió bastante atención en los medios internacionales, no es el único caso. Después de diciembre de 2003, se han reportado numerosas violaciones a los derechos humanos por parte de las fuerzas armadas, incluyendo la realización de incursiones contra aldeas, la destrucción y saqueo de las propiedades de los habitantes locales, asesinatos extrajudiciales, violaciones y tortura.⁸³ La continua violencia en Gambela ha provocado que muchas personas dejen sus hogares para convertirse en desplazados internos o en refugiados en los países vecinos.

El aumento de la violencia y la inestabilidad en el área se ha manifestado también en las esferas más altas del gobierno. Esto se puede apreciar si se estudia el caso de los presidentes regionales que han gobernado en Gambela. De acuerdo con información de *Human Rights Watch*,⁸⁴ de los anteriores presidentes regionales de Gambela, el primero fue asesinado por combatientes del propio GPLM. Uno más fue encarcelado y otro se encuentra en el exilio. Este último es el anterior presidente regional del *Kilil*, Okello Akway, quien se vio obligado a huir de Etiopía unos días después de las masacres de diciembre de 2003. Okello Akway huyó a pie hacia Pochala, Sudán, y posteriormente buscó asilo en Noruega. Su sucesor, Omot Obang Olom de la etnia anwak, fue nombrado nuevo presidente regional varios meses después, en septiembre de 2005. La designación no fue bien recibida por diversos sectores, ya que Omot Obang Olom fungía como jefe de seguridad de Gambela en la época de las masacres de diciembre de 2003 y fue acusado de tomar parte en la planeación de las mismas.⁸⁵ Luego de ser designado nuevo presidente regional, este personaje ha sido acusado por organizaciones como el Anwak Justice Council de representar los intereses del gobierno central etíope y el EPRDF,⁸⁶ algo especialmente necesario ante los planes existentes de desarrollo petrolero en territorio tradicionalmente anwak.

⁸³Human Rights Watch, *Targeting the Anuak*, pp. 21-42

⁸⁴*Idem*, p. 10

⁸⁵Al respecto, ver el reporte de Genocide Watch and Survivor's Rights International "Today is the day of killing Anuaks". *Crimes against humanity, acts of genocide and ongoing atrocities against the Anuak people of Southwestern Ethiopia*, disponible en internet en <http://www.survivorrightsinternational.org/pdfs/ANUAKREP.pdf>

⁸⁶Anwak Justice Council, *Master Planner of the Anuak Genocide is the New Governor of Gambella: Omot Obang Olom Is Rewarded for His Loyalty to the EPRDF*, disponible en http://www.anuakjustice.org/doc_new_governor.htm

Resulta entonces evidente para el caso de Gambela, como para el de Benshangul-Gumuz, que la anunciada descentralización de la política etíope no ha ocurrido en realidad. El empoderamiento de las ‘naciones, nacionalidades y pueblos’ de Etiopía se ha limitado a la cración de una pequeña élite que domina a nivel local y está vinculada directamente con el gobierno federal. Esto ha permitido que Etiopía siga siendo un país altamente centralista, aunque han surgido nuevos grupos en los cuales se apoya el grupo gobernante a nivel federal.

La injerencia del gobierno del EPRDF en la política local se manifiesta también con claridad en el Estado de las Naciones Nacionalidades y Pueblos del Sur. A diferencia de lo que ocurrió en Gambela y Benshangul, al llegar al poder el EPRDF prácticamente no tenía presencia en los territorios que formarían el ENNPS, ni contaba de antemano con grupos que pudieran ser aliados locales obvios. Cuando las fuerzas del *Derg* se retiraron de la zona, el EPRDF se vio obligado a realizar un rápido movimiento hacia el área, con el fin de evitar un vacío de poder que pudiera poner en peligro al nuevo gobierno. Para ello se valió de antiguos prisioneros de guerra reeducados por el TPLF. En palabras de Vaughan, estos personajes “eran valorados más como una llave para el contacto inicial con las pequeñas poblaciones del sur que por su potencial como líderes de la comunidad a largo plazo”.⁸⁷ Por tal razón, se hizo necesario que el régimen fuera integrando en sus cuadros a nuevos grupos.

En el Estado de las Naciones del Sur, el EPRDF generalmente buscaba a personas que tuvieran un estatus más alto que el promedio de la población, pero que no formaran parte de las élites locales. Así, reclutó a lo que Vaughan denomina ‘lumpen-inteligencia’,⁸⁸ la cual incluía a maestros de un estatus no muy alto, egresados de las escuelas menos prestigiosas que la Universidad de Addis Abeba y a miembros de los niveles bajos de la burocracia local. Estos sectores eran quienes apoyaban con más entusiasmo al nuevo régimen y fueron la base sobre la cual se creó el Frente Democrático de los Pueblos del Sur (SEPDF), el cual agrupa a las llamadas ‘organizaciones populares democráticas’ o partidos étnicos en el ENNPS. El SEPDF se convirtió en el cuarto integrante del EPRDF, junto con la ANDM, la OPDO y el TPLF, lo cual expresa la importancia estratégica que el nuevo régimen le otorga al control del ENNPS.

De manera casi paralela al SEPDF surgió un movimiento de oposición: la Coalición

⁸⁷Vaughan, *Ethnicity and Power in Ethiopia*, p. 189

⁸⁸*Idem*, p. 191

5. *Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?*

Democrática de los Pueblos del Sur de Etiopía (SEPDC), que también reúne a distintos partidos de base étnica del sur del país. De esta manera, el SEPDF logró beneficiarse con la relativa popularidad del federalismo étnico en el ENNPS, pero al mismo tiempo tuvo que enfrentar una seria competencia desde una etapa muy temprana.

Si el SEPDF agrupaba a la ‘lumpen-inteligencia’, la SEPDC reunía a sectores que ya tenían un estatus relativamente más elevado, por ejemplo maestros de un rango más alto que los seguidores del EPRDF. Un buen ejemplo del tipo de organización que conforma a la SEPDC es la Organización Democrática Nacional Hadiya (HNDO) encabezada por Beyene Petros, un profesor de biología en la Univesidad de Addis Ababa. La HNDO agrupa en sus filas a profesores de cierto estatus, élites sociales y hombres de negocios locales. La HNDO fue el primer partido opositor que pudo obtener por vía electoral el control de una demarcación cuando ganó un distrito en las elecciones de 2000.

La competencia entre el partido gobernante y la oposición ha adquirido una connotación particular en el sur de Etiopía porque el control de las estructuras estatales resulta fundamental no sólo desde el punto de vista estrictamente político, sino también desde una perspectiva económica. Al igual que en Benshangul-Gumuz y en Gambela, en el ENNPS ha surgido una clase de administradores y servidores públicos locales que se han beneficiado con diversas oportunidades por pertenecer al gobierno. Han obtenido mayores posibilidades educativas a través de instituciones como el Colegio del Servicio Civil. Asimismo, han asegurado ingresos relativamente altos en el contexto económico de Etiopía gracias a sus puestos en la administración pública. Estas ventajas adquieren una mayor relevancia debido a la marginación económica y a la falta de oportunidades en otros ámbitos. Por tal razón, mientras que en estados como Amhara y Oromia ha tenido lugar una ‘hemorragia’ de empleados del sector público que migran hacia las empresas privadas porque éstas ofrecen mejores oportunidades, en los estados del sur generalmente no existe este tipo de posibilidades de empleo y desarrollo fuera del sector público.

Se ha consolidado así una tendencia a ver al Estado como el espacio por excelencia de las ventajas sociales y económicas, el lugar indicado para obtener ganancias. Ante este panorama, no es sorprendente que la lealtad de los administradores y servidores públicos esté enfocada de manera notable hacia los niveles superiores del gobierno y el sistema que los ha beneficiado y no hacia abajo en las comunidades, las cuales muchas

veces son vistas como irrelevantes para el aumento de la influencia de los servidores públicos.¹ Tampoco es sorprendente que el dominio de los aparatos administrativos locales se haya convertido en un asunto de gran importancia. Así, mientras que los movimientos opositores han adquirido una creciente presencia en el ENNPS, el partido gobernante se ha empeñado en conservar a toda costa sus posiciones de poder.

La tendencia a que el Estado se convierta en sitio de disputa se agudizó con el federalismo étnico. La asignación de presupuestos gubernamentales (que todavía constituyen la abrumadora mayoría de los recursos en las áreas rurales) se realiza con base en el establecimiento de distritos y zonas y por la designación de capitales. Por tal razón, los arreglos administrativos son asuntos muy relevantes para quienes buscan controlar los recursos económicos asignados por el gobierno federal. Para fines prácticos, resulta muy importante si un pueblo determinado es elegido como capital de una región, zona o *woreda*, o si esa categoría se le otorga a otra localidad. De la misma manera, si un *woreda* eleva su estatus al de zona o *woreda* especial, verá fortalecida su provisión presupuestaria. El impacto que el estatus administrativo de una localidad determinada tiene en el presupuesto ha contribuido para la multiplicación de conflictos relativos al trazado administrativo de fronteras y la creación de zonas y distritos. La lucha por las ventajas administrativas ha permitido que prosperen diversos ‘emprendedores étnicos’ interesados en obtener la máxima ventaja posible de la nueva fuerza que se ha otorgado a la etnicidad. Como señalan Vaughan y Tronvoll, “las élites relativamente educadas y urbanizadas de los pequeños grupos en el sur aprendieron rápidamente que una demanda exitosa a favor de una lengua, historia, cultura e identidad separadas puede ofrecer la llave para una asignación presupuestal separada”.⁸⁹

Uno de los ejemplos más exitosos de los intentos por crear zonas étnicas es el de los silte. Como los soddos jida que demandaron unirse a la región de Oromia y no seguir formando parte del ENNPS, en un principio los silte habían sido considerados un subgrupo gurage, aunque tenían ciertas peculiaridades que los diferenciaban. Una característica de los gurage ha sido su elevado índice de migración a Addis Abeba. Los silte siguieron el mismo patrón, pero de manera tardía y estuvieron entre los últimos gurage en migrar a la ciudad. Esto se puede explicar en parte por su mayor alejamiento geográfico respecto de la capital del país. Una vez en Addis Abeba, los silte se involucraron en

⁸⁹Vaughan, *Ethnicity and power in Ethiopia* p. 107

5. *Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?*

el comercio en menor medida que otros gurage, para quienes esta era la principal actividad económica. Además, los silte mantuvieron una identidad musulmana, mientras que muchos gurage profesaban el cristianismo ortodoxo. Finalmente, durante el período del *Derg*, el elemento lingüístico ganó relevancia para la construcción de una identidad silte, ya que durante la campaña de alfabetización emprendida por el antiguo régimen socialista de Mengistu se decidió utilizar dos lenguas distintas para las áreas gurage: en la mayor parte del territorio gurage se utilizó el amhárico, pero en la región oriental se recurrió al silte. De hecho, fue en esa etapa cuando comenzó a utilizarse el término ‘silte’.⁹⁰

Así se gestaron algunas condiciones que, después de la entrada en vigor del sistema federal étnico, permitieron afirmar la identidad silte como distinta de la gurage y demandar una autonomía que les permitiera establecer un distrito separado con su propia administración y representación política. Los sectores que impulsaron esta demanda consideraban que los silte no se estaban beneficiando del federalismo étnico en la misma medida que otros grupos gurage. En este contexto, un grupo de hombres jóvenes y con cierta escolaridad, residentes en Addis Abeba, comenzó a promover el reconocimiento de una identidad silte separada. Para ello contaban con el apoyo de un rico comerciante. El argumento para la autonomía era que los silte habían sido víctimas de la dominación de los grupos gurage. Se invocaba además el hecho de que la capital del distrito gurage, Wolkite, estaba muy lejos del área silte, por lo cual ésta debía tener su capital propia.

Sin embargo, a la separación se oponían muchos representantes de otras comunidades gurage, así como el Movimiento Revolucionario Democrático del Pueblo Gurage (GPRDM), organización miembro del EPRDF a través del SEPDF. En la propia área silte se formaron partidos con posiciones encontradas: el Partido Silte Gogot Democrático y el Movimiento Democrático Popular Silte abogaban por la autonomía, en tanto que el Movimiento Democrático Popular Silte Gurage, como su nombre lo indica, estaba a favor de que los silte continuaran siendo considerados un grupo gurage. En un principio, las autoridades se negaron a reconocer la existencia de una identidad silte distintiva. En agosto de 1997 el gobierno del ENNPS determinó oficialmente que los silte eran gurage. Quienes promovían la autonomía no quedaron satisfechos con esta decisión y trataron de difundir su causa a nivel internacional, con el fin de que las autoridades

⁹⁰Markakis, “The politics of identity – The case of the gurage in Ethiopia”

reconocieran la identidad silte.⁹¹ Finalmente, la presión funcionó y la Cámara de la Federación estuvo de acuerdo en reconsiderar el caso. La solución acordada fue resolver el asunto por medio de un referéndum en los *woredas* silte. La votación se realizó entre el 18 y el 26 de abril de 2001 y la abrumadora mayoría de los votantes se manifestó a favor del estatus administrativo autónomo para los silte.

El ejemplo de los silte resulta muy interesante porque ofrece una ilustración de diversos aspectos de la política regional en la Etiopía actual. Por una parte, ejemplifica la actuación a nivel local de las ‘élites educadas’ locales. Al mismo tiempo, ilustra el alto grado de fragmentación política, expresada en la creación de una multitud de partidos políticos de base étnica. Finalmente, muestra que en la práctica el gobierno federal tiene un papel decisivo en la política local, a pesar del discurso de autonomía manejado por el EPRDF.

Otro conflicto similar, pero con una evolución distinta, se presentó en el espacio donde actualmente confluyen los estados regionales del Sur, Gambela y Oromia. En las zonas de Bench-Maji, Kaffa y Sheka. Esta área reúne a algunas de las comunidades más diversas y étnicamente mixtas de Etiopía, pues ahí confluyen numerosos grupos ‘locales’ que han ocupado el territorio durante siglos y diversas poblaciones de inmigrantes llegados en épocas más recientes. La situación se complica porque esta es una importante área productora de café. La producción cafetalera ha atraído a muchos comerciantes e inversionistas provenientes de otras regiones, quienes se han instalado en las ciudades multiétnicas, en particular en la económicamente importante Tepi.⁹²

Después de la introducción del federalismo étnico, se han desatado algunos disturbios en esta parte del país, en las zonas Kaffa, Sheka y Bench Maji. Asimismo, se han hecho varios llamados por convertir a Tepi en capital de una zona separada. Algunos consideran que estos hechos se relacionan con los intentos por controlar el lucrativo comercio de café que tiene su centro en dicha ciudad.⁹³ Los conflictos en el área han sido de una escala relativamente pequeña, pero pueden contarse entre los más persistentes del país y son un claro ejemplo de los conflictos que han surgido asociados directamente con el proyecto de federalismo introducido por el EPRDF.

⁹¹Vaughan, *Culture of power in Ethiopia*, p. 265

⁹²Aunque no fue seleccionada como capital zonal, la ciudad de Tepi ha sido desde tiempo atrás un lucrativo centro de comercio de café. Su importancia se refleja en el hecho de que, desde la época del gobierno imperial de Haile Selassie, existía una conexión aérea directa entre Tepi y Addis Abeba.

⁹³Vaughan y Tronvol, *The culture of power*, p. 108

5. Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?

Como se mencionó en los apartados anteriores, durante la etapa del Gobierno de Transición las regiones de Gurage/Hadiya/Kembata, Sidama, Wolaita, Omo y Kaffa se amalgamaron para formar el Estado de las Naciones, Nacionalidades y Pueblos del Sur o ENNPS. En ese proceso, los diez grupos que antes formaban la región de Kaffa quedaron divididos en cuatro zonas del nuevo ENNPS: Kaffa, Sheka, Bench y Maji. Más tarde, estas cuatro zonas se redujeron a dos: Kaffa-Sheka y Bench-Maji. En ambos casos, la capital zonal se trasladó a las áreas dominadas por los grupos mayoritarios: Mizan Teferi (en Bench) y Bonga (en territorio kefficho).



Figura 5.3: El Estado de las Naciones, Nacionalidades y Pueblos del Sur Fuente: OCHA-ONU

Con la fusión de Keffa y Sheka, la antigua capital zonal de Sheka (Masha) perdió su anterior estatus y se convirtió en un simple centro de woreda. La población shekecho reaccionó con un creciente resentimiento, ya que la nueva división administrativa hacía temer que el presupuesto y los recursos de las dos zonas amalgamadas fuera a parar íntegramente en Bonga. Se argumentaba que esta ciudad estaba acaparando los beneficios del federalismo, puesto que ahí se concentraban, entre otras cosas, el Instituto de Formación de Profesores y el hospital. Los shekecho resintieron también la forma abrupta como se tomó la decisión de amalgamar las zonas, sin consultar a ese grupo étnico. Se generó así un clamor en favor de la separación respecto de los kaffa, que habían quedado como el grupo étnico dominante, así como de la reinstauración de una zona étnica propia para los shekecho.

El problema se agravó en 1996, cuando la frontera entre el ENNPS y Gambela su-

frió algunos ajustes. En el proceso, algunas partes del *woreda* Sheko quedaron dentro del *woreda* especial Dima en Gambela. Esta modificación disparó demandas más extendidas en favor de la devolución de áreas que, afirmaban los shekecho, históricamente les habían pertenecido pero que ahora habían perdido a manos de Gambela y Oromia. Los shekecho afirmaban que el uso del *anwak* y el *afaan* oromo como lenguas de trabajo y educación en esas zonas representaría una desventaja para la población shekecho que habitara en ellas. Finalmente, se acordó separar nuevamente Kaffa y Sheka, pero los *woredas* que los nacionalistas shekecho demandaban de Gambela y Oromia siguieron formando parte de esos estados regionales. Este arreglo no acabó con los conflictos en la zona y en cambio dio paso a otras demandas. Las más vigorosas fueron las de los grupos sheko y majangir.

Poco después de que el EPRDF llegara al poder e introdujera su sistema de federalismo basado en la etnicidad, los grupos étnicos sheko y majangir habían objetado que el *woreda* Yeki quedara dentro de la zona Sheka y por tanto fuera controlado por los shekicho, quienes formaban la mayoría en el área.⁹⁴ En vez de ello, demandaban que Yeki pasara a formar parte de Gambela, donde los majangir son considerados uno de los grupos étnicos ‘representativos’ del *Kilil*, aunque minoritarios. De acuerdo con esta propuesta, la ciudad de Tepi, señalada como parte del territorio majangir tradicional, debía ser reasignada a Gambela. En 1993 se realizó un referéndum al respecto, pero la propuesta fue rechazada y el *woreda* de Yeki continuó en la zona de Sheka, en el ENNPS.⁹⁵ El asunto permaneció latente durante varios años, hasta que en el año 2000 se fundó la Organización de Unidad Democrática Sheko-Majangir (SMPDUO).

La SMPDUO fue creada por antiguos soldados que habían obtenido experiencia organizativa en el ejército del *Derg* y más tarde habían participado en la administración del EPRDF, aunque finalmente fueron expulsados de este partido. Estos antiguos soldados optaron por colaborar con un grupo de nivel educativo relativamente más alto

⁹⁴En este punto es necesario hacer una aclaración respecto de los confusos etnónimos. Sheka es el nombre que actualmente se da a la zona del ENNPS que comprende los distritos de Yeki, Gecha y Masha. La zona está dominada por la población de origen étnico shekecho. Asimismo, existe un grupo étnico minoritario que vive en el sureste del área, en el *woreda* de Yeki y en el *woreda* de Sheko, de la zona de Bench-Maji y en la Zona Especial de Dima en el estado de Gambela. En la información sobre el área, este grupo es llamado indistintamente sheko o sheka, aunque aquí se utiliza la denominación de sheko.

⁹⁵EHRCO, *49th Special Report. A conflict that resulted in many Deaths in Tepi, Shekicho Zone*, en www.ehrco.org/reports/special_report49.html

5. *Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?*

proveniente del grupo sheko. Así se formó la SMPDUO, comprometida con el objetivo de buscar la unificación de los distritos de Godere (en Gambela) y Sheko y Yeki (ambos del ENNPS, en las zonas de Bench-Maji y de Sheka respectivamente). La SMPDUO buscaba ejercer el derecho de las etnias majangir y sheko a la autodeterminación, a través del establecimiento de una zona étnica sheko-majangir. Se suponía que la capital ‘natural’ de ese futuro enclave étnico sería Tepi, para preocupación de la heterogénea población de la ciudad, compuesta por comerciantes y servidores públicos y mixta desde el punto de vista étnico.

La SMPDUO pronto ganó una reputación de radical e incendiariamente racalista. Por esta razón, tanto el gobernante SEPDF como la opositora SEPDC optaron por distanciarse de la SMPDUO. Sin embargo, este partido fue cobrando fuerza y en las elecciones realizadas a finales de 2001 obtuvo el control de la mayoría de *kebeles* en el woreda de Sheko (zona de Bench-Maji). La organización reclamó también el control del woreda de Yeki en la zona de Sheka, pero la Comisión Electoral declaró que en Yeki había ganado el partido afiliado al gobierno. Ocurrieron entonces varios disturbios. Algunos meses después, en marzo de 2002, unos 300 miembros de los grupos étnicos majangir y sheko armados con machetes, lanzas y rifles comenzaron una marcha de protesta hacia la ciudad de Tepi.⁹⁶ En el camino, los manifestantes bloquearon la ruta que lleva de Tepi a Jimma (Oromia) y luego rodearon la Plantación de Café de Tepi, donde ocurrieron enfrentamientos y hubo algunos muertos. Posteriormente, se dirigieron a la ciudad de Tepi, donde rodearon el Concejo Distrital de Yeki. La policía respondió reprimiendo a los quejosos, con un saldo de varios heridos y 20 civiles y 4 policías muertos.⁹⁷ En los días siguientes, el gobierno emprendió severas represalias, incluyendo la destrucción de varias aldeas. Los hechos dejaron un saldo de aproximadamente 5 800 personas sin hogar y al menos 128 muertos⁹⁸ (aunque la oposición afirmaba que el número real de víctimas pudo oscilar entre 500 y 1000).⁹⁹

En este caso vale la pena subrayar varios elementos. En primer lugar, el conflicto parece estar enfocado en los agravios surgidos entre los grupos étnicos minoritarios (en

⁹⁶Human Rights Watch, *World Report 2003*, disponible en <http://www.hrw.org/wr2k3/africa5.html>

⁹⁷EHRCO, *49th Special Report. A conflict that resulted in many Deaths in Tepi, Shekicho Zone.*

⁹⁸IRIN, *Ethiopia: EU calls for public inquiry into Tepi, Awasa killings*
<http://www.irinnews.org/report.asp?ReportID=28858&SelectRegion=Horn.of.Africa&SelectCountry=ETHIOPIA>

⁹⁹BBC News, *EU wants Ethiopian 'atrocities' inquiry, 16 de julio de 2002*,
<http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/africa/2131177.stm>

este caso los sheko y majangir) a causa de la posición más favorable de los grupos mayoritarios en las zonas donde habitan. El problema se complica debido al influjo de población que es vista como foránea y ha alcanzado una relativa riqueza, lo cual confirma la posición marginal de ciertos grupos. En segundo término, de nueva cuenta se aprecia la participación planificada de un grupo de ‘élite’ que adopta las demandas étnicas y trata de llevarlas tan lejos como le es posible para aprovechar las posibilidades presupuestales ofrecidas por el federalismo étnico.

No obstante, en los últimos años se han tomado medidas para tratar de limitar esta tendencia a la fragmentación. La más sobresaliente es, tal vez, la ‘abolición’ del nivel zonal de administración. Desde julio de 2002 se introdujeron reformas por las cuales el presupuesto debe pasar directamente del gobierno federal a los *woreda*. Las zonas étnicas en el ENNPS y las ‘zonas especiales’ en otras partes del país continúan funcionando. Sin embargo, la proporción del gasto y personal que se les asigna se ha reducido significativamente incluso en estos casos, lo cual probablemente reducirá su capacidad y autoridad.¹⁰⁰ Estas medidas pudieron haber sido diseñadas para reducir las demandas por obtener el estatus de zonas étnicas separadas que había prevalecido en el ENNPS, al tratar de reducir los recursos asignados a las unidades definidas étnicamente en los niveles estatal y zonal y de cambiar el control de los recursos presupuestales hacia los niveles constituidos demográfica y no étnicamente (es decir, el federal y el de *woreda*). Los nuevos arreglos fiscales parecen entonces reflejar en la práctica una reducción gradual de la importancia de las unidades designadas alrededor de las ‘naciones, nacionalidades y pueblos’ de Etiopía. Es decir, la disminución del papel y los recursos de las zonas en el ENNPS busca, probablemente, retirar el incentivo presupuestal que ha alentado a los miembros educados de diversos grupos étnicos y lingüísticos a buscar una zona étnica propia con buenos recursos.

A pesar de todo, los problemas relacionados con la delimitación administrativa no son los únicos que ha enfrentado el ENNPS. Al igual que en Gambela, aquí han tenido lugar choques entre grupos étnicos distintos por causas ajenas a la demarcación fronteriza y las asignaciones presupuestales. En general, estos conflictos tienen orígenes que van más allá de la aplicación del sistema del federalismo étnico. De hecho, los enfrentamientos interétnicos han existido desde tiempo atrás en estas regiones, aunque en la

¹⁰⁰Vaughan y Tronvoll, *The culture of power*, p. 13

5. *Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?*

actualidad se han vuelto más frecuentes y también más violentos. Estos conflictos están relacionados de manera notable con la competencia por recursos en un medio de crisis. Así, el control sobre recursos de pastos y agua se ha vuelto un tema fundamental y grupos diversos, muchas veces con modos de vida distintos (pastorales y agro-pastorales por un lado y agricultores por otro) están en contacto y competencia cercanos.

Uno de los problemas que ha atraído más atención es la confrontación entre los suri y los dizzi. Como en el caso de los nuer y los anwak en Gambela, el conflicto entre estos grupos étnicos no es un fenómeno nuevo ni surgió a raíz del federalismo étnico. Sin embargo, el problema no ha sido resuelto con el nuevo régimen y en los últimos años se ha agudizado. Los suri son un grupo tradicionalmente pastoral y nómada. Desde la década de 1980, esta situación ha generado algunos conflictos con sus vecinos, por ejemplo los nyangatom, un grupo agropastoral. Hacia finales de la década de 1980, el influjo de grandes cantidades de armas automáticas como *kalashnikovs* y rifles M-16 procedentes de Sudán comenzó a definir una nueva configuración en el área. Las armas llegaron primero a manos de los nyangatom a través de la frontera con Sudán, por lo cual los suri quedaron en posición de franca desventaja. La situación se complicó cuando el área fronteriza quedó sin vigilancia luego de la caída del *Derg* y el consecuente retiro de sus tropas. Esto dejó a los suri en una posición muy vulnerable frente a los ataques de los grupos armados provenientes de Sudán. Ante este escenario, los suri se vieron obligados a moverse hacia el norte y el este y llegaron al territorio que habitualmente habían ocupado los dizzi. Comenzaron entonces las hostilidades entre ambos grupos. La introducción del federalismo étnico no fue suficiente para resolver estos problemas. Por el contrario, el grado de violencia ha ido aumentando en fechas recientes. En el contexto de crisis, abandono y marginación en esta parte del país, la competencia entre los distintos grupos por controlar los escasos recursos de la zona como agua y pasturas se ha vuelto más intensa.

Como ya se señaló, los choques interétnicos no son un fenómeno nuevo, pero en etapas anteriores los grupos involucrados contaban con mecanismos de mediación que limitaban el agravamiento del conflicto. Sin embargo, en los últimos años diversas circunstancias han ido desgastando estos mecanismos. La propagación de las armas automáticas, generalmente son utilizadas por jóvenes, ha generado un cambio en los patrones de convivencia social al interior de los grupos involucrados. En especial, ha colocado

a estos sectores por encima de las estructuras sociales que tradicionalmente ayudaban a limitar los conflictos. La situación se ha complicado debido a las políticas adoptadas por el EPRDF. Los intentos del gobierno por crear nuevas élites locales también han contribuido a desgastar la posición de grupos que antes tenían un papel más prominente en la resolución de conflictos interétnicos, por ejemplo los ancianos locales, pero las nuevas élites relacionadas con la burocracia local no necesariamente tienen legitimidad.

En 1995 el gobierno instaló un Concejo Surma,¹⁰¹ una especie de autoridad local para el recién designado distrito surma. Se buscaba así ‘recapturar’ al pueblo suri, ya que se había revalorado su posición estratégica (porque ocupa unos ochenta kilómetros de frontera etíope-sudanesa) y la creciente relevancia económica del área (con el comercio de oro y el potencial turístico en los parques nacionales). Los miembros del Concejo Surma debían reunir algunas características que hacían necesario un cierto nivel educativo. Por ejemplo, era necesario que hablaran algo de amhárico para comunicarse con los representantes del gobierno a nivel zonal. Por lo tanto, la mayoría de sus miembros eran jóvenes. Esta nueva élite recibía lo que en estándares locales era una remuneración substancial y además trató de asegurar otros beneficios, lo que abrió la puerta para el mal manejo de recursos públicos. De esta manera, mientras que se estaba desgastando el poder de las autoridades tradicionales, las nuevas autoridades tienen problemas de legitimidad ante los ojos de las poblaciones locales. La situación se complica debido a que tanto en etapas anteriores como en la actualidad, las autoridades no se han mostrado particularmente sensibles a las culturas locales, lo cual ha provocado que los intentos gubernamentales de mediación hayan fracasado. Por ello se ha ido creando una especie de vacío de poder que ha permitido que los conflictos interétnicos sigan ocurriendo.

5.3. Las regiones “periféricas” orientales: Región Somalí y Afar

Como musulmanes nómadas de origen étnico somalí en una región semidesértica empobrecida, con una historia de insurgencia, siempre han sido poco prioritarios para los gobernantes cristianos. Las relaciones de la población local con los soldados son extremadamente malas y el tema de la seguridad linda en la paranoia.¹⁰²

¹⁰¹Surma es el nombre con el que se designa oficialmente a los suri.

¹⁰²Paul Harris y Philip Sherwell, cit. pos. Mohamud H. Khalif y Martin Doornbos. “The Somali

5. *Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?*

Como los estados del sur y oeste de Etiopía, tradicionalmente las regiones Afar y Somalí también han sido relegadas a una posición ‘periférica’ en el ordenamiento socio-político y económico del estado etíope. A lo largo de la historia, estas áreas han sido víctimas del abandono. En general, el gobierno las ha mantenido en el olvido, excepto por algunos intentos abiertos de imponer su control militar y garantizar la explotación de sus recursos. Ese carácter marginal se ha mantenido como rasgo distintivo incluso después de la introducción del federalismo étnico.

Distintos factores han influido para delinear el escenario de marginación de estas zonas. Por una parte, ambas regiones tienen una población predominantemente musulmana. Prácticamente en todos los estados del país existen núcleos de población islámica, pero en las regiones Afar y Somalí se concentra el mayor número. Además, a diferencia de otras partes de Etiopía, aquí los musulmanes no forman pequeños grupos aislados o dispersos entre la población cristiana o los seguidores de religiones tradicionales. Tanto Afar como el Kilil Somalí son casi por completo regiones islámicas. En Afar, el 96 % de la población es musulmana, mientras que en el estado federal Somalí, el 98.7 % de los habitantes practica el Islam.¹⁰³ Tal circunstancia los ha colocado en distintos momentos en una posición antagónica frente al Estado etíope.

Por otro lado, un alto porcentaje de la población de estas dos regiones se compone de grupos nómadas que practican una economía pastoral. En diversas zonas de Afar y del *Kilil* Somalí existen asentamientos donde se practica la agricultura, pero en términos generales los afar y los somalíes son los grupos más grandes de pastores nómadas en Etiopía.¹⁰⁴ Como en muchos otros países, en Etiopía se ha formado un prejuicio por el cual el pastoralismo se considera un modo de producción atrasado y que no es digno de atención.

A causa de su carácter nómada, los afar y los somalíes tradicionalmente han tenido un menor prestigio social que los grupos cristianos formados por agricultores sedentarios del altiplano central. Por la misma razón, ambas etnias han padecido el abandono de las autoridades. La indolencia gubernamental respecto de la parte oriental del país se acentúa debido a la relativa escasez de recursos naturales en la zona. Estas regiones, en particular el área somalí del Ogaden, ocupan uno de los ambientes desérticos más

Region in Ethiopia: a neglected human rights tragedy”, p. 79

¹⁰³Página del Parlamento Etíope, <http://www.ethiopar.net>

¹⁰⁴Tronvoll, *Ethiopia: A new start?*, p. 8

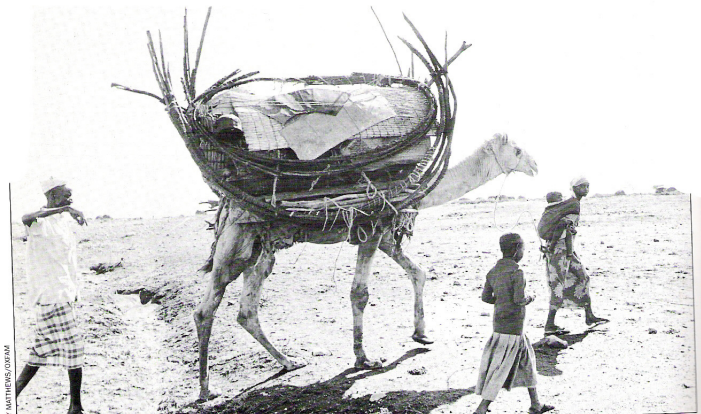


Figura 5.4: Una familia nómada en la región somalí Fuente: Parker, *Ethiopia, breaking new ground*

aislados e inclementes en el Cuerno de África. Por tanto, se han desarrollado muy pocas oportunidades de producción en ámbitos distintos de la economía pastoral. Ante tal panorama, los sucesivos gobiernos etíopes han mantenido en el olvido a ambos estados.

Afar y la Región Somalí tienen el dudoso honor de estar entre las regiones más pobres y menos desarrolladas de Etiopía. Como resultado, una profunda marginación en la que han vivido se manifiesta en las pésimas condiciones de la infraestructura básica. Prácticamente no existen caminos que puedan transitarse todo el año. La vía principal entre Asayita (primera capital regional afar) y el camino pavimentado que une Addis Abeba y Djibuti era apenas un camino de terracería.¹⁰⁵ Por otro lado, las instalaciones sanitarias e hidráulicas son escasas y los servicios de electricidad y telecomunicaciones son insuficientes y obsoletos. En Asayita sólo hay electricidad (cuando funciona) en una mitad de la ciudad. Los problemas se agudizan porque gran parte de la infraestructura que todavía se utiliza en la región data de la era de Haile Selassie.¹⁰⁶ Gode, primera ciudad que funcionó como capital de la Región Somalí, ni siquiera estaba conectada con el resto del país a través del teléfono ni por medios de transporte modernos. Había, sin embargo, una base militar aérea construida por Estados Unidos en tiempos de Haile Selassie con el fin de mantener a Somalia dentro del alcance de la fuerza aérea etíope.¹⁰⁷

¹⁰⁵IRIN, Ethiopia: focus on the Afar people, en <http://www.irinnews.org/print.asp?ReportID=27812>

¹⁰⁶UNDP-EUE, *Report on mission to Zone 2 (Afar National Regional State)*, en http://www.africa.upenn.edu/eue_web/Afar2b.htm

¹⁰⁷Markakis, “The somali in the new political order of Ethiopia”, p. 77

5. Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?



Figura 5.5: Una calle principal de Assayita, capital de Afar Fuente: IRIN, *Ethiopia: focus on the Afar people*

El gobierno del EPRDF no ha realizado grandes esfuerzos por mejorar las condiciones de vida en la zona. Tanto Afar como la Región Somalí siguen padeciendo graves problemas, a pesar de la introducción del federalismo étnico. La Región Afar tiene uno de los índices de mortalidad más altos del país,¹⁰⁸ fenómeno ligado a la falta de personal médico calificado y de hospitales e instalaciones médicas de todo tipo. La situación no es mejor en la Región Somalí, donde sólo el hospital de la actual capital regional Jijiga cuenta con el equipo necesario para ofrecer el servicio de rayos X.¹⁰⁹ Asimismo, la región etíope-somalí del Ogaden ha sido escenario de algunos de los episodios de hambruna más severos del país.

La pobreza se manifiesta igualmente en el bajo nivel educativo predominante en la zona. En Afar, sólo existen tres escuelas secundarias.¹¹⁰ Dentro de la Región Somalí, sólo en Jijiga se pueden cursar los grados 11 y 12, correspondientes a la escuela preparatoria.¹¹¹ Cuando el EPRDF llegó al poder, los problemas educativos del área eran tan severos que el Colegio del Servicio Civil (institución encargada de formar a los nuevos servidores públicos) se vio obligado a ajustar sus requerimientos. En el país en general,

¹⁰⁸UNDP-EUE. *Afar Region: a deeper crisis looms*, <http://www.reliefweb.int/rw/rwb.nsf/AllDocsByUNID/a55845b974636>

¹⁰⁹Shamaarke Warsame, *Somali Regional State: The Tower of Anarchy and Grievances*, en http://www.ogaden.com/Ogaden_Region.htm

¹¹⁰IRIN, *Ethiopia: focus on the Afar people*, en <http://www.irinnews.org/print.asp?ReportID=27812>

¹¹¹Shamaarke Warsame, *Somali Regional State: The Tower of Anarchy and Grievances*, en http://www.ogaden.com/Ogaden_Region.htm

como requisito de ingreso al Colegio se exigía que los candidatos hubiesen aprobado 12 años de educación escolar (es decir, el nivel de bachillerato). En Afar prácticamente no había candidatos que cumplieran con los estándares de escolaridad demandados a nivel nacional, por lo cual se aceptó a personas con niveles de estudio más bajos. Por otro lado, en el *Kilil* Somalí el gobierno fue acusado de enviar al Colegio a grandes números de estudiantes de la vecina Somalia.¹¹²

En el ámbito económico también se puede apreciar la marginación de los grupos afar y somalí. Como se indicó en las páginas anteriores, su actividad tradicional es el pastoreo, sobre todo en las zonas de menor precipitación pluvial. En algunas áreas, donde las lluvias anuales son más abundantes, la población combina el pastoreo con la agricultura. Ambos tipos de actividades se orientan de manera central a la subsistencia y el autoconsumo, aunque en algunas áreas también se comercializan ciertos productos, un gran porcentaje de los cuales se exporta a Somalia y los países árabes. En Afar, otro elemento importante para la economía es el tráfico de camiones por la carretera que va de Addis Abeba al puerto de Djibouti. Existen asimismo algunas áreas aisladas donde se ha desarrollado una economía moderna de plantaciones comerciales de gran escala, donde se practica la agricultura mecanizada y se utiliza de manera intensiva la irrigación. Tal es el caso de las plantaciones de algodón establecidas en el valle del río Awash. Este tipo de producción comenzó a cobrar auge a partir de la década de 1960, pero hasta el momento en realidad no ha beneficiado a la población local. Por el contrario, ha generado nuevos conflictos, derivados no sólo del despojo de tierras sino también del uso indiscriminado de los recursos locales, en especial el agua. En numerosas ocasiones, los esquemas de irrigación para las plantaciones comerciales ha obstruido el acceso de la población local a las fuentes de agua de las cuales disponía anteriormente. Esto ha contribuido a aumentar las tensiones regionales.

En suma, es posible afirmar que la actitud gubernamental hacia las zonas periféricas orientales ha oscilado entre dos puntos igualmente dañinos: la indiferencia y la explotación forzosa de los recursos de la región. Por consecuencia, existe una larga historia de tensión y conflicto entre la población local y las autoridades centrales. En distintas oportunidades, el gobierno etíope ha catalogado a los habitantes de estas regiones (en especial a los somalíes) como una amenaza para la estabilidad del país. Dentro del dis-

¹¹²Vaughan y Tronvoll, *Ethiopia. Structures and relations of power*, p. 25

5. *Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?*

curso histórico tradicional, por ejemplo, tiene un fuerte valor simbólico el hecho de que el célebre general musulmán *Grañ Ahmad ibn Ibrahim*, quien hacia 1526 puso en jaque al imperio cristiano, fuera de origen somalí.¹¹³ En fechas más recientes, las reivindicaciones separatistas en el Ogaden, el irredentismo de Somalia respecto de esa región y la guerra de 1977 y 1978 aparecen como elementos que han generado constantes dolores de cabeza para el gobierno etíope. La percepción de la zona como área de inestabilidad y fuente de amenaza para las autoridades federales etíopes se ha agudizado en los últimos años, por la influencia de varios factores internacionales: la crisis en la vecina Somalia, la disputa fronteriza etíope-eritrea, las secuelas de los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y la creciente importancia de la organización terrorista *Al Qaeda* a nivel mundial y su supuesta relación con organizaciones que tienen presencia en Etiopía.

El impacto de los factores transfronterizos en la vida de estos dos estados regionales se amplifica porque los afar y los somalíes son grupos étnicos cuya población se distribuye en varios países. La población de origen étnico afar se divide entre Etiopía, Djibouti y Eritrea. Los somalíes, a su vez, habitan en los territorios de Etiopía, Somalia, Kenya y Djibouti. Ello ha facilitado la existencia de fuertes lazos entre Afar y el *Kilil Somalí* y los países vecinos. El carácter nómada de los somalíes y los afar favorece los contactos, ya que los movimientos migratorios tradicionales de los pastores trashumantes no necesariamente reconocen las fronteras. Los intensos contactos de los estados Somalí y Afar con los países vecinos se han combinado con su aislamiento respecto del centro del país, y eso afecta de manera notable la configuración política regional.

Las políticas gubernamentales etíopes han tratado de asegurar un mayor control de las poblaciones nómadas de este país. Tales esfuerzos se agudizaron en su momento a causa de fenómenos como la guerra entre Eritrea y Etiopía. Entre las consecuencias de este conflicto bélico se cuenta que el gobierno etíope se preocupara por establecer un control mucho más fuerte de las fronteras del país. Sin embargo, tales acciones no han bastado para que desaparezca la afinidad de los afar y somalíes etíopes con los miembros de sus grupos más allá de las fronteras del país. Por tanto, no se han suspendido los contactos transfronterizos. Watkins y Fleisher, por ejemplo, sostienen que las actividades comerciales realizadas a través de la frontera del *Kilil Somalí* con Somalia y Kenya son más intensas que las efectuadas con otras regiones etíopes.¹¹⁴

¹¹³*Supra*, capítulo 2

¹¹⁴Ben Watkins y Michael Fleisher. "Tracking pastoralist migration: lessons from the Ethiopia Somali

La situación no se ha transformado de manera profunda con la introducción del federalismo étnico. Como en otras regiones del Etiopía, en Afar y el Kilil Somalí hubo una fase inicial de optimismo ante la nueva política, que se anunciaba como una nueva era de relaciones del gobierno central con las regiones. Se pensaba que este sistema tal vez ofrecería una oportunidad de revertir los errores de las administraciones anteriores, para dar paso a una nueva era de democracia, libertad y prosperidad económica.¹¹⁵ Pero también en este caso pronto llegó el desencanto.

En el caso de la Región Somalí, el apoyo inicial de la población para el nuevo régimen aumentó debido a la espiral de violencia que se desató en la vecina Somalia. La llegada del EPRDF al poder en Etiopía coincidió con el colapso del Estado en la vecina Somalia.¹¹⁶ En este contexto, prácticamente desaparecieron los llamados en pro de la unión del Ogaden con Somalia y el sueño de unidad para la ‘Gran Somalia’ dejó de ser una opción para el futuro previsible. Tal situación trajo como consecuencia la contención del impulso secesionista en la recién creada Región Somalí y favoreció la propuesta de participación en una Etiopía supuestamente nueva cuyo gobierno, según declaraba, se reestructuraría sobre la base de comunidades étnicas autogobernadas.

Al momento de tomar el poder, el EPRDF estaba conciente del poco apoyo que los gobiernos centrales etíopes habían ganado entre las sociedades nómadas del área. En un principio, el nuevo partido gobernante no pudo establecer en la Región Somalí una organización que fuera directamente su aliada local, como lo había hecho en otras regiones. Sin embargo, el EPRDF percibía que era de vital importancia buscar una base de apoyo para asegurar el control del pueblo etíope-somalí, más aún teniendo en cuenta la historia de conflicto que los gobiernos precedentes habían protagonizado en la zona (de manera particular los conflictos armados en el Ogaden). En consecuencia, el EPRDF trató de establecer contacto con organizaciones que ya tuvieran presencia en la zona.

National Regional State”, en http://www.findarticles.com/p/mi_qa3800/is_200201/al_n9025902

¹¹⁵Mohamud H. Khalif y Martin Doornbos. “The Somali Region in Ethiopia”, p. 81

¹¹⁶En 1969, una junta militar encabezada por Siad Barre tomó el poder en la República de Somalia. Durante más de dos décadas, Siad Barre se mantuvo al frente de un gobierno dictatorial. Por largo tiempo, diversos grupos armados enfrentaron a ese gobierno. Finalmente, en 1991, Mogadiscio, la capital somalí, cayó en manos de los rebeldes. Siad Barre y otros miembros de su régimen se vieron obligados a huir de la capital. Sin embargo, luego de la caída del régimen Somalia quedó sumergida en la anarquía. Numerosas facciones armadas tomaron el control de diferentes partes del país. Muchos de estos grupos no tenían objetivos políticos precisos, pero todos contaban con gran capacidad en armamento. De esta manera, el país quedó dividido entre milicias rivales y se incrementaron de forma dramática los actos de pillaje, el robo, las violaciones, los asesinatos y todo tipo de ataques en contra de la población civil.

5. *Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?*

Entre los movimientos existentes en la región, los dos más conocidos eran el Frente de Liberación de Somalia Occidental (WSLF) y el Frente Ogadení de Liberación Nacional (ONLF). Estas organizaciones representaban dos propuestas divergentes del proyecto nacionalista etíope-somalí. Como su nombre lo sugiere, el WSLF favorecía la unificación con Somalia. Surgido con un indudable patrocinio del régimen somalí de Siad Barre, el movimiento había perdido gran parte de su fuerza a causa de la derrota de Somalia en la Guerra de Ogaden de 1978. A diferencia del WSLF, el ONLF se inclinaba por el establecimiento de un Ogaden independiente. Esta organización fue creada a mediados de la década de 1980 por algunos antiguos miembros disidentes del WSLF, pertenecientes en su mayoría al clan ogadení.¹¹⁷ El ONLF había nacido como organización en el exilio y mantuvo ese carácter durante largo tiempo. El WSLF, en cambio, había tenido sus raíces dentro del Ogaden, aunque en la época de la caída del *Derg* también estaba funcionando desde el exilio. Por tanto, muchos líderes etíope-somalíes en realidad no operaban localmente. Por ejemplo, Ugaz Mohammed Abdi, vocero del WSLF en Addis Abeba y uno de los miembros del Consejo de Representantes que se formó en la etapa del Gobierno de Transición, no había estado en el Ogaden desde 1964.¹¹⁸

A su llegada al poder, el EPRDF trató de establecer contacto con el WSLF, para que esta organización participara en la Conferencia de Paz y Reconciliación de 1991 y con ello garantizara que los lineamientos emanados de dicha conferencia tuvieran cierto grado de legitimidad entre la comunidad etíope-somalí. Sin embargo, entrar en contacto con esta organización no fue tarea fácil. El WSLF, de hecho, estaba sumamente debilitado y casi agonizante. Para localizar a sus líderes, el Gobierno de Transición tuvo que recurrir a la ayuda sudanesa. Finalmente, fueron ubicados en plena ciudad de Mogadiscio en medio de la guerra. Ahí se habían ocultado, temerosos de una venganza a causa de su antigua asociación con el régimen del dictador Siad Barre.¹¹⁹

El WSLF fue la organización somalí que participó en la Conferencia de Paz de Addis Abeba. Además de representar a la comunidad etíope-somalí en esta importante reunión, obtuvo tres de los cuatro escaños destinados a la Región Somalí en el Consejo

¹¹⁷Al contrario de lo que sucede en regiones como el Estado de las Naciones del Sur, Afar y el *Kilil* Somalí se caracterizan por un alto grado de cohesión étnica. Esto no significa, sin embargo, que se trate de sociedades homogéneas. Por el contrario, al interior de ambos grupos existen diversas líneas de diferenciación. Uno de ellos es la subdivisión de estas etnias en clanes.

¹¹⁸Markakis, "The somali in the new political order of Ethiopia", p. 72

¹¹⁹*Idem*, p. 72

de Representantes. Por su parte, aunque el ONLF no participó en la Conferencia de Paz, sí obtuvo un asiento en el citado Consejo. El WSLF quedó entonces como primera fuerza política a nivel local, mientras que el ONLF ocupaba la segunda. Dicho equilibrio de fuerzas se fue modificando con el tiempo y la acción del EPRDF. En las elecciones de 1992, el WSLF prácticamente desapareció y el ONLF obtuvo el control de la Asamblea y el gobierno locales. Esto colocó al clan ogadení en una posición dominante en el *Kilil* somalí. Los clanes minoritarios comenzaron entonces a mostrarse temerosos ante la posibilidad de quedar ser sojuzgados por los ogadeníes. Para resistir la potencial dominación del clan ogadení, se formó más de una docena de grupos basados en clanes y linajes.¹²⁰

En 1994, las maniobras del EPRDF alteraron nuevamente la correlación de fuerzas políticas en el Estado Regional Somalí. La posición del ONLF se revirtió entonces de forma definitiva. Poco después de haberse convertido en el partido gobernante de la región, el ONLF acusó al gobierno federal de intervenir ilegítimamente en los asuntos internos del *Kilil* Somalí. Con este argumento, trató de ejercer el derecho constitucional del estado a la autodeterminación. El 28 de enero de 1994, en una conferencia de prensa en Addis Abeba, el ONLF se pronunció a favor de realizar un referéndum acerca de la posible autodeterminación ogadení. El gobierno federal respondió con un despliegue de fuerza y con una serie de maniobras para eliminar al ONLF de la escena política local. El 22 de febrero se registró una masacre en la localidad etíope-somalí de Wardheer. Durante un mitin pacífico en el centro del pueblo, las fuerzas gubernamentales trataron de capturar o asesinar al presidente del ONLF, Ibrahim Abdalla Mohamed. Más de 81 civiles desarmados fueron asesinados.

Mientras tanto, también en febrero, la Asamblea Regional aprobó de manera unánime una resolución que, en consonancia con lo estipulado en la Carta Transicional, demandaba la realización de un referéndum sobre el tema de la autodeterminación y la independencia de la Región Somalí. El gobierno federal etíope desestimó la demanda y a continuación expulsó al ONLF del gobierno local. Las autoridades federales disolvieron prácticamente todas las instituciones locales, incluyendo al parlamento local. El pre-

¹²⁰Entre estos partidos se contaban el Frente de Liberación Issa y Gurgura, el Movimiento Democrático Etíope que afirmaba representar a los ishaq, el Partido Democrático Unido (que representaba a los hawiye del sur de Ogaden), la Liga de Acción Democrática (formada por miembros del clan issa). Markakis, “The somali in the new political order of Ethiopia”, p. 75

5. *Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?*

sidente del parlamento, su vicepresidente y varios de sus miembros fueron arrestados y enviados a prisiones en Addis Abeba. Además, comenzó una ola de arrestos masivos y asesinatos indiscriminados. El 17 de abril de 1994, el gobierno etíope lanzó una ofensiva militar contra las posiciones del ONLF. Unos días más tarde, el 28 de abril, las autoridades federales organizaron una conferencia de prensa en Addis Abeba para anunciar que todos los movimientos de resistencia en Ogaden habían sido destruidos.¹²¹ Posteriormente quedaría demostrado que la resistencia armada ogadení no había sido eliminada.

Obligado a cambiar de aliado regional luego de estos acontecimientos, el EPRDF optó por apoyar a una coalición de pequeños partidos clánicos que se unieron para formar la Liga Democrática Etíope Somalí (ESDL por sus siglas en inglés). Esta organización se convirtió en el nuevo apoyo local del EPRDF, en un movimiento por el cual el centro de poder del *Kilil* se trasladó de manos ogadeníes hacia los clanes minoritarios. El éxito de la recién creada Liga fue facilitado por una fractura en el ONLF: algunos de sus miembros creían conveniente participar en la ESDL, pero otros se oponían de manera tajante. Finalmente, el sector mayoritario del ONLF optó por retornar a la lucha armada, pero una fracción se escindió para fusionarse con la ESDL en 1998. A partir de esta unión nació el Partido Democrático Popular Somalí (SPDP), mismo que sustituyó a la ESDL como partido gobernante local. Al igual que otros partidos gobernantes locales en diversas partes de Etiopía, el SPDP ha sido acusado de ser una creación del EPRDF. En una nota aparecida en el sitio de internet *Wardheernews* se afirma que el nacimiento del SPDP fue un movimiento “enteramente coreografiado por elementos del interior del EPRDF, sin consideración alguna por las realidades objetivas prevalecientes y sin el consentimiento del pueblo somalí. La formación del nuevo partido no contribuyó a cimentar la unidad de los clanes somalíes que habitan en la región ni a acelerar el suministro de los muy necesarios programas de desarrollo”.¹²²

La política del EPRDF a favor de trasladar el control regional de manos ogadeníes hacia los clanes más pequeños favoreció otro movimiento: el cambio de la capital regional desde Gode (en pleno corazón del Ogaden) hacia Jijiga (ubicada al norte del *Kilil*, cerca

¹²¹Abdurahman Mahdi, *The Ogaden People: Past and Present*, en http://www.sidamaconcern.com/articles/ogaden_past_present.html

¹²²Wardheernews. *The Perils of the EPRDF Politics Towards the Somali Region*, en <http://www.somalistate.com/newspage.php?articleid=120>

del territorio habitado por el clan ishaq y de la frontera interestatal con Oromia). Uno de los factores que favorecieron la decisión de reubicar la capital regional fue el hecho de que Jijiga es una zona relativamente más estable y segura que Gode y también más accesible desde Addis Abeba. Pero también es innegable que entró en juego un aspecto simbólico. El cambio de capital regional expresaba de manera geográfica la nueva configuración de fuerzas políticas entre los distintos clanes, principalmente el desplazamiento de los ogadeníes de las esferas del poder.¹²³

A raíz del choque entre el ONLF y el gobierno central y del consecuente retorno de aquella organización a la lucha armada, la situación regional degeneró hacia la “inseguridad crónica y el terror perpetuo”.¹²⁴ El ONLF se ha consolidado como uno de los movimientos guerrilleros más importantes del país. Opera en extensas áreas rurales del Ogaden, pero (como sucede con otros movimientos que funcionan en la ilegalidad) es difícil estimar de manera concluyente el nivel de apoyo popular del que goza el ONLF, puesto que los datos verificables son pocos. En todo caso, se estima que este movimiento goza de una amplia base de apoyo, lo cual le ha permitido sostener una ofensiva militar persistente aunque de baja intensidad en contra de las fuerzas del EPRDF en la Región Somalí.

La actividad del ONLF ha sido una de las grandes preocupaciones del gobierno federal. De nueva cuenta, la respuesta oficial ha sido el uso de la fuerza. Las autoridades de Addis Abeba han asumido una actitud represora similar a la de los regímenes precedentes. En la mayoría de los pueblos de la región se han implantado continuos toques de queda y se han introducido medidas de emergencia. Asimismo, la presencia de las fuerzas federales de seguridad ha aumentado de forma considerable.¹²⁵ La presencia militar aumentó considerablemente cuando fueron trasladados al *Kilil* Somalí muchos soldados que habían participado en la guerra entre Etiopía y Eritrea, una vez finalizado este conflicto. En términos generales las consideraciones de seguridad se ubican por encima de las necesidades de reconciliación en la zona. La situación se ha vuelto más tensa porque aquí, como en otras regiones, una alta proporción de los soldados encargados de controlar y reprimir a la población local proviene del altiplano central. Desde luego, esto

¹²³IRIN, Ethiopia: IRIN Special Report on the Ogaden, 11 de mayo de 2000, en http://www.irinnews.org/report.asp?ReportID=25020&SelectRegion=Horn_of_Africa&SelectCountry=ETHIOPIA

¹²⁴Mohamud H. Khalif y Martin Doornbos. “The Somali Region in Ethiopia”, p. 81

¹²⁵*Idem*, p. 81

5. *Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?*

ha contribuido a consolidar el estereotipo de la población del altiplano como enemiga de la región y ha reforzado las demandas de tipo étnico-nacionalista.

El grave clima de inestabilidad en la región se refleja incluso en las esferas políticas locales más altas. Como en el caso de Gambela, cada presidente regional del *Kilil* Somalí se ha mantenido en el poder sólo por un breve período. En la década y media que ha estado vigente el federalismo étnico, se han sucedido ocho presidentes regionales. El primero, Abdullahi Mohamed Saadi (graduado de la Universidad Nacional Somalí), había gobernado apenas por siete meses cuando fue destituido y detenido, acusado de mal manejo de fondos públicos. Muchos sospecharon que en realidad su destitución se debió a su postura política favorable a la secesión. Al salir bajo fianza, Abdullahi Mohamed Saadi abandonó el país de forma clandestina y huyó al Reino Unido. El sustituto de Saadi fue Hassan Jireh Qalinle, quien asumió el poder el 10 de agosto de 1993, pero fue retirado de su cargo poco después de que la Asamblea Regional del Estado Somalí votara a favor del derecho a la autodeterminación regional. Después de estos hechos, Hassan Qalinle fue detenido y permaneció varios meses sin ser juzgado. Más tarde murió en circunstancias extrañas. Una teoría señalaba que había sido envenenado. Su sucesor, Abdirahman Ugas Muhumed-Qani se mantuvo en el poder entre julio de 1994 y noviembre de 1995, cuando fue encarcelado. También el siguiente presidente regional, Id Tahir Farah fue removido de su cargo y encarcelado a finales de 1997, acusado de abuso de poder y corrupción.¹²⁶ En 2003, otro presidente regional, Abdirashid Dulane, fue destituido y expulsado del SPDP, acusado de tener nexos con grupos contrarios a la paz en la región.¹²⁷

Otros políticos originarios de la Región Somalí también han sufrido acoso y diversos abusos, desde intimidaciones hasta encarcelamiento. Muchos, de hecho, se han visto forzados al exilio. Un ejemplo temprano fue el de Mohamed Omar Tube, comisionado regional, quien fue asesinado en 1994 a plena luz del día. Su suplente, Deq Mohamud Arab corrió la misma suerte con apenas unos minutos de diferencia. Los cuerpos de ambos fueron exhibidos en el centro de la ciudad y no se les enterró durante varios días.¹²⁸ Por su parte, el coronel Ibrahim Dolal fue electo miembro de la Asamblea Regional pero tuvo que escapar hacia los Emiratos Árabes Unidos en 1999, debido a

¹²⁶Mohamud H. Khalif, y Martin Doornbos. "The Somali Region in Ethiopia" p. 81-82

¹²⁷IRIN, *Ethiopia: Somali regional state president removed*

¹²⁸Mohamud H. Khalif, y Martin Doornbos. "The Somali Region in Ethiopia", p. 82-83

una campaña para eliminarlo. A su vez, Mohamed Hassan Kahin, quien fuera embajador de Etiopía ante Irán y Senegal, huyó con su familia hacia los Estados Unidos a finales del año 2000, cuando se enteró de que el gobierno estaba planeando encarcelarlo.

El uso de la fuerza y los intentos de intimidación no se enfocan de manera exclusiva en los miembros de la clase política etíope-somalí. La población en general ha sido sometida cotidianamente a distintos abusos. Los habitantes de la región han sufrido los continuos toques de queda y las medidas de emergencia. Además, los miembros de las fuerzas de seguridad han recibido amplios poderes en su combate a los miembros de organizaciones insurgentes. Estos poderes incluyen la autoridad para disparar ‘en el acto’ a personas sospechosas de ser miembros o simpatizantes de movimientos rebeldes.¹²⁹ Se ha consolidado una política de acoso en contra de los habitantes de la región, la cual incluye el recurso a asesinatos, encarcelamiento, conscripción forzada, exilio, intimidación.¹³⁰ La Red Integrada de Información Regional (IRIN) de las Naciones Unidas resume así la situación de los derechos humanos en la Región Somalí:

Para el EPRDF fue difícil establecerse en la Región Somalí, la cual sigue siendo una de las áreas más inestables del país. En el área etíope del Ogaden se ha mantenido una fuerte presencia militar, que ha provocado acusaciones de represión y abuso, documentadas por organizaciones de derechos humanos internacionales y locales. En Kebri Dehar, un bastión militar ogadení, fuentes locales e internacionales informaron al IRIN en noviembre que en ocasiones los cuerpos de sospechosos rebeldes capturados y asesinados por soldados del gobierno eran dejados fuera del cuartel hasta que se descomponían. Los familiares estaban demasiado asustados para recoger los cuerpos o identificarlos.¹³¹

Como se refleja en el pasaje citado, la mala situación de los derechos humanos se relaciona en buena medida con la presencia de grupos rebeldes en el área. El combate a estos grupos, así como la supuesta ‘lucha contra el terrorismo’ que las autoridades han emprendido en la zona, se han convertido en pretexto para que el gobierno federal busque imponer un firme control militar en la Región Somalí.

¹²⁹Mohamud H. Khalif, y Martin Doornbos. “The Somali Region in Ethiopia” , p. 81

¹³⁰Abdurahman Mahdi, *The Ogaden People: Past and Present*, en http://www.sidamaconcern.com/articles/ogaden_past_present.html

¹³¹IRIN, *Ethiopia-Somalia: an uneasy relationship*, en http://irinnews.org/print.asp?ReportID_7291

5. *Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?*

El largo expediente de separatismo que ha caracterizado al área somalí de Etiopía ha sido una constante preocupación para los distintos gobiernos de Addis Abeba. El clímax de los clamores secesionistas ocurrió durante la guerra de Ogaden de 1977-1978. Etiopía conservó ese territorio gracias a su triunfo militar, pero esto no fue suficiente para terminar con las demandas separatistas. Durante varios años, tales reclamos fueron apoyados por las reivindicaciones irredentistas por parte de la vecina Somalia. Sin embargo, como ya se señaló, Meles Zenawi llegó al poder con el EPRDF el mismo año en que el gobierno somalí de Siad Barre sufrió el colapso que dejó al país hundido en el caos. Esto, desde luego, afectó a la corriente que apoyaba la unión del Ogaden con Somalia. Al mismo tiempo surgió la propuesta de federalismo étnico del EPRDF, misma que se presentaba como una promesa de inclusión para grupos étnicos hasta entonces marginados. En este contexto, el clamor secesionista de la población etíope-somalí se apaciguó temporalmente. Sin embargo, en poco tiempo quedó de manifiesto que la esperanza del empoderamiento de las ‘naciones, nacionalidades y pueblos’ estaba lejos de cumplirse. Por tal razón, entre la población de origen étnico somalí se ha mantenido viva la posibilidad de buscar la independencia.

Si bien la crisis en Somalia limitó las demandas en favor de la unidad de este país y la Región Somalí, tuvo otros efectos que resultaron funestos para el régimen de Meles. En general, toda el área fronteriza etíope sufrió los efectos adversos de la propagación de la inseguridad en Somalia. Huyendo de la violencia en Somalia, cientos de miles de refugiados y retornados.¹³² cruzaron la frontera entre ambos países y surgió un escenario de anarquía que volvió muy difícil el control de la frontera. La afluencia de retornados y refugiados generó una enorme presión sobre la población local. Naturalmente, muchos de los recién llegados no tenían consigo ninguna pertenencia, lo cual afectó la disponibilidad de recursos para los distintos grupos de población en la Región Somalí. Asimismo, entre quienes retornaban a Etiopía se encontraban muchos ogadeníes a quienes el gobierno de Siad Barre había armado durante su estancia en los campos de refugiados en Somalia. Con ello aumentó la disponibilidad de armas en el área somalí de Etiopía. La circulación

¹³²En años anteriores a la crisis somalí, miles de etíopes que huían de la violencia y la guerra habían buscado refugio en Somalia. Muchos de ellos se convirtieron en refugiados desde la época de la guerra de Ogaden y habían vivido por años en campos de refugiados en Somalia. Sin embargo, cuando el Estado somalí se colapsó y estalló el violento conflicto interclánico, estas personas optaron por retornar a Etiopía. A ellas se sumaron los miles de refugiados somalíes que abandonaron su propio país para escapar de la guerra.

de armas ha aumentado también a causa del contrabando, posibilitado por la volátil situación regional.

Algunas zonas del *Kilil* Somalí resintieron más que otras los efectos de la guerra en Somalia, dependiendo del grado de violencia de las áreas con las cuales colindaban. Puntland y sobre todo Somalilandia¹³³ alcanzaron una relativa estabilidad y pudieron formar administraciones con capacidad operativa real. En cambio, la parte sur de Somalia ha sido la más afectada por la guerra. Ahí ha resultado muy difícil establecer cualquier tipo de administración real, debido a la falta de líderes capaces de imponer un control en un nivel más amplio que el de los clanes o subclanes. Ello ha traído como consecuencia un clima de mayor violencia. Por lo tanto, el nivel de inseguridad en las áreas etíopes que colindan con el sur de Somalia ha sido mucho más alto.

Este panorama de descontento interno, inestabilidad regional, problemas de vigilancia fronteriza y creciente disponibilidad de armas ha allanado el camino para la operación de grupos armados opuestos al gobierno. El más importante de ellos es el ONLF, pero no es el único. El Frente de Liberación Oromo (OLF) también tiene actividad en la Región Somalí e incluso ha recibido asistencia de algunas facciones somalíes. En particular, Hussayn Muhammad Aidid permitió abiertamente que algunos líderes del OLF se instalaran en Mogadiscio. Asimismo, los antiguos campos de refugiados oromo en Qoryooley, al sur de Somalia, se convirtieron en campos de entrenamiento para el OLF.¹³⁴

El otro movimiento armado importante que opera ilegalmente en la Región Somalí es la organización fundamentalista islámica *Al-Ittihad al-Islami* (‘Unión Islámica’), que demanda la creación de un Estado islámico somalí y ha constituido una importante fuente de preocupación para el gobierno federal etíope. *Al-Ittihad* surgió a mediados de la década de 1980 con la ayuda financiera de grupos de beneficencia de Medio Oriente,¹³⁵ en especial de Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos y Kuwait. Algunos afirman que la organización fue creada por somalíes fundamentalistas radicales que habían comba-

¹³³Después de que estalló la crisis en Somalia y el Estado somalí se colapsó, dos regiones buscaron en los hechos la autonomía. En 1991, la parte norte de Somalia declaró su independencia para formar la República de Somalilandia, que ha estado funcionando de facto como país independiente pero no ha recibido el reconocimiento oficial de ningún Estado. Por su parte, Puntland fue declarada ‘región autónoma’ en 1998 y quedó bajo la administración de Abdullahi Yusuf, quien en 2005 fue designado presidente del nuevo Gobierno Nacional de Transición de Somalia.

¹³⁴IRIN, *Ethiopia-Somalia: an uneasy relationship*, en http://irinnews.org/print.asp?ReportID_7291

¹³⁵Andre Le Sage, “Prospects for Al Itihad & Islamist radicalism in Somalia”, pp. 472 y 473

5. Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?

tido en Afganistán.¹³⁶ Inmediatamente después del colapso del régimen de Siad Barre en 1991, este movimiento se consolidó como una fuerza política importante en Somalia. Con la guerra en ese país se hizo posible tener acceso a las armas con relativa facilidad. En tal contexto, *Al-Ittihad* inició operaciones tendientes a lograr la unidad del Ogaden con Somalia para formar un Estado islamista. A diferencia del ONLF, cuyo apoyo deriva sobre todo del clan ogadení, *Al-Ittihad* orienta su llamado a la población etíope-somalí sobre una base multiclánica y panislamista.

Al-Ittihad ha sido acusada de intentar desestabilizar al gobierno etíope. Entre sus acciones más conocidas en Etiopía se cuentan los bombazos en los hoteles Ghion en Addis Abeba y Ras en Dire Dawa en 1996. Como resultado de estos hechos, las autoridades etíopes decidieron atacar de forma directa las bases de operación de *Al-Ittihad*. Así, en 1996 y 1997 el ejército etíope cruzó la frontera con Somalia para realizar incursiones contra dicha organización en el área de Gedo. La irrupción de las fuerzas etíopes en territorio somalí resultó bastante exitosa y obligó a este grupo fundamentalista a limitar sus actividades militares directas. La organización, sin embargo, no cesó sus operaciones. En 1999, en el marco de la guerra entre Eritrea y Etiopía, *Al-Ittihad al-Islami* tuvo un breve período de cooperación con Eritrea, por intermediación del ONLF y de la milicia de Hussayn Aidid en Somalia. Al apoyar a *Al-Ittihad* en el sureste de Etiopía, Eritrea intentaba reducir la presión militar en su propia frontera y desviar al menos en parte la atención del gobierno de Meles Zenawi. Esta relación fue transitoria, pero concedió un breve respiro a *Al-Ittihad*, cuya presencia en Etiopía ha continuado.

La preocupación del gobierno etíope por la presencia de esta organización en la Región Somalí aumentó notoriamente a raíz de los ataques terroristas en Nueva York el 11 de septiembre de 2001. Luego de los atentados, en los círculos gubernamentales etíopes se fortaleció la teoría de que *Al-Ittihad* mantenía nexos con *Al-Qaeda*. En realidad, el vínculo entre ambas organizaciones no ha sido dilucidado de manera concluyente.¹³⁷ En todo caso, el gobierno federal etíope aprovechó este contexto para proclamar su adhesión a la lucha contra el terrorismo, la cual se ha convertido en otro pretexto para la creciente presencia militar y los continuos abusos en contra de los derechos humanos

¹³⁶David H. Shinn, "Coping with Islamic fundamentalism before and after September 11", en <http://www.addistribune.com/Archives/2002/03/15-03-02/Ethiopia.htm>

¹³⁷"Coping with Islamic fundamentalism before and after September 11", <http://www.addistribune.com/Archives/2002/03/15-03-02/Ethiopia.htm>

en el *Kilil* Somalí.

El grado de inestabilidad en la región ha contribuido a generar un fenómeno peculiar: excepto en 1992, todas las elecciones celebradas en la Región Somalí se han realizado con retraso en comparación con los otros estados regionales de Etiopía. Este hecho ha ayudado a fortalecer las sospechas en torno de la actitud del gobierno federal respecto de los etíopes-somalíes.

La inestabilidad en el *Kilil* Somalí ha aumentado a causa de las disputas fronterizas con los estados regionales colindantes. La Región Somalí no abarca únicamente al Ogaden. También concentra un área al norte que limita con Djibuti y al sur parte de Bale y parte de Sidamo. Debido a esta situación, se han presentado algunos conflictos con los vecinos estados de Oromia y Afar.

El *Kilil* Somalí comparte una amplia frontera con Oromia, el estado etíope de mayor extensión geográfica. Con la demarcación de las fronteras entre ambas regiones, quedaron latentes diversos problemas. Algunos distritos tenían población mixta oromo y somalí, situación que a la larga generó varios conflictos. El primero de ellos fue la disputa por la posesión de Dire Dawa, ciudad que ambos estados reclamaban como suya. Como se recordará, en este caso el gobierno federal optó por otorgar a Dire Dawa el estatus de ciudad autónoma.¹³⁸ Sin embargo, éste no fue el único motivo de disputa. En diversas ocasiones se han registrado enfrentamientos interétnicos en algunos distritos de población mixta ubicados en el límite de Oromia y la Región Somalí. El ejemplo más reciente de las disputas fronterizas se generó a raíz de la reubicación de los distritos de Jinacsanai, Babile, Maeso, Bardoda y Fanyaambiuro. En un principio, éstos pertenecían al Estado Regional de Somalia, pero los oromo demandaron que pasaran a formar parte de Oromia. El gobierno federal determinó que la situación se resolvería mediante un referéndum, el cual se celebró en octubre de 2004 y otorgó la administración de los cinco distritos a Oromia. Los somalíes han argumentado que todo el proceso fue resultado de una serie de maquinaciones sistemáticas patrocinadas por el Estado etíope para confiscar tierras somalíes. Asimismo, se ha argumentado que la reubicación es un fenómeno discriminatorio en contra de los somalíes que habitan en esos territorios, a quienes no

¹³⁸Todavía en la actualidad algunos grupos lamentan que los somalíes estén perdiendo presencia en los círculos de poder en Dire Dawa a manos de grupos como los tigray, ya que, argumentan, esta es una ciudad predominantemente somalí. (Faisal Roble, *Somalis: you “ain’t” seen nothing yet*, en <http://www.wardheernews.com/articles/jan/jinacsan.htm>)

5. *Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?*

se tomó en cuenta.¹³⁹

Además de tener problemas con Oromia, la Región Somalí también se ha enfrentado con Afar por cuestiones fronterizas. El límite que divide a ambos estados regionales no fue definido claramente en el periodo de la demarcación de fronteras regionales. Tanto los somalíes como los afar trataron de reivindicar derechos sobre zonas como la llanura de Alligedhi y algunas partes de la carretera a Djibuti. En los hechos, estos territorios quedaron dentro de la Región Afar, pero algunas áreas siguen siendo una potencial fuente de conflicto.

Uno de los puntos más disputados entre ambas regiones en los últimos tiempos es el área que rodea al Parque Nacional de Yangudi Rassa, entre Gewane y Adaitu. El conflicto se centra en especial sobre tres aldeas: Gadamaitu, Adaitu y Undofo, ubicadas en la carretera que une Addis Abeba y Djibuti. Estos tres asentamientos se encuentran en la Región Afar, pero en los últimos años prácticamente no ha quedado población afar en ellos. En consecuencia, en estos sitios predominan actualmente los miembros del clan somalí issa y la población originaria del altiplano. Los issa constituyen el segundo clan somalí más grande en el Etiopía, después de los ogadeníes. Ocupan principalmente la zona de Shinile en la vecina Región Somalí, pero de manera paulatina han avanzado a territorio afar. Los afar han resentido gravemente esta situación (en particular su desplazamiento de las citadas aldeas de Gadamaitu, Adaitu y Undofo) y consideran que, en última instancia, los issa no son sino la punta de lanza de una expansión somalí que supuestamente amenaza con llevar a los afar a una crisis de grandes dimensiones.

Los afar sostienen que, en términos generales, a lo largo del tiempo su posición al interior de Etiopía se ha erosionado paulatinamente. Esto se reflejaría en el deterioro de sus condiciones de vida, en su pérdida de independencia y en la disminución del poder de los líderes locales tradicionales. Muchos afar atribuyen tal situación a la creciente influencia de los somalíes, en especial del clan issa, en los asuntos regionales. Ante este panorama, buscan recuperar el control de los sitios ocupados por los issa, en particular Gadamaitu, Adaitu y Undofo. Los afar basan su demanda en razones históricas. Por su lado, los issa han tratado de promover la realización de un referéndum a través del cual esperan conseguir que las tres aldeas pasen definitivamente a formar parte de la

¹³⁹Wardhernews, The Perils of the EPRDF Politics Towards the Somali Region, en <http://www.somalistate.com/newspage.php?articleid=120>

Región Somalí.¹⁴⁰

La lucha por el control de estos Gadamaitu, Adaitu y Undofo se inscribe en el marco más amplio de la creciente importancia que la carretera a Djibuti ha adquirido en los últimos años. Con la independencia de Eritrea, Etiopía se convirtió en un país sin salida al mar. En un principio el gobierno etíope del EPRDF y el eritreo encabezado por el EPLF habían mantenido un acuerdo por el cual Etiopía podía utilizar el puerto eritreo de Asab (ubicado en territorio de los afar eritreos). Hasta 1998, Asab había sido el principal puerto utilizado por Etiopía. No obstante, el panorama cambió a raíz de la guerra entre ambos países, que provocó el cierre de la frontera y clausuró el acceso etíope a Asab. Etiopía se vio entonces obligada a utilizar el puerto de Djibuti como su nueva salida al mar y la carretera a Djibuti se convirtió en un eje de la economía de la Región Afar, una importante fuente de ingresos. La creciente importancia económica de la carretera a Djibuti propició incluso la selección de una nueva capital regional, Samara, construida justo sobre esta carretera.¹⁴¹ Numerosos miembros del clan issa así como gente del altiplano se han trasladado al área de la carretera con el fin de aprovechar las nuevas oportunidades económicas en áreas como el comercio y otros servicios.

De manera paralela a estos desarrollos, el colapso del control fronterizo entre Etiopía, Djibuti, Somalilandia y Somalia ha favorecido un notorio aumento del contrabando en la región. Productos de diversas partes del mundo, en especial de China, comenzaron a llegar a través de los puertos de Djibuti, Berbera (Somalilandia) y Bossasso (Puntland). De manera natural, los somalíes, y en particular los issa, se involucraron en este comercio y asumieron el control de las caravanas de camellos dedicadas a llevar los bienes introducidos por medio del contrabando hacia los pueblos bajo su control sobre la carretera a Djibuti, en especial Gadamaitu. Desde ahí canalizaban los productos hacia el altiplano a través de vehículos automotores o del tren. Para ello trabajaban en estrecha relación con la gente del altiplano que operaba en los mismos pueblos. Se sospecha que los militares emplazados en la región también participaban en este comercio ilícito. La participación en esta actividad colocó a los somalíes issa y a la población proveniente del altiplano en una posición de ventaja sobre los afar, quienes se mantenían fuera de dicho comercio pero comenzaron a resentir el creciente dominio que los issa fueron

¹⁴⁰John Markakis, “Anatomy of a conflict: Afar & Ise Ethiopia” p. 450

¹⁴¹IRIN, *Ethiopia: focus on the Afar people*, en <http://www.irinnews.org/print.asp?Report ID=27812>

5. *Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?*

adquiriendo sobre aquellos pueblos.¹⁴²

La situación se complicó debido a la competencia entre los afar y los somalíes para utilizar los cada vez más escasos recursos acuíferos del área. Históricamente, esta parte del país ha enfrentado condiciones climáticas muy adversas. Existen algunos lugares, como la misma aldea de Gadamaitu, que no cuentan con agua propia, por lo cual ésta debe de llevarse desde el río Awash, la única fuente permanente de agua en un territorio muy extenso. La disponibilidad de agua se ha visto afectada por un continuo deterioro ecológico aunado al uso creciente del agua por parte de las grandes empresas agrícolas, que utilizan en sus plantaciones enormes cantidades de este líquido. Como resultado, la cantidad de agua que queda disponible para la población está cada vez más restringida. Quienes se han visto más afectados por esta situación son los grupos pastores, tanto afar como somalíes. Los pastores issa suelen realizar incursiones hacia el río Awash, en territorio que históricamente pertenecía a los afar. Ambos grupos han tratado de bloquear el acceso a los vitales recursos acuíferos, así como a las pasturas para el ganado. Esto ha producido choques cada vez más frecuentes entre los pastores issa y afar por el control de los pozos de agua.

Los pastores trashumantes se han visto también afectados por la modificación de sus rutas habituales. El cierre de la frontera entre Etiopía y Eritrea afectó a la población trashumante, cuyas rutas migratorias tradicionalmente no reconocían fronteras. Lo mismo ha sucedido debido a la consolidación de las fronteras entre los distintos estados regionales etíopes. Para afirmar el control sobre su territorio, las administraciones de Oromia y Amhara se han opuesto en distintos momentos a la presencia de los pastores afar en esos estados.¹⁴³ Todo ello ha colocado a estos grupos seminómadas en una posición muy precaria y de enorme presión. No es de extrañar entonces que se esté registrando un aumento en los enfrentamientos entre pastores afar y somalíes, problema cuya frecuencia aumenta en época de sequía. Además, los choques se han vuelto cada vez más mortíferos debido al uso de armas automáticas que en Afar, como en el *Ki-lil* Somalí, se ha extendido enormemente con la ayuda de los conflictos en Somalia y Eritrea.¹⁴⁴

Como ha ocurrido en otros casos de conflicto interétnico en Etiopía, el gobierno

¹⁴²Markakis, "Anatomy of a conflict: Afar & Ise Ethiopia"

¹⁴³UNDP-EUE. *Afar Region: a deeper crisis looms*, <http://www.reliefweb.int/rw/rwb.nsf/AllDocsByUNID/a55845b974636>

¹⁴⁴Markakis, "Anatomy of a conflict: Afar & Ise Ethiopia"

federal no ha sabido contribuir a la pacificación. En la época de la guerra con Eritrea, justo cuando la carretera a Djibuti se había convertido en una línea vital para Etiopía, el gobierno comenzó a prestar cierta atención a los enfrentamientos interétnicos, ya que en cierto momento podrían obstaculizar el tránsito en la zona. Las autoridades federales hicieron un llamado para que cesaran las hostilidades y prometieron buscar una solución después del fin de la guerra con la vecina Eritrea. Sin embargo, cuando la guerra terminó, el EPRDF se distrajo con otros temas y la solución de los problemas en la Región Afar fue pospuesta para un futuro indeterminado.

El gobierno federal tampoco se ha mostrado capaz de encontrar respuestas adecuadas para otras demandas de la población. El pueblo afar considera que ha sido víctima de un descenso en su posición política y en su nivel de vida. Sostiene además que se ha visto relegado a la pobreza y la oscuridad, cuando en etapas anteriores habían gozado de una mayor presencia, especialmente antes del desmantelamiento de los sultanatos, forma de organización política que en épocas anteriores les habían permitido gozar de una relativa autonomía.¹⁴⁵ Los afar ven la pérdida de independencia y el desgaste del poder de sus líderes tradicionales como la raíz del subsiguiente declive de su nación. Como sucedió en otras regiones, en Afar el federalismo étnico no fue la respuesta adecuada a las preocupaciones populares. Aquí también las expectativas iniciales respecto del nuevo régimen se vieron frustradas ante su incapacidad para reconocer las demandas locales y actuar para solucionarlas. Al contrario de lo esperado, la presencia estatal en la región se ha orientado básicamente a tratar de asegurar, en reiteradas ocasiones, el control de la zona por parte del poder central.

Para posicionarse en la Región Afar, el EPRDF adoptó una política ambivalente. En un inicio, prefirió buscar un aliado local entre las élites y se asoció con el Frente de Liberación Afar (ALF), encabezado por la familia del sultán. El ALF había luchado por varios años en contra del régimen de Mengistu. Durante la Conferencia para la Paz realizada en Addis Abeba en 1991 la única organización afar presente fue el ALF. Asimismo, este movimiento emergió como el ganador en las primeras elecciones

¹⁴⁵ Antes de que el Estado abisinio se anexara parte del territorio afar en el siglo XIX, los afar estaban agrupados en diversos sultanatos desde el Mar Rojo en el este hasta a Región de Dire Dawa en el sur y las proximidades de Massawa en el norte. Como se estudió en el capítulo II, el sultanato de Awsa en el territorio afar de Etiopía pudo mantener cierta autonomía hasta la caída del régimen imperial en 1974. Después de la Revolución, el Sultán Ali Mirah huyó del país, con lo cual se rompió la cooperación entre los líderes afar y el gobierno central etíope.

5. Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?



Figura 5.6: Ali Mireh Hanfare, Sultán afar Fuente: IRIN, *Ethiopia: focus on the Afar people*

regionales, realizadas en 1992. Sin embargo, el propio origen del ALF como una organización encabezada por la familia del sultán provocó que este frente y el EPRDF se mantuvieran distanciados desde el punto de vista ideológico. Por tal razón, el EPRDF decidió favorecer la creación de una ‘organización popular democrática’ que en el terreno de la ideología tuviera mayor afinidad con el partido gobernante a nivel nacional. Así surgió la Organización Democrática Popular Afar (APDO).

La APDO fue creada poco después de la caída del *Derg*. Sus fundadores eran afar provenientes de una zona que en tiempos del régimen militar dependía administrativamente de Tigray. Su origen geográfico en la vecindad con Tigray permitió que existiera una relación más cercana entre el TPLF y la APDO. Una vez que la APDO se convirtió en el partido afiliado al EPRDF en Afar, comenzó a romper el monopolio del poder que había disfrutado el ALF y finalmente se convirtió en el partido gobernante a nivel de la Región Afar. El régimen local encabezado por la APDO no ha estado exento de acusaciones: su administración ha enfrentado desde el principio sospechas de corrupción y desvío de fondos. Aparte de estos dos grandes partidos, han surgido otros con menor presencia. Entre ellos se cuentan el Movimiento Democrático Nacional Afar (ANDM), un grupo político considerado como progresista que buscaba atraer a la *inteligencia* afar, o el Frente Nacional de Liberación Afar (ANL), que se originó entre los afar hablantes de tigríña que habitan el área limítrofe con Tigray.¹⁴⁶

¹⁴⁶Ali Said. “Afar ethnicity in ethiopian politics”

Junto a los partidos políticos legales, en la zona existe también una oposición armada cuya presencia refleja el descontento entre la población de la zona, originado por la marginación y el olvido en que se ha mantenido al territorio afar. El principal grupo guerrillero de la zona es el llamado *Ugugumo* (Revolución, en lengua afar), brazo armado del Frente de Unidad Democrática Revolucionaria Afar (ARDUF, por sus siglas en inglés).¹⁴⁷ El ARDUF fue fundado en 1993 y busca deponer destituir al gobierno de Meles Zenawi y derogar los acuerdos entre Etiopía y Eritrea para lograr la independencia de esta última, ya que fraccionaron al pueblo afar. Su objetivo último es crear una ‘Gran Región Afar’ que albergue a los miembros de este grupo, divididos actualmente entre Eritrea, Etiopía y Djibouti. Al interior del ARDUF han existido algunos desacuerdos respecto de si esta ‘Gran Región Afar’ debería ser un estado soberano o una región autónoma dentro de Etiopía. En lo que el movimiento ha sido muy firme es en su oposición a la existencia de un Estado eritreo separado de Etiopía, ya que la independencia de Eritrea fue la razón del rompimiento del territorio afar. Uno de los lemas de este movimiento afirma que “el Mar Rojo pertenece a los afar”.

La actividad del ARDUF se ha caracterizado por los combates de baja intensidad con las fuerzas gubernamentales. De manera esporádica se realizan ataques en contra de instalaciones, vehículos y miembros de las fuerzas armadas del gobierno. Asimismo, ambas partes han tratado de manera alternada de imponer su control sobre el comercio de sal en las áreas de As Ale y Dalul. En ambos sitios, tanto el ARDUF como el gobierno cobran un impuesto a las caravanas que comercian con la sal. Una de las acciones del ARDUF más publicitadas a nivel internacional ocurrió en 1995, cuando secuestró a un grupo de turistas italianos, quienes fueron posteriormente liberados.

Como ha ocurrido con otros movimientos etíopes, el ARDUF sufrió una división interna. En 2002, una facción de este Frente declaró que abandonaría la lucha armada de manera permanente, para sustituirla por una acción política pacífica. Una facción rival denunció este movimiento y expulsó al entonces líder Mohamooda Ahmed Gaas por “actividad traidora” y por “rendirse y quedar esclavizado” por el gobierno etíope. Este grupo afirmó que continuaría por medios militares su campaña contra los gobiernos de

¹⁴⁷De acuerdo con algunas versiones, el movimiento de Ugugumo se originó en realidad en la era de Haile Selassie, pero según combatientes del ARDUF, se trata simplemente del nombre popular que se le da a su movimiento. Es probable que el ARDUF asumiera este nombre para conferir a su movimiento de una mayor credibilidad y una perspectiva histórica. (UNDP-EUE, *Report on mission to Zone 2 (Afar National Regional State*, junio de 1996, en http://www.africa.upenn.edu/eue_web/Afar2b.htm)

5. Transición política en Etiopía *¿Hacia una nueva identidad?*

Etiopía y Eritrea y a favor de la autonomía afar, aunque la organización parece haberse debilitado a causa de estos enfrentamientos internos. Si bien la actividad de la guerrilla ha sido intermitente, en los últimos años ha sido muy escasa.

El ala “no militar” del ARDUF se registró como partido político y en 2003 se unió a la coalición conocida como Fuerzas Democráticas Unidas de Etiopía (UEDF, por sus siglas en inglés), que agrupa a varios movimientos opositores. De hecho, el ARDUF compitió en las elecciones de 2005, aunque no ganó ningún distrito. Asimismo, ha mantenido un conflicto de baja intensidad con el ejército federal, consistente en ataques esporádicos.

En respuesta a la presencia de la guerrilla, el EPRDF ha reaccionado con operaciones militares en el área a través de las fuerzas aérea y terrestre. En distintos momentos, la población ha reportado bombardeos con helicópteros sobre algunas aldeas, ataques contra el ganado, así como la realización de registros casa por casa, detenciones e interrogatorios y abusos en contra de civiles y saqueo y destrucción de propiedad de la población local.¹⁴⁸ Las pérdidas humanas en este conflicto se han mantenido en un nivel bajo, pero muchas de las muertes han sido de civiles que sufren las consecuencias de los intentos del EPRDF de desactivar a la oposición armada afar. Esto, junto con la falta de popularidad local que en general afecta al gobierno federal, ha generado el suficiente apoyo popular afar para el ARDUF.

5.4. Un estado regional sui géneris: Harar

¿Acaso a Amhara u Oromia se les otorgó un [estatus] regional porque son grandes? No.¹⁴⁹

Harar en manos de los hararis es crítica para la estabilidad del este de Etiopía. Si se la das a una u otra región, desestabilizas el conjunto porque competirán¹⁵⁰

Con una superficie de tan sólo 348 000 kilómetros cuadrados y una población de apenas 131, 139 personas, el Estado del Pueblo Harari (o Región de Harar) se convirtió en el estado más pequeño de la República Federal de Etiopía. Harar representa un caso

¹⁴⁸UNDP-EUE, *Report on mission to Zone 2 (Afar National Regional State)*, junio de 1996, en http://www.africa.upenn.edu/eue_web/Afar2b.htm

¹⁴⁹Palabras del Presidente del Comité Cultural de la Asamblea Nacional Harari, cit. pos Vaughan, *Ethnicity and Power in Ethiopia*, p. 23

¹⁵⁰Afirmación de un miembro de la Liga Nacional Harari (HNL), cit. pos *Idem*, p. 233

sui géneris del federalismo étnico etíope. Demográficamente es la más pequeña de las nueve regiones que conforman Etiopía. El grupo étnico que le da nombre no sólo es muy pequeño, sino que es el minoritario en la región: el censo de 1994 determinó que en Harar habitaban tan sólo 9, 374 hararis, mientras que había 42, 781 amharas y 68, 554 oromo.¹⁵¹ Otros grupos étnicos mucho más grandes que el harari quedaron aglutinados en una misma región cuando se formó el Estado de las Naciones, Nacionalidades y Pueblos del Sur (ENNPS). Por ejemplo, los gurage, los sidama y los welayta, grupos cuya población rebasa por mucho el millón de habitantes¹⁵² pero a los cuales no se les concedió un estado regional propio. Sin embargo, en torno de los harari sí se optó por formar un *Kilil* separado con los mismos derechos y obligaciones de regiones tan grandes como Oromia o el propio ENNPS. Adicionalmente, se garantizó que el control político a nivel local quedara en manos de la minoría harari. Todas estas medidas eran inusitadas y causaron gran controversia.

Evidentemente para determinar el estatus de Harar se había recurrido a un criterio distinto al utilizado para formar los otros ocho estados federales. Como se señaló en las páginas anteriores, las autoridades encargadas de delimitar las regiones que conformarían a la nueva federación etíope se ajustaron de manera fundamental a criterios demográficos y optaron en lo general por rechazar las demandas basadas en la historia. El reconocimiento del pequeño Harar como un *Kilil* y la decisión de otorgar el gobierno regional al grupo étnico minoritario constituyeron una excepción a estos lineamientos. El argumento utilizado para justificar tal situación fue más bien histórico, aunque resulta evidente que las condiciones políticas del momento tuvieron una influencia determinante.

En realidad, la creación de este *Kilil* se vincula de forma innegable con lo que Vaughan denomina “el valor simbólico de un Harar independiente”:¹⁵³ En el marco de los intentos por afirmar la imagen de una nueva Etiopía que reconocía la pluralidad étnica y religiosa en un contexto federal, el EPRDF consideró oportuno otorgar una notoria autonomía a un área considerada tradicionalmente como baluarte del Islam en el país. Harar ofrecía diversas ventajas en comparación con otras zonas predominantemen-

¹⁵¹La mayoría de la población harari vive fuera de Harar. El censo de 1994 registraba a un total de 21, 757 personas, de las cuales 5, 788 residían en Addis Abeba y 4, 222 en Dire Dawa. (*Idem*, p. 230)

¹⁵²De acuerdo con el censo de 1994, los gurage contaban con una población de 2, 290, 274, mientras que los sidama sumaban 1, 842, 314 y los welayta, 1,269,216

¹⁵³Vaughan, *Ethnicity and Power in Ethiopia*, p. 235

5. Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?

te islámicas como Afar o la región Somalí. Harar tenía la cualidad simbólica de reclamar el título de “la cuarta ciudad santa del Islam”.¹⁵⁴ Además, el Islam en Harar se presentaba como una opción que no estaba vinculada con el ‘fundamentalismo de influencia extranjera’ con el cual se relacionaba en especial a la Región Somalí. Harar contaba también con una historia que la había colocado en una posición de gran importancia a nivel nacional, a diferencia de otras regiones musulmanas que habían sido relegadas a una situación marginal. A partir de estas consideraciones, se decidió conceder a Harar el estatus de estado regional debido a la singularidad de la cultura harari.

Los harari son el único pueblo de Etiopía que se distingue por su carácter urbano. En su lengua, los miembros de esta etnia se denominan *ge’usu*, que significa literalmente ‘gente de la ciudad’,¹⁵⁵ y a Harar la llaman ‘Gey’ o ‘La Ciudad’. Desde el punto de vista histórico, esta área emergió como centro de la cultura y la religión islámica en el Cuerno de África. Durante siglos fue un emirato independiente. En el siglo XVI, Ahmad ibn Ibrahim, el *Grañ*, emprendió desde ahí su campaña de conquistas. Años después, la ciudad se vio afectada por las incursiones del ejército abisinio y la expansión de los oromo. Para protegerse de estos grupos, el emir Nur ibn Mujahid levantó una muralla de cuatro metros de altura que rodea a la ciudad hasta nuestros días y es llamado *jogol* por la población local.¹⁵⁶

El *jogol* se convirtió en el símbolo por excelencia de Harar y facilitó que los habitantes de la ciudad consolidaran una identidad particular. La muralla separaba de manera palpable a los harari (quienes habitaban dentro del área rodeada por el *jogol*) y a los otros grupos que se asentaron en la región. En esa época arribaron muchos oromo, quienes se vieron obligados a establecerse fuera de la muralla. Esto facilitó que la identidad harari se fuera consolidando aspectos notoriamente diferentes respecto de los grupos vecinos.¹⁵⁷ La comunidad que habitaba al interior del *jogol* era relativamente más rica y más urbanizada y tenía un mejor nivel educativo que los grupos que la rodeaban.¹⁵⁸

Harar comenzó a perder preeminencia política a finales del siglo XVI, pero se man-

¹⁵⁴Una de las características más celebradas de la ciudad es que ahí existen alrededor de 90 mezquitas así como 44 altares musulmanes.

¹⁵⁵Tronvoll, *Ethiopia: A new start?*, p. 9

¹⁵⁶Trimmingham, *Islam in Ethiopia*, pp. 91-93

¹⁵⁷Cabe subrayar, sin embargo, que la existencia de la muralla no produjo un aislamiento definitivo de la población harari de la ciudad. De hecho, el sucesor del emir Nur ibn Mujahid no era un harari, sino un esclavo abisinio convertido al Islam llamado Uthman (Trimmingham, *Islam in Ethiopia*, p. 95)

¹⁵⁸Vaughan, *Ethnicity and Power*, p. 238



Figura 5.7: Vista de una de las puertas del *Jogol* de Harar Las paredes que rodean a la ciudad fueron construidas entre los siglos XIII y XVI Fuente: *Harar Jogol listed as a world heritage*

tuvo como un destacado centro religioso, cultural y comercial gracias a su posición geográfica, que le permitía vincular las rutas comerciales etíopes con todo el Cuerno de África y los puertos del mar Rojo. Ahí se instalaron escritores, poetas e intelectuales, y los hararis eran “respetados por su conocimiento”.¹⁵⁹ Los gobernantes de Harar comenzaron a acuñar su propia moneda hacia finales del siglo XVIII. Caulk afirma que los hararis eran conocidos por “sus habilidades empresariales y cívicas”, las cuales permitieron que diferentes clanes oromo y somalíes contaran con “un sitio neutral para reunirse”.¹⁶⁰ La influencia de los emires de Harar se extendía más allá de la muralla. De acuerdo con la evidencia disponible, a mediados del siglo XIX algunos grupos de agricultores oromo que vivían 30 millas al noreste de la ciudad pagaban impuestos al emir de Harar. Además de un diezmo sobre la cosecha, los gobernantes hararis disfrutaban de rentas sobre las tierras, mismas que eran pagadas en grano.¹⁶¹

La ciudad pudo conservar su independencia hasta 1875, cuando fue conquistada por Egipto. Una década más tarde los egipcios fueron expulsados, pero la nueva etapa

¹⁵⁹R. A. Caulk, “Harär town and its neighbours in the nineteenth century”, p. 373

¹⁶⁰*Idem*, p. 372

¹⁶¹*Idem*, p. 373

5. *Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?*

independiente duró sólo dos años, hasta que Menelik II incorporó a Harar en su imperio, luego de derrotar al ejército local en la batalla de Chelenko de 1887. La conquista abisinia estuvo aparejada con un gran influjo de soldados y colonos amharas. La mayoría de estos recién llegados se asentó en la ‘ciudad exterior’, es decir, el área urbana fuera del *jogol*. Entre ellos, uno de los más famosos fue *Ras* Makonen, padre de Tafari Makonen (quien más tarde se convertiría en el célebre emperador Haile Selassie, nacido cerca de Harar). Fue así como el área de Harar consolidó su carácter multiétnico. Mientras que la población amhara y oromo se iba incrementando, la presencia de los habitantes originales se redujo de manera considerable.

A principios del siglo XX Harar perdió gran parte de su importancia comercial debido a la construcción del ferrocarril entre Addis Abeba y Djibuti. En un primer momento, se pretendía que la vía atravesara por Harar, pero esto no fue posible debido a la altura de la ciudad. Finalmente, el trazo del ferrocarril se desvió hacia la recién fundada Dire Dawa, que de esta manera fue ganando importancia mientras Harar se debilitaba. Por consecuencia, en esa época se registró una intensa emigración de hararis hacia otras partes del país, sobre todo a la propia Dire Dawa y a Addis Abeba. De acuerdo con Mohammed H. Durri, entre 1877 y 1994 la población harari en Harar disminuyó un 88 por ciento, mientras que los pobladores amharas aumentaron en 371 %.¹⁶² Esta situación convirtió a los harari en una minoría en la región que habían ocupado originalmente. Sin embargo, Harar continuó siendo importante por dos motivos. En primer lugar, la comunidad musulmana de Etiopía siguió considerándola una ciudad sagrada. En segundo término, la gente de la ciudad logró mantener un nivel de vida relativamente alto. En la actualidad, ciertos grupos harari se mantienen entre los habitantes más prósperos y de mayor nivel educativo de toda Etiopía.

Cuando en 1991 se introdujo el sistema de federalismo étnico, este marco histórico fue la referencia fundamental para justificar la posibilidad de convertir a Harar en estado regional. El proceso de negociación no fue fácil. Como ocurrió en otros casos, el Frente de Liberación Oromo (OLF) reclamaba Harar para los oromo, a causa de su estrategia para extender al máximo el territorio que se garantizaría a Oromia. El OLF argumentaba que los hararis no eran sino ‘oromo urbanizados’ y, por tanto, Harar

¹⁶²Mohammed H. Durri, *Elections in Ethiopia – Truth Should Never be a Casualty*, en http://www.harraris.com/y25/article_read.asp?id=3

debía naturalmente formar parte Oromia.¹⁶³ Sin embargo, los hararis, encabezados por la Liga Nacional Harari (HNL) se mostraron como una comunidad “cohesiva, articulada y rica”,¹⁶⁴ lo cual les permitió realizar un intenso cabildeo en favor del reconocimiento de Harar como *Kilil* autónomo.

Los hararis no carecían de argumentos a su favor, y los intereses del EPRDF coincidían con la postura de este grupo. Los hararis satisfacían a plenitud los criterios establecidos para el reconocimiento de grupos étnicos: lengua, cultura, territorio, historia. Por ello Vaughan afirma que “si algún grupo en Etiopía debía de calificar como una ‘nación’... ese era sin duda la minúscula población de Harar”.¹⁶⁵ El EPRDF trató de aprovechar esta situación para establecer un estado regional que ofrecía ciertas ventajas al nuevo régimen. Harar podía constituir un contrapeso frente a los enormes estados vecinos de Oromia y la Región Somalí, donde la posición del EPRDF enfrentaría una seria oposición. Adicionalmente, como ya se señaló, otorgar la autonomía a Harar sería el símbolo tangible del nuevo estatus que el gobierno reconocía para la población musulmana.

No se trataba, sin embargo, de cualquier población musulmana. Como ya se señaló, muchos miembros del grupo étnico harari vivían en condiciones socioeconómicas relativamente buenas. Además, según subrayaba la élite harari, varias características diferencian al Islam de esta región respecto del practicado en otras partes del país, por ejemplo en la Región Somalí. La élite harari promovió la imagen de Harar como un centro cosmopolita bien integrado que podía convertirse en un contrapeso efectivo frente a amenazas como el extremismo islámico proveniente del exterior. Para favorecer esta imagen, se recurría a la evocación de la etapa en que Harar había sido un emirato independiente, centro de una cultura urbana construida sobre la base del comercio y sitio de un Islam altamente indigenizado, lo cual subrayaría su separación respecto de los peligros del fundamentalismo influido desde el extranjero.¹⁶⁶ Al igual que la élite política, los líderes musulmanes de la región también han tratado de mostrarse como un vehículo de conciliación con otros sectores islámicos más radicales del país.

Como resultado de todas estas consideraciones, el gobierno central etíope favore-

¹⁶³Vaughan, *Ethnicity and Power in Ethiopia*, p. 238

¹⁶⁴*Idem*, p. 232

¹⁶⁵Vaughan, *Ethnicity and power*, p. 238

¹⁶⁶*Idem*, p. 234

5. *Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?*

ció un arreglo que beneficiara a la élite intelectual y mercantil harari y permitiera al EPRDF contar con un apoyo más a nivel nacional. Harar se convirtió entonces en un estado regional y el gobierno local quedó en manos de la población harari, sin tener en cuenta que los otros grupos étnicos del *Kilil*, principalmente los oromo y los amharas, son mucho más numerosos.¹⁶⁷ La legislatura local en Harar tiene una representación desproporcionada para los distintos grupos étnicos. El Consejo de los Pueblos Hararis está constituido por dos cámaras: la Asamblea Nacional Harari, de 14 miembros y la Asamblea Popular Representativa, de 22. La Asamblea Nacional tiene poderes legislativos en asuntos relativos a la cultura, la lengua y los sitios históricos hararis y cuenta también con la capacidad de nominar al presidente regional.¹⁶⁸ Los miembros de esta Asamblea Nacional deben ser hararis residentes en el *Kilil*, quienes son elegidos únicamente por miembros del grupo étnico harar, ya sean residentes en Harar, en otras partes de Etiopía o incluso en el extranjero. Por su parte, la Asamblea Representativa se compone de cuatro miembros electos por el *Jogol* (es decir, el área dentro de las murallas, habitada predominantemente por hararis) y 18 miembros del resto del estado, incluyendo el área de la ‘ciudad exterior’ que rodea al *jogol*, donde la población amhara es mayoritaria, y el distrito no urbano que circunda a la ‘ciudad exterior’, habitado fundamentalmente por oromo.¹⁶⁹ Adicionalmente a esta desproporción en la representación del parlamento, el representante de Harar ante la Cámara de la Federación es un harari.

Como puede observarse, estas disposiciones constituyen una clara transgresión del principio de ‘una persona, un voto’. Los harari afirman que se trata de una medida de afirmación positiva necesaria para revertir las iniquidades del pasado y defender a su pequeño grupo, que históricamente fue víctima de numerosas injusticias las cuales lo colocaron al borde de la extinción.¹⁷⁰ Los grupos oromo y amharas, por su parte, se han quejado reiteradamente de que esto constituye una forma severa de discriminación

¹⁶⁷Alem Habtu, “Ethnic pluralism as an organizing principle of the Ethiopian Federation”, p. 122

¹⁶⁸La ratificación de quien sea nominado como presidente regional requiere una mayoría de dos tercios del Consejo de los Pueblos Hararis, lo que demanda un alto grado de consenso. Algunos nacionalistas hararis se han quejado de que esto permite el veto de la nominación por parte de los oromo. (Vaughan, *Ethnicity and Power*, p. 231)

¹⁶⁹Vaughan, *Ethnicity and Power in Ethiopia*, p. 231

¹⁷⁰ohammed H. Durri, *Elections in Ethiopia – Truth Should Never be a Casualty*, en http://www.harraris.com/y25/article_read.asp?id=3

insostenible en un auténtico régimen democrático.¹⁷¹

5.5. El “centro”: Tigray, Amhara y Addis Abeba

*Cuando el TPLF se estableció entre la gente de Tigray, fue como mezclar leche y agua. Si tratas de separarlos, terminarás tirando todo el líquido*¹⁷²

En la actualidad, los estados regionales de Tigray y Amhara junto con la capital del país, Addis Abeba, constituyen lo que puede denominarse ‘el centro del país’. No se trata del centro desde un punto de vista geográfico (de hecho, Tigray ocupa la parte norte de Etiopía), sino desde una perspectiva política, económica y social. En estas zonas se ubica el núcleo principal de la cultura *ge’ez* cristiana-ortodoxa, que durante siglos ha sido la cultura dominante en Etiopía. En el terreno político, de estas áreas provienen las élites que han gobernado a país durante siglos. Desde el punto de vista económico, aquí, especialmente en Amhara y Addis Abeba, se concentra buena parte de la actividad económica del país, así como la mayoría de los proyectos de desarrollo.

Al referirnos al ‘centro’ del país no debe generarse la falsa impresión de que Tigray Amhara y Addis Abeba constituyen una unidad homogénea. Muy al contrario, cada una de estas zonas ha establecido relaciones muy distintas con la élite en el poder a nivel nacional. La posición del EPRDF en ‘el centro’ del país presenta enormes variaciones de una región a otra. En Tigray, el Frente de Liberación del Pueblo Tigray (TPLF, por sus siglas en inglés), la organización fundadora del EPRDF, goza de una enorme popularidad. Su altísimo índice de apoyo popular es resultado directo de la historia de lucha del TPLF y de su larga labor entre la población. La popularidad del Frente fue reforzada luego de la caída de Mengistu Haile Mariam, cuando el TPLF se convirtió en la

¹⁷¹Hibret Selamu, “Ethiopia -The undemocratic electoral system”, en http://www.sudantribune.com/article.php3?id_article=9875

¹⁷²Palabras del jefe de la Oficina de Propaganda y Movilización en Aksum, cit. pos. Lovise Aalen, “Expressions of control, fear and devotion. The elections in Mekelle and Wukron, Tigray Region”, p. 83

5. *Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?*

organización política dominante en la escena nacional. Con ello, Tigray recuperó el papel protagónico que, muchos creían, había perdido injustamente a causa de la expansión amhara.

En Amhara y Addis Abeba, la situación ha sido por completo diferente. Ahí, el partido gobernante ha enfrentado una intensa actividad de movimientos opositores, algunos de los cuales han alcanzado gran resonancia. En estas zonas, la oposición al EPRDF no es un fenómeno nuevo surgido por el desencanto frente a la aplicación real del federalismo étnico. Contrariamente a lo que ocurrió en otras regiones del país, en Amhara esta propuesta nunca fue bienvenida, y desde un principio el EPRDF encontró una corriente que le era fuertemente adversa. El rechazo a los planteamientos del federalismo étnico ha sido especialmente fuerte entre las élites amharas, las cuales se vieron desplazadas del poder con el ascenso de un gobierno encabezado por los tigray.

La desigual posición del partido gobernante en el centro político, económico y cultural del país se relaciona en buena medida con factores históricos. En el caso de Tigray, a lo largo de los siglos su situación dentro de Etiopía ha sido ambigua. Como muchos otros grupos étnicos, el pueblo tigray padeció por años el dominio ejercido por la élite amhara. En especial a partir de la consolidación del poder imperial de Menelik II. Tigray fue relegado a una posición periférica. Sin embargo, se trataba de una periferia fundamentalmente distinta de otras zonas marginadas. A pesar de la alienación política y la marginación económica que padecieron, los tigray compartían una misma raíz cultural con los amharas. Ambos grupos eran herederos y representantes de la misma tradición cristiana *ge'ez*, por lo cual diversos autores los engloban dentro de una sola cultura, la abisinia. Parte del reino de Aksum, señalado con frecuencia como cuna de la cultura y el Estado etíopes, se ubicaba en el actual territorio de Tigray. Entre las localidades aksumitas ubicadas en territorio tigray sobresale la ciudad de Aksum, capital del antiguo reino y ciudad más sagrada del cristianismo ortodoxo etíope. La importancia de esta ciudad era tanta que, como gesto simbólico, algunos emperadores etíopes acudieron a coronarse ahí. Todos estos elementos otorgaban a Tigray un estatus particular dentro del imperio que ha hecho, que Tibebu afirme que los tigray junto con los amhara son “el Adán y la Eva del pecado original que fue la opresión nacional”.¹⁷³

Muchos etíopes herederos de tradiciones distintas a la *ge'ez* consideran que en reali-

¹⁷³Teshale Tibebu, *The making of modern Ethiopia 1896-1974*, p. 176

dad el gobierno del TPLF sólo ha prolongado el dominio ejercido sobre los grupos periféricos por los habitantes del norte del país. No obstante, a lo largo de los años el centro de poder del Estado abisinio se fue trasladando cada vez más hacia el sur, a territorio amhara. Esta tendencia se reforzó a finales del siglo XIX, cuando Menelik ocupó el trono imperial. De manera significativa, Menelik fue sucesor de Yohannes IV, último gobernante etíope de origen tigray hasta la llegada del TPLF al poder. Con el ascenso de Menelik al trono, el poder político se desplazó definitivamente hacia el grupo amhara. Tigray se vio relegado a la periferia del Estado y continuó así durante los regímenes de Haile Selassie y de Mengistu Haile Mariam. A lo largo de todos esos años, la marginación económica de los tigray y la política de amharización a la cual se vieron sujetos contribuyeron a distanciar a este grupo de los amhara en su concepto de nación-estado etíope,¹⁷⁴ pese a sus orígenes compartidos.

En 1991, luego de una larga lucha armada en contra del régimen dictatorial del *Derg*, el TPLF derrocó a Mengistu Haile Mariam y se convirtió así en el partido gobernante. La etapa durante la cual el TPLF había sido un movimiento guerrillero fue fundamental para definir la posición del Frente no sólo a nivel nacional, sino particularmente en Tigray. En los años de la guerra, el TPLF supo representar las demandas populares de los tigray, por lo cual muchos habitantes de la zona se identificaban con él y lo apoyaban. Asimismo, el TPLF creó una sólida estructura organizativa y de desarrollo a través de la cual confirmó su fuerte arraigo entre la población local. Gracias a estos elementos, el TPLF prácticamente pudo establecer un monopolio del poder político en Tigray.

Desde el punto de vista organizativo, la estructura del Frente se basaba en la existencia de células locales en cada aldea de la región. Este entramado aseguró una firme presencia del partido en toda la zona de Tigray, y facilitó la promoción de su ideología a nivel de bases. Al mismo tiempo, según afirman algunos observadores, permitió la consolidación de algo menos positivo: un sistema de ‘inteligencia’.¹⁷⁵ Además de estas estructuras locales, el TPLF creó también una red de organizaciones encargadas de representar a diversos sectores sociales, como campesinos, mujeres, jóvenes, comerciantes y trabajadores. Todo este sistema tenía por objetivo familiarizar a la población con la ideología y las políticas del TPLF, lo cual propiciaría la movilización de las masas en

¹⁷⁴Adhana H. Adhana. “Tigray – The birth of a nation within the ethiopian polity”, p. 47

¹⁷⁵Vaughan y Tronvoll, *The culture of power in Contemporary Ethiopian Political Life*, p. 114

5. Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?

respaldo del Frente de Liberación del Pueblo Tigray.

Parte de la estrategia del TPLF para conseguir la movilización popular consistió en generar una especie de ‘contrato político’ con la población, sobre la base de la ventaja mutua y del beneficio socioeconómico. Para ello, diseñó una compleja estructura encargada de impulsar el desarrollo y el mejoramiento de las condiciones de vida de la población. El núcleo de esta estructura era la Sociedad de Asistencia de Tigray (conocida como REST por sus siglas en inglés). La meta de esta sociedad era otorgar apoyo financiero y material a los refugiados de origen tigray en Sudán y, sobre todo, a los campesinos en las áreas de Tigray donde el TPLF ejercía un gobierno *de facto*. Creada en 1978 supuestamente como una organización independiente, la REST era en realidad el ala humanitaria del TPLF. Con el paso de los años, la REST creció en importancia hasta convertirse en una de las organizaciones no gubernamentales nacidas en África más grandes y con más recursos a su disposición. Por medio de la REST, el TPLF promovió de forma muy activa diversos planes de desarrollo económico en su región de origen. Esta política del Frente se explicaba en función de su pensamiento estratégico, según el cual la fuerza del movimiento debía estar forzosamente ligada al avance socioeconómico que pudiera ofrecer a sus bases.¹⁷⁶

La estructura de desarrollo creada por el TPLF (expresada de manera fundamental en la Sociedad de Asistencia de Tigray, conocida por sus siglas REST) fue fundamental para cumplir el objetivo de movilizar a las masas, lo cual llegó a ser un factor determinante en el éxito del TPLF en Tigray. La movilización de masas fue facilitada por la cercanía que en efecto se estableció entre el TPLF y la población de Tigray. Como ya se apuntó, tal cercanía derivaba en parte de la forma como el Frente supo dar voz a las demandas populares. Asimismo, contribuyeron también algunas herramientas diseñadas por el TPLF para mantener vivo el contacto entre el partido y sus bases populares. Entre dichos instrumentos se cuenta el mecanismo conocido como *gemgemma*, consistente en una evaluación y crítica regular efectuada por la población a quienes tienen un cargo político. Durante la época de resistencia contra el *Derg*, el *gemgemma* constituyó una poderosa herramienta democrática de rendición de cuentas y sirvió para asegurar que los líderes de la lucha armada no se apartaran de la población civil y no perdieran el apoyo de los campesinos.¹⁷⁷

¹⁷⁶Vaughan y Tronvoll, *The culture of power in Contemporary Ethiopian Political Life*, p. 78

¹⁷⁷John Young, “The Tigray People’s Liberation Front”, pp. 43-44

Gracias a la combinación de estos elementos, el TPLF se arraigó como la principal organización política de Tigray y ganó numerosos adeptos. Mucha gente de la región se unió al Frente y se integró a la lucha armada. Como señala Lovise Aalen, “la mayoría de los tigray tienen familiares o amigos que participaron como combatientes del TPLF, y muchos perdieron hijos o hijas en la lucha”.¹⁷⁸ Así, el TPLF logró un alto grado de identificación con la población local y la relación entre ambas partes adquirió un carácter muy peculiar. Para mucha gente, el Frente tiene todavía una resonancia muy emotiva, lo cual se refleja en la forma como muchas personas se expresan de él. Frases como “tratamos al TPLF como nuestro hijo” o “el TPLF corre como la sangre en [nuestras] venas”¹⁷⁹ no son raras en la región.

A causa del profundo arraigo del Frente de Liberación del Pueblo Tigray en su región de origen, hasta el momento ningún otro partido político ha tenido éxito en esa zona. Asimismo, en los hechos, la enorme fuerza regional del partido ha dificultado en ciertos momentos evaluar con claridad el apoyo que tiene el gobierno del EPRDF a nivel nacional. Amplios sectores de la sociedad etíope han manifestado su rechazo al gobierno de Meles Zenawi. Sin embargo, a los ojos de algunos círculos, el enorme apoyo para el TPLF en Tigray confiere al régimen al menos un cierto nivel de legitimidad y dificulta calificarlo en forma tajante como una dictadura.

Por tal motivo, mantener la fortaleza regional del TPLF resulta de vital importancia para el gobierno actual. No obstante, han comenzado a manifestarse signos de oposición a nivel local, aunque todavía ningún movimiento ha logrado un apoyo substancial y el predominio regional del partido se mantiene indisputado. Diversos factores han favorecido el surgimiento de esta incipiente oposición. Entre ellos destacan las dificultades del TPLF para satisfacer las demandas de la población en la nueva etapa de paz iniciada con la caída del *Derg*. En el contexto de la paz, algunas políticas e instituciones del TPLF que funcionaron adecuadamente durante la etapa de la lucha armada ya no son del todo operativas. Asimismo, ciertas políticas que le valieron al Frente un aumento del apoyo popular se han debilitado o han sido corrompidas.

Uno de los principales retos que enfrenta el TPLF en su región de origen es la crisis económica. El desarrollo promovido por la REST constituyó un notable avance para la población local en la época de la guerra de guerrillas, pero no ha sido suficiente ahora

¹⁷⁸Aalen, “Expressions of control, fear and devotion”, p. 92

¹⁷⁹Aalen, “Expressions of control, fear and devotion”, p. 92

5. Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?

que el TPLF encabeza el gobierno. En Tigray, la pobreza sigue siendo un problema muy extendido, particularmente en las zonas rurales. Después de la caída de Mengistu y de la llegada al poder del EPRDF, comenzaron a generarse proyectos de inversión a nivel regional. Algunos inversionistas privados empezaron a construir, por ejemplo, hoteles, restaurantes y almacenes. Fuera de la región, muchos etíopes afirman que los planes de desarrollo económico del gobierno de Meles Zenawi se han concentrado en la región que vio nacer al TPLF, en detrimento de otros estados. Consideran que esta tendencia se deriva sencillamente del origen étnico de la nueva élite gobernante. Paradójicamente, el supuesto desarrollo económico no ha alcanzado a la mayoría de los tigray.



Figura 5.8: El mercado de Axum, Tigray Fuente: Parker, *Ethiopia, breaking new ground*

En términos generales, el tipo de proyectos promovidos en la región presenta algunos problemas importantes. En primer lugar, la inversión se ha concentrado en algunos puntos geográficos específicos, notablemente la capital regional (Mekele) y en menor medida el centro administrativo y turístico de Aksum. En segundo lugar, los esfuerzos de desarrollo se han limitado de manera fundamental al sector servicios, mientras que las áreas agrícola e industrial han sido descuidadas. En el terreno industrial, se han establecido algunos talleres textiles en Adwa, una fábrica de cemento en Mekele y una planta farmacéutica en Adigrat (cuyo capital es mayoritariamente amhara). Sin embargo, no se ha registrado un crecimiento industrial muy extenso. El sector más desatendido es el agrario. Gran parte de los planes del gobierno para esta área se han centrado en la promoción de esquemas de agricultura comercial mecanizada. Esta política, desde luego, tiende a beneficiar sólo a un pequeño sector que cuenta con los recursos económicos necesarios para producir cultivos comerciales. Al mismo tiempo,

ha aumentado el número de campesinos pobres que tienen poca o ninguna tierra.

En este contexto, algunos tigray comienzan a cuestionar qué obtuvieron luego de años de lucha y, por ende, empiezan a criticar a sus gobernantes. A los ojos de ciertos sectores, la cercanía que se había mantenido entre el TPLF y la población en general se fue perdiendo con la llegada del Frente al poder. Dichos sectores acusan a los líderes del TPLF de vivir con todos los lujos en Addis Abeba, olvidándose de la población tigray en general.¹⁸⁰ En el mediano plazo, esta percepción podría disminuir el apoyo que los líderes habían ganado durante la lucha en contra del *Derg*. De manera paralela, el modelo de desarrollo favorecido por el gobierno está haciendo cambiar la composición social de Tigray, especialmente en las ciudades. En los últimos años ha emergido una clase media cuyo origen se encuentra sobre todo en los negocios, el comercio y el servicio civil. Este segmento de la población a menudo ve con desconfianza al TPLF.¹⁸¹ Finalmente, existe una parte del pueblo tigray que no estuvo involucrada de manera directa en la lucha armada: las personas más jóvenes o quienes vivían en el exilio y regresaron después de la caída de Mengistu. Lógicamente, el vínculo de estos sectores con el TPLF es distinto del que establecieron, por ejemplo, los campesinos que se enlistaron como combatientes de la guerrilla.

Las incipientes manifestaciones de oposición al TPLF en Tigray se han complicado a causa de la alteración de algunas formas de participación que durante la etapa de lucha armada habían favorecido cierto grado de empoderamiento popular. Un ejemplo de tal situación es el uso que en la actualidad se ha hecho del *gemgemma*. Esta herramienta de crítica y evaluación perdió su sentido original con la llegada del TPLF al poder, al desvanecerse uno de los elementos clave que habían permitido su funcionamiento adecuado. Como apuntan Medhane Tadesse y John Young, “durante la lucha armada, los miembros del partido eran receptivos al *gemgemma* porque tenían poco que perder materialmente. Sin embargo, después de la victoria, sus carreras y posición social podrían verse amenazadas”.¹⁸² Así, un mecanismo de evaluación y crítica que originalmente sirvió para que los mandos del TPLF no perdieran el contacto con la población se transformó hasta convertirse en una ‘herramienta de control del partido’.¹⁸³ En la

¹⁸⁰John Young, “Development and change in post-revolutionary Tigray”, pp. 91-92

¹⁸¹*Idem*, p. 84

¹⁸²Medhane Tadesse y John Young, “TPLF: Reform or decline?”, p. 394

¹⁸³Vaughan y Tronvoll, *The culture of power*, p. 137

5. *Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?*

actualidad, el *gemgemma* es visto a menudo como un dispositivo de manipulación por parte de los cuadros superiores del partido, que deciden cuándo realizar una evaluación de este tipo y qué asuntos tratar.

También ha sido objeto de suspicacia la existencia de organizaciones de masas, que en los años de la guerra fueron fundamentales para el TPLF. Si durante la lucha armada estas organizaciones permitieron la participación popular en contra del gobierno de Mengistu, con la llegada del Frente al poder muchos comenzaron a verlas como parte de una estructura corporativa para asegurar el control de la gente. En 1997, el TPLF tomó la decisión de separarse formalmente de esas asociaciones, pero su lazo efectivo continúa todavía. En la nueva configuración política caracterizada porque el TPLF es el partido gobernante, esta relación no siempre es vista con buenos ojos.

Otro elemento de participación ciudadana que fue fundamental para el ascenso del TPLF pero se ha transformado desde 1991 es la actividad de las mujeres. Tratando de extender la lucha armada tanto como fuera posible, el Frente recurrió de manera sistemática al reclutamiento de mujeres combatientes y les confirió un papel muy activo. Algunas alcanzaron incluso la posición de comandantes. Asimismo, se creó una organización específica para atender las demandas de las mujeres. El TPLF trataba así de lograr la participación integral de este segmento de la población en la lucha de clases. El Frente enfatizaba una ideología transformadora que favorecía la igualdad entre hombres y mujeres con el fin de reclutar miembros de ambos sexos para el ejército de resistencia. Esto era muy necesario en una etapa mientras el TPLF buscaba ampliar su base de apoyo. Sin embargo, cuando en 1991 finalmente llegó al poder, la participación de las mujeres dejó de ser indispensable. Así, las mujeres quedaron relegadas en el proceso de transición, su participación política se limitó y se convirtieron en otro sector cuyas necesidades específicas han dejado de ser atendidas por el Frente de Liberación del Pueblo Tigray, a diferencia de lo que había ocurrido en décadas anteriores.¹⁸⁴

Otro tema cuya percepción a nivel regional se ha modificado de manera radical es el de Eritrea. En Tigray y Amhara, la independencia de Eritrea se resintió con particular fuerza, pero al igual que en otros asuntos, en el debate sobre Eritrea la población de ambos estados regionales adoptó posiciones divergentes. Como se verá más adelante, en Amhara existió desde el principio una oposición muy fuerte contra la separación de

¹⁸⁴Vaughan y Tronvoll, *The culture of power*, p. 21

Etiopía y Eritrea. En Tigray no fue así. En un inicio, la demanda de independencia planteada por el Frente de Liberación del Pueblo Eritreo (EPLF) encontró gran apoyo entre los tigray. Para crear este ambiente favorable había contribuido sin lugar a dudas la relativa cercanía que se estableció entre el TPLF y el EPLF durante la lucha contra el régimen del *Derg*. A lo largo de los años, la relación entre ambas organizaciones había tenido altibajos y atravesado por numerosos desencuentros debidos a factores tan disímiles como la práctica del EPLF de considerar al TPLF como un ‘hermano menor’, la divergencia de opinión en cuanto a estrategia militar, el mayor grado de democracia interna prevaleciente en el TPLF o la negativa del EPLF a denunciar el imperialismo soviético. A pesar de todo, a los ojos de mucha gente, tanto de los más entusiastas seguidores de estas organizaciones como de sus más recalcitrantes detractores, el TPLF y el EPLF eran en el fondo ‘organizaciones hermanas’.

La situación cambió desde 1998 a raíz de la guerra entre Etiopía y Eritrea. Los efectos del conflicto se sintieron con particular fuerza en Tigray. Al igual que la Región Afar, Tigray comparte una larga frontera con Eritrea, cuya delimitación exacta ha estado sujeta a un intenso debate. De hecho, las hostilidades entre ambos países iniciaron en Badme, una localidad que era administrada por el gobierno regional de Tigray pero Eritrea reclamaba como suya. A causa de la proximidad étnico-cultural entre los tigray y parte de la población eritrea, así como de las relaciones establecidas históricamente entre el TPLF y el EPLF, diversos autores consideraron que el conflicto etíope-eritreo era específicamente una confrontación tigray-eritrea.¹⁸⁵ Pero independientemente de sus orígenes, la guerra tuvo un impacto muy negativo en la vida de Tigray. La frontera entre esta región y Eritrea fue escenario directo de los enfrentamientos armados. Algunas áreas fueron bombardeadas por la fuerza aérea eritrea¹⁸⁶ y el conflicto generó un gran número de desplazados en las áreas cercanas a la frontera.

En este contexto, la postura de mucha gente de la región con respecto de Eritrea comenzó a modificarse. El hecho de que ambos pueblos sean ‘hermanos’ pero se encuentren en pleno conflicto es algo todavía desconcertante para muchos tigray: “Puesto que les dimos su independencia hace sólo unos años, este problema también es nuevo, algo que ha crecido a partir de la actual situación política... De otra forma no hay duda

¹⁸⁵Leenco Lata, “The Ethiopia-Eritrea war”, p. 370

¹⁸⁶Aalen, “Expressions of control, fear and devotion”, p. 86

5. *Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?*

de que nosotros [los tigray y los eritreos] somos un sólo pueblo”.¹⁸⁷ A partir de tales consideraciones, la posición del TPLF hacia Eritrea comenzó a ser cuestionada:

“De cierta forma, el *Woyane* [TPLF] no puede evitar asumir una responsabilidad histórica por causar la guerra en sí misma. Fue el *Woyane* quien le dio la independencia a Eritrea y creó condiciones favorables para su crecimiento, haciendo contribuciones militares a Eritrea y pagando todo tipo de precios políticos por ello en Etiopía”.¹⁸⁸

El fin oficial de las hostilidades entre ambos países con la firma de los acuerdos de Argel de diciembre de 2000 no significó en realidad la terminación del conflicto. Las tensiones se han prolongado y todavía sigue latente el peligro de que reinicie la guerra. Toda esta situación sigue siendo motivo de críticas por parte de algunos sectores de la población. De hecho, el conflicto con Eritrea se utilizó como un argumento del áspero debate que en 2001 concluyó con la primera fractura importante del TPLF. Como parte de un proceso de evaluación del partido realizado como parte de las celebraciones por sus diez años en el poder, un grupo de doce altos miembros cuestionaron las políticas del Frente. Entre otras cosas, los disidentes afirmaban que antes del inicio de la guerra ellos habían demandado que el gobierno de Meles Zenawi adoptara una posición más fuerte contra Eritrea.¹⁸⁹ Asimismo, acusaron a Meles de haber rechazado una estrategia militar más radical para repeler la invasión y eliminar la capacidad política y militar del régimen eritreo una vez que la guerra había iniciado.

Este fue el principio de una intensa lucha de poder al interior del partido. Cada grupo acusó a su adversario de comportarse en forma antidemocrática e ilegal. Los disidentes aseguraban que Meles estaba consolidando un gobierno unipersonal y que era necesario revertir esa tendencia. Además, acusaban al Primer Ministro y sus seguidores de estar coludidos con las fuerzas del imperialismo y dar la espalda a los ideales socialistas que el TPLF enarbolaba en sus orígenes. Por su parte, el sector oficialista afirmaba que la posición de los disconformes era resultado del resentimiento generado entre los viejos líderes porque Meles había alcanzado una estatura nacional e internacional, lo cual le otorgó una mayor independencia respecto de sus antiguos camaradas

¹⁸⁷Kjetil Tronvoll, “Ambiguous identities. The notion of war and ‘significant others’ among the Tigreans of Ethiopia”, p. 249

¹⁸⁸Tronvoll, “Ambiguous identities”, p. 249

¹⁸⁹Vaughan y Tronvoll, *The culture of power*, p. 122

y le permitió consolidar su posición como Primer Ministro.¹⁹⁰ Después de un acalorado intercambio de acusaciones, los doce líderes disidentes fueron finalmente expulsados, junto con otros miembros del partido que los habían apoyado. Entre ellos se encontraban figuras muy conocidas del TPLF. Algunos eran incluso considerados héroes del movimiento de liberación y gozaban de una gran simpatía entre el pueblo tigray.

Hasta el momento, las incipientes fisuras al interior del TPLF no han significado una sensible disminución del apoyo que el partido goza en su región de origen. No obstante, sí han tenido un importante valor simbólico: con el conflicto interno de 2001 se rompió por vez primera la solidaridad étnica que había sido la base de la política del TPLF. Todavía resta por verse qué tan profundas pueden llegar a ser las implicaciones de este rompimiento en el largo plazo. En todo caso, sin embargo, en el centro del país la mayor oposición al partido gobernante no proviene de Tigray, sino del estado regional Amhara y la capital nacional Addis Abeba.

Las mismas razones que favorecieron el apoyo inicial al EPRDF en regiones como Gambela o el Estado de las Naciones, Nacionalidades y Pueblos del Sur han trabajado en contra de la popularidad de esa organización en Amhara y Addis Abeba. Desde un principio, la promesa de autonomía para todos los grupos étnicos de Etiopía fue vista con recelo por muchos miembros del pueblo amhara, en especial quienes habitaban en las áreas urbanas y tenían un nivel educativo más alto, así como aquellos que gozaban de una posición socioeconómica relativamente favorable. Estos sectores veían en el nuevo ordenamiento federal basado en la etnicidad una amenaza para su posición. Para ellos, compensar la pérdida del poder a escala nacional no podía ser compensada por ningún tipo de autonomía regional. Habitados a equiparar *lo etíope* y *lo amhara*, muchos consideraban que, en última instancia, la autonomía para las ‘naciones, nacionalidades y pueblos’ era una garantía de desintegración del país. Las élites amharas en general consideraban que a través del federalismo étnico los tigray trataban de confinar a los amharas a una posición subordinada. Por tal motivo, no se mostraron dispuestas a cooperar con el plan de federalismo basado en la etnicidad, argumentando que “es malo para la integración y la construcción nacionales. Es retrógrado. Impide el desarrollo de la sociedad en su conjunto, propaga la animosidad entre la gente y no promueve el

¹⁹⁰Mesay Kebede, “Ethnic politics an the cracks in the dry ground of the TPLF”, en http://www.ethiopians.com/Views/mesaykebede_on_ethnicpolitics.htm

5. Transición política en Etiopía *¿Hacia una nueva identidad?*

avance de la causa de la paz”.¹⁹¹

Desde antes de la caída del *Derg*, el TPLF estaba conciente de que encontraría una fuerte oposición entre los amharas. Por ello se preocupó desde una etapa temprana de asegurar el apoyo de una organización amhara. En este caso, el aliado elegido fue el

Movimiento Democrático Popular de Etiopía (EPDM), cuya historia se remontaba a la guerra del Partido Revolucionario Popular Etíope contra el régimen del *Derg*. Una facción del EPRP entró en negociaciones con el TPLF y formó el EPDM. Más tarde, éste se convertiría en el Movimiento Nacional Democrático Amhara (ANDM). Como su nombre lo indica, este movimiento tenía una orientación más fuerte hacia el nacionalismo amhara que su antecesora de tendencias más pan-etíopes. La ANDM se convirtió en una de las cuatro organizaciones que dieron vida al EPRDF.

A pesar de la existencia del ANDM, los llamados a favor de crear organizaciones étnicas entre los amhara han tenido muy poco éxito. Uno de los principales factores que explican la negativa amhara a reconocer la diferencia étnica como principio de organización se encuentra en la historia. En opinión de Tegegne Teka, las masas amharas no fueron movilizadas sobre una base étnica porque, a diferencia de otros grupos, su élite no tenía interés en promover la etnicidad: “Dado que la burocracia estatal estaba dominada por la clase gobernante amhara, la élite sentía que ellos eran el la representación misma del Estado... De hecho, la suya era la lengua nacional... La clase media y la élite amharas veían al Estado etíope como su propio Estado y se identificaban con él”.¹⁹² Acostumbrados a pensar en estos términos, muchos amharas no respondieron de manera positiva a la promoción de las identidades étnicas y optaron en cambio por defender un nacionalismo pan-etíope. En la actualidad existen entre los amharas diversas corrientes nacionalistas pan-etíopes. Los más progresistas proponen la revisión del proyecto federal sobre una base distinta de la étnica. Otros más tradicionalistas se manifiestan abiertamente a favor del retorno a un Estado centralista sobre la base religiosa del cristianismo ortodoxo y el uso del amhárico como *lingua franca* para todo el país.

El rechazo al EPRDF entre los amharas aumentó a causa de diversos errores del nuevo gobierno. El ANDM ha tenido muchas dificultades para ser reconocido como representante auténtico de los amharas, debido a su colaboración con el TPLF. La

¹⁹¹Tegegne Teka. “Amhara Ethnicity in the making”, p. 118

¹⁹²Tegegne Teka. “Amhara Ethnicity in the making”, p. 121

animosidad de la élite amhara contra el partido gobernante se agravó porque durante la década de 1990 el EPRDF dedicó poca atención a las clases medias, en vista de que su enfoque explícito se enfocaba en el desarrollo campesino.¹⁹³ Asimismo, el gobierno del EPRDF ha instrumentado una serie de medidas con las cuales han estado en desacuerdo amplios sectores de la sociedad amhara.

Una de las primeras decisiones que provocaron una fuerte controversia en Amhara y Addis Abeba fue la independencia de Eritrea. Los amharas resintieron de manera muy notoria la pérdida de un territorio sobre el cual consideraban que Etiopía tenía innegables derechos históricos. La consolidación de Eritrea como país independiente es considerada ejemplo por excelencia de la desintegración que supuestamente puede provocar el federalismo étnico propuesto por el gobierno del EPRDF. En consecuencia, se ha acentuado el rechazo a la política étnica promovida por el partido gobernante. Asimismo, la estrecha relación étnica entre los eritreos y los tigray ha hecho crecer el rechazo de los amharas hacia el TPLF. El hecho de que algunos líderes del TPLF, incluyendo a Meles,¹⁹⁴ tengan lazos familiares con Eritrea es visto con gran recelo por los sectores amharas educados. Esta situación provocó que, antes de iniciarse el conflicto armado, los más radicales afirmaran que el TPLF estaba controlado por el EPLF¹⁹⁵ y los más moderados sostuvieran que al menos existía una larga y sospechosa historia de amistad entre los líderes eritreos y los nuevos gobernantes etíopes. La animosidad contra el gobierno central se recrudeció aún más a causa de la guerra entre Etiopía y Eritrea.

Otro cambio generado con la llegada del EPRDF al poder fue el notable desplazamiento de los sectores educados amharas, cuando éstos debieron abandonar las posiciones administrativas que antes habían acaparado. Entre las medidas impulsadas por el nuevo gobierno federal, se promovió la asignación de un creciente porcentaje de puestos en el servicio civil (especialmente a nivel local) a personas provenientes de diversos grupos étnicos. Dicha política se fortaleció con la adopción de nuevas lenguas de trabajo en varios estados regionales. Gracias a este movimiento, dominar el amhárico ya no era una condición indispensable para formar parte del servicio civil, lo cual propició que se integraran a la administración pública personas de origen étnico distinto del amhara.

¹⁹³Vaughan, *Ethnicity and Power in Ethiopia*, p. 222

¹⁹⁴La madre de Meles Zenawi era eritrea.

¹⁹⁵Medhane Tadesse y John Young, “TPLF: Reform or decline?”, p. 398

5. Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?



Figura 5.9: Meles Zenawi Fuente: US Department of Defense

En muchos casos, el nivel de escolaridad de los nuevos servidores públicos era más bajo que el de sus antiguos contrapartes amharas, lo cual se explica porque históricamente los amharas habían sido el sector más beneficiado por el sistema educativo.

En este contexto, un segmento importante de la población del *Kilil* Amhara y de Addis Abeba siente menoscabada su posición en la sociedad etíope. Quienes manejan este punto de vista consideran que “los etíopes educados... se han convertido en marginados sociales en su propio país y raramente se les asignan responsabilidades académicas y gubernamentales de alto nivel”.¹⁹⁶ Señalan también que los conocimientos y las capacidades de dicho sector han sido desperdiciados porque muchos han sido despedidos de sus trabajos y reemplazados por empleados sin experiencia. Muchos afirman que la nueva situación beneficia en particular a los tigray, dado que ellos controlan las estructuras gubernamentales a nivel nacional.

Un ejemplo contundente del descontento de la élite amhara ante su desplazamiento de las altas esferas de la administración se puede apreciar en los reclamos contra el nuevo cuerpo diplomático etíope. En general, los miembros de la antigua élite ven con enorme desdén a los representantes del gobierno del EPRDF ante las principales organizaciones internacionales y ante otros países. Consideran que los diplomáticos etíopes surgidos después de 1991

“tienen pocos o ninguno de los antecedentes educativo requeridos, no cuen-

¹⁹⁶Maru Gubena, “Ethiopia: may elections failure due to lack of restructured major players II”, en <http://www.sudantribune.com/spip.php?article12656>

tan con experiencia laboral o de vida. Tienen la perspectiva del Tigray rural, más que una visión que incluya a la Etiopía urbana. En consecuencia, los llamados representantes, embajadores y cónsules generales de Etiopía se han convertido en una fuente de vergüenza para los etíopes que visitan las embajadas y consulados del país y para quienes ven cómo los representantes de Etiopía son incapaces de expresarse y articular los problemas de Etiopía. Balbucean continuamente y transpiran cuando aparecen en la televisión occidental... Generalmente también hablan muy mal la lengua oficial del país que representan. Para la gran sorpresa de muchos, no hablan inglés o francés. ‘Tienen estos puestos simplemente porque son antiguos combatientes del TPLF’, es el comentario que se escucha con frecuencia”.¹⁹⁷

En este pasaje se ejemplifica cómo las antiguas élites del país evalúan a los gobernantes surgidos del EPRDF. Hay una tendencia a resaltar su bajo nivel educativo y a contrastarlo el nivel educativo de la élite educada del país, mayoritariamente amhara. En los casos más extremos se afirma incluso que los nuevos dirigentes se ven limitados en sus acciones cotidianas por un “complejo de inferioridad”.¹⁹⁸ No se oculta el menosprecio hacia una nueva élite que, consideran, no podrá alcanzar el nivel de estatus y prestigio de la antigua clase dirigente.

No es, entonces, sorprendente que las zonas geográficas donde se concentran los sectores educados amharas sean en general sitios donde se ha consolidado una fuerte oposición política al gobierno del EPRDF, al cual perciben como un régimen tigray cuyas políticas no les han aportado beneficio alguno. Amhara y Addis Abeba se han convertido de esta manera en una seria fuente de preocupación para Meles Zenawi y su partido.

El elevado nivel de apoyo que la oposición ha alcanzado en estas zonas se hizo palpable en las elecciones de mayo de 2005, cuyos resultados han sido objeto de severos cuestionamientos tanto a nivel nacional como internacional. Las tendencias iniciales en la Región Amhara y en Addis Abeba mostraban un muy amplio avance de la oposición, representada en dos coaliciones: el Frente Democrático Unido Etíope (UEDF) y la

¹⁹⁷Maru Gubena, “Ethiopia: may elections failure due to lack of restructured major players II”

¹⁹⁸Yared Tibebu. “Ethiopia’s May 2005 election, it was not your normal election”, en http://www.sudantribune.com/article.php3?id_article=14014

5. Transición política en Etiopía *¿Hacia una nueva identidad?*

Coalición por la Unidad y la Democracia (CUD).¹⁹⁹ Los líderes opositores esperaban terminar con el predominio del EPRDF en la Cámara de Representantes del Pueblo. No obstante, la Comisión Electoral Nacional de Etiopía estableció que el triunfo era para el EPRDF, el cual había asegurado 327 escaños en la cámara. De acuerdo con la Comisión, el UEDF había obtenido 52 asientos, en tanto que a la CUD se le asignaron 109.²⁰⁰ A pesar de no habersele otorgado la mayoría, se reconoció que la CUD había ganado todos los distritos en la capital del país, Addis Abeba, lo cual deja ver el alto grado de apoyo que esta coalición obtuvo en ciertas áreas del país.

La oposición cuestionó los resultados oficiales, tachó de fraudulentas las elecciones y pidió una revisión de los resultados relativos a 200 escaños.²⁰¹ Con el fin de presionar al régimen para que realizara una revisión de los resultados, los opositores celebraron varias manifestaciones multitudinarias, principalmente en la capital del país. El gobierno respondió con el uso de la fuerza: el 8 de junio, al menos 36 manifestantes murieron a manos de las fuerzas armadas, y muchos otros resultaron heridos. En noviembre se realizaron nuevas protestas y paros en apoyo de la CUD, y la policía volvió a disparar contra quienes participaban en la protesta, con un saldo de al menos 42 muertos. En el marco de todas estas protestas, las autoridades realizaron arrestos masivos de estudiantes y simpatizantes de la CUD.²⁰²

En medio de las quejas en contra del gobierno encabezado por el EPRDF, la oposición se dividió. Los miembros del UEDF, los pocos candidatos independientes y una facción separatista del Partido *Medhin* (uno de los cuatro miembros de la CUD) tomaron posesión de sus escaños en la Cámara de Representantes. Sin embargo, la mayoría de los miembros de la Coalición por la Unidad y la Democracia decidió no ocupar sus

¹⁹⁹La CUD fue creada en octubre de 2004 cuando cuatro partidos políticos se agruparon con el objetivo de centralizar los esfuerzos opositores para las elecciones nacionales que estaban por celebrarse. Los partidos que se afiliaron a la Coalición eran la Liga Democrática Etíope, el Partido de Unidad de Toda Etiopía (heredero de la AAPO u Organización Popular de Todos los Amhara), el Partido Democrático Unido Etíope o Partido Medhin y Arcoiris Etiopía: Movimiento por la Democracia y la Justicia Social

²⁰⁰Datos publicados por la Comisión Electoral Nacional de Etiopía en su página de internet: <http://www.electionsethiopia.org/Election%20Results.html>

²⁰¹IRIN, *Ethiopia: Opposition group takes legal action over polls*, en <http://www.irinnews.org/report.aspx?reportid=54757>

²⁰²Amnistía Internacional reporta que unos 2000 estudiantes y 9000 simpatizantes de la Coalición por la Unidad y la Democracia fueron arrestados. La mayoría fueron liberados posteriormente, pero muchos permanecen en prisión (Amnistía Internacional, *Ethiopia. Prisoners of conscience on trial for treason: opposition party leaders, human rights defenders and journalists*, en <http://web.amnesty.org/library/index/engaf250132006>)



Figura 5.10: Despliegue policiaco en Addis Abeba, en respuesta a las protestas contra el fraude electoral. 2005 Fuente: BBC

puestos en el nuevo parlamento, como una forma de boicot. En noviembre de 2005, los principales líderes de la CUD fueron arrestados y permanecen en la cárcel, junto con algunos periodistas y defensores de los derechos humanos.²⁰³ Todos ellos esperan juicio y han sido acusados de traición, incitación a la violencia e incluso genocidio, cargos que podrían implicar la pena de muerte.

Como se desprende del recuento anterior, el eje de las protestas y la principal víctima de la represión gubernamental a raíz de la polémica generada por las elecciones de 2005 es la Coalición por la Unidad y la Democracia. La CUD es una organización muy polémica: por una parte, ha generado un amplio movimiento de apoyo, principalmente en en Addis Abeba y las zonas urbanas amharas. Por otro lado, en cambio, es objeto de gran suspicacia e incluso de abierto rechazo entre diversos grupos, sobre todo en las regiones periféricas del país. Esta situación ambivalente se puede explicar a causa de las características del partido.

Desde su fundación, la Coalición buscó posicionarse como una opción ubicada por encima de las divergencias étnicas. La CUD argumenta que su propuesta busca incluir a todos los grupos del país. En este sentido, uno de los aspectos más publicitados por la organización ha sido su conformación multiétnica.²⁰⁴ Entre los puntos más sobresalientes de su programa político se encuentra el rechazo a la política basada en la etnicidad.

²⁰³Entre los detenidos se encuentra el líder de la CUD junto con varios recién electos miembros de la Cámara de Representantes. Las autoridades no pudieron detener a varios de los acusados que, por diversas circunstancias, se encontraban en el extranjero y optaron por buscar asilo político y no retornar a Etiopía. De cualquier forma, sus juicios se seguirán en ausencia.

²⁰⁴Entre los miembros destacados de la Coalición se contaban, por ejemplo, Befekadu Degfe, un economista amhara; Yakob Wolde Mariam, un académico gurage; Bertukan Mideksa, una abogada y jueza oromo; Bedru Adem, un parlamentario musulmán también de origen étnico oromo, y el politólogo tigray Hailu Araaya. Hailu Shawel, primer presidente de la Coalición y uno de sus miembros más famosos, es un ingeniero y consultor internacional de origen amhara-oromo.

5. *Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?*

La Coalición se ha manifestado en favor de un nacionalismo pan-etíope y de un nuevo arreglo federal construido sobre una base distinta de la étnica. Por tal motivo, propone revisar el artículo 39 constitucional, donde se consagran los derechos de las ‘naciones, nacionalidades y pueblos’ de Etiopía incluyendo el derecho de secesión.

Esta propuesta ha provocado que diversos sectores de la sociedad etíope cuestionen el compromiso de la Coalición con una auténtica política que no esté basada en la etnicidad. Muchos han señalado que se trata más bien de un nuevo intento disfrazado por imponer en el país una hegemonía amhara. Kallacha Dubbi, por ejemplo, acusa al CUD de sabotear los intereses oromo a la manera del EPRDF, para lo cual trata de crear su propia OPDO, es decir, una organización oromo que carezca de presencia y representatividad real entre la población de este grupo étnico, pero que confiera a la Coalición un barniz de legitimidad. Por ello, el mismo autor consideraba que la movilización iniciada entre al población urbana a raíz de la controversia en las elecciones de 2005 tendría pocas probabilidades de éxito. Sin embargo, señalaba que, en caso de que ese movimiento triunfara, “no habría ningún beneficio de esta revuelta urbana para los oromo y la gente del sur, porque el levantamiento urbano favorecería principalmente a los amhara”.²⁰⁵ Apee Ojulu hace una acusación similar, al afirmar que la CUD “sólo busca reconstruir el imperio amhara”.²⁰⁶ Una de las preocupaciones más serias en este sentido se relaciona con la propuesta de revisión del artículo 39 constitucional. Para diversos grupos, en especial en Oromia y los estados regionales periféricos, la eliminación de ese artículo equivaldría a tratar de restaurar el sistema político unitario bajo dominio amhara que caracterizó al país a lo largo de la historia.

Otro elemento que ha causado preocupación en varias regiones del país es el énfasis que la Coalición por la Unidad y la Democracia ha puesto en la religión. Esto se manifiesta, por ejemplo, en la continua invocación de Dios durante los discursos políticos de los miembros de la CUD. La Coalición defiende esto como un derecho fundamental para una sociedad profundamente religiosa como la etíope y sostiene que se trata de una reacción natural ante los intentos de los gobernantes de limitar la libertad religiosa.²⁰⁷

²⁰⁵Kallacha Dubbi, *Comments on Clapham's Comments on the Ethiopian crisis and on Henze's Comments on Comments*, both dated November 14, 2005, en http://oduu.com/news/index.php?news_id=653

²⁰⁶Apee Ojulu, *Ethiopia Needs a New Political Arrangement*, en <http://gambelatoday.com/modules.php?name=News&file=article&sid=324>

²⁰⁷Yared Tibebu. “Ethiopia's May 2005 election, it was not your normal election”, en http://www.sudantribune.com/article.php3?id_article=14014

Dicha posición refleja una tendencia hacia el resurgimiento religioso en diversos sectores de la sociedad amhara. Crecida Marcus explica el retorno a lo religioso como una respuesta al deterioro de la posición amhara en el país y a la crisis social y las dificultades económicas que se viven en la región.²⁰⁸ Sin embargo, para parte de la población que no profesa el cristianismo ortodoxo, esta tendencia a rescatar el aspecto religioso resulta desconcertante.

Entre las propuestas de la CUD, también ha causado enorme controversia el tema de la tierra. La Coalición considera urgente reformar el actual sistema de tenencia de la tierra, con el fin de mejorar las condiciones de producción. Pero muchos temen que las propuestas de reforma sean ante todo un intento por retornar al antiguo sistema ‘*cuasi* feudal’ vigente antes de la revolución. En opinión de Apee Ojulu, “los líderes de la CUD quieren reintroducir un desacreditado sistema feudal que estaba vigente durante el régimen de Haile Selassie, privatizando todos los sectores estatales, sabiendo perfectamente bien que quienes tendrían el dinero y podrían comprar los sectores privatizados son los amharas”.²⁰⁹

En suma, el gobierno del EPRDF enfrenta en el *Kilil* Amhara y en Addis Abeba un fuerte rechazo, el cual ha provocado el fortalecimiento de grupos opositores. Sin embargo, la oposición política surgida en estas zonas no ha sabido expresar también las demandas de gran parte de la población etíope que habita en otras regiones. Resulta entonces que para importantes sectores de la población, ni el actual gobierno ni la oposición política que cobró fuerza en las elecciones de 2005 constituyen opciones reales de participación política.

5.6. Entre el centro y la periferia: Oromia

*Etiopía puede existir como una entidad viable luego de perder Eritrea
...pero el tema de Oromia es diferente*²¹⁰

*Si eres joven es probable que hagas preguntas.
Pero si haces preguntas es probable que vayas a prisión*

²⁰⁸Cfr. Cressida Marcus, “Imperial nostalgia. Christian Restoration & civic decay in Gondar”

²⁰⁹Apee Ojulu, *Ethiopia Needs a New Political Arrangement*, en http://www.sidamaconcern.com/news2006/ethiopia_needs_a_new_political.htm

²¹⁰Asafa Jalata, *Oromo nationalism and the ethiopian discourse. The search for freedom and democracy*, p. X

5. *Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?*

*como sospechoso de formar parte del Frente de Liberación Oromo*²¹¹

En el panorama político surgido en Etiopía con la introducción del sistema federal étnico, los oromo quedaron en una posición ambigua, a causa de diversas razones que abarcan la historia, la economía y la configuración actual del país. La mayor parte de los oromo, aunque no todos, vive actualmente en el Estado Regional de Oromia. Éste tiene una posición clave en Etiopía por varias razones: su tamaño, su posición geográfica y su papel económico. Oromia es el estado más grande y más poblado del país. Ocupa el 32 % del territorio total y las últimas estimaciones señalan que cuenta con una población de al menos 23 millones de personas (aunque muchos oromo sostienen que la cifra real es mucho más alta).²¹² Es decir, se trata de la región más poblada del país. Alrededor de un 85 % de los habitantes del estado pertenecen al grupo étnico oromo.

Los oromo constituyen el grupo más numeroso del país. Si a aquellos que habitan en Oromia se suman los importantes núcleos de población oromo en otras partes del país, el número de oromo a nivel nacional probablemente supera los 27 millones de personas.²¹³ Además, constituyen una de las ‘naciones, nacionalidades y pueblos’ políticamente más activos y mejor organizados del país. Sin embargo, no se trata de un grupo homogéneo. Su gran número y el extenso territorio que ocupan han contribuido para que existan diferenciaciones al interior de esta etnia, lo cual se refleja en el ámbito social y político. Los oromo se dividen en diversos subgrupos (macha, tulama, arsi, borana, entre otros). Cada uno de ellos ha tenido una experiencia histórica distinta y ha establecido diferentes relaciones con las élites del país. Algunos sectores de la sociedad oromo han tenido un vínculo muy estrecho con esas élites, mientras que otros se cuentan entre los opositores más radicales al régimen. Existen también diferenciaciones religiosas: el Islam está muy extendido principalmente en la parte este del estado, mientras que las iglesias cristianas de distintas denominaciones se han distribuido de manera fundamental en el oeste del territorio. Finalmente, una importante porción de la población oromo practica religiones tradicionales.

Geográficamente, unas partes de Oromia están muy próximas a la capital Addis Abeba y las regiones centrales, por lo cual están más involucradas en los acontecimien-

²¹¹Líder opositor oromo, citado por Human Rights Watch en *Suppressing dissent. Human rights abuses and political repression in Ethiopia's Oromia Region*, p. 12

²¹²Human Rights Watch, *Suppressing dissent*, p. 7.

²¹³*Idem*

tos que tienen lugar en el centro del país. Otras áreas, en cambio, están más próximas a áreas periféricas como Gambela o el *Kilil* Somalí, y su población comparte problemas muy similares a los de estas zonas. Así, por ejemplo, los boran que habitan cerca del límite con la Región Somalí y son fundamentalmente pastores, se cuentan entre los grupos más marginados en Etiopía. Al mismo tiempo, algunas partes de Oromia tienen una mayor importancia económica y gozan de una posición más relevante. Tal es el caso del área de Jimma, una de las zonas cafeticultoras más importantes de Etiopía. La situación demográfica de la región se ha vuelto más compleja porque existen igualmente importantes concentraciones de tigray y sobre todo amharas, en zonas económicas destacadas como Jimma y en las partes cercanas a Amhara y Tigray.

Muchos oromo viven en condiciones de pobreza, pero algunos se encuentran en una circunstancia socioeconómica muy favorable y forman parte de la élite del país. Mayoritariamente, los oromo se dedican a actividades agrícolas, pero todavía existen entre ellos importantes grupos de pastores. La mayor parte habita en zonas rurales, pero existe también un importante sector urbano. De hecho, algunos de los centros urbanos más importantes del país se ubican en Oromia.

Además de albergar al grupo más numeroso de Etiopía y uno de los más activos desde el punto de vista político, Oromia fue trazada en una posición geográfica estratégica, en el centro mismo del país. Este *Kilil* separa físicamente a los estados de Amhara y Tigray de las regiones del sur del país (ENNPS y Gambela). Del mismo modo, casi toda la Región Somalí queda separada del resto de Etiopía por Oromia. Incluso la capital federal, Addis Abeba, está completamente sumergida en el Estado Regional Oromo. Finalmente, desde el punto de vista económico, en ese territorio se ubican algunas de las regiones más ricas del país y ciertas áreas agrícolas que producen excedentes de granos y también las principales zonas productoras de café del país.

Estos factores bastarían para que Oromia se hubiese consolidado como un estado federal protagonista en la nueva formación política de Etiopía, pero no ha sido así. En su mayoría, la población oromo permanece relegada a una posición periférica dentro de la configuración del Estado etíope. Esto refleja un problema que se generó en épocas pasadas pero no ha podido ser resuelto en realidad por el federalismo étnico. Sin embargo, Oromia no es una periferia igual a otras regiones, como por ejemplo Gambela. En muchos aspectos los oromo no son equiparables a otros grupos marginados como los

5. *Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?*

anwak o incluso los somalíes etíopes. Al ser los oromo un grupo marginado, sus demandas no han sido tenidas en cuenta con mucha frecuencia. Pero al mismo tiempo, por tratarse de la etnia más grande del país, la ‘cuestión oromo’ ha sido una de las grandes preocupaciones tanto de los regímenes anteriores como del actual. El panorama se hace más complejo debido a que un pequeño sector oromo ha podido alcanzar una posición prominente en la política, la economía y la educación, que les confiere una influencia de la que no gozan otros grupos marginados. Además, históricamente los oromo desarrollaron uno de los movimientos etno-nacionalistas más arraigados y sofisticados de toda Etiopía.²¹⁴ Por estas razones, Oromia es a menudo considerada como uno de los estados regionales más proclives a la secesión, pero al mismo tiempo su permanencia dentro de la federación es fundamental para mantener la viabilidad Etiopía como el país que se conoce en la actualidad.

Como se trató en el capítulo 2, a lo largo de la historia los oromo fueron señalados por la narrativa oficial como antagonistas de la cultura etíope. Se trataba de una narrativa donde ‘etíope’ era básicamente sinónimo de abisinio. La historiografía tradicional, por ejemplo, representa la migración de los oromo hacia nuevos territorios a partir del siglo XVI como una ‘invasión’ que amenazaban con destruir al Estado etíope. A raíz de dichas migraciones, este grupo se convirtió en el más grande del país y el más extendido desde el punto de vista geográfico. Esto contribuyó para que la élite abisinia consolidara su percepción de los oromo como una ‘amenaza’.

En el discurso que se generó así, oromo y ‘etíopes’ eran presentados como dos entidades esencialmente opuestas. No obstante, en los hechos la separación no era absoluta. Durante siglos se fue forjando una élite oromo que, en efecto, algunas veces antagonizó con la élite abisinia, pero que en muchos casos se alió con ella. Como señala Edmond Keller, “a finales del siglo XVII y principios del XVIII, la sustancial influencia política de los oromo en el estado amhara se incrementó considerablemente”.²¹⁵ Cuando a finales del siglo XIX la élite abisinia reunificó al imperio y expandió sus límites, se mantuvo este patrón de alianza con ciertos oromo prominentes. Durante el proceso de expansión imperial, los gobernantes en Addis Abeba no sólo recurrieron a los *nefteña* o colonos provenientes del altiplano. En muchos casos, se apoyaron también en miembros de las élites locales dispuestos a colaborar con el gobierno central en busca de su

²¹⁴Vaughan, *Ethnicity and Power*, p. 217

²¹⁵Edmond Keller, “Regime change and ethno-regionalism in Ethiopia: The case of the Oromo”

propio beneficio. Así, los *balabat* oromo aceptaron la misión de transmitir las órdenes imperiales a la población local, y a cambio se les permitió apoderarse de gran parte de las tierras que no habían sido confiscadas para los *nefteña* y la élite gobernante.

Tal vez el ejemplo más conocido de la convivencia de los oromo con la élite etíope se encuentre en el caso del emperador Haile Selassie, quien tenía ascendencia oromo por línea materna. Desde luego, aquellos oromo que tenían la posibilidad de integrarse así al estado etíope constituían una pequeña élite. No todos podían alcanzar los altos niveles políticos y sociales en Etiopía. La gran mayoría de la población oromo se mantuvo relegada en la estructura estatal y fue sujeta a un fuerte proceso de explotación, por el cual sufrieron el despojo de sus tierras y se vieron obligados a pagar elevados tributos e impuestos para beneficio del gobierno central y de la propia élite local aliada al gobierno. Aunado a la explotación económica, la población oromo sufrió diversos ataques en contra de su cultura. El principal fue la política de amharización que la clase dirigente etíope trató de imponer a los oromo, como a muchos otros grupos étnicos del país. En ciertos casos, principalmente entre miembros de la élite oromo, este proceso resultó exitoso. Sin embargo, la mayor parte de la población se resistió a ella. El propio Haile Selassie promovió esta política de amharización, sin importar que él mismo fuera en parte oromo. Tal vez esto constituya uno de los mejores ejemplos de la ambigua posición de este grupo en la historia etíope.

Aunque limitada, la existencia de esta élite oromo y la incorporación de una parte a la clase gobernante etíope confirieron a los oromo un carácter especial entre los diversos grupos incorporados al imperio etíope. De hecho, factores como esta asociación entre la élite oromo y la élite abisinia, así como la fuerza numérica de los oromo han ocasionado que este grupo sea en ocasiones percibido como una potencial amenaza por otras ‘naciones, nacionalidades y pueblos’ marginales más pequeños. Como se señaló en la sección correspondiente a las ‘Regiones Periféricas del Sur y Oeste’, diversos pueblos que habitan en Benshangul-Gumuz, en Gambela y en el Estado de las Naciones, Nacionalidades y Pueblos del Sur (ENNPS) se sintieron directamente afectados por las demandas oromo durante la etapa del establecimiento de los estados regionales, ya que en muchos casos los oromo participantes en la comisión encargada de delimitar las regiones trataron de presentar a diversos grupos pequeños como ‘realmente oromo’, con la esperanza de maximizar el territorio de Oromia. Esta situación reflejaba una con-

5. *Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?*

flictiva historia de relaciones entre los oromo y otros grupos étnicos más pequeños que históricamente han mostrado una preocupación por ser absorbidos por los oromo. Por tal razón, algunos ven con desconfianza no sólo a la actual clase gobernante tigray y a los amhara que por mucho tiempo rigieron al país, sino también a los propios oromo. Muchas veces, los miembros de estos tres grupos son encapsulados en la categoría de “gente del altiplano” que ha sido blanco del descontento de diversos grupos, como los anwak en el caso de Gambela.

De cualquier forma, una buena parte de la población oromo se ve a sí misma como históricamente marginada y explotada por la élite abisinia. La explotación a que fueron sujetos y los intentos por despojarlos de su cultura generaron entre amplios sectores de la sociedad oromo un fuerte sentido de agravio, que aumentó a partir de la década de 1960. En esos años, las nuevas políticas educativas aplicadas por el régimen de Haile Selassie produjeron un aumento de la población oromo que tenía acceso a la educación, incluso universitaria en Addis Abeba. Paradójicamente, el surgimiento de esta nueva ‘élite educada’ vino acompañado con un aumento en el desempleo. Así, las nuevas élites oromo, que habían entrado en contacto en la universidad con nuevas ideologías como el marxismo, comenzaron a politizar el tema étnico ante la incapacidad del Estado etíope para absorberlas. Cuando el régimen de Haile Selassie fue depuesto por el Derg, el nuevo gobierno marginó una vez más a estos sectores educados oromo.

Como sucedió con muchas otras ‘naciones, nacionalidades y pueblos’ marginados de Etiopía, la caída del régimen de Mengistu en 1991 parecía ofrecer grandes esperanzas al pueblo oromo. El Frente de Liberación del Pueblo Tigray (TPLF) estaba consciente de que el apoyo de este grupo étnico era fundamental para el éxito de su proyecto. La propuesta de crear un Estado federal cuya base fuera la división étnica del país parecía una respuesta adecuada a las demandas de los nacionalistas oromo. De hecho, con la delimitación de los estados regionales étnicos la mayoría de los territorios habitados por los oromo quedó por primera vez integrada en una misma entidad administrativa. Oromia surgía así como una entidad claramente delimitada y con gobierno y estructura administrativa propios. Además, constitucionalmente se le reconocía como un estado regional con iguales derechos que regiones históricamente dominantes de Tigray y Amhara. Al mismo tiempo, el *afaan* oromo adquirió un estatus que hasta ese momento se le había negado, al convertirse en lengua de trabajo y enseñanza en Oromia. Final-

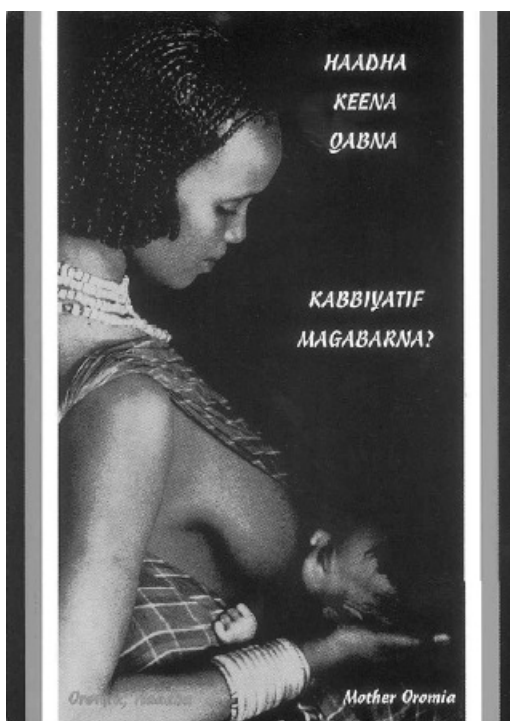


Figura 5.11: “Madre Oromia”, Tarjeta postal producida por Liban Wako Adi, (oromo boran exiliado en Australia). Representa la imagen de la nación oromo. En el texto se lee en afaan oromo “HAADHA KEENA QABNA KABBIYATIF MAGABARNA?” (‘Tenemos nuestra propia madre ¿Por qué, entonces, esclavizarnos por una madre extranjera’), frase que trata de subrayar la injusticia de la experiencia colonial sufrida por los oromo. Fuente: Greg Gow, “Viewing ‘Mother Oromia’

mente, el principio consagrado en la Carta de Transición según el cual el presidente y el primer ministro del país debían provenir de grupos étnicos distintos permitió que un oromo (Negasso Gidada) se convirtiera en el primer presidente del nuevo gobierno federal etíope.

La coincidencia que en un principio parecía existir entre los intereses oromo y la nueva clase gobernante del país permitió que se estableciera una cooperación entre el Frente de Liberación Oromo (OLF) y el TPLF durante la primera etapa del nuevo régimen. Ambas organizaciones trabajaron juntas en los primeros meses de existencia del nuevo gobierno etíope y se convirtieron en el núcleo del gobierno de transición establecido en 1991. En la *Conferencia Nacional de Paz y Reconciliación* celebrada en Addis Abeba en julio de 1991 para establecer los lineamientos básicos que habrían de regir al nuevo sistema federal, el OLF tuvo una amplia presencia, y estuvieron representadas también algunas otras organizaciones oromo como el Frente Islámico de Liberación

5. *Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?*

Oromo (IFLO). En el Consejo de Representantes (encargado de las funciones parlamentarias durante el periodo de transición) el OLF era la segunda organización con más representantes, ya que tenía 12 escaños, sólo atrás del TPLF. Obtuvo además algunos cargos de relativa importancia, como los ministerios de información y agricultura. La cooperación entre el OLF y el TPLF parecía ser una garantía del compromiso del nuevo gobierno para crear un orden más justo que permitiera reparar los largos años de injusticias cometidas por las autoridades etíopes en contra del pueblo oromo.

Sin embargo, esta promesa inicial del federalismo étnico pronto se frustró en Oromia, como en muchas otras partes del país. Las relaciones entre el TPLF y el OLF habían sido bastante conflictivas desde años atrás. Un punto particularmente espinoso era la posición fluctuante del OLF en el tema de si los oromo debían o no separarse de Etiopía. En ocasiones, el OLF se mostraba inclinado a trabajar por la libertad oromo dentro del marco del Estado etíope. Otras veces, en cambio, el mismo Frente aparecía más favorable a la secesión oromo. Esta situación hizo que por momentos las relaciones entre OLF y TPLF fueran bastante tensas.

A causa de sus diferencias con el Frente de Liberación Oromo, el TPLF había preferido desde antes de la deposición de Mengistu formar una organización política que estuviera bajo su dominio y le facilitara el control del estratégico territorio de Oromia. Al igual que en el Estado de las Naciones, Nacionalidades y Pueblos del Sur, en Oromia la presencia de las fuerzas que constituirían el EPRDF era prácticamente nula. Por ello, la forma como entró en Oromia fue similar a la que usó en el Estado de las Naciones, Nacionalidades y Pueblos del Sur: crear una ‘organización democrática popular’ con cuadros introducidos directamente por el TPLF. Así, en 1990, cuando era inminente la derrota militar del *Derg*, fue creada la Organización Democrática Popular Oromo (OPDO). Sus primeros miembros eran prisioneros de guerra reeducados por el TPLF, así como los miembros oromo del antiguo Movimiento Democrático Popular de Etiopía o EPDM (el cual había dado origen al Movimiento Democrático Nacional Amhara o ANDM). Junto con el TPLF y la ANDM, la OPDO se convirtió en el tercer miembro del EPRDF.

La creación de la OPDO y que esta organización se convirtiera en uno de los cuatro integrantes del partido gobernante etíope es un testimonio de la enorme importancia estratégica que Oromia tiene para el grupo en el poder encabezado por Meles Zenawi.

Para el partido gobernante, la supremacía de la OPDO en Oromia es un asunto fundamental. Como ya se señaló, esta es la región más grande del país. Por sí sola tiene asignada la tercera parte de los escaños en la legislatura nacional, mientras que la región de Tigray sólo tiene asignados el siete por ciento. Por tanto, si bien el TPLF ha podido asegurar un dominio incuestionable en Tigray, esto no le resultaría suficiente para que el EPRDF conserve el control del país. Para asegurar el dominio político a nivel nacional, es necesario que el EPRDF mantenga el control sobre Oromia. El dominio regional de la OPDO también es imperativo para conjurar cualquier planteamiento de secesión oromo que se pudiera presentar en el nuevo marco constitucional.

Sin embargo, debido a la forma como fue creada, la OPDO no contaba con un arraigo similar al obtenido por el OLF durante años de lucha contra el *Derg*. La creación de la OPDO fue vista por el OLF como un acto hostil que reflejaba la falta de un compromiso a largo plazo del TPLF con la causa oromo. El Frente de Liberación Oromo consideró que la aparición de la OPDO y su inclusión en el EPRDF era una forma velada de colocar nuevamente a los oromo en una posición secundaria y subordinada a la élite abisinia. A pesar de todo, en un principio el OLF optó por mantener su colaboración con el proyecto de federalismo étnico. La situación cambió cuando se hizo claro que el TPLF estaba empeñado en convertir a la OPDO en el partido gobernante de Oromia; entonces se profundizó el distanciamiento histórico entre el OLF y el TPLF.

El rompimiento definitivo ocurrió en 1992, cuando el OLF se retiró del proceso electoral cuatro días antes de que se realizaran los primeros comicios organizados por el nuevo gobierno, argumentando que las elecciones serían fraudulentas y no permitirían expresar la libre voluntad del pueblo oromo. Las relaciones entre el gobierno y el OLF pasaron entonces al conflicto abierto. El Frente de Liberación Oromo decidió volver a tomar las armas y seguir actuando como guerrilla, esta vez en contra del EPRDF. Las autoridades respondieron con una agresiva campaña militar que en el verano de 1992 permitió reducir de manera importante la capacidad operativa del OLF y en un principio prácticamente neutralizaron a dicha organización. Además, la salida del OLF del marco de la legalidad y su retorno a la lucha armada permitieron que la OPDO asegurara un dominio prácticamente absoluto en las elecciones a nivel regional. No obstante, el Frente de Liberación Oromo ha seguido maniobrando en la ilegalidad, infiltrando a combatientes en territorio etíope y realizando ataques en contra de las

5. *Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?*

fuerzas armadas gubernamentales. En términos generales, se considera que su acción militar ha sido poco efectiva.²¹⁶ Sin embargo, el OLF se ha mantenido como uno de los grandes símbolos del nacionalismo oromo y su papel ha sido uno de los temas focales del discurso político en Oromia.

Tal vez a causa de la importancia estratégica de Oromia, el gobierno etíope ha mostrado una actitud de ‘hipersensibilidad’ hacia el tema del OLF²¹⁷ y lo ha utilizado como pretexto para desatar una fuerte campaña represiva en contra de la población de Oromia en general. De manera sistemática, las autoridades acusan a los disidentes y críticos de ser ‘terroristas’ o ‘insurgentes’ vinculados con el OLF, incluso cuando no existe evidencia de tal relación. Con esta acusación, miles de oromo han sufrido detenciones arbitrarias, tortura y otros abusos. La represión gubernamental no ocurre sólo contra individuos. Incluso algunas organizaciones de la sociedad civil han sido tratadas por el régimen como una amenaza subversiva.²¹⁸

Desde el rompimiento con el OLF, las autoridades han cultivado en Oromia “un clima de miedo y represión utilizando el poder del Estado para castigar a los disidentes políticos de manera brutal”²¹⁹ Oromia ha sido una de las regiones donde los movimientos de oposición han sido reprimidos de manera más sistemática. La población de este Kilil ha sido sujeta a numerosos abusos y diversas formas de intimidación. En cuanto a los abusos, destaca la práctica de detener arbitrariamente a personas acusadas de ser miembros del OLF o apoyar a esta organización. Human Rights Watch señala que cuando Negasso Gidada dejó su cargo como presidente de Etiopía, había en toda Oromia y en Addis Abeba cerca de 25,000 personas en prisión acusadas de cargos relacionados con el OLF y no se han tomado medidas para reducir sustancialmente este número.²²⁰ Muchos oromo han sufrido no sólo detenciones arbitrarias, sino también diversas formas de torturas. En numerosos casos, personas oromo han sido sometidas a patrones de vigilancia y acoso por períodos largos, con lo cual se busca aislarlos de sus comunidades y desalentar cualquier tipo de apoyo hacia la oposición. Los abusos han ocurrido por igual en las zonas rurales y urbanas.

En las áreas rurales, donde habita más del 85 % de la población de Oromia, se ha

²¹⁶Human Rights Watch, *Suppressing dissent*, p. 10

²¹⁷Vaughan, *Ethnicity and Power*, p. 218

²¹⁸Human Rights Watch, *Suppressing dissent*, p. 11

²¹⁹*Idem*, p. 11

²²⁰*Idem*, p. 12

desarrollado una compleja ordenación para facilitar el control de la población. El núcleo de este sistema está formado por dos estructuras que existen únicamente en la región de Oromia. Aquí, cada *kebele* rural está ahora dividido en grupos de casas llamados *gott*, que a su vez se subdividen en grupos más pequeños de unidades domésticas denominados *garee misoma* (es decir, ‘grupos para el desarrollo’, en *afaan oromo*) conocidas más popularmente sólo como *garee*. Estas organizaciones realizan en las comunidades rurales de la región diversas tareas de desarrollo, casi siempre muy notorias, como construcción de proyectos de irrigación, reparación de caminos y excavación de pozos y letrinas. Las autoridades sostienen que se trata de asociaciones voluntarias de agricultores que tienen puntos de vista similares y se unen para trabajar en favor del desarrollo de sus comunidades. Sin embargo, el trabajo en estos proyectos no es en realidad voluntario. Cada hogar está en los hechos obligado a contribuir con la asociación realizando trabajo no remunerado en cualquier proyecto del desarrollo que el *garee* elija implementar.

El trabajo no remunerado no es el mayor problema. Un aspecto todavía más inquietante de la forma como funciona el *garee* es que muchos oromo consideran que en realidad este nivel de organización tiene por objetivo “realizar un seguimiento de lo que la gente hace en sus casas, de dónde obtienen el dinero, con quién comen, cómo hablan de política”.²²¹ De esta manera, los supuestos grupos para el desarrollo se han convertido en realidad en elementos de control y vigilancia sobre la población oromo mucho mayor que el que podría alcanzarse sólo a nivel del *kebele*, gracias al tamaño mucho más pequeño del *garee*. A través del *garee* también se ha buscado limitar la libertad de movimiento, ya que en muchas comunidades se han introducido regulaciones que demandan que cualquier persona que pretenda pasar la noche fuera de su aldea cuente con una autorización del *garee*, o en caso contrario será encarcelado. El escrutinio tan cerrado sobre las palabras y actividades de los campesinos en busca de actitudes subversivas ha afectado de manera negativa la vida de la población local. De hecho, los campesinos “describen la habilidad del *garee* para monitorear sus palabras y acciones como el aspecto más insidioso y oneroso del sistema”.²²²

En las zonas urbanas también se han instrumentado severos mecanismos que buscan mantener un firme control sobre la población de Oromia. Uno de los sectores más afectados por la política represiva del gobierno ha sido el de los estudiantes, quienes son

²²¹Human Rights Watch, *Suppressing dissent*, p. 33

²²²*Idem*, p. 35

5. *Transición política en Etiopía ¿Hacia una nueva identidad?*

vistos con enorme desconfianza por las autoridades por constituir uno de los segmentos de la población que más critican al gobierno. En diversas ocasiones los estudiantes oromo han salido a las calles para protestar en contra de las políticas gubernamentales. En sus manifestaciones, los estudiantes se han mostrado en contra de las políticas educativas, la crisis económica, la falta de democracia y la continua represión contra quienes son acusados de simpatizar con el OLF. El gobierno ha reaccionado típicamente suprimiendo las manifestaciones por medio del uso de la fuerza policíaca, generalmente en un grado excesivo. Con frecuencia se reportan heridos y muertos como resultados de estas manifestaciones.²²³ La dispersión de los manifestantes va típicamente acompañada de arrestos arbitrarios en gran escala. Este tipo de denuncias se ha hecho en diversas zonas urbanas a todo lo largo de Oromia, incluyendo Ambo, Bale, Guder, Jimma, Nazret, Nekembe y Shambu, Ghimbi²²⁴ Asimismo, muchos oromo detenidos han sufrido torturas y, en caso de ser liberados, diversas formas de acoso. Con ello se pretende no sólo reprimir los casos individuales de disidencia, sino intimidar a otros miembros de la comunidad oromo para evitar que se manifiesten contra el gobierno.

El interés de las autoridades por localizar cualquier posible foco subversivo en Oromia es tal, que se ha reportado que incluso los maestros de escuela son obligados a realizar funciones de espionaje y reunir información acerca de sus estudiantes. Los maestros están obligados a informar a los administradores escolares y los empleados del gobierno acerca de los temas que sus estudiantes discuten, con quién se asocian, cómo pasan el tiempo. También deben revisar lo que los alumnos apuntan en sus cuadernos de estudio buscando cualquier elemento incriminatorio.²²⁵ Muchos maestros no han aceptado esta tarea de buen grado, pero están amenazados con ser transferidos a puestos remotos alejados de sus hogares y familias. Asimismo, temen que no reportar una actitud ‘sospechosa’ por parte de los alumnos pueda ser visto como un apoyo del maestro hacia los grupos rebeldes. Los estudiantes que han tenido la mala fortuna de ser etiquetados como subversivos por el gobierno han sido encarcelados, torturados o expulsados de la

²²³Human Rights Watch, Ethiopia. *Lessons in repression: violations of academic freedom in Ethiopia*.

²²⁴Por ejemplo, Human Rights Watch reporta que en marzo de 2002 fueron detenidas 1798 personas en la prisión central de Ghimbi. Según algunas denuncias, más de la mitad habían sido detenidos a causa de las protestas estudiantiles, y muchos otros habían estado incluso por cinco o diez años como sospechosos de colaborar con el OLF. La misma organización de derechos humanos reporta que incluso estudiantes de primaria, algunos de apenas nueve años, han sido detenidos. (Human Rights Watch, *Ethiopia. Lessons in repression*, pp. 17-18)

²²⁵Human Rights Watch, *Suppressing dissent*, p. 24

escuela. Un caso extremo registrado recientemente es el de un estudiante de ocho años que fue expulsado de la escuela después de hacer un sello del OLF para un proyecto escolar.²²⁶ En algunos casos, estos estudiantes siguen siendo víctimas de acoso en un grado tal que se ven obligados a ir a vivir con algún pariente a otras regiones, sólo para abandonar Oromia.

La situación se agravó después de las elecciones de 2005. En algunas partes de Oromia, principalmente áreas urbanas y zonas cercanas a Addis Abeba, la oposición encabezada por la Coalición por la Unidad y la Democracia (CUD) logró un importante apoyo electoral. Entre estos sectores de la población, los resultados oficiales causaron un gran descontento.

A pesar del apoyo oromo en algunas áreas principalmente urbanas, un amplio sector de la población oromo no se ha involucrado realmente en los recientes conflictos a raíz de las elecciones. En última instancia, muchos consideran que el conflicto electoral es un asunto que involucra fundamentalmente a la actual élite tigray y la antigua élite amhara. En tal sentido, algunos sostienen que las demandas de la CUD sólo son reflejo de que “tal vez los amhara no estén listos para abandonar su ambición de dominar el imperio, y sus recientes éxitos sólo han renovado su apetito imperial”.²²⁷

Como parte del debate político actual, el tema de la identidad sigue siendo un elemento central. Ni el régimen en el poder ni la oposición han sabido encontrar vías adecuadas para avanzar en la auténtica construcción de una identidad ‘nacional’ más inclusiva que la prevaleciente hasta el momento. Contrariamente a lo que muchos esperaban en 1991, el federalismo étnico (tal como ha operado hasta el momento) está todavía lejos de lograr ese objetivo. En los hechos, amplios sectores de la población etíope siguen cuestionando la voluntad del grupo en el poder para favorecer un modelo más equilibrado de identidad. Por ello, aún prevalecen en el país formas de identificación más segmentarias.

²²⁶ *Idem*, p. 24

²²⁷ Kallacha Dubbi, *Comments on Clapham's Comments on the Ethiopian crisis and on Henze's Comments on Comments*, both dated November 14, 2005, en http://oduu.com/news/index.php?news_id=653

5. *Transición política en Etiopía*
¿Hacia una nueva identidad?

6

Transición política en Tanzania.

Entre la unidad y la fractura

Cuarenta años de paz y estabilidad constituyen sin duda el gran éxito del país que es todavía uno de los más pobres del mundo¹

En forma paralela a las importantes transformaciones ocurridas en Etiopía que derivaron en el sistema de federalismo étnico, en Tanzania también se registraban cambios políticos cuyo resultado fue la introducción del multipartidismo. En 1991 (el mismo año que marcó la caída del régimen etíope encabezado por Mengistu Haile Mariam) el gobierno tanzano constituyó la célebre Comisión Nyalali, cuya misión era estudiar la conveniencia de permitir la participación de más de un partido en la política tanzana. Éste fue uno de los primeros pasos tomados por el régimen con la intención de abrir el escenario político a la participación de diversos partidos.

A pesar de la coincidencia en el tiempo, los procesos de reforma política en Tanzania y Etiopía siguieron caminos radicalmente distintos. Como se estudió en el capítulo 4, en Etiopía el cambio fue resultado directo de un largo proceso de lucha armada encabezado por diversos grupos armados que funcionaban como guerrillas y defendían principalmente demandas de corte etno-nacionalista en de Mengistu y su gobierno, el cual no había podido responder a las demandas de una población cada vez más descontenta.

En Tanzania, los acontecimientos se desarrollaron de una forma por completo distinta. La apertura fue promovida por el propio régimen, antes de que se extendiera entre

¹Kurt Hirschler, Tanzania in transition – Violent conflicts as a result of political and economic reform, p. 1

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

la población una demanda apremiante a favor del cambio político. Como se estudió en el capítulo 3, Julius Nyerere y su gobierno de partido único encabezado por el *Chama cha Mapinduzi* (CCM) habían obtenido un grado de legitimidad bastante alto. El propio Nyerere se había retirado de manera voluntaria en 1985, dejando como legado un largo historial de estabilidad, gracias al cual se suele caracterizar a Tanzania como “un ‘oasis de paz’ en el atribulado continente africano”.² Desde finales de la década de 1970 surgieron en el país diversos movimientos que criticaban al régimen de partido único. Sin embargo, la crítica contra el sistema nunca alcanzó niveles tan altos como en Etiopía. La mejor muestra de ello es que no se formaron grupos armados que actuaran contra el gobierno. De hecho, ni siquiera se organizaron grandes manifestaciones populares para exigir la apertura política. No obstante, el gobernante CCM supo adaptarse a los nuevos tiempos y él mismo introdujo el proceso que desembocó en la realización de las primeras elecciones multipartidistas.

A causa de sus diferentes contextos y antecedentes, el cambio político se introdujo en Tanzania de una manera más gradual que en Etiopía. De hecho transcurrieron algunos años entre el establecimiento de la citada Comisión Nyalali y la realización de los primeros comicios donde intervinieron partidos de oposición. En ese lapso, el CCM pudo reagrupar sus fuerzas y de esa manera ha podido mantenerse en el poder a pesar de la competencia política. Dado que el CCM se mantiene como partido gobernante, tampoco ha ocurrido un rompimiento evidente con los regímenes anteriores a nivel discursivo. Por el contrario, el actual gobierno se presenta como depositario de la herencia de Nyerere. No obstante, en los hechos sí se han presentado cambios importantes por los cuales las políticas aplicadas en la actualidad son muy distintas de las promovidas por Nyerere.

En el presente capítulo se analizará cómo el elemento económico se convirtió un factor que ha influido de manera fundamental en el proceso de transición en Tanzania. El paso del régimen político de partido único hacia un sistema multipartidista se produjo en íntima relación con la transformación del sistema de “socialismo africano” o ujamaa hacia un sistema de libre mercado. Este hecho ha repercutido de manera importante en los modos de convivencia de la sociedad tanzana.

Como se señaló en el capítulo 3, desde mediados de la década de 1980 varios proble-

²Hirschler, *Tanzania in transition*, p. 1

mas llevaron a poner en tela de juicio la forma en que funcionaba el ‘socialismo africano’ propuesto por Nyerere y, en consecuencia, el sistema de partido único. En su primera etapa de existencia, las políticas de *ujamaa* habían permitido avances importantes en los indicadores de vida en Tanzania. La esperanza de vida se había incrementado de 35 años en la época de la independencia a 55 a principios de la década de 1980. En el mismo período la tasa de alfabetización creció de 30 a 90 por ciento, con lo cual Tanzania se convirtió en una de las sociedades africanas más alfabetizadas.³ Sin embargo, el panorama comenzó a cambiar a medida que se iba agudizando la crisis económica generada por los errores de planeación y precipitada por la guerra con Uganda y la crisis petrolera mundial de la década de 1970.

La crisis tuvo un doble resultado negativo. Por una parte, el Estado vio reducirse sus ingresos, lo cual trajo como resultado una disminución de la calidad y cobertura de los servicios sociales estatales. Esto hizo más notorio el deterioro de la calidad de vida de los tanzanos. Por otro lado, la crisis económica cada vez más severa se combinó con la disolución del llamado bloque socialista y, en consecuencia, una reducción de los canales de asistencia para Tanzania. Como resultado, el gobierno tanzano se vio obligado a buscar ayuda de organismos internacionales. La creciente dependencia respecto del exterior tuvo un impacto indudable en la configuración de la sociedad tanzana. Occidente podía ahora establecer condiciones más estrictas para la ayuda a los países como Tanzania, y éstos encontraban cada vez menos fuentes alternativas de asistencia, por lo cual se hacía más apremiante aceptar las condiciones establecidas por Occidente.



Figura 6.1: Caricatura de Masoud: DEUDA-¿Cuando la tomé no era tan grande! ¿Ahora qué hago para librarme de ella? Fuente: *Tanzania bila umaskini*

³Jean-Germain Gros, “Leadership and democratization: the case of Tanzania”, p. 102

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

Durante el tiempo en que encabezó el gobierno, Nyerere se había manifestado en contra de aceptar oficialmente la condicionalidad que organismos como el Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Banco Mundial (BM) buscaban imponer en Tanzania, por considerarla una afrenta a los principios de igualdad y autosuficiencia. Nyerere afirmaba que la adopción de dichas condicionalidades externas significaría actuar en contra de los principios de la Declaración de Arusha y equivaldría a renunciar a la soberanía del país.⁴

En los hechos, sin embargo, la presión económica hizo inevitable la introducción de algunas transformaciones. Pero el gobierno tanzano optó por adoptar una modalidad de reforma económica más flexible que la promovida por el FMI y el Banco Mundial. La propuesta gubernamental quedó consagrada en el *Programa Nacional de Supervivencia Económica* introducido en 1981 y en el *Programa de Ajuste Estructural* del año siguiente. En estos programas se consagraban varias de las sugerencias de los organismos internacionales, pero de una manera pretendidamente más local. Tales medidas no lograron la aprobación del FMI, que las consideraba inadecuadas para tratar las distorsiones surgidas en la economía tanzana a causa de las políticas de *ujamaa*.

El desacuerdo entre el gobierno tanzano y el FMI continuó hasta 1985, año en que Nyerere dejó la presidencia. A partir de entonces, el nuevo gobierno de Ali Hassan Mwinyi ya no se resistió por más tiempo a la presión internacional y oficializó la adopción de acuerdos con los organismos financieros. Ali Hassan Mwinyi inició su gobierno aceptando una serie de reformas propuestas por el Fondo Monetario Internacional. En 1986 se firmó el Programa de Recuperación Económica, por el cual Tanzania se comprometía a adoptar una serie de reformas fiscales y monetarias que incluían la devaluación de la moneda, el retiro de subsidios de productos alimentarios básicos, la liberalización del comercio, la privatización de la industria paraestatal, el despido masivo de empleados del sector público y el cobro de tarifas por los servicios de educación y salud y por el consumo rural de agua.

En el contexto de la apertura económica iniciada por Mwinyi, tuvo lugar una transformación de gran relevancia: a nivel oficial se aceptó que la clase política tenía derecho a participar en la vida económica del país. En la Resolución de Zanzíbar, adoptada en febrero de 1990, se eliminaron las restricciones que el Código de Liderazgo de Arusha

⁴Julius E. Nyang'oro, *Ethnic structure, inequality and governance of the public sector in Tanzania*, p. 28

(también conocido como Mwongozo) imponía a los servidores públicos sobre las actividades económicas.⁵ De esta manera se hizo posible que los miembros de la clase política tanzana participaran oficialmente en actividades empresariales.

Además de su evidente importancia económica, la Resolución de Zanzíbar “representaba también el inicio de las concesiones ideológicas y el alejamiento ideológico respecto del legado socialista del primer presidente del país, Julius Nyerere”⁶ Con la apertura de la economía y la eliminación de las medidas que a nivel formales impedían la participación de la clase política en las actividades capitalistas, Tanzania entraba de lleno en la economía de mercado. En la práctica, esto equivalía a suprimir los principios de ujamaa que habían guiado al país durante el gobierno de Nyerere. No obstante, en el discurso oficial nunca se rompió con los principios defendidos por el *Mwalimu*.

La introducción de los programas de ajuste estuvo acompañada con crecientes presiones a favor de la liberalización política. Los organismos financieros internacionales, con el FMI a la cabeza, presionaban al régimen para que introdujera reformas políticas de manera paralela a las transformaciones económicas. Desde la perspectiva de los donantes externos y los organismos internacionales, el ajuste estructural debía estar acompañado de una ‘buena gobernabilidad’, lo cual implicaba la necesidad de una reforma política.

Los llamados de diversos actores internacionales en pro del multipartidismo coincidieron con una creciente actividad interna en busca de mayor apertura política. Ciertos sectores de la sociedad tanzana mostraban un creciente descontento con el funcionamiento del sistema de partido único. Algunos consideraban que el deterioro en las condiciones de vida de la población estaba muy relacionado con la actuación del partido gobernante. Otros se mostraban inconformes con el autoritarismo que el CCM había mostrado en distintas ocasiones. Entre los sectores inconformes se contaban en particular miembros de los grupos urbanos de mayor nivel educativo, principalmente académicos y jóvenes estudiantes de instituciones de educación superior, diversos grupos de activistas y personas relacionadas con los medios de comunicación recientemente privatizados.⁷

⁵Ronald Aminzade, “From race to citizenship: the indigenization debate in post-socialist Tanzania”, p. 48

⁶Aili Mari Tripp, *Changing the rules. The politics of liberalization and the urban informal economy in Tanzania*, p.

⁷Max Mmuya, *Tanzania. Political reform in eclipse. Crises and cleavages in political parties*, p. 1

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

A pesar de todo, las demandas por una reforma política todavía no encontraban un terreno demasiado fértil para su popularización. La situación cambió cuando, en un hecho que para muchos resultó sorprendente, el expresidente Nyerere hizo que el propio *Chama Cha Mapinduzi* se integrara al debate público respecto de la vigencia del unipartidismo en Tanzania. Preocupado por el rumbo que había tomado el gobernante CCM, cada vez más distanciado de la población tanzana en general, Nyerere afirmó en una célebre declaración de febrero de 1990 que

“ver al sistema de partido único en términos casi religiosos es incorrecto. Los tanzanos tenemos el partido único como una necesidad histórica, pero esto no es ningún tipo de decreto divino; por tanto no es adecuado tratar a una persona que lanza la idea de un sistema multipartidista como a alguien que ha cometido traición”.⁸

A raíz de las declaraciones de Nyerere, los opositores al sistema de partido único comenzaron a tener una actividad más visible. En 1990, la Sociedad Legal de Tangañika organizó un seminario sobre “El Sistema de Partido y la Democracia”, el cual reunió a varios grupos de oposición y concluyó con una resolución formal donde demandaba la adopción del multipartidismo.⁹ En marzo de 1991 el Fondo Tanzano de Educación Legal se quejó por la forma como se trataba a los estudiantes disidentes, así como por la dominación económica extranjera y las violaciones de las libertades civiles. Esta organización presentó una ambiciosa lista de demandas, entre las cuales se incluían la amnistía para los detenidos políticos, el derecho a la manifestación política, el rechazo a las leyes que obstaculizaban la y libertad de expresión. También se solicitaba el establecimiento de una comisión encargada redactar una nueva constitución. En junio del mismo 1991, diversos grupos disidentes organizaron un taller sobre multipartidismo, donde se reunieron entre 800 y 1000 personas incluyendo jóvenes, estudiantes y académicos¹⁰

En este contexto de creciente actividad política, surgieron dos grupos que se destacaron por desarrollar una organización más sólida para protestar contra el monopolio político ejercido por el CCM. Uno de estos grupos, el Comité Nacional por la Reforma Constitucional (NCCR), se afianzó en la parte continental, mientras que en Zanzíbar se

⁸Cit. post. A. N. Kweka, “One-party democracy and the multiparty state”, p. 75

⁹Chambi Seithy Chachage y Chachage Seithy L. Chachage, *Nyerere: nationalism and post-colonial developmentalism*, p. 7

¹⁰Robert Pinkney, *Democracy and dictatorship in Ghana and Tanzania*, p. 191

fortaleció el llamado *Kamahuru*, (acrónimo de *Kamati ya Mwelekeo wa Vyama Hurí*) también conocido como Frente Unido de Zanzíbar.¹¹ Con el tiempo, ambos movimientos evolucionaron para convertirse en importantes partidos políticos.

Cabe señalar, sin embargo, que las expresiones populares que abogaban por la abolición del sistema de partido único estaban muy lejos de alcanzar los niveles que tuvieron en otros países africanos. Como señala Jean-Germain Gros, “el Estado unipartidista no era tan ilegítimo en Tanzania como en otras partes de África, lo cual explica por qué no se encontraba bajo tanta presión política a principios de la década de 1990, al menos en la parte continental.”¹² A pesar de la actividad opositora, en realidad los tanzanos nunca tomaron masivamente las calles para protestar contra el gobierno. Menos aún recurrieron a las armas para derrocar al régimen, como había ocurrido en Etiopía. De hecho, la mayoría de la población tanzana apoyaba la existencia de un partido único. Por ello se ha afirmado que la transición política en Tanzania “no inició a causa de la presión de las masas, sino en ausencia casi total de ella”.¹³ Esto, desde luego, le otorgó al régimen una capacidad de maniobra bastante amplia y le permitió establecer a su conveniencia los términos de la transición.

En febrero de 1991, el presidente Mwinyi estableció una Comisión Presidencial sobre los Sistemas de Partidos, para investigar si los tanzanos preferían que continuara vigente el sistema de partido único o que el terreno político se abriera a la competencia de distintos partidos. Esta Comisión estaba encabezada por el juez Francis Nyalali, por lo cual popularmente se le conocía como Comisión Nyalali. Durante todo el año de 1991, la Comisión Nyalali recorrió el país entero, tanto áreas rurales como centros urbanos, y entrevistó a más de 35, 835 tanzanos. Un poco más de la mitad (55.6 %) consideraba que en efecto era necesaria una reforma al interior del *Chama cha Mapinduzi*, con el fin de fomentar una mayor participación de los ciudadanos y de mejorar el sistema de rendición de cuentas. Sin embargo, la gran mayoría (77.2 % de los entrevistados a nivel de todo el país y 79.2 % si se consideraba sólo la parte continental¹⁴) se manifestó a favor de la continuación del sistema de partido único. A pesar de esta amplia opinión en favor de conservar el status quo, la Comisión Nyalali recomendó reintroducir en

¹¹T. L. Maliyamkono y F. E. Kanyongolo. *When political parties clash*, p. 121

¹²Jean-Germain Gros, “Leadership and democratization: the case of Tanzania”, p. 102

¹³*Idem*, p. 102

¹⁴Max Mmuya, *Tanzania. Political reform in eclipse*, p. 3. Maliyamkono y Kanyongolo, *When political parties clash*

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

Tanzania el sistema multipartidista. En este sentido, considera Chaligha “la transición de Tanzania a la democracia fue iniciada y dirigida desde arriba por los reformadores dentro de la élite política”.¹⁵

A diferencia de lo que ocurrió en Etiopía, donde el énfasis del cambio político se centró originalmente en los grupos armados, en Tanzania los partidos se convirtieron en los actores privilegiados de la transición. En respuesta a las recomendaciones de la Comisión Nyalali, el parlamento realizó las reformas legales necesarias para abrir el escenario político a múltiples partidos. La constitución fue reformada para permitir el funcionamiento de diversos partidos políticos y, de manera complementaria, en 1992 se proclamó una Ley de Partidos Políticos donde se establecían los requisitos fundamentales para el registro legal de este tipo de organizaciones.

Como una expresión de la experiencia histórica tanzana, el sistema de partidos se fundó sobre bases radicalmente distintas de su equivalente etíope. Mientras que en Etiopía se promovió abiertamente la creación de partidos étnicos, en concordancia con el sistema de federalismo basado en la etnicidad establecido luego de la dimisión de Mengistu, en Tanzania se adoptaron medidas destinadas a proteger la unidad del país, garantizando el carácter nacional de los partidos políticos que buscaran su registro. Por tanto, la legislación prohibió que los partidos estuvieran organizados sobre líneas étnicas o religiosas, o que abogaran por el rompimiento de la Unión entre Tangañika y Zanzíbar o defendieran el uso de la fuerza para fines partidistas. En la Ley de Partidos Políticos se estableció que, para obtener su registro, un partido debía tener como mínimo de 200 miembros en cada una de al menos diez regiones del país. De estas diez regiones, por lo menos dos debían ser de Zanzíbar, y de estas, a su vez, una de Unguja y otra de Pemba¹⁶

Menos de un año después de la publicación de esta ley, 43 organizaciones políticas habían obtenido un registro provisional, pero sólo 12 nuevos partidos políticos quedaron registrados de manera definitiva:

- Partido de la Democracia y el Desarrollo (en swahili, *Chama cha Demokrasia na*

¹⁵Amon E. Chaligha, et. al. *Uncritical citizens or patient trustees? Tanzanians' views of political and economic reform.*

¹⁶Como se recordará, la República Unida de Tanzania está constituida por la parte continental (conocida históricamente como Tangañika o en la actualidad como Tanzania Bara) y Zanzíbar, que incluye las islas de Unguja (también llamada popularmente Zanzíbar) y Pemba: ambas son conocidas también ‘como las Islas’.

Maendeleo o *CHADEMA*)

- Frente Cívico Unido (CUF)
- Convención Nacional para la Reforma Constitucional-Mageuzi (NCCR-*Mageuzi*, ya que *mageuzi* es la palabra swahili para reforma)
- Liga Nacional por la Democracia (NLD)
- Alianza Nacional por la Redención (NRA)
- Partido Popular Nacional (PONA)
- Alianza Democrática de Tanzania (TADEA)
- Partido del Trabajo de Tanzania (TLP)
- Partido Popular de Tanzania (TPP)
- Unión por la democracia Multipartidista (UMD)
- Partido Democrático Unido (UDP)
- Partido Democrático Popular Unido (UPDP)

Junto con el *Chama cha Mapinduzi*, éstos se convirtieron en las primeras organizaciones políticas que comenzaron a funcionar en la Tanzania Multipartidista. De ellas, muchas han seguido trabajando hasta la actualidad. En las elecciones presidenciales de 2005 tomaron parte el CCM, CUF, *Chadema*, NCCR-*Mageuzi*, el TLP, la NLD. También mantienen su registro la UMD, la NRA, TADEA, el UDP y el UPDP.¹⁷ Si este panorama se compara con el de continua creación y disolución de partidos políticos en Etiopía, se puede apreciar que la situación política en Tanzania ha sido mucho más estable. La legalización de los partidos de oposición estuvo acompañada por otras medidas que fomentaban, al menos en teoría, una mayor apertura política. Oficialmente,

¹⁷En septiembre de 2005 habían obtenido su registro algunos nuevos partidos: *Demokrasia Makini* (MAKINI), *Chama cha Haki na Ustawi* (CHAUSTA), Foro para la Restauración de la Democracia (FORD), el Partido Democrático (DP), Partido Progresista de Tanzania (PPT-MAENDELEO), Jahazi Asilia y Sauti ya Umma. Junto con los partidos fundados en la primera época, suman un total de 18 partidos políticos con registro definitivo. (EISA. *Election update 2005. Tanzania*, p. 16)

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

se inició un proceso de separación formal entre el partido gobernante y las organizaciones de masas (es decir, organizaciones de mujeres y jóvenes, sindicatos y cooperativas). Además, en 1992 se introdujeron enmiendas constitucionales que permitían la creación de asociaciones privadas y medios independientes. Con la apertura de los medios comenzaron a surgir algunas estaciones de radio y medios impresos privados. Para principios de 1998 existían setenta publicaciones periódicas registradas, incluyendo cuatro diarios en inglés que competían con el gubernamental *Daily News*.¹⁸ Asimismo, en 1993 se iniciaron las transmisiones de televisión, que habían estado prohibidas anteriormente.

En 1995, cuatro años después de que la Comisión Nyalali comenzara sus trabajos, se realizaron las primeras elecciones multipartidistas después de décadas de monopolio de la TANU primero y el CCM después. En esos primeros comicios, el CCM pudo conservar su posición como partido gobernante, al recibir 59 % de los votos emitidos. Por su parte, todos los partidos de oposición sumaron el 41 por ciento de los votos. Debido al sistema electoral del país (donde no existe representación proporcional y por tanto “el ganador se lo lleva todo”), el CCM obtuvo el 80 % de los escaños en el parlamento. En cambio, el CUF ganó sólo siete por ciento de los escaños legislativos, a pesar de haber alcanzado el 22 % de los votos.¹⁹ Las elecciones presidenciales mostraron también cierto nivel de competencia, aunque no suficiente para poner en jaque el dominio del partido gobernante. Benjamin Mkapa, candidato presidencial del CCM, fue electo con el 61.8 % de los votos. Su competidor más cercano fue Augustine Mrema, del NCCR-Mageuzi, quien obtuvo el 27.8 % de los sufragios. Los otros dos candidatos que participaron (Ibrahim Lipumba del CUF y John Cheyo del UDP) tuvieron que conformarse con 6.4 % y 4 % de la votación.²⁰

¹⁸Ronald Aminzade, “From race to citizenship: the indigenization debate in post-socialist Tanzania”, p. 45

¹⁹Mmuya, *Tanzania. Political reform in eclipse*

²⁰Gros, “Leadership and democratization: the case of Tanzania”, p. 107



Figura 6.2: Estación de registro de votantes La empleada solicita el nombre y dirección de quien se registra

A pesar de la preponderancia del *Chama cha Mapinduzi* a nivel nacional, durante las primeras elecciones comenzó a presentarse un patrón que todavía persiste: los comicios en Zanzíbar han sido mucho más contendidos y polémicos que los realizados en la parte continental del país. Aunque también en las islas el CCM ha podido conservar su posición como partido gobernante, la presencia del CUF fue desde un inicio mucho más sólida que en el continente. El 11 de octubre de 1995 (es decir, unos días antes que las elecciones de la Unión, celebradas el 29 de octubre) se realizaron las primeras elecciones multipartidistas para el parlamento y la presidencia de Zanzíbar. De acuerdo con los resultados oficiales, el CCM apenas conservó la mayoría parlamentaria, con 26 escaños contra 24 del CUF. El CUF había obtenido una victoria absoluta en la isla de Pemba, mientras que el CCM arrasó en casi toda Unguja (excepto en la célebre Ciudad de Piedra, corazón de la ciudad de Zanzíbar, habitada mayoritariamente por personas de origen árabe y asiático). Los resultados de la elección para la presidencia de Zanzíbar también fueron muy cerrados, ya que el candidato Salmin Armour del CCM obtuvo la victoria con sólo el 50.2% de los sufragios, mientras que Seif Shariff Hamad, el candidato del CUF, obtuvo el 49.8%. La diferencia de votos era de apenas 1500.²¹ Estos

²¹Gros, "Leadership and democratization: the case of Tanzania", p. 105

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

resultados no estuvieron exentos de controversia. Desde el inicio del proceso, el CUF consideró que existían numerosas irregularidades que otorgaban ventajas al partido gobernante. Cuando finalmente se declaró ganador al CCM, el CUF argumentó que la elección había sido fraudulenta y demandó su anulación. Al no obtener respuesta, los miembros del Frente Cívico Unido optaron por boicotear al parlamento zanzibari.

Las siguientes elecciones nacionales se celebraron en el año 2000. Ese año, la oposición sufrió un retroceso en las preferencias electorales, en tanto que el CCM registró un avance. La votación a favor del partido gobernante aumentó a 69 %, mientras que el apoyo para la oposición en su conjunto disminuyó a 31 %. Por tanto, la oposición obtuvo menos puestos en el parlamento de los que había obtenido en 1995. El 69 % de votos para el Chama cha Mapinduzi se tradujo en un 87 % de los escaños, de forma que este partido aseguró 244 escaños, mientras que el CUF obtuvo apenas 15 y CHADEMA cuatro. NCCR-Mageuzi, que en 1995 había ganado 19 escaños, sólo pudo conservar dos, ya que se encontraba en medio de una severa crisis que explotó cuando su antiguo líder Augustine Mrema abandonó el partido.²² En lo relativo a la elección presidencial, los candidatos fueron los mismos que habían participado en las elecciones de 1995. Benjamin Mkapa fue confirmado en su cargo, esta vez con el 71.74 % de los votos. En esta ocasión, su competidor más cercano fue Ibrahim Lipumba, del CUF, quien obtuvo apenas el 16.26 % de los sufragios. Fuera ya del NCCR-*Mageuzi*, Augustine Mrema, participó nuevamente, pero esta vez como candidato del TLP y obtuvo apenas el 7.8 % de los votos, mientras que John Cheyo, del UDP, alcanzó 4.20, respectivamente²³. NCCR-*Mageuzi*, que había obtenido en las primeras elecciones 27.8 % de los votos para su candidato presidencial, Mrema, ni siquiera pudo encontrar un nuevo candidato y no participó en la disputa por la presidencia.

En las elecciones regionales en Zanzíbar, nuevamente hubo acusaciones de fraude por parte del CUF. El candidato de este partido, Seif Shariff Hamad, volvió a perder ante el CCM, cuyo candidato ganador era Amani Abeid Karume. Nuevamente, el CUF se negó a aceptar los resultados que, en su opinión, habían sido manipulados. Este partido demandaba que se repitieran las elecciones, pero el gobierno rechazó esta propuesta de manera tajante. La tensión fue en aumento y finalmente en enero de 2001 la policía

²²Andrew Kiondo, *Civil society, democratization and conflict management: recent developments from Tanzania*, p. 9

²³EISA. *Election update 2005*. Tanzania, p. 13

reprimió, con un despliegue de violencia sin precedentes, una serie de manifestaciones realizadas por el CUF. Algunos de los hechos más violentos ocurrieron en la isla de Pemba, donde el CUF tenía uno de sus bastiones más importantes. Entre 30 y 40 personas fueron asesinadas por las fuerzas de seguridad. “Era la primera vez en la historia de Tanzania en que un conflicto político cobraba tantas vidas”.²⁴ También por primera vez tuvo lugar un flujo masivo de refugiados tanzanos: a causa del temor desatado por la respuesta represiva de las autoridades, más de 2,000 refugiados zanzibariés huyeron a Kenya.²⁵ Comparado con las cifras de refugiados que han abandonado otros países de la región 2,000 era un número relativamente pequeño. Sin embargo, la mera existencia de refugiados tanzanos por primera vez en la historia independiente del país reflejaba una crisis que no podía pasar desapercibida. Después de estos hechos fue necesario iniciar un largo proceso de reconciliación entre los dos partidos, que derivó en un acuerdo firmado en octubre de 2001 y conocido como *Mwafaka II*. En él se aceptaban algunas medidas que la oposición y ciertos grupos de la sociedad civil habían demandado para permitir el avance del proceso democrático en Zanzíbar, entre ellos la reestructuración de la Comisión Electoral de Zanzíbar para darle mayor independencia, así como la creación de un registro permanente de votantes.

Las elecciones nacionales más recientes tuvieron lugar en 2005. El CCM no sólo reafirmó su posición dominante, sino que de hecho su popularidad electoral aumentó considerablemente. En estos últimos comicios se presentaron más contendientes. El número de candidatos a la presidencia aumentó de cuatro en las elecciones de 2000 a diez en esta ocasión. El candidato del partido gobernante, Jakaya Kikwete recibió el 80.28 % de los votos, en lo que algunos denominaron “efecto *tsunami*” a favor del partido gobernante. Ibrahim Lipumba, quien volvió a participar como candidato del CUF, en esta ocasión apenas obtuvo el 11.7 % de los votos, mientras que el candidato de CHADEMA (Freeman Mbowe), alcanzó únicamente el 5.89 %. Los otros siete candidatos presidenciales obtuvieron menos del 1 % de la votación. El descenso más notorio en las preferencias electorales lo sufrió el veterano Augustine Mrema, quien de 27.8 % de votos en 1995 y 7.8 % en 2000 descendió a tan sólo 0.75 %. Jakaya Kikwete admitió después de la elec-

²⁴Kurt Hirschler, *Tanzania in transition*, p. 9

²⁵IRIN, Kenya-Tanzania: Zanzibari refugees dwindling in Dadaab, en http://www.irinnews.org/report.asp?ReportID=12508&SelectRegion=East_Africa&SelectCountry=KENYA-TANZANIA

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

ción que si bien siempre había tenido confianza en obtener la victoria, el margen con que lo logró había sido una sorpresa.²⁶ En lo que respecta al congreso, el Chama cha Mapinduzi se mantuvo como primera fuerza parlamentaria, pues ganó 206 escaños. En este terreno el CUF mostró un ligero repunte, al obtener 19 sitios en el parlamento, mientras que CHADEMA aseguró cinco lugares. El TLP y el UDP ganaron un escaño cada uno²⁷.

En general, los comicios fueron calificados como libres tanto por instituciones locales (como el Comité de Monitoreo Electoral de Tanzania o TEMCO) como por organismos internacionales (incluyendo a la Unión Africana, la SADC, la Comunidad de África del Este y la Unión Europea) Los resultados electorales fueron tan contundentes que, de acuerdo con algunas opiniones “Tanzania rápidamente regresó al régimen de partido único, aunque a través del electorado y las urnas”.²⁸

Sin embargo, de nueva cuenta se suscitaron conflictos en las elecciones regionales de Zanzíbar. Por tercera ocasión desde que se reintrodujo el multipartidismo a las Islas, el CCM fue proclamado ganador de las elecciones y el CUF se negó a reconocer los resultados. Amani Abeid Karume, del partido gobernante, fue reelecto presidente con el 53.2 % de los votos, en tanto que Seif Shariff Hamad obtuvo el 46.1 %.²⁹ Asimismo, el CCM aseguró 30 escaños en el parlamento, mientras que el CUF aseguró 19 posiciones legislativas, una por un distrito de Unguja y las restantes por Pemba. En esta ocasión, el CUF afirmó una vez más que las elecciones se habían caracterizado por las intimidaciones y el fraude. Los observadores adoptaron posturas encontradas. Los equipos enviados por la Unión Africana y la SADC tuvieron una impresión favorable y señalaron que en lo general había sido una buena elección, aunque reconocieron que en algunas casillas habían tenido lugar diversos incidentes, incluyendo el uso de gas lacrimógeno y armas. Por su parte, el Instituto Democrático Nacional, con sede en los Estados Unidos, cuestionó la autonomía de la Comisión Electoral y afirmó que en algunos casos hubo un uso excesivo de la fuerza, a través de la utilización de gas lacrimógeno y cañones de

²⁶ Julius Nyang'oro, *The 2005 general elections in Tanzania: implications for peace and security in Southern Africa*, <http://www.issafrica.org/pubs/papers/122/Paper122.htm>

²⁷ *Idem*

²⁸ Julius Nyang'oro, *The 2005 general elections in Tanzania*

²⁹ IRIN, Tanzania: Amani Abeid Karume winner of Zanzibar presidential poll, en http://www.irinnews.org/report.asp?ReportID=49886&SelectRegion=East_Africa,%20Great_Lakes&SelectCountry=TANZANIA

agua³⁰ A pesar de todo, las protestas estuvieron lejos de alcanzar niveles similares a las manifestaciones posteriores a las elecciones de 2001.

Existen además otras diferencias entre las trayectorias de la política tanzana y la política etíope en su etapa multipartidista. En Etiopía, el régimen que llegó al poder en 1991 estaba obligado a presentarse como un cambio fundamental respecto de los gobiernos de etapas anteriores. Como se vio en el capítulo 4, el sistema de federalismo étnico implantado por el EPRDF fue presentado como un rompimiento respecto de la política etnocentrista de los regímenes anteriores. Para el EPRDF era imperativo deslindarse totalmente de los regímenes anteriores, por lo menos a nivel discursivo (aunque en los hechos el nuevo gobierno ha mantenido muchas políticas y prácticas centralistas y de dominio étnico criticadas en el pasado).

En Tanzania, en cambio, el proceso de transición política no implicó un giro de esa naturaleza. Desde luego, un rompimiento total habría sido poco probable, en virtud de que el CCM se ha mantenido como partido gobernante después de la introducción del multipartidismo. Pero sobre todo, la crítica al sistema nunca fue de tal magnitud que requiriera un rompimiento total a nivel discursivo con las políticas de Nyerere. Más aún, en el discurso el régimen actual no ha podido separarse oficialmente de los principios defendidos durante la etapa de *ujamaa*. Aunque en los hechos esos principios ya no son aplicados por el gobierno, la élite en el poder no podría declarar de manera oficial el fin de la lucha a favor de la igualdad de todos los tanzanos. Tal vez éste sea uno de los elementos que ha permitido que el *Chama cha Mapinduzi* continúe en el poder hasta hoy. Por tal razón, en Tanzania los cambios políticos y las reformas

“nunca fueron presentados como algo que divergía del camino al socialismo que Tanzania había tomado. Hubo muy poco debate político acerca de ellos y no hubo recriminaciones acerca de lo que había sucedido en el pasado. Estos grandes cambios fueron hechos en una cultura política de consenso que es tan típica de Tanzania”.³¹

Esto, desde luego, constituye una diferencia fundamental entre los procesos de transición política en Etiopía y Tanzania. Sin embargo, efectivamente las transformaciones

³⁰IRIN, Tanzania: *Mixed signals from observers on conduct of Zanzibar poll*, en <http://www.irinnews.org/report.asp?ReportID=49876>

³¹Van Donge y Livinga, cit. post. Robert Pinkney, *Democracy an dictatorship in Ghana and Tanzania*, p. 119

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

introducidas desde mediados de la década de 1980 han llevado al desgaste de esos principios en la realidad. La lucha por la igualdad no es más una prioridad del gobierno, pero éste no puede aceptar tal situación en el discurso. Por el contrario, a raíz de las transformaciones políticas y económicas introducidas desde mediados de la década de 1980, se ha presentado una tendencia creciente hacia la diferenciación social en el país, lo cual está transformando las formas de identidad política en la Tanzania actual.

6.1. **De *ujamaa* a la economía de mercado: Rompimiento de los antiguos consensos**

*Un principio constitutivo de la competencia es la exclusión.
Si todos están en el barco, no puede haber competencia.*³²

*Con el presidente Mkapa, debemos primero admitir
que el antiguo consenso se ha roto, y con Mwalimu,
como en 1966, necesitamos preguntar:
¿Qué clase de país estamos construyendo?
¿Queremos construir un país de Dos Naciones?*³³

En los últimos años, la sociedad tanzana ha estado inmersa en una serie de transformaciones, tanto en el plano político como en el económico. que han modificado de manera importante el rostro del país. A causa de su naturaleza y magnitud, estos cambios han repercutido en las formas de relacionarse a nivel social así como en los procesos de formación identitaria de los tanzanos. Si el período de *ujamaa* o ‘socialismo africano’ había contribuido de manera innegable a la conformación de una identidad tanzana, lógicamente los complejos cambios iniciados en la década de 1980 han derivado en un proceso de transformación en el terreno de la identidad.

Como se señaló en las páginas anteriores, Tanzania ha vivido una transición que se manifiesta en dos vertientes íntimamente relacionadas. En el terreno económico, el ‘socialismo africano’ introducido por Julius Nyerere después de la independencia dejó su lugar a un sistema de libre mercado. En el ámbito político el régimen de partido único dio paso a un sistema multipartidista. Estas transformaciones tuvieron un impacto más allá de las relaciones económicas o de la simple actividad partidista. Las nociones de

³²Hirschler, *Tanzania in transition*, p. 7

³³Issa Shivji, *Tanzania: What kind of country are we building?*, en <http://www.pambazuka.org/en/category/features/27152>

competencia y actividad privada fueron reconocidas como parte del sistema político y económico de Tanzania y reemplazaron oficialmente a los principios de control centralizado, igualdad y unidad prevalecientes en la época de *ujamaa*. Como señala Kurt Hirschler, todo ello ha significado “nada menos que un completo cambio en los modos de interacción entre el Estado y la sociedad y al interior de la sociedad”³⁴ Debido a la forma como fueron introducidos y dadas las condiciones que vivía Tanzania, la promoción activa de esos principios por parte del propio Estado derivó en una especie de reconocimiento oficial de la exclusión en una sociedad cuyo gobierno hasta entonces había tratado de promover los ideales de igualdad e inclusión social.

La liberalización de la economía y la introducción de un sistema de mercado tuvieron efectos paradójicos. Por una parte, contribuyeron para mejorar algunos aspectos de la vida de los tanzanos. Por otro lado, sin embargo, dichas mejoras beneficiaron básicamente a ciertos sectores de la población, marginando a otros. En la actualidad, algunos años después del inicio de las reformas, las opiniones sobre sus resultados todavía están divididas:

“Mientras que algunos negociantes e inversionistas citan el crecimiento del PIB y la mayor eficiencia como resultados positivos de la liberalización, la sociedad civil considera que las medidas de la reforma económica han reducido los servicios gubernamentales en las comunidades, han incrementado el costo individual de los servicios sociales y han causado pérdidas de empleos... Una pequeña minoría se ha beneficiado mientras que la mayoría ha quedado empobrecida y privada de privilegios”.³⁵

Las consecuencias dispares de la liberalización comenzaron a manifestarse desde la primera etapa de la adopción de los cambios económicos. La disminución de las restricciones impuestas por el Estado tanzano sobre la vida económica se expresó en la legalización de diversas actividades de la economía informal. Esto redujo la presión sobre los tanzanos que se había visto obligados a involucrarse en trabajos alternos para ganarse la vida a causa de la severa crisis económica que vivía el país.

Un ejemplo del impacto positivo de la liberalización ocurrió en el sector del transporte. A causa de la crisis económica, el gobierno no contaba con los recursos necesarios

³⁴Hirschler, *Tanzania in transition*, p. 4

³⁵Social Watch, *Deepening social inequality*, en <http://www.socialwathch.org/en/informesNacionales/354.html>

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

para comprar suficientes autobuses destinados al transporte público. No obstante, durante mucho tiempo estuvo prohibida la operación de autobuses privados. A pesar de la prohibición, la escasez de transporte urbano provocó que en Dar es Salaam fuera creciendo el número de minibuses dedicados al transporte (conocidos como *daladala*) que operaban de manera informal. En 1986, en el marco de la apertura económica, las autoridades se vieron forzadas a permitir oficialmente el funcionamiento de los *daladala*, lo cual contribuyó a aliviar algunos de los problemas de transporte que padecía la ciudad.³⁶

El sector del transporte en manos privadas no fue el único beneficiado. También hubo un considerable aumento de la actividad comercial. A diferencia del periodo de *ujamaa*, cuando el desabasto de bienes de consumo era un problema constante, con la apertura económica comenzó a circular en el mercado una amplia variedad de bienes a disposición de cualquier consumidor potencial. Sin embargo, estos bienes eran en su mayoría importados, lo cual elevaba su precio y los dejaba fuera del alcance de un gran número de tanzanos.

De manera paralela, con la privatización comenzaron a desarrollarse nuevas oportunidades de negocios. Pero en este ámbito la mayoría de la población tampoco pudo obtener beneficios directos. Quienes podían tomar ventaja del nuevo sistema eran aquellos que tenían los contactos necesarios o que estaban en una mejor posición económica. Estas personas pudieron mejorar su situación y acumular una considerable riqueza. En cambio, la mayoría de la población no sólo permaneció en la pobreza, sino que incluso vio reducirse sus estándares de vida. En otras palabras, las reformas abrieron oportunidades que antes no existían, pero al mismo tiempo provocaron que el acceso a ellas fuera bastante restringido.

A causa de la propia lógica de la privatización, el gobierno tanzano favoreció en el proceso a las compañías más grandes. Para ellas se garantizó el acceso a recursos que hasta entonces habían sido controlados por las poblaciones locales. En la mayoría de los sectores donde comenzaron a operar los nuevos empresarios (minería, comercio, pesca y agricultura) ya trabajaban previamente negociantes locales y pequeños artesanos. No obstante, los productores de este tipo de generalmente operaban de manera informal, tenían pocos recursos, estaban menos profesionalizados y realizaban trabajos

³⁶Tripp, *Changig the rules*, p. 1

en muy pequeña escala. Por tanto, sus actividades eran poco competitivas frente a las grandes compañías. Las personas que practicaban la minería en pequeña escala se vieron afectadas con la introducción oficial de la economía de mercado, ya que los nuevos participantes tenían una capacidad de operación mucho mayor. Sólo ellos quedaron en posición ideal para aprovechar las nuevas oportunidades de negocios que iban surgiendo en el país.

Un primer sector que se benefició directamente de las reformas fue el de los inversionistas extranjeros,³⁷ quienes recibieron diversas facilidades para integrarse a la vida económica tanzana. Gracias a su posición ventajosa, su actividad se enfocó en los negocios más lucrativos. Así, comenzaron a operar minas de oro y piedras preciosas (el oro en Mwanza y Shinyanga y la tanzanita en Arusha). También quedó en manos de extranjeros la pesca de la perca del Nilo en el Lago Victoria, así como las plantaciones de sisal en las regiones de Tanga y Kilimanjaro y los supermercados en Dar es Salaam. Lógicamente, los tanzanos que antes se dedicaban a todas estas actividades se han sentido particularmente afectados por la presencia de inversionistas extranjeros que los han desplazado en el marco de una competencia desigual. De acuerdo con Hirschler, “cuando los nuevos competidores con su enorme capital y su conocimiento, sus tecnologías y sus enfoques superiores eran extranjeros, la población local se sintió privada de su supuesto derecho a ganarse la vida con lo que producía ‘su propia’ tierra”.³⁸

Un ejemplo de cómo se vio afectada la población local por la entrada de inversionistas extranjeros es el de la minería. Merani, en el norte del país, es el único lugar del mundo donde puede obtenerse una piedra llamada tanzanita. Esa zona minera está ocupada por miles de mineros artesanales y pequeñas compañías, pero en el año 2000 el gobierno le otorgó a la compañía sudafricana Afgem aproximadamente un cuarto del área, donde se supone que se encuentran los yacimientos de tanzanita más abundantes y de mejor calidad. A raíz de esta decisión, surgieron conflictos cuando Afgem insistió en tener acceso exclusivo a esa área en detrimento de los pequeños mineros. A pesar de las nuevas disposiciones, los mineros tradicionales siguieron ingresando al territorio concesionado a Afgem. Esto trajo consigo una serie de choques y conflictos que dejaron como saldo

³⁷Entre los inversionistas extranjeros se cuentan desde luego europeos y estadounidenses, así como sudafricanos.

³⁸Hirschler, *Tanzania in transition*, p. 7

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

varios heridos y algunos muertos.³⁹

Un segundo sector que se benefició con la apertura económica fue el de los comerciantes de origen asiático. Como se indicó en el capítulo 3, históricamente esta parte de la población había estado muy involucrada en las actividades comerciales. Durante el período de *ujamaa*, políticas como la restricción de las actividades económicas de la clase burocrática habían confirmado la participación de los tanzanos de origen asiático en las actividades de negocios. Por tanto, cuando se inició el proceso de liberación, la comunidad asiática se encontraba en mejor posición para integrarse al sistema de libre mercado, simplemente porque, como indica Richa Nagar, “estaban financieramente mejor equipados para solicitar las licencias comerciales”,⁴⁰ además de que tenían mayor experiencia en el ramo y una importante red de contactos que habían desarrollado a lo largo de muchos años. Un tercer grupo que pudo aprovechar las ventajas derivadas de la apertura económica fue una pequeña élite de la población de piel negra, en especial muchas personas que habían estado involucradas en la política y supieron utilizar su capital cultural y sus conexiones sociales para desarrollarse en el ámbito de los negocios.

Un tercer grupo que pudo aprovechar las ventajas derivadas de la apertura económica fue una pequeña élite de la población de piel negra, en especial muchas personas que habían estado involucradas en la política y supieron utilizar su capital cultural y sus conexiones sociales para desarrollarse en el ámbito de los negocios.⁴¹ En un principio, los cambios estructurales asociados con la liberalización de la economía amenazaban con socavar la posición de la burguesía burocrática africana. Ésta se había desligado en gran medida de la actividad empresarial a causa de las restricciones impuestas por el Código de Liderazgo (*Mwongozo*) establecido por Nyerere, el cual prohibía la participación de los servidores públicos en actividades de tipo capitalista. Sin embargo, con la liberalización el ámbito empresarial benefició también a una parte de la clase política. Cuando la Resolución de Zanzíbar de 1990 eliminó las disposiciones del Código de Liderazgo, este sector pudo entrar de lleno a la competencia económica. Desde luego, los políticos siempre habían encontrado formas de eludir las disposiciones del *Mwongozo* y realizar actividades ‘capitalistas’, pero la existencia de ese código de conducta signifi-

³⁹Hirschler, *Tanzania in transition*, p. 7

⁴⁰Richa Nagar, “Saboteurs? Or saviours? The position of Tanzanian Asians”, en <http://www.samarmagazine.org/archive/article.php?id=10>

⁴¹Ronald Aminzade, “From race to citizenship: the indigenization debate in post-socialist Tanzania”, p. 48

caba al menos que debían actuar con discreción. Eso había evitado el enriquecimiento abierto y visible de la clase política. La eliminación oficial de las directrices del *Mwongozo* permitió que la discreción dejara de ser necesaria, y en muchos casos comenzaron a hacerse evidentes las ventajas económicas que disfrutaban algunos políticos.

En síntesis, inversionistas extranjeros, miembros de la comunidad asiática y una pequeña minoría de la población africana estaban aprovechando el nuevo panorama económico y se integraron sin cortapisas a la actividad empresarial que gozaba del beneplácito y el apoyo oficial. Como resultado, la acumulación de riqueza de esta élite comenzó a hacerse obvia. Así, los tanzanos fueron testigos de “la repentina aparición en las calles, las playas y las tiendas de Dar es Salaam de vehículos Mercedes Benz, villas a la orilla del mar y otras manifestaciones de ostentoso consumo”.⁴² Mientras tanto, la crisis seguía golpeando a la mayoría de la población del país. La situación se complicó porque el viraje económico tuvo consecuencias negativas para la gran mayoría de los tanzanos.

Al mismo tiempo que el sector empresarial experimentaba oportunidades sin precedentes y su nivel de vida iba en ascenso, las condiciones de vida de la población en general sufrieron un fuerte deterioro. Esta situación quedó reflejada con mayor claridad en el descenso de la esperanza de vida de los tanzanos. En 1981, el promedio era de 52 años, pero en 1997 (una década después del inicio de las reformas económicas) había disminuido a menos de 48.⁴³ Tal disminución reflejaba un deterioro general en diversos ámbitos de la vida de los tanzanos, agravado por la extensión del problema del VIH-SIDA en el país. Un sector que se vio fuertemente afectado por la reforma económica fue el campo. Según la retórica oficial, se esperaba que la liberalización beneficiara la producción agrícola y por tanto favoreciera a la población rural. Sin embargo, esto no ocurrió. Al contrario, la agricultura y ganadería de pequeña escala (actividades a las cuales se dedica la mayor parte de los productores rurales) entraron en crisis a causa de las medidas de liberalización, que incluyeron la desaparición de precios preferentes y de créditos blandos y subsidios para insumos agrícolas. A esto se sumó un aumento en el costo de los insumos, el cual afectó de manera negativa a la gran mayoría de la población rural.

La situación de crisis en el campo se complicó debido a los severos problemas en

⁴²Gros, “Leadership and democratization: the case of Tanzania”, p. 102

⁴³Nyang’oro, *Ethnic structure, inequality and governance of the public sector in Tanzania*, p. 36

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

áreas básicas como el riego y el transporte, que dificultan el avance y la modernización del sector agrícola. Los pequeños agricultores carecen de subsidios y no tienen acceso a créditos que les permitan incrementar su productividad, por lo cual se encuentran en desventaja ante los productores agrícolas de gran escala.⁴⁴ Como consecuencia, las disparidades entre pequeños y grandes agricultores han ido aumentando, y los grandes productores “han retomado su antiguo monopolio colonial sobre sistemas de apoyo como el crédito. . . y los canales de comercialización”.⁴⁵ Entre los pequeños agricultores, muchos continúan realizando actividades que requieren de trabajo intensivo, incluyendo el uso de azadones de mano y arados jalados por bueyes. Los campesinos que deben trabajar de esta forma apenas son una competencia para los grandes productores.

Si bien la mayor parte de la población tanzana continúa habitando áreas rurales, el deterioro en el sector agrícola ha provocado que muchos jóvenes comiencen a migrar hacia las ciudades, en especial a Dar es Salaam, en busca de nuevas oportunidades. Generalmente estos jóvenes no encuentran empleo formal y deben integrarse a la economía informal para convertirse en *wamachinga* o vendedores ambulantes.⁴⁶ El sector informal ha crecido también debido al aumento del índice de desempleo en el ámbito formal. Durante la década de 1990, miles de empleados públicos perdieron sus trabajos, a medida que numerosas paraestatales quedaban en bancarrota o eran privatizadas y que el sector público se iba reduciendo. Algunos reportes indican que, en una década desde 1992, el proceso de privatización derivó en el despido de unos 80,000 trabajadores.⁴⁷ Al mismo tiempo, se registró un descenso de los salarios reales y por tanto de los ingresos efectivos de muchos tanzanos.

Aili Mari Tripp señala que el impacto del desempleo formal y de la disminución de los ingresos de los tanzanos fue mitigado únicamente por el hecho de que, desde el inicio de la crisis de la década de 1980, una gran parte del ingreso de las familias dependía ya de las actividades en el sector informal.⁴⁸ Dicha tendencia se ha consolidado en los últimos años. La mayoría de las personas empleadas en el sector formal que han visto reducidos sus salarios en términos reales, así como muchos de los que han perdido

⁴⁴Social Watch, *Deepening social inequality*, en <http://www.socialwathch.org/en/informesNacionales/354.html>

⁴⁵*Idem*

⁴⁶Alice Bancet, “Le hip hop tanzanien ou la volonté de briser le mur du silence. 2e partie”, en http://www.africultures.com/index.asp?menu=affiche_article&no=4091

⁴⁷Chaligha *et. al.*, *Uncritical citizens or patient trustees*, p. 5

⁴⁸Tripp, *Changig the rules*, p. 4

su empleo, son hombres, por lo cual ha aumentado el trabajo femenino y también el infantil. En ambos casos, las actividades de estas personas se concentran en el ámbito de la economía informal.

De manera paralela al crecimiento del desempleo y la disminución de los ingresos reales de los hogares, los servicios ofrecidos por el Estado sufrieron fuertes reducciones. Como se señaló anteriormente, entre las medidas impuestas por el gobierno como parte de la reforma económica estuvieron la introducción de cuotas en servicios que antes eran proporcionados de manera gratuita, como la educación y los servicios de salud. Esto tuvo repercusiones negativas para la ya deteriorada economía de los tanzanos.

Al mismo tiempo que aumentaba el desempleo y disminuían los ingresos reales de las familias tanzanas, los servicios ofrecidos por el Estado se redujeron de manera considerable. Como se señaló anteriormente, entre las medidas impuestas por el gobierno en el marco de la reforma económica se contaba la adopción esquemas de “reparto de los costos”. En algunos casos, dichos esquemas implicaban el cobro de servicios y en otros significaban que la propia población debía hacerse cargo de aquello que requiriera.

En el terreno de los servicios de salud, por ejemplo, una mujer embarazada que pretendiera dar a luz en un hospital público tenía que llevar consigo sus propios materiales (guantes, jabón, toallas y otros).⁴⁹ La falta de materiales en los hospitales públicos se convirtió en un problema severo y una amenaza no sólo para los pacientes, sino también para el propio personal de salud. A mediados de la década de 1990, en el Centro Médico de Muhimbili, el hospital más grande del país, varias enfermeras murieron, incluyendo tres que habían contraído cólera después de atender a los pacientes sin utilizar el material de protección necesario. De acuerdo con Lugalla, en esa misma época moría un promedio de cinco enfermeras al mes después de haber sido contagiadas por pacientes.⁵⁰ Igualmente, aumentó la mortalidad materna e infantil y decreció la asistencia a las instalaciones hospitalarias.⁵¹

Frente a este panorama de crisis en los servicios públicos de salud otras instituciones médicas cobraron importancia, pero eso provocó que se consolidara una especie de ‘segregación’. Aunque no se admitía a nivel oficial, el nivel de ingresos de las per-

⁴⁹SIDA. *Country analysis Tanzania*, october 2000, p. 7

⁵⁰Joe L. P. Lugalla, “Economic reforms and health conditions of the urban poor in Tanzania”, en <http://www.africa.ufl.edu/asq/v1/2/2.htm>

⁵¹SIDA. *Country analysis Tanzania*, october 2000, p. 7

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

sonas se convirtió en el eje de dicha separación. Así, existen algunos centros, como los administrados por la fundación Aga-Khan, que ofrecen sus servicios a la población de mayores recursos, particularmente a los asiáticos, los europeos y una pequeña minoría de africanos de altos ingresos. Hay también instalaciones médicas propiedad de organizaciones públicas paraestatales, que ofrecen servicios gratuitos pero sólo a sus empleados y sus familias. La mayoría de la población depende de las instalaciones de salud del sector público que ofrecen servicios extremadamente deficientes y a menudo carecen de medicinas.

Otro ámbito afectado por las reformas económicas fue el educativo. En el período de ujamaa la educación había sido uno de los ámbitos centrales de preocupación para el gobierno. En este terreno, los resultados de las nuevas políticas económicas fueron devastadores para una gran parte de la población, lo cual se refleja en el decrecimiento de los índices de alfabetización, que pasaron de un notable 90 % en la década de 1970 a 63 % en 2000.⁵² La reforma económica implicó la introducción de cuotas en los servicios educativos, en un momento en que la crisis económica estaba produciendo el descenso de los ingresos de los tanzanos en general. Ante tal situación, muchas familias no podían afrontar los gastos necesarios para enviar a los niños a la escuela. Peor aún, muchos niños se vieron obligados a integrarse a la actividad económica, por lo cual se volvió imposible que asistieran a la escuela. Hacia 1977, el 80 % de los niños en edad escolar asistía a la escuela. Después de la introducción de las reformas económicas el panorama cambió. En el año 2000, menos de 60 % de los niños terminaban la primaria,⁵³ y entre los hijos de las familias más pobres sólo el 50 % acudía a la escuela.⁵⁴

Ante los efectos negativos del cobro de cuotas escolares, el gobierno se vio finalmente obligado a hacer algunas correcciones. En el año 2000, las autoridades introdujeron el Plan de Desarrollo de la Educación Primaria, cuyo objetivo era alcanzar la educación básica universal hacia el año 2006. El gobierno eliminó las cuotas en las escuelas primarias. Con estas medidas el índice de inscripción aumentó nuevamente, aunque todavía la cifra real de niños en la escuela es menor que el número de alumnos inscritos. Para algunos sectores de la población todavía resulta muy difícil enviar a los niños a la escuela, ya que, aún cuando se han eliminado las cuotas, es necesario realizar gastos

⁵²Chaligha *et. al.*, *Uncritical citizens or patient trustees?*, p. 4-5

⁵³SIDA. *Country analysis Tanzania, october 2000*, p. 6

⁵⁴*Poverty and Human Development Report 2005*, p. 14

relativamente altos. Un padre tanzano expresa así sus quejas:

En estos días se nos pide contribuir con mucho dinero para construir escuelas y comprar escritorios y no hay piedad con quienes no pueden pagarlo. Imagina a una familia que deba pagar 20,000 shillings como contribución para construir la escuela secundaria... y además hay otras contribuciones relacionadas con las primarias... el niño además debe usar uniforme⁵⁵

Como en el caso de los servicios médicos, en el ámbito educativo también existen notables diferencias entre las opciones a las que tienen acceso los distintos sectores de la población. La mayoría de los tanzanos asisten a escuelas públicas, donde debe enfrentar problemas como aulas sobrepobladas en las primarias, falta de infraestructura, carencia de materiales y malos salarios para los profesores.⁵⁶ Se ha reportado, por ejemplo, que en las partes más pobres de Dar es Salaam pueden llegar a encontrarse escuelas donde un sólo profesor debe atender a grupos de hasta doscientos alumnos,⁵⁷ mientras que en las primarias de Arusha cada salón de clases alberga en promedio a 65 alumnos (aunque en algunas escuelas esta cifra puede elevarse hasta a 140).⁵⁸

Con la apertura económica se consolidaron las instituciones de educación privada para responder a las limitaciones que enfrentaban las escuelas gubernamentales. Entre las instituciones que se abrieron a la competencia en el terreno educativo, las iglesias cristianas se volvieron muy activas y comenzaron a ofrecer buenos servicios educativos. Usualmente las escuelas manejadas por las iglesias cristianas están abiertas también para los no cristianos, pero en los hechos la comunidad musulmana depende mayoritariamente de escuelas gubernamentales. De esta forma se ha reforzado la brecha educativa que ya existía entre musulmanes y cristianos. Esta disparidad en la educación se traduce en desventajas competitivas de los musulmanes en sus esfuerzos para encontrar un buen trabajo, especialmente en el sector gubernamental, lo cual resulta en una percepción de que el gobierno favorece a los cristianos.⁵⁹

Como se ilustra en los casos anteriores “la competencia dividió a la sociedad en

⁵⁵Poverty and Human Development Report 2005, p. 14

⁵⁶Bancet, “Le hip hop tanzanien ou la volonté de briser le mur du silence. 2e partie”, en http://www.africultures.com/index.asp?menu=affiche_article&no=4091

⁵⁷SIDA. *Country analysis Tanzania, october 2000*, p. 6

⁵⁸C. Kadonya, *et. al., Tanzania: Child labour in the informal sector: a rapid assessment*, p. 15

⁵⁹Hirschler, *Tanzania in transition*, p. 5

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

ganadores y perdedores”.⁶⁰ A raíz de las transformaciones económicas iniciadas en la década de 1980, la brecha entre tanzanos ricos y pobres aumentó y se hizo evidente. La relativa igualdad de la población, que era uno de los logros de los cuales los tanzanos solían estar orgullosos en décadas anteriores, comenzó a verse como algo perdido. Esa relativa igualdad no significaba que antes no existieran diferencias sociales. En la etapa de ujamaa, algunas personas tenían en efecto ventajas y otras estaban en situación de desventaja. Sin embargo, “la desigualdad de ingresos entre la élite y las masas no era tan pronunciada en Tanzania como en otros países africanos”.⁶¹ En suma, la brecha social no había sido tan grande ni tan visible e indiscutida como se volvió a raíz de la apertura económica.

De acuerdo con diversos autores,⁶² la ruptura de los antiguos consensos ha ocasionado un incremento de las tensiones sociales y se relaciona también con un aumento en los conflictos violentos que, aunque moderados, comenzaron a presentarse con mayor fuerza desde el inicio del proceso de apertura. Por supuesto, Tanzania nunca ha sido un país exento de conflictos. Como en cualquier otra sociedad, a lo largo de la historia se han presentado desencuentros entre diferentes intereses, identidades y opiniones. Sin embargo, desde la independencia el país se destacó como un ejemplo de estabilidad, ya que las diferencias que surgían en general no se resolvían por medios violentos, lo cual indicaba la existencia de mecanismos pacíficos de solución de controversias.

Sin embargo, en los últimos años se han incrementado en Tanzania los casos en que la violencia ha aparecido como una forma de manejar los problemas, entre diversos grupos sociales o entre esos grupos y el Estado. Como se verá a continuación, los ejemplos de conflictos violentos en el país han sido relativamente moderados, sobre todo si se les compara con lo que ocurre en países como Etiopía, donde el uso de la violencia ha alcanzado en diversas ocasiones niveles alarmantes. Sin embargo, estos problemas permiten observar un cambio en la forma como los tanzanos se relacionan y construyen su identidad. Los crecientes ejemplos de conflicto que han afectado a Tanzania deben ser vistos en el contexto de la transformación en los modos de interacción del Estado y

⁶⁰Hirschler, *Tanzania in transition*, p. 5

⁶¹Gros, “Leadership and democratization: the case of Tanzania”, p. 102

⁶²Bruce Heilman “Who are the indigenous tanzanians? Competing conceptions of tanzanian citizenship in the business community”; Kurt Hirschler, *Tanzania in transition – Violent conflicts as a result of political and economic reform*; Ronald Aminzade, “From race to citizenship: the indigenization debate in post-socialist Tanzania”

la sociedad y al interior de la sociedad misma.

6.2. La fractura social y su manejo

*Wabongo mnataka nini?/ Watoto wa mitaani mnataka nini?
... Haki, herufi zake chache sana neno haki
Haikuiazimu kushika bunduki, haki!
(¿Qué quiere la gente de Dar es Salaam?
¿Qué quieren los niños de la calle?...
¡Derechos! Muy pocas letras para la palabra
No debe ser necesario empuñar un rifle para obtenerlos)⁶³*

El grado relativamente alto de consenso social que Tanzania desarrolló después de su independencia constituía sin lugar a dudas el sustento de una exitosa estructura de convivencia pacífica multirracial, multiétnica y multirreligiosa. Esto permitió al país mantenerse libre del tipo de conflictos e inestabilidad existentes en otros países del continente africano. Así, mientras Etiopía presenciaba el fortalecimiento de guerrillas que se proclamaban defensoras de los derechos de diversos grupos étnicos, Tanzania pudo consolidarse como un ejemplo de coexistencia armoniosa de numerosas etnias. No obstante, como se señaló en las páginas anteriores, los cambios socioeconómicos iniciados en la década de 1980 han tenido un impacto sobre esas formas de convivencia.

Con la apertura económica y política, se hicieron visibles algunas tensiones sociales que se habían mantenido ocultas durante el período de *ujamaa*. Al mismo tiempo aparecieron nuevos motivos de malestar en la sociedad tanzana. Como consecuencia, en el panorama sociopolítico del país surgieron algunas muestras de inestabilidad que causaron preocupación acerca del futuro de la ejemplar convivencia étnica, racial y religiosa que había caracterizado a Tanzania en el período de Julius Nyerere.

En particular, durante la década de 1990 ocurrieron algunos conflictos que involucraron el uso de la violencia. Tales confrontaciones han sido principalmente de carácter racial o religioso, pero de manera notable no han ocurrido en el país enfrentamientos interétnicos. Las muestras de inestabilidad que se han observado en Tanzania en los últimos años se han mantenido dentro de una escala comparativamente pequeña. Para dar una idea de su dimensión, nos podemos remitir a uno de los ejemplos más graves: la crisis ocurrida a raíz de las elecciones de 2000 en Zanzíbar que tuvo resultado como el

⁶³Fragmento de la canción Haki, del rapero Mr. II, cit. pos. Saavedra. "El lenguaje de los jóvenes: el rap, la cultura urbana y la protesta en Tanzania", pp. 63-64

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

primer movimiento masivo de refugiados tanzanos. Como se recordará, en esa ocasión huyeron del país unas 2,000 personas, cifra relativamente pequeña si se le compara con la cantidad de refugiados provenientes de otros países de la región.

Aunque de pequeña escala, los conflictos que se multiplicaron en la década de 1990 sacudieron a un país habituado a la estabilidad. Su mera presencia constituye una señal del rompimiento de los antiguos consensos que habían caracterizado a la sociedad tanzana. Dicho fenómeno está ejerciendo un innegable impacto sobre las formas de identificación social y política en el país.

En las siguientes páginas se estudiará esta situación. Para ello, se hace un análisis de cuatro conceptos que se han extendido en el discurso cotidiano del país y reflejan las nuevas realidades sociales: por una parte, *walalahoi* y su contrario *walalaheri*, y por otro lado *magabacholi* y su opuesto *wazawa*. Estos cuatro términos dan cuenta de las líneas sobre las cuales están emergiendo las grietas sociales en el nuevo contexto tanzano surgido a raíz de la reforma económica.

Walalahoi hace referencia a los pobres, esa gran parte de la población tanzana que sufrió con mayor intensidad los efectos de las reformas económicas. En cambio, *walalaheri* alude a los ricos, al pequeño sector privilegiado de la población que pudo aprovechar las oportunidades generadas por la apertura económica. La extensión del uso de estos términos refleja la creciente separación entre grupos socioeconómicos al interior del país. En algunos sectores se ha tratado de revestir con un carácter racial esta división socioeconómica, por lo cual también se han vuelto común relacionar a los *walalahoi* directamente con los *magabacholi* (palabra peyorativa utilizada para denominar a la minoría de origen asiático). Los *magabacholi* se opondrían lógicamente a los *wazawa*, los ‘indígenas’. A continuación se explicará con más detalle el surgimiento y uso de estos conceptos, como forma de representar la nueva realidad tanzana.



Figura 6.3: Sentado en lo alto de una escalera imposible de ascender, el rico le dice al pobre: BIENVENIDO

6.3. Diferenciación económica y desencuentro social: *walalahoi vs. walalaheri*

*Ser pobre en Tanzania es tener pocas opciones o ninguna*⁶⁴

*Nitafanya kazi gani?/ Kwenye kila kampuni kazi haipatikani
...Ila watoto wa wakuu/ wanaopata kazi kupitia wazazi
Hii siyo sawa/ kwao hiyo ni sawa
(¿En qué podré trabajar?/ No hay trabajo en ninguna compañía
... Excepto para los hijos de los grandes/
que gracias a sus padres pueden obtener cualquier trabajo
Esto no es justo/ pero para ellos es justo)*⁶⁵

En Tanzania, la pobreza es un fenómeno extendido tanto en el campo como en las ciudades. La mayoría de los pobres se concentra en las áreas rurales, no sólo porque la población del país es fundamentalmente rural, sino también por los efectos adversos que la crisis ha tenido en el ámbito agrícola. En este ámbito, el proceso de liberalización emprendido en la década de 1980 dejó a la gente de menores recursos en desventaja para enfrentar los requerimientos de la nueva economía. Al introducirse la competencia en el sector agrícola, los productores menos eficientes quedaron rezagados. Como regla

⁶⁴SIDA, *Country Analysis Tanzania october 2000*, p. 3

⁶⁵Fragmento de la canción Wapi tunakwenda? (¿Hacia dónde vamos?), del rapero 2 Proud, cit. pos. Alice Bancet, "Le hip hop. 2e partie", en http://www.aficultures.com/index.asp?menu=affiche_article&no=4091

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

general, éstos son los agricultores en pequeña escala, quienes no cuentan con los insumos y las facilidades necesarias para competir de manera real con los grandes productores.

Para los productores en gran escala, las reformas significaron la posibilidad de integrarse al sector agrícola con todas las facilidades necesarias para obtener créditos, utilizar fertilizantes y plaguicidas de calidad, tener acceso a esquemas de riego para mejorar los niveles de producción, o beneficiarse de mejores redes de transporte y canales adecuados para garantizar la comercialización.

En cambio, los pequeños agricultores han tenido dificultades para hacer frente al aumento de los costos de producción derivado de la apertura económica. Según la percepción popular, este incremento de los costos se relaciona en parte con la política gubernamental de retiro de los subsidios agrícolas, la cual se ha combinado con la falta de recursos y el limitado acceso a facilidades de crédito. Cuando estos campesinos pueden obtener algún crédito, se trata de cantidades muy pequeñas o cuyo pago se plantea con condiciones adversas o tasas de interés extremadamente altas. Todos estos factores han dejado a los campesinos en una situación de desventaja en el nuevo contexto de competencia económica. Los agricultores en pequeña escala han respondido al alza de los costos con medidas como reducir o incluso eliminar el uso de fertilizantes químicos o plaguicidas, lo cual tiene un impacto negativo en la producción. La producción se ve aún más afectada porque los campesinos tienen dificultades para recurrir a sistemas de riego y no utilizan los servicios de asesoría especializada. Finalmente, no cuentan con canales de transporte adecuados ni con contactos que permitan la óptima comercialización de sus productos.⁶⁶

En general, este tipo de campesinos producen apenas lo suficiente para el consumo familiar. Una agricultora tanzana resume la situación de la siguiente manera: “Tengo media hectárea de tierra. Nunca he usado fertilizante. No tengo dinero para comprarlo. Todo lo que obtengo son dos o tres debes de maíz que no son suficientes para alimentarnos durante el año”.⁶⁷ Los escasos excedentes suelen ser canalizados para comercializarse en pequeños mercados locales, con otros agricultores o en las cooperativas, por lo cual el margen de ganancia es muy bajo. Otro campesino lo expresa de esta forma: “Un acre requiere de una bolsa de semillas mejoradas que cuesta 7,000 *shillings* y de insecticida para las papas irlandesas, que cuesta 20,000 *shillings*. Si sumas todo y comparas el

⁶⁶Serra Erdal, *Perspectives on poverty and agriculture in rural Tanzania*

⁶⁷KIHACHA, *Food is politics*, p. 37

precio que obtienes por un debe, que es de sólo 4,000 *shillings*, hay muy poca ganancia o ninguna”.⁶⁸

A diferencia de los agricultores en pequeña escala, los grandes productores sí han obtenido beneficios de la apertura económica. Desde el gobierno de Ali Hassan Mwinyi, la orientación de la política agrícola se transformó. Los pequeños agricultores dejaron de ser el eje de las preocupaciones gubernamentales y la atención se centró en los grandes productores. Debido a la lógica de la apertura económica, estos grandes productores quedaron en una posición privilegiada para obtener créditos, aprovechar los programas de riego o tener acceso a medios de transporte relativamente eficientes. Además, cuentan con redes y contactos que les aseguran la venta de sus productos a comerciantes de gran escala. Con todas estas ventajas, los grandes productores obtienen beneficios más sustanciales que los agricultores en pequeña escala.

Así, la producción agrícola en gran escala está cobrando una creciente importancia económica. Ante tal situación, no se ven afectados únicamente los pequeños productores, atrapados en un tipo de agricultura de subsistencia con técnicas arcaicas, niveles de producción muy bajos y ganancias mínimas o inexistentes. Los efectos perjudiciales de la expansión de la agricultura de gran escala se han extendido también a las comunidades pastorales del país. Dichas comunidades se han visto desplazadas de los territorios que tradicionalmente ocupaban y están sometidas a crecientes presiones a causa de la expansión tanto de los esquemas de agronegocios como de los proyectos de conservación de la vida salvaje expresados en la creación de reservas. Resulta entonces que unos cuantos grandes productores han podido obtener considerables beneficios económicos, pero la mayoría de la población ha sido afectada de manera adversa.

Ante este panorama, muchas personas originarias de las áreas rurales han optado por emigrar a las ciudades. Como indica una campesina, “la gente ha abandonado la agricultura debido a la situación del mercado. . . incluso los retirados y quienes quedan sin empleo no quieren regresar al campo”.⁶⁹ La migración rural ha contribuido entonces al elevado índice de crecimiento de los centros urbanos de Tanzania. Los migrantes se dirigen principalmente a Dar es Salaam, pero también a otras ciudades más pequeñas como Arusha y Mwanza.

Dar es Salaam es un centro urbano en rápido crecimiento. Gente de todo el país

⁶⁸KIHACHA, *Food is politics*, p. 37

⁶⁹*Idem*, p. 39

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

llega atraída porque la ciudad es el polo más importante de actividad económica (comercial, financiera e industrial) del país, además de ser su centro político tradicional. La migración hacia esta zona no es un fenómeno nuevo, y en la actualidad Dar es Salaam alberga a miembros de prácticamente todos los grupos étnicos del país. Otro centro urbano muy atractivo para los migrantes es Arusha, hacia donde se dirige sobre todo gente de regiones vecinas como Kilimanjaro, Tanga y Singida, atraída por el carácter turístico e industrial de la ciudad y porque se trata del principal mercado de la tanzanita proveniente de Merani. Por su parte, la ciudad de Mwanza, ubicada a orillas del lago Victoria, es el mayor centro industrial del noroeste de Tanzania. Esta ciudad alberga diversas industrias, entre las cuales destacan las relacionadas con la pesca y el procesamiento de la perca del Nilo, un importante producto de exportación a la Unión Europea.

A estas áreas urbanas arriban personas de muy diversos orígenes con la esperanza de obtener dinero para aumentar los magros ingresos familiares. Sin embargo, tanto los recién llegados como los habitantes más antiguos de estas ciudades encuentran pocas perspectivas de desarrollo económico. Como se ha subrayado en las páginas anteriores, el viraje económico tuvo consecuencias muy negativas para gran parte de la población tanzana. Mientras un grupo de empresarios pudo ‘despegar’ y se ha enriquecido gracias a las oportunidades abiertas con la reforma económica, muchos tanzanos viven en la pobreza.

El país ha obtenido indicadores macroeconómicos notables: en 2004, alcanzó una tasa de crecimiento del PIB de 6.7% y la inflación disminuyó de 27% en 1995 a 4% en 2004.⁷⁰ A pesar de ello, una buena parte de la población debe sobrevivir con el equivalente a menos de un dólar diario. En un estudio realizado por Afrobarometer, un 53% de los entrevistados informó que durante el año anterior no había tenido suficiente comida en al menos una ocasión, y un 16% afirmó que esto le ocurría “muchas veces” o “siempre”. Además el 62% informó que no había tenido suficiente agua potable y el 84% dijo no haber con dinero en efectivo suficiente para cubrir sus necesidades en al menos una ocasión. De acuerdo con el mismo estudio, un 58% de los entrevistados considera que la brecha entre ricos y pobres está aumentando.⁷¹

Debido a la creciente diferenciación social que existe en el país, ciertos ejes tradicio-

⁷⁰Afrobarometer, *Despite economic growth, Tanzanians still dissatisfied*, p. 3

⁷¹*Idem*, pp. 3-5

nales de convivencia social han sido alterados. Por ejemplo, la dependencia de los niños respecto de sus padres o de los ancianos respecto de sus hijos adultos se ha trastocado a causa de la crisis económica.⁷² En palabras de un director de escuela, “no hace mucho los padres trataban de alimentar a sus hijos. Hoy en día, los niños de Dar es Salaam están alimentando a sus padres”.⁷³

Muchos de los migrantes que llegan a las ciudades son niños y jóvenes, quienes se suman a un amplio sector de menores que ya trabajan en las áreas urbanas. En la sociedad tanzana, los niños y jóvenes siempre han tenido un importante papel en la economía familiar. Sin embargo, en los últimos años su participación en la vida económica del país se ha incrementado de manera notoria debido a la crisis. Como resultado de los problemas generados por la liberalización, un número creciente de menores de edad se ven obligados a buscar sus propios medios de subsistencia desde edades cada vez más tempranas, simplemente porque sus padres no cuentan con los recursos suficientes para satisfacer las necesidades de la familia. Tripp señala que “los padres pueden proporcionarles alimentos y en ocasiones ropa, pero [los niños y jóvenes] deben trabajar por cualquier cosa extra, incluyendo los materiales y gastos escolares”.⁷⁴ De esta manera, está ocurriendo un significativo aumento del trabajo infantil. Entre los niños que participan en la economía informal, la mayoría labora casi todos los días o al menos varios días a la semana. Muchos trabajan tiempo completo, lo cual les deja prácticamente sin oportunidad para dedicarse a los estudios. De hecho, entre quienes continúan en la escuela más allá del nivel de primaria muy pocos pertenecen a las clases pobres. Esta falta de educación escolar constituirá en el futuro otra desventaja y limitará aún más las opciones de estos jóvenes para insertarse en el mercado laboral.

Muchos de los menores que trabajan participan en algún negocio familiar. Por ejemplo, es común que las mujeres dedicadas a la venta informal de alimentos recurran a la ayuda de sus hijos para preparar o vender la comida. Otros niños trabajan para sus maestros de escuela, vendiendo a otros estudiantes (mediante una comisión) artículos diversos como helados, refrescos, sobres o cacahuates. Sin embargo, muchos menores no pueden laborar en un ámbito vinculado con su familia o escuela. Es común que los niños y jóvenes se empleen en actividades riesgosas o que suponen un fuerte grado de

⁷²Tripp, *Changing the rules*, p. 105

⁷³Cit. post. *Idem*, p. 130

⁷⁴*Idem*, p. 131

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

explotación. Algunos se dedican a picar, coleccionar y cargar piedras para la industria de la construcción. Otros rescatan de entre la basura cosas todavía utilizables como botellas, cajas o latas, cables eléctricos, bolsas de plástico o incluso comida. Algunos más se dedican a la pesca y actividades relacionadas, principalmente en el área de Mwanza donde la pesca de la perca del Nilo se ha convertido en una industria en crecimiento. Se ha registrado también un aumento de la prostitución infantil.⁷⁵ Una de las ocupaciones más visibles entre los jóvenes que se integran al mundo laboral es el comercio en las calles. Los vendedores ambulantes (conocidos en *swahili* como *wamachinga*⁷⁶) expenden los más variados artículos: pescado, frutas y verduras, dulces, cigarrillos, discos compactos, artículos de belleza, entre otros muchos.

No sólo los niños y jóvenes participan en la economía informal. Personas de todas las edades se ven obligadas a integrarse a este sector. Otro segmento de la población que realiza una aportación cada vez más a la economía familiar es el de los adultos mayores. La mayoría de los grupos étnicos en Tanzania considera una obligación de los hijos adultos apoyar a sus padres. No obstante, en la actualidad muchos adultos en edad productiva tienen dificultades para encontrar trabajo u obtener el capital suficiente para iniciar un pequeño negocio. Incluso para quienes trabajan resulta difícil sobrevivir con sus propias ganancias y finalmente deben recurrir a la ayuda de sus padres. En palabras de Tripp, “muchas personas contaban con que sus hijos adultos los ayudarían en su vejez, pero ahora se encuentran apoyando a sus hijos”.⁷⁷ Esto se explica porque en algunos casos, los adultos mayores están en una posición más favorable que los adultos más jóvenes: algunos pudieron ahorrar alguna pequeña suma en años anteriores, o han podido utilizar sus pensiones para iniciar un pequeño negocio.⁷⁸

Algunas de las personas que participan en la economía informal mantienen lazos con sus familias y sus zonas de origen. Por ejemplo, muchos migrantes vuelven a las áreas rurales para trabajar durante la temporada de cosecha. Sin embargo, otros (sobre todo

⁷⁵C. Kadonya, *et. al. Tanzania Child labour in the informal sector: a rapid assessment*, p. 3

⁷⁶Max Mmuya señala que los *machinga* eran originalmente un subgrupo de la etnia zaramo, a la cual pertenecían los pobladores originales de Dar es Salaam. En la actualidad, este grupo se encuentra bastante marginado, por lo cual muchos de sus miembros se dedican a vender en la calle. Por extensión, *machinga* se ha convertido en un término genérico para toda la gente que se dedica a vender en las calles. (Max Mmuya, *State response to sectoral claims in Tanzania. The case of the Zaramo ethno-regional self-identity in Dar es Salaam Municipality*, p. 13

⁷⁷Tripp, *Changing the rules*, p. 135

⁷⁸*Idem*, p. 135

niños y jóvenes) han crecido en las ciudades y se encuentran por completo desligados de las áreas rurales, por lo cual tienen aún menos opciones de desarrollo económico.

Los trabajos realizados por los pobres del país son siempre muy laboriosos y poco productivos: generan muy escasos beneficios económicos pero requieren largas horas de trabajo. De ahí deriva el nombre que se ha dado a los sectores más desfavorecidos de la sociedad tanzana: *walalahoi*. Literalmente, *walalahoi* significa ‘los que duermen exhaustos’,⁷⁹ en referencia al gran esfuerzo realizado a diario por estas personas para ganarse la vida. Por ejemplo, los vendedores ambulantes deben recorrer las calles durante muchas horas y desplazarse varios kilómetros al día cargando sus mercancías en busca de clientes. También enfrentan un constante acoso por parte de las autoridades, que realizan con regularidad operativos para verificar las licencias de los vendedores. Quienes no cuentan con una licencia sufren la confiscación de sus bienes, o en su defecto deben ofrecer a la policía sobornos que generalmente ascienden a una parte importante de las ganancias de la jornada.



Figura 6.4: Un vendedor ambulante acosado por la policía: - Vete antes de que arroje una pipa de agua. No quiero volver a verte - Donde quiera que vamos nos corre. ¿Dónde nos quedaremos, o debemos irnos al otro mundo? Fuente: Maundi. *A manual on addressing conflict in Tanzania*

Otros trabajos, como el que se realiza en las canteras para obtener piedras para construcción o las labores de la industria pesquera e incluso la recolección de desechos en

⁷⁹La palabra *walalahoi* deriva del swahili *kulala* (dormir) y *hoi* (exhausto). Su singular es *mlalahoi*, aunque el término se utiliza comúnmente en plural, refiriéndose a los pobres como un grupo social.

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

basureros, requieren el uso de herramientas y materiales peligrosos sin ningún tipo de medidas de seguridad. Esto provoca que muchos trabajadores, niños e incluso adultos, estén continuamente expuestos a accidentes, los cuales pueden causar heridas serias o algún tipo de discapacidad.⁸⁰

En general, las personas que laboran en el sector informal tienen dificultades para obtener créditos. Los más pobres tienden a evitar los sistemas formales de crédito, o bien, sus solicitudes son rechazadas por falta de garantías. Por tanto, para obtener préstamos recurren a familiares, amigos o prestamistas privados. De tal manera, estas personas quedan “atrapadas en el sucio sótano del mundo pre-capitalista”,⁸¹ en fuerte contraste con el sector empresarial tanzano consolidado a partir de la introducción de los programas de ajuste estructural.

Pese a su esfuerzo cotidiano, los ingresos de los *walalahoi* se mantienen en un nivel mínimo, apenas suficiente para garantizar su subsistencia. De acuerdo con un reporte preparado para la OIT, entre los niños y jóvenes que trabajan en la economía informal sólo una pequeña minoría relativamente más ‘afortunada’ puede obtener ingresos de hasta 1,850 *shillings* al día (alrededor de 1.8 dólares). En la mayoría de los casos los ingresos diarios oscilan entre 400 y 200 *shillings*⁸² (cerca de 40 y 20 centavos de dólar). Para los adultos, la situación no es mucho mejor. Una gran parte de la población tanzana debe vivir con menos de un dólar al día.

La vida precaria e incierta de los *walalahoi* y el panorama que enfrentan de creciente exclusión y desempoderamiento contrasta en forma evidente con las oportunidades abiertas para un pequeño grupo que ha podido aprovechar todos los beneficios derivados de la apertura económica y se ha consolidado como una élite en cuyas manos se concentran las ventajas del crecimiento macroeconómico del país. Este pequeño grupo es el de los *walalaheri*, “los que duermen en la abundancia”.⁸³ Esa élite está conformada por funcionarios, representantes políticos, ricos comerciantes y altos ejecutivos, quienes han obtenido grandes beneficios económicos gracias al proceso de liberalización. Mientras que la mayoría de la población apenas consigue con su trabajo lo suficiente para vivir, los *walalaheri* han acumulado riqueza en niveles relativamente altos de acuerdo con los

⁸⁰C. Kadonya, *et. al. Tanzania Child labour in the informal sector: a rapid assessment*, pp. 41-43

⁸¹IRIN, Tanzania: *Focus on drawing the informal to the formal sector*, en <http://www.irinnews.org/print.asp?ReportID=36696>

⁸²C. Kadonya, *et. al. Tanzania Child labour in the informal sector*, p. 46

⁸³Del swahili *kulala* (dormir) y *heri* (riqueza).

estándares tanzanos y cuentan con todo tipo de comodidades, desde lo más avanzado en telefonía celular hasta automóviles de lujo último modelo. Además, sus hijos tienen las mejores oportunidades educativas y son los más favorecidos por las políticas laborales.

La profundización de la brecha que separa a los *walalaheri* de los *walalahoi* expresa un drástico cambio en los fundamentos mismos del proyecto de identidad de un país que había tratado de enarbolar la igualdad sustantiva de todos los ciudadanos como una de sus grandes banderas. Aunque nunca abandonados de manera oficial, los principios que guiaron el modelo de *ujamaa* dejaron de funcionar con la introducción de las reformas económicas, y esto necesariamente está alterando las formas de convivencia social en el país.

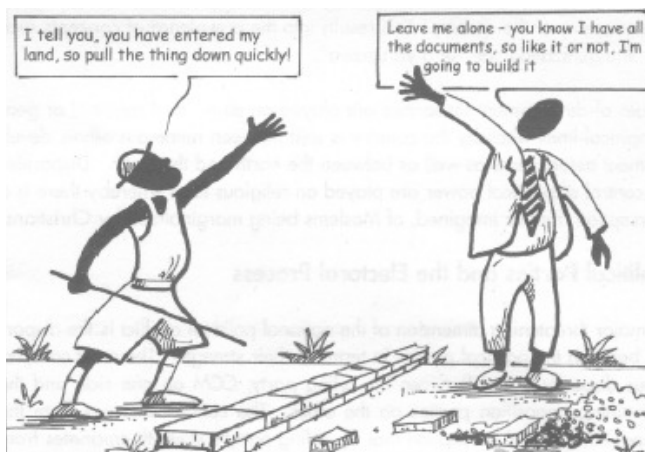


Figura 6.5: Un *walalahoi* y un *walalaheri* han entrado en conflicto por la tierra: - Te lo digo, entraste a mi tierra, así que déjalo rápidamente - Déjame en paz, sabes que tengo todos los papeles, así que te guste o no voy a construir Dibujo: Francis Imanjamo. Fuente: Maundi. *A manual on addressing conflict in Tanzania*

Un terreno donde se ha vuelto evidente la creciente estratificación social tanzana es el ámbito de la educación. Para los *walalahoi*, las oportunidades en este terreno son muy limitadas. Como se ha subrayado en las páginas precedentes, para el amplio segmento empobrecido de la sociedad, la educación se ha vuelto un bien al cual es cada vez más difícil tener acceso. Entre los miembros de esta mayoría va en aumento el número de los que abandonan la escuela a edades tempranas para dedicarse al trabajo. Los afortunados que pueden seguir estudiando enfrentan numerosos problemas: instalaciones escolares deficientes, falta de materiales, grupos sobrepoblados y maestros que reciben sueldos muy bajos y están poco motivados.

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

Para la minoría rica, la situación es muy distinta. En la década de 1980, al iniciarse el proceso de apertura económica, surgieron por todo el país numerosas escuelas privadas. Algunas de ellas se diferenciaban poco de las escuelas gubernamentales y padecían problemas similares de falta de aulas, materiales y profesores. A medida que la diferenciación social se fue acentuando, la diferenciación en las escuelas también se fortaleció. A mediados de la década de 1990 se consolidó un nuevo tipo de escuela privada donde comenzaron a estudiar los hijos de las familias de altos ingresos, en especial de aquellos sectores que antes enviaban a sus hijos a estudiar en el extranjero en países como Kenya y Uganda. Usualmente, estas nuevas escuelas privadas cobran cuotas exorbitantes en términos tanzanos (hasta un millón de *shillings* anuales) y ofrecen todos los ciclos, desde guardería hasta educación media. Estos centros educativos tienen buenas instalaciones y cuentan con profesores altamente calificados y muy motivados, quienes por regla general ganan sueldos mucho más altos que los profesores de escuelas gubernamentales (sus salarios pueden ascender a entre 80,000 y 200,000 *shillings* mensuales, frente a los 45,000 *shillings* que gana un profesor de primaria pública).⁸⁴ Mientras la brecha entre los distintos tipos de escuelas se va profundizando, el propio sistema de enseñanza se encuentra en medio de un fuerte debate acerca del papel que deben tener el swahili y el inglés en el sistema escolar. Este debate es muy significativo en términos de los procesos de formación identitaria en Tanzania. En el capítulo 3 se estudió cómo la promoción del uso del swahili en las escuelas fue un elemento clave del modelo de identidad tanzana impulsado por el gobierno de Julius Nyerere. El swahili era un vigoroso símbolo del empoderamiento del pueblo tanzano en su conjunto. En la actualidad se discute si es conveniente mantener el papel preponderante del swahili en la educación vis à vis el inglés, o si es preferible aceptar a esta último como lengua de enseñanza.

El debate puede verse como un reflejo del cambio de proyecto social impulsado por el gobierno tanzano. Para Nyerere, el objetivo a alcanzar era el empoderamiento de todos los tanzanos y la construcción de una sociedad igualitaria en términos sustantivos, con la cual pudiera identificarse toda la gente. Un emblema por antonomasia de este proyecto era el uso del swahili como vehículo para la educación de las masas y como medio de comunicación política. El kiswahili era la lengua del pueblo y por tanto se utilizaba para promover la participación popular.

⁸⁴R. W. Chediak, *et. al.*, *Mechanisms and strategies of educational finance. Private and community schools in Tanzania (Mainland)*, pp. 14-18

La propuesta de los gobiernos que sucedieron a Nyerere ha cambiado sustancialmente. Con la apertura económica y política, la igualdad siguió siendo pieza clave del discurso político. Pero se trata ahora de una igualdad más formal que sustantiva. Teóricamente, todos los tanzanos tienen el derecho de participar en la nueva configuración política y económica del país. En realidad, sin embargo, quienes alcancen el éxito serán aquellos que cuenten con las mejores armas para insertarse en la nueva realidad del país. En este contexto, las propuestas para otorgar un papel más destacado al inglés dentro del sistema de enseñanza estarían reflejando, de forma sutil pero incontrovertible, esa tendencia a la exclusión. Ya no se trata de promover el idioma del pueblo, sino de asegurar la preponderancia del lenguaje de los más capacitados. En este sentido, Roy Campbell y Qorro afirman que

“el inglés como medio [de enseñanza] beneficia a la élite porque sus hijos son, en términos generales, los más capaces de manejarse en ese idioma. Con la actual expansión de las escuelas secundarias [tanto gubernamentales como privadas] y la consecuente expansión potencial del número de personas que buscan unirse a la burguesía burocrática, es decir que compiten por los mismos trabajos, el inglés se vuelve tanto más importante, al asegurar, como lo hace, que grandes números de estudiantes reprueben cada año. El inglés funciona así como filtro esencial para que se mantenga la posición de la élite gobernante”.⁸⁵

El debate sigue sin resolverse, pero el simple hecho de que haya sido introducido en el panorama político es muestra de las transformaciones que están ocurriendo en la realidad tanzana. Las divisiones sociales en el país se están haciendo cada vez más evidentes y ostensibles. En realidad, las diferencias sociales nunca desaparecieron pese a las políticas de *ujamaa*, pero actualmente se han acentuado de manera notoria. Peor aún, existe una percepción de que la creciente brecha social es resultado directo de las políticas gubernamentales aplicadas en los últimos años. Desde décadas atrás, Tanzania ha sido un país pobre, pero al menos durante el gobierno de Nyerere era reconocida como una sociedad relativamente igualitaria. La apertura económica no resolvió el problema de la pobreza y en cambio hizo evidente la estratificación social. Las tasas de crecimiento

⁸⁵R. Barrett, cit. pos. Zaline M. Roy-Campbell y Martha A. S. Qorro *Language crisis in Tanzania. The myth of English versus education*, p. 122.

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

económico de los últimos años no han beneficiado a la mayoría de la población, pero sí han permitido que una pequeña élite se enriquezca. Tal vez esta diferenciación social es lo que ha provocado mayor malestar entre la población tanzana.

El descontento a causa de la creciente brecha social en el país se ha manifestado por diversos medios. Una de las vías más populares para expresar la inconformidad de la gente frente a la situación del país es el movimiento musical del *hip hop*, el cual se ha consagrado en años recientes como un medio de expresión muy importante para la juventud. El *hip hop* apareció en Tanzania a mediados de la década de 1980, gracias a una mezcla entre la creciente popularidad a nivel mundial del *rap* estadounidense y la apertura política y económica a nivel nacional. Como parte del proceso de apertura, se revirtió la tendencia de oposición a las manifestaciones culturales ‘occidentalizantes’ que había caracterizado al país en el período de *ujamaa*.⁸⁶

Frente a la ruda realidad económica y social prevaleciente en el país, una parte de la población, principalmente la juventud urbana, comenzó a expresar su desencanto a través de composiciones de rap con letras en swahili. Surgió así el movimiento de hip hop tanzano. Con el tiempo, este movimiento fue conocido como *Bongo Flava*, ‘El Sabor de Dar es Salaam’⁸⁷ En sus orígenes, el *Bongo Flava* enfrentó una gran hostilidad, sobre todo por parte de los adultos, quienes consideraban este tipo de música como un elemento negativo y extranjerizante. A los representantes de dicho género musical se les asociaba con la vagancia, el alcoholismo y el consumo de drogas⁸⁸ Sin embargo, los músicos de esta corriente lograron sobreponerse al estereotipo negativo y se convirtieron en vehículo por excelencia para expresar el descontento de los jóvenes tanzanos.

Saavedra reporta que el *Bongo Flava* se ha vuelto muy popular no sólo en las distintas ciudades del país (Dar es Salaam, Arusha, Mwanza, Morogoro, Tanga, Dodoma) sino incluso en las áreas rurales. Asimismo, ha sido reconocido oficialmente como un género musical tanzano por el Consejo de las Artes de Tanzania (conocido como BA-SATA, acrónimo del nombre en swahili: *Baraza ya Sanii ya Tanzania*). Asimismo, el

⁸⁶Bancet, “Le hip hop tanzanien”, en

http://www.africultures.com/index.asp?menu=affiche_article&no=4090

⁸⁷En el argot swahili, la palabra Bongo (literalmente ‘cerebro, inteligencia’) se utiliza para denominar a Dar es Salaam, haciendo referencia a la necesidad que los habitantes de la ciudad tienen de recurrir a toda su astucia e inteligencia para vivir y buscar el sustento diario en ese difícil entorno social y económico. Actualmente, Bongo se puede utilizar por extensión para referirse a toda Tanzania, en contraposición con otros países donde se habla swahili, fundamentalmente Kenya y Uganda.

⁸⁸Saavedra. “El lenguaje de los jóvenes”

Bongo Flava ha alcanzado proyección internacional y ha logrado dominar por completo el escenario musical de África del Este. Sus canciones se escuchan en Kenia y Uganda, e incluso en Europa y Norteamérica, entre las comunidades de habla swahili.⁸⁹

La popularidad que ha alcanzado el *Bongo Flava* en todo el país ha hecho posible que esta corriente se considere un movimiento nacional, el cual se sitúa por encima de las fronteras étnicas. Este hecho refleja un rasgo que ha permanecido como parte de la configuración del país a pesar de los cambios económicos, sociales y políticos de las dos últimas décadas: la existencia de una forma de identidad que se coloca efectivamente por encima de las identidades étnicas. A diferencia Etiopía, donde los grupos étnicos amhara y tigray se han convertido en blanco del descontento de otros pueblos debido a la percepción de que son etnias privilegiadas, en Tanzania las manifestaciones de la gente que se siente desplazada en forma negativa no se han dirigido contra ningún grupo étnico en particular. El país sigue siendo hasta hoy un ejemplo exitoso de convivencia interétnica, aunque las divisiones sociales estén provocando conflictos en otros ámbitos.

6.4. El factor étnico bajo control

Ante los cambios socioeconómicos registrados en Tanzania y el sentimiento de alienación que han provocado en una buena parte de la población, no resulta extraño que las formas de identificación y convivencia al interior de la sociedad se estén transformando. Un fenómeno señalado a partir de mediados de la década de 1980 por algunos estudiosos de la realidad tanzana es una fuerte separación de los ciudadanos respecto del Estado.⁹⁰ Debido a la incapacidad del gobierno para satisfacer las demandas de la población, los ciudadanos se vieron obligados a buscar caminos alternativos para resolver sus propias necesidades sin recurrir al aparato estatal. De esta manera, se fortaleció una tendencia a buscar soluciones individuales o grupales para dar solución a las diversas demandas de la gente y resolver sus necesidades. Así se fueron consolidando diversos tipos de redes, desde las familiares y las locales hasta otras de carácter religioso o étnico, aunque a nivel legal se mantiene la prohibición de crear asociaciones de este tipo. Para algunos autores, la tendencia a que se fortalezcan las redes de base local o étnica podría constituir el ominoso prelude de un posible surgimiento de problemas interétnicos en

⁸⁹Saavedra. "El lenguaje de los jóvenes"

⁹⁰Tripp, *Changig the rules*, p. 103

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

Tanzania, en forma similar a lo que ha ocurrido en otros países africanos.

Los esfuerzos realizados por el régimen de Julius Nyerere para consolidar una identidad nacional tanzana no produjeron (ni buscaban producir) la extinción de las afiliaciones étnicas. La gente del mismo origen étnico continuó apoyándose en el terreno social y cultural, en ocasiones como los matrimonios o las ceremonias funerarias, e incluso en el terreno económico.⁹¹ Cuando a mediados de la década de 1980 la crisis obligó a la gente a buscar nuevos caminos para resolver sus necesidades sin recurrir al Estado, las relaciones étnicas fueron retomadas con relativa naturalidad para crear redes de apoyo mutuo. Un ejemplo de organización influida por las relaciones étnicas se encuentra en los Fondos Fiduciarios de Administración Distrital, un tipo de asociaciones cuyo objetivo es ligar a las áreas rurales con la diáspora urbana en Tanzania y con los migrantes en el exterior, para financiar proyectos de desarrollo local, a menudo en el área de la educación. De acuerdo con Kelsall, estas asociaciones son generalmente de naturaleza étnica,⁹² aun cuando la ley prohíbe de manera expresa la formación de cualquier tipo de organización basada en la etnicidad.

Mwankusye y Mmuya coinciden en afirmar que el uso del elemento étnico como medio para organizar redes de apoyo está más extendido de lo que podría pensarse cuando se observan los nombres de las organizaciones de autoayuda. Generalmente, las denominaciones indican que se trata de asociaciones de base local, pero ambos autores afirman que esto se debe al requerimiento, todavía vigente, de que las asociaciones en el país estén abiertas a la participación de cualquier persona, sin importar su origen étnico. Así, nombres como ‘Unión de Popular de Singida’ o ‘Unión Ciudadana de Shinyanga’, cuyo nombre expresaría un carácter local, estarían ocultando en realidad un contenido étnico, pues se trataría de organizaciones cuyos miembros pertenecen a los grupos myiramba y sukuma, respectivamente.⁹³ Mwankusye reconoce que hasta el momento las organizaciones de influencia étnica han limitado su operación al terreno económico y de servicios sociales, pero considera que el tema de la etnicidad “puede fácilmente politizarse”.⁹⁴

⁹¹Josepine Aron Mwankusye. *The socio-cultural factors during the political transition in Tanzania*, p. 33

⁹²Tim Kelsall, “Governance, democracy and recent political struggles in Mainland Tanzania”, p. 71

⁹³Mwankusye. *The socio-cultural factors during the political transition in Tanzania*, p 41

⁹⁴Mwankusye. *The socio-cultural factors during the political transition in Tanzania*, p 49. Max Mmuya, *State response to sectoral claims in Tanzania. The case of the Zaramo ethno-regional self-identity in Dar es Salaam Municipality*, p. 18

En todo caso, el grado en que la etnicidad constituye un medio de identificación política en Tanzania continúa siendo muy limitado. En 2002, una investigación del proyecto *Afrobarometer* concluyó que, a diferencia de otros países africanos, en Tanzania los “ciudadanos muestran altos niveles de identidad nacional y bajos niveles de conciencia étnica. La mayoría de los tanzanos se autodefine en términos de ocupación más que de tribu [o de] lengua”.⁹⁵ Asimismo, un 93 % de la gente entrevistada afirmó sentirse ‘orgullosa’ o ‘muy orgullosa’ de ser llamado tanzano.⁹⁶

A diferencia de Etiopía, en Tanzania la gente no suele ver a la etnicidad como algo problemático. La identidad étnica sigue teniendo gran importancia para los tanzanos en el nivel social y cultural, pero no es vista como algo opuesto a la identidad tanzana. El papel de la etnicidad en el ámbito político ha sido mínimo, y en general no se le percibe como una amenaza a la unidad nacional.

En los capítulos anteriores se señalaron diversos factores que históricamente han limitado en Tanzania el desarrollo de una identificación política a partir de líneas étnicas: la existencia de numerosos grupos étnicos pequeños, entre los cuales ninguno se erigió como grupo evidentemente dominante; la movilidad que los miembros de dichos grupos han mostrado a lo largo del tiempo; la existencia de una lengua que reunía las condiciones necesarias para convertirse en *lingua franca* de todo el país sin que se le identificara como la lengua de un grupo dominante; el papel preponderante del comercio como medio de contacto de los distintos grupos étnicos y de difusión del swahili, y finalmente las acertadas políticas diseñadas después de la independencia por el gobierno de Julius Nyerere para promover el desarrollo de una fuerte identidad tanzana que superara las fronteras étnicas y lograra una amplia aceptación entre la gente.

Una de las claves del éxito de las políticas de Nyerere radica en que el gobierno tanzano nunca trató de negar la existencia de las diferencias culturales entre los distintos grupos étnicos, ni tampoco intentó eliminar la diversidad por la fuerza. En cambio, lo que sí buscó en forma deliberada fue que las diferencias étnicas no adquirieran contenido político y no obstaculizaran el proyecto de construcción nacional. El resultado contrasta marcadamente con la situación en Etiopía, donde los miembros de numerosos grupos étnicos siguen autoidentificándose primeramente en términos étnicos, más que nacionales, y le han dado a esa forma de identidad un fuerte contenido político. Esto

⁹⁵Chaligha, et. al. *Uncritical citizens or patient trustees?*, p. 2

⁹⁶*Idem*, p. 10

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

se refleja de forma clara en la existencia de diversos movimientos de inspiración étnica que reclaman la posibilidad de ejercer su derecho a la autodeterminación y que en casos extremos no reconocen la legitimidad del Estado etíope tal como lo conocemos.

En Tanzania, los elementos propios del desarrollo histórico y social del país propiciaron que las divisiones sociales en aumento desde la década de 1980 no afectaran exclusivamente a determinadas etnias ni beneficiara en particular a otras. La fractura entre ricos y pobres, entre *walalaheri* y *walalahoi*, no ha seguido un patrón étnico. Todos los grupos del país han sido sacudidos por el fenómeno de creciente marginación social de las mayorías. Al mismo tiempo, el sector de la población africana que se ha enriquecido gracias a las reformas económicas no se concentra de forma exclusiva en un grupo étnico. Así, hay una tendencia a considerar las cuestiones económicas como un problema nacional, más que de grupos étnicos. Por lo tanto, el descontento se ha canalizado hacia otros frentes y no al de las relaciones interétnicas.

Adicionalmente, en el país siguen existiendo canales que conectan de manera efectiva a los diversos grupos étnicos y que favorecen el desarrollo de una identidad nacional. El swahili sigue siendo en Tanzania un marcador por excelencia de identidad a nivel nacional. Las políticas lingüísticas emprendidas después de la independencia dejaron una honda huella en la cultura de los tanzanos y permitieron la consolidación del uso de este idioma en todo el país. Un elemento que favoreció la popularización del swahili fue que “el gobierno central nunca se esforzó por hacer a un lado las lenguas vernáculas”⁹⁷ y nunca las relegó a una categoría inferior, sino que orientó sus energías a subrayar los aspectos positivos del swahili como lengua nacional. Además, como esta lengua se convirtió en símbolo del nuevo poder que debía tener el pueblo tanzano luego de su independencia, su uso se popularizó enormemente.

En los últimos años, algunos estudios señalan que el swahili tiende a consolidarse en diversos ámbitos, incluso en el de las comunicaciones familiares. En ocasiones, esto ocurre en detrimento de algunas lenguas locales. En un artículo publicado en 1995, Deo Nkonyani concluyó que “el uso del swahili se ha expandido tanto que ahora está reemplazando a las lenguas vernáculas como el lenguaje de interacción cotidiana”.⁹⁸ Este autor reporta un cambio lingüístico ocurrido relativamente rápido, en tres generaciones: los abuelos son hablantes de una lengua vernácula, los padres son hablantes de

⁹⁷Edward Miguel, *Tribe or nation*, p. 37

⁹⁸Deo Nkonyani, “Lenguaje shift and national identity in Tanzania”, p. 69

swahili y una lengua vernácula y los hijos son hablantes de swahili. La tendencia a la consolidación de este idioma en todo el país es confirmada en el ya citado estudio de *Afrobarometer*, de acuerdo con el cual casi la mitad de los tanzanos considera al kiswahili su ‘lengua de casa’, además de que sigue ocupando sin duda alguna el sitio de *lingua franca* de la mayoría de los ciudadanos.⁹⁹ Este idioma se convierte cada vez más en instrumento de comunicación al interior de las familias y en el idioma de socialización de las generaciones más jóvenes. Para este sector de la población, en especial en las áreas urbanas, el swahili es cada vez más la primera lengua. Asimismo, la convivencia en ámbitos como la religión, la educación y la política pasa necesariamente por el swahili, que es el idioma de la enseñanza básica, del culto en iglesias y mezquitas, de la administración pública y del discurso político.

Aquí se encuentra una diferencia fundamental con el caso de Etiopía. Como se estudió en el capítulo anterior, uno de los marcadores centrales del federalismo étnico etíope introducido a principios de la década de 1990 fue el reconocimiento y promoción de las lenguas locales en la educación y en la administración pública en cada estado federal. La promesa de libertad que el Frente Popular de Liberación de Tigray hizo a las ‘naciones, nacionalidades y pueblos’ etíopes tenía como una de sus garantías principales la libertad lingüística. El proceso de amharización forzosa que había caracterizado a los regímenes anteriores al TPLF debía ser revertido consagrando el derecho de cada pueblo a utilizar sin reservas su propia lengua. En Tanzania, el swahili mantiene un amplio nivel de aceptación entre los diversos grupos étnicos porque, lejos de haber sido históricamente impuesto por un grupo étnico a través de la fuerza, el gobierno buscó su difusión a través del consenso. Resulta entonces que las particularidades del desarrollo histórico en Tanzania y Etiopía han hecho que el elemento lingüístico tenga un papel diferente en cada país.

Las diferencias en la situación lingüística entre ambos países se manifiestan no sólo en los ámbitos educativo y administrativo, sino también en los medios de comunicación. El tipo de medios que se consolidó en Tanzania con la apertura ha recogido lógicamente la experiencia del país y sigue de manera preponderante líneas de corte ‘nacional’. Las televisoras y emisoras de radio realizan sus transmisiones en swahili o, en su defecto, en inglés.¹⁰⁰ Ambas lenguas son también las utilizadas por la prensa. De nueva cuenta,

⁹⁹Chaligha, *et. al. Uncritical citizens or patient trustees?*, p. 8

¹⁰⁰Entre los diarios tanzanos de mayor circulación se cuentan *Majira* (con un tiraje de 30, 000ejem-

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

este panorama contrasta con el panorama en Etiopía, donde los diversos grupos étnicos han pugnado por establecer sus propios medios de difusión, que en términos generales utilizan las lenguas de los distintos grupos étnicos del país. Así, han surgido medios amhara, tigray, oromo, somalíes etíopes, anwak y muchos otros que buscan difundir la cultura y promover los derechos de esas ‘naciones, nacionalidades y pueblos’.

En Tanzania la amplia aceptación de una forma de identidad que supera las distinciones étnicas se expresa también en indicadores más sutiles, relacionados con cuestiones culturales. Un ejemplo es el alto índice de aceptación de los matrimonios entre miembros de distintos grupos étnicos. Un estudio del programa REDET (Investigación y Educación para la Democracia en Tanzania) reveló que el 73.5% de los tanzanos no tenía prejuicios en contra los matrimonios interétnicos, lo cual constituiría un signo de que la etnicidad no se considera una barrera para las relaciones sociales armoniosas. El reporte señala, sin embargo, que existe un porcentaje pequeño pero importante (cerca del 19%) de gente que sí manifiesta un sesgo a favor de la etnicidad.¹⁰¹

Otro ejemplo ampliamente señalado de un canal de identificación que ha permeado en distintos espacios tanzanos, por encima de distinciones étnicas, es el ya mencionado *hip hop*. Como se indicó en las páginas anteriores, el *Bongo Flava* se ha convertido en un destacado elemento de identidad para los jóvenes tanzanos de muchos grupos étnicos a lo largo de todo el país. La popularización del *Bongo Flava* a nivel nacional sería un reflejo del estado que guarda la identidad en el país, ya que la existencia de formas sólidas de identificación a nivel nacional ha facilitado la extensión de este movimiento cultural por toda Tanzania. Koen Stroeke subraya que el *Bongo Flava* se ha caracterizado por representar ‘los tiempos’ más que ‘un lugar’.¹⁰² Podría entonces considerarse una forma de ubicar los problemas que Tanzania vive en la época actual, lo cual contribuye para que este movimiento musical se mantenga como un fenómeno ubicado por encima de las identidades étnicas más localizadas.

plares) y *Uhuru* (11, 000 ejemplares), ambos en swahili, así como *Daily News* y *The Guardian* (12, 000 ejemplares cada uno), estos últimos en inglés. En lo que respecta a la radio, destacan la estatal Radio Tanzania, que tradicionalmente ha tratado de hacer labor educativa entre la población acerca de diversos temas, frecuentemente en forma de radio drama) y su competencia comercial Radio One. Finalmente, en el terreno de la televisión, una gran parte de los programas son importados y se transmiten en inglés, pero los canales más importantes transmiten noticias en swahili y algunos emiten programas de debates en ese mismo idioma. Asimismo, son muy populares las telenovelas en swahili. (Siri Lange *et. al.*, *Civil society in Tanzania*, p. 29, 30, 34)

¹⁰¹Samuel S. Mushi, *et. al.*, eds. *Tanzania's political culture. A baseline survey*, pp. 267-268

¹⁰²Koen Stroeke, “Immunizing strategies: hip-hop and critique in Tanzania”, p. 494

Al utilizar el swahili, el *hip hop* ha recogido la importancia de esta lengua como vehículo de expresión nacional que facilita el contacto interétnico. Además, debido a su proyección internacional, el *Bongo Flava* se ha erigido también como un elemento por el cual los tanzanos son reconocidos hacia el exterior. Asimismo, los jóvenes músicos de *hip hop* se han involucrado en campañas oficiales de alcance nacional patrocinadas por el Consejo de las Artes de Tanzania (Basata) para tratar temas como el SIDA. Así, este fenómeno que nació como forma de expresar el descontento frente a los cambios sociales ocurridos desde la década de 1980 se ha erigido como una nueva vía para promover identidad tanzana.

Frente a este panorama, los intentos por canalizar hacia la política las cada vez más visibles divisiones sociales del país no se han manifestado en el ámbito de la etnicidad. En cambio, el descontento de la población se ha expresado bajo la forma de confrontaciones de otro tipo, principalmente racial y religioso. Estos choques han sido comparativamente pequeños, pero se han convertido en motivo de preocupación de diversos sectores. Como señala Kelsall, “en la mayoría de los casos, las nuevas luchas políticas en Tanzania son más bien ruidosas y no mortales; pero hay signos preocupantes de que la política y la sociedad están cada vez más saturadas. No de forma tan inmanejable, esperaríamos, pero lo suficiente para hacer que nos distanciemos de la actual complacencia de los líderes tanzanos y la comunidad de donantes”.¹⁰³

6.5. *Wazawa y magabacholi*

*Mi abuelo vino de Zambia; mi abuela, de Tanzania,
mi padre viene de la India... mis hijos son tanzanos.
¿Acaso mis compatriotas tanzanos de origen africano
deben arrojarme piedras sólo porque soy de origen asiático?*¹⁰⁴

Si bien en Tanzania no se ha registrado un aumento de conflictos de carácter étnico ni la etnicidad se ha convertido en arma política, en el contexto de las crecientes tensiones sociales resultado de la liberalización, el descontento social ha encontrado otros cauces de expresión. Si la etnicidad no se ha transformado hasta el momento en tema de

¹⁰³Kelsall, “Governance, democracy and recent political struggles in Mainland Tanzania”, p. 76

¹⁰⁴Comentario hecho durante los disturbios de 1993 por un miembro de la comunidad de origen asiático. Cit. pos. Nagar, “Saboteurs? Or saviours?”, en <http://www.samarmagazine.org/archive/article.php?id=10>

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

conflicto, la cuestión racial sí. La apertura política y el proceso de reforma económica permitieron que en la década de 1990 aflorara nuevamente en el debate político el tema de los llamados ‘asiáticos’, asunto nunca resuelto de manera satisfactoria pero que había permanecido oculto durante el período de *ujamaa*.

Como se estudió en el capítulo 3, a lo largo de la historia la posición de la minoría de origen asiático en Tanzania ha sido paradójica. Este segmento de la población ha tenido un papel protagónico en la economía tanzana, pero que nunca ha constituido más del 0.7% de la población.¹⁰⁵ En diversos sentidos ha gozado de beneficios y oportunidades a los cuales no tenía acceso la mayoría de la población tanzana. Gracias a su inserción en la sociedad tanzana como prestamistas, comerciantes, dueños o encargados de tiendas y profesionistas de distintas ramas, las personas de origen asiático, globalmente hablando, alcanzaron una mejor posición económica que la mayoría de la población africana. No obstante, por esta misma causa, han sido objeto de la animadversión popular en repetidas ocasiones. Ante la posición social de los llamados ‘asiáticos’, muchos africanos se sienten relegados a una condición de ciudadanos de segunda categoría en su propio país, mientras que (consideran) un grupo ‘no indígena’ ha obtenido grandes beneficios gracias a la nescrucupulosa explotación de los habitantes originales del país. Como se detallará más adelante, los ajustes económicos y la ola de privatizaciones de los últimos años han provocado que entre amplios círculos tanzanos se consolide la percepción de la comunidad asiática como una minoría injustamente privilegiada.

El estereotipo de la población de origen asiático como una minoría no indígena ha sido estimulado por el fuerte carácter distintivo de esa comunidad. En palabras de Richa Nagar, los ‘asiáticos’ han constituido “una minoría altamente visible y culturalmente distinta, [cuyos miembros] permanecieron segregados de los africanos social, residencial y políticamente, estableciendo pocos lazos de matrimonio, parentesco y amistad que atravesaran las fronteras raciales”.¹⁰⁶ La comunidad de origen asiático en Tanzania ha sido acusada de ser un grupo exclusivista que se resiste a establecer relaciones sociales cercanas con los africanos o a mezclarse socialmente con ellos. La gente de origen asiático no ha sido partidaria de la asimilación en una sociedad africana más amplia. Tampoco ha favorecido el acercamiento de los asiáticos a las comunidades africanas y viceversa,

¹⁰⁵Richa Nagar, “The politics of gendered boundaries: South Asian communities in Tanzania”, en <http://www.proxxa.org/resources/ghadar/v1n1/richa.html>

¹⁰⁶Aminzade, “From race to citizenship”, p. 46

por lo cual se ha mantenido como un grupo relativamente aislado del entorno tanzano en general desde el punto de vista social y cultural.

Quienes afirman que la población de origen asiático es un grupo ajeno a Tanzania no sólo justifican su posición con argumentos raciales. También señalan que, preocupados por conservar sus lenguas de origen, los ‘asiáticos’ se han negado a aprender el kiswahili y por tanto su conocimiento de la lengua nacional es deficiente. Además se ha criticado la costumbre de que a los y las jóvenes de este grupo no les esté permitido casarse con africanos. Igualmente se ha censurado una estrategia utilizada por muchas familias de origen asiático, sobre todo a partir del período de *ujamaa*, que consiste en diversificar las ciudadanías de sus miembros para tener abierta la posibilidad de emigrar en caso necesario. A partir de este hecho se ha generado un estereotipo según el cual todas las personas de origen asiático en Tanzania tienen más de una nacionalidad y un pasaporte, lo cual sería un símbolo de que “siempre están listos para huir cuando hay una prueba difícil, para unirse a sus hermanos y primos cuya ciudadanía se distribuye en cinco o más países”.¹⁰⁷ También durante la época de *ujamaa*, a causa de la ola de nacionalizaciones que tuvo un impacto negativo entre la población de origen asiático, este sector se vio alentado a “apartar un poco [de su dinero] en el extranjero, sólo por si acaso”.¹⁰⁸

En lo relativo al tema de esta minoría racial, la clase política tanzana ha permanecido dividida. Como se recordará, después de la independencia hubo un fuerte debate para determinar si el nuevo país debía utilizar la raza como elemento de definición de la ciudadanía, o si se debían implementar políticas de africanización basadas en la raza. Precisamente este tema provocó la primera ruptura al interior de la TANU. Una corriente encabezada por Julius Nyerere se oponía a establecer una ciudadanía de corte racial, mientras que otra tendencia demandaba utilizar dicho principio. En última instancia, Nyerere logró imponer el criterio multirracial como un factor coadyuvante para el consenso nacional. Se consagró entonces el rechazo a la racialización de la ciudadanía. El sector de la TANU más descontento con esta postura se escindió y creó otro partido, el Congreso Nacional Africano, el cual tuvo poco éxito.¹⁰⁹ Sin embargo, esta ruptura no trajo consigo una homogeneización de los criterios acerca de la cuestión racial al

¹⁰⁷Miki Tasseni, cit. pos. Nagar, “Saboteurs? Or saviours?”, en <http://www.samarmagazine.org/archive/article.php?id=10>

¹⁰⁸Michael Okema “If no one’s a racist, why talk race at all?”, en <http://www.nationaudio.com/News/EastAfrican/130999/Opinion/Opinion10.html>

¹⁰⁹*Supra*, capítulo 3

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

interior del partido gobernante. En realidad, muchos miembros de la clase política siguieron viendo con desconfianza a la población de origen asiático y en tiempos de crisis la utilizaron como chivo expiatorio.

Así pues, durante el período de *ujamaa* el problema racial se volvió tabú, pero nunca se resolvió de manera definitiva. Las políticas oficiales que pretendían mantenerse por encima del tema de la raza nunca pudieron eliminar las desigualdades y antagonismos raciales, aunque sí los mantuvieron ocultos y fuera de la esfera pública. Durante la crisis económica que sufrió el país entre 1974 y 1985, la gente de origen asiático a menudo fue objeto del descontento popular y en casos extremos sufrieron las consecuencias de algunas medidas implementadas por el gobierno. Muchos fueron acusados de acaparamiento de bienes y contrabando de divisas y algunos fueron incluso condenados judicialmente por ese motivo. A pesar de todo, el gobierno trataba de recordar constantemente al público que no todos los ‘asiáticos’ eran explotadores capitalistas y que también había ‘no-asiáticos’ culpables de realizar prácticas capitalistas.

Desde finales de los años ochenta, con la introducción del multipartidismo y de la economía neoliberal, las divisiones que habían permanecido más o menos contenidas en el ámbito de la raza se volvieron a manifestar de forma abierta y de nueva cuenta algunos grupos trataron de conferirles un fuerte contenido político. En el ambiente de descontento social ocasionado por el aumento de las diferencias sociales debidas a la privatización de la economía, resultó relativamente fácil recurrir a los estereotipos del pasado y convertir de nuevo a las personas de origen asiático en objeto de la suspicacia o la animadversión de muchos tanzanos. Para ello influyeron tanto la dinámica y las condiciones del proceso de liberalización como la percepción tradicional respecto de la ‘comunidad asiática’ como una minoría aislada cultural y socialmente y privilegiada en el ámbito económico.

Una gran parte de los empresarios tanzanos tiene ascendencia asiática. Por esta razón, muchos tanzanos han percibido los grandes avances logrados por el sector empresarial desde mediados de la década de 1980 como avances de la comunidad de origen asiático en su conjunto. Esto ha facilitado que de nueva cuenta salgan a la superficie las antiguas hostilidades de base racial que habían permanecido ocultas en años anteriores. Para los empresarios de origen asiático, “la liberalización marcó un momento de

celebración”,¹¹⁰ ya que gracias a este proceso muchas de las operaciones realizadas de manera ‘no oficial’ fueron reconocidas y aceptadas por la ley. Los negociantes de ascendencia asiática podían ahora realizar sus actividades económicas abiertamente y sin impedimentos. Más aún, los empresarios tanzanos-asiáticos estaban en una excelente posición para aprovechar las crecientes oportunidades de negocios surgidas en ámbitos diversos. En el nuevo ambiente económico tanzano, donde se buscaba la consolidación de la empresa privada, las empresas pertenecientes a gente de origen asiático florecieron gracias a las ventajas comparativas de las cuales gozaba este segmento poblacional.

Muchos de los miembros de esa comunidad cuentan con una red global de relaciones derivada de contactos familiares y de parentesco. Dicha red se extiende por África Oriental, la India, el Reino Unido, Estados Unidos y Canadá.¹¹¹ Estos contactos han facilitado a los empresarios de origen asiático la obtención de capital y el mejoramiento de sus capacidades organizativas, lo cual en un principio los colocó en una posición de ventaja frente a otros tanzanos interesados en incursionar en el ámbito de los negocios. Los empresarios de origen asiático tenían otra ventaja cuando inició la apertura económica: muchas compañías extranjeras preferían establecer contactos con ellos, debido a su largo historial en el mundo de los negocios.¹¹² Algunas familias, por ejemplo, tenían negocios que habían existido por más de cien años, lo cual les otorgaba una gran experiencia en el terreno económico. Así, cuando las firmas extranjeras debían elegir entre recurrir a una compañía perteneciente a un empresario africano y otra perteneciente a un tanzano de ascendencia asiática, preferían esta última.

Gracias a esta participación de larga data en los negocios y a su red de contactos en diversos países, cuando inició el proceso de liberalización muchos miembros de la llamada comunidad asiática se encontraron en una mejor posición financiera que el resto de la población. Por ello, contaban con los recursos suficientes para comprar las empresas que se estaban privatizando o para iniciar nuevos negocios. En ese momento, la relativa escasez de capital africano y la mejor posición financiera de algunos comerciantes asiáticos se combinaron con el rápido proceso de dismantelamiento y privatización de las paraestatales. Esta mezcla de factores facilitó que muchas de las empresas privadas surgidas gracias a la reforma económica quedaran en manos de negociantes de origen

¹¹⁰Nagar, “Saboteurs? Or saviours?”, en <http://www.samarmagazine.org/archive/article.php?id=10>

¹¹¹Aminzade, “From race to citizenship”, p. 49

¹¹²Tripp, *Changig the rules*, p. 96

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

asiático. Se generó así un clima donde “la impresión que se tiene a partir de la observación casual es que el principal efecto [de la liberalización y la privatización] ha sido un resurgimiento de la comunidad asiática de negocios, no sólo en áreas donde tradicionalmente jugaban un papel dominante, como el comercio, sino también en nuevos ámbitos como el bancario, las finanzas y los desarrollos en bienes raíces”.¹¹³

Esto generó una imagen negativa de los negociantes de ascendencia asiática, la cual se complicó debido a la reticencia de este sector a establecer alianzas con empresarios africanos negros. La ya mencionada red global de contactos desarrollada entre los miembros de la comunidad asiática ha provocado que los empresarios de ese origen tengan poco interés en iniciar asociaciones o proyectos conjuntos con africanos, quienes lógicamente se encuentran fuera de dichas redes. Como consecuencia, se ha tachado de exclusivistas a los empresarios tanzanos-asiáticos, acusación reforzada por la percepción de que las empresas bajo su control prefieren reclutar a personal proveniente del exterior, en perjuicio de la población africana.¹¹⁴

Debido al rápido ascenso de los empresarios de origen asiático, entre distintos sectores de la población tanzana creció una percepción de que la comunidad asiática se había beneficiado en forma desproporcionada e incluso sospechosa con la liberalización. En opinión de mucha gente, la comunidad de negocios asiática había recurrido de manera sistemática a la corrupción para tener acceso a los beneficios derivados de las privatizaciones. Con la apertura política y económica, el fenómeno de la corrupción se había acentuado en Tanzania. Al tratar el tema, los medios de comunicación se centraban en empresarios asiáticos que ofrecían sobornos a políticos africanos para evadir impuestos, introducir al país artículos de contrabando, importar artículos de mala calidad y realizar otras muchas formas de actividad comercial ilegal. También se publicitaron ampliamente los ejemplos de empresarios de origen asiático que utilizaban sus conexiones políticas para subordinar la aplicación de las leyes a intereses económicos y para comprar o arrendar propiedades públicas a muy bajo costo.¹¹⁵ Asimismo, surgieron quejas en el sentido de que los africanos no podían obtener créditos porque los asiáticos recurrían al soborno para conseguir préstamos bancarios con excesivas facilidades. Quienes esgrimen

¹¹³Brian van Arkadie, cit. pos. Aminzade, “From race to citizenship”, p. 49

¹¹⁴Nizal Fazal, “Uzawa: ruffling feathers in Tanzania”, en <http://www.ippmedia.com/ipp/guardian/2005/08/25/47875.html>

¹¹⁵Aminzade, “From race to citizenship”, p. 49

tal acusación sostienen que esto ha obstaculizado el desarrollo adecuado de una clase empresarial africana.

A las imputaciones en el sentido de que gracias a la reforma económica la comunidad de origen asiático ha obtenido beneficios desmedidos e injustos en detrimento de los africanos se ha sumado otro cargo: algunos grupos han afirmado que el deterioro de los servicios públicos (agua potable, electricidad, educación, salud) es en parte resultado de la conducta de las personas de origen asiático. Desde esta perspectiva, el drástico descenso en la calidad y extensión de los servicios estaría íntimamente relacionado con la incapacidad del gobierno para recaudar impuestos entre la gente rica, concepto que en el imaginario popular remite de manera automática a la comunidad de origen asiático. Así, la supuesta negativa de los ‘asiáticos’ a pagar impuestos estaría perjudicando a la población más necesitada del país.¹¹⁶

Tal estereotipo negativo se ha reforzado porque, en términos generales, el deterioro de los servicios públicos tuvo un efecto más serio entre los africanos que entre la gente de origen asiático. Este segmento poblacional tiene una fuerte tradición de proveerse sus propios servicios comunitarios, por lo cual es menos dependiente respecto del Estado en lo referente al acceso a servicios. De hecho, los grupos tanzanos de origen asiático han desarrollado sólidas organizaciones comunitarias encargadas de hacer llegar servicios sociales a su comunidad.¹¹⁷ Uno de los ejemplos más destacados en este ámbito es la Red de Desarrollo Aga Khan, que ofrece servicios educativos y de salud de reconocida calidad destinados fundamentalmente a la comunidad ismaili.¹¹⁸ La percepción de las personas de origen asiático como gente que cumple con sus obligaciones financieras comunales pero busca evadir impuestos que redundarían en la mejora de los servicios públicos para todos los tanzanos ha sido muy perjudicial para la población asiática en su conjunto y ha contribuido a reforzar el estereotipo según el cual los tanzanos-asiáticos

¹¹⁶Bruce Heilman, “Who are the indigenous tanzanians? Competing conceptions of tanzanian citizenship in the bussiness community”, en <http://search.epnet.com/login.aspx?direct=true&deb=aph&an=1465305>

¹¹⁷*Idem*

¹¹⁸La Red de Desarrollo Aga Khan es una organización transnacional que opera en más de 25 países donde existe población ismaili (principalmente en el centro y sur de Asia, este de África, Medio Oriente, Europa occidental, Australia, Nueva Zelanda, Canadá y Estados Unidos). El entramado de servicios ofrecidos por la Red Aga Khan cumple una doble misión: por una parte, busca favorecer la coherencia interna de la comunidad ismaili en Tanzania. Por otro lado, es un elemento de unidad con los ismailis en los otros países donde opera la misma Red. (Rose Kadende Kaiser y Paul M. Kaiser. “Identity, citizenship, and transnationalism: ismailis in Tanzania and burindians in the diaspora”)

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

son oportunistas y antipatrióticos¹¹⁹ y se involucran en actividades ilegales y prácticas inescrupulosas para obtener (rápidamente y a costa de los africanos) grandes beneficios, buena parte de los cuales ni siquiera se quedan en Tanzania sino que son enviados al extranjero¹²⁰

En opinión de los más extremistas, los ‘asiáticos’ ni siquiera son realmente tanzanos, pero han abusado de la población del país y la han explotado durante mucho tiempo. Estos sectores tratan de utilizar el descontento generado por los cambios sociales y económicos canalizándolo contra los tanzanos de origen asiático. En el contexto de la introducción del multipartidismo y la apertura política, el silencio que se había impuesto en torno del tema de la raza desapareció y para muchos el asunto dejó de ser tabú. La ley referente a los partidos políticos prohíbe explícitamente que estas agrupaciones políticas movilicen a sus seguidores sobre la base de la raza (así como de la identidad étnica o la religión). No obstante, algunos grupos han tratado de utilizar los prejuicios contra las personas de origen asiático como forma de hacer frente a la inconformidad social.

A principios de la década de 1990 surgió en el escenario tanzano una discusión que redimensionaba en términos políticos el tema de la raza: el debate sobre la indigenización o *uzawa*. La palabra *uzawa*¹²¹ se refiere a la calidad de quienes han nacido en Tanzania. Los tanzanos son los indígenas o *wazawa* (literalmente, ‘los nacidos’ en el país). Como se ha utilizado en el discurso político de algunos líderes, el concepto de *wazawa* estaría sustituyendo al de *wananchi* (‘ciudadanos’) que había prevalecido en etapas anteriores. El asunto fundamental es entonces determinar quiénes son los verdaderos *wazawa*. En la forma como se utilizó originalmente, y que es todavía la más común, el término se relaciona de manera directa con el tema de la raza. Los tanzanos negros constituirían la auténtica nación tanzana, por oposición a las personas de origen asiático, quienes en realidad serían un grupo ajeno al país. En su versión más extrema, el supuesto subyacente es que “los asiáticos son un grupo social marginal que no merece naturalmente la ciudadanía porque no son indígenas.”¹²²

Al mismo tiempo que los partidos y los medios debatían sobre el concepto de *uzawa*,

¹¹⁹Heilman, “Who are the indigenous tanzanians?”, en <http://search.epnet.com/login.aspx?direct=true&deb=aph&an=1465305>

¹²⁰Michael F. Lofchie y Thomas Callaghy, *Diversity in the Tanzanian business community. Its implications for economic growth*, p. 58

¹²¹*Uzawa* deriva del verbo swahili *kuzaa*, ‘nacer’

¹²²Heilman, “Who are the indigenous tanzanians?”, en <http://search.epnet.com/login.aspx?direct=true&deb=aph&an=1465305>

una corriente extremista acuñó un nuevo término que recogía los prejuicios para referirse a los tanzanos de origen asiático: *magabacholi* (ladrones, saqueadores¹²³). Fue el reverendo Christopher Mtikila quién colocó el término *gabacholi* en el discurso político del país.¹²⁴ Mtikila ha afirmado que la palabra *gabacholi* se refiere a cualquier persona (africana, árabe, europea o asiática) que trate de vender a la nación. No obstante, en la práctica este término se refiere a la personas de origen asiático, en especial los empresarios, quienes supuestamente recurren a todo tipo de argucias y trampas para enriquecerse.¹²⁵ La conexión simbólica que a nivel popular se ha establecido entre la palabra *magabacholi* y la comunidad asiática se reafirma porque, supuestamente, el término deriva de la palabra gujarati para ladrón.¹²⁶

La introducción en el discurso político del concepto de *magabacholi* era un símbolo del giro peligroso que estaba tomando el debate sobre la indigenización. La discusión sobre este tema no es nueva en Tanzania. En realidad, la polémica moderna se relaciona estrechamente con la que en los años de la independencia se desató en torno de la africanización,¹²⁷ aunque con ciertas diferencias. En ambos casos, la idea fundamental es que los tanzanos africanos tienen el derecho inalienable de controlar la vida del país, derecho menoscabado a causa de la posición de privilegio que disfrutaban algunos grupos ‘externos’. De acuerdo con Heilman “la principal diferencia entre la africanización y la indigenización es que la primera se enfocaba en las prácticas de contratación en un momento en que el Estado vivía una rápida expansión, mientras que la última trata del acceso a los recursos del sector privado en un momento en que la participación privada en el mercado se ha vuelto cada vez más importante”.¹²⁸ Durante el debate de la africanización posterior a la independencia, algunos personajes y miembros de la clase política trataron de orientar el discurso contra la población de origen asiático. Sin embargo, en ese momento Nyerere y sus seguidores pudieron finalmente centrar el debate en los europeos que ocupaban cargos en el servicio civil. En cambio, a partir de la década de 1990 el discurso sobre la indigenización se ha enfocado de manera fundamental en el estatus de la población de origen asiático.

¹²³Nagar, “Saboteurs? Or saviours?”, <http://www.samarmagazine.org/archive/article.php?id=10>

¹²⁴Mtikila es el mismo personaje que hizo famoso el término *walalahoi*.

¹²⁵Mwankusye. The socio-cultural factors during the political transition in Tanzania, p 42

¹²⁶Heilman, “Who are the indigenous tanzanians?”, en <http://search.epnet.com/login.aspx?direct=true&deb=aph&an=>

¹²⁷*Supra*, capítulo 3

¹²⁸Heilman, “Who are the indigenous tanzanians?”, en <http://search.epnet.com/login.aspx?direct=true&deb=aph&an=>

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

Existen distintas posturas respecto de la indigenización. La más extrema señala de manera tajante que Tanzania es un país africano, por lo cual la economía debe estar totalmente controlada por tanzanos africanos. Otra corriente promueve los programas de acción afirmativa para ayudar a los empresarios africanos, sin que ello signifique hacer a un lado a las personas de origen asiático. Otra postura más se opone a la indigenización.

Quienes asumen la primera posición utilizan como argumento los viejos prejuicios raciales mezclados con las nuevas acusaciones surgidas a medida que los empresarios asiáticos comenzaron a consolidar su posición gracias a la apertura económica. De acuerdo con esta postura, en el contexto de la privatización y la liberalización económicas, las oportunidades deben ser para la gente de negocios africana por dos motivos fundamentales: por una parte, este sector es el que por derecho debe controlar la economía del país, al tratarse de los auténticos tanzanos; por otro lado, es menos probable que distraiga la riqueza tanzana y la lleve hacia el exterior, pues sus raíces en Tanzania son más firmes que las de la población asiática. Supuestamente, esto constituye una garantía de que los empresarios africanos serán menos corruptos y estarán más interesados en el desarrollo nacional. En cambio, se acusa a los empresarios ‘asiáticos’ de practicar una doble política: son excluyentes en los negocios y tienen actitudes negativas hacia los africanos, pero al mismo tiempo afirman ser tanzanos. Un comentario periodístico de Miki Tasseni aparecido en el *Bussines Times* resume los cargos que se han hecho en contra de los tanzanos de ascendencia asiática:

En primer lugar, del 80 al 90 % de los asiáticos tiene más de un pasaporte. En segundo, huyeron en los tiempos difíciles. En tercer lugar, la comunidad asiática rechaza integrarse con la comunidad indígena y formar asociaciones de negocios con los africanos. En cuarto, la sociedad y la economía tanzanas fueron divididas de forma primaria en una estructura de asiáticos que tienen y africanos que no tienen. En quinto, los asiáticos han tenido acceso a capitales a través de sus redes étnicas internacionales. Finalmente, los asiáticos dominaron la economía ofreciendo sobornos a los empleados del gobierno.¹²⁹

Este tipo de discurso en contra de los tanzanos de origen asiático encontró un terreno

¹²⁹Miki Tasseni, cit. pos. Nagar, “Saboteurs? Or saviours?”, <http://www.samarmagazine.org/archive/article.php?id=10>

fértil en los sectores más desfavorecidos por el ambiente de creciente desigualdad social del país. Por tanto, se popularizó entre quienes se sienten injustamente despojados de cualquier parte que pudiera corresponderles en el desarrollo nacional, entre aquellos que se ven privados de oportunidades y derechos y se consideran en desventaja frente a empresarios de origen asiático que han ascendido gracias a la apertura económica. Desde luego, el extremismo ha sido promovido activamente por algunos empresarios africanos que buscan reforzar su posición frente a los negociantes asiáticos.

Quienes apoyan las políticas de acción afirmativa subrayan la necesidad de desarrollar mecanismos especiales para ayudar a los empresarios africanos a adquirir compañías pertenecientes al Estado. Sin embargo su posición es más moderada que la anterior. Los simpatizantes de esta corriente enfatizan los efectos negativos acumulados del colonialismo y el período de *ujamaa*, los cuales dejaron en desventaja los negocios africanos, que compiten con empresas asiáticas mejor establecidas. Para quienes se adhieren a esta postura, existe el peligro de que, con la privatización, la economía quede totalmente controlada por las personas de origen asiático. Por ello se oponen a la venta irrestricta de corporaciones estatales y abogan por el establecimiento de políticas especiales que permitan nivelar las condiciones de los empresarios africanos con las de los empresarios asiáticos y europeos. Sin embargo, tampoco se pide retirar a estos sectores de la economía del país.

Finalmente, muchos se oponen a lo que perciben como un uso de la raza para determinar el acceso a los recursos económicos. Para ellos, la indigenización entra en conflicto con los ideales de comunidad desarrollados después de la independencia, así como de juego limpio que se trata de promover en la actualidad. Entre quienes defienden esta postura se encuentran tanto personas de origen asiático como africanos.

Naturalmente, la población de ascendencia asiática se manifiesta contra la indigenización y afirma que el debate actual tiene connotaciones racistas. En lo referente a la acusación de que no son auténticos tanzanos, los llamados asiáticos responden afirmando que son parte de la sociedad tanzana tan plenamente como las personas de piel negra. Subrayan también que, como ellos mismos, muchos grupos étnicos africanos remontan sus orígenes a regiones fuera de los límites de la actual Tanzania.¹³⁰ En lo referente al problema de la corrupción, estas personas reconocen que algunos miembros

¹³⁰Heilman, "Who are the indigenous tanzanians?"

<http://search.epnet.com/login.aspx?direct=true&deb=aph&an=1465305>

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

de la comunidad de origen asiático han creado lazos de corrupción con las altas esferas políticas tanzanas. No obstante, exigen que esa comunidad no sea condenada en su conjunto. Por una parte, enfatizan que la corrupción se ha vuelto tan endémica entre la burocracia tanzana que es más difícil pagar un impuesto que un soborno, lo cual en muchos casos los obliga a tener un mal comportamiento.¹³¹ Por otro lado, aclaran que los sobornos, la evasión fiscal, y otras prácticas ilegales no son realizados exclusivamente por la comunidad asiática de negocios, sino que también algunos empresarios africanos recurren a ellas.

Uno de los puntos más criticados por las personas de origen asiático es la forma como los defensores de las posturas extremistas han ‘homogeneizado’ en su discurso a todos los miembros de esa comunidad. En tal sentido, muchos empresarios no están de acuerdo en que se culpe a todos por los actos corruptos de unos cuantos. A su vez, quienes no son empresarios, los miembros de las clases más bajas, consideran injusto el estereotipo que iguala a los asiáticos con personas ricas que se benefician sin reservas de la explotación de los africanos.

Es común referirse a la población de origen asiático como si fuera un bloque homogéneo. Sin embargo, en su interior existen importantes diferenciaciones. Sus miembros se distinguen dependiendo de factores como su origen geográfico, su casta y su religión. Buena parte de la actual población de origen asiático en Tanzania descende de comerciantes y dependientes de tiendas que llegaron desde las regiones de Gujarat, Kutch y Kathiawar de la India occidental, junto con artesanos del Punjab y empleados del servicio civil provenientes de Goa que arribaron durante la época colonial. Asimismo, la comunidad asiática se divide en dos grupos religiosos principales: hindúes y musulmanes, además de grupos más pequeños de sikhs, parsis y cristianos. Los hindúes están subdivididos en castas. En cuanto a los musulmanes, están separados de acuerdo con la corriente religiosa a la cual se adscriben. Existen musulmanes suníes, shííes y bohoras. La mayoría de los musulmanes de origen asiático son ismailíes, y esta comunidad constituye el grupo de origen asiático más importante en Tanzania. También hay una diferenciación desde el punto de vista de la lengua. Hay dos grupos lingüísticos principales: el punjabí y el gujarati. Este último es el predominante, y se considera que puede constituir alrededor del 80 % de la población de origen asiático. Finalmente,

¹³¹Lofchie y Callaghy, *Diversity in the Tanzanian business community*, p. 60-61

existe también una diferenciación en el aspecto económico.

Existen muy pocos estudios acerca de la estratificación intergrupar en el seno de la comunidad asiática. De acuerdo con Shivji¹³² desde el período colonial se creó un patrón por el cual la población de origen asiático podía dividirse a grandes rasgos en cuatro estratos según su riqueza y sus propiedades, su ingreso su estándar de vida y su estatus. El estrato superior agrupaba a los miembros más ricos de la comunidad, que vivían en costosas residencias, tenían autos manejados por choferes y enviaban a sus hijos a estudiar al extranjero, principalmente el Reino Unido. Incluía a los propietarios de grandes propiedades y plantaciones, así como a los principales comerciantes mayoristas y unos cuantos profesionistas muy ‘exitosos’, como abogados, médicos y contadores de ingresos muy elevados. Este era en realidad un grupo muy pequeño, incluso si se le comparaba con la élite asiática en países como Uganda. Esto era consecuencia de que el nivel de la economía tanzana era en sí mismo relativamente bajo. Por tal motivo, una parte importante de las empresas del país estaba controlada por asiáticos pero que habitaban en Kenya o Uganda. El segundo estrato, mucho más amplio, se componía de hombres de negocios y profesionistas prósperos, servidores públicos que recibían salarios relativamente altos, así como directores y ejecutivos de compañías extranjeras. El tercer estrato se componía de pequeños comerciantes al menudeo, personas auto-empleadas que ofrecían distintos servicios (sastres, zapateros, etcétera), así como empleados del servicio público de nivel medio, y artesanos calificados. El cuarto nivel incluía a menos personas que el segundo y el tercero. Consistía sobre todo en trabajadores ‘manuales’ como carpinteros o albañiles, personas auto-empleadas como alfareros y reparadores, así como minoristas pobres que operaban en áreas rurales. Este patrón de estratificación se complicaba con la diferenciación comunal. Los asiáticos del mismo estrato, pero que pertenecían a distintas comunidades difícilmente celebraban matrimonios mixtos y sus relaciones se limitaban casi siempre a los negocios.

A pesar de estas diferencias, entre la población tanzana en general se ha mantenido el estereotipo de la comunidad asiática como un bloque homogéneo constituido por gente rica que logró su posición explotando el trabajo africano. Dicho estereotipo se ha reforzado porque, no obstante todas las diferenciaciones internas que puedan existir en esta comunidad, sus miembros siempre han ocupado una mejor posición social que la

¹³²Issa Shivji, *Class struggles in Tanzania*, p. 45

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

mayoría de los africanos. Por tal motivo, históricamente, la población de origen asiático no ha sido una minoría muy popular, en África Oriental en general y en Tanzania en particular. Si bien en Tanzania nunca se llegó a extremos como la expulsión forzosa, si se han dado muestras de animosidad en contra de los asiáticos en distintos momentos históricos.¹³³

Entre los tanzanos asiáticos, algunos reconocen que miembros de la comunidad empresarial de ese origen efectivamente se benefician de la explotación de los tanzanos. Un hombre de ascendencia asiática perteneciente a una clase baja resume así la situación:

Aquellos de nosotros que alimentamos una familia de seis y educamos a nuestros hijos con un salario de 60,000 *shillings* [aproximadamente 60 dólares] podemos entender el resentimiento de los trabajadores africanos contra los asiáticos ricos. Un asiático rico que gasta 3000,000 *shillings* para llevar a su familia a ver a una estrella de cine y 10,000 (dólares) anuales para educar a sus hijos en la Escuela Internacional, paga sólo 6,000 *shillings* a su empleada doméstica, quien a menudo gasta la mitad de su salario en el pasaje de autobús... Luego estos ricos hacen grandes donaciones y realizan enormes subastas, supuestamente para ayudar a las víctimas de inundaciones y a africanos pobres. Pero eso es sólo para dar gusto al CCM y evitar los impuestos. ¿Por qué no simplemente aumentan los salarios de sus trabajadores?”.¹³⁴

Sin embargo, los ‘asiáticos’ de las clases menos favorecidas enfatizan que no todos los miembros de la llamada comunidad asiática viven en esta situación. Una mujer de origen asiático, vendedora ambulante y trabajadora sexual, expresa así las diferencias que en realidad existen al interior de la comunidad asiática en Tanzania:

Yo no sé por qué los africanos dicen que todos los asiáticos tienen dos pasaportes. Yo nunca he visto ni siquiera un pasaporte... Somos gente pobre. Hemos estado comiendo las sobras de los asiáticos ricos y limpiando la suciedad de los hogares asiáticos ricos. Los africanos nos culpan sin razón.¹³⁵

Por todas estas razones, la comunidad asiática tanzana consideran injustos los argumentos por los cuales se les pretendería marginar con el argumento de la indigenización.

¹³³Yash Ghai, “Etnicidad y relaciones entre grupos”, p. 116

¹³⁴Nagar, “Saboteurs? Or saviours?”, en <http://www.samarmagazine.org/archive/article.php?id=10>

¹³⁵*Idem*

Pero no son los únicos. Existe también una parte de la población africana que se opone a dar connotaciones raciales al concepto de uzawa. Estas personas reconocen que el trabajo duro y la habilidad contribuyeron al éxito de los negocios asiáticos y señalan que los asiáticos no deberían ser culpados por su prosperidad. Asimismo, combaten estereotipos como el de que los africanos no pueden tener acceso al crédito porque los empresarios de origen asiático recurren al soborno, y contraatacan con el argumento de que estas personas pueden obtener crédito porque tienen un mejor historial de pago de sus deudas. Además, muchos empresarios africanos están interesados en reforzar el ambiente general de negocios como una forma de ayudar a todos los empresarios, tanto de origen asiático como africano. Conscientes de la oposición internacional a la indigenización, así como del importante papel que tiene en Tanzania la ayuda en la economía, estos africanos han rechazado el concepto de uzawa por considerar que desvía la atención del tema económico lejos de la importante tarea de crear un ambiente de negocios saludable.¹³⁶

De hecho, algunos han afirmado que los intentos por centrar el debate en el tema de la indigenización forman parte de una ‘agenda escondida’ en beneficio de empresarios africanos cuyas prácticas no difieren de las que critican para los empresarios asiáticos. Quienes sostienen este punto de vista afirman que una hipotética ‘indigenización’ no beneficiaría a la mayoría de los tanzanos, quienes de cualquier modo se ven afectados de manera negativa por el actual funcionamiento de la economía. En este sentido, consideran algunos,

“lo que probablemente suceda es que unos cuantos tanzanos indígenas ocuparán por ley posiciones de negocios destacadas y, psicológicamente, muchos tanzanos estarán felices. Simba reemplazará a Patel y Ally Sykes se sentará con Girish Chande en el mismo consejo directivo. En realidad, sin embargo, las cosas no cambiarán mucho. La mayoría de los hombres y mujeres indígenas tendrán que arreglarse por sí mismos”.¹³⁷

A principios de la década de 1990, el debate en torno del concepto de uzawa alcanzó niveles de enfrentamiento. Fue en esa época cuando Christopher Mtikila llegó a

¹³⁶Bruce Heilman “Who are the indigenous tanzanians?”,

<http://search.epnet.com/login.aspx?direct=true&deb=aph&an=1465305>

¹³⁷Comentario aparecido en el Business Times del 26 de febrero de 1993, cit. pos. Nagar, “Saboteurs? Or saviours?”, en <http://www.samarmagazine.org/archive/article.php?id=10>

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

la cima de su popularidad. De hecho, en 1995 una encuesta afirmó que Mtikila era uno de los políticos más populares del país, sólo superado por Julius Nyerere.¹³⁸ En 1992 y 1993, Mtikila declaró una ‘guerra contra los no-indígenas’. En una serie de discursos realizó llamados para que los asiáticos y árabes fueran expulsados de Tanzania. Incluso demandó a los países africanos vecinos que pagaran la asistencia proporcionada por Tanzania durante las luchas de liberación, enviando tropas para sacar a los asiáticos y árabes del país.¹³⁹ Mtikila también ha atacado al gobierno y los líderes del partido gobernante, quienes desde su punto de vista han traicionado a la nación. Ha denunciado al partido gobernante por asociarse con los magnates asiáticos, quienes supuestamente han robado los recursos nacionales, exportado capitales y corrompido a los políticos. Los incendiarios discursos de Mtikila provocaron diversos ataques en contra de los ‘asiáticos’ de Dar es Salaam, así como de sus propiedades: en algunos casos, sus tiendas fueron saqueadas, y en otras ocasiones los ‘asiáticos’ que estuvieran en las cercanías fueron apedreados, al igual que sus automóviles. Los acontecimientos produjeron algunos heridos.¹⁴⁰ Estos hechos han dejado una estela de resentimiento y miedo, especialmente entre la gente pobre y de clase media de origen asiático y árabe, así como entre las personas con ascendencia mixta. En opinión de Nagar, quienes se sentían más inseguros y amenazados no eran los empresarios ricos, sino gente de clase media y baja residente en barrios mixtos. Para muchos de ellos Tanzania es su único hogar y por tanto tenían mucho que perder con la animosidad étnica.¹⁴¹ Estas personas se dan cuenta de los riesgos que plantea la homogeneización de toda la gente de origen asiático a través de un estereotipo negativo. Un taxista resume así dichos peligros:

Los africanos dicen que los asiáticos engañan a todo el mundo. Eso no me gusta. Deberían decir que tal o cual Patel o tal o cual Ithna Asheri los está engañando. . . Los asiáticos ricos causan los males y nosotros los pobres los sufrimos. Si algo como la Revolución de Zanzíbar sucede de nuevo, los asiáticos ricos empacarán sus maletas y se irán a Gran Bretaña o Canadá.

¹³⁸Ronald Aminzade, “From race to citizenship: the indigenization debate in post-socialist Tanzania”, p. 52

¹³⁹*Idem*, p. 52

¹⁴⁰Heilman, “Who are the indigenous tanzanians?”, en <http://search.epnet.com/login.aspx?direct=true&deb=aph&an=1465305> y Nagar “Saboteurs? Or saviours?”, en

<http://www.samarmagazine.org/archive/article.php?id=10>, Aminzade, “From race to citizenship”

¹⁴¹Nagar, “Saboteurs? Or saviours?”, en <http://www.samarmagazine.org/archive/article.php?id=10>

Nosotros somos quienes nos quedaremos y seremos brutalizados y violados porque no tenemos a dónde huir.¹⁴²

No todos los líderes tanzanos han asumido posiciones tan extremas como Mtikila, pero lo cierto es que muchos han tratado de sacar provecho de la animosidad extendida en diversos sectores tanzanos contra la población de origen asiático. En agosto de 1995, David Mwaibula, presidente de la Cámara Tanzana de Comercio, Industria y Agricultura, ganó notoriedad al demandar el apoyo del gobierno para una recomendación de dicha Cámara donde se solicitaba que la Ley de Instituciones Bancarias y Financieras fuera reformada para garantizar a los empresarios indígenas un porcentaje mínimo de préstamos bancarios. Dos años más tarde, en 1997, Mwaibula advirtió que si el gobierno no intervenía. “el ejercicio de privatización simplemente llevará a un mayor concentración de la economía nacional en las manos de un grupo minoritario”.¹⁴³

Otro personaje que conquistó un papel prominente durante el debate sobre la indigenización fue Ally Sykes, quien en su momento fue miembro fundador de la TANU y con la reforma económica se convirtió en un prominente hombre de negocios y en una especie de portavoz de la naciente clase empresarial negra africana. Sykes ha hecho repetidos llamados al gobierno para que dé poder a los africanos, negando licencias de negocios a los asiáticos y garantizando a los tanzanos indígenas el derecho preferencial de comprar acciones de paraestatales. En 1993, Sykes alabó las políticas raciales de Idi Amin en Uganda¹⁴⁴ y afirmó que “desafortunadamente la gente dice que Amin era una mala persona, pero la expulsión de Uganda estuvo muy bien hecha”. En 1996, durante una entrevista declaró que “los asiáticos han sido sacados de los negocios en todo el mundo. Esto lo hemos visto en Singapur, Malasia, Nigeria, Ghana, etc. ¿Por qué nosotros debemos permitir que estas personas dirijan la economía en la forma como lo hacen?”¹⁴⁵

¹⁴² *Idem*

¹⁴³ Aminzade, “From race to citizenship”, p.48

¹⁴⁴ En Uganda, al igual que en Kenya y Tanzania, a lo largo de la historia se consolidó una importante minoría de origen asiático. En 1972, al año siguiente de tomar el poder mediante un golpe militar, el entonces presidente ugandés Idi Amin declaró la ‘guerra económica’ contra los asiáticos, con el argumento que estaban saboteando la economía del país. Amin decretó la expulsión de las personas de origen asiático en un plazo de 90 días, así como la confiscación de sus propiedades. Estas drásticas medidas fueron apoyadas por buena parte de la población de Uganda, que veía a los asiáticos como duros explotadores de los africanos. Tras decretarse su expulsión, decenas de miles de personas de origen asiático se arremolinaban en el aeropuerto y las carreteras para abandonar

¹⁴⁵ Aminzade, “From race to citizenship”, p. 49

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

Si bien en un primer momento las posiciones más extremistas encontraron un gran eco y esto elevó enormemente la popularidad de personajes como Mtikila, después de algún tiempo la tendencia se revirtió hasta cierto punto. Al interior del gobierno han existido algunas divisiones respecto del tema de la indigenización, pero la corriente dominante se ha mostrado en general muy cuidadosa con los intentos de politizar la cuestión racial. En julio de 1992, después de que los inflamatorios discursos de Mtikila provocaran los mencionados disturbios de Dar es Salaam, este político fue arrestado junto con nueve seguidores, acusados de realizar una asamblea ilegal y utilizar leguaje abusivo. Mtikila fue liberado dos meses después, pero en enero de 1993 fue arrestado de nueva cuenta bajo el cargo de sedición y asamblea ilegal, cuando en un discurso incitó a sus seguidores a apedrear los automóviles de residentes tanzanos de origen asiático. En 1999 Mtikila fue arrestado de nueva cuenta, otra vez con el cargo de sedición¹⁴⁶.

Los arrestos de Mtikila mostraron un compromiso gubernamental para evitar en la medida de lo posible que las diferencias raciales provocaran conflictos de mayor envergadura. Consciente del potencial de riesgo que estos hechos implicaban, el partido gobernante ha realizado un esfuerzo sistemático por modificar el debate sobre la indigenización, sacándolo del ámbito de la raza donde se inició y trasladándolo al terreno de las relaciones con el extranjero.¹⁴⁷ Así, si políticos como Mtikila han definido a los *wazawa* según su pertenencia racial, el partido gobernante ha tratado de definirlos como todos aquellos nacidos en Tanzania, independientemente de su origen. Por tanto, los ciudadanos de ascendencia africana y asiática tendrían los mismos derechos de participar en la vida económica del país. En cambio, al menos en el discurso se sostiene que es necesario proteger la economía frente a las firmas extranjeras.

Esta postura promovida por el partido gobernante ha tenido cierto impacto positivo entre la población, lo cual ha contribuido a reducir la aceptación de discursos extremistas como el de Mtikila. De hecho, en la actualidad los niveles de popularidad de este personaje han disminuido de manera notable. Mtikila pudo participar como candidato en las elecciones presidenciales de 2005, una vez que la organización política que fundara (el Partido Democrático, DP) fuera finalmente registrada luego de varias tentativas anteriores malogradas. Sin embargo, la votación a favor del Partido Democrático fue de apenas el 1%, lo cual deja ver el descenso en su popularidad.

¹⁴⁶ *Index on censorship, 1 2000*, p. 106

¹⁴⁷ Aminzade, "From race to citizenship", p.46

Esto, desde luego, es un signo positivo en la vida política tanzana. Sin embargo, de nueva cuenta, el debate sobre los derechos de la minoría de origen asiático no se ha resuelto de manera sustantiva. Las políticas promovidas por el partido gobernante han contribuido a que la tensión se reduzca, pero el conflicto sigue latente.

6.6. Conflictos de tipo religioso

¿Podría ser cierto que en ocasiones se favorece a “John Mtanzania” por encima de “Suleiman Mwananchi”?¹⁴⁸

Además del ámbito de la raza, otro espacio donde se han concentrado los conflictos en la Tanzania post-*ujamaa* es el religioso. Desde principios de la década de 1990, el tema de la religión ha emergido como fuente de desencuentro en varios momentos. De forma similar a lo que ocurre en el caso de las tensiones raciales, los conflictos de tipo religioso se han mantenido en un nivel bajo. Sin embargo, su presencia ha sido motivo de preocupación entre distintos sectores, tanto académicos como políticos, en virtud de que puede marcar el inicio de una tendencia a utilizar la identidad religiosa como base de movilización política. Esto ha suscitado cuestionamientos acerca de si la sociedad tanzana podría fracturarse a partir de líneas sectarias, o si la ejemplar convivencia interreligiosa que había caracterizado al país puede dar paso a un ambiente de conflicto de mayor intensidad.

Como en el ejemplo de los problemas raciales estudiados en la sección anterior, los conflictos basados en la religión que se han desencadenado en los últimos quince años permiten apreciar el impacto de las crecientes divisiones sociales originadas en Tanzania a partir de la reforma económica. Esto ha sido posible porque los enfrentamientos religiosos han sacado a la luz divisiones y conflictos que se habían mantenido bajo la superficie en la época de *ujamaa* pero que nunca fueron resueltos de manera satisfactoria. En el ambiente de creciente diferenciación social y mayor competencia en el país, estos asuntos se han vuelto particularmente sensibles.

Tanzania se ha caracterizado por ser un país diverso desde el punto de vista religioso. Las cifras relativas a la proporción de musulmanes y cristianos en el país han sido

¹⁴⁸Editorial del periódico *The East African* del 8-14 de febrero de 1999, cit. pos. Hamza Mustafa Njozi, *Mwembechai killings and the political future of Tanzania*. Los nombres elegidos aluden a las diferencias entre la población cristiana (“John Mtanzania”) y a la comunidad musulmana (“Suleiman Mwananchi”).

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

objeto de debates y dudas tanto por parte de los cristianos como de los musulmanes. El último censo en el cual se incluyó oficialmente una categorización a partir de la práctica religiosa fue el de 1967. De acuerdo con ese censo, los seguidores de las creencias locales constituían el 37% de la población tanzana, mientras que los cristianos conformaban el 32% y los musulmanes el 30%. En opinión de muchos musulmanes, estas cifras habían sido alteradas de manera intencional para reducir el porcentaje reconocido de adherentes al Islam. Quienes así opinaban, utilizaban como prueba el censo de 1957, según el cual los musulmanes superaban a los cristianos en una proporción de 3 a 2.¹⁴⁹ En la actualidad, diversos autores coinciden en colocar las cifras de cristianos y musulmanes en un rango que podría oscilar entre 35 y 40% de la población para cada una de ellas. El restante 20 a 30% practicaría las religiones tradicionales o religiones de origen asiático como el hinduismo.¹⁵⁰

Además de que el Islam y el cristianismo se encuentra en una situación cercana a la paridad numérica en cuanto al número de seguidores, otra importante característica de Tanzania desde el punto de vista religioso es que los musulmanes y los cristianos no se dividen geográficamente de forma tal que alguna ciudad o región se haya convertido en enclave de una religión en particular.¹⁵¹ La excepción la constituye Zanzíbar, donde la población que practica el Islam asciende a aproximadamente al 95%. En Tanzania continental, un alto porcentaje de los musulmanes habita en la costa o sobre las antiguas rutas comerciales, pero la concentración no es tan grande como para considerar que hay zonas ‘musulmanas’ o ‘cristianas’. Amplios grupos de personas que practican el cristianismo o el Islam conviven de manera cotidiana en una situación donde ninguno de esos grupos forma una mayoría absoluta en una región determinada. Asimismo, existe una sustancial representación de ambas religiones entre los diversos grupos étnicos del país. En algunos casos la identidad religiosa refuerza otras identidades. Así ocurre con los zaramo, quienes en su mayoría (más del 95%) practican el Islam. Sin embargo, entre los grupos étnicos más grandes del país prácticamente ninguno es mono-religioso.¹⁵² Además, muchos ciudadanos tienen familiares (por vía consanguínea o a través del matrimonio) que practican una religión distinta. En todo caso, ni el Islam ni el cristianismo

¹⁴⁹Bruce Heilman y Paul Kaiser. “Religion, identity and politics in Tanzania”, p. 698

¹⁵⁰Dmitri Bondarenko, “The ‘fruit of enlightenment’: Education, politics and Muslim-Christian relations in contemporary Tanzania”, p. 460

¹⁵¹<http://www.globalsecurity.org/military/library/news/2000/04/000426-islam1.htm>

¹⁵²Bondarenko, “The ‘fruit of enlightenment’”, p. 459

han llegado a ser consideradas religiones de *un* grupo étnico determinado. Así, en el ámbito religioso Tanzania se distingue de manera fundamental con Etiopía, donde el cristianismo ortodoxo prácticamente se convirtió en sinónimo de cultura amhara y por tanto ha sido rechazado por otras comunidades étnicas como símbolo de opresión.

En opinión de algunos autores, la cercanía numérica de los adeptos del Islam y el cristianismo ha contribuido en el caso tanzano para que los líderes políticos en general hayan restringido la movilización de sus seguidores sobre líneas predominantemente religiosas.¹⁵³ Sin embargo, este factor no ha impedido que surjan reclamos por parte de las distintas comunidades religiosas. A lo largo del tiempo se han presentado reiteradas quejas de trato desigual para ambas religiones.

Muchos musulmanes sostienen que históricamente han sido marginados y argumentan que desde tiempos coloniales las autoridades del país ha dado un trato preferencial a los sectores cristianos. Amplios sectores islámicos se consideran víctimas de una política de discriminación sobre bases religiosas (nunca enunciada formalmente, pero siempre practicada de manera efectiva). Esto, afirman, los ha llevado a quedar rezagados en los ámbitos de la educación, el empleo y los cargos políticos. Quienes sostienen este punto de vista aseguran que en términos generales los musulmanes han sido tratados como ciudadanos de segunda clase. Por ello, mientras los cristianos ocupan las posiciones clave en el gobierno y la economía, la población islámica sufre el acoso de las autoridades y es marginada en los ámbitos económico, político y social.

Un elemento que ha contribuido a esta percepción es la forma como la educación escolar se desarrolló en el territorio de la actual Tanzania en la etapa anterior a la independencia. De acuerdo con Bondarenko, en tiempos precoloniales quienes tenían acceso a la educación escolar eran mayoritariamente los musulmanes. Sin embargo, la situación se transformó a partir de la penetración europea, cuando los misioneros cristianos comenzaron a abrir escuelas, mismas que más tarde fueron favorecidas por las autoridades coloniales. Para los africanos, la educación, al menos básica, impartida en lenguas europeas se convirtió en una forma de alcanzar un estatus social relativamente alto. Así, las escuelas fundadas por las misiones se convirtieron en el factor educativo más relevante de esa etapa. Muchos argumentan que así se inició un histórico rezago educativo de los musulmanes, mismo que los ha colocado en una situación de marginación en muchas

¹⁵³Heilman y Kaiser. "Religion, identity and politics in Tanzania", p. 697

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

otras áreas:

“Los cristianos tienen mejor nivel educativo [que los musulmanes] a causa de la política colonial de divide y vencerás... las potencias coloniales querían que los cristianos estudiaran y los musulmanes no. Por eso tienen mayores posibilidades de hacer mejores carreras. Los políticos musulmanes que hay, vienen de Zanzíbar. Pero Zanzíbar es muy pequeña. La mayoría de los políticos continentales son cristianos. No obstante, hay razones para esperar que la situación cambie pronto, porque en nuestros días hay más musulmanes que reciben educación”.¹⁵⁴

Quienes sostienen que la población islámica ha estado históricamente en desventaja afirman también que el desequilibrio no se transformó de manera radical con la independencia. En primer lugar, no se ha reconocido cabalmente la importante participación de los musulmanes en la lucha por la independencia. Numerosos musulmanes, entre ellos algunos líderes de la Orden Sufi *Qadiriya* o personas de negocios como los miembros de la familia Sykes, participaron activamente en la TAA (Asociación Africana de Tangañika), antecesora directa de la TANU.¹⁵⁵ De hecho, se afirma que quien acuñó el nombre de esta última organización fue justamente un musulmán, Abdul Whalid Sykes. Sin embargo, una vez obtenida la independencia, importantes musulmanes que habían colaborado en la lucha nacionalista, como la familia Sykes, Bibi Titi Mohamed y Abdallah Fundikira, fueron marginados del panorama político tanzano.¹⁵⁶

En segundo lugar, prosigue el argumento más radical, la supuesta laicidad del Estado promovida por los gobiernos independientes ha sido tan sólo una forma de ocultar la preferencia por los cristianos y continuar marginando a los musulmanes. En este sentido, afirma Njozi, mientras que “en público Nyerere era un fiero defensor del secularismo... en privado abogaba por los intereses seccionales de su propia iglesia”.¹⁵⁷ Los sectores musulmanes que manejan este tipo de argumentos no creen que la nacionalización de las escuelas durante el período de *ujamaa* (por la cual las escuelas cristianas pasaron a manos del gobierno y abrieron sus puertas para la población islámica) haya beneficiado

¹⁵⁴Bondarenko, “The ‘fruit of enlightenment’” p. 444

¹⁵⁵*Supra*, capítulo 3

¹⁵⁶Heilman y Kaiser. “Religion, identity and politics in Tanzania”, p. 701

¹⁵⁷Njozi, *Mwembechai killings and the political future of Tanzania*, p. 2

notoriamente a los musulmanes ya que, consideran, el sesgo gubernamental en su contra se mantuvo vigente durante el período de *ujamaa*.

Como prueba del supuesto sesgo pro-cristiano de Nyerere se cita la supresión de la Sociedad Musulmana de Bienestar de África del Este, una sociedad de beneficencia dominada por los ismailis, que gozaba de una considerable capacidad organizativa y tenía por objetivo ofrecer a la comunidad musulmana servicios de educación y salud. El gobierno de Nyerere la proscribió y confiscó sus propiedades como parte de la lucha contra el capitalismo. La única organización islámica reconocida entonces por el gobierno fue la BAKWATA, fuertemente controlada por el propio gobierno. Muchos musulmanes vieron este movimiento como una vía para contrarrestar la creciente influencia del Islam en Tanzania. Otro caso citado con frecuencia para ejemplificar los supuestos obstáculos al avance de los musulmanes en el período inmediato posterior a la independencia es la negativa gubernamental a permitir que se creara una Universidad Islámica con apoyo de Egipto y otros países del Medio Oriente.

Para algunos sectores, la tendencia a marginar a los musulmanes se ha mantenido después de la disolución del régimen de *ujamaa*. Al inicio del proceso de transición, hubo algunos signos alentadores para quienes se consideraban discriminados. Ali Hassan Mwinyi, el presidente que inició la apertura económica y política, era el primer presidente musulmán. En 1987, Mwinyi designó a otro musulmán, Kighoma Malima, como Ministro de Educación. Por primera vez una persona que profesaba el Islam ocupaba dicho cargo. El hecho adquirió importancia simbólica porque históricamente una de las quejas reiteradas por parte de la comunidad islámica había sido que sus miembros se sentían marginados en el terreno educativo. Sin embargo, algunos cristianos se opusieron a este nombramiento e iniciaron una intensa campaña para destituir a Malima, argumentando que él promovía el avance de los musulmanes dentro del ministerio, independientemente de sus capacidades. Finalmente, la campaña tuvo éxito y Malima fue obligado a dejar el cargo. Algunos señalaron que esta era la primera ocasión en que el *lobby* cristiano intervenía abiertamente para vetar la designación de un musulmán. Como sustituto, Mwinyi designó a Amrani Mayagila, también musulmán, pero con menor presencia política que Malima. En opinión de muchos, el nuevo nombramiento sólo buscaba dar la apariencia de que el ministerio seguía a cargo de un musulmán. Así se evitarían protestas de esta comunidad, pero sin necesidad de otorgar a Mayagila un

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

poder real.¹⁵⁸

Para algunos practicantes del Islam, en conclusión, la llegada de Mwinyi al poder no trajo en realidad beneficios a los musulmanes, pues Mwinyi fue obligado a plegarse a los lineamientos de los grupos de presión cristianos. Desde esta perspectiva, el hecho de que al término del período de Mwinyi la presidencia quedara de nuevo en manos de un cristiano (Benjamin Mkapa) simbolizaría el retorno oficial a las políticas discriminatorias que había padecido la población islámica.

Pero si parte de la población musulmana ha mostrado descontento con la situación religiosa del país, también algunos cristianos han expresado su desacuerdo. Existe un sector cristiano, que no necesariamente está organizado de manera coherente pero expresa puntos de vista similares entre sí, donde se cuestiona e incluso se trata de invertir la caracterización de los practicantes del Islam como víctimas del sistema tanzano. Para ellos, a lo largo de la historia tanzana los musulmanes se han caracterizado por ser explotadores más que explotados. Como muestra de ello, subrayan el papel que en épocas pasadas tuvieron en el tráfico de esclavos, así como la extensa participación de la aristocracia omaní de Zanzíbar en la administración colonial alemana y la posición privilegiada que este grupo ocupaba en las Islas antes de la revolución.

Algunos acusan a los musulmanes de intentar violar el principio de ascenso en la política o en el empleo en función del mérito. Quienes hacen esta acusación sostienen que, sobre todo durante la presidencia de Mwinyi, se realizaron designaciones de altos funcionarios tomando en cuenta básicamente su religión y no sus capacidades. En el lado más extremo de este tipo de discurso podemos recordar por ejemplo las inflamatorias alocuciones del reverendo Mtikila, en las cuales acusaba a Ali Hassan Mwinyi de vender el país a los árabes y zanzibaríes.

Muchos explican el supuesto éxito de los cristianos en el país en términos del fuerte énfasis que han puesto en la educación. En contraste, un estereotipo ampliamente difundido afirma que los musulmanes no han valorado en forma adecuada la educación ‘moderna’ y secular y en cambio sobrevalúan la instrucción religiosa impartida en la *madrasa* o escuela religiosa. Por tanto, continúa este argumento, la propia población islámica sería responsable de su rezago educativo.

Algunos grupos más radicales consideran incluso que existe una ‘agenda oculta’ de

¹⁵⁸Mohamed Said. *Intricacies and intrigues in Tanzania: the question of muslim stagnation in education*, en <http://www.islamtz.org/nyaraka/Elimu2.html>

los musulmanes, quienes estarían tratando de capturar al Estado para favorecer sus propios intereses religiosos. Muchos señalan como un fenómeno especialmente peligroso el ascenso del fundamentalismo islámico en el país. Afirman que algunos de los musulmanes políticamente activos en Tanzania tienen lazos con grupos extremistas del exterior. Esta percepción se agudizó a raíz del atentado que en agosto de 1988 destruyó la embajada estadounidense ubicada en Dar es Salaam. Grupos ligados a la red *Al Qaeda* fueron responsabilizados de los hechos.

De la misma forma como ocurrió con el tema de la raza, en el terreno de la religión la apertura política y económica ha permitido el resurgimiento de las diferencias que no habían sido resueltas durante el período de *ujamaa* y se presentan ahora en un grado comparativamente moderado, pero de manera recurrente. Como se ha reiterado en páginas anteriores, la apertura económica hizo visibles desigualdades sociales que han afectado de manera negativa la convivencia entre grupos distintos. En este contexto, los resentimientos que habían permanecido ocultos durante el gobierno de Nyerere han cobrado nueva fuerza con la apertura. De manera paralela, los problemas económicos se han conjugado con el adelgazamiento del Estado y ello ha favorecido que surjan asociaciones de corte religioso a través de las cuales los ciudadanos buscan revertir el impacto negativo de los ajustes económicos.

Durante la segunda mitad de la década de 1980 comenzó a presentarse en Tanzania un fenómeno de renacimiento religioso expresado en la organización de mítines, la construcción de nuevos lugares de culto (tanto mezquitas como iglesias) o la rehabilitación de aquellos que ya estaban funcionando, así como una creciente participación en actividades socio culturales promovidas por organismos de corte religioso.

Con la liberalización política y económica comenzaron a abrirse nuevas oportunidades de acción para las organizaciones religiosas. Una de las áreas donde este fenómeno se hizo más notorio fue el ámbito de la educación. Para enfrentar los crecientes problemas que se presentaban en la educación pública debido a la crisis y los recortes presupuestales, las agrupaciones de corte religioso comenzaron a fundar instituciones educativas privadas. Así, surgieron escuelas apoyadas por grupos musulmanes y cristianos. En el caso de la población musulmana, el ejemplo más célebre de actividad en el ámbito educativo es el de las escuelas de la Red Aga Khan. Asimismo, existe una red de escuelas privadas de bajo costo que operan con ayuda de países musulmanes como Arabia Sau-

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

ditada. Sin embargo, la comunidad musulmana depende mayoritariamente de las escuelas gubernamentales, que entraron en situación crítica con la apertura económica. También comenzaron a funcionar centros educativos operados por organizaciones cristianas como la Conferencia Episcopal Tanzania (TEC) o el Consejo Cristiano en Tanzania (CCT).¹⁵⁹ Generalmente, las escuelas manejadas por las iglesias cristianas tienen un nivel educativo más elevado que las escuelas públicas a las cuales asisten muchos musulmanes. De esta forma se ha fortalecido la percepción que existe una brecha educativa entre musulmanes y cristianos. Como en otros ámbitos, la apertura económica ha afianzado entre mucha gente la idea de que los musulmanes se mantienen en desventaja, más grave aún debido al ambiente de fortalecida competencia que priva actualmente en el país.

La situación se torna más compleja debido a la relativa importancia factual de las identidades religiosas en Tanzania, principalmente si se le compara con otro tipo de identidades como la étnica. De acuerdo con autores como Heilman y Kaiser, en Tanzania “existen divisiones entre cristianos y musulmanes que son más profundas y están más fuertemente afirmadas en el nivel de las bases que lo que ocurre en el caso de otros grupos de identidad”.¹⁶⁰ Este hecho se refleja, por ejemplo, en los resultados del ya citado estudio realizado por el programa REDET sobre la cultura política tanzana. Como se mencionó en las páginas anteriores, el estudio menciona como señal de que la etnicidad no se considera una barrera para las relaciones sociales armoniosas el hecho de que el 73.5% de los tanzanos no tenía prejuicios en contra de los matrimonios interétnicos.¹⁶¹ Sin embargo, la evaluación fue distinta para el caso de la religión. En este ámbito, el rechazo a los matrimonios mixtos es mucho más elevado: únicamente el 44% de la población aprueba los enlaces entre personas que profesen distintas religiones.¹⁶²

Así, se mantiene cierta percepción de que en la esfera social Tanzania presenta divisiones a partir de líneas religiosas. Al mismo tiempo, algunos temen que la apertura al multipartidismo pueda provocar que las diferencias religiosas sean investidas con un nuevo contenido político. En opinión de algunos autores, la creciente importancia del tema religioso se relaciona estrechamente con la lucha por el poder. En este sentido, N. Luanda señala que “en el centro del resurgimiento de la religión como un factor

¹⁵⁹J. C. J. Galabawa, “Non-Government secondary schools in Tanzania: issues related to their characteristics, financing, unit costs and students selection”, p.69.

¹⁶⁰Heilman y Kaiser. “Religion, identity and politics in Tanzania”, p. 696

¹⁶¹*Supra*, “La etnicidad bajo control”

¹⁶²Mushi, et. al., eds. *Tanzania's political culture. A baseline survey*, pp. 171

importante en Tanzania se ubica la lucha entre los *establishments* cristiano y musulmán por la preeminencia en los asuntos nacionales”.¹⁶³

La combinación de todos los factores arriba señalados ha contribuido para producir algunos conflictos de tipo religioso en la Tanzania post-*ujamaa*. En este terreno, los desencuentros han ocurrido tanto en el nivel interreligioso como en el intrarreligioso. Como los conflictos raciales, los de tipo religioso también han sido hasta ahora bastante localizados. No han salido de control ni han alcanzado un nivel demasiado alarmante. En algunos casos, han derivado en pérdida de vidas humanas, pero las víctimas son relativamente pocas. Sin embargo, también en este caso los problemas moderados pero constantes pueden constituir una señal inquietante en términos del futuro de la convivencia social en el país. Si en etapas anteriores dicha convivencia había resultado ejemplar, los choques de origen religioso son un signo que muestra el desgaste ocurrido en el ámbito social a lo largo de las dos últimas décadas. El gobierno ha asumido una actitud poco clara al respecto, lo cual contribuye a aumentar la confusión y los temores.

A finales de la década de 1980 se inició una serie de conflictos menores. En 1987 algunos sectores musulmanes comenzaron a demandar de forma cada vez más insistente la reintroducción de las cortes islámicas de justicia, mismas que habían existido en tiempos precoloniales y coloniales pero que eran rechazadas por el gobierno del CCM. Paralelamente, BAKWATA organizó una serie de conferencias donde se discutían y comparaban el Islam y el cristianismo. Las conferencias estuvieron encabezadas por académicos musulmanes, pero en ellas participaban algunos cristianos. Los debates alcanzaron un tono demasiado áspero y algunos políticos consideraron necesario intervenir para defender la libertad religiosa. En 1988, en un seminario sobre “Mujeres y Desarrollo” un grupo de participantes expresó su preocupación acerca de la postura islámica relativa al tema de la poligamia e hicieron llamados a los líderes musulmanes para que se revisara la aplicabilidad de este principio en Tanzania. Como consecuencia, hubo manifestaciones de sectores islámicos, en opinión de los cuales tal llamado constituía un ataque directo en su contra.

Uno de los enfrentamientos más severos tuvo lugar en Dar es Salaam en 1993, cuando un grupo de musulmanes atacó algunas carnicerías donde se expendía carne de puerco. Dichos establecimientos se ubicaban en Magomeni y Manzese, áreas con una

¹⁶³Cit. pos, Y. I. Rubanza, *Religious intolerance: the Tanzania experience*, p.

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

fuerte proporción de población musulmana, la cual consideraba la venta de carne de puerco como una ofensa en contra de su religión. Durante los disturbios, las carnicerías fueron destruidas y murieron tres carniceros. Los hechos dividieron a la opinión pública. Para algunos musulmanes el episodio se convirtió en un símbolo de su lucha en contra de la opresión gubernamental. En cambio, otros sectores, principalmente cristianos, lo consideraron un crimen y un acto de simple vandalismo.

A raíz de estos acontecimientos el gobierno realizó numerosos arrestos de personas acusadas de ser ‘extremistas musulmanes’. La población islámica calificó como excesiva la respuesta gubernamental. Algunos aseguraron que el gobierno estaba más preocupado por defender las carnicerías que por hacer valer la constitución.¹⁶⁴ La comunidad musulmana afirmó que hubo cientos de arrestos injustificados y acusó a las autoridades de negar el legítimo derecho a fianza para los detenidos. Como respuesta, se organizaron marchas de protesta contra la represión gubernamental.



Figura 6.6: Musulmanes reunidos en las afueras de la Corte de Kisutu luego del incidente de las carnicerías de 1993 Fuente: <http://www.igs.net/kassim/mwembechai/pic11.htm>

A consecuencia de este capítulo, el gobierno decidió retirar su reconocimiento a un organismo que tenía poco tiempo de haberse formado: BALUKTA (*Baraza la Ukuzaji Korani Tanzania* o Consejo de Desarrollo del Corán). BALUKTA era una organización musulmana independiente de BAKWATA, el órgano islámico sancionado por el Estado tanzano. Había obtenido su registro en 1987, como una institución dedicada a elevar la calidad de la educación para los musulmanes y a difundir el mensaje del Islam. Su

¹⁶⁴Njozi, *Mwembechai killings and the political future of Tanzania*, p. 46

líder, Sheik Yehya Hussein, contaba con un largo historial de crítica al control que el partido gobernante supuestamente ejercía sobre el Islam. Yehya Hussein fue acusado de encabezar los ataques contra las carnicerías. BALUKTA fue también involucrada en los hechos. Como resultado, la organización quedó proscrita con el argumento de que promovía el extremismo islámico. Esto irritó a muchos musulmanes, en cuya opinión esta medida era una forma de eliminar a los órganos islámicos independientes que pudieran rivalizar con BAKWATA.

Mucho se ha debatido acerca del origen real del episodio de las carnicerías. Omari señala la probabilidad de que, en principio, los hechos no tuvieran un contenido estrictamente político. Sin embargo, el conflicto fue presentado a la opinión pública como algo político. Desde entonces “parecería que ninguna ecuación política en Tanzania estaría completa sin tomar en consideración el factor del Islam, puesto que así se ha presentado. Las animosidades, la polarización y la sensibilidad quedaron consolidadas y se sentaron las bases para las sospechas”.¹⁶⁵

La desconfianza que las acciones gubernamentales hicieron germinar entre muchos musulmanes se vio fortalecida con la comparación entre el manejo gubernamental del episodio de las carnicerías y la forma como las mismas autoridades habían tratado otro conflicto donde estaban involucrados cristianos, no musulmanes.¹⁶⁶ Se trata de la crisis que tuvo lugar en 1992 en la región de Arusha. Los problemas se desataron cuando un grupo disidente de la iglesia luterana intentó escindirse de la Diócesis del Norte y crear una independiente, la Diócesis de Monte Meru. De acuerdo con Rubanza, este intento de separación estaba relacionado con el control que el grupo étnico chagga ejercía en la Diócesis del Norte, en detrimento del pueblo meru. En un principio, el gobierno otorgó el registro a la nueva Diócesis de Monte Meru, pero la Iglesia Luterana Evangélica en Tanzania (ILET) no la reconoció y presionó a las autoridades para que se le retiraran el registro y en cambio registraran a una diócesis leal, la Diócesis de Meru. En el marco de esta crisis ocurrieron algunos choques que resultaron en pérdida de algunas vidas y propiedades. No obstante, a este conflicto intercristiano se le dio una menor publicidad y el gobierno no reaccionó con un despliegue de fuerza como en el caso de las carnicerías.

¹⁶⁵Abillah H. Omari, "Tanzania: Religious Crisis or Islamic Fundamentalism?", en <http://www.uz.ac.zw/units/cds/journals/volume1/number2/article5.html>

¹⁶⁶*Idem*

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

Después del episodio de las carnicerías hubo algunos otros incidentes menores. En 1994, un *sheik* tanzano amenazó con emprender una *jihad* si el gobierno aprobaba una nueva Ley de Herencia. Aparentemente, el proyecto buscaba introducir conceptos como el de derecho de herencia por vía matrilineal, no reconocido por la ley islámica.¹⁶⁷ Después surgieron problemas a causa de la difusión de una cinta grabada donde algunos musulmanes convocaban a votar por un presidente musulmán, *Sheikh* Kassim bin Jumaa, con el argumento de que había una severa disparidad en la representación musulmana en el gabinete. Kassim bin Jumaa fue arrestado por causa de la grabación.

El Islam fue colocado nuevamente en el centro de la discusión política en 1998. El 7 de agosto de ese año, dos atentados simultáneos con bombas destruyeron las embajadas estadounidenses en Nairobi y Dar es Salaam. Los hechos fueron atribuidos a la red *Al Qaeda*. Después de los ataques, el gobierno tanzano buscó establecer vías de cooperación internacional para combatir el terrorismo. Adoptó entonces una postura de colaboración cercana con las autoridades estadounidenses para investigar los hechos, y esto derivó en la captura de algunos terroristas. Tanto Estados Unidos como Gran Bretaña han expresado preocupación porque, consideran, el Islam wahabista de carácter extremista pareciera ganar terreno en Tanzania. En opinión de ambas potencias, es posible que influencias extremistas externas, provenientes sobre todo de Arabia Saudita y Sudán, se hayan infiltrado en Tanzania y estén ayudando a radicalizar las creencias islámicas locales.¹⁶⁸

Tales imputaciones de radicalización se han conjuntado con las denuncias oficiales en torno de una supuesta liga entre musulmanes tanzanos y el terrorismo internacional. Ello ha causado preocupación entre la comunidad islámica tanzana, que considera dichos cargos parte de una campaña de acoso. Los temores al respecto aumentaron con la propuesta de legislación antiterrorista lanzada por el gobierno en 2002, donde se disponía que el Estado podría recurrir a cualquier medio necesario para investigar las actividades terroristas. Se planteaba también que sería posible confiscar las propiedades de quienes apoyaran al terrorismo. Cualquier persona convicta según los términos de esta legislación enfrentaría una sentencia en prisión, sin opción a fianza. Asimismo, la ley otorgaba a la policía y las autoridades migratorias la capacidad de arrestar a cualquier sospechoso de ser inmigrante ilegal o de tener nexos con terroristas. En opinión

¹⁶⁷Mwankusye. *The socio-cultural factors during the political transition in Tanzania*, p. 93

¹⁶⁸Jeffrey Haynes, "Islamic militancy in East Africa", p. 1332

de algunos sectores musulmanes, más que atacar seriamente el problema del terrorismo, esta ley trataba de intimidar a la comunidad islámica.¹⁶⁹

En febrero de 1998 nuevamente ocurrieron disturbios en donde se vio involucrada una parte de la población musulmana, misma que fue reprimida por el gobierno. El 13 de febrero por la tarde, policías armados abrieron fuego en las afueras de la mezquita de Mwembechai, en Dar es Salaam. Al menos cuatro personas murieron y varias más resultaron heridas. Según la versión de las autoridades, la policía se había visto obligada a desplegarse en Mwembechai para controlar a un grupo de extremistas islámicos que había tomado la mezquita y estaba protagonizando una rebelión. Las autoridades afirmaron también que la policía tuvo que recurrir a las armas para proteger la vida de ciudadanos inocentes.¹⁷⁰



Figura 6.7: La mezquita de Mwembechai bajo sitio, marzo de 1998 Fuente: <http://www.igs.net/kassim/mwembechai/pic07.htm>

Muchos musulmanes sostienen una versión distinta de los hechos. En su libro *Mwembechai killings and the political future of Tanzania*, Hamza Mustafa Njozi afirma que la policía atacó a civiles desarmados con el objetivo explícito de matar a los musulmanes que estaban reunidos pacíficamente dentro de la mezquita. El autor considera que estos acontecimientos eran parte de una campaña más amplia del régimen en contra de la población islámica.¹⁷¹ Los sucesos nunca fueron investigados a fondo por el gobierno

¹⁶⁹Stephen Mbogo, “East African Muslims protest new anti-terror law”, en <http://hss.fullerton.edu/comparative/islam.htm>

¹⁷⁰Tanzania News Online, Edición #16, 25 de marzo de 1998, “Police ready for probe over Mwembechai deaths”, en <http://www.africa.upenn.edu/Newsletters/tno16.html>

¹⁷¹Njozi, *Mwembechai killings and the political future of Tanzania*, p. 15 Las autoridades de

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

tanzano y permanecen como una mancha en las relaciones entre las autoridades y los musulmanes.

Después de estos acontecimientos se han registrado algunos otros incidentes violentos. En 2002, la mezquita de Mwembechai fue nuevamente escenario de un enfrentamiento entre policía y musulmanes. Los problemas estallaron cuando dos facciones islámicas rivales se enfrentaron por el control de la mezquita para un servicio religioso que tenía por objetivo conmemorar a las víctimas del conflicto de 1998. De nueva cuenta, la policía intervino disparando y lanzando gas lacrimógeno para dispersar a la multitud. En esta ocasión murieron dos personas.¹⁷² Las autoridades manejaron el asunto como una confrontación entre grupos musulmanes moderados y extremistas. Por su parte, organizaciones locales de derechos humanos acusaron a la policía de cometer violaciones a los derechos humanos.

En la narración de esta serie de hechos violentos se observa que se trata de conflictos localizados. Hasta el momento, los choques han cobrado pocas víctimas. Sin embargo, su continua presencia es un signo de que la diferenciación religiosa puede estar tomando en Tanzania un matiz peligroso. Al reforzamiento de la identidad religiosa como fuente de movilización se suman otros dos elementos. Por una parte, el gobierno de Tanzania no ha manejado el tema religioso de manera muy acertada. Por otro lado, esta cuestión se superpone en cierta medida con el tema de Zanzíbar. Todo ello le ha conferido un carácter delicado a la cuestión religiosa.

Como se estudió en el apartado relativo a la indigenización, el gobierno ha mostrado una posición sensible a propósito del tema de la raza: ha tratado de mantenerse fuera de cualquier conflicto y, más aún, ha realizado esfuerzos por canalizar a través de vías alternas las muestras de descontento contra la población de origen asiático. Pero en el terreno de los conflictos relacionados con la religión, el Estado no ha mostrado el mismo tipo de sensibilidad. Lo que es peor, en ciertos momentos él mismo se ha convertido en agente activo del conflicto. Un ejemplo notorio es el de las matanzas en Mwembechai, donde la policía actuó como protagonista de los hechos violentos. Una visión moderada considera que el Estado no ha contribuido en la solución de los proble-

Tanzania prohibieron la circulación y venta de este libro en territorio tanzano. Sin embargo, el documento fue difundido por Internet a través del muy publicitado sitio *Islam in Tanzania*, (<http://www.islamtz.org/index/html>)

¹⁷²IRIN, *Tanzania: Rights group slams riot control tactics*, en <http://www.irinnews.org/print.asp?ReportID=21650>

mas. *Abillah H. Omari, Tanzania: "Religious Crisis or Islamic Fundamentalism?"*, en <http://www.uz.ac.zw/units/cds/journals/volume1/number2/article5.html> Pero existen posturas más radicales.

Njozi sostiene que los choques violentos donde se han visto involucrados los musulmanes no son propiamente conflictos interreligiosos, como muchas veces se les presenta. En sentido estricto, afirma, "el conflicto en Tanzania no es entre musulmanes y cristianos, sino entre los musulmanes y el gobierno" por lo cual puede afirmarse que "el problema no es interreligioso ni horizontal, sino político y vertical".¹⁷³ Desde luego, percepciones de este tipo pueden afectar de manera muy negativa la relación del Estado tanzano con una parte de la ciudadanía que no sólo se siente privada de sus derechos, sino que además se considera víctima de un ataque sistemático por parte del gobierno. Actualmente sería muy difícil determinar el grado en que la población musulmana se ha sentido afectada por las políticas gubernamentales, pues en realidad una gran proporción sigue apoyando al régimen. No obstante, si las autoridades no muestran una mayor sensibilidad al respecto existe el peligro de que el tema religioso pueda constituir, en forma creciente, una línea de fractura entre la ciudadanía y el Estado.

Un sitio donde convergen distintos elementos que pueden propiciar fracturas es Zanzíbar. Como se estudiará en el apartado final de este capítulo, es en Zanzíbar donde el régimen encabezado por el *Chama cha Mapinduzi* ha enfrentado hasta el momento mayores problemas. Ahí, no sólo se ha cuestionado la legitimidad del gobierno del CCM, sino que ha discutido constantemente la pertinencia misma de la República Unida de Tanzania, tal como la conocemos. En la etapa post-*ujamaa* el factor religioso se ha constituido en otra potencial línea de división entre Tanzania continental y las Islas. Dado que la abrumadora mayoría de los zanzibaríes es musulmana, algunos sectores de la población de las Islas han tratado de orientarse más hacia el mundo islámico que hacia el continente. Esto ha provocado algunos conflictos entre el gobierno de la República Unida y ciertos grupos zanzibaríes, incluso con el gobierno de las Islas.

Hacia 1987 surgieron reportes en el sentido de que estaba circulando en las Islas un documento donde se afirmaba que la parte continental del país estaba dominada por los católicos, lo cual estaba erosionando la religión y la dignidad de las Islas. Al año siguiente, en 1988, fueron expulsados del *Chama cha Mapinduzi* siete de sus miembros

¹⁷³Njozi, *Mwembechai killings and the political future of Tanzania*, p. 7

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

zanzibariés acusados de “unir fuerzas con enemigos extranjeros” (entre ellos Seif Shariff Hamad, quien se convertiría en líder del opositor Frente Cívico Unido). Algunos vieron en estas expulsiones un movimiento en contra del Islam.¹⁷⁴

Uno de los momentos más tensos en la relación entre Tanzania continental y las islas ocurrió cuando a finales de 1992 Zanzíbar decidió unirse a la Organización de la Conferencia Islámica (OCI). Esta adhesión por parte del gobierno zanzibari resultaba muy problemática, porque equivalía a reconocer a Zanzíbar como un país islámico. Si bien eso se explicaba por la abrumadora proporción de musulmanes en las islas, muchos consideraron que de esa manera se estaba poniendo en tela de juicio la unión entre Zanzíbar y la parte continental, es decir, se estaba cuestionando la existencia misma de la República Unida. El gobierno zanzibari justificó el movimiento en términos del acceso a ayuda económica que la adhesión a la OCI podía reportar para el país. Asimismo, señaló que entre los miembros de la organización estaban países como Camerún, Guinea Bissau y Uganda, donde los cristianos ocupaban una posición importante. Sin embargo, en Tanzania continental se organizó un amplio movimiento en contra de la entrada de Zanzíbar a la OCI, encabezado por movimientos cristianos, tanto evangélicos como católicos.¹⁷⁵ Finalmente, Zanzíbar se retiró de la organización. Sin embargo, las relaciones entre las Islas y el continente ya habían sido lastimadas.

La tensión con Zanzíbar resurgió después del atentado contra la embajada estadounidense en 1998. La existencia de una amplia mayoría musulmana en las Islas y el menor nivel de desarrollo económico y social de la región en comparación con el continente propiciaron que algunos grupos señalaran el peligro de que Zanzíbar pudiera constituir un terreno propicio para la expansión del fundamentalismo islámico. Supuestamente, se han identificado al menos dos miembros de *Al Qaeda* originarios de las Islas: Khalfan Khamis Muhammad (uno de los convictos en relación con los atentados de Nairobi y Dar es Salaam) y Qaed Sanyan al-Harithi (sospechoso de formar parte de la misma organización y asesinado por la CIA en Yemen en el año 2002).¹⁷⁶ A principios de 2003, el gobierno británico advirtió que un grupo terrorista internacional podría estar planeando un ataque en Zanzíbar. Esto tuvo un efecto muy adverso en la economía zanzibari, ya que algunos hoteles vieron disminuir su tasa de reservación hasta en 50 %.

¹⁷⁴Peter G. Forster, “Religion and the State in Tanzania and Malawi”, p. 172

¹⁷⁵Frieder Ludwig, *Church and State in Tanzania*, pp. 212-214

¹⁷⁶Jeffrey Haynes, “Islamic militancy in East Africa”, p. 1332

El desarrollo de conflictos localizados de pequeña escala en Tanzania muestra cómo, en cierta medida, la participación política ciudadana se está canalizando por nuevas vías, las cuales no necesariamente incluyen la búsqueda de consensos. Los partidos políticos opositores en general no han sabido dar cauce a las inquietudes populares. Así, el gobernante Chama cha Mapinduzi se mantiene como actor político con un dominio indiscutible en el país. Como en otros terrenos, la excepción a esta regla la constituye Zanzíbar, donde el CCM ha entablado una cerrada competencia con el principal partido opositor, el Frente Cívico Unido. A continuación haremos un breve recorrido por el sistema de partidos políticos en Tanzania, para entender esta situación.

6.7. Partidos políticos y democratización

*Punda ni yule yule, tumbadilisha soji tu.
El burro es el mismo, sólo ha cambiado la silla.*¹⁷⁷

En Etiopía y Tanzania, el proceso de construcción identitaria ha adoptado expresiones políticas distintas en el marco de la transición. Ello se manifiesta en los diferentes modos de organizar la convivencia social y la vida institucional en ambos países desde la década de 1990. Tales modos de organización reflejan, por una parte los factores históricos de largo plazo estudiados en los capítulos 2 y 3 de esta tesis, y por otro lado las políticas concretas adoptadas por los gobiernos etíope y tanzano durante la transición. La suma de estos elementos ha contribuido para que en la actualidad la vida política de ambos países sea muy distinta.

Como se analizó en el capítulo precedente, en Etiopía el impulso fundamental a favor de la transición política en la década de 1990 provino de grupos armados con una plataforma étnico-nacionalista, hecho que ha influido en los desarrollos políticos posteriores a la caída de Mengistu Haile Mariam. En los últimos años, Etiopía se ha caracterizado por una situación política inestable donde han proliferado conflictos de diverso tipo, incluyendo los intergrupales. En distintas ocasiones, varias fuerzas políticas, incluyendo tanto al régimen como a grupos opositores, han utilizado la fuerza y la coerción para lograr sus fines. El propio partido gobernante etíope (el TPLF) surgió como movimiento guerrillero y sólo se afianzó como partido político luego de haber tomado el poder mediante las armas.

¹⁷⁷Proverbio swahili

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

En buena medida, el régimen etíope ha basado su permanencia en el poder en el uso de un enérgico aparato represivo desplegado contra la población en distintas ocasiones. Por su parte, muchos grupos opositores han optado por recurrir a las armas como una alternativa para canalizar su descontento. En la actualidad, la mayoría de los movimientos armados contrarios al régimen son pequeños. Ninguno constituye un riesgo inmediato para el dominio del EPRDF, aunque el grupo gobernante sabe por su propia experiencia el potencial que entrañan. En todo caso, la continua presencia de organizaciones opositoras armadas es un reflejo de la difícil situación en que se encuentra sumergida la vida institucional etíope.

Como parte de las dificultades para la consolidación de la vida institucional, el sistema de partidos políticos etíope se encuentra todavía muy poco arraigado. Muchos partidos fueron creados por el régimen y por tanto no han podido convertirse en verdaderos vehículos de expresión de la ciudadanía. La mayoría no tiene una larga trayectoria ni reúne las condiciones mínimas que aseguren una extensa aprobación entre los ciudadanos. Es común también que tengan corta vida: funcionan por un breve periodo y son reemplazadas por otros partidos igualmente inestables, muchas veces por la acción directa del gobierno federal etíope. Unos cuantos partidos políticos tienen un mayor nivel de desarrollo y han logrado un mayor nivel de apoyo entre la población. Pero, incluso en estos casos, los partidos sólo representan a sectores muy específicos de la sociedad etíope, en general a partir de líneas étnicas. Casi todos los partidos del país tienen una base étnica debido al sistema de federalismo étnico, el cual requiere que la actividad política se realice de manera preponderante a través de las distintas ‘naciones, nacionalidades y pueblos’ que conforman al país. Por todos estos motivos, la vida institucional del país es en la actualidad limitada y enfrenta numerosos problemas.

Las instituciones políticas tanzanas, en cambio, ha mostrado una mayor solidez. El país no ha estado exento de conflictos, en especial los pequeños choques de naturaleza interreligiosa e interracial estudiados en las páginas precedentes. Sin embargo este tipo de problemas se ha mantenido dentro de límites todavía muy manejables. Para el caso tanzano, en general, el uso de la violencia en las relaciones intergrupales sigue siendo un fenómeno marginal, lo cual refleja una historia mucho menos conflictiva y polarizada que la de Etiopía, y un mejor manejo de la vida política por parte de la élite en el poder, lo cual se refleja en la forma como se inició la transición y como el gobierno ha

maniobrado en el contexto de la apertura política.

En Tanzania, el disparador de la apertura política no fue la presión popular. El propio gobierno impulsó voluntariamente el establecimiento del multipartidismo, antes de que la opinión pública lo demandara de manera extensiva. Como se recordará, la Comisión Nyalali, encargada de investigar las opiniones populares sobre el sistema de partidos en Tanzania, había concluido que la mayoría de los tanzanos prefería el sistema de partido único, aunque con ciertas modificaciones que permitieran una mayor participación de la gente y una mejor rendición de cuentas por parte del gobierno. Sin embargo, influido por las opiniones expresadas por Nyerere y presionado por diversos actores internacionales (en especial por los organismos financieros y los donantes externos) el gobierno optó por dar paso a la apertura política e introducir el multipartidismo. Gracias a que Tanzania comenzó las reformas políticas sin que la legitimidad del partido gobernante estuviera en crisis, el régimen pudo establecer los términos de la transición como mejor convino a sus intereses. Esto permitió que el CCM quedara en una posición más favorable que otros antiguos partidos únicos en África y la organización política con niveles más altos de aceptación en el país.

En la etapa de la apertura política, una de las preocupaciones centrales del gobierno tanzano fue preservar los logros alcanzados durante el período de ujamaa en el ámbito de la unidad nacional. Por ello estableció lineamientos con los cuales trató de garantizar, en la medida de lo posible, que los nuevos partidos tuvieran un carácter nacional y no representaran a ningún grupo étnico, racial o religioso en particular. Como se señaló en las páginas anteriores, los partidos que traten de obtener su registro en Tanzania deben comprobar que cuentan con seguidores en todo el país

En general, estas precauciones hasta el momento han contribuido de manera efectiva para evitar en Tanzania una fragmentación política similar a la que se observa en Etiopía. Sin embargo, el sistema tanzano de partidos enfrenta sus propios problemas, entre los cuales destaca una fuerte concentración del poder en un solo partido. En un primer momento la apertura política parecía ofrecer grandes oportunidades para las organizaciones opositoras, pero más de una década después de la introducción oficial del multipartidismo en el país, la oposición en su conjunto no ha podido asegurar una sólida presencia a nivel electoral. Exceptuando el caso de Zanzíbar, los partidos creados desde 1992 no han constituido un verdadero reto al dominio político ejercido por el

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

Chama cha Mapinduzi.

Si bien las investigaciones de la Comisión Nyalali habían indicado que los tanzanos en realidad aceptaban el sistema de partido único, una vez aceptado a nivel legal el libre funcionamiento de partidos de oposición, diversos sectores de la sociedad comenzaron a mostrar un creciente interés por este tipo de organizaciones. El apoyo a los movimientos opositores aumentó particularmente cuando el conocido Augustine Mrema abandonó el partido gobernante y se unió a la oposición. Mrema había sido un destacado miembro del CCM, pero seis meses antes de las elecciones generales de 1995 se incorporó al NCCR-Mageuzi. Comenzó entonces el período de ‘auge’ de la oposición tanzana. Esta etapa se caracterizó por una incorporación masiva de seguidores al NCCR-Mageuzi, proceso desencadenado por la llegada de Mrema, lo cual lo convirtió en uno de los principales líderes opositores. Mrema aportó al NCCR-Mageuzi la significativa popularidad que había construido como líder de acción y de ideas innovadoras y como ‘hombre del pueblo’ cuando formaba parte del CCM. Los beneficios que produjo la llegada de Mrema al NCCR-Mageuzi se diseminaron también hacia los otros partidos de reciente creación. La oposición en general, el NCCR-Mageuzi en particular y Mrema en lo individual comenzaron a atraer a grandes multitudes a los mítines políticos. De manera paralela, académicos y otras personas provenientes sobre todo de los ámbitos legal e intelectual se ofrecieron para servir como asesores políticos, consejeros legales, diseñadores de políticas y para realizar otras funciones durante el proceso de reforma.¹⁷⁸

En el marco del creciente entusiasmo generado por la apertura política, el desempeño de los partidos opositores en las primeras elecciones nacionales multipartidistas, celebradas en 1995, resultó relativamente exitoso. Fue en ese momento cuando la oposición alcanzó sus niveles más altos de apoyo en las urnas, aunque ni siquiera entonces hubo algún partido opositor que por sí solo obtuviera una votación cercana al *Chama cha Mapinduzi*. Benjamin Mkapa, candidato presidencial del CCM, fue electo con el 61.8% de los votos y el partido pudo así conservar su calidad de gobernante. El competidor más cercano de Mkapa fue Augustine Mrema, quien con el NCCR-Mageuzi obtuvo el 27.8% de los sufragios. Los otros dos candidatos, Ibrahim Lipumba del CUF y John Cheyo del UDP, apenas alcanzaron, respectivamente, el 6.4% y 4% de la votación.¹⁷⁹ Como se indicó anteriormente, la oposición tuvo mejores resultados en las elecciones

¹⁷⁸Mmuya, *Tanzania. Political reform in eclipse*, pp. 4-5

¹⁷⁹*Supra*, primera parte del capítulo 5

locales de Zanzíbar: de acuerdo con los resultados oficiales, el CCM apenas pudo conservar la mayoría parlamentaria, con 26 escaños contra 24 del CUF. Asimismo, Salmin Armour, candidato del CCM a la presidencia de las Islas, obtuvo la victoria pero con una diferencia de apenas 1500 votos. Los resultados levantaron sospechas entre diversos sectores de la sociedad y generaron serias protestas por parte de los seguidores del CUF.

A pesar de su impulso inicial, los nacientes partidos comenzaron a sufrir un descenso en las preferencias de la ciudadanía, de modo que a la larga no pudieron convertirse en factores que funcionaran como un desafío de consideración para el predominio del partido gobernante. Por este motivo, Max Mmuya señala en su libro *Tanzania. Political reform in eclipse* que los partidos políticos tanzanos han tenido una trayectoria parabólica, la cual se caracteriza por una etapa inicial de ascenso y posteriormente un largo período de descenso y retroceso.¹⁸⁰ Aunque el estudio de Mmuya fue publicado en 1998, esta tendencia de retroceso de los partidos se comprueba con los resultados de los siguientes comicios.

En las segundas elecciones nacionales, celebradas en el año 2000, la oposición sufrió un retroceso: obtuvo menos escaños parlamentarios que en 1995 y sus candidatos presidenciales atrajeron menos votos. Benjamin Mkapa fue confirmado en su cargo, pero ahora con un porcentaje mayor de los sufragios (el 71.74 %).¹⁸¹ El único sitio donde la oposición se mantuvo firme en las preferencias electorales fue Zanzíbar. El candidato del CUF (por segunda vez Seif Shariff Hamad) volvió a perder ante el CCM cuyo candidato era ahora Amani Abeid Karume. De nueva cuenta el CUF se negó a aceptar los resultados por considerarlos fraudulentos, generándose así un conflicto postelectoral más grave que en 1995. Como se recordará, varias decenas de simpatizantes del CUF murieron a manos de las fuerzas de seguridad y por primera vez tuvo lugar una migración masiva de refugiados procedentes de Tanzania. A pesar de todo, el CCM fue capaz de sortear la tormenta política y conservar el poder.

En las más recientes elecciones nacionales, realizadas en 2005, el CCM volvió a ganar, por un margen todavía más amplio que en las dos votaciones anteriores. Su candidato presidencial (esta vez Jakaya Kikwete) recibió el 80.28 % de los votos. En Zanzíbar, el CCM consiguió nuevamente la victoria con el 53.18 % frente al 46.07 de Seif Shariff

¹⁸⁰Mmuya, *Tanzania. Political reform in eclipse*.

¹⁸¹EISA. *Election update 2005. Tanzania*, p. 13

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

Hamad.¹⁸² Aunque siguen existiendo quejas de fraude, el conflicto postelectoral de 2005 estuvo muy lejos de alcanzar los niveles de tensión de 2000.



Figura 6.8: Jakaya Kikwete, candidato presidencial del CCM, luego de emitir su voto

El continuo descenso en los niveles de apoyo de la población para los partidos opositores en Tanzania se explica por la conjunción de distintos factores, algunos promovidos deliberadamente por el gobierno y el grupo en el poder y otros generados por los propios movimientos opositores. Los nuevos partidos tanzanos creados a partir de 1992 enfrentan un marco institucional cerrado que restringe su desarrollo y obstaculiza cualquier posibilidad de expansión. Pero también ellos mismos han mostrado una amplia gama de fallas y limitaciones internas. Como resultado, diversos sectores que originalmente simpatizaban con la oposición se han distanciado de ella. Por tanto, muy pocos partidos han encontrado un apoyo sostenido entre los tanzanos. Esto se manifiesta con particular fuerza al nivel de las bases rurales, las cuales siguen respaldando de manera abrumadora al CCM, de forma tal que los partidos opositores pueden considerarse fundamentalmente un fenómeno urbano.

En lo referente al marco institucional, diversos estudiosos y activistas han señalado una serie de disposiciones que limitan el desarrollo de los partidos y obstaculizan el 'juego limpio' en sentido estricto durante los procesos electorales. La reforma que permitió la reintroducción del multipartidismo resultó reducida: en la constitución se introdujeron modificaciones suficientes para hacer frente a las críticas de la oposición y de la comunidad internacional, pero que al mismo tiempo permitieran al CCM mantener sus ventajas frente a los nuevos partidos. Este proceso se ha descrito como una

¹⁸²<http://africanelections.tripod.com/zanzibar.html>

ampliación del espacio cívico, pero sin cambiar muchos de los fundamentos estructurales del sistema de partido único.¹⁸³ Ello ha contribuido para que el *Chama cha Mapinduzi* mantenga todavía un amplio dominio del escenario político, aunque a nivel legal ya no tenga asegurado el monopolio del poder.

Uno de los elementos del sistema multipartidista tanzano que más ha beneficiado al CCM es el principio de “el ganador se lo lleva todo” aplicado en las elecciones, por el cual no existe propiamente un sistema de representación proporcional que asigne a los distintos partidos un cierto número de escaños dependiendo de los porcentajes de votación que obtenga. Esto ha consolidado la posición ventajosa del partido gobernante, ya que dificulta la representación de partidos minoritarios, y promueve el ‘desperdicio’ de votos para la oposición, produciendo una sobre-representación del CCM.¹⁸⁴ Dicho fenómeno se aprecia en particular cuando se observa la distribución de los votos obtenidos por cada partido en las elecciones y la forma como éstos se traducen en escaños parlamentarios. Así, por ejemplo, en 1995 el CCM obtuvo el 59.2 % de los votos para el parlamento, pero eso le garantizó un 78.1 % de los lugares disputados. En 2000 el CCM aseguró el 91 % de los escaños en el parlamento con un 72 % de los votos, mientras que los partidos de oposición, que en conjunto obtuvieron el 34.8 % de los votos, sólo recibieron el 12.5 % de los escaños.¹⁸⁵

Además de la configuración específica del sistema electoral, el marco general de las instituciones del país ha favorecido al *Chama cha Mapinduzi*. En los hechos, la cultura política tanzana sigue siendo en gran medida una cultura de partido único. Existen pocos incentivos y oportunidades para motivar el desarrollo de una oposición fuerte, lo cual tiene un efecto de reforzamiento del CCM como partido gobernante. Refiriéndose a las elecciones de 2000, el Comité de Monitoreo Electoral de Tanzania (TEMCO, por sus siglas en inglés) resume el carácter de las elecciones de la siguiente forma:

“fueron libres pero no equitativas. La falta de equidad deriva del gran sesgo estatal a favor del partido gobernante, la mano dura de la policía en los

¹⁸³ *Democracy and governance assesment of Tanzania: Transitions from the single party state*, p. 2

¹⁸⁴ El sistema electoral tanzano establece la asignación de escaños parlamentarios para las mujeres en función de los resultados de las elecciones parlamentarias. Esta asignación se maneja de forma tal que refuerza la ventaja del CCM en el parlamento

¹⁸⁵ Wole Olaleye, “Political parties – The state of Tanzania’s contemporary political landscape”, p. 89, Ewald, “Electionalism or Democracy? The interface between economic reforms and democratisation in Tanzania”, p. 16

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

mítines de campaña de los partidos opositores y la separación incompleta de los recursos del Estado y los del partido gobernante.”¹⁸⁶

Algunos afirman, por ejemplo, que la comisión electoral favorece al partido gobernante por encima de los partidos de oposición.¹⁸⁷ Otra institución señalada por favorecer al partido en el gobierno es la policía. En el año 2000, observadores electorales del TEMCO afirmaron que, tanto en Zanzíbar como en el continente, la policía mostraba un sesgo favorable al partido gobernante. Entre las acciones contrarias a la oposición se contaba el constante despliegue policial en los principales mítines de campaña de los partidos opositores, lo cual provocaba el retraso y en algunos casos incluso la cancelación de los mítines. Asimismo, la policía podía interrumpir las marchas organizadas por la oposición con el pretexto de que eran ilegales. En Zanzíbar, donde el opositor CUF ha estado cerca de derrotar al CCM, las acciones de la policía tendían a ser más intimidatorias. Se instituyeron, incluso, revisiones individuales a los asistentes a los mítines de Seif Sharif Hamad con el pretexto de buscar armas.¹⁸⁸

Otra de las preocupaciones constantes señaladas por los partidos de oposición es la ventaja que el *Chama cha Mapinduzi* ha tenido al utilizar por más de 40 años los servicios administrativos del Estado para ganar adeptos y acercarse a la población.¹⁸⁹ Esto ha garantizado que el CCM y sus candidatos tengan vínculos mucho más estrechos con los ciudadanos.

La falta de recursos es otro de los obstáculos que han limitado el desarrollo de los partidos opositores. Entre éstos y el CCM existe una gran asimetría en el ámbito económico. El partido gobernante cuenta con una sólida base de recursos, buena parte de los cuales fueron adquiridos durante su etapa de partido único. Además, pese a la separación formal que existe actualmente entre el partido y el Estado, todavía muchos recursos estatales pueden en realidad ser canalizados hacia el CCM. Las organizaciones opositoras tienen en cambio opciones más limitadas para costear sus actividades. Su fuente primaria de financiamiento son los subsidios proporcionados por el gobierno, los cuales se asignan de acuerdo con el número de escaños que cada partido tenga en el parlamento. Algunos partidos reciben también contribuciones voluntarias de sus

¹⁸⁶Cit. pos. Wole Olaleye, “Political parties”, p. 87

¹⁸⁷Rose Shayo, *Parties and political development in Tanzania*, p. 23

¹⁸⁸Ananilea Nkya, *Elections in Tanzania 2000, no. 4, 27 September to 10 October - A Fortnightly Election Issues Review. Biased media as voting day draws nearer*, en <http://www.ms.dk/sw24599.asp>

¹⁸⁹Shayo, *Parties and political development in Tanzania*, p. 22

miembros. Otra forma de obtener recursos es a través de donativos realizados por actores internacionales.

La oposición se ha quejado reiteradamente de la insuficiencia de sus recursos. A causa de esta escasez, los partidos opositores han tenido dificultades para crear una base sólida de personal administrativo, lo cual ha restringido sus capacidades organizativas. Esto a su vez constriñe las posibilidades de los opositores para desarrollar programas de gran alcance a nivel nacional, lo cual les ha impedido penetrar ampliamente en el interior del país. Incluso en los distritos más urbanos, los partidos tienen en realidad poca actividad en los períodos entre elecciones. Generalmente se activan en tiempos electorales, pero dejan de operar una vez que han pasado las votaciones.¹⁹⁰

Las quejas respecto del financiamiento se multiplican en particular entre los partidos que no tienen representación parlamentaria, en vista de que tal situación prácticamente elimina sus posibilidades de recibir subsidios. Paradójicamente, también se ha reconocido que los subsidios y en general el dinero de los partidos de oposición ha sido una fuente de disputas al interior de estas organizaciones.

En todo caso, el tema económico se sigue subrayando como uno de los factores más importantes que contribuyen al enorme desequilibrio entre el partido gobernante y la oposición. Con el fin de reducir esta disparidad, la Comisión Nyalali había recomendado en su momento que el CCM se deshiciera de posesiones de valor económico muy elevado, como bienes raíces de gran tamaño (por ejemplo estadios deportivos) para permitir una competencia más igualitaria con la oposición. Dicha recomendación fue ignorada por el CCM.¹⁹¹

Otro elemento destacado de manera reiterada como un freno para el desarrollo de los partidos es el desigual acceso a los medios de comunicación. Con la apertura al multipartidismo y la liberalización económica, los medios tanzanos se multiplicaron. Apareció la televisión, antes inexistente en el país; surgieron docenas de nuevas estaciones de radio y se multiplicaron los periódicos.¹⁹² Sin embargo, la proliferación de medios

¹⁹⁰Ewald, "Electoralism or Democracy? The interface between economic reforms and democratisation in Tanzania", p. 18

¹⁹¹ *Democracy and governance assesment of Tanzania: Transitions from the single party state*, p. 30

¹⁹²Cabe señalar, sin embargo, que Tanzania Continental y Zanzíbar tienen políticas separadas en lo que a medios de comunicación se refiere. En las Islas no hay periódicos ni emisores privados, aunque la población local puede recibir la señal de las emisoras continentales o pueden leer los periódicos provenientes de Tanzania continental. (BBC, *Country profile: Tanzania*, en http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/africa/country_profiles/1072330.stm)

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

de difusión no redundó en una apertura en favor de la oposición.

Los medios han tenido un papel ambivalente en el proceso de transición política en Tanzania. Por una parte, la creación de nuevos medios ha dado voz a la oposición tanzana, al menos de manera limitada. Existe un pequeño número de medios directamente ligados a la oposición, como el diario *Tanzania Daima*, propiedad del presidente de CHADEMA, y el semanario *Shaba*, propiedad del TLP, aunque este último había suspendido su publicación por falta de fondos.¹⁹³ Asimismo, la ampliación de la cobertura política en radio, televisión, periódicos y revistas ha permitido que se traten en público diversos problemas que atañen directamente al régimen, como algunos escándalos y temas de corrupción. De esta manera, los medios en general han contribuido en la lucha para exigir al gobierno transparencia y una mejor rendición de cuentas. De hecho, la exposición de escándalos en los medios ha desembocado en la destitución de algunos ministros desde 1995.

Al mismo tiempo, sin embargo, los medios, tanto públicos como privados presentan en distintos grados un sesgo a favor del gobierno y, por extensión, del CCM. En Tanzania, los medios públicos son vistos como la voz del gobierno, lo cual prácticamente elimina cualquier posibilidad de que actúen como agentes de cambio. Pero tampoco los medios privados han jugado regularmente este papel. La prensa, medio con mayor presencia de la oposición, sigue siendo cualitativamente débil y tiene una distribución limitada. Los medios de mayor penetración (radio y televisión) ofrecen a los partidos opositores tan sólo un acceso limitado. El sesgo pro-CCM se manifiesta por ejemplo en la mayor difusión de sus actividades. Un monitoreo realizado durante la campaña electoral de 2000 concluyó que el 72.69% de la cobertura electoral se había dedicado a la campaña del CCM, mientras que al principal partido opositor, el CUF, se le dedicó apenas un 11.98% del tiempo destinado al seguimiento de las campañas. El panorama cambió poco durante las elecciones del 2005, ya que los medios siguieron ofreciendo una cobertura noticiosa mucho mayor del partido gobernante.

La inclinación de los medios a favor del partido gobernante se ha mantenido a pesar de la existencia de diversos documentos que buscan promover la imparcialidad de los medios. La Ley Electoral establece que todos los partidos contendientes en unas elecciones deben tener el derecho a utilizar los servicios de difusión de la radio y la televisión

¹⁹³Shayo, *Parties and political development in Tanzania*, p. 26

durante las campañas electorales. Indica asimismo que los medios están obligados a conducirse con imparcialidad y abstenerse de discriminar periodísticamente a cualquier candidato. Además de estas disposiciones, en el marco de las elecciones nacionales de 2005 se elaboró un Código de Conducta del Consejo de Medios, donde se establecen los lineamientos básicos que los medios deben seguir cuando cubran actividades políticas. Entre otras cosas, se propone que los reportes sean balanceados e imparciales y que los periodistas actúen de buena fe.¹⁹⁴ Sin embargo, ese objetivo no se ha logrado debido a los lazos tanto políticos como económicos que en muchos casos unen a los medios y a la élite en el poder. Esto ha llevado a una situación de autocensura o de abierto favoritismo hacia el CCM.

Acusaciones en este sentido se presentaron por ejemplo durante la campaña electoral de 2000. ITV, una cadena privada de televisión con altos niveles de audiencia, transmitió en esa época un documental titulado *Kuomba Amani* ('Pidiendo por la paz'). En el programa se presentaban imágenes de diversas zonas en conflicto del continente africano, como Sierra Leona, Somalia y Rwanda. Se mostraban tomas de cadáveres en las calles o escenas de soldados torturando gente y mutilando cuerpos. La televisora afirmó que el documental pretendía mostrar al electorado la importancia de mantener la paz. Sin embargo, muchos opositores lo consideraron una forma de asustar a la ciudadanía e inducir el voto en favor del CCM. De acuerdo con este punto de vista, el mensaje subyacente era que votar por la oposición equivaldría a sumir al país en la guerra. En 1995, durante las primeras elecciones multipartidistas, la misma estación había transmitido ya un documental con el mismo tema y contenido similar.¹⁹⁵

Como se observa, en Tanzania existe todavía un marco institucional que favorece ampliamente al partido gobernante y en cambio obstaculiza la consolidación de los opositores. No obstante, sería un grave error suponer que las desventajas que las instituciones en su conjunto imponen a los partidos opositores han sido el único obstáculo para el afianzamiento del sistema de partidos. Las mismas organizaciones opositoras han sido en gran medida responsables de la reducción del apoyo entre la ciudadanía, debido a una serie de comportamientos que han generado entre los tanzanos una sensación de desencanto frente a los partidos políticos.

¹⁹⁴EISA. *Election update 2005. Tanzania*, p. 14

¹⁹⁵Ananilea Nkya, *Biased media as voting day draws nearer, Elections in Tanzania 2000#4, 27 September to 10 October - A Fortnightly Election Issues Review*, en <http://www.ms.dk/sw24599.asp>

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

Después de las primeras elecciones nacionales se hicieron evidentes distintos conflictos internos y rupturas que afectaron a casi todos los partidos, tanto al CCM como a la oposición. El CCM logró sortear la tormenta debido a su historia, su experiencia y los recursos a su disposición. Los partidos de oposición, en cambio, no salieron tan bien librados. En algunos casos, los líderes fundadores se alejaron de la política por edad avanzada o por enfermedad. Pero la característica más importante de la etapa de crisis fue un intercambio de acusaciones y contraacusaciones entre los mandos de los partidos. Tal escenario produjo entre la gente la impresión de que lo fundamental para estas organizaciones era la lucha interna por el poder. En ciertos partidos, como el NCCR-Mageuzi, las desavenencias provocaron escisiones importantes. En la mayoría de los partidos pequeños, como TADEA, PONA, UMD, NLD, CHADEMA, la crisis derivó en un desbalance total o casi total.¹⁹⁶ Así, los nacientes partidos comenzaron a languidecer, perdieron influencia y dejaron de captar la atención del público. Algunos (como el TADEA o el PONA) desaparecieron y todos perdieron mucha de la popularidad que habían ganado en un principio.

Los conflictos dejaron al descubierto las debilidades e inconsistencias internas de los partidos. Una de las más evidentes es la personalización de su estructura interna. En este sentido, Whitehead afirma que, en distintos grados, los partidos parecen ser sinónimos de sus respectivos líderes, como ocurre con el TLP y Augustine Mrema o el UDP y John Cheyo.¹⁹⁷ La proximidad de los miembros con el partido depende fundamentalmente de su relación con un líder. Es decir, muchos miembros siguen al líder en lo personal y no al partido por su ideología o sus propuestas. Como resultado, cuando el líder cambia de un partido a otro, muchos de sus seguidores también migran. De esta manera se reducen la estabilidad y los prospectos de fortalecimiento institucional de los partidos.¹⁹⁸

Un caso notable de la personalización de la política entre los partidos opositores es el de Augustine Mrema. Como se indicó anteriormente, la llegada de Mrema al NCCR-Mageuzi le otorgó a este partido un considerable apoyo para las elecciones de 1995. NCCR-Mageuzi alcanzó ese año el 27.8% de los votos. Más tarde, sin embargo, Mrema abandonó al partido, con lo cual éste prácticamente desapareció del escenario político. El partido fue víctima de un severo conflicto interno y ni siquiera pudo encontrar un

¹⁹⁶Mmuya, *Tanzania. Political reform in eclipse*, p. 6

¹⁹⁷Richard L. Whitehead, *The institutionalisation of the Tanzanian opposition Parties*, p. 20

¹⁹⁸*Idem*, p. 12

candidato presidencial para los comicios de 2000, de manera que sólo participó en las elecciones legislativas. En ellas, perdió casi todos los escaños que había ganado en 1995. Cinco años más tarde, en las elecciones de 2005, el partido sí participó en la contienda por la presidencia, pero obtuvo apenas el 0.49 % de los votos. Asimismo, no ganó ningún lugar en el parlamento.¹⁹⁹ Paradójicamente, el movimiento de Mrema no sólo afectó al NCCR-Mageuzi. La popularidad del propio Mrema también decayó, como lo muestra la escasa votación a su favor en 2005, cuando se presentó como candidato presidencial por tercera ocasión. Obtuvo entonces únicamente el 0.75 % de los sufragios.

Si bien el problema de la personalización es más evidente en los partidos menos afianzados, también se puede apreciar en cierta medida en el partido opositor más importante y mejor consolidado del país, el CUF. En las tres elecciones disputadas desde la reintroducción del multipartidismo, esta organización ha postulado a los mismos candidatos a la presidencia de la Unión y de Zanzíbar (Seif Shariff Hamad e Ibrahim Lipumba, respectivamente).

En vista del alto grado de personalismo que predomina entre los partidos políticos opositores, éstos han mostrado poco interés en articular ideologías coherentes. Los partidos no han desarrollado plataformas y propuestas bien definidas dado que ese no es el factor central para ganar adeptos y obtener popularidad. El discurso, los planteamientos y la actividad de los partidos de oposición están contruidos en buena medida en torno de la crítica al gobierno y al Chama cha Mapinduzi. Sin embargo, no han ofrecido alternativas políticas claramente articuladas. Como señala Whitehead, “el mayor problema para muchos partidos de oposición en Tanzania es que los candidatos se especializan en críticas pero no avanzan al siguiente nivel, es decir a la fase de formación de políticas”.²⁰⁰ En ciertos temas, algunos miembros de la oposición han tratado de establecer una postura muy definida. Un ejemplo es la indigenización, bandera central para algunos opositores entre los cuales destaca por su radicalismo el reverendo Christopher Mtikila, quien encabeza el recién registrado Partido Democrático. Paradójicamente, algunos miembros del CCM (por ejemplo Ali Sykes) se han manifestado también a favor de la indigenización en la economía.

Por otra parte, el avance de la oposición también ha sido limitado por la proliferación

¹⁹⁹Julius Nyang'oro, *The 2005 general elections in Tanzania: implications for peace and security in Southern Africa*, en <http://www.iss.co.za/pubs/papers/122/Paper122.pdf>

²⁰⁰Whitehead, *The institutionalisation of the Tanzanian opposition Parties*

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

de partidos muy pequeños que prácticamente no tienen penetración entre el electorado. De los diez partidos que presentaron candidatos presidenciales en las elecciones nacionales de 2005, sólo tres alcanzaron una votación superior al 1 % (el triunfador CCM con 80.24 %, seguido muy de lejos por el CUF con 11.7 % y CHADEMA con 5.89 %). Los partidos restantes obtuvieron apenas entre el 0.75 % y el 0.14 % de los sufragios.²⁰¹

Con tales cifras queda de manifiesto que para la mayoría de los partidos la capacidad de atracción entre los votantes es mínima. En parte, este fenómeno se relaciona también con el personalismo que aqueja a la política. Como señala Shayo, algunos líderes parecen más dispuestos a crear nuevos partidos que a atacar las debilidades de los partidos existentes,²⁰² lo cual ha tenido consecuencias negativas para la oposición. En especial, los partidos opositores no han logrado extender su base de apoyo entre la población rural, de forma que en gran medida son hasta ahora un fenómeno urbano.

Una vez señaladas las características generales del sistema de partidos en Tanzania, es importante presentar las especificidades de los dos actores más importantes de dicho sistema, en torno de los cuales se ha concentrado gran parte de la actividad política tanzana en los últimos años: el Frente Cívico Unido y el Chama cha Mapinduzi. Aunque se ha negado de manera explícita, muchos consideran que las propuestas de cada una de estas organizaciones políticas reflejan dos formas distintas de concebir la identidad en el ámbito de la participación ciudadana.

CUF: el reto en las Islas

El Frente Cívico Unido fue uno de los primeros partidos de oposición formados en Tanzania en el marco del proceso de apertura política. Fue creado en 1992 cuando se unieron dos movimientos opositores: el *Chama cha Wananchi*, una organización que promovía los derechos humanos y la lucha por la democracia en Tanzania continental, y el KAMAHURU de Zanzíbar, un grupo de presión a favor de la democratización. No obstante, los antecedentes del CUF son mucho más antiguos. Se pueden remontar a mediados del siglo XX con la creación del Partido Nacionalista de Zanzíbar (ZNP, por sus siglas en inglés) y el ZPPP. Por tanto, no resulta sorprendente que, después del CCM, el CUF sea el partido con una visión más articulada del modelo de país que busca.

Entre los elementos más destacados del proyecto del CUF se incluye un fuerte énfasis

²⁰¹Nyang'oro, *The 2005 general elections in Tanzania*, p. 2

²⁰²Shayo, *Parties and political development in Tanzania*, p. 31

en la democracia liberal y la promoción de los derechos humanos, lo cual se refleja en el lema partidista *haki kwa wote* ('derechos para todos'). Otro elemento que el partido desarrolló en su primera etapa de vida fue la ideología de *utajirisho* (enriquecimiento) o 'prosperidad para todos' (*neema kwa wote*).²⁰³ El CUF se declara comprometido con el bienestar de todos los tanzanos, y en este sentido, *utajirisho* implicaría promover el 'enriquecimiento' de los tanzanos. Este enriquecimiento no es necesariamente económico, sino que debe orientarse sobre todo al terreno espiritual: desarrollar al ser humano en general y fomentar en él el valor para combatir la opresión.

Formalmente, el CUF es un partido político de membresía abierta y que cuenta con seguidores en ambas partes de la Unión: el continente y las Islas, donde, a su vez, tiene miembros tanto en Unguja como Pemba, tal como lo demanda la legislación tanzana. Sin embargo, la popularidad del partido y su capacidad de convocatoria se distribuye de manera muy diferente en las distintas regiones del país. En la República Unida considerada globalmente, el nivel de apoyo a favor del CUF es bajo, lo cual se expresa en los resultados electorales: como se señaló anteriormente, su candidato a la presidencia de la Unión obtuvo en las elecciones pasadas tan sólo un 11.7% de los votos. En Tanzania Continental, los seguidores del Partido se concentran en algunas áreas muy específicas ubicadas principalmente en la costa. Entre ellas sobresalen Dar es Salaam y Tanga. En realidad, el poder del CUF se condensa en las Islas. Símbolo de ello es el hecho de que, a diferencia de la mayoría de los partidos, las oficinas centrales del CUF se localizan en Zanzíbar. En este lugar, el CUF ha estado muy cerca de ganar la presidencia local, así como de obtener la mayoría en el congreso, poniendo contra la pared al gobernante CCM.

En su estudio de 1998, Max Mmuya caracteriza al Frente Cívico Unido como un frente de tres flancos unidos de manera laxa: el CUF-Continental, el CUF-General y el CUF-ZNP/ZPPP.²⁰⁴ El CUF-Continental, como lo indica su nombre, es el sector que opera en Tanzania *Bara*. Esta ala del partido quedó muy debilitada luego de la remoción de James Mapalala, presidente fundador del CUF y uno de los principales actores en el proceso de reforma. Mapalala fue expulsado del partido como resultado de una serie de intrigas y contiendas internas entre la facción que él encabezaba y otra facción de las Islas, dirigida por Seif Shariff Hamad. Desde entonces el CUF no ha podido recuperar

²⁰³<http://www.kurayako.com/2005/vyama/cuf/>

²⁰⁴Mmuya. Tanzania. *Political reform in eclipse*, p. 93

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

su presencia en el continente y en el país entero en general.

El CUF-General es una coalición constituida por personas que formaban parte del Partido Afroshirazi antes de su fusión con la TANU, así como por nacionalistas moderados zanzibariés que salieron del CCM cuando se permitió la creación de partidos opositores. En términos generales, este sector defiende los ideales de la revolución de 1964 y está en contra de la dominación árabe. Favorece la existencia de la República Unida, pero prefiere que Zanzíbar tenga mayor autonomía en sus asuntos internos. El CUF-General tiene pocas conexiones (o ninguna) con grupos radicales de los dos extremos del espectro político: no cuenta con apoyo ni de los exiliados árabes y sus seguidores dentro de las Islas ni de los radicales en el CCM.

Finalmente, el tercer sector del partido es lo que Mmuya denomina CUF-ZNP/ZPPP, formado por los herederos del movimiento que antes de la Revolución encabezaba el Partido Nacionalista de Zanzíbar (ZNP por sus siglas en inglés). Ese era el principal partido dominado por los árabes en las islas. El ZNP se formó en diciembre de 1955 como una unión de varias asociaciones árabes que articulaban los intereses de los patrones en oposición a los de sus empleados africanos. El objetivo formal del partido era lograr la independencia nacional para el pueblo de Zanzíbar. Sin embargo, algunos consideraban su objetivo político real era evitar la formación de un gobierno africano de mayoría. Por su parte, el Partido de los Pueblos de Zanzíbar y Pemba (ZPPP) fue creado en 1959 cuando se separaron del Partido Afro-Shirazi algunos miembros ricos de ascendencia shirazi, procedentes principalmente de Pemba. Estas personas consideraban peligrosa la posibilidad de que el Afro-Shirazi fuera controlado por africanos de extracción social más baja. En términos generales, mantenían relaciones cordiales con los árabes, ya que muchos miembros destacados de ambos grupos eran dueños de plantaciones de clavo.²⁰⁵ Con el tiempo, el ZPPP se convirtió en un importante apoyo para el ZNP y así se mantuvo hasta 1964. Ambas organizaciones políticas quedaron disueltas después de la Revolución. Sin embargo, parte de su herencia fue recogida por el CUF con la reintroducción del multipartidismo. De acuerdo con Mmuya, el CUF-ZNP/ZPPP es el núcleo de la estructura del CUF y es el grupo que detenta el poder y toma las decisiones al interior del partido, bajo el liderazgo efectivo de Seif Shariff Hamad, líder partidista de origen étnico pemba y candidato a la presidencia de Zanzíbar en las tres elecciones

²⁰⁵Maliyamkono y Kanyongolo, *When political parties clash*, p. 139

locales realizadas desde la introducción del multipartidismo.²⁰⁶

La Isla de Pemba, lugar de origen de Seif Shariff Hamad, vive una situación paradójica que la ha convertido en el principal apoyo del CUF desde dos frentes distintos. Por una parte, se trata de una región históricamente marginada, tanto en el contexto de la Unión en general como de las Islas en particular.²⁰⁷ Esto ha sido motivo de un gran descontento entre la población de la isla, mismo que ha convertido a los wapemba en una base de apoyo fundamental para el partido. Es en Pemba donde el CUF ha obtenido sus porcentajes más altos de votación: en las tres elecciones locales el partido ha ganado todos los escaños parlamentarios disputados en Pemba. Asimismo, en esa isla se originó la mayor parte de los refugiados que huyó hacia Kenya a raíz de la crisis postelectoral de 2001.

Paradójicamente, se ha fortalecido al mismo tiempo un grupo de origen pemba muy importante desde el punto de vista económico y que en el ámbito político constituiría la élite del partido. En opinión de Mmuya, Pemba domina el escenario zanzibari, aunque en términos económicos permanezca rezagada respecto de Unguja.²⁰⁸ Los wapemba monopolizaban las posiciones en el servicio civil zanzibari antes de un proceso de 'limpieza' emprendido por el régimen a raíz del crecimiento electoral del CUF. Dicho proceso consistió en remover de sus cargos en la administración pública a miembros y simpatizantes del CUF, en especial los provenientes de Pemba. Asimismo, personas de origen étnico pemba son dueños o dirigen la mayoría de las tiendas en Unguja y participan en otras empresas, como almacenes de alimentos, taxis y diversos negocios al menudeo ubicados en localidades del continente. Este grupo de hombres de negocios, pequeño pero con una relativa cohesión interna, conformaría la élite política del CUF, el sector en cuyas manos se concentra la toma de decisiones al interior del partido.

Tal situación ha contribuido para dibujar un mapa desigual de la presencia política del CUF en Tanzania. Al provenir de las Islas (y en especial de Pemba) tanto su élite como buena parte de su electorado, el CUF ha centrado su acción y sus propuestas en las necesidades de esta región. Ello le ha restado apoyo en el continente, pero lo ha fortalecido en Zanzibar. La sólida presencia del Frente Cívico Unido en las Islas ha convertido a esta organización en una fuente de inquietud persistente para el partido

²⁰⁶Mmuya, *Tanzania. Political reform in eclipse*, p.37

²⁰⁷Mmuya, *Managing stand-off politics in Tanzania*, p. 27

²⁰⁸Mmuya, *Tanzania. Political reform in eclipse*, p. 37

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

gobernante.

En las sucesivas votaciones para elegir al presidente de Zanzíbar y al congreso local, el CUF ha perdido por márgenes muy pequeños y en circunstancias altamente cuestionadas. Se ha mantenido así un constante conflicto entre el CUF y el CCM en torno de las elecciones. Esto ha generado críticas a nivel internacional y descontento entre diversos sectores del país en general, pero especialmente de Zanzíbar. Las elecciones locales en Zanzíbar se han convertido entonces en la ‘manzana de la discordia’ de la política tanzana y en una importante fuente de malestar para parte de la población y para el régimen mismo.

En opinión de los seguidores del CUF, el CCM sigue encabezando el gobierno zanzibari únicamente a causa del fraude y las manipulaciones políticas del grupo en el poder. Sin embargo, esto no es del todo evidente. No se sabe a ciencia cierta si en condiciones ideales el CUF hubiese podido llegar al gobierno de las Islas. A pesar del avasallador apoyo para el CUF en Pemba y en algunas localidades de Unguja, la población de Zanzíbar en general (es decir, incluyendo ambas islas) está muy dividida en cuanto a sus simpatías políticas. Si bien es cierto que el Frente Cívico Unido goza de enorme popularidad, también es verdad que amplios sectores de la población zanzibari prefieren al CCM.

Ambos partidos han asumido posiciones muy distintas en asuntos fundamentales para la vida del país en general y de las Islas en particular. En ocasiones, las diferencias son de tal magnitud que parecerían irreconciliables. Uno de los temas donde mejor se aprecia el contraste entre el CUF y el CCM es el de la Revolución. Muchos dentro del CUF, en especial sus sectores dominantes, opinan que los principios de la Revolución son incompatibles con la reforma política y buscan por tanto reformar la ideología en las Islas.²⁰⁹ A ello se oponen otros sectores considerados herederos de la Revolución de 1964, relacionados principalmente con el CCM. Estos suponen que si en un momento determinado el CUF llegara al poder, intentaría revertir los logros revolucionarios para retroceder a la situación que prevalecía en tiempos del sultán.

La fuerte división en las Islas a causa de la supuesta diferencia de principios entre el CUF y el CCM se manifiesta en los resultados obtenidos por ese partido en las elecciones. Mmuya ejemplifica con un estudio de algunos distritos electorales disputados

²⁰⁹Mmuya, Tanzania. Political reform in eclipse, p. 22

ambos partidos en 1995.²¹⁰ A través de su breve análisis, el autor trata de ilustrar algunas características de la base de apoyo del CUF. Se observan algunas continuidades respecto de la configuración política existente en las Islas antes de la Revolución, pero también se aprecian ciertos cambios.

En las primeras elecciones multipartidistas celebradas después de la Revolución, muchas áreas que antes de dicho movimiento votaban por el ZNP votaron por el Frente Cívico Unido. Un caso representativo fue la célebre Ciudad de Piedra, corazón de la ciudad de Zanzíbar donde se concentra buena parte de la población de origen árabe y asiático. El CUF esperaba ganar las zonas de Kikwajuni, Mlandege y Mfenesini, donde también predominaba en décadas anteriores el ZNP. Sin embargo, el ganador en estas áreas fue el CCM, lo cual se explica por una combinación de factores. En Kikwajuni, la configuración de fuerzas cambió y el área comenzó a mostrar un apoyo casi total al CCM. Esto fue posible, en parte, a causa la inmigración de nuevos residentes promovida por el régimen después de la Revolución a través de la inauguración de un área de viviendas populares construida con la asistencia de la entonces República Democrática Alemana. Quienes llegaron a habitar estos departamentos se sentían ligados al ASP y por extensión al CCM.

Mlandege, por su parte, se compone de dos secciones: Mwembetanga y Mwembeladu. Mwembetanga está habitada mayoritariamente por personas de origen comoriano, quienes en épocas pasadas votaban a favor del ZNP y endécadas recientes lo hacen por el CUF. Mwembeladu, en cambio, ha sido tradicionalmente zona de apoyo del Partido Afro-Shirazi. Numéricamente, los votantes de Mwembeladu eran la mayoría, aunque la diferencia es pequeña. Esto explicaría la victoria del CCM, la cual fue obtenida por un margen muy estrecho.

Finalmente, en Mfenesini hay tres secciones: Mtoni, Bububu y Mfenesini. El CUF tenía una gran confianza en ganar este distrito, pero tampoco lo consiguió. En este caso, uno de los factores que influyó para el triunfo del CCM fue el cambio demográfico de la zona: algunas áreas que anteriormente eran plantaciones de coco propiedad de árabes en la actualidad están habitadas por personas de bajos recursos, la mayoría de las cuales votó por el CCM debido al temor de que, si el CUF ganaba las elecciones, la tierra le fuera devuelta a los antiguos dueños.

²¹⁰Mmuya, Tanzania. *Political reform in eclipse*, pp. 170-171

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

El precario equilibrio de fuerzas entre el CUF y el CCM refleja la situación política tanzana en general, donde una de las principales líneas de división es la que separa precisamente a Tanzania continental y a las Islas. También expresa las características peculiares de Zanzíbar, donde las relaciones interétnicas e interraciales son distintas de la parte continental

CCM: El reforzamiento del partido gobernante

Después de garantizarse formalmente la apertura política y la reintroducción del multipartidismo en 1992, el *Chama cha Mapinduzi* perdió su estatus de partido único y el monopolio oficial del poder. A pesar de ello, el CCM ha podido no sólo mantener su carácter de gobernante, sino incluso incrementar su nivel de popularidad en las sucesivas elecciones efectuadas en Tanzania desde la creación de los nuevos partidos políticos. Esto ha sido posible por una combinación de diversos factores: en primer lugar, las ventajas institucionales con las que cuenta el CCM (legislación electoral favorable, mayores recursos económicos, elementos organizativos más desarrollados, extensa red de vínculos sociales, apoyo de medios y otras instituciones); en segundo término, los errores cometidos por los partidos de oposición, los cuales han restado simpatías para estos grupos; finalmente, los aciertos del partido gobernante.

El CCM se mantiene como un partido muy poderoso, en especial si se le compara con las organizaciones políticas de reciente creación. A diferencia de otros partidos del continente africano que en décadas anteriores funcionaron como partidos únicos, el *Chama cha Mapinduzi* pudo conservar un alto grado de prestigio al momento de la apertura política. En buena medida, esto deriva de su vínculo con Julius Nyerere. El prestigio y la 'autoridad moral' del *Mwalimu* constituyen aun en la actualidad un elemento de gran valor para el CCM. Un sector importante de los tanzanos, en especial entre la población rural y los pobres, todavía cree en los principios de igualdad propios de la filosofía de *ujamaa* como fue promovida por Nyerere y su partido. Por ello, a nivel discursivo el CCM no ha podido desligarse de esos principios, aunque en la realidad las políticas que ha adoptado en los últimos años distan mucho de estar inscritas en ese marco.

Por otro lado, el *Chama cha Mapinduzi* ha mostrado cierta flexibilidad en algunos sentidos, con lo cual se ha colocado por encima de partidos opositores con estructuras más rígidas. Rose Shayo afirma, por ejemplo, que al interior del CCM se ha registrado

una tendencia a fomentar la democracia participativa que permite la discusión de puntos de vista opuestos, aunque este proceso no es completo y en ocasiones el dirigente partidista tiene la última palabra.²¹¹ El CCM ha intentado insistentemente crear una imagen de partido progresista y reformista. En cierta medida ha tenido éxito, lo cual contribuye para reforzar su posición política.

La relativa flexibilidad del partido también ha hecho posible que, ante la crítica de la población, el CCM reconsidere algunas de las políticas que ha lanzado como gobierno. Un ejemplo es del cobro de cuotas en las escuelas públicas. Como se señaló en páginas anteriores, en el marco de la apertura económica, el gobierno tanzano encabezado por el CCM había introducido en las escuelas públicas esquemas de ‘recuperación de costos’, es decir, cobro de cuotas. Ante las reiteradas quejas populares, el gobierno finalizó por reconsiderar el cobro de cuotas y lo canceló. De esta manera, el partido trató de recuperar como una ventaja para sí la herencia de inclusión proveniente del período de *ujamaa*.

El capítulo de las cuotas refleja también una tradición por la cual el CCM ha tratado de fomentar el consenso por encima de las diferencias. En parte, este valor permitió que el partido no sufriera grandes fracturas ni escisiones masivas en el período crítico de la apertura al multipartidismo, aunque sí se ha registrado la salida de algunos individuos prominentes, quienes se han unido a partidos de oposición. En el pasado, el fuerte liderazgo de Julius Nyerere era un factor que, sin lugar a dudas, impedía que las divergencias internas salieran de cauce. La muerte de Nyerere y la consecuente pérdida del principal líder histórico del partido han hecho temer en algunas ocasiones que las diferencias puedan rebasar a los actuales dirigentes. Sin embargo, la persistencia de una tradición de política de consenso ha atemperado esta posibilidad.

En todo caso, el partido gobernante ha logrado en términos generales mantener un grado relativamente alto de coherencia interna, a pesar de las divergencias que se han presentado entre diversas corrientes respecto de temas polémicos como la indigenización o *uzawa*. Eso no significa que el CCM haya escapado de los conflictos internos. En distintos momentos han ocurrido desencuentros en las filas del partido. Irónicamente, algunas de las voces más notables que han cuestionado la reforma económica introducida por el gobierno provienen del interior del mismo partido. Asimismo, algunas diferencias

²¹¹Shayo, *Parties and political development in Tanzania*, p. 8

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

étnicas, regionales y religiosas se han mantenido como un factor presente en el partido. A ello se suman nuevas divisiones, como la generacional y la ideológica.

A grandes rasgos, en la actualidad existen tres líneas principales sobre las cuales se han manifestado las diferencias al interior del *Chama cha Mapinduzi*: la generacional, la que separa a la cúpula del partido propiamente dicha y a la élite partidista en el gobierno, y la que existe entre el partido a nivel continental y el partido en las Islas.

En lo referente al conflicto generacional, se han presentado tensiones entre los líderes más veteranos del partido (llamados en ocasiones *vigogo* o troncos con intenciones derogatorias) y los líderes relativamente más jóvenes, quienes buscan colocarse en posiciones más importantes. La designación de Jakaya Kikwete como candidato presidencial le dio impulso al ala de los ‘jóvenes’, en contraposición al ala más tradicionalista representada por John Malecela, quien fue derrotado en el proceso interno de selección del candidato presidencial. Esta vertiente de conflicto se ha mantenido bajo control.

La creciente separación entre la cúpula del partido en sentido estricto y los miembros destacados del CCM que forman parte de las altas esferas del gobierno constituye otra fuente de desencuentros internos. Este tipo de conflicto se ha manifestado en algunos casos concretos, como el debate en torno de la indigenización. Algunos miembros notables del partido que no pertenecían al gobierno se manifestaron abiertamente a favor de la indigenización en un sentido racial, mientras que, como se señaló anteriormente, la élite en el gobierno ha preferido restarle contenido racial al debate y encausarlo hacia el tema de la participación de inversionistas extranjeros. Como la vertiente generacional de conflicto, la separación entre la cúpula partidista y la élite del CCM en el gobierno no ha causado hasta el momento problemas inmanejables.

Existe, en cambio, una tercera línea en torno de la cual se han generado fricciones mayores: las diferencias entre la sección continental del partido y su sección en Zanzíbar. Dentro de su Comité Ejecutivo Nacional, el CCM tiene un Comité especial para tratar los asuntos de Zanzíbar. En la práctica, este último actúa con gran independencia, inspirado por su antecesor, el Partido Afro-Shirazi. Por esta razón, algunos denominan CCM-ASP a la fracción insular del partido. El CCM-ASP cuenta con una estructura organizativa autónoma, encabezada por un Vicepresidente del CCM para Zanzíbar, un Secretario General para Zanzíbar y un Comité Especial para Zanzíbar. Esta ala del partido gobernante ha tenido especial cuidado en actuar como bloque, principalmente

en asuntos críticos, con el fin de afirmar su autonomía y asegurar un tratamiento independiente. En especial, ha mostrado una posición autónoma en los asuntos relativos a las Islas, lo cual en ocasiones ha llegado a poner a prueba el tema de la unión entre los antiguos ASP y TANU, e incluso la unión misma entre los dos antiguos Estados.

Un claro ejemplo de la posición autónoma del partido en las Islas fue la postura adoptada por el ala local luego de las elecciones de 1995 en Zanzíbar. Mientras que una parte del CCM continental favorecía un compromiso como medio para resolver la crisis, el CCM-ASP adoptó una posición de línea dura que rechazaba cualquier tipo de compromiso con el CUF sobre el triunfo de Salmin Armour en las islas. La sección zanzibari del CCM declaró en esa ocasión que volverían a Zanzíbar con Salmin como presidente o con el ASP,²¹² en referencia a no transigir en el tema del reconocimiento de Salmin Armour como presidente de Zanzíbar o, en caso contrario, optar por el rompimiento con el CCM-Continental.



Figura 6.9: Amani Abeid Karume, presidente regional de Zanzíbar Fuente: IRIN. *Tanzania: Amani Abeid Karume winner of Zanzibar presidential poll*

Resulta entonces que si bien las dos primeras líneas de conflicto interno en el partido gobernante no han planteado verdaderamente la posibilidad de una fractura abierta, las relaciones entre el órgano central del CCM y el Comité de Zanzíbar o CCM-ASP sí han amenazado la unidad de ambas alas del partido, e incluso la existencia de la República Unida misma. De nueva cuenta, este fenómeno refleja una de las principales áreas de preocupación en la política tanzana actual: la conflictiva relación entre Tanzania Continental y Zanzíbar, y la vigencia o no de la República Unida como se conoce en nuestros días. En este panorama han influido de manera notable los procesos de

²¹²Mmuya, *Tanzania. Political reform in eclipse*, p. 73

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

formación de identidad, que a nivel local han seguido una trayectoria distinta a la de Tanzania continental, como se estudiará en la sección dedicada al caso particular de Zanzíbar.

6.8. Zanzíbar

*Se acercan los días en que escucharás cosas nuevas.
Pronto escucharás que un árabe no es un árabe, que un shirazi
no es un shirazi y que un africano no es un africano.
Escucharás esto y te dirán que todos son zanzibariés.²¹³*

En la República Unida de Tanzania, Zanzíbar es una región con un estatuto especial. Como se recordará, la República Unida se constituyó oficialmente el 26 de abril de 1964 con la unión de lo que hasta entonces habían sido dos Estados independientes: Tangañika y Zanzíbar. La unión de estos dos territorios para formar un sólo país era un caso excepcional en el contexto africano. Mientras otros países enfrentaban incluso demandas separatistas, en el este de África dos entidades políticas se unían para formar un nuevo país. Ello fue visto como un ejemplo alentador de las posibilidades de convivencia pacífica que tenían los países africanos. Más aún, el funcionamiento de la República Unida, considerado exitoso durante mucho tiempo, permitió consolidar la imagen de Tanzania como un modelo de armonía para el continente africano en general.

En los últimos años, sin embargo, tal caracterización ha sido sometida a fuertes cuestionamientos. Como se ha señalado reiteradamente a lo largo de este trabajo, Tanzania no ha estado exenta de conflictos. En la parte continental del país, sus manifestaciones no han sido muy severas y su impacto no ha sido suficiente para poner en peligro la estabilidad. En Zanzíbar, la situación en general es más delicada. El tema de Zanzíbar ha constituido un reto para la cohesión de Tanzania tal y como se conoce en la actualidad.

En este sentido, por ejemplo, es necesario recordar que la inestabilidad post-electoral en las Islas en el año 2000 dio origen a una fuerte condena internacional que provocó incluso la suspensión de la ayuda por parte de los donantes externos. Un amplio sector de la población se inconformó con el resultado y salió a las calles a protestar contra el triunfo electoral del CCM. El gobierno respondió con un intenso despliegue policíaco.

²¹³“Risala ya Unguja”, en el periódico Al-Falaq (26 de enero de 1946), de la asociación Árabe de Zanzíbar. Cit. pos. Jonathon Glassman, “Sorting out the tribes: the creation of racial identities in colonial Zanzibar’s newspaper wars”, p. 395

Los acontecimientos provocaron la muerte de entre 30 y 40 personas. Nunca antes en la historia de la República Unida de Tanzania un conflicto político había cobrado tantas vidas.²¹⁴ Otra consecuencia de la crisis electoral de 2000 fue la primera (y única) migración masiva de refugiados tanzanos: 2,000 refugiados abandonaron las Islas (principalmente Pemba) y se trasladaron a Kenia.²¹⁵ La cifra era relativamente baja comparada con el número de refugiados de otros países africanos, pero se convirtió en motivo de preocupación en un país acostumbrado a la estabilidad. Asimismo, puso de manifiesto la existencia de problemas a nivel local, mismos que de agravarse podrían poner en riesgo los logros obtenidos por el país a partir de su independencia.

A grandes rasgos, existen entre intelectuales y políticos dos tendencias para interpretar la crisis desatada en Zanzíbar desde la reintroducción del multipartidismo. La primera considera que los conflictos se han originado simplemente por el mal manejo de los procesos electorales de 1995, 2000 y 2005. Esta posición rechaza en lo general la existencia de razones históricas profundas para el conflicto en Zanzíbar y lo atribuye tan sólo a causas de tipo coyuntural. Es la perspectiva más extendida entre los miembros y simpatizantes del Frente Cívico Unido. La segunda postura atribuye la crisis a elementos sociales más complejos que pueden remontarse a la historia de las relaciones que se establecieron entre los distintos grupos étnicos y raciales a partir de fenómenos como el tráfico de esclavos y el colonialismo. Esta tendencia es apoyada por los partidarios del *Chama cha Mapidunzi*.

Efectivamente, debido a la historia de Zanzíbar, las relaciones establecidas entre los distintos grupos étnicos y sobre todo raciales han sido muy distintas respecto del resto de Tanzania. Buena parte de los conflictos que las Islas enfrentan en la actualidad se relacionan con las formas de identidad desarrolladas ahí a través de los años. En un sentido amplio, las relaciones de explotación entre diversos grupos se manifestaron en las Islas con mayor fuerza que en el continente y dejaron secuelas más graves, que la Revolución de 1964 no fue capaz de eliminar.

El tema étnico y racial surgió como una cuestión importante en las Islas durante el período precolonial y mantuvo ese mismo carácter en la etapa colonial. Durante todos

²¹⁴Kurt Hirschler, *Tanzania in transition*, p. 9

²¹⁵IRIN, *Kenya-Tanzania: Zanzibari refugees dwindling in Dadaab*, en

http://www.irinnews.org/report.asp?ReportID=12508&SelectRegion=East_Africa&SelectCountry=KENYA-TANZANIA

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

esos años, se fue fortaleciendo una tendencia por la cual números significativos de zanzibaríes de diversas denominaciones políticas conceptualizaron a la sociedad zanzibarí en términos de un *orden categórico nacional excluyente*.²¹⁶ La Revolución que estalló en 1964, apenas un mes después de la independencia de Zanzíbar, tuvo una carga racial y étnica bastante explícita,²¹⁷ pero no pudo resolver los desencuentros originados por la raza y la etnicidad. Sin embargo, como ocurrió en el resto de Tanzania, el tema comenzó a considerarse tabú. Con la reintroducción del multipartidismo, las tensiones volvieron a salir a la superficie.

Como se ha reiterado a lo largo de esta tesis, desde mucho tiempo atrás Zanzíbar (al igual que Tangañika) se caracterizó por la presencia de muy diversos grupos étnicos y raciales. A causa de su estratégica ubicación, las Islas se convirtieron en lugar de reunión de diversos grupos provenientes tanto de África continental como del área del Océano Índico. A lo largo de los siglos, allí confluyeron africanos de diversos orígenes, shirazis, árabes, indios y, en menor medida, europeos. Esto, gracias a que desde el siglo VII Zanzíbar se fue consolidando progresivamente como la sede de un vasto imperio comercial debido en parte a la producción de clavos y cocos en las propias Islas, y en parte en el tránsito de los productos provenientes del interior de África. No obstante, la propia forma como se desarrolló ese comercio se encuentra en el origen de diversos desencuentros que han existido entre los distintos grupos de las Islas y que siguen permeando hasta hoy las relaciones sociales entre los zanzibaríes.

Desde siglos atrás, el comercio atrajo a importantes núcleos de población provenientes de la Península Arábiga y de los territorios que actualmente forman la India y Pakistán. Durante siglos, éstos se habían establecido en Zanzíbar al igual que en la costa de lo que posteriormente se convirtió en Tangañika. Zanzíbar logró el auge económico debido a la fuerte demanda que a nivel internacional tenían productos de lujo como las especias (en especial el clavo de olor), la resina y el marfil. La importancia que adquirieron las Islas fue tal, que en 1840 el Sultán de Omán, Sayyid Said ibn Sultan, decidió trasladar ahí la capital de su imperio. El establecimiento de Zanzíbar como la capital del imperio omaní favoreció nuevos matices en las relaciones intergrupales, al

²¹⁶Glassman, "Sorting out the tribes", p. 397. El propio Glassman define este orden como un paradigma intelectual que supone a la humanidad dividida en grupos nacionales o étnicos mutuamente excluyentes, cada uno de los cuales debe de manera natural 'controlar' a su correspondiente comunidad política.

²¹⁷Nyang'oro, *Ethnic structure, inequality and governance of the public sector in Tanzania*, p. 15

abrir una nueva fase para la presencia árabe en la isla y también para la presencia africana, y en las relaciones entre ambos sectores.

El tipo de producción y de comercio que permitió el esplendor de Zanzíbar se basaba de manera predominante en una intensa explotación de las poblaciones africanas. A medida que fue cobrando importancia comercial el cultivo de clavos y de cocos, muchos árabes (tanto aquellos que llevaban mucho tiempo habitando en la región como los nuevos residentes) comenzaron a adquirir grandes extensiones de tierra para establecer plantaciones. Con el apoyo explícito del Sultán, la élite árabe se consolidó no sólo como el grupo dominante en el ámbito administrativo y comercial, sino también como la ‘aristocracia agrícola’. Sin embargo, otros sectores se vieron afectados de manera negativa. Con la creación de las plantaciones, muchos de los pobladores originales de la zona fueron obligados a desplazarse de sus antiguos sitios de residencia. De esta manera, el desarrollo de las plantaciones afectó de manera notable a la población local.

Otra forma en que las plantaciones perjudicaron a los sectores mayoritarios se debió al tipo de trabajo que esta forma de producción exigía. Las plantaciones demandaban el uso extensivo de mano de obra en condiciones ‘serviles’. En especial, se registró un aumento del tráfico de esclavos de África Oriental, con grandes beneficios para los miembros de la élite árabe que participaban en ese comercio, o para los dueños de plantaciones que recurrían al trabajo esclavo para la producción. De esta manera, en el imaginario de una parte importante de la población zanzibará los árabes en su conjunto quedaron etiquetados como traficantes de esclavos y fueron colocados ineluctablemente en la categoría de explotadores de la población africana. Por su parte, el Sultán, de origen árabe, era visto como un símbolo de opresión racial para los africanos. Esta tendencia se agudizó porque la continua llegada de caravanas produjo un aumento del número de africanos provenientes de la parte continental que se asentaron en Zanzíbar. La mayoría de estos recién llegados (concentrados básicamente en la región conocida como Ng’ambo) se vio relegada a condiciones de gran marginación.

6. Transición política en Tanzania. *Entre la unidad y la fractura*



Figura 6.10: Una calle del Ng'ambo Fuente: Laura Fair, *Past times and politics*

En 1890, Zanzíbar se convirtió en protectorado británico y los británicos tomaron el control del aparato político-administrativo de las Islas. Durante el periodo del dominio británico en Zanzíbar, la cuestión étnica y racial fue apuntalándose cada vez más como un tema de discordia. A causa de la estrategia de “dividir para vencer” adoptada por las autoridades coloniales, paulatinamente se fue registrando un crecimiento de la conciencia étnica y racial. Asimismo, se fueron consolidando las tendencias excluyentes que se habían generado en etapas anteriores, porque el gobierno colonial impulsó una política basada en el mantenimiento del orden social prevaleciente desde el siglo XIX caracterizado por la coincidencia, aunque fuera parcial, entre las divisiones raciales y la estratificación económica.²¹⁸

De esta manera, la presencia británica no eliminó entre la gente la percepción de dominación árabe. Muy al contrario, ésta quedó reafirmada debido al papel protagónico que los británicos confirieron a la élite árabe en la administración local. Hasta principios de la década de 1950, los británicos estaban convencidos de que la estabilidad política y la actividad económica en Zanzíbar dependía de que se mantuviera el predominio árabe. Por tanto, los británicos permitieron que el Sultán continuara fungiendo, al menos simbólicamente, como jefe del Estado. Si bien ya no contaba con un poder real, sí tenía un papel emblemático importante. En el esquema administrativo colonial, los europeos se encontraban desde luego en las posiciones de mayor rango. Al mismo tiempo, algunos miembros destacados de la comunidad árabe fueron sistemáticamente asignados a puestos burocráticos clave. Este círculo recibía distintos incentivos para unirse a la administración, como becas para estudiar en el extranjero o el establecimiento de escalas

²¹⁸Ariel Crozon. “Les groupes sociaux avant la révolution”, p. 85

salariales diferenciadas. Así, en palabras de Lofchie, “el régimen árabe, que antes de la llegada de la Gran Bretaña consistía en poco más que el Sultán y un limitado círculo de burócratas personales y agentes, creció hasta ser una estructura burocrática de tamaño considerable compuesta de profesionales árabes capacitados y entrenados”.²¹⁹

En 1914 se formó un Consejo del Protectorado, con el Sultán como Presidente y el Gobernador Británico como Vicepresidente. En 1926 se creó la primera instancia representativa, el Consejo Legislativo, que incluía a 11 oficiales integrantes del gobierno colonial y seis miembros ‘independientes’ nombrados por el Sultán con la aprobación del gobierno británico. Si bien el Consejo Legislativo era el primer órgano representativo que se creaba en Zanzíbar, en realidad ofrecía una representación bastante parcial, que ponía gran énfasis en los intereses de la oligarquía árabe.

Durante veinte años desde la creación de dicho órgano, la mayoría africana no contó con representación alguna. Fue tan sólo en 1946 cuando se designó al primer representante ‘africano’ en el Consejo. Cabe subrayar, sin embargo, que el Sultán designó a un shirazi para ocupar ese puesto. Esto, en una época en que los shirazis eran oficialmente clasificados como asiáticos por la administración colonial. Poco tiempo después, se realizó una reforma para que el Consejo reflejara la concepción racial de la sociedad adoptada por las autoridades coloniales. El organismo quedó compuesto por tres representantes árabes, dos indios y un europeo, y el número de representantes africanos aumentó a dos. De nueva cuenta, los lugares asignados a los africanos fueron asignados a miembros de la comunidad shirazi.²²⁰ De esta forma, los africanos continentales no tenían ninguna representación.

Mientras esto ocurría, ciertos sectores árabes de élite también comenzaron a considerar que la presencia colonial británica afectaba sus intereses de manera directa. Desde antes de asumir el poder en la isla, los británicos habían ejercido una fuerte presión para terminar la trata de esclavos. Cuando en 1872 Stanley regresó de su famoso viaje para encontrar a Livingstone, trajo consigo terribles reportes de cómo los árabes esclavizaban a los africanos del interior. Esto produjo una gran agitación entre algunos círculos de la sociedad británica, lo cual forzó al gobierno británico a declararse a favor de la abolición del tráfico de esclavos. Ante la presión, el sultán de Zanzíbar se vio obligado a decretar la abolición de ese comercio, aunque la esclavitud siguió existiendo

²¹⁹Lofchie, p. 62-63, cit. pos. Johannes Mosare, “Background to the revolution in Zanzibar”, p. 225

²²⁰Maliyamkono, *When political parties clash*, p. 132

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

y el comercio continuó de manera ilegal. Una vez que los británicos se hicieron cargo oficialmente de la administración de la isla, la esclavitud fue finalmente abolida. Muchos árabes resintieron de manera adversa la emancipación de sus esclavos impulsada por el gobierno británico. Después de la abolición muchos árabes comenzaron a perder sus plantaciones de clavo en favor de miembros de la comunidad asiática, ya fuera por medio de ventas o por la falta de pago de los préstamos realizados por los prestamistas ‘indios’, que constituían una fuente primaria de financiamiento para estos sectores. Ante tal panorama, los árabes recurrieron al gobierno colonial, que optó por declarar el comercio del clavo monopolio árabe y redujo las tasas de ganancia de los indios.

Al igual que muchos otros países africanos, Zanzíbar registró un paulatino fortalecimiento de los movimientos de corte nacionalista, en especial después de la Segunda Guerra Mundial. En general, las autoridades británicas alentaron que la formación de asociaciones y otro tipo de organizaciones siguiera una línea étnica y racial. Desde antes de la Segunda Guerra existían ya algunas organizaciones que se crearon siguiendo este principio. Después de la abolición oficial de la esclavitud en Zanzíbar, se formó una Asociación Árabe, cuyo primer objetivo primario era asegurar que los británicos compensaran a los árabes por los esclavos emancipados. Pronto, su tarea principal pasó a ser la defensa de los intereses de los árabes en el ámbito de la propiedad de la tierra y del dominio político, tratando de fomentar el estereotipo que equiparaba a Zanzíbar con un Estado árabe.¹ Además de la Asociación Árabe, en 1910 se creó también una Asociación India que representaba los intereses de los sectores comerciales y financieros de esa

comunidad. Tanto la Asociación Árabe como la India tenían una fuerte tendencia a concentrarse en la representación de los intereses de las élites de cada una de esas comunidades. En la década de 1930 se crearon dos organizaciones más: en 1934 se formó la Asociación Africana, y en 1939, la Shirazi.

Como se señaló en la introducción de esta tesis, la diferenciación entre quienes se denominan a sí mismos shirazis y quienes se consideran africanos ha sido fundamental en la historia política de Zanzíbar. Mosare señala que los shirazi han sido tradicionalmente el “elemento dudoso” de la política en las Islas, ya que una parte (principalmente los shirazis tumbatu y pemba) se identifica más con los árabes, mientras que otra (los

shirazi hadimu de Unguja) se considera más vinculada con los africanos.²²¹ En todo caso, los shirazi suelen considerarse como un grupo separado tanto de unos como de otros, con una identidad autónoma que los distingue por igual de los árabes y de los africanos.

Pronto la élite árabe se dio a la tarea de tratar de captar el apoyo shirazi. Maliyamkono subraya que sin el elemento shirazi, ningún partido político árabe habría sido viable, a causa de su número relativamente pequeño. Una vez que un sector shirazi se hubo asociado con la causa árabe, también se volvió crucial para los africanos conservar de su lado a una mayoría shirazi,²²² por lo cual ellos también buscaron atraer la atención de los miembros de este grupo.

Después de la Segunda Guerra Mundial, las asociaciones comenzaron a plantear objetivos de tipo político. La Asociación India comenzó a perder fuerza y decayó paulatinamente. De esta forma, a medida que se acercaba la independencia del país, la actividad política se polarizó entre los árabes y los africanos. Poco después de su formación, la Asociación africana buscó el reconocimiento oficial como afiliada de la Asociación Africana de Tangañika encabezada por Julius Nyerere. Ese sería el origen de una cooperación que se consolidó en 1977 con la formación del *Chama cha Mapinduzi*. La formación de la Asociación Africana provocó alarma entre la administración colonial y la élite árabe, que veían el crecimiento de la conciencia política africana como una amenaza para sus intereses. De esta manera, a medida que se hacía inminente la independencia de las Islas, la Asociación Árabe trató de crear un movimiento político con la esperanza de que ante un eventual retiro de los británicos, la élite árabe pudiera asegurar el control del país antes de que la población africana desarrollara una conciencia política más sólida que pusiera en tela de juicio el dominio de la élite árabe.²²³

En 1954, el Gobernador Británico, Jonh Rankie, recomendó algunas reformas al Consejo Legislativo. La propuesta era que el Consejo se ampliara, aumentando a 12 los lugares destinados a representantes no oficiales. En esencia, el nuevo modelo mantenía el mismo tipo de política de representación en el Consejo Legislativo sobre la base de la separación de las distintas comunidades raciales. Sin embargo, se recomendaba una nueva distribución que diera mayor presencia a los africanos: cuatro lugares para los

²²¹Mosare, "Background to the revolution in Zanzibar", p. 222

²²²Maliyamkono, *When political parties clash*, p. 129

²²³*Idem*, p. 127

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

árabes y cuatro para los africanos, tres para los indios y uno para un europeo. Los árabes rechazaban esta propuesta porque encontraban inaceptable la paridad con los africanos. Ésta, suponían, ponía en riesgo el estatus especial del que gozaban los árabes a nivel social y, sobre todo, podría derivar a largo plazo en que el poder político le fuera confiado a los africanos. Como respuesta, los árabes demandaron que los miembros del Consejo fueran elegidos mediante votaciones generales donde no se hiciera distinción por grupo de pertenencia. El rechazo de la Asociación Árabe a la propuesta de Rankin fue tan fuerte que aseguró durante 18 meses un boicot en contra del Consejo Legislativo.

Finalmente, el gobierno colonial decidió implementar en efecto la reforma del Consejo Legislativo. Sin embargo, tuvo que introducir cambios. Aceptando la propuesta de la Asociación Árabe, se estableció que la forma más viable de llevar a cabo la reestructuración del Consejo Legislativo sería someter a elección general seis de los 12 lugares para el Consejo. Estos seis lugares no serían por tanto asignados sobre una base de pertenencia comunitaria. Los seis lugares restantes sí serían distribuidos entre los distintos grupos raciales, tratando de seguir las recomendaciones de paridad de 1954.

El debate sobre la propuesta de Rankin se convirtió en la primera ocasión en que la Asociación Árabe se manifestaba de una manera abiertamente política. En este contexto inició el movimiento para formar partidos políticos en Zanzíbar. En medio del boicot al Consejo Legislativo, algunos sectores radicales crearon un partido que llamaron *Hizbu'l watan l'Riaiat el Sultan* (El Partido Nacionalista de los Súbditos del Sultán), que defendía el multirracismo y la lealtad al Sultán y proponía la realización de votaciones universales.²²⁴ Con el tiempo, diversos sectores árabes comenzaron a unirse al Partido

Nacionalista de los Súbditos del Sultán. Finalmente sus miembros se dieron cuenta de que era necesario buscar una base de apoyo más amplia de la que permitiría la obvia relación entre la referencia al Sultán y la élite árabe. De esta manera, el partido se convirtió en 1955 en el Partido Nacionalista de Zanzíbar (ZNP, por sus siglas en inglés). El ZNP se presentaba como un movimiento nacionalista no racial: sus estatutos permitían que a él se afiliaran personas no árabes, e incluso contaba entre sus líderes a algunos africanos. No obstante, muchos consideraban que esto era sólo una pose política destinada a engañar a la mayoría de la población. En realidad, distintos sectores políticos e intelectuales consideraban que el ZNP era una organización política con aspiraciones

²²⁴Mosare, "Background to the revolution in Zanzibar", p. 229

árabes.²²⁵

Las elecciones fueron programadas para julio de 1957. Mientras el ZNP ya estaba desarrollando su capacidad organizativa en su carácter de único partido político, los africanos y shirazis en un principio no se habían organizado y por tanto se opusieron a la realización de las elecciones en tanto no estuvieran en condiciones de igualdad respecto de sus oponentes árabes que les permitieran una competencia real. Las Asociaciones Africana y Shirazi carecían de los recursos financieros y de personal. Ante la inminencia de las elecciones, el proceso se tuvo que acelerar. A medida que la fecha de los comicios se acercaba, africanos y shirazis se dieron cuenta de que era urgente que se organizaran para participar en ellas. Concientes de sus debilidades y sabedoras de que mientras no tuvieran unidad no podrían desafiar el predominio árabe, ambas asociaciones entraron en pláticas para formar un movimiento unificado. Finalmente, el 5 de febrero de 1957 se anunció la creación de la Unión Afro-Shirazi (ASU, por sus siglas en inglés, misma que posteriormente se convertiría en el Partido Afro-Shirazi). Abeid Amani Karume, quien fungía como presidente de la Asociación Africana, fue elegido presidente de la ASU, en tanto que Thabit Kombo, secretario de la Asociación Shirazi, se convirtió en el secretario general.

A pesar de la premura con que fue organizada, la Unión Afro-Shirazi pudo consolidarse rápidamente y obtuvo cinco de los seis escaños que estaban en juego en las elecciones. El lugar destinado a la Ciudad de Piedra, centro comercial de Zanzíbar y lugar habitual de residencia de árabes e indios, lo ganó un indio de la Liga Musulmana. El ZNP no ganó ninguno de los lugares disputados. Entre los representantes para el Consejo Legislativo que debían ser designados, se nombró a dos indios y cuatro árabes. Uno de los árabes era Ali Muhsin, líder del ZNP que había sido derrotado en las elecciones.²²⁶ Una de las secuelas de las elecciones de 1957 fue un ambiente de creciente confrontación en la política zanzibari, donde árabes y miembros del Afro-Shirazi intercambiaron fuertes acusaciones, muchas veces sin el debido fundamento.

Después de las elecciones, la ASU se convirtió en el Partido Afro-Shirazi (ASP, por sus siglas en inglés). En esta época de intensa actividad política, los shirazi seguían siendo un grupo fundamental para los dos extremos del espectro político representado por árabes y africanos. La élite árabe los consideraba una pieza clave para garantizar

²²⁵Maliyamkono, *When political parties clash*, p. 134

²²⁶Maliyamkono, *When political parties clash*, p. 137

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

su dominio en las islas y evitar que los africanos llegaran al poder. Por su parte, los africanos también los consideraban un elemento de gran importancia para hacer frente a la dominación árabe debido a su gran importancia demográfica. Debido a la inclusión de los shirazi entre los africanos, el censo de 1948 determinó que el 75.7% de la población zanzibari estaba constituida por africanos, frente al 16.9% de árabes. Sin embargo, cuando se separaban ambas comunidades, los porcentajes quedaban en 60.8% de shirazi y 21.0% de africanos.²²⁷

Los shirazi, por su parte, mantenían una posición ‘ambivalente’ frente a estos grupos, derivada en parte de sus distintos intereses y sus diversas historias. Las autoridades coloniales británicas catalogaron casi siempre a los shirazi como africanos. El principal caso de excepción en que los shirazi no fueron considerados africanos ocurrió durante la Segunda Guerra Mundial, cuando para fines del racionamiento de alimentos para la población, los shirazi fueron clasificados como asiáticos. A pesar de ello, muchos sectores shirazi consideraban que tenían una cierta afinidad con las poblaciones árabes, principalmente desde el punto de vista colonial. Muchos shirazi recuerdan una tradición de relaciones cordiales con los árabes.

Los shirazi no constituían sin embargo una comunidad homogénea. En su interior había importantes diferencias. Una distinción de gran importancia era la que había entre los shirazi de las dos islas principales que conforman Zanzíbar. En general, la presencia árabe fue menos devastadora y polarizante en Pemba que en Unguja. Debido a factores como una mayor tradición de matrimonios mixtos, una menor alienación de la tierra y el predominio de propiedades relativamente pequeñas en lugar de grandes plantaciones, los shirazi de Pemba no desarrollaron, en general, una fuerte animadversión en contra de los árabes. Más aún, una parte de los shirazi locales pudo consolidarse en una posición de cierto poder debido a la bonanza económica que vivió la isla de Pemba cuando se convirtió en la principal área de cultivo del clavo luego de que un tifón ocurrido en 1873 arrasara con las plantaciones de Zanzíbar. En cambio, los shirazi en Unguja experimentaron un mayor grado de privación forzosa e ilegítima de sus tierras a manos de los árabes, para que ellos pudieran crear sus grandes plantaciones. Tal situación provocó entre distintos sectores shirazi de Unguja una marcada hostilidad en contra de los árabes.

²²⁷Mosare, “Background to the revolution in Zanzibar”, p. 218

Así, aunque en un principio los distintos sectores shirazi se adhirieron a los africanos en la Unión Afro-Shirazi, una parte importante terminó por rechazar esa alianza. En 1959 un sector shirazi abandonó el movimiento Afro-Shirazi para crear un partido político independiente: el Partido de los Pueblos de Zanzíbar y Pemba, o ZPPP por sus siglas en inglés. El motivo inmediato de la ruptura fueron las disputas entre Ameri Tajo, líder shirazi en Unguja, y la directiva del Afro-Shirazi. Tajo se vio obligado a abandonar el partido y se unió a otros dos líderes shirazi, ambos de Pemba, Mohamed Shamte y Ali Sharif, para formar el ZPPP. El nuevo partido encontró su principal base de apoyo entre la población shirazi de la isla de Pemba, una fracción donde, como ya se ha señalado, no se había establecido una confrontación con los árabes. Esto hizo posible que con el tiempo el ZPPP se convirtiera en aliado estratégico del ZNP.

Después de las elecciones de 1957, se realizaron otras tres votaciones, en enero y junio de 1961 y en julio de 1963. A pesar del rompimiento interno, el movimiento Afro-Shirazi contaba con un fuerte apoyo en Zanzíbar. De hecho, en las tres elecciones el ASP obtuvo la mayoría. En el siguiente cuadro se aprecian los resultados electorales de los tres partidos que participaron en estas elecciones.

Resultados de las elecciones de 1961 y 1963 en Zanzíbar

| Elecciones | ASP | | ZNP | | ZPPP | |
|------------|------------|---------|------------|---------|------------|---------|
| | % de votos | Escaños | % de votos | Escaños | % de votos | Escaños |
| Enero 1961 | 40.2 | 10 | 35.8 | 9 | 17.0 | 3 |
| Junio 1961 | 49.9 | 10 | 35.0 | 10 | 13.7 | 3 |
| Junio 1963 | 54.3 | 13 | 20.8 | 12 | 15.9 | 6 |

Tabla 6.1: Fuente: Mosare, *Background to the revolution in Zanziba*, p. 235

A pesar de todo, las autoridades coloniales habían realizado distintas maniobras que les permitieron escamotear el triunfo al Partido Afro-Shirazi. Durante las elecciones de enero de 1961, una medida especialmente polémica fue la división de la Ciudad de Piedra en dos distritos. Esta medida evidentemente favorecía a los árabes, quienes constituían junto con los indios la abrumadora mayoría de la población en la zona. La medida, por tanto, fue considerada por muchos como un ardid en contra de la población africana. En el primero de los distritos que se establecieron, el total de votantes era de 1,393, mientras que en el otro era de 1,077. En cambio, en el resto de los distritos el promedio de votantes era de 4,472. En todo caso, la asignación de los escaños correspondía de

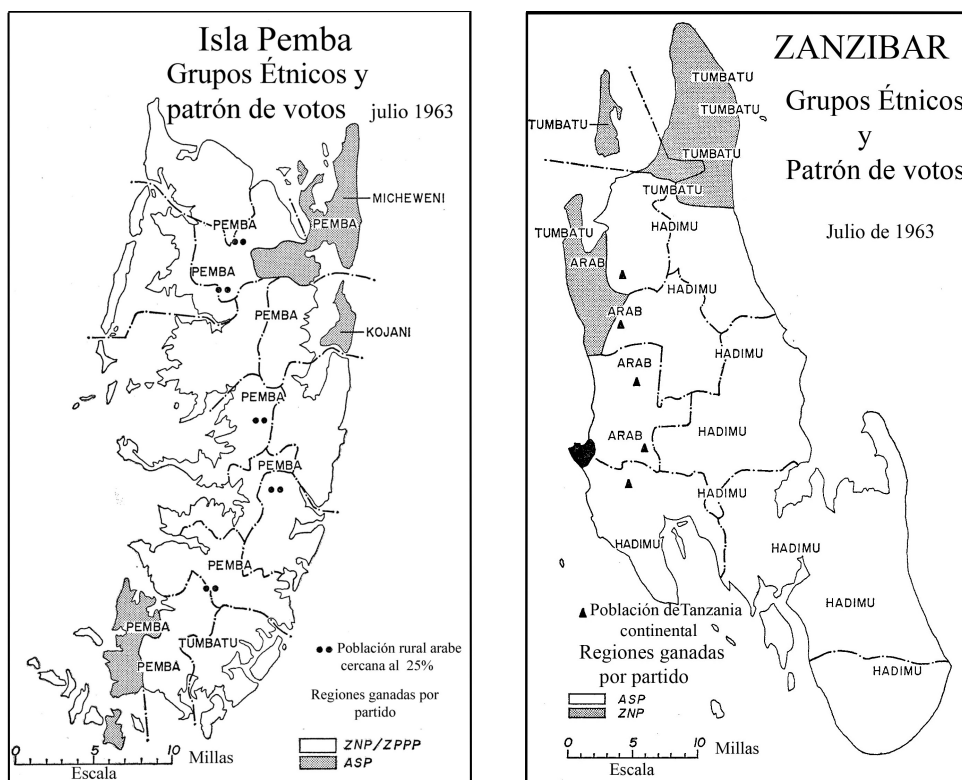
6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

manera más o menos adecuada a la distribución de los votos, lo cual no iba de acuerdo con los propósitos del gobierno británico y la élite árabe y puso en peligro sus intereses.

Como resultado, se convocó de manera casi inmediata a una segunda elección. En esta ocasión, las autoridades coloniales crearon un nuevo distrito electoral, en condiciones tales que aseguraba que el escaño de este distrito iría al partido deseado por la élite. El nuevo distrito fue creado en Mtambile, en Pemba, un área con muy fuerte presencia del ZPPP. En esta ocasión, la votación para el ASP aumentó de manera importante, al pasar del 40.2 al 49.9. Sin embargo, al mantenerse la coalición entre el ZNP y el ZPPP, éstos pudieron formar el gobierno. Muhsin, el líder del ZNP, encabezaba este gobierno, mientras que Shamte, del ZPPP, se convirtió en Primer Ministro. A pesar de su votación mayoritaria, el ASP quedó marginado del gobierno. La encolerizada comunidad africana respondió con una protesta que duró seis días e implicó fuertes niveles de violencia en Unguja. Murieron 68 personas (de las cuales 65 eran árabes), hubo 381 heridos y miles de personas fueron arrestadas.²²⁸ Así, a medida que se acercaba la independencia, la política se iba radicalizando cada vez más.

En abril de 1963, los británicos anunciaron que Zanzíbar obtendría autogobierno interno el 14 de junio de ese mismo año, y que las elecciones se celebrarían en julio. De nueva cuenta, el ASP aseguró la mayoría de los votos, esta vez con un margen mucho mayor, nuevamente se vio marginado del poder. En septiembre de 1963, se realizó una conferencia en Londres donde se decidió que Zanzíbar obtendría su independencia el 10 de diciembre de ese año. Al momento de la independencia, la coalición de árabes y parte de los shirazi pudo conservar el control del gobierno. La Constitución del nuevo país establecía que el jefe de Estado sería el Sultán, sobre quien recaería la autoridad ejecutiva y quien tendría precedencia sobre todas las demás personas. Jamshid bin Abdallah, descendiente de *Sayyid* Said ibn Sultan, fue reconocido como el jefe del Estado que nacía a la independencia. En pocos meses, habría de convertirse en el último Sultán de Zanzíbar.

²²⁸Maliyamkono, *When political parties clash*, p. 141



El arreglo con el cual Zanzíbar nació a la independencia provocaron gran polémica y un enorme descontento, principalmente entre la población africana. En muchos sectores no árabes se cuestionaba cómo un descendiente árabe del Sultán de Omán podía ser el jefe de Estado de un país obviamente africano.²²⁹ Ante tal situación, para muchos africanos la independencia asegurada en diciembre era tan sólo “*uhuru wa waarabu*”, la independencia de los árabes.²³⁰ Zanzíbar, entonces, nació a la independencia en medio de preocupantes signos de división interna y radicalización política en especial a partir de líneas raciales. En un contexto crecientemente polarizado, los dirigentes del Partido Afro-Shirazi y muchos de sus seguidores estaban desencantados con un sistema electoral que notoriamente se había diseñado para asegurar la permanencia de la élite en el poder. Se estaban consolidando las condiciones para un enfrentamiento abierto.

El 12 de enero de 1964, apenas un mes después de que Zanzíbar alcanzara su independencia, el gobierno del Sultán fue derrocado por una revolución. Un Consejo Revolucionario tomó el poder, revocó la constitución de 1963 con la cual el país había nacido a la vida independiente y procedió a gobernar por medio de Decretos Presiden-

²²⁹Maliyamkono, *When political parties clash*, p. 1

²³⁰Mosare, “Background to the revolution in Zanzibar”, p. 236

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

ciales. Entre ellos, los más prominentes fueron el Decreto Número 5/1964, denominado *Gobierno Constitucional e Imperio de la Ley* y el Número 6/1964 titulado *Igualdad, Reconciliación y Unidad del Pueblo de Zanzíbar*. Por estos decretos fueron abolidos todos los partidos políticos, sindicatos y otras organizaciones de la sociedad civil. El Presidente recibió poderes absolutos y los poderes legislativo y judicial fueron confiados al Consejo Revolucionario. Bajo estos términos, Abeid Amani Karume se convirtió en el primer presidente de Zanzíbar.

Una característica de la Revolución de 1964, y uno de sus aspectos más delicados fue su violencia. En el contexto de la Revolución, muchas personas de origen árabe fueron víctimas de ataques sistemáticos y masacres que se prolongaron por varios días. Estos hechos quedaron inscritos en la memoria colectiva de buena parte de los sectores no africanos de la población. Después de la Revolución, la mayoría de las personas de origen árabe continuaron percibiéndose como víctimas de la discriminación y acoso por parte del nuevo régimen. Desde la perspectiva de una gran parte de la población africana de las islas, la discriminación positiva en su favor era tan sólo una acción afirmativa necesaria desde tiempo atrás pero largamente retrasada.

Unos meses después de que el Sultán fuera derrocado, el 26 de abril de 1964, Zanzíbar se unió a Tangañika para formar la República Unida de Tanzania. Julius Kambarage Nyerere se convirtió en presidente de la Unión, y Abeid Amani Karume en su vicepresidente. El tema de la Unión se ha mantenido como uno de los asuntos más espinosos de la política tanzana. A este tema volveremos más adelante.

El gobierno revolucionario oficialmente impulsaba un ambicioso proyecto de construcción nacional que supuestamente incluía a todos los ciudadanos (hombres y mujeres, jóvenes y ancianos), quienes debían involucrarse en la construcción de una nueva sociedad revolucionaria.²³¹ Aquí, como en el resto de Tanzania, “*kujenga taifa*”, ‘construir la nación’, era un objetivo central del régimen. Algunos factores parecían favorecer este objetivo. Entre ellos destacaba el pequeño tamaño de Zanzíbar, que facilitaba las comunicaciones y por tanto la difusión del proyecto nacional, o el hecho de que durante buena parte del período revolucionario el mercado internacional del clavo se encontraba en un período de auge que parecía otorgar al gobierno importantes recursos que podían derivar en la movilización de los ciudadanos.

²³¹Thomas Burgess, “Cinema, bell bottoms, and miniskirts: struggles over youth and citizenship in revolutionary Zanzibar”, p. 287

Tanto Abeid Karume como su sucesor Aboud Jumbe recurrieron a estrategias como la realización de festivales públicos masivos donde se celebraban los logros de la construcción nacional zanzibari desde 1964 y se trataba de promover un consenso popular sobre los sacrificios que los ciudadanos debían realizar para construir el Nuevo Zanzíbar. En un discurso tras otro el régimen trataba de articular el tema de la construcción de una sociedad revolucionaria y del nuevo concepto de ciudadano en esa sociedad. En este sentido, Burgess subraya que el concepto de ciudadanía promovido por la revolución estaba profundamente ligado a la idea de disciplina y sacrificio. “Si la revolución fue una revuelta *contra* la injusticia racial y *contra* la explotación de clase, entonces era en pro de una nueva disciplina en los hábitos de trabajo y consumo de los ciudadanos que, según creían los líderes, lanzaría a Zanzíbar a una rápida modernización”.²³² De esta manera, todos los ciudadanos adultos debían realizar trabajos forzosos y miles de jóvenes fueron enviados a laborar en campos en el interior, donde debían soportar difíciles condiciones de vida y una disciplina estilo militar.

A pesar de los esfuerzos oficiales, en realidad en Zanzíbar no se pudo desarrollar una efectiva construcción nacional de forma tan exitosa como en la Tanzania continental. Al igual que las etapas históricas anteriores, la Revolución había dejado profundas heridas que dificultaban la aceptación por parte de diversos sectores del proyecto impulsado por el ASP primero y más tarde por el CCM. Si bien la Revolución revirtió algunas de las tendencias históricas de explotación que había padecido la mayoría africana y eso le valió el apoyo de amplios segmentos de población, también es cierto que la violencia con la que se impuso acabó con la vida y la propiedad de una gran parte de la minoría árabe, por lo cual muchos miembros de este grupo nunca le otorgaron su apoyo. Al no establecer una base más sólida para las relaciones intergrupales armoniosas, finalmente la Revolución no pudo revertir las tendencias divisionistas que se habían desarrollado en las etapas históricas anteriores. Al igual que en el caso de Tanzania continental, en Zanzíbar el período de partido único no derivó en última instancia en la desaparición de las divisiones existentes al interior de la sociedad, sino en su ocultamiento. Las divisiones permanecieron, aunque de manera latente.

Probablemente, el lugar donde las divisiones se manifestaban con mayor claridad fue la ciudad de Zanzíbar, con su separación conceptual entre la Ciudad de Piedra

²³²Burgess, “Cinema, bell bottoms, and miniskirts”, p. 229

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

con una mayoría de árabes y asiáticos (muchos de los cuales sufrieron directamente las consecuencias de la Revolución y nunca apoyaron el proyecto del ASP), y el área del Ng'ambo con mayoría africana (que se confirmó como un sólido soporte para el ASP y posteriormente para el CCM).

Después de la Revolución, la Ciudad de Piedra comenzó a vivir un periodo de decadencia. Muchas casas fueron desocupadas, de forma que mientras en Ng'ambo triplicó su población entre 1958 y 1978, la Ciudad de Piedra vio declinar la suya ligeramente. A pesar de ello la zona todavía representaba la mayor concentración en las Islas de individuos que habían sido simpatizantes y seguidores del ZNP. Se trataba de lo que coloquialmente se dio en llamar *asili ya Hizbu*, (descendientes del *Hizbu*, en referencia al grupo que había dado origen al ZNP). Su presencia servía como un recordatorio visible de las desigualdades del pasado. En consecuencia, la Ciudad de Piedra sufrió el descuido oficial, especialmente durante la década de 1970. En esa época, el gobierno convocó a arquitectos y diseñadores urbanos provenientes de lo que era entonces la República Democrática Alemana. Estas personas estaban encargadas de erigir nuevos boulevares, fuentes y edificios de departamentos que constituirían el emblema de una nueva capital socialista construida por el trabajo 'voluntario' de la gente del Ng'ambo. Se trataba de una manera simbólica de erradicar el pasado colonial a través de una redefinición del paisaje urbano zanzibari, que buscaba convertir al Ng'ambo en la manifestación corpórea del experimento socialista y demostraría la forma como el nuevo régimen beneficiaría a la gente que lo llevó al poder.²³³ El proyecto piloto fue la construcción de 150 departamentos en la zona conocida como Kikwajuni Juu. Mientras esta actividad se registraba en la parte 'africana' de la ciudad, la Ciudad de Piedra fue desatendida por las autoridades. Algunos veían esto como el justo precio por las injusticias de pasado. Otros en cambio lo consideraban el símbolo de la tiranía que estaba padeciendo una parte de la población.²³⁴ Así, una parte de la población quedó al margen del proyecto de construcción nacional emprendido por el régimen revolucionario. Muchas de las hostilidades que habían existido entre los distintos grupos de la población quedaron latentes y sin resolverse.

La reintroducción del multipartidismo ofrecería una ocasión ideal para que las divergencias volvieran a la superficie. De hecho, a nivel popular la apertura política fue

²³³Garth A. Myers, "Making the socialist city of Zanzibar", p. 451, 453

²³⁴Burgess, "Cinema, bell bottoms, and miniskirts", p. 2

acogida con mucho mayor entusiasmo en Zanzíbar que en el resto del país. De acuerdo con la Comisión Nyalali, en las Islas un 43% de la gente se había manifestado a favor del multipartidismo, cifra mucho más elevada que la de Tanzania Continental, donde el 79% de la población no era partidaria del multipartidismo. Paradójicamente, el grupo gobernante zanzibará se mostró más reacio a la apertura política. Sin embargo, en vista de que la decisión de reintroducir el multipartidismo fue tomada a nivel de la República Unida, Zanzíbar se vio compelido a aceptarlo.²³⁵

En poco tiempo, la competencia política del Zanzíbar recién abierto al multipartidismo se concentró en dos organizaciones políticas: el Chama cha Mapinduzi como partido en el poder y el Frente Cívico Unido (CUF) como principal grupo opositor. Estos dos partidos se relacionan de una u otra forma con las organizaciones políticas que se crearon antes de la Revolución. El CCM en las Islas es, desde luego, el sucesor de la postura del Partido Afro-Shirazi, que precisamente creó junto con la TANU el *Chama cha Mapinduzi*. A su vez, como se señaló en la sección anterior, una porción fundamental CUF es el heredero de la coalición que antes del periodo revolucionario habían formado el ZNP y el ZPPP. En este grupo se ha concentrado el liderazgo efectivo y la toma de decisiones del CUF.

Lo anterior no significa que se niegue el hecho de que las lealtades políticas en la actualidad no necesariamente siguen las mismas trayectorias que hace cuatro décadas. En efecto, la Revolución cambió las relaciones políticas en las Islas. Asimismo, una mayoría de la población nació después de la Revolución, por lo cual no siempre responden a las mismas motivaciones que la población antes del período revolucionario. De igual manera, la experiencia de la unión con Tanzania continental ha contribuido a modificar el panorama político zanzibará. Sin embargo, resulta indudable que no puede eliminarse el factor histórico de las consideraciones al respecto, y que los partidos políticos de la actualidad han tenido un cierto nivel de continuidad con los movimientos que se desarrollaron en etapas anteriores. A lo largo de los años que han transcurrido desde la reintroducción del multipartidismo, el Frente Cívico Unido y Chama cha Mapinduzi, han sido los protagonistas de un intenso conflicto originado por los resultados electorales en los tres comicios sucesivos (1995, 2000 y 2005). En las tres ocasiones, el CCM se ha erigido como el ganador, pero en circunstancias ampliamente debatidas. El CUF

²³⁵Joseph Oloka-Onyango y Maria Nassali, *Constitutionalism and political stability in Zanzibar the search for a new vision*, p. 32

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

se ha negado a reconocer la validez del triunfo oficial del CCM, ya que considera que su victoria sólo ha sido posible porque el CCM ha recurrido de manera evidente a la manipulación de los comicios y al fraude electoral. Por su parte, el CCM sostiene que el CUF está tratando de polarizar el clima político no sólo en las islas, sino también a nivel nacional.

La oposición se ha quejado sistemáticamente de la manipulación de las elecciones, pero el CCM también ha respondido con acusaciones de actos ilegales realizados por el principal partido opositor. Así, por ejemplo, se han reiterado los cargos de registro ilegal de votantes, tanto por parte del partido gobernante como del CUF. Este ha afirmado que el CCM registra de manera ilegal en Unguja y Pemba a residentes de Tanzania continental para aumentar su base de apoyo al momento de los comicios. Por su parte, el CCM ha acusado al CUF de llevar a las Islas, también ilegalmente, a jóvenes kenyanos para que participen en las elecciones.²³⁶ Estas acusaciones no necesariamente han sido probadas, pero son una indudable manifestación del clima de desconfianza que prevalece en las Islas.

Otras imputaciones que ponen en duda la limpieza de los procesos electorales sí han sido documentadas por diversos organismos tanto tanzanos como extranjeros. En realidad, no está claro en qué medida estas situaciones han influido en el repetido triunfo del CCM, ya que la población de las Islas está bastante dividida en cuanto a sus preferencias electorales. Si bien los muchos de los antiguos zanzibariés en efecto apoyan al CUF, también es claro que el CCM cuenta con un fuerte arraigo y un gran apoyo entre amplios sectores de la población, especialmente entre aquellos que tradicionalmente apoyaban al Partido Afro-Shirazi.

Uno de los problemas que han influido de manera muy acentuada en la polarización de la política electoral en Zanzíbar es que las partes en conflicto han adoptado posturas de ‘todo o nada’, que en ocasiones parecen irreconciliables y no dejan espacio a la negociación en ámbitos fundamentales para la vida de Tanzania en general y de las Islas en particular. Un tema en especial espinoso es el de la Revolución de 1964. Muchos miembros del CUF, en especial la élite, considera que la Revolución es incompatible con la apertura política y la democratización. A su vez, una buena parte de la población, en especial entre las clases más pobres, teme que de llegar al poder el CUF

²³⁶Gaudens Mpangala y Jonathan Lwehabura, “Zanzibar. Conflict resolution and human security in the 2005 elections”, p. 57

revierta los logros revolucionarios y las Islas vuelvan a sumergirse en los esquemas de brutal explotación de las mayorías que existían en el país durante los gobiernos omaní y británico.

Otro tema que se ha mostrado como continua fuente de dificultad es el de la existencia de la Unión. Éste ha sido una preocupación constante desde el momento mismo en que se formó la República Unida. En abril de 1972, Abeid Amani Karume fue asesinado. Su sucesor, Aboud Jumbe desarrolló una estrategia de fortalecimiento de los lazos con Tanzania continental a nivel político, militar y de seguridad. Dicho proceso culminó en 1977 con la fusión del Partido Afro-Shirazi y la TANU para formar el *Chama cha Mapinduzi*, que a partir de entonces y hasta principios de la década de 1990 fue el único partido en todo el país.

Después de la creación del CCM, la fracción continental trató de impulsar de manera más activa un cierto nivel de apertura política en las Islas. Como resultado, en 1980 se realizaron los primeros comicios desde el triunfo de la Revolución para elegir al presidente de Zanzíbar. En estas elecciones se presentó un sólo candidato, Aboud Jumbe, quien fue confirmado en el cargo que ya ostentaba desde 1972. Jumbe se mantuvo en la presidencia de Zanzíbar hasta enero de 1984, cuando su propuesta para revisar los términos de funcionamiento de la Unión provocó un escándalo que lo obligó a renunciar. Jumbe había propuesto crear gobiernos separados para Tanzania Continental y para Zanzíbar, además del gobierno de la Unión.

Jumbe fue sustituido en la presidencia de las Islas por Ali Hassan Mwinyi, quien poco después se convirtió en sucesor de Julius Nyerere como presidente de la República Unida, cuando éste decidió dejar el poder. Durante el período de Mwinyi el tema de la Unión se mantuvo en el centro del debate político en Zanzíbar. En 1984, muchos zanzibaríes comenzaron a demandar que se realizara un referéndum sobre la Unión. Esta propuesta fue desechada por las autoridades.

Con la salida de Mwinyi de la presidencia regional, inició una crisis al interior del partido único en las Islas. El CCM designó a Idris Abdul Wakil como candidato para las elecciones regionales. Entre diversos sectores, esto fue visto como una imposición para las Islas de un CCM dominado por la sección continental. Muchos habían esperado que por primera ocasión en la historia de Zanzíbar llegara al poder un presidente proveniente de Pemba, Seif Sahriff Hamad. Ante el descontento en la isla de Pemba, Abdul Wakil

6. *Transición política en Tanzania. Entre la unidad y la fractura*

sólo pudo asegurar el 24 % de los votos en esa zona. En 1988, el presidente de Zanzíbar retiró a Seif Shariff Hamad de su cargo como Primer Ministro y lo relevó también de otras posiciones dentro del partido y el gobierno. Los seguidores de este personaje vieron el movimiento como una estrategia para evitar que Seif Shariff Hamad se convirtiera en candidato presidencial para las elecciones de 1990. En esas elecciones, Salmin Amour fue electo presidente de Zanzíbar. En Pemba, la mayoría de la población boicoteó las elecciones. Poco después de que concluyera el proceso electoral, el gobierno introdujo una serie de medidas que fueron vistas como actos represivos por parte de muchos en Pemba. Las asambleas públicas fueron prohibidas y algunos órganos estatales como el ejército y la policía crecieron de manera considerable. Asimismo, muchos servidores públicos, profesores y estudiantes originarios de Pemba fueron expulsados de Unguja.²³⁷

Con estos hechos, la división que se había generado entre Pemba y Unguja en épocas pasadas se fue fortaleciendo. Entre los wapemba creció un sentimiento de opresión y marginación tanto en lo político como en lo económico. Las medidas represivas del gobierno no contribuyeron a mejorar la percepción de los wapemba y otros seguidores de Seif Shariff Hamad.

Posteriormente, Seif Shariff Hamad se convirtió en una de las figuras más destacadas del CUF. Entre los simpatizantes y miembros del CCM se ha extendido la noción de que, en caso de llegar al poder, Seif Shariff Hamad trataría de revisar el tema de la Unión, con el fin de dar por terminada la existencia de la República Unida. El CUF ha negado que esto sea cierto, y de hecho sostiene en su programa que plantea la revisión de las políticas Zanzibariés en el marco de la República Unida.

Pero la Unión no se ha presentado como un tema de preocupación sólo para los miembros del CUF. Por el contrario, en ocasiones también los seguidores del CCM han cuestionado su existencia, por considerar que Zanzíbar se encuentra en una posición de desventaja. El problema se ha agudizado en los últimos años porque entre muchos zanzibariés existe una percepción de que, en términos generales, el CCM ha respondido al reto que el CUF le ha planteado en las Islas apoyándose de una manera desproporcionada en la fracción continental del partido en busca de apoyo político.²³⁸ En todo caso, Zanzíbar se mantiene como una de los grandes retos en el panorama político tanzano de la actualidad.

²³⁷Mpangala y Lwehabura, "Zanzibar. Conflict resolution and human security", p. 54

²³⁸Oloka-Onyango y Nassali, *Constitutionalism and political stability in Zanzibar*, p. 31

7

Conclusiones

Tradicionalmente, África ha sido vista a través de un prisma deformante que nos ofrece una imagen plagada de estereotipos y prejuicios fundamentados en el racismo y el etnocentrismo. Tal visión prevalece en muchas publicaciones europeas y estadounidenses, mismas que han dominado el campo de los estudios sobre la región. Ello ha obstaculizado la comprensión real de los fenómenos sociales y políticos que se viven en el continente. Frente a tal panorama, diversos autores (africanos y de otras latitudes) han realizado múltiples intentos para ofrecer visiones alternativas que se alejen de los prejuicios y el racismo y tomen en consideración los puntos de vista endógenos de las propias sociedades africanas. El camino por recorrer en este sentido sigue siendo largo y azaroso. Esta afirmación se muestra particularmente cierta para el caso de América Latina.

Existen pocas obras dedicadas al estudio de la política africana realizadas en español. Esto dificulta que la población de los países latinoamericanos (y más particularmente de nuestro país) tenga acceso a materiales donde se ofrezca un punto de vista alternativo acerca de los diversos problemas que existen en el continente africano, desde el punto de vista de los países periféricos. Por tal motivo, esta tesis ha tratado de realizar una pequeña contribución a la difusión del conocimiento acerca de África desde México.

A lo largo del trabajo se ha mostrado cómo, contrariamente a la visión predominante en el imaginario occidental, las condiciones en que cada sociedad africana se ha desarrollado son muy diferentes. Por consecuencia, la situación política actual varía de un caso a otro. Tanzania y Etiopía constituyen apenas dos ejemplos de la enorme heterogeneidad característica del continente. Uno de los aspectos en que tal heterogeneidad

se manifiesta es en el de la diversidad étnica.

Como muchos otros países, Tanzania y Etiopía se han caracterizado por aglutinar a una amplia variedad de grupos étnicos. Un estereotipo occidental señala que la identidad étnica en África constituye en sí misma un problema y se encuentra en la base de muchos de los conflictos que afectan a las sociedades africanas. Sin embargo, el estudio contrastado de Etiopía y Tanzania muestra que la realidad es más compleja.

La forma como las sociedades construyen y manejan su identidad varía de un lugar a otro, de un momento histórico a otro. Por ende, sus repercusiones pueden ser muy diferentes. Así, la manera como los procesos de formación identitaria influyen en los procesos de democratización se ve afectada por las características particulares de cada sociedad y con las formas específicas en que ésta haya configurado sus relaciones sociales y los esquemas de distribución del poder a través de la historia. La diversidad étnica al interior de cada país puede entonces derivar en conflictos, pero también puede traducirse en una convivencia pacífica, dependiendo de la historia y el contexto particular de cada país.

Partiendo de esa base, es posible establecer algunas diferencias entre los procesos de formación de identidad y sus repercusiones en la apertura política para los dos casos analizados a lo largo de la presente tesis. En Etiopía, la identidad étnica ha sido a lo largo de la historia un eje en torno del cual se han articulado severas disputas. Ello deriva del hecho de que históricamente la élite de un grupo específico (el abisinio) logró consolidar su predominio social y político sobre los otros grupos étnicos que habitan el país.

En el establecimiento del predominio abisinio, el uso de la fuerza jugó un papel fundamental y estuvo íntimamente ligado con los reiterados intentos de dicha élite por imponer sus valores culturales como sinónimo de la identidad nacional etíope. Fuera de ese sector dominante, el resto de la población se vio sometida a la explotación de una minoría. A causa de esta situación, las identidades particulares de diversos grupos étnicos se fortalecieron y de manera paralela adquirieron un fuerte contenido político. Como resultado, todavía en nuestros días la identidad continúa siendo un importante vector de conflicto al interior de la sociedad etíope.

Por contraste, en Tanzania el tema de las identidades étnicas no ha adquirido en general un contenido político tan fuerte como en Etiopía. A lo largo de la historia, las condiciones sociales, políticas y económicas de la zona no favorecieron el surgimiento

de un grupo étnico que impusiera su dominio político o económico sobre el resto. Como resultado, las relaciones entre los diversos grupos se organizaron en torno de ejes distintos al del uso de la fuerza.

Entre esos ejes, uno de los más sobresalientes fue el comercio. Dicha actividad se erigió con el paso del tiempo como uno de los principales elementos de difusión de la lengua kiswahili, la cual se convertiría posteriormente en uno de los grandes mecanismos unificadores de la sociedad tanzana. También a diferencia de Etiopía (donde los intentos por imponer la amharización fueron de la mano con el uso de la fuerza) la swahilización del territorio de la actual Tanzania ocurrió de una manera más pacífica.

A través de estos ejemplos, es posible concluir entonces que el panorama identitario actual tanto en Tanzania como en Etiopía se encuentra ligado en gran medida con la manera como las identidades se fueron construyendo a lo largo de los siglos, sobre los ejes de la distribución del poder y las relaciones sociales. Pero no sólo la historia influye en dichos procesos. También tiene repercusiones la forma como las élites y las sociedades han acomodado la diversidad y cómo se ha distribuido el poder en fechas recientes. Es decir, la historia ofrece un marco en el cual se han desarrollado hasta su estado actual las identidades en estos países, pero no constituye una limitante definitiva.

En Etiopía, los líderes que encabezaron la revolución socialista de 1974 se vieron obligados a reconocer y aceptar en el discurso el hecho de la diversidad étnica del país. Pero más allá del reconocimiento a nivel discursivo, no se llevaron a cabo acciones concretas que contribuyeran para lograr una distribución más equitativa del poder entre los distintos grupos.

El sistema de federalismo étnico introducido en 1991 intentó revertir la larga historia de inequidades en las relaciones entre grupos étnicos. Sin embargo, el éxito de este proyecto ha sido limitado porque (una vez más) la élite en el poder ha obstaculizado el goce pleno de los derechos necesarios para el ejercicio de una ciudadanía efectiva por parte de los etíopes. A nivel formal la constitución ha consagrado la igualdad de todos los ciudadanos y, más innovador aún, de todos los grupos étnicos del país. No obstante, en la realidad siguen manifestándose los efectos de las profundas desigualdades que han caracterizado a Etiopía a lo largo de la historia. Asimismo, la actuación del grupo gobernante ha favorecido que se perpetúen los esquemas de concentración del poder y que no se haya efectuado una distribución más equilibrada de los recursos.

Como resultado, el país enfrenta en la actualidad numerosos retos de gran envergadura en lo relativo a la formación de una identidad común. Notablemente, el modelo de federalismo étnico no ha sido capaz de consolidarse como vía para vincular las identidades particulares con una identidad etíope. Esto se refleja en el hecho de que se mantienen activos numerosos grupos armados de base étnica, como el Frente de Liberación Oromo o el Frente de Liberación Nacional de Ogaden. Si bien hasta el momento estos grupos no se han erigido como una amenaza de gran envergadura para el régimen, su mera existencia es la muestra de las dificultades para integrar a todos los grupos étnicos que habitan en Etiopía en una identidad nacional fuertemente consolidada.

Tanzania, en cambio, ha vivido un proceso diferente. Durante muchos años el país ha sido considerado un ejemplo de construcción nacional relativamente exitosa, lo cual lo ha convertido en modelo de convivencia pacífica para el continente africano. En la época inmediatamente posterior a la independencia, el gobierno de Nyerere supo aprovechar los elementos que podían favorecer la formación de una identidad común y creó las condiciones para que los tanzanos desarrollaran un fuerte sentido de pertenencia a una comunidad nacional.

En la base misma del éxito de este modelo se encontraba el contenido de participación efectiva que el régimen de ujamaa trató de darle al concepto de ciudadanía. Independientemente de las limitaciones que este modelo tuvo en la práctica, una buena parte de los tanzanos pudo identificarse con sus planteamientos debido a que el régimen dio algunas señales concretas de que el concepto de ciudadano no era únicamente un discurso vacío.

Uno de los ejes de la política de Nyerere había sido la búsqueda de una igualdad efectiva de todos los tanzanos. Este objetivo nunca se alcanzó íntegramente. Por el contrario, en el seno de la sociedad tanzana persistieron numerosas divisiones (entre las cuales se pueden citar las continuas divisiones entre católicos y musulmanes, entre africanos y ‘asiáticos’ o entre la élite burocrática y los ciudadanos comunes, por sólo mencionar algunos ejemplos). Pero a pesar de estas fallas, lo que sí se alcanzó de manera efectiva fue una cierta percepción de que el gobierno trabajaba para lograr la ambicionada igualdad.

Sin embargo, con la apertura económica y política iniciada a finales de la década de 1980, la situación comenzó a transformarse. Las transformaciones económicas que

acompañaron a la reforma política fueron aumentando las fracturas sociales y eliminando progresivamente cualquier ilusión de que la igualdad de todos los tanzanos era un objetivo viable. De esta manera, la *esperanza* que había sido el eje de la amplia aceptación del proyecto nacional se ha ido desgastando. Ante la profundización progresiva de las desigualdades sociales, el concepto de ciudadanía en Tanzania ha ido perdiendo parte del contenido efectivo que lo caracterizó durante la presidencia de Nyerere.

Diversos sectores de la sociedad tanzana han respondido con muestras de descontento, mismas que en distintos momentos han dado origen a conatos de conflicto. Tal situación ha originado que algunos sectores teman por la estabilidad del país. Sin embargo, a diferencia de lo que muchas veces ha ocurrido en Etiopía, el gobierno tanzano ha tratado en lo general de buscar soluciones pacíficas para esos conflictos. Hasta el momento, los enfrentamientos internos en Tanzania se mantienen en un nivel mucho más bajo que en Etiopía, y las identidades particulares no han chocado abiertamente con la identidad nacional construida en el período postindependiente. No obstante, quedan por verse los resultados finales del proceso.

Como se puede observar, hasta el momento permanece incierto el rumbo que estos dos países habrán de tomar en el futuro. El modelo de federalismo étnico que el partido gobernante ha impuesto en Etiopía no ha sido suficiente para revertir las desigualdades históricas. A pesar de que una buena parte de la población recibió este modelo con gran entusiasmo, con el tiempo y a medida que se han mostrado sus limitaciones la gente va perdiendo la confianza en el gobierno instaurado en 1991. Los numerosos grupos opositores que se han ido desarrollando desde entonces todavía no tienen la fuerza suficiente para constituir una amenaza inmediata para las autoridades, de modo que el EPRDF ha podido mantenerse en el poder. Sin embargo, su continua resistencia a los cambios puede originar una radicalización de la situación, la cual eventualmente podría llevar a la consolidación definitiva de algún grupo que desafíe de manera efectiva el predominio del régimen.

La volatilidad de la situación política en Etiopía y de sus relaciones con los vecinos quedó de manifiesto con las ofensivas militares de gran escala que este país ha lanzado en territorio somalí desde finales de 2006, cuando el gobierno etíope admitió oficialmente que tenía tropas combatiendo en Somalia en apoyo del frágil gobierno del presidente somalí Abdullahi Yusuf, con el argumento de que era una medida de auto-defensa

en contra de las fuerzas extremistas de la Unión de Cortes Islámicas (grupo islamista que controlaba parte del sur del país, incluyendo la capital Mogadiscio) y grupos terroristas extranjeros.¹ Las acciones de Etiopía incluyeron bombardeos y provocaron nuevos desplazamientos de población. Con ello, además, de nueva cuenta aparece el factor islámico como elemento de preocupación para las autoridades de Etiopía, que no desean ver consolidado el dominio de un grupo islamista en sus fronteras. Cabe hacer notar que la situación se complicaba aún más porque de acuerdo con algunos reportes Eritrea desplegó fuerzas en apoyo del grupo islámico, aunque las autoridades eritreas negaron haber intervenido en tal conflicto.

En Tanzania, hasta el momento las autoridades han mostrado una relativa flexibilidad y mayor disposición para revisar algunas de sus fallas, en un intento por preservar la estabilidad que el país conquistó después de su independencia. Concientes de los peligros que las divisiones sectarias pueden implicar para el país, los gobernantes han tratado de implementar medidas tendientes a la reducción de las tensiones sociales, o al menos el control de los efectos más acusados. Sin embargo, el problema radica en el hecho de que el modelo económico introducido en forma paralela a la apertura política plantea tensiones que no necesariamente se pueden manejar desde el ámbito de la política. En los hechos se ha generado una tensión continua entre la propuesta política de unidad nacional defendida a nivel oficial y la realidad económica donde se hace patente la profundización de las diferencias entre aquellos que tienen y aquellos que no. Todavía es difícil prever cómo se resolverán estos desarrollos, aunque todavía el país no ha entrado en una situación de conflicto comparable a la que se vive en Etiopía.

La situación en Tanzania se ha mostrado especialmente delicada en lo relativo a la problemática que se vive en Zanzíbar. En las Islas, históricamente se generaron patrones en el ámbito de la identidad de conflicto mas evidentes que en Tanzania continental. Debido a la formación social de la región y a sus antecedentes históricos, los años del gobierno del partido único en Zanzíbar no fueron suficientes para eliminar esos problemas. Más aún, éstos se agudizaron debido a la forma como se instauró la Revolución de 1964. A diferencia de lo que ocurrió en lo que entonces era Tangañika, en Zanzíbar el régimen que se instaló en el poder no pudo asegurar el consenso al interior de una

¹IRIN News, *Ethiopia-Somalia: More people flee as fighting spreads*, en <http://www.irinnews.org/Report.aspx?ReportId=62890>, BBC News, *Ethiopia admits Somalia offensive*, en <http://news.bbc.co.uk/2/hi/africa/6207427.stm>

sociedad profundamente dividida. Por tal motivo, las tensiones permanecieron prestas a salir a la superficie, de modo que al momento de la reintroducción del multipartidismo comenzaron a manifestarse con gran fuerza.

Respecto del tema de Zanzíbar, el régimen ha mostrado menor inclinación a aceptar el diálogo político. Indudablemente, los niveles de tensión posterior a las elecciones de 2005 fueron más bajos que en el año 2000. De este modo, se evitó una crisis tan desfavorable para el país como la del 2000. Sin embargo, las diferencias profundas no han quedado resueltas en realidad, de manera que el tema sigue siendo un continuo foco de preocupación.

Hasta el momento, la problemática zanzibari no ha alcanzado un nivel en el cual se coloque fuera de control del régimen, pero la situación tampoco se ha estabilizado. De tiempo en tiempo emergen voces que cuestionan la validez y la vigencia de la Unión. Así, por ejemplo, en abril de 2006 un grupo de zanzibariés llevó a la corte en la ciudad de Zanzíbar un caso en el que cuestionaba la legalidad de la unión que dio origen a la República Unida de Tanzania y trataba de invalidarla.² Si bien la demanda fue desechada por la corte en octubre del mismo año,³ el episodio pone de manifiesto una vez más que un sector de la población zanzibari continúa considerando ilegítima la unión de Zanzíbar y Tangañika.

A lo largo de la tesis se intentó hacer un análisis a profundidad del tema de la identidad y su influencia en los procesos de democratización en Etiopía y Tanzania. Sin embargo, sería imposible agotar aquí ese tema tan rico. Por el contrario, diversos puntos estudiados aquí de manera tangencial son susceptibles de convertirse en tema de subsecuentes investigaciones.

Entre los temas que se pueden estudiar tanto en el caso de Etiopía como en el de Tanzania, uno de gran pertinencia en el momento actual es el de los medios de comunicación, a fin de conocer el papel que han desempeñado en el proceso de apertura política de cada uno de estos países. También se podría profundizar en el estudio de la forma como esos medios plantean en nuestros días el tema de la unidad nacional, ante los retos que al respecto enfrenta cada país.

²IRIN News, *Tanzania: Court case on Zanzibar union begins*, disponible en <http://www.irinnews.org/report.aspx?reportid=59079>

³IRIN News, *Tanzania: Court dismisses claim that union with Zanzibar is illegal*, en <http://www.irinnews.org/Report.aspx?ReportId=61254>

Igualmente, sería interesante seguir como línea de investigación el tema de los partidos políticos en ambos países: la posición actual de los respectivos partidos gobernantes, sus fortalezas, debilidades y perspectivas futuras, así como la situación de los partidos opositores, su estado actual, sus perspectivas de consolidación y las implicaciones que ello traería para la vida política en Etiopía y Tanzania. En ambos casos se trata de una cuestión polémica y que puede estimular un interesante debate.

Otra posible línea de análisis es la situación actual de ciertos grupos marginados, como las mujeres o los grupos pastorales. En los dos países estudiados a lo largo de la tesis, la continua marginación de algunos sectores de la sociedad se mantiene como un obstáculo que limita las posibilidades de éxito de cualquier intento por consolidar una identidad nacional más sólida. Respecto de los grupos nómadas, la problemática se puede complicar por los lazos transfronterizos que esta población mantiene. De manera particular en el caso de Etiopía, tales relaciones agregan un factor internacional de inestabilidad.

Existen asimismo otros temas de interés específico para cada país. Para el caso de Tanzania, resultaría importante ahondar en la investigación sobre el escenario actual de Zanzíbar, región que se mantiene en el mapa político tanzano como una de las más problemáticas. Por ello resultaría importante analizar la situación política prevaleciente en este momento, para establecer con mayor claridad si es posible que se vuelva un foco más agudo de conflicto o si existe una tendencia a la resolución de los conflictos. De igual manera, sería posible analizar con mayor detalle las posibilidades de que la República Unida de Tanzania continúe existiendo tal como se conoce, ante los intentos de algunos sectores zanzibariés por promover la separación de las Islas.

En cuanto a Etiopía, también existen diversos temas que ameritarían un estudio más detallado. Se puede citar, entre otros, la problemática de los derechos humanos en ese país, tema que ha dado lugar a un acalorado debate y a numerosas reclamaciones por parte de ciertos sectores etíopes, los cuales consideran insuficiente la forma como el Estado ha promovido el respeto y la vigilancia a los derechos humanos en el marco de la apertura política.

Finalmente, otro tema susceptible de ser estudiado con mayor profundidad es el de la relación establecida entre Etiopía y Eritrea. En la tesis se analizó cómo la separación de Eritrea constituyó para algunos sectores una herida que no ha sanado del todo, a

pesar del tiempo transcurrido desde la independencia. El problema se ha complicado a causa del prolongado diferendo fronterizo que ha enfrentado a ambos países.

En suma, el tema de la identidad y su relación con la vida política en estos países no ha quedado agotado en el presente trabajo. Debido a su complejidad y a su continua evolución, sería posible incorporar al análisis nuevos elementos que permitan el enriquecimiento del estudio de los temas que se han trabajado aquí.

Asimismo, el tema de la democratización tampoco es un capítulo cerrado. Hasta el momento no parece muy claro dónde desembocará este proceso o qué seguirá a la transición. El análisis académico no ha arrojado pautas definitivas que permitan determinar con absoluta certeza el porvenir de estos países. Por lo tanto, es imprescindible realizar un seguimiento constante de los procesos políticos y las variables analizadas para tener más elementos que nos permitan resolver el complejo rompecabezas que implican estos casos.

No debemos olvidar que la realidad de los países africanos en general, y de Tanzania y Etiopía en particular, se encuentra en una constante transformación. Sería entonces imposible pensar en que se trata de una realidad acabada de manera definitiva. Por tal razón, debe entenderse la gran complejidad y el constante reto que representa el estudio de la realidad africana. De lo contrario, se corre el riesgo de recaer en la reproducción de los estereotipos occidentales que se busca combatir.

8

Anexo

Transcripciones de palabras etíopes

Diversas lenguas etíopes utilizan un alfabeto distinto del latino. Entre ellas destacan el amharico y el tigríña, que se valen de la escritura *ge'ez*. Por tal razón, en los diversos estudios que tratan temas relativos a este país se han utilizado muy variadas formas de transcribir al alfabeto latino los sonidos representados por medio de las escrituras locales. En ocasiones, las distintas versiones pueden ser similares, pero a veces las formas de transcribir estas palabras puede generar cierta confusión. A continuación se presenta una enumeración de distintas transliteraciones de palabras etíopes (general pero no exclusivamente amharicas) utilizadas a lo largo de la tesis. Esta enumeración no pretende ser exhaustiva, sino únicamente ofrecer una pequeña guía que ayude al lector a no perderse entre la gran variedad de transcripciones que se utilizan en la literatura especializada.

| Transcripción utilizada en la tesis | Otras transcripciones |
|--|------------------------------|
| Addis Abeba | Addis Ababa |
| Adwa | Adoua, Adowa |
| Aksum | Axum |

| | |
|--------------------|---|
| Aman Mikail Andom | Aman M. Audem, Aman Andom |
| Anwak | Anuak, Anyaa, Anywaa |
| Asmara | Asmera |
| Balabbat | Balabat, bäläbbät |
| Benshangul | Benishangul, Beneshangul, Binshangul, Beni Shangul |
| Berta | Bertha |
| Beta Israel | Bete Israel |
| Dejazmach | Däğzmač, dajazmatch |
| Derg | Därg, dergue |
| Etiopia tikdem | Etiopia tekdem, Ityopya Teqdam |
| Fitawrari | Fitäwräri |
| Gada (Afaan Oromo) | Gadaa |
| Gambela | Gambella |
| Geber | Gäbbar, gebbar, gebber |
| Ge'ez | Geez |
| Gondar | Gondär, Gonder |
| Grañ | Gragñ, Gran |
| Gult | Gwelt |
| Haile Selassie | Haile Selasie, Haile Sellassie, Haylä Sillase |
| Katama | Kätäma, ketema |
| Kebele | Kebelay (marcus), kebelle, käbällé |
| Lij Iyasu | Ledj Eyasu, Lij Iyassu, Lijj Iyasu, Lij Yasu |
| Macha Tulama | Matcha Tulama, Matcha-Tulama, Mecha-Tulema, Mecha Tuloma, Metcha Tulema, Tulama Macha |
| Majangir | Mezengir |
| Masawa | Massawa, Metsewwa, Mitsiwa |
| MEISON | MAESON, Me'isone (Mela Ityopia Socialist Niqinaqe) |
| Menelik | Ménélik, Menilek, Menileke, Minilik |
| Nefteña | Naftagna, naftanya, näftäñña, nefteгна, nefteñña, neftenya |

| | |
|-----------------|--|
| Negus Nagast | Niguse Negest |
| Ras Tafari | Ras Täfäri, Ras Teferi |
| Rist | Rest |
| Shewa | Choa, Shawa, Shäwa, Shoa, Showa |
| Teferi Bente | Teferi Bante (lefort), Teferri Benti (kinfe), Teferi Banti |
| Tigray | Tigrai, Tigre, Tigré, Tegray |
| Walo | Welo, Wallo, Wollo |
| Woreda | Woräda |
| Woyane | Weyane |
| Yohannes | Johannes, Yohannis |
| Zamacha | Zemacha, zemecha |
| Zamana Masafent | Zamana Masafint, Zemene Mesafent, Zemene Mesafint |
| Zawditu | Zewditu, Zäwditu, Zauditu |

Bibliografía

- AALEN, Lovise. *Ethnic federalism in a dominant party state: the ethiopian experience 1991-2000*. CMI Reports, 2002:2. Bergen, Noruega, Chr. Michelsen Institute, 2002, en <http://www.cmi.no/publications/2002/rep/r2002-2.pdf>
- _____ “Expressions of control, fear and devotion. The elections in Mekelle and Wukron, Tigray Region”, en Pausewang, Siegfried, *et. al.*, eds. *Ethiopia since the Derg. A decade of democratic pretension and performance*, pp. 83-99
- AALEN, Lovise y Siegfried Pausewang. “Blighting the seeds of democracy. The 2001 local election in Addis Ababa and the Central Regions”, en Pausewang, Siegfried, *et. al.*, eds. *Ethiopia since the Derg. A decade of democratic pretension and performance*, pp. 179-200
- _____ *Ethiopia 2001: Local elections in the Southern Region*. Oslo, The Norwegian Institute of Human Rights (NORDEM), febrero de 2002, en http://www.humanrights.uio.no/forksning/publ/nr/2002/03/nordem_report.html
- _____ “Shattered promises and hopes. The 2001 local elections in Southern Region”, en Pausewang, Siegfried, *et. al.*, eds. *Ethiopia since the Derg. A decade of democratic pretension and performance*, pp. 201-229
- Abbas Haji. *L'État et les crises d'intégration nationale en Éthiopie contemporaine*. Burdeos, Centre d'Etude d'Afrique Noire, 1993
- _____ “L'Éthiopie va-t-elle eclater? Conflits politiques, économie et société en pays arssi (1900-1935)”, *Cahiers d'Études africaines*, vol. XXXII-2, no. 126, 1992, pp. 239-283
- ABBINK, Jon. “An historical-anthropological approach to Islam in Ethiopia: issues of identity and politics”, *Journal of African Culural Studies*, vol. 11, no. 2, diciembre de 1998, pp. 109-124
- _____ “Breaking and making the state: the dynamics of ethnic democracy in Ethiopia”, *Journal of Contemporary African Studies*, vol. 13, no. 2, 1995, pp. 149-163

- _____ “Paradoxes of power and culture in an old periphery. Surma, 1974-98” en James, Wendy, *et. al.*, eds. *Remapping Ethiopia. Socialism & after*, pp. 155-179
- _____ “The organization and observation of elections in Federal Ethiopia: Retrospect and prospect”, en Abbink, Jon y Gerti Hesselning, eds., pp. 150-179
- _____ “Violence and the crisis of conciliation: suri, dizi and the state in south-west Ethiopia”, *Africa*, vol. 70, no. 4, 2000, pp. 527-550
- ABBINK, Jon y Gerti Hesselning, eds. *Election observation and democratization in Africa*. New York, Macmillan, 2000
- ABDULAZIZ, M. H. “Tanzania national language policy and the rise of swahili political culture”, en Cliffe, Lionel y John Saul, eds. *Socialism in Tanzania, an interdisciplinary reader*, vol I, pp. 155- 164
- Abdurahman Mahdi. “The Ogaden People: Past and Present”, *The Sidama Concern*, vol. 5, no. 1, 2000, en http://www.sidamaconcern.com/articles/ogaden_past_present.html
- Abdussamad H. Ahmad. *Muslims of Gondar 1864-1841*, en <http://www.cfee-fces.org/code/abdu1.htm>, consultado el 15 de noviembre de 2004
- Abebe Zegeye. “The Beta Israel: Return to the source?”, *Africa Insight*, vol. 34, no. 1, marzo de 2004, pp.69-75
- Abraha Belai, *et. al.*, Memorandum on the current situation in Ethiopia, 31 de marzo de 2006, en <http://www.ethiomeia.com/courier/memorandum.html>, consultado el 04 de mayo de 2006
- Adhana H. Adhana. “Tigray – The birth of a nation within the ethiopian polity”, en Mohamed Salih y John Markakis, eds. *Ethnicity and the state in Eastern Africa*, pp. 42-49
- Afrobarometer. *Despite economic growth, Tanzanians still dissatisfied*. Afrobarometer Briefing Paper no. 36, junio de 2006, en http://www.afrobarometer.org/papers/AfrobriefNo36_2.pdf, consultado el 15 de octubre de 2006
- AHLUWALIA, Pal. *Post-colonialism and the politics of Kenya*. Nueva York, Nova Science, 1996
- AHLUWALIA, Pal y Abebe Zegeye. “Multiparty democracy in Tanzania. Crises in the Union”, *Africa Security Review*, vol. 10, no. 3, 2001, en <http://www.iss.co.za/PUB/ASR/10NO3/AhluwaliaAndZegeye.html>
- AKE, Claude. “Charismatic legitimation and political integration”. *Comparative Studies in Society and History*, vol. 9, no. 1, octubre de 1966, pp. 1-13
- Alem Habtu. “Ethnic pluralism as an organizing principle of the Ethiopian Federation”, *Dialectical Anthropology*, vol. 28, no. 2, junio de 2004, pp. 91-123
- Alemseged Abbay. “Diversity and state building in Ethiopia”, *African Affairs* vol. 103, no. 413, 2004, pp. 593-614

- ALI, Hasan O. *2005 Zanzibar elections: neither free, nor fair*. 23 de noviembre de 2005, en http://www.zanzinet.org/events/vote2005/2005_Zanzibar_Elections_Neither_Free_Nor_Fair.pdf, consultado el 16 de marzo de 2006
- Ali Said. "Afar ethnicity in ethiopian politics", en Mohamed Salih y John Markakis, eds. *Ethnicity and the state in Eastern Africa*, pp. 108-115
- ALLEN, Chris. "Who needs civil society?", ROAPE, vol. 24, no. 73, septiembre de 1997, pp. 229-237
- ALPERS, Edward A. "The coast and the development of the caravan trade", en Kimambo, Isaria N. y A. J. Temu, eds. *A history of Tanzania*, pp.36-56
- _____. "Trade, state, an society among the yao in the nineteenth century", *Journal of African History*, vol. X, no. 3, 1969, pp. 405-420
- AMINZADE, Ronald. "From race to citizenship: the indigenization debate in post-socialist Tanzania", *Studies in Comparative International Development*, primavera de 2003, vol. 38, no. 1, pp. 43-46
- Amnistía Internacional. *Ethiopia. The 15 may 2005 elections and human rights – recommendations to the government, election observers and political parties*, en <http://web.amnesty.org/library/index/engaf250022005>
- _____. *Ethiopia. Prisoners of conscience on trial for treason: opposition party leaders, human rights defenders and journalists*, 2 de mayo de 2006, en <http://web.amnesty.org/library/index/engaf250132006>, consultado el 2 de mayo de 2006
- ANDERSON, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México Fondo de Cultura Económica, 1993
- Anwak Justice Council. *Master Planner of the Anuak Genocide is the New Governor of Gambella: Omot Obang Olom Is Rewarded for His Loyalty to the EPRDF*, en http://www.anuakjustice.org/doc_new_governor.htm (consultado el 15 de febrero de 2006)
- ANYANG' NYONG'O, Peter. *The study of African politics. A critical appreciation of a heritage*. Kenya, Heinrich Böll Foundation, 2002
- ANYANG' NYONG'O, Peter, compilador. *Estado y sociedad en el África actual*, México, El Colegio de México, 1989
- ANYANG' NYONG'O, Peter, ed. *New Partnership for Africa's Development. NEPAD. A new path?* Nairobi, Heintrinch Böll Foundation, 2002
- Apee Ojulu, *Ethiopia Needs a New Political Arrangement*, en <http://gambelatoday.com/modules.php?name=News&file=article&sid=324>
- APPIAH, Kwame Anthony. *In my father's house. Africa in the philosophy of culture*. Nueva York, Oxford University Press, 1992.
- APTER, Andrew, "Africa, empire, and anthropology: a philological exploration of anthropology's heart of darkness", *Annual Review of Antrhopology*, vol. 28, 1999, pp. 577-598
- Aregawi Berhe "The origins of the Tigray People's Liberation Front", *African Affairs*, vol. 103, no. 413, 2004, pp. 569-592

- Asafa Jalata, ed. *Oromo nationalism and the ethiopian discourse. The search for freedom and democracy*. Lawrenceville, N. J., Asmara, The Red Sea Press, 1998
- Bahru Zewde. "What did we dream? What did we achieve? And where are we heading?", *Africa Insight*, vol. 34, no. 1, marzo de 2004, pp. 6-13
- BAKARY, Abubakar Khamis. *Terrorism and how it affects Tanzania/Zanzibar*, Paper prepared for the East Africa Law Society 2003 Annual Conference on "Globalization and Terrorism: New Threats to Regional Integration", Entebbe, Uganda, del 9 al 11 de octubre de 2003, en http://www.ealawsociety.org/UserFiles/File/Bakary_terrorism.pdf, consultado el 03 de diciembre de 2007
- BAKARY, Tessy, et. al. *Démocratie et marché*. Alternatives Sud, Vol. VI (1999) 3. Paris, L'Harmattan, 1999
- _____ "La démocratie en en Afrique: l'ère post-électorale?", en Bakary, Tessy, et. al. *Démocratie et marché*, pp. 29-47
- BANCET, Alice. "Le hip hop tanzanien ou la volonté de briser le mur du silence", *Africultures*, 03 de noviembre de 2005, en http://www.africultures.com/index.asp?menu=affiche_article&no=4090, consultado el 29 de marzo de 2006
- _____ "Le hip hop tanzanien ou la volonté de briser le mur du silence. 2^e partie", *Africultures*, 03 de noviembre de 2005, en http://www.africultures.com/index.asp?menu=affiche_article&no=4091, consultado el 29 de marzo de 2006
- BAREGU, Mwesiga. "Conflict and colaboration in party-government relations in Tanzania", en Oyugi, Walter, ed. *Politics and administration in East Africa*, cap. 7, pp. 193-213
- _____ "The rise and failure of the one-party state in Tanzania", en Widner, J. ed. *Economic change and political liberalization in Sub-Saharan Africa*, pp. 158-181
- BATES, Margaret L. "Tanganyika: changes in african life 1918-45", en Harlow, Vincent y E. M. Chilver, eds. *History of East Africa*, vol. II, capítulo XII, pp. 625-638
- BAXTER, P. T. W. "Towards identifying some of the moral components of an Oromo national identity", en Mohamed Salih y John Markakis, eds. *Ethnicity and the state in Eastern Africa*, pp. 50-61
- BAXTER, P. T. W. et. al., eds. *Being and becoming Oromo. Historical and anthropological enquiries*. Lawrenceville, N. J.- Asmara, The Red Sea Press, 1996.
- BBC News. *Country profile: Tanzania*, en http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/africa/country_profiles/1072330.stm
- _____ *EU wants Ethiopian 'atrocities' inquiry*, 16 de julio de 2002, <http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/africa/2131177.stm>, consultado el 20 de marzo de 2006

- _____ Tanzania suspends street clean-up, disponible en <http://news.bbc.co.uk/2/hi/africa/4794332.stm>, consultado el 17 mayo de 2006
- BEE, Faustine K. et. al. *Challenges to traditional livelihoods and newly emerging employment patterns of pastoralist in Tanzania*, Ginebra, OIT-INDISCO, junio de 2002
- BEIDELMAN, T. O. "Chiefship in Ukaguru: the invention of ethnicity and tradition in Kaguru colonial history", *The International Journal of African Historical Studies*, vol. 11, no. 2, 1978, pp. 227-246
- _____ "The organization and maintenance of caravans by the Church Missionary Society in Tanzania in the nineteenth century", *The international Journal of African Historical Studies*, vol. 15, no. 4, 1982, pp. 601-623
- Bereket Habte-Selassie. "Etiopía: de la monarquía al socialismo militar", en Anyang'Nyong'o, Peter, compilador, *Estado y sociedad en el África actual*, pp. 225-250
- BERG-SHLOSSER, Dirk y Rainer Siegler. *Political stability and development. A comparative analysis of Kenya, Tanzania and Uganda*. Boulder, Colorado, Lynne Rienner Publishers, 1990
- Berhanu Nega. "Ethiopia's fate after one generation", *Africa Insight*, vol. 34, no. 1, marzo de 2004, pp. 14-22
- BLANCHARD, Pascal y Armelle Chatelier, eds. *Images et Colonies. Nature, discours et influence de l'iconographie coloniale liée à la propagande coloniale et à la représentation des Africains et de l'Afrique en France, de 1920 aux Indépendances*. Paris, SYROS-ACHAC, 1993
- BLOMMAERT, Jan. "Language and nationalism: comparing Flanders and Tanzania", *Nations and Nationalism*, vol. 2, no. 2, 1996, pp. 235-256.
- _____ *State ideology and language: the politics of Swahili in Tanzania*. LICCA Papers no. 3. Duisburg, Gerhard-Mercator University, 1997
- BONDARENKO, Dmitri. "The 'fruit of enlightenment': Education, politics and Muslim-Christian relations in contemporary Tanzania", *Islam and Christian-Muslims Relations*, vol. 15, no. 4, octubre de 2004, pp. 443-468
- BONINI, Nathalie. "Un siècle d'éducation scolaire en Tanzanie", *Cahiers d'Études africaines*, vol. XLIII, nos. 1-2, 169-170, 2003, pp. 41-62.
- BRIGGS, John y Davis Mwamfupe. "Peri-urban development in an era of structural adjustment in Africa: The city of Dar es Salaam, Tanzania", *Urban Studies*, vol. 37, no. 4, abril de 2000, pp. 797-809
- BROCH-DUE, Vigdis, ed. *Violence and belonging. The quest for identity in post-colonial Africa*, Londres, Nueva York, Routledge, 2005
- BURGESS, Thomas. "Cinema, bell bottoms, and miniskirts: struggles over youth and citizenship in revolutionary Zanzibar", *International Journal of African Historical Studies*, vol. 35, no. 2/3, 2002
- BURKEY, Ingvild. *Zanzibar: House of representatives by-elections 2003*. NORDEM Report 05/2003. Oslo, The Norwegian Centre for Human Rights

- (NORDEM), junio de 2003, disponible en http://www.humanrights.uio.no/forksning/publs/nr/2003/05/nordem_report.html
- CAMPBELL, Horace. "External factors on domestic policies in Tanzania", en Oyugi, Walter, ed. *Politics and administration in East Africa*, cap. 15, pp. 269-501
- CAMPBELL, Horace y Howard Stein, eds. *The IMF and Tanzania. The dynamics of Liberalisation*, Harare, SAPES (Southern Africa Political Economy Series), 1991
- CAMPBELL, Jane. "Multiracialism and politics in Zanzibar", *Political Science Quarterly*, vol. 77, no. 1, marzo de 1962, pp. 72-87
- CAULK, R. A. "Armies as predators: soldiers and peasants in Ethiopia C. 1850-1935", *The International Journal of African Historical Studies*, vol. XI, no. 3, 1978
- _____ "Harär town and its neighbours in the nineteenth century", *Journal of African History*, vol. XVIII, no. 3, 1977, pp. 369-386
- CERULLI, E. "Ethiopia's relations with the Muslim world", en UNESCO, *General History of Africa*, vol III, cap. 20, pp. 575-585)
- CHABAL, Patrick y Jean-Pascal Daloz, *Africa Works. Disorder as political instrument*. Oxford, Bloomington, Ind., International African Institute-James Currey, 1999
- CHACHAGE, Chambi Seithy y Chachage Seithy L: Chachage. *Nyerere: nationalism and post-colonial developmentalism*. Paper prepared for the celebration of the 30th anniversary of the Council for the Development of Social Science Research in africa (CODESRIA), Dakar, 08-11 de diciembre de 2003, en http://www.codesria.org/Links/conferences/papers/Chachage_Seithy_L_C_hachage.pdf, consultado el 15 de abril de 2005
- CHALIGHA, Amon E. "Ethics in multiparty elections in Tanzania", *Journal of Social Philosophy*, vol. 31, no. 4, invierno de 2000, pp. 519-525
- CHALIGHA, Amon E., et. al. *Uncritical citizens or patient trustees? Tanzanians' views of political and economic reform*. Afrobarometer Paper No. 18. Afrobarometer, marzo de 2002, en <http://www.afrobarometer.org/papers/AfropaperNo18.pdf>
- CHEDIEL, R. W. et. al., *Private and community schools in Tanzania (Mainland). Mechanisms and strategies of educational finance*. París, UNESCO, International Institute for Educational Planning, 2000
- CHITEJI, Frank Matthew. "Tanzania en la era del cambio y de la crisis", *Estudios de Asia y África*, vol. 29, no. 3, 1994, pp. 439-468
- CLAPHAM, Christopher. "Centralization and local response in Southern Ethiopia". *African Affairs*, vol. 74, no. 294, enero de 1975, pp. 72-81
- _____ "Controlling space in Ethiopia", en James, Wendi, et. al., eds. *Remapping Ethiopia. Socialism & after*, cap. 1, pp. 9-30
- _____ "Ethiopia and the challenge of diversity", *Africa Insight*, vol. 34, no. 1, marzo de 2004, pp. 50-55

- _____ *Transformation and continuity in Revolutionary Ethiopia*. Cambridge, Cambridge University Press, 1993.
- CLAPHAM, Christopher , ed. *African Guerrillas*. Oxford, James Currey, 1998
- CLIFFE, Lionel y John S. Saul, eds. *Socialism in Tanzania. An interdisciplinary reader*. 2 volúmenes. Nairobi, East African Publishing House, 1975
- Constitution of The Federal Democratic Republic of Ethiopia*, en la página electrónica del Parlamento etíope (<http://www.ethiobar.net>)
- Constitution of The United Republic of Tanzania, 1977*. Dar es Salaam, United Republic of Tanzania, 1998
- CONTE-MORGAN, Earl. "State integrity an democratization: sigues, values, and paradoxes in African development", *Journal of Social Philosophy*, vol. 31, no. 4, invierno de 2000, pp. 488-496
- CROSSLEY, Nick. "Citizenship, intersubjectivity and the lifeworld", en Stevenson, Nick, ed. *Culture and citizenship*, pp. 33-46
- CROZON, Ariel. "Les groupes sociaux avant la révolution", en Le Cour Grandmaison, Colette y Ariel Crozon, eds. *Zanzibar aujourd'hui*
- CRUMMEY, Donald. *Land and society in the christian kingdom of Ethiopia. From the thirteenth to the twentieth centujry*, Urbana y Chicago, University of Illinois Press, 2000
- _____ "Society and ethnicity in the politics of Christian Ethiopia during the Zamana Masafent", *The International Journal of African Historical Studies*, vol 8, no. 2, 1975, pp. 266-278
- DAVIDSON, Basil. *A history of East and Central Africa to the late nineteenth century*. Garden City, Nueva York, Anchor Books, 1969
- DE VERE ALLEN, James. "Swahili culture and the nature of East Coast settlement", *The International Journal of African Historical Studies*, vol. 14, no. 2, 1981, pp. 306-334
- DE WAAL, Alex. *Famine crimes: Politics & the Disaster Relief Industry in Africa* Londres, James Currey-Indiana University Press, 1997
- DELANTY, Gerard. *Citizenship in a global age. Society, culture, politics*. Buckingham, Open University Press, 2000
- DEL BOCA, Angelo. *Il negus. Vita e morte dell'ultimo re dei re*. Roma, Laterza, 1995
- DENOON, Donald y Adam Kuper. "Nationalist historians in search of a Nation: The 'New Historiography' In Dar es Salaam". *African Affaires*, vol. 69, no. 277, octubre de 1970, pp. 329-349
- DIARRA, F. A. et. al. *Dos estudios sobre las relaciones entre grupos étnicos en Africa : Senegal, República Unida de Tanzania*. Barcelona, Serbal-UNESCO, 1973
- DORESSE, Jean *L'empire de Pretre Jean*, 2 volúmenes. París, Plon, 1957
- DOORNBOS, Martin. "Linking the future to the past- ethnicity and pluralism", en Mohamed Salih y John Markakis, eds. *Ethnicity and the state in Eastern Africa*, pp. 17-29

- ECKERT, Andreas. ““A showcase for experiments”: Local government reforms in colonial Tanzania, 1940 and 1950’s”, *Africa Spectrum*, vol. 34, no. 2, 1999, pp. 213-235
- EDER, Klaus, *et. al. Collective identities in action. A sociological approach to ethnicity*. Hampshire, Ing., Ashgate, 2002
- EHRCO. 49th Special Report. *A conflict that resulted in many Deaths in Tepi, Shekicho Zone*. 2 de mayo de 2002, en www.ehrco.org/reports/special_report49.html
- _____ 66th Special Report. *Another ethnic conflict in Bench-Maji Zone*. 15 de octubre de 2003 www.ehrco.org/reports/special_report_66.pdf
- Ehret, C. “Between the coast and the Great Lakes”, en UNESCO, *General History of Africa*, vol IV, cap. 19, PP. 481-497
- _____ “The East African interior”, en UNESCO, *General History of Africa*, vol III cap. 22, pp. 616-642
- EISA. *Election update 2005. Tanzania*. Auckland Park, Sudáfrica, EISA, septiembre de 2005, en <http://www.eisa.org.za/PDF/eutz200502.pdf>
- ELKISS, Terry. “Kilwa Kisiwani: the rise of an East African ity-state”, *African Studies Review*, vol. 16, no. 1, abril de 1973, pp. 119-130
- ELKLIT, Jorgen. *Elections: politics of polarisation or inclusion? Inconclusive reflections base don experineces from three Sub-Saharan countries, Lesotho, South Africa, and Tanzania*. Preparado para The Bergen Seminar on Development 2001: “Can democratisation prevent conflicts? Lessons from Sub-Saharan Africa”, junio de 2001, disponible en http://www.ps.au.dk/elklit/Project2/ProjectPublications_2_Material/Bergen.pdf, consultado el 04 de marzo de 2006
- ELLIESSEN, Tillmann. “Imported dependency: food aid to Ethiopia causes more problems than it solves” *Africa Insight*, vol. 34, no. 1, marzo de 2004, pp. 65-68
- ELLIOT, Anthony. “The reinvention of citizenship”, en Stevenson, Nick, ed. *Culture and citizenship*, pp. 47-61
- EMERSON, Rupert. “Crucial problems involved in nation building in Africa”. *The Journal of Negro Education*, vol. 30, no. 3, verano de 1961, pp. 193-205
- ERDAL, Serra. *Perspectives on poverty and agriculture in rural Tanzania*, en <http://www.afrikagrupperna.se/usrd/imx092.pdf> consultado el 11 de julio de 2006
- Ethiopian Civil Service College, *Facts and Figures*, en <http://www.ethcsc.org/images/Facts.pdf> (consultado el 10 de febrero de 2006)
- Ewald, “Electionalism or Democracy? The interface between economic reforms and democratisation in Tanzania”, Paper to 1st annual network conference: *Actors and Approaches in Local Politics*. Oslo, 17 al 19 de octubre de 2002, en

- <http://www.sum.uio.no/research/democracy/network/Conferencepapers/Ewald.pdf>, consultado el 14 de junio de 2006
- EYOH, Dickson. , “From economic crisis to political liberalization: pitfalls of the New Political Sociology for Africa”. *African Studies Review*, vol. 39, no. 3, diciembre de 1996, pp. 43-80
- FAIR, Laura. *Patstimes & politics: culture, community, and identity in post-abolition urban Zanzibar, 1890-1945*. Athens, Ohio, Oxford, Ing., Ohio University : J. Currey, 2001
- Faisal A. Roble. *Somalis: you “ain’t” seen nothing yet*, en *Wardheernews*, <http://www.wardheernews.com/articles/jan/jinacsan.htm>
- FAZAL, Nizal. “Uzawa: Ruffling feathers in Tanzania”, *The Guardian*, 25 de agosto de 2005, en <http://www.ippmedia.com/ipp/guardian/2005/08/25/47875.html>
- FENTON, Steve y Stephen May. “Ethnicity, nation and ‘race’: connections and disjunctions”, en *Ethnonational identities*, pp. 1-20
 _____ *Ethnonational identities*. Hampshire, Palgrave Macmillan, 2002
- FERREIRA, Ma. Luisa. *Poverty and inequality during structural adjustment in Tanzania*, Policy Research Working Paper 1641, Banco Mundial, agosto de 1996, en http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/IW3P/IB/1996/08/01/000009265_3961019224817/Rendered/PDF/multi0page.pdf
- FLINT, J. E. “Zanzibar 1890-1950”, en Harlow, Vincent y E. M. Chilver, eds. *History of East Africa*, vol. II, capítulo XIII, pp.641-671
- FORSTER, Peter G. “Religion and the State in Tanzania and Malawi”, *Journal of Asian & African Studies*, Diciembre de 1997, Vol. 32, nos. 3/4, pp.163-184
- FRASER, Nancy. “Justicia social en la era de la política e identidad: redistribución, reconocimiento y participación”, en Leyva, Gustavo, coordinador, *Política, identidad y narración*, pp. 221-244
- FROSH, Sthephen. “Psychoanalysis, identity and citizenship”, en Stevenson, Nick, ed. *Culture and citizenship*, pp. 62-73
- GABA, Laurent. *L'état de droit, la démocratie et le developement économique en Afrique Subsahariene*. Universidad de Montreal, Tesis para obtener el grado de Doctor en Derecho, diciembre de 1997
- GALABAWA, J. C. J. “Non-Government secondary schools in Tanzania: issues related to their characteristics, financing, unit costs and students selection”, *UTAFITI (New Series)*, vol 2, nos. 1 y 2, 1995, pp. 68-93, en <http://archive.lib.msu.edu/DMC/African%20Journals/pdfs/Utafiti/vol2no1+2NS/aejpNS002001+2005.pdf>
- GARRETSON, Peter P. “Frontier feudalism in Northwest Ethiopia: Shaykh Al-Imam’ Abd Allah of Nuqara, 1901-1923”, *The International Journal of African Historical Studies*, vol. 15, no. 2, 1982, pp. 261-282

- Genocide Watch and Survivor's Rights International. "Today is the day of killing Anuaks". *Crimes against humanity, acts of genocide and ongoing atrocities against the Anuak people of Southwestern Ethiopia*, en <http://www.survivorrightsinternational.org/pdfs/ANUAKREP.pdf> (consultado el 15 de febrero de 2006)
- GHAI, Yash, "Etnicidad y relaciones entre grupos", en Diarra, F. A. *et. al. Dos estudios sobre las relaciones entre grupos étnicos en Africa: Senegal, República Unida de Tanzania*, pp. 108-122
- GLASSMAN, Jonathon. *Feast and riot. Revelry, rebellion, and populr consciouness on the Swahili Coast, 1856-1888*. Portsmouth, NH, Heinemann-James Currey-E.A.E.P.-Mkuki na Nyota, 1995
- _____ "Sorting out the tribes: the creation of racial identities in colonial Zanzibar's newspaper wars", *The Journal of African History*, vol. 41, no. 3, 2000, pp. 395-428
- _____ "The bondsman's new clothes: the contradictory consciousness of slave resistance on the swahili coast", *Journal of African History*, vol. 32, 1991, pp. 277-312
- GONZÁLEZ, David. "Who leads who to where?", en Othman, Haroub, ed. *Reflections on leadership in Africa forty years after indepedence*, pp. 131-158
- GPLM/F. *GPLM/F Press Release No. 1*, 3 de noviembre de 2005, en <http://gambelatoday.com/modules.php?name=New &file=article&sid=224>
- GROS, Jean-Germain. "Leadership and democratization: the case of Tanzania", en Gros, Jean-Germain, ed. *Democratization in late twentieth-century Africa. Coping with uncertainty*, cap. 6, pp. 97-112
- GROS, Jean-Germain, ed. *Democratization in late twentieth-century Africa. Coping with uncertainty*. Westport, Ct., Greenwood Press, 1998
- GWASSA, G. C. K. "The german intervention and african resistance in Tanzania", en: Kimambo Isaria N. y A. J. Temu, eds. *A history of Tanzania*, pp. 85-122
- GUDINA, Merera. "The ethiopian transition from military autocracy to popular democracy? Some major issues for consideration in crossing the crossroads", *UFAHAMU, Journal of tha African Activist Association*, vol. XXII, nos. I y II, invierno-primavera 1994, pp. 4-88
- GUSS, M. David. "Reimaginando la comunidad imaginada: la política de la diversidad cultural en América Latina y el Caribe", en Mato, Daniel, coordinador. *Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe*, pp. 31-35
- HAMPÂTE-BÂ, Amadou. "The living tradition", en UNESCO, *General History of Africa*, vol. 1, cap. 8, pp. 166-203
- Harar Jogol listed as a world heritage, en <http://nazret.com/blog/index.php?title=harar+jugol+listed+as+a+world+heritage+s&more=1&c=1&tb=1&pb=1>
- HARLOW, Vincent y E. M. Chilver, eds. *History of East Africa*. Oxford, Oxford University Press, 1965. 2 volúmenes

- HARTWIG, Gerald W. "The Victoria Nyanza as a trade route in the nineteenth century", *Journal of African History*, vol. XI, no.4, 1970, pp. 535-552
- HAYNES, Jeffrey. "Islamic militancy in East Africa", *Third World Quarterly*, vol. 26, no. 8, 2005, pp. 1321-1339
- HEARN, Julie. "The 'uses and abuses' of civil society in Africa", en *ROAPE*, vo. 28, no. 87, marzo de 2001, pp. 43-53
- HEILMAN, Bruce. "Who are the indigenous tanzanians? Competing conceptions of tanzanian citizenship in the bussiness community", *Africa Today*, vol. 45, no. 3/4, julio-diciembre de 1998, en <http://search.epnet.com/login.aspx?direct=true&deb=aph&an=1465305> consultado el 10 de octubre de 2004
- HEILMAN, Bruce, Ng'wanza Kamata y Laurean Ndumbaro. "Corruption, politics, an societal values in Tanzania", *Journal of Social Philosophy*, vol. 31, no. 4, invierno de 2000, pp. 497-506
- HEILMAN, Bruce y Paul Kaiser. "Religion, identity and politics in Tanzania", en *Third World Quarterly*, vol. 23, no. 4, agosto de 2002, pp. 691-709
- HENDERSON, W. O. "German East Africa 1884-1918", en Harlow, Vincent y E. M. Chilver, eds. *History of East Africa*, vol II, capítulo III, pp. 123-162
- HENZE, Paul. *Layers of time. A history of Ethiopia*. Nueva York, St. Martin's, 2000
- Hibret Selamu, "Ethiopia -The undemocratic electoral system", en http://www.sudantribune.com/article.php3?id_article=9875
- HIRSCHLER, Kurt. *Tanzania in transition – Violent conflicts as a result of political and economic reform*, en <http://tanzania.fes-international.de/doc/tanzania-in-transition.pdf> consultado el 04 de septiembre de 2005
- HOLCOMB, Bonnie y Sisai Ibssa, *The invention of Ethiopia*, Trenton, NJ, The Red Sea Press, 1990
- HUDDLESTON, Trevor, "The person Nyerere", en Legum Colin y Geoffrey Mmari, eds. *Mwalimu: the influence of Nyerere*.
- HULTIN, Jan. "Perceiving oromo. 'Galla' in the great narrative of Ethiopia", en Baxter, P. T. W. et. al., eds. *Being and becoming Oromo. Historical and anthropological enquiries*, pp. 81-91
- Human Rights Watch. *Ethiopia. Lessons in repression: violations of academic freedom in Ethiopia*. Vol 15, no. 2(A), enero de 2003, en <http://www.hrw.org/reports/2003/ethiopia0103/ethiopia0103.pdf>, consultado el 14 de junio de 2004
- _____ *Supressing dissent. Human rights abuses and political repression in Ethiopia's Oromia Region*. Vol. 17, no. 7(A), mayo de 2005, en <http://www.hrw.org/reports/2005/ethiopia0505/ethiopia0505.pdf>, consultado el 14 de junio de 2004
- _____ *Targeting the Anuak: human rights violations and crimes against humanity in Ethiopia's Gambella Region*. Vol. 17, no. 3(A), marzo de 2005, en

- <http://hrw.org/reports/2005/ethiopia0305/ethiopia0305images.pdf>, consultado el 14 de junio de 2004
- Hussein Ahmad. *Islam in Wallo (1850-1890)*, en [http://www.ethiopianmuslims.net/Islam in Ethiopia/Islam in Wallo.htm](http://www.ethiopianmuslims.net/Islam%20in%20Ethiopia/Islam%20in%20Wallo.htm), consultado el 09 de diciembre de 2004
- HYDEN, Göran. "Top-down democratization in Tanzania", *Journal of Democracy*, vol. 10, no. 4, octubre de 1999, pp. 142-155
- ILIFFE, John. *A modern History of Tanganyika*. Cambridge, Cambridge University Press, 1987
- _____ "The organization of the Maji Maji rebellion", *Journal of African History*, vol. 3, no. , 1967, pp. 495-512
- Imperial and Traditional Ranks and Titles Recognized by the Crown*, en <http://www.ethiopiancrown.org/religion.htm>, consultado el 25 de junio de 2007
- Index on censorship*, 1 2000. Writers and Scholars International
- INGHAM, Kenneth. "Tanganyika. The mandate and Cameron 1919-1931", en Harlow, Vincent y E. M. Chilver, eds. *History of East Africa*, vol. II, capítulo X, pp. 543-593
- _____ "Tanganyika: Slump and short-term governors 1932-45", en Harlow, Vincent y E. M. Chilver, eds. *History of East Africa*, vol. II, capítulo XI, pp. 594-624
- IRIN. *Ethiopia: EU calls for public inquiry into Tepi, Awasa killings* [http://www.irinnews.org/report.asp?ReportID=28858&SelectRegion=Horn of Africa&SelectCountry=ETHIOPIA](http://www.irinnews.org/report.asp?ReportID=28858&SelectRegion=Horn%20of%20Africa&SelectCountry=ETHIOPIA), consultado el 11 de marzo de 2006
- _____ *Ethiopia: focus on the Afar people*. 17 de mayo de 2002 en <http://www.irinnews.org/print.asp?ReportID=27812>, consultado el 8 de marzo de 2006
- _____ *Ethiopia: IRIN Special Report on the Ogaden*, 11 de mayo de 2000, consultado el 8 de marzo de 2006 [http://www.irinnews.org/report.asp?ReportID=25020&SelectRegion=Horn of Africa&SelectCountry=ETHIOPIA](http://www.irinnews.org/report.asp?ReportID=25020&SelectRegion=Horn%20of%20Africa&SelectCountry=ETHIOPIA)
- _____ *Ethiopia: Relief to development - a blueprint for tackling rural poverty*, en <http://www.irinnews.org/report.aspx?reportid=44227>, consultado el 3 de abril de 2006
- _____ *Ethiopia: Report highlights problems facing farmers*, en <http://www.irinnews.org/print.asp?ReportID=28124>, consultado el 8 de marzo de 2006
- _____ *Ethiopia-Somalia: an uneasy relationship*, 2 de enero de 2001, en [http://irinnews.org/print.asp?ReportID 7291](http://irinnews.org/print.asp?ReportID%207291), consultado el 8 de marzo de 2006

- _____ *Ethiopia: Somali regional state president removed*. 23 de julio de 2003, <http://www.irinnews.org/report.aspx?reportid=45104>, consultado el 8 de marzo de 2006
- _____ *Kenya-Tanzania: Zanzibari refugees dwindling in Dadaab*, 25 de octubre de 2001, en <http://www.irinnews.org/report.aspx?reportid=27883>, consultado el 10 de julio de 2006
- _____ *Tanzania: Amani Abeid Karume winner of Zanzibar presidential poll*, 11 de noviembre de 2005, en <http://www.irinnews.org/report.aspx?reportid=56957>, consultado el 31 de mayo de 2006
- _____ *Tanzania: Focus on drawing the informal to the formal sector*, 19 de septiembre de 2003, en <http://www.irinnews.org/print.asp?ReportID=36696>, consultado el 31 de mayo de 2006
- _____ *Tanzania: Mixed signals from observers on conduct of Zanzibar poll*, en <http://www.irinnews.org/report.asp?ReportID=49876>, consultado el 31 de mayo de 2006
- _____ *Tanzania: Rights group slams riot control tactics*, en <http://www.irinnews.org/print.asp?ReportID=21650>
- JAMES, Wendy, et. al., eds. *Remapping Ethiopia. Socialism & after*, Oxford, James Currey, 2000
- JERMAN, Helena. *Between five lines. The development of ethnicity in Tanzania with special reference to the western Bagamoyo District*. Helsinki, Uppsala The Finnish Anthropological Society-The Nordic Africa Institute, 1997
- _____ “Dynamics of ethnicity – A case study from the Western Bagamoyo District in Tanzania”, en Mohamed Salih y John Markakis, eds. *Ethnicity and the state in Eastern Africa*, pp. 156-179
- JIMÉNEZ González, Óscar Rafael. “Lengua y poder en Tanzania: política lingüística y estado”, *Estudios de Asia y Africa*, vol. 28, no. 91, 1993
- JOIREMAN, Sandra F. y Thomas S. Szayna. “The ethiopian prospective case”, en *Identifying potencial ethnic conflict*, capítulo 5, pp. 193-233
- KABWE, Zitto Z. e Israel Ilunde. “Struggles of the youth for rights and power”, en Mbilinyi, Marjorie, et. al, eds. *Activist voices. Feminist struggles for an alternative world*, cap. 6, pp. 106-120
- KADASO MANGE, J. M., et. al., “Mfumo ya Bukwimba. The origin of Bukwimba”, *African Historical Studies*, vol. 4, no. 1971, pp. 115.138
- KADENDE-KAISER, Rose y Paul M. Kaiser. “Identity, citizenship, and transnationalism: ismailis in Tanzania and burindians in the diaspora”, *Africa Today*, vol 45, no. 3/4, julio-diciembre de 1998
- KADONYA, C. et. al. *Tanzania Child labour in the informal sector: a rapid assessment*, Ginebra, OIT, enero de 2002
- KAISER, Paul J. “Structural adjustment and the fragile nation: the demise of social unity in Tanzania”, en *The Journal of Modern African Studies*, vol. 34, no. 2, junio de 1996, pp. 227-237

- Kallacha Dubbi, *Comments on Clapham's Comments on the Ethiopian crisis and on Henze's Comments on Comments*, both dated November 14, 2005, 11 de diciembre de 2005, en http://oduu.com/news/index.php?news_id=653
- KAMATA, Ng'wanza. "People, state and resources", en Mbilinyi, Marjorie, *et. al*, eds. *Activist voices. Feminist struggles for an alternative world*, cap. 5, pp. 91-105
- KANGERO, M. N. "Ethical duality and ideological recomposition", en Campbell, Horace y Howard Stein, eds. *The IMF and Tanzania. The dynamics of Liberalisation*, cap. 3, pp. 48-66
- KANIKI, M. H. Y. "TANU: The party of independence and national consolidation", en Ruhumbika, G. *Towards Ujamaa. Twenty years of TANU leadership*, capítulo 1, pp. 1-30
- KARUME, Shumbana, ed. *Dilemmas of political transition: Towards institutionalisation of political transition in Tanzania*. Johannesburgo, EISA, 2004
- Kassim Shehim. "Ethiopia, revolution and the question of nationalities: the case of the afar", *Journal of Modern African Studies*, vol. 23, no. 2, junio de 1985, pp. 331-348
- KASUMUNI, Ludger. "CCM creating time bomb by banning 'Uzawa' – Mtikila", *The Guardian*, 13 de septiembre de 2003, en <http://www.ipp.co.tz/ipp/guardian/2003/10/13/1286.html>
- KELLER, Edmond J. "Ethiopia: revolution, class, and the nacional question", en *African Affairs*, vol. 80, no. 321, octubre de 1981, pp. 519-549
- _____ "Regime change and ethno-regionalism in Ethiopia: The case of the Oromo", *Oromo Nationalism and the Ethiopian Discourse: The Search for freedom and democracy*, cap. 5
- KELSALL, Tim. "Governance, democracy and recent political struggles in Mainland Tanzania", *Commonwealth & Comparative Politics*, vol. 41, no. 2, julio de 2003, pp. 55-82
- _____ "Governance, local politics and districtization in Tazania: the 1998 Arumeru Tax Revolt", *African Affairs*, vol. 99, 2000, pp. 33-551
- _____ "Shop-windows and smoke-filled rooms: governance and the re-politicisation of Tanzania", *Journal of Modern African Studies*, vol. 40, no. 4, 2002, pp. 517-619
- KHAMISI, A. M. "Swahili as anational language", en Ruhumbika, G. *Towards Ujamaa. Twenty years of TANU leadership*, cap. X, pp. 288-308
- KIHACHA/Institute of Development Studies. *Food is politics. Struggles over food, land and democracy*. Dar es Salaam, E & D Limited-KIHACHA, 2002
- KILIMWIKO, Lawrence I. M. "Feminist struggles and the media", en Mbilinyi, Marjorie, *et. al*, eds. *Activist voices. Feminist struggles for an alternative world*, cap. 7, 121-139
- KIMAMBO, Isaria, ed. *Humanities and social sciences in East and Central Africa: theory and practice*. Dar es Salaam, Dar es Salaam University Press, 2003

- _____ “The interior before 1800”, en Kimambo, Isaria N. y A. J. Temu, eds. *A history of Tanzania*, pp. 14-33
- _____ “The East African coast and hinterland, 1845-80”, en UNESCO, *General History of Africa*, vol. 6, cap. 10, pp. 797-831
- KIMAMBO, Isaria N. y A. J. Temu, eds. *A history of Tanzania*. Dar es Salaam, Kapsel Educational Publications, 1997
- Kinfe Abraham. *Ethiopia from bullets to the ballot box. The bumpy road to democracy and the political economy of transition*. Lawrenceville, Nueva Jersey, The Red Sea Press, 1994
- KIONDO, Andrew. *Civil society, democratization and conflict management: recent developments from Tanzania*. A paper to be presented at a seminar on “Democratization and conflict management in Eastern Africa”, Göteborg, 28 de febrero al 3 de marzo de 2002
- _____ “Group differences in political orientation: ethnicity and class”, en Mushi, Samuel S., et. al., eds. *Tanzania’s political culture. A baseline survey*, cap. 11, pp. 254-275
- KOMBA, Willy L. M. “Citizenship education in post-socialist plural Tanzania: Teachers perception of their role”, *Papers in education and development*, no. 20, 1999, pp. 53-72
- Kong J. Toang. “Conflict & resources management in the Gambella region”, *Sudan Tribune*, 10 de marzo de 2006, en http://www.sudantribune.com/article_impr.php3?id_article_14479, consultado el 16 de marzo de 2006
- KOPONEN, Juhai. *Development for exploitation. German colonial policies in mainland Tanzania, 1884-1914*. Helsinki, Hamburgo, Finnish Historical Society-Lit Verlag, 1994
- KUSIMBA, Chapurukha Makokha. *The rise and fall of swahili states*. Walnut Creek, Cal., AltaMira Press, 1999
- LANGE, Siri. “How the national became popular in Tanzania”, en Mai Palmberg, ed., *National Identity and Democracy in Africa*, Ciudad del Cabo, HSRC y Mayibuye Centre, 1999.
- LATERVEER, Leontien, et. al. *Equity implications on health sector user fees in Tanzania. Do we retain the user fee or do we set the user f(r)ee? Analysis of literature and stakeholder views*. Leusden, Holanda, ETC Crystal, julio de 2004, en http://www.repoa.or.tz/documents_storage/Research_and_Analysis/Equity_Implications_User_Fees_Health.pdf
- LE COUR GRANDMAISON, Colette y Ariel Crozon, eds. *Zanzibar aujourd'hui*. Paris, Nairobi, Karthala-Ifra, 1998
- LEFORT, René. *Ethiopia: An heretical revolution*. Londres, Zed Books, 1983
- LE SAGE, Andre. “Prospects for Al Itihad & Islamist radicalism in Somalia”, *ROAPE*, vol. 28, no. 89, septiembre de 2001, pp. 472-477

- Leenco Lata. *The ethiopian state at the crossroads. Decolonization and democratization or disintegrarion?* Lawrenceville, Nueva Jersey y Asmara, The Red Sea Press, 1999
- _____ “The Ethiopia-Eritrea war”, *Review of African Political Economy*, vol. 30, no. 97, septiembre de 2003, pp. 369-288
- LEVINE, Donald N. *Greater Ethiopia. The evolution of a multiethnic society.* Londres-Chicago, The University of Chicago Press, 2000
- LEYVA, Gustavo, coordinador. *Política, identidad y narración.* México, UAM/CONACYT/Porrúa, 2003
- LOFCHIE, Michael F. y Thomas Callaghy, *Diversity in the Tanzanian business community. Its implications for economic growth*, Dar es Salaam, USAID Mission, 1995, <http://www.sscnet.ucla.edu/polisci/faculty/lofchie/tanzaniabusinessstudy.pdf>
- LUDWIG, Frieder. *Church and state in Tanzania. Aspects of a changing relationship, 1961-1994.* Leiden, Brill, 1999
- LUGALLA, Joe L. P. “Economic reforms and health conditions of the urban poor in Tanzania”, *African Studies Quarterly*, vol. 1, no. 2, 1997, en <http://www.africa.ufl.edu/asq/v1/2/2.htm> consultado el 03 de diciembre de 2005
- LYNDON SHANLEY, Mary y Uma Narayan, eds. *Reconstructing political theory. Feminist perspectives.* Pennsylvania, Pennsylvania State Univesity Press, 1997
- MACHIDA, Robert. *Eritrea: the struggle for independence.* Trenton, N. J. Read Sea Press, 1987
- MAFEJE, Archie. “Democratic governance and new democracy in Africa: agenda for the future”, en Anyang’ Nyong’o, Peter, ed. *New Partenership for Africa’s Development. NEPAD. A new path?*, pp. 72-87
- _____ “The ideology of ‘tribalism’”, *The journal of Modern African Studies*, vol. 9, no. 2, agosto de 1971, pp. 253-261
- MAINS, Daniel. “Drinking, rumour, and ethnicity in Jimma, Ethiopia”, *Africa*, vol. 74, no. 3, 2004, pp. 341-360
- MALIYAMKONO, T. L. *The race for presidency. The first multiparty dmocracy in Tanzania.* Dar es Salaam, Tema Publishers, 1995
- _____ *Who votes in Tanzania and why.* Nairobi, Dar es Salaam, Tema Publishers/ESAURP, 1995
- MALIYAMKONO, T. L. y F. E. Kanyongolo,. *When political parties clash.* Dar es Salaam, TEMA-ESAURP, 2003
- MALLYA, Ernet T. “Group differences in political orientation: religion and education”, en Mushi, Samuel S., et. al., eds. *Tanzania’s political culture. A baseline survey*, cap. 10, pp. 230-253
- MAMDANI, Mahmood. *Ciudadano y súbdito. África contemporánea y el legado del colonialismo tardío.* México, UNAM-SIGLO XXI, 1998

- MANSBRIDGE, Jane. "Feminism and democracy", en Phillips, Anne, ed. *Feminism and Politics*, pp. 142-158
- Marché et démocratie sont-ils compatibles?, en Bakary *et. al.*, *Démocratie et marché*, pp. 5-27
- MARCUS, Cressida. "Imperial nostalgia. Christian Restoration & civic decay in Gondar", en James, Wendy, *et. al.*, eds. *Remapping Ethiopia. Socialism & after*, cap. 13, pp. 239-256
- MARCUS, Harold G. *A history of Ethiopia. Updated Edition*. Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 2000
- _____ *The life and times of Menelik II. Ethiopia 1844-1913*. Lawrenceville, Nueva Jersey, The Red Sea Press, 1995
- MARKAKIS, John. "Anatomy of a conflict: Afar & Ise Ethiopia", *ROAPE*, vol. 30, no. 96, 2003, pp. 445-453
- _____ "The politics of identity – The case of the gurage in Ethiopia" en Mohamed Salih y John Markakis, eds. *Ethnicity and the state in Eastern Africa*, pp. 127-146
- _____ "The somali in the new political order of Ethiopia", *ROAPE*, vol 21, no. 59, marzo de 1994, pp. 71-79
- Maru Gubena, "Ethiopia: May elections failure due to lack of restructured major players", *Sudan Tribune*, 30 de octubre de 2005, disponible en http://www.sudantribune.com/article.php3?id_article=12317
- _____ "Ethiopia: may elections failure due to lack of restructured major players II", *Sudan Tribune*, 20 de noviembre de 2005, disponible en <http://www.sudantribune.com/spip.php?article12656>
- MASAO, I. T. y H. W. Mutoro, "The East African Coast and the Comoro Islands", en UNESCO, *General History of Africa*, vol III, cap.21, pp. 586-615
- MATO, Daniel, coordinador. *Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe*. Caracas, UNESCO-Editorial Nueva Sociedad, 1994
- _____ "Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe", en Mato, Daniel, coordinador. *Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe*, pp. 13-28
- MAUNDI, Mohamed Omar. *A manual on addressing conflict in Tanzania for Project. Agenda 2000 for democratic culture in Tanzania*. Dar es Salaam, Friedrich Ebert Stiftung, 2002
- MAYER, Ruth. *Artificial Africas: Colonial Images in the Times of Globalization (Re-Encounters With Colonialism)*. Hanover, NH, Dartmouth College-University Press of New England, 2002
- MBILINYI, Marjorie, *et. al*, eds. *Activist voices. Feminist struggles for an alternative world*. Dar es Salaam, Tanzanian Gender Networking Programme (TGNP)- E&D Limited, 2003

- MBOGO, Stephen. "East African Muslims protest new anti-terror law", CNSNews.com, 28 de noviembre de 2002) en <http://hss.fullerton.edu/comparative/islam.htm>
- M'BOKOLO, Elikia. en *Afrique Noire. Histoire et civilisations*. 2 Tomos. Paris, Hatier-AUPELF, 1992
- _____ *Mirambo. Un grand chef contre les trafiquants d'esclaves*. París, ABC, 1976
- McCANN, James M. "Prospects for democracy, agro-ecology and civil society. The elctions in amhara region, Ethiopia's rural/urban hinterland", en Pausewang, Siegfried, *et. al.*, eds. *Ethiopia since the Derg. A decade of democratic pretension and perforance*, pp. 63-82
- McCLELLAN, Charles W. "Observations on the Ethiopian Nation, its nationalism and the Italo-Ethiopian War", *Northeast African Studies*, vol. 3, no. 1, 1996
- _____ "State transformation an social reconstitution in Ethiopia: the allure of the south", *International Journal of African Historical Studies*, Vol. 17, No. 4, 1984, p. 657-675
- McDONALD, David y Eunice Njeri Sahle, eds. *The legacies of Julios Nyerere. Influences on development discourse and practice in Africa*. Trenton, Nueva Jersey y Asmara, Africa World Press, 2002
- Medhane Tadesse y John Young, "TPLF: Reform or decline?", *ROAPE*, vol. 30, no. 97, septiembre de 2003, pp. 389-403
- Mekuria Bulcha. "The politics of linguistic homogenization in Ethiopia and the conflict over the status of "Afaan Oromoo"", en *African Affairs*, vol. 96, no. 384, julio de 1997, pp. 325-352
- _____ "The survival and reconstruction of oromo nacional identity", en Baxter, P. T. W. *et. al.*, eds. *Being and becoming Oromo. Historical and anrhopological enquiries*, pp. 48-66
- Melakou Tegegn. "From social revolution to social regression: Ethiopia, 1974-2004", *Africa Insight*, vol. 34, no. 1, marzo de 2004, pp. 43-49
- Melakou Tegegn, *et. al.* "Editorial: Ethiopia: Challenges from the past, challenges for the future", *Africa Insight*, vol. 34, no. 1, marzo de 2004, pp. 2-5
- Merera Gudina. "The Ethiopian transition form military autocray to popular democracy? Some major issues for consideration in crossing the crossroads". *Ufahamu*, vol XXII, no. I y II, invierno-primavera de 1994, pp. 64-88
- Messay Kebede. "Ethnic politics an the cracks in the dry ground of the TPLF", *Addis Tribune*, 27 de abril y 4 de mayo de 2001, en http://www.ethiopians.com/Views/mesaykebede_on_ethnicpolitics.htm
- _____ "Inquiry into the seedbed of radicalism: the case of the Ethiopian educated elite", *Africa Insight*, vol. 34, no. 1, marzo de 2004, pp. 23-31
- _____ *Survival and modernization. Ethiopia's enigmatic present: a philosophical discourse*. Lawrenceville, N. J., The Red Sea Press, 1999

- MIGUEL, Edward. "Tribe or nation? Nation-building and public goods in Kenya versus Tanzania". *World Politics*, no. 56, abril de 2004, pp. 327-362
- MLAMA, Penina. "Local perspectives on globalization: the cultural domain", en Semboja, Joseph, *et. al.*, eds. *Local perspectives on globalization: The African case*, pp.119-130
- MMUNI, C. A. "Wamachinga" of Tanzania: a case study of Dar es Salaam City 2001, en <http://www.natcomreport.com/tanzania/livre/wamachinga.html>, consultado el 12 de junio de 2006
- MMUYA, Max. *Managing stand-off politics in Tanzania. The case of Chama cha Mapinduzi (CCM) and the Civic United Front (CUF)*. Bochum, Ruhr University, Institute of Development Policy and Development Research, 2003,
- _____ *State response to sectoral claims in Tanzania. The case of the Zaramo ethno-regional self-identity in Dar es Salaam Municipality*. Bochum, Ruhr University, Institute of Development Policy and Development Research, 2003
- _____ *Tanzania. Political reform in eclipse. Crises and cleavages in political parties*. Dar es Salaam, Friedrich Eber Stiftung, 1998
- MOGELLA, Cosmas A. "Colonial legacy and the ethnic question on nation-building: the tanzanian experience", en Ongong'a, Jude J. y Kenneth R. Gray, eds. *Bottlenecks to national identity. Ethnic co-operation towards nation building. Proceedings of the 3rd. PWWA Eastern African Regional Conference held in Mombasa, Kenya, sept. 15-18, 1998*, pp. 119-132
- Mohamed Salih y John Markakis, eds. *Ethnicity and the state in Eastern Africa*. Estocolmo, Norkiska Afrikainstitutet, 1998
- Mohammed H. Durri, *Elections in Ethiopia – Truth Should Never be a Casualty*, en http://www.harraris.com/y25/article_read.asp?id=3 consultado el 04 de marzo de 2006
- Mohammed Hassen, "The development of oromo nationalism", en Baxter P. T. W. *et. al.*, eds. *Being and becoming Oromo. Historical and anthropological enquiries*, pp. 67-80
- Mohammud Abdulahi. *The changing nature of pastoral conflict in Ethiopia: the case of Boran and Digodi pastoralist*. Nairobi, Addis Abeba, Londres, Africa Peace Forum- Pastoralist Concern Association Ethiopia- Interafrica Group-Saferworld, septiembre de 2005 <http://www.saferworld.org.uk/images/pubdocs/Changing%20nature%20of%20pastoralist%20conflicts%20in%20SE%20Ethiopia.pdf> consultado el 06 de febrero de 2006
- Mohamud H. Khalif y Martin Doornbos. "The Somali Region in Ethiopia: a neglected human rights tragedy", *ROAPE*, vol. 29, no. 91, marzo de 2002, pp. 73-94
- MONTERO, Maritza. "Altercentrismo y construcción de identidades negativas", en Mato, Daniel, coordinador. *Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe*, pp. 47-56

- MOSARE, Johannes, Background to the revolution in Zanzibar, en Kimambo, Isaria N. y A. J. Temu, eds. *A history of Tanzania*
- MOSONYI, Esteban Emilio. “Lo ideológico y lo ontológico en la identidad nacional venezolana”, en Mato, Daniel, coordinador. *Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe*, pp. 57-64
- MPANGALA, Gaudens P. “Inter-ethnic relations in Tanzania”, en *Ethnic conflict in Africa*
- _____ “Leadership, nationalism and forty years of ethnic conflicts in Africa”, en Othman, Haroub, ed. *Reflections on leadership in Africa forty years after independence.*, pp.117-129
- _____ *Research report on research project titled “Peace, conflicts and democratization processes in the Great Lakes Region: The experience of Tanzania.* Dar es Salaam, Institute of Development Studies UDSM (Electronic publications from the University of Dar-es-Salaam), 1999, en www.fluc.org/aiaup/ssi/PDF-doc/IDS-doc/mpangala1.pdf,
- MSHABABA, Ibrahim. “Contribution to international Relations”, en Legum Colin y Geoffrey Mmari, eds. *Mwalimu: the influence of Nyerere*
- MUDIMBE, Valentin. *The idea of Africa.* Bloomington, Ind., Londres, Indiana University-J. Currey, 1994
- MUKANGARA, Daudi. “Norms and practices in the political actions of government and opposition in Tanzania”, *Journal of Social Philosophy*, vol. 31, no. 4, invierno de 2000, pp. 535-542
- MUNG’ONG’O, C. G. “Social transformation and political empowerment in the age of globalization: Looking beyond women’s empowerment in Tanzania”, *Nordic Journal of African Studies*, vol. 12, no. 2, 2003, pp. 119-123 ¿internet?
- _____ “The right to food, land and democracy: an analysis from a grassroots perspective in three semi-arid rural districts in Tanzania”, en *Nordic Journal of African Studies*, vol 11, no. 1, 2002, pp. 75-92 ¿internet?
- MUNRO-HAY, Stuart *Aksum. An African civilization of late antiquity*, Edimburgo, Edinburgh University Press, 1991
- MUSHI, Samuel S. “Political tolerance in Tanzania’s culture”, en Mushi, Samuel S., et. al., eds. *Tanzania’s political culture. A baseline survey*, cap. 7, pp. 169-185
- MUSHI, Samuel S., et. al., eds. *Tanzania’s political culture. A baseline survey*, Dar es Salaam, Dar es Salaam University Press, 2001
- MWANKUSYE, Josephine Aron. *The socio-cultural factors during the political transition in Tanzania.* Tesis, Master of Arts (Sociology), Universidad de Dar es Salaam, septiembre de 1997.
- MWONDOSHAH, Mfanga. “DP presidential candidate: Maverick of Tanzania’s politics”, *The Guardian*, 30 de agosto de 2005, en <http://www.skyfm.co.tz/ipp/guardian/2005/08/30/48279.html>

- MYERS, Garth A. "Making the socialist city of Zanzibar", *The Geographical Review*, Vol. 84, 1994
- NAGAR, RICHA. "Saboteurs or saviours? The position of Tanzanian Asians", *Samar*, no. 3, invierno/verano de 2000, en <http://www.samarmagazine.org/archive/article.php?id=10>, consultado el 26 de mayo de 2006
- _____ "The politics of gendered boundaries: South Asian communities in Tanzania", *Ghadar*, vol. 1, no. 1, en <http://www.proxsa.org/resources/ghadar/v1n1/richa.html>, consultado el 26 de mayo de 2006
- NARAYAN, Uma. "Towards a feminist vision of citizenship: rethinking the implications of dignity, political participation and nationality", en Lyndon Shanley, Mary y Uma Narayan, eds. *Reconstructing political theory. Feminist perspectives*, pp. 48-67
- NEOCOSMOS, Michael. *The contradictory position of 'tradition' in African nationalist discourse: some analytical and political reflections*. Centre for Civil Society, Research Report 14, 2004. Disponible en [http://www.nu.ac.za/ccs/files/Neocosmos\[1\].final%20edit.pdf](http://www.nu.ac.za/ccs/files/Neocosmos[1].final%20edit.pdf), página consultada el 10 de octubre de 2007.
- NEWBURY, M. Catherine. "Colonialism, ethnicity, and rural political protest: Rwanda and Zanzibar in comparative perspective", *Comparative Politics*, vol. 15, no. 3, abril de 1983, pp. 253-280
- NGONYANI, Deo. "Language shift and national identity in Tanzania", *UFAHAMU, Journal of the African Activist Association*, vol XXIII, no. II, primavera de 1995, pp. 68-92
- NGWARE, Suleiman S. A. "Civil society and forms of political participation in Tanzania", pp. 237-248, en www.kas.org.za/Publications/SeminarReports/TraditionallocalPARTICIPATION/ngware.pdf, consultado el 18 de febrero de 2006
- NJOZI, Hamza Mustafa. *Mwembechai killings and the political future of Tanzania*. Ottawa, Globalink Communications, 2000, en <http://www.islamtz.org/index/html>, consultado el 16 de junio de 2006
- NKYA, Ananilea, *Elections in Tanzania 2000, no. 4, 27 September to 10 October - A Fortnightly Election Issues Review. Biased media as voting day draws nearer*, en <http://www.ms.dk/sw24599.asp>
- NYANG'ORO, Julius E. *Ethnic structure, inequality and governance of the public sector in Tanzania*. UNRISD (United Nations Research Institute for Social Development), 2004,
- _____ *The 2005 general elections in Tanzania: implications for peace and security in Southern Africa*, ISS Occasional Paper 122, Pretoria, ISS, febrero de 2006, en <http://www.iss.co.za/pubs/papers/122/Paper122.pdf>
- NZONGOLA Ntjala, George. *Nation building in Africa*. Occasional Papers Series no. 3. Harare, Sapes Books, 1993

- OCHIENG, W. R. "The interior of East Africa: the peoples of Kenya and Tanzania, 1500-1800", UNESCO, *General History of Africa*, vol. V
- *O'KANE, Rosemary H. T. "Post-revolutionary state building in Ethiopia, Iran and Nicaragua: lessons from terror", en *Political Studies*, vol 48, 000, pp. 970-988
- OLIVIER, Roland. "Discernible developments in the interior c. 1500-1840", en Harlow, Vincent y E. M. Chilver, *History of East Africa*
- OLOKA-ONYANGO, Joseph y Maria Nassali. *Constitutionalism and political stability in Zanzibar the search for a new vision*. Report of the Fact Finding Mission Organised under the Auspices of Kituo Cha Katiba. Kituo Cha Katiba Octubre de 2003, Kampala disponible en <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/tanzania/02112.pdf>, consultado el 30 de octubre de 2007.
- OLUKOSHI, Adebayo. *Governing the African political space for sustainable development: a reflection on NEPAD*, en Anyang' Nyong'o, Peter, ed. *New Partnership for Africa's Development. NEPAD. A new path?*, pp. 88-93
- ONGONG'A, Jude J. y Kenneth R. Gray, eds. *Bottlenecks to national identity. Ethnic co-operation towards nation building. Proceedings of the 3rd. PWPA Eastern African Regional Conference held in Mombasa, Kenya, sept. 15-18, 1998*. Professors World Peace Academy of Kenya.
- OMARI Abillah H. Omari, "Tanzania: Religious Crisis or Islamic Fundamentalism?", *Journal of Peace, Conflict and Military Studies*, vol.1, no. 2, noviembre de 2000, en <http://www.uz.ac.zw/units/cds/journals/volume1/number2/article5.html>
- OMARI, C. K. "The management of tribal & religious diversity" en Kimambo, Isaria N. y A. J. Temu, eds. *A history of Tanzania*
- OTHMAN, Haroub, "Africa in the 21st. Century: development of democracy or democratic development?", en Kimambo, Isaria, ed., *Humanities and social sciences in East and Central Africa: theory and practice*, 134-149
- _____, ed. *Reflections on leadership in Africa forty years after independence. Essay in honour of Mwalimu Julius Nyerere on the occasion of his 75th birthday*. Bruselas, Institut of Development Studies/UDSM/VUB University Press, 2000
- OTTAWAY, Marina. *The ethiopian transition: democratization or new authoritarianism?* Presented at the thirty-seventh annual meeting of the African Studies Association. Toronto, noviembre de 1994.
- OWUSU, Maxwell. , "Democracy and Africa – a view from the village", *The Journal of Modern African Studies*, vol. 30, no. 3, septiembre de 1992, pp. 369-396
- _____, "Domesticating democracy: culture, civil society, and constitutionalism in Africa". *Comparative Studies in Society and History*, vol. 39, no. 1, enero de 1997, pp. 120-152

- OYUGI, Walter, ed. *Politics and administration in East Africa*. Nairobi, Konrad-Adenauer Foundation, 1992
- PANKHURST, Alula. "'Caste' in Africa: the evidence from south-western Ethiopia reconsidered", *Africa*, vol. 69, no. 4, 1999, pp. 485-509
- Pankhurst, Richard A social history of Ethiopia : the northern and central highlands from early medieval times to the rise of Emperor Téwodros II, Trenton, N. J., Read Sea Press, 1992
- PANKHURST, Richard *The ethiopians. A history*, Oxford, Wiley-Blackwell, 2001
- PARKER, Ben Ethiopia : breaking new ground / Ben Parker, Oxford, Oxfam, 1995
- Paulos Chanie. "The rise of politicized ethnicity among the oromo in Ethiopia", en Mohamed Salih y John Markakis, eds. *Ethnicity and the state in Eastern Africa*, pp. 95-107
- PAUSEWANG, Siegfried. "A population resisting local control and intimidation? The elections in Gedeo, Southern Region", en Pausewang, Siegfried, et. al., eds. *Ethiopia since the Derg. A decade of democratic pretension and performance*, pp. 119-140
- _____ *Ethiopia 2001. In-between elections in Southern Region*. Nordern Report, Working Paper 14/01, en http://www.humanrights.uio.no/forskning/publ/wp/wp_2001_4.htm consultado el 02 de junio de 2005
- PAUSEWANG, Siegfried, et. al., eds. *Ethiopia since the Derg. A decade of democratic pretension and performance*, Londres y Nueva York, Zed Books, 2002
- _____ "A process of democratisation or control? The historical and political context", en Pausewang, Siegfried, et. al., eds. *Ethiopia since the Derg. A decade of democratic pretension and performance*, pp. 26-44
- _____ "Conclusion: democracy unfulfilled?", en Pausewang, Siegfried, et. al., eds. *Ethiopia since the Derg. A decade of democratic pretension and performance*, pp. 230-244
- _____ "Democratisation in Ethiopia. Some notes on theory and methodology", en Pausewang, Siegfried, et. al., eds. *Ethiopia since the Derg. A decade of democratic pretension and performance*, pp. 1-25
- PHILLIPS, Anne, ed. *Feminism and Politics*, Nueva York, Oxford University Press, 1998
- PINKNEY, Robert. *Democracy and dictatorship in Ghana and Tanzania*. Londres, Macmillan Press, 1997
- POLOMÉ, Edgar C. "Swahili in Tanzania", en Polomé, Edgar C. y C. P. Hill, eds. *Language in Tanzania*, Oxford, International African Institute-Oxford University Press, 1980
- POLOMÉ, Edgar C. y C. P. Hill, eds. *Language in Tanzania*, Oxford, International African Institute-Oxford University Press, 1980
- POLUHA, Eva. "Ethnicity and democracy-A viable alliance?", en Mohamed Salih y John Markakis, eds. *Ethnicity and the state in Eastern Africa*, pp. 30-41

- Population of Regional States (1998 estimates), en <http://www.telecom.net.et/~walta/profile/tables/table2.htm>, consultado el 07 de septiembre de 2006
- POUWELS, Randall L. "Oral historiography and the shirazi of the East African coast." *History in Africa. A journal of method.*, vol 11, 1984, pp. 237-267
- _____. "Swahili literature and history in the post-structuralist era." *The International Journal of African Historical Studies*, vol. 25, no. 2, 1992, pp. 261-283.
- PRATT, Cranford. "Julius Nyerere: reflections on the legacy of his socialism", *Canadian Journal of African Studies*, vol 33, no. 1, 1999, pp. 137-152
- PURITT, Paul. "Las relaciones tribales", en Diarra, F. A. *et. al. Dos estudios sobre las relaciones entre grupos étnicos en Africa : Senegal, República Unida de Tanzania*, pp. 123-135
- RAUM, O. F. "German East Africa. Changes in african life under german administration 1892 1914", en Harlow, Vincent y E. M. Chilver, eds. *History of East Africa*, vol. II, capítulo IV, pp. 163-207
- *REDMAN DUGGAN, William y John Civile. *Tanzania and Nyerere. A study of ujamaa and nationhood*, Maryknoll, Nueva York, Orbis Books, 1976
- REDMAYNE, Alison. "Mkwawa and the Hehe wars", *Journal of African History*, vol. IX, no. 3, 1968, pp. 409-436
- REID, RICHARD. "Mutesa and Mirambo: thoughts on East African warfare and diplomacy in the nineteenth century", en *The International Journal of African Historical Studies*, vol. 31, no. 1, 1998, pp. 73-89
- RENDÓN ALARCÓN, Jorge. "La ciudadanía como identidad política", en Leyva, Gustavo, coordinador. *Política, identidad y narración*, pp. 163-176
- ROBERTS, Andrew. "Political change in the nineteenth century", en Kimambo, Isaria N. y A. J. Temu, eds. *A history of Tanzania*, pp. 57-84
- ROBERTS, Richard. "History and memory: the power of statist narratives", en *The International Journal of African Historical Studies*, vol. 33, no. 3, 2000
- ROCKEL, Stephen J. "Enterprising partners: caravan women in nineteenth century Tanzania", *Canadian Journal of African Studies*, volumen 34, no. 3, número especial, 2000, pp. 748-778
- RODRÍGUEZ ZEPEDA, Jesús. "El desafío multicultural: el uso político de la identidad", en Leyva, Gustavo, coordinador. *Política, identidad y narración*, pp. 177-196
- ROY-CAMPBELL, Zaline Makini. *Empowerment thorough language: The african experience –Tanzania and beyond*. Trenton, N. J., Asmara, Africa World Press, 2001
- ROY-CAMPBELL, Zaline Makini y Martha A. S. Qorro *Language crisis in Tanzania. The myth of English versus education*, Dar es Salaam, Mkuki na Nyota, 1997

- RUBANZA, Y. I. *Religious intolerance [sic]: the Tanzania experience*, en http://www.ealawsociety.org/UserFiles/File/Rubanza_Edited.pdf, consultado el 03 de diciembre de 2007
- RUHUMBIKA, G. *Towards Ujamaa. Twenty years of TANU leadership. A contribution of the UDSM to the 20th. Anniversari of TANU*. Nairobi, East African Literature Bureau, 1974
- RUSIMBI, Mary. "Struggles over resources and democracy: TGNP's experience with gender", en Mbilinyi, Marjorie, *et. al*, eds. *Activist voices. Feminist struggles for an alternative world*, cap. 4, pp. 74-90
- SAAVEDRA, José Arturo. "El lenguaje de los jóvenes: el rap, la cultura urbana y la protesta en Tanzania", *Estudios de Asia y África*, vol. XLI, no. 129, enero-abril de 2006, pp. 47-77
- _____ *La rebelión Maji Maji: un análisis historiográfico*. Tesis (Maestría en Estudios de Asia y Africa, especialidad Africa), El Colegio de México, 1996
- SAID, Mohamed. *Intricacies and intrigues in Tanzania: the question of muslim stagnation in education*, en <http://www.islamtz.org/nyaraka/Elimu2.html>
- SAMPAIO-SILVA, Orlando. Diversidade sócio-cultural: particularização e universalização em um contexto de complementaridade na identidade coletiva: considerações metodológicas e ético-sociais", en Mato, Daniel, coordinador. *Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe*, pp. 37-45
- SAETERSDAL, Tore. "Symbols of cultural identity: a case study from Tanzania", *African Archaeological Review*, vol. 16, no. 2, 1999
- SARKOZY, Nicolas. Discurso pronunciado en la Universidad de Dakar, Senegal, el 26 de julio de 2007, [http://www.elysee.fr/elysee/elysee.fr/francais/interventions/2007/juillet/allucution a l universite de dakar.79184.html](http://www.elysee.fr/elysee/elysee.fr/francais/interventions/2007/juillet/allucution%20a%20l%20universite%20de%20dakar.79184.html), consultado el 08 de enero de 2008
- SAUL, John S. "‘For fear of being condemned as old fashioned’: liberal democracy vs. Popular democracy in Sub-Saharan Africa". *ROAPE*, vol. 24, no. 73, septiembre de 1997, pp. 339-353
- _____ "Julius Nyerere and the theory and practice of (un)democratic socialism in Africa"
- SAUNDERS, Christopher. *Historical Dictionary of South Africa*
- SCHAEFER, Crles G. H. "Dutiful voters and non-participants. Campaigns and elections in Dembi Dollo, Oromiya", en Pausewang, Siegfried, *et. al.*, eds. *Ethiopia since the Derg. A decade of democratic pretension and perforance*, pp. 100-118
- SCHMITZ, Gerald y Eboe Hutchful. *Democratisation et participation populaire en Afrique*. Ottawa, L’Institut Nord-Sud, 1992
- SCHNEIDER, Leander. "The Tanzania National Archives", *History in Africa. A journal of method*, vol. 30, 2003, pp. 447-454

- SCHWARZMANTEL, John. *Citizenship and identity. Towards a new republic*. Londres, Routledge, 2003
- SCOTTON, Carol M. "Some swahili political words"
- SEMBOJA, Joseph, *et. al.*, eds. *Local perspectives on globalization: The African case*. Dar es Salaam, Mkuki na Nyota, 2002
- SERRA-HORGUELIN, Arnault. *The federal experiment in Ethiopia. A socio-political analysis*. Burdeos, Centre d'Étude d'Afrique Noire, 1999, [en http://www.cean.u-bordeaux.fr/page%20perso/TD64.pdf](http://www.cean.u-bordeaux.fr/page%20perso/TD64.pdf)
- Sharmaarke Warsame. *Somali Regional State: The Tower of Anarchy and Grievances*, 17 de mayo de 2005, en http://www.ogaden.com/Ogaden_Region.htm, consultado el 10 de febrero de 2005
- SHAYO, Rose. *Parties and political development in Tanzania*. EISA Research Report no. 24. Johannesburgo, EISA, 2006,
- SHERIFF, Abdul. "Race and class in the politics of Zanzibar", *Afrika Spectrum*, vol. 36, no. 3, 2001, pp. 301-318
- SHETLER, Jan Bender. "A gift for generations to come: a Kiroba popular history from Tanzania and identity as social capital in the 1980's", *The International Journal of African Historical Studies*, vol 28, no. 1, 1995, pp. 69-112
- _____ "The politics of publishing oral sources from the Mara region, Tanzania", *History in Africa. A journal of method*, vol. 29, 2002, pp. 413-426
- SHILLINGTON, Kevin. *History of Africa*. Oxford, McMillan, 1995
- SHINN, David H. *Coping with islamic fundamentalism before and after September 11*, en <http://www.addistribune.com/Archives/2002/03/15-03-02/Ethiopia.htm>, consultado el 11 de noviembre de 2006
- SHIVJI, Issa. *Class struggles in Tanzania*. Dar es Salaam, Tanzania Publishing House, 1976.
- _____ "Critical elements of a new democratic consensus in Africa", en Othman, Haroub, ed. *Reflections on leadership in Africa forty years after independence*, pp. 25-38
- _____ "Globalization and popular resistance", en Semboja, Joseph, *et. al.*, eds. *Local perspectives on globalization*, pp. 101-118
- _____ Tanzania: What kind of country are we building?, en <http://www.pambazuka.org/en/category/features/27152>
- _____ "The politics of liberalisation in Tanzania: notes on the crisis of ideological hegemony", en Campbell, Horace y Howard Stein, eds. *The IMF and Tanzania. The dynamics of Liberalisation*, cap. 4, pp. 67-85
- SHORTER, Aylward. "Nyungu-ya-Mawe and the 'Empire of the ruga-rugas'", *Journal of African History*, vol IX, no. 2, 1968, pp. 235-259
- SIDA. *Country Analysis Tanzania, october 2000*. Estocolmo, SIDA, octubre de 2000
- _____ *Ethiopia. Country Analysis*. Estocolmo, SIDA, Febrero de 2003

- _____ *Towards gender equality in Ethiopia. A profile on gender relations.* Estocolmo, SIDA, Febrero de 2003
- Social Watch, *Deepening social inequality*, en <http://www.socialwathch.org/en/informesNacionales/354.html>
- SOLBERG, Kjell. "Political apathy and class/caste conflict. The elections in Sidama, Southern Region", en Pausewang, Siegfried, *et. al.*, eds. *Ethiopia since the Derg. A decade of democratic pretension and perforance*, pp. 141-155
- SOMÉ, Magloire. "Les cultures africaines à l'épreuve de la colonisation", *Afrika Zamani*, nos. 9 y 10, 2001-2002, pp. 41-59
- SPEARS, Thomas. "Early Swahili History Reconsidered", *The International Journal of African Historical Sudies*, vol. 33, no. 2, 2000, pp. 257-290
- SQUIRES, Judith. "Terms of inclusion: citizenship and the shaping of ethnonational identities", en Fenton, Steve y Stephen May, *Ethnonational identities*, pp. 1-20
- SUNSERI, Thaddeus. "'Dispensing the fields': railway labor and rural change in early colonial Tanzania", *Canadian Journal of African Studies*, vol. 32, no. 3, 1998, pp. 558-583
- SUTTON, J. E. G. "The peopling of Tanzania", en Kimambo, Isaria N. y A. J. Temu, eds. *A history of Tanzania*
- STEVENSON, Nick, ed. *Culture and citizenship*. Londres, SAGE Publications, 2001
- STEVENSON, Nick. "Culture and citizenship: an introduction", en Stevenson, Nick, ed. *Culture and citizenship*, pp. 1-10
- Tadesse Tamrat, "The Horn of Africa: the Solomonids in Ethiopia and the states of the Horn of Africa", en *General History of Africa*, vol. IV, Africa from the twelfth to the sixteenth century, cap. 17, pp. 423-454
- _____ "Processes of ethnic interaction and integration in ethiopian history: the case of the agaw", *Journal of African History*, no. 29, 1988, pp. 5-18
- Tanzania News Online*, Edición #16, 25 de marzo de 1998, "Police ready for probe over Mwembechai deaths", en <http://www.africa.upenn.edu/Newsletters/tno16.html>
- Tanzania. Poverty and Human Development Report 2005*. Dar es Salaam, Mkuki na Nyota, 2005
- TAYLOR, Clagett. *The political development of Tanganyika*. Stanford y Londres, Stanford University Press y Oxford University Press, 1963
- Tegegne Teka. "Amhara Ethnicity in the making", en Mohamed Salih y John Markakis, eds. *Ethnicity and the state in Eastern Africa*, pp. 116-126
- Teshale Tibebu. Ethiopia: the "anomaly" and "paradox" of Africa", *Journal of Black Studies*, vol. 26, no. 4, marzo de 1996, pp. 414-430
- _____ *The making of modern Ethiopia 1896-1974*. Lawrenceville, N. J., The Red Sea Press, 1995.
- TIYAMBE ZELEZA, Paul. "Imagining and inventing the postcolonial state in Africa", *Contours. A journal of the African diaspora*, vol. 1, no. 1, primavera de 2003, disponible en

- <http://www.press.uillinois.edu/journals/contours/1.1/zeleza.html>. Página consultada el 09 de agosto de 2007
- TOBNER, Odile. "Le racisme nouveau est arrivé". *Peuples Noirs Peuples Africains*, nos. 63-66, 1988, pp. 129-141
- TOGGIA, Pietro. "Configuring the 'body politic': violence, political crimes, and justice in Ethiopia", *Africa Insight*, vol. 34, no. 1, marzo de 2004, pp. 32-42
- TRIPP, Aili Mari. *Changing the rules. The politics of liberalization and the urban informal economy in Tanzania*. Berkeley-Los Ángeles, University of California Press, 1997
- _____. "Political reform in Tanzania. The Struggle for associational autonomy", *Comparative Politics*, vol. 32, enero de 2000, pp. 191-214
- TRONVOLL, Kjetil. "Ambiguous identities. The notion of war and 'significant others' among the Tigreans of Ethiopia", en Broch-Due, Vigdis, ed. *Violence and belonging. The quest for identity in post-colonial Africa*, capítulo 12, pp. 236-254
- _____. *Ethiopia: A new start?* Londres, Minority Rights Group, abril de 2000.
- _____. "Political repression and resistance. The elections in Hadiya, Southern Region", en Pausewang, Siegfried, et. al., eds. *Ethiopia since the Derg. A decade of democratic pretension and performance*, pp. 156-178
- TURNER, Bryan S. "Liberal Citizenship and cosmopolitan virtue", en Vandenberg, Andrew. *Citizenship and democracy in a global era*, pp. 18-32
- _____. "Outline of a general theory of cultural citizenship", en Stevenson, Nick, ed. *Culture and citizenship*, pp. 11-32
- UNDP-EUE. *Afar Region: a deeper crisis looms, Assessment Mission: 10 – 19 October 2002*, 31 de octubre de 2002, disponible en <http://www.telecom.net.et/~undp-eue/reports/AfarOct02.doc>
- _____. *Benishangul – Gumuz Situation Report: 21 - 25 October 1996*, en http://www.africa.upenn.edu/EUE/eue_ahrens1096.html
- _____. *Breaking the cycle of conflict in Gambella Region*, en <http://www.who.int/disasters/repo/8684.pdf>
- _____. *Peace and Unity Conference of the Somali Nation of Region 5*, en <http://www.africa.upenn.edu/EUE/qdahar0295.html>, consultado el 08 de marzo de 2006
- _____. *Report on mission to Zone 2 (Afar National Regional State)*, junio de 1996, en http://www.africa.upenn.edu/eue_web/Afar2b.htm
- UNESCO, *General history of Africa*. 8 volúmenes. Berkeley, Heinemann, California Press, UNESCO, 1992
- VAN ARKADIE, Brian. "Globalization and the East African economies: an overall perspective", en Semboja, Joseph, et. al., eds. *Local perspectives on globalization: The African case*, pp. 29-55
- VARELA Barraza, Hilda. *Sudáfrica: las raíces históricas. De la historia antigua a la paz de Vereeniging*. México, El Colegio de México, 2000

- VAUGHAN, Sarah. *Ethnicity and power in Ethiopia*. Tesis doctoral, Universidad de Edimburgo, 2003, en <http://hdl.handle.net/1842/605>, consultado el 17 de octubre de 2005
- VAUGHAN, Sarah y Kjetil Tronvoll, *The culture of power in contemporary ethiopian political life*. Sidastudies no. 10. SIDA, _____ Ethiopia. Structures and relations of power. Estocolmo, SIDA, marzo de 2003
- VU, Michelle, *One Thousand Evangelical Churches in Ethiopia to Receive Funding*, en http://www.christianpost.com/article/20051023/15903_One_Thousand_Evangelical_Churches_in_Ethiopia_to_Receive_Funding.htm
- Wardheernews. *The Perils of the EPRDF Politics Towards the Somali Region*, en <http://www.somalistate.com/newspage.php?articleid=120>
- WATKINS, Ben y Michael Fleisher. "Tracking pastoralist migration: lessons from the Ethiopia Somali National Regional State", Human Organization, invierno de 2002, en http://www.findarticles.com/p/mi_qa3800/is_200201/al_n9025902
- WATSON, Elizabeth. "Capturing a local elite. The Konso honeymoon" en James, Wendy, et. al., eds. *Remapping Ethiopia. Socialism & after*, pp. 198-218
- WHITEHEAD, Richard L. *The institutionalisation of the Tanzanian opposition Parties: How stable are they?* CMI Reports 2000:3. Bergen, Noruega, Chr. Michelsen Institute, 2000
- WHITELEY, Wilfred. *Swahili. The rise of a national language*. Londres, Methuen & Co., 1969
- WIDNER, J. ed. *Economic change and political liberalization in Sub-Saharan Africa*. Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1994
- WILLIS, Justin. "The makings of a tribe: bondei identities and histories", *Journal of African History*, vol. 33, 1992, pp. 191-208
- WRIGHT, Marta Camila. "'Women are not corrupt' The elections in Addis Ababa in a gender perspective", en Pausewang, Siegfried, et. al., eds. *Ethiopia since the Derg. A decade of democratic pretension and performance*, pp. 45-62
- Yared Tibebe. "Ethiopia's May 2005 election, it was not your normal election", en *Sudan Tribune*, 24 de febrero de 2006, disponible en http://www.sudantribune.com/article.php3?id_article=14014, consultado el 27 de marzo de 2006.
- YEWA, Emmanuel. "The nation as a contested construct". *Research in African Literatures* vol. 32, no. 3, otoño de 2001, disponible en <http://iupjournals.org/ral/ral32-3.html>, página consultada el 10 de octubre de 2007
- Yntiso Gebre, "Resettlement and the unnoticed losers; impoverishment disasters among the Gumz in Ethiopia", *Human organization*, primavera de 2003, disponible en

http://www.findarticles.com/p/articles/mi_qa3800/is_200304/ai_n9202588, consultado el 14 de diciembre de 2005.

- Yohannes Gebre Michael, *et. al.* *Addressing pastoralist conflict in Ethiopia: The case of Kuraz and Hamer sub-districts of South Omo zone*. Nairobi, Addis Abeba, Londres, Africa Peace Forum- Pastoralist Concern Association Ethiopia- Interafrica Group- Saferworld, agosto de 2005, en <http://www.saferworld.org.uk/images/pubdocs/Addressing%20pastoralist%20conflict%20in%20Ethiopia.pdf>
- YOUNG, John. "Along Ethiopia's western frontier: Gambella and Benishangul in transition", *The Journal of Modern African Studies*, vol. 37, no. 2, junio de 1999, pp. 321-346
- _____ "Development and change in post-revolutionary Tigray", *The Journal of Modern African Studies*, vol. 35, no. 1, 1997, pp. 81-99
- _____ "The Tigray and Eritrea People's Liberation Fronts: a history of tensions and pragmatism", *The Journal of Modern African Studies*, vol. 34, no. 1, marzo de 1996, pp. 105- 120
- _____ "The Tigray People's Liberation Front", en Clapham, Christopher, ed. *African guerrillas*, cap. 3, pp. 36-52
- ZAROVSKY, Christina. "'Isn't this my soil?' Land, state and 'development' in Somali Ethiopia", *Cultural Survival Quarterly*, vol. 22, no. 4, 31 de enero de 1999, en <http://www.cspubs.org/publications/csq/csq-article.cfm?id=363>